

FONTES  
HISPANIAE ANTIQUAE

publicadas bajo los auspicios y a expensas

de la

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

por

A. Schulten, P. Bosch Gimpera y L. Pericot

---

FASCÍCULO

IV

LAS GUERRAS  
de 154-72 a. de J. C.

Edición y comentario por

Adolfo Schulten

---

BARCELONA  
LIBRERÍA BOSCH  
Ronda de la Universidad, 11

1957

FONTES  
HISPANIAE ANTIQVAE

FONTES HISPANIAE ANTIQVAE

IV

---



# FONTES HISPANIAE ANTIQUAE

publicadas bajo los auspicios y a expensas

de la

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

por

A. Schulten, P. Bosch Gimpera y L. Pericot

---

FASCÍCULO

IV

---

BARCELONA

LIBRERÍA BOSCH

Ronda de la Universidad, 11

1937

LAS GUERRAS  
DE 154-72 A. DE J. C.

Edición y comentario

por

Adolfo Schulten

---

---

LA BIBLIOTECA  
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Adolfo Schuster

## SUMARIO

	Págs.
Suplemento a FONTES III ... .. .	XI-XII
<b>FONTES HISPANIAE ANTIQUAE IV</b>	
Prefacio ... .. .	1
Ediciones y bibliografía ... .. .	2
<b>I. La guerra de Numancia (154-133 a. C.) ... .. .</b>	<b>3-95</b>
154-53 a. C.: Origen de la guerra ... .. .	6
153 a. C.: Marcha del cónsul Nobilior contra Numancia. La batalla del 23 agosto ... .. .	11
Nobilior ataca a Numancia ... .. .	13
Nobilior ataca a Uxama y pasa el invierno en la Atalaya ... .. .	15
152 a. C.: Marcha de Marcelo contra Numancia y tratado de paz ... .. .	16
Marcelo contra Numancia ... .. .	20
152-151 a. C.: Lúculo preparando la guerra ... .. .	21
151 a. C.: Lúculo contra Cauca ... .. .	24
Lúculo contra Intercatia ... .. .	26
Lúculo contra Palancia... .. .	30
143-142 a. C.: Campañas de Metelo ... .. .	32
141 a. C.: Pompeyo contra Numancia ... .. .	38
Pompeyo contra Termancia ... .. .	40
140 a. C.: Segundo ataque de Numancia por Pompeyo	42
140-139 a. C.: Pompeyo en invierno de 140-139 y paz con los Celtíberos ... .. .	42
139-138 a. C.: Popilio Lenas contra Numancia ... .. .	45
137 a. C.: Mancino contra Numancia ... .. .	47
El Senado rechaza el pacto de Mancino ... .. .	52
137-136 a. C.: Emilio Lépido contra los Vacceos ... .. .	54
136 a. C.: Entrega de Mancino por Furio ... .. .	58



	Págs.
135 a. C.: Calpurnio Pisón contra los Vacceos ... ..	59
135-133 a. C.: Escipión contra Numancia ... ..	60
135 a. C.: Escipión preparando la guerra ... ..	60
Primavera 134 a. C.: Escipión en España. Reorganización del ejército ... ..	63
Ejercicios en el valle del Ebro ... ..	63
Verano de 134 a. C.: Marcha de Escipión contra los Vacceos ... ..	70
Escipión en guerra con Palancia ... ..	71
Marcha de Cauca a Numancia ... ..	73
134-133 a. C.: Escipión asedia a Numancia ... ..	74
Cierre del Duero ... ..	76
Preparación de Escipión para la defensa de la circunvalación ... ..	78
Ataques de los Numantinos ... ..	79
Retógenes y Lutia ... ..	79
Toma de Numancia ... ..	81
132 a. C.: Triunfo de Escipión ... ..	93
<b>II. Las guerras lusitanas (155-136 a. C.) ... ..</b>	<b>96-140</b>
155-153 a. C. ... ..	96
152 a. C. ... ..	99
151-150 a. C. ... ..	100
149 a. C. ... ..	103
147-146 a. C. ... ..	107
146-145 a. C. ... ..	110
145-144 a. C. ... ..	113
143 a. C. ... ..	116
142 a. C. ... ..	117
141-140 a. C. ... ..	118
139 a. C. ... ..	122
138-136 a. C. ... ..	135
<b>III. Las guerras desde Viriato hasta Sertorio (135-82 a. C.) ...</b>	<b>141-159</b>
124? a. C.: Q. Fabio Máximo Alobrógico en la Citerior... ..	141
123-122 a. C.: Metelo en la Citerior ... ..	142
Hacia 120 a. C.: Sergio en la Citerior ... ..	144
Entre 124 y 114 a. C.: Q. Fabio Labeo en la Citerior	144
114 a. C.: C. Mario en la Ulterior ... ..	144
112 a. C.: Pisón en la Ulterior. Silano en la Ulterior	145
111 a. C.: Galba en la Ulterior ... ..	146
Hacia 109 a. C.: Cn. Cornelio Escipión ... ..	146
109 a. C.: Caepio en la Ulterior ... ..	147
105 a. C. ... ..	147
104 a. C. ... ..	147
102 a. C.: M. Mario en la Ulterior ... ..	148
101-100? a. C.: Dolabella en la Ulterior ... ..	148

	Págs.
99 a. C.: C. Coelio Caldo en la Citerior ... ..	149
98-94 a. C.: Didio en la Citerior ... ..	149
96-94 a. C.: P. Craso en la Ulterior ... ..	152
93 a. C.: Flaco en la Citerior. Nasica en la Ulterior	153
91 a. C. ... ..	154
89 a. C. ... ..	154
87 a. C. ... ..	157
82 a. C.: C. Valerio Flaco en la Citerior ... ..	159
<b>IV. Guerras de Sertorio en España (82-72 a. C.)</b> ... ..	<b>160-251</b>
Fin de 83 a. C.: Llegada de Sertorio a España ... ..	160
82-81 a. C.: C. Annio en la Citerior; Fonteyo? en la Citerior. Primeras andanzas de Sertorio ... ..	162
80 a. C.: M. Domicio Calvino en la Citerior; L. Fufidio en la Citerior. Paso de Sertorio por Andalucía y Lusitania ... ..	168
79-78 a. C.: 79: M. Domicio Calvino en la Citerior; Q. Caecilio Metelo Pio en la Ulterior. 78: Q. Calidio en la Citerior; Metelo en la Ulterior	171
Combate entre Sertorio y Metelo ... ..	172
Victorias de Hirtuleyo sobre Domicio, Manlio, etc. ...	176
77 a. C.: Cn. Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior. Sertorio conquista la Citerior ... ..	179
Estrategia de Sertorio ... ..	183
Sertorio organiza su imperio ... ..	185
76 a. C.: Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior. Guerra entre Sertorio y Pompeyo ... ..	187
Llegada de Pompeyo a España ... ..	189
Derrota de Perpenna por Pompeyo ... ..	193
Victoria de Sertorio en Lauro ... ..	194
Memmio en Cartagena ... ..	198
Derrota de Hirtuleyo en Itálica ... ..	199
Sertorio y Mitridates ... ..	200
Invierno de 76-75 a. C.: Pompeyo en Celtiberia ... ..	203
75 a. C.: Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior	205
Derrota y muerte de Hirtuleyo en Segovia ... ..	205
Derrota de Perpenna y Herennio en Valencia ... ..	206
Batalla de Suco ... ..	207
La cierva de Sertorio ... ..	210
Batalla de Sagunto ... ..	213
Sertorio en Sagunto. Retirada de Metelo y Pompeyo	216
Dianium como plaza fuerte y puerto de Sertorio ...	218
A fines de 75 a. C.: Campaña de Pompeyo en la Celtiberia ... ..	219
Invierno de 75-74 ... ..	221
74 a. C.: Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior. Guerra en Celtiberia ... ..	224
Defección de la gente de Sertorio ... ..	227
Invierno de 74-73 a. C.: Pompeyo en la Galia ... ..	229
Metelo en Córdoba ... ..	229
M. Antonio Crético en la Costa de Levante ... ..	231

	<u>Págs.</u>
73 a. C. : Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior. Nuevos avances de Pompeyo en Celtiberia	233
72 a. C. : Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior. Conspiración contra Sertorio y su muerte	235
Derrota y muerte de Perperna ... ..	239
Ultima resistencia de las ciudades iberas ... ..	242
Restos de los Sertorianos ... ..	244
Monumento de Pompeyo ... ..	246
Triunfo de Pompeyo y Metelo ... ..	247
Fragmentos sueltos sobre Sertorio ... ..	247
Características de Sertorio ... ..	249
Apéndice... ..	251
Índice... ..	405



### Suplemento a Fontes III

A p. 110: El nombre Aris se encuentra como púnico en Africa: *CIL*. VIII, 23, 833 (Dessau, *Inscr. lat. sel.* 9395). Se le encuentra también en España: *CIL*. II, 2582 add.

A p. 172: Livio 31, 34, 4 es la primera cita auténtica sobre el gladius Hispaniensus en el ejército romano, no siendo, por tanto, auténticas las citas de Livio 7, 10, 5 y Claudio Quadrigario (Gelio 9, 13, 14), que se refieren al año 361 a. C., y la victoria de Manlio, que con su gladius Hispanicus mató al jefe galo. Livio 7, 10, 5 dice gladius Hispanus; Claudio Quadrigario Hispanicus.

A p. 181: Val. Máximo, 4, 3, 11: *age, si quis hoc saeculo vir illustris pellibus haedinis pro stragulo utatur tribusque servis comitatus Hispaniam regat...*

Apuleio, *de magia*, 17: *M. Cato nihil oppertus, ut alii de se praedicarent, ipse in oratione scriptum reliquit, quum in Hispaniam consul proficisceretur tres servos solos ex urbe duxisse...*

Frugalidad de Catón durante su estancia en España.

A p. 193: También Polieno 8, 17 se refiere a la estrategia de Catón.

A p. 225: En la lista de triunfos publicada en *Notizie degli Scavi*, 1925, 114 sig., se citan también triunfos sobre España (175-158 a. C.)



A p. 230: I. libro de los Macabeos, 8, 2: καὶ διηγήσαντο αὐτῷ (a Judas) τοὺς πολέμους αὐτῶν (sc. τῶν Ῥωμαίων) καὶ τὰς ἀνδραγαθίας αἷς ποιοῦσιν ἐν τοῖς Γαλάταις, καὶ ὅτι κατεκράτησαν αὐτῶν, καὶ ἤγαγον αὐτοὺς ὑπὸ φόρον.

8, 3: καὶ ὅσα ἐποίησαν ἐν χώρᾳ Σπανίας, τοῦ κατακρατησῆσαι τῶν μετᾶλλων τοῦ ἀργυρίου καὶ τοῦ χρυσοῦ τοῦ ἐκεῖ,

8, 4: καὶ κατεκράτησαν τοῦ τόπου παντὸς τῆ βουλῆ αὐτῶν καὶ τῆ μακροθυμίας... καὶ ὁ τόπος ἦν μακρὰν ἀπέχων ἀπ' αὐτῶν σφόδρα.

El I libro de los Macabeos, que es de c. 100 a. C. (RE. XIV, 792), menciona una embajada que Judas, jefe de los Judíos, envió a Roma pidiendo ayuda contra Demetrio. Se dice aquí que Judas había oído hablar de la conquista de España por Roma, cuyo motivo habría sido el oro y plata del país. Acentúa el autor que los Romanos conquistaron España por su gran energía, a pesar de que se hallaba tan lejos. Esta embajada se hizo en 165 a. C. (ver RE. VII, 2495).

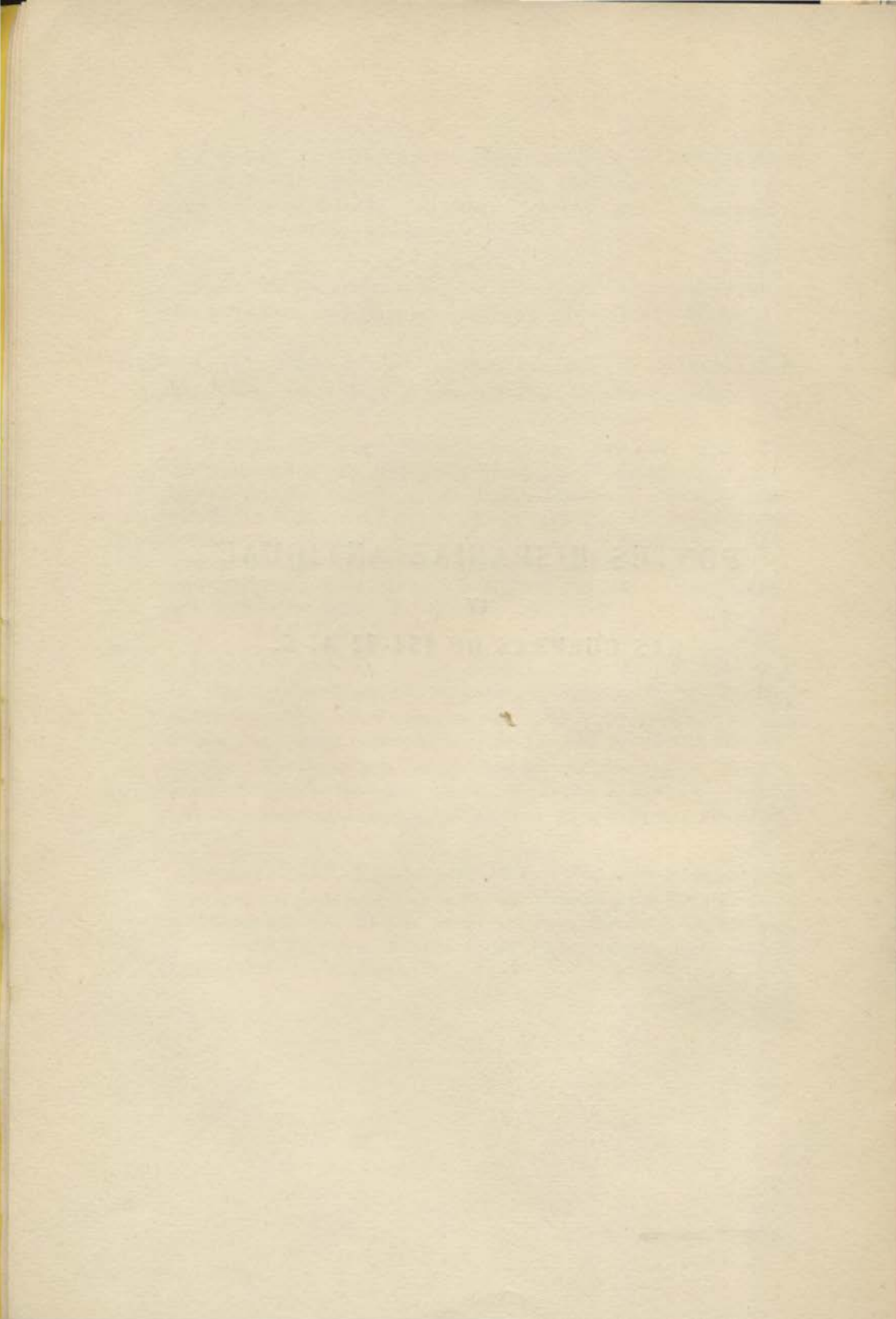
Ioseph., ant. 12, 413 ed. Niese: ὁ (Ἰούδας) ἀκούσας περὶ τῆς Ῥωμαίων δυνάμεως καὶ ὅτι κατατιπολεμήκασιν τὴν τε Γαλατίαν καὶ τὴν Ἰβηρίαν καὶ Καρχηδόνα τῆς Λιβύης καὶ πρὸς τούτοις τὴν Ἑλλάδα κεχείρωνται καὶ τοὺς βασιλεῖς Περσέα τε καὶ Φίλιππον καὶ τὸν μέγαν Ἀντίοχον, ἔγνω φίλιαν πρὸς αὐτοὺς ποιήσασθαι. πέμψας οὖν εἰς τὴν Ῥώμην τῶν αὐτοῦ φίλων... παρεκάλει δι' αὐτῶν συμμάχους εἶναι καὶ φίλους καὶ Δημητρίῳ γράψαι ὅπως μὴ πολεμῆ τοῖς Ἰουδαίοις.

Zonaras, IV, 22: ἀκούσας δὲ ὁ Ἰούδας μέγα δύνασθαι τοὺς Ῥωμαίους, καὶ χειρώσασθαι Γαλάτας καὶ Ἰβηρας καὶ Καρχηδονίους καὶ Λίβυας καὶ τὴν Ἑλλάδα πάσαν καὶ τοὺς βασιλεῖς Περσέα καὶ Φίλιππον καὶ Ἀντίοχον, ἔπεμψε φίλιαν αἰτῶν, καὶ Δημητρίῳ γράψαι ἡξίου μὴ πολεμεῖν Ἰουδαίοις.

**FONTES HISPANIAE ANTIQUAE**

**IV**

**LAS GUERRAS DE 154-72 A. C.**



## Prefacio

En este tomo IV se dan las fuentes antiguas sobre las guerras entre 154 y 72 a. C. En el tomo V se darán las fuentes de las guerras entre 72 y 19 a. C., es decir hasta la terminación de las guerras cantábricas y de la conquista de España por Roma, que había durado 200 años (218-19 a. C.). En el tomo VI se dará el libro III de Estrabón, la fuente más importante para la geografía de España. En el tomo VII se darán los autores geográficos: Mela, Plinio, Ptolomeo, los Itinerarios, etc. En el tomo VIII se darán las citas sobre España en los autores entre César y el año 400 p. C., es decir hasta la invasión de los Germanos. En el tomo IX se darán las fuentes entre 400 p. C. y la invasión de los Arabes en 712 p. C. En el tomo X se dará lo que hay en las fuentes árabes sobre geografía de la España antigua. En el tomo XI se darán los textos epigráficos referentes a España, que se encuentran en inscripciones halladas fuera de España, y una selección de las inscripciones halladas en España y publicadas en CIL. II y suplementos. En el tomo XII se dará el «Onomasticon», es decir todos los nombres de lugares y aquellos nombres de personas que no son griegos o romanos.



## Ediciones

- Apiano, ed. Mendelssohn.  
Polibio, ed. Hultsch.  
Diodoro, ed. Dindorf.  
Plutarco, *Vitae*, ed. Lindskog; *Moralia*, ed. Bernardakis.  
Dión Cassio, ed. Boissevain.  
Salustio, *Historiae*, ed. Maurenbrecher.  
Exuperantius, ed. Landgraf y Weyman.  
Granius Licinianus, ed. Flemisch.  
Livio, *periochae*, ed. Rossbach = Livio, *per.*  
Obsequens en la edición de Livio por Rossbach.  
Papiro de Oxyrhynchos de las *periochae* de Livio en la edición de Livio, por Rossbach = Pap. Oxyrh.  
Valerio Máximo, ed. Kempf.  
Veleyo, ed. Halm.  
Floro, ed. Rossbach.  
Orosio, ed. Rühl.  
Ampelius, *liber memorialis*, ed. Assmann.  
*De viris illustribus*, ed. Pichlmayr.  
Festi, *brevarium rerum gest. pop. Rom.*, ed. C. Wagner (1886).  
Frontino, ed. Gundermann (el libro IV no es de Frontino).  
*Fragmenta Historicorum Romanorum*, ed. Peter.

## Bibliografía

- SCHULTEN, *Numantia* I-IV, Munich 1914-1931 = *Numantia*.  
— *Sertorius* (1926).  
— *Viriato* (Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo, Santander, 1920), (Porto 1927).  
— *Geschichte von Numantia* (1933), (en preparación la traducción española).  
KORNEMANN, *Die neue Liviussepitome aus Oxyrhynchos* (1904).  
DE SANCTIS, *Storia dei Romani*, IV. 1 (1923).  
P. BOSCH GIMPERA y P. AGUADO BLEYE, *La conquista de España por Roma*, tomo II de la *Historia de España*, de R. Menéndez Pidal (1935).  
HOLDER, *Altceltischer Sprachschatz* = Holder.  
WILSDORF, *Fasti Hispaniarum provinciarum* (Diss. Leipzig 1878) = Wilsdorf.  
*Realencyklopädie des klassischen Altertums* por Pauly-Wissowa-Kroll = *RE* (con excelentes biografías de los generales Romanos que tomaron parte en las guerras ibéricas, por Münzer).  
GRUEBER, *Coins of the roman republic*.  
ABELON, *Monnaies de la république romaine*.  
HEISS, *Monnaies antiques de l'Espagne* (1870).  
HUEBNER, *Monumenta Linguae Ibericae* (1893) = *MLI*.

# I

## LA GUERRA DE NUMANCIA

(154-133 a. C.)

Sobre las guerras celtibéricas ver Schulten, *Numantia*. En el tomo I se trató por primera vez esta materia a base del estudio crítico de los autores y conocimiento del terreno. Se incluye allí un mapa del teatro de las guerras por el general Lammerer. El tomo II trata de la ciudad de Numancia, el III de los campamentos de Escipión alrededor de Numancia, el IV de los cinco campamentos de Renieblas. Historia abreviada en Schulten, *Geschichte von Numantia* (Munich, 1933, con mapas y planos, traducción española en Madrid, en preparación). Ver también De Sanctis, *Storia dei Romani*, IV, 1, 466 y sig., que sigue a Schulten, pero con juicio y crítica propios, y Bosch-Gimpera y Aguado-Bleye (ver la bibliografía).

La guerra celtibérica es uno de los episodios históricos mejor conocidos, por coincidir una tradición literaria auténtica, basada en Polibio, que tomó parte en la guerra, con la conservación de monumentos de la época: habiéndose encontrado la Numancia ibérica destrozada por Escipión y, alrededor de ella, muchos campamentos romanos, no sólo los siete del asedio de Escipión, sino también los campamentos anteriores de Nobilior en Almazán y en Renieblas, siendo el de Renieblas un modelo del campamento contemporáneo descrito por Polibio.

Polibio, 3, 4, 12: διὸ καὶ τῆς πραγµατείας ταύτης τοῦτ' ἔσται τελεσιούρηµα, τὸ γινῶναι τὴν κατάστασιν παρ' ἑκάστοις, ποία τις ἦν

μετὰ τὸ καταγωνισθῆναι τὰ ὄλα καὶ πεσεῖν εἰς τὴν Ῥωμαίων ἐξουσίαν ἕως τῆς μετὰ ταῦτα πάλιν ἐπιγενομένης ταραχῆς καὶ κινήσεως, ὑπὲρ ἧς διὰ τὸ μέγεθος τῶν ἐν αὐτῇ πράξεων καὶ τὸ παράδοξον τῶν συμβαινόντων, τὸ δὲ μέγιστον διὰ τὸ τῶν πλείστων μὴ μόνον αὐτόπτης ἀλλ' ὦν μὲν συνεργός, ὦν δὲ καὶ χειριστὴς γεγρονῆναι, προήχθη ὅσον ἀρχὴν ποιησάμενος ἄλλην γράφειν. ἦν δ' ἡ προειρημένη κίνησις ἐν ἣ Ῥωμαῖοι μὲν πρὸς Κελτίβηρας καὶ Οὐακκαλοὺς ἐξήνεγκαν πόλεμον...

Dice Polibio, que habiendo escrito la historia de los 50 años 218-168, es decir la conquista del Mediterráneo, se animó a escribir también la guerra celtibérica y lusitana (154 sig.) sea porque él mismo había tomado parte en ella y porque con esta guerra Roma le parecía entrar en su decadencia, como parecía también a Calpurnio Pisón, que escribió en su historia del año 154, que desde esta fecha se perdió la pudicitia, es decir, la honradez (Plin. n. h. 17, 244: *a quo tempore pudicitiam subversam, Piso gravis auctor prodidit*). Polibio escribió primero la historia de los años 168-146, en cuyo año terminó la obra principal, tratando los años 154-146 en el último libro 35, y dando en el libro 34 una descripción de Iberia (ver 34, 8-9 = *Fontes* II, 134). Después añadió la última guerra numantina (143-133) en un libro especial, apéndice de la gran obra, mencionado sólo por Cicerón, *ad fam.* 5, 12, 2: *an, ut multi Graeci fecerunt, Callisthenes Phocicum bellum, Timaeus Pyrrhi, Polybius Numantinum, qui omnes a perpetuis suis historiis ea quae diximus bella separaverunt.*

Claro está que Polibio trató también los años 146-143, intermedios entre su historia y el libro sobre la guerra numantina. ¡Cuánto daríamos por poder leer esta historia auténtica del *bellum Numantinum*! Pero no se conservó de ella otra cosa que el extracto abreviado de Apiano.

A Polibio copió Posidonio, que escribía la historia universal desde 146, es decir, desde el final de Polibio. Posidonio, y no Polibio, parece ser la fuente inmediata de Apiano, nuestra fuente principal para las guerras celtibérico-lusitanas (ver Schulten, *Numantia*, III, 8). Hay fragmentos de la relación de Posidonio en Diodoro, 31 sig. y en Estrabón. Se ve que Posidonio se apartó de Polibio, como asimismo en su juicio sobre Pompeyo (cónsul en 141). Ver Schulten, *Polybius und Posidonius über Spanien* (*Hermes*, 1911).

Polibio, fragm. 95: ἴδιον ἔχουσιν οἱ Κελτίβηρες κατὰ τὸν



πόλεμον. θεωροῦντες γὰρ τοὺς παρ' αὐτῶν πεζοὺς πιεζομένους παρακατὰ βάντες ἀπολείπουσι τοὺς ἵππους ἐστῶτας ἐν τάξει· ἄκροισ γὰρ τοῖς ἀγωγεῖσι τῶν ἵππων πατταλίσκους μικροὺς ἔχοντες προσηρτημένους, τούτους ἐπιμελῶς πῆξαντες πειθαρχεῖν διδάσκουσι τοὺς ἵππους ἐν τάξει, μέχρις ἀνακάμψαντες ἀνασπάσωσι τοὺς παττάλους. (96) Οἱ Κελτίβηρες τῇ κατασκευῇ τῶν μαχαιρῶν πολὺ διαφέρουσι τῶν ἄλλων· καὶ γὰρ κέντημα πρακτικὸν καὶ καταφορὰν ἔχει δυναμένην ἐξ ἀμφοῖν τοῖν μεροῖν. ἢ καὶ Ῥωμαῖοι τὰς πατρίους ἀποθέμενοι μαχαίρας ἐκ τῶν κατ' Ἀννίβαν μετέλαβον τὰς τῶν Ἰβήρων, καὶ τὴν μὲν κατασκευὴν μετέλαβον, αὐτὴν δὲ τὴν χρηστότητα τοῦ σιδήρου καὶ τὴν ἄλλην ἐπιμέλειαν οὐδαμῶς δύνανται μιμεῖσθαι.

Polibio describe de visu la docilidad de los caballos celtibéricos, que atados a un clavo de hierro, no se movían hasta que sus caballeros volvían. Los hierros descritos aquí se encontraron en los campamentos Romanos alrededor de Numancia (ver *Numantia*, III, 254; IV, 210) y parece que los Romanos los tomaron de los Celtíberos, como su espada, el pilum, etc.—Polibio elogía la excelente cualidad de las espadas celtibéricas, como lo hace también Filón (*Fontes*, II, 408) y Posidonio (*Diod.*, 5, 34, 3).

La espada celtibérica tiene su origen en la espada de La Tène II, teniendo una longitud de 60 cm., corte doble y punta triangular (ver *Numantia*, I, 210). Fué adoptada por los Romanos durante la segunda guerra púnica (ver *Numantia*, I, 210), como también el pilum, que corresponde a la falárica ibérica; el puñal, cuya forma es idéntica al puñal ibérico; el sagum y los pantalones cortos celtibéricos (braca), de manera que casi todo el equipo del legionario está tomado de los Celtíberos.

Polibio, 35, 1: πύρινος πόλεμος ὁ Ῥωμαίων πρὸς Κελτίβηρας συσταθείς· θαυμαστὴν γὰρ ἔσχε τὴν ἰδιότητα τὴν τε συνέχειαν τῶν ἀγῶνων. τοὺς γὰρ κατὰ τὴν Ἑλλάδα πολέμους καὶ τοὺς κατὰ τὴν Ἀσίαν ὡς ἐπίπαν μία μάχη κρίνει, σπανίως δὲ δευτέρα, καὶ τὰς μάχας αὐτὰς εἰς καιρὸς ὁ κατὰ τὴν πρώτην ἔφοδον καὶ σύμπτωσιν τῆς δυνάμεως. κατὰ δὲ τοῦτον τὸν πόλεμον τάναντία συνέβαινε τοῖς προειρημένοις. τοὺς μὲν γὰρ κινδύνους ὡς ἐπίπαν ἢ νύξ διέλυε, τῶν ἀνδρῶν οὐτ' εἴκειν ταῖς ψυχαῖς οὔτε παρακαθιέναι τοῖς σώμασι βουλομένων διὰ τὸν κόπον, ἀλλ' ἐξ ὑποστροφῆς καὶ μεταμελείας αὐθις ἄλλας ἀρχὰς ποιομένων· τὸν γε μὴν ὅλον πόλεμον



καὶ τὴν συνέχειαν τῶν ἐκ παρατάξεως διακρίσεων ὁ χειμῶν ἐπὶ ποσὸν διεῖργε. καθόλου γάρ, εἴ τις διανοηθεῖη πύρινον πόλεμον, οὐκ ἂν ἕτερον ἢ τοῦτον νοήσει.

Polibio comparaba las guerras celtibéricas con un incendio de un monte, porque apenas parecían terminadas estallaban otra vez.

Diodoro, 31, 40: ὅτι τοὺς Ἑλληνικοὺς πολέμους εἰς καιρὸς κρίνει, τοὺς δὲ Κελτιβηρικοὺς ἢ νῦξ κατὰ τὸ πλεῖστον διέλυσε, τῆς ἀκμῆς τῶν ἀνδρῶν καὶ τῆς ὀρμῆς ἔτι μενούσης, τὸν δὲ πόλεμον οὐδὲ χειμῶν διέλυσε διὸ καὶ τὸν ὑπὸ τινων λεγόμενον πύρινον πόλεμον οὐκ ἂν τις ἢ τοῦτον νοήσειεν.

Es de Posidonio, que aquí copió a Polibio, en parte literalmente, como Posidonio copió también en otra parte a Agatarquides literalmente (*RE. I, 741*), lo que hoy llamaríamos plagiado.

Polibio, 12, 5, 2: καὶ γὰρ τῆς εἰς Ἰβηρίαν στρατείας αὐτοῦς (τοὺς Λοκρούς) παραλυθῆναι συνέβη δι' ἑμέ καὶ τῆς εἰς Δαλματεῖς, ἣν ὀφείλον κατὰ θάλατταν ἐκπέμπειν Ῥωμαίοις κατὰ τὰς συνθήκας.

Dice Polibio que él procuró a la ciudad Locri, en Italia, que no tuviera que enviar tropas para las guerras iberas y dálmatas. Parece que se refiere a la guerra celtíbera del 153 o a la del 138 (así Cuntz, *Polybius*, p. 49).

## 154-153 a. C.

### Origen de la guerra

Arriano, *Iber.*, 44: ἔτεσι δ' οὐ πολλοῖς ὕστερον πόλεμος ἄλλος ἠγέρθη περὶ Ἰβηρίαν χαλεπὸς ἐκ τοιαύτης προφάσεως. Σε γήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων μεγάλη τε καὶ δυνατή, καὶ ἐς τὰς Σεμπρανίου Γράκχου συνθήκας ἐνεγέγραπτο. αὕτη τὰς βραχυτέρας πόλεις ἀνέκκιζεν ἐς αὐτήν, καὶ τεῖχος ἐς τεσσαράκοντα σταδίους κύκλῳ περιέβαλετο, Τίτθους τε ἄμορον γένος ἄλλο συνηνάγκαζεν ἐς ταῦτα. ἢ δὲ σύγκλητος πυθομένη τό τε τεῖχος ἀπηγόρευε τειχίζειν,

καὶ φόρους ἤπει τοὺς ὀρισθέντας ἐπὶ Γράκχου, στρατεῦσθαι τε Ῥωμαίοις προσέτασσε· καὶ γὰρ τοῦθ' αἱ Γράκχου συνθήκαι ἐκέλευον. οἱ δὲ περὶ μὲν τοῦ τείχους ἔλεγον ἀπηγορευθῆναι Κελτιβηροῖν ὑπὸ Γράκχου μὴ κτιζεῖν πόλεις, οὐ τειχιζεῖν τὰς ὑπαρχούσας· τῶν δὲ φόρων καὶ τῆς ξιναγίας ὑπ' αὐτῶν ἔφασαν Ῥωμαίων ἀφείσθαι μετὰ Γράκχον. καὶ τῷ ὄντι ἦσαν ἀφειμένοι, δίδωσι δ' ἡ βουλή τὰς τοιάσδε δωρεὰς ἀεὶ προστιθεῖσα κυρίας ἔσσεσθαι μέχρι ἂν αὐτῇ καὶ τῷ δήμῳ δοκῇ.

El nombre de la capital de los Bellos se escribe en Apiano, Diodoro, Estrabón, Segede o Segeda, pero en las modas que parecen pertenecer a ella, ΜΕΓΙΣΑ = *Segisa*. Cambio de *d* en *s* es frecuente en nombres ibéricos (Consabura = Condabura, Aracillum = hoy Aradillos, etc.) y se explica por tener los Iberos o Celtas una dental intermedia entre *s* y *d* (como la *th* inglesa), que los Galos reproducen, o por *d*, o por *s*, o por *ḏ*. El nombre de Segisa se repite aún cuatro veces en la península: 1) Segisa de los Bastetanos, hoy Cieza (Murcia), (Ptolomeo, 2, 6, 60); 2) Segida Restituta Julia en los Célticos (Plinio, 3, 14); 3) Segida Augurina de los Turdetanos al Oeste de Hispalis (Ptolomeo, 2, 4, 10; Plinio, 3, 10); 4) Segida de los Túrdulos, cerca de Cástulo (Ptolomeo, 2, 4, 9). El nombre es céltico, como los demás nombres con la raíz Seg- (Segobriga, Segontia, Segisama, etc.). Parece que S. corresponde a la ciudad ibérica cerca de Belmonte del Peregil, a 12 kilómetros al Sudeste de Calatayud (donde hay una muralla de 4 metros de anchura y muchos restos de cerámica ibérica pintada en la colección del conde Samitier, en Calatayud), porque allí se encontraron unas 70 monedas de plata con el nombre de Segisa, y estas monedas son muy frecuentes en esta región, siendo frecuentes también en otras partes, lo que demuestra que S. en tiempos romanos acuñó monedas y era centro de importancia. Ver sobre Segida mi memoria «Segeda» en *Homenagem a Martins Sarmiento* (Guimarães, 1933, con mapa). Sobre las monedas con *Segisa* ver Vives, *Moneda Hispánica*, II, 156; Hill, *Notes on the ancient coinage of Hispania ceterior*, (New York, 1931), pág. 105; Hübner, *Mon. Ling. Iber.*, pág. 92. Los Bellos, la tribu de Segisa, estaban en la región de Calatayud si Segisa corresponde a Belmonte. El nombre es céltico, de Pellus (ver Holder, *Altcelt. Sprachschatz* s. v.) y parece tener la misma raíz que el de los Pelendones, la tribu de Numancia.



La periferia de la nueva Segeda era de 40 estadios=8 kilómetros, mientras la nueva Numancia abrazaba sólo 4,4 kilómetros. De esta diferencia se ve que el valle del Jalón era más poblado que la región de Numancia.

Los *Tittos* eran vecinos de los Bellos y puede que de ellos son las monedas con *ttq-qs* (Vives, *Moneda Hisp.*, II, 139). El nombre viene del nombre céltico *Titto* (ver Holder).

Los Romanos, además de prohibir la nueva fortificación, exigían tributo y tropas según el tratado con Graco. Si los Bellos pretendían que esta obligación después de Graco les había sido condonada, parece que tenían razón, pero tales concesiones eran precarias, y de todos modos bastaba para entrar en guerra el negarse a abandonar la fortificación, porque la ampliación de la ciudad por una muralla nueva evidentemente violaba los tratados con Roma. La misma ampliación de una ciudad pequeña convirtiéndola en gran «volksburg» se repite en Numancia, que antes tenía sólo 7 hectáreas y 1,000 m. de periferia, pero después de 153, cuando se concentraron en Numancia 20,000 hombres, se amplió hasta 90 hectáreas y 4,400 m. de periferia (ver *Numantia*, vol. II, 96). Otro ejemplo es *Contrebia*, que los Lusones transformaban en grande oppidum (*Fontes*, III, 212). Es de suponer que la iniciativa de la guerra la dió aquel *Caro*, que aparece como jefe de los Bellos en la batalla con *Nobilior*. Debe haber sido un gran personaje, como *Viriato*, pero tuvo la mala suerte de morir en el primer combate.

Diodoro, 31, 39: Ὅτι ἐν τῇ Κελτιβηρικῇ πόλις ἦν μικρὰ Βεγέδα καλουμένη, καὶ ταύτης μεγάλην ἐπίδοσιν λαβούσης ἐψηφίσαντο αὐτὴν μείζονα κατασκευάζειν. ἡ δὲ σύγκλητος ὑκοπτεύσασα τὴν ἐπὶ πλεόν αὐτῶν ἰσχὺν ἐξαπέστειλε τοὺς κωλύσοντας κατὰ τὰς συνθήκας, ἐν αἷς ἦν σὺν ἄλλοις πλεόσι γεγραμμένον μηδὲ κτίζειν πόλιν ἐξουσίαν ἔχειν Κελτιβηρικῆς ἄνευ Ῥωμαίων. ἀπεκρίθη δὲ τις τῶν πρεσβυτέρων ὄνομα Κάκυρος ὅτι κτίζειν μὲν αὐτοὺς αἰὶ συνθήκαι κωλύωσιν, αὖξιν δὲ τὰς πατρίδας οὐκ ἀπαγορεύουσιν, αὐτοὺς δὲ μὴ γεγεννημένην πόλιν, ἀλλὰ τὴν οὔσαν ἐπισκευάζειν· οὐδὲν δὲ παρὰ τὰς συνθήκας πράττειν οὐδὲ τὸ κοινὸν ἕθος πάντων ἀνθρώπων καὶ τὰ μὲν ἄλλα πειθαρχεῖν Ῥωμαίοις καὶ συμμάχους εἶναι προθύμως, δπόταν αὐτοῖς χρεῖα γένηται, τῆς δὲ κατὰ τὴν πόλιν οἰκοδομίας κατ' οὐδένα τρόπον ἀποστήσεσθαι. τοῦ δὲ πλήθους δημοθυμαδὸν ἐπισημαινομένου τὴν γνώμην οἱ πρεσβευταὶ τῇ συγκλήτῳ ταῦτα ἀπήγγειλαν· ἡ δὲ ἔλυσε τὰς συνθήκας καὶ πόλεμον ἐπήνεγκεν.

De la misma fuente (Posidonio-Polibio) que Apiano. El nombre del jefe de los Bellos Diodoro lo escribe «Kakyros», pero Apiano (cap. 45) Karos, y esta forma parece mejor, porque hay *Car-icus* y *Cario* (MLI, p. 257). El nombre es céltico como todos los nombres de los jefes celtíberos (*Numantia*, I, 247).

Diodoro, 31, 42: περιβοήτου δὲ γενομένης τῆς τῶν Ἰβήρων εὐήμερας, οἱ μὲν Ἀρουακοὶ νομίσαντες πολὺ κρείττους εἶναι τῶν Ἰβήρων κατεφρόνησαν τῶν πολεμίων, καὶ τὸ πλῆθος τὸ κατὰ τὴν ἐκκλησίαν διὰ ταύτην μάλιστα τὴν αἰτίαν εἴλετο τὸν πρὸς Ῥωμαίους πόλεμον.

La guerra se decide por la asamblea, no por los jefes, lo que es característico para el régimen democrático de las tribus celtíberas.

Año 153. De Posidonio, que sigue a Polibio. Por la victoria de los Lusitanos sobre el pretor Mummius en 153, los Arevacos fueron empujados hacia la guerra. Diodoro aquí a los Lusitanos llama Iberos. Comp. Apiano 56:

Apiano, [56: ... καὶ διήρπασεν ὄπλα καὶ σημεῖα πολλὰ, ἅπερ οἱ βάρβαροι κατὰ τὴν Κελτιβηρίαν ὄλην περιφέροντες ἐπετώθαζον.

Los Arevacos creyeron ser superiores a los Lusitanos, como éstos a ellos (comp. Diod., 5, 34, 4 y 5).

Floro, 1, 34, 3: *non temere, si fateri licet, ullius causa belli iniustior. Segidenses socios et consanguineos suos Romanorum manibus elapsos exceperant. habita pro his deprecatio nihil valuit. cum se ab omni bellorum contagione removerent, in legitimi foederis pretium iussi arma deponere. hoc sic a barbaris acceptum quasi manus abscinderentur. itaque statim Megaravico (cod. Megara victo) fortissimo duce ad arma conversi.*

No siendo capaces de resistir a los Romanos, los de Segeda huyeron a Numancia, y al admitirles, Numancia entra también en la guerra después de haber buscado la paz y no haber querido entregar sus armas, como exigió el Senado.



Elección de Caro como jefe de los Celtíberos reunidos, es decir, los de Segeda y los de Numancia.

La relación de Floro es algo diferente de la de Polibio en Apiano, 45; es de los anales romanos, con retórica propia de Floro. El nombre de Megara- vicus, teniendo el apelativo céltico -vicus, (Holder s. -vico), parece auténtico, pero se encuentra sólo aquí. No es fácil que sea otra forma del nombre Karos. El no querer entregar sus armas corresponde al orgullo ibérico y se menciona varias veces, como, p. e., en el año 140 (ver p. 44).

Polibio, 33, 7-8, refiere que en 154 a. C. los Massalio- tas enviaron legados a Roma, quienes manifestaron que Massalia y sus colonias de Antípolis (Antibes) y Nikaia (Niza), eran molestadas por los Ligures, y que por eso el Senado envió a Opimio contra los Oxybios, la tribu ligur que había hecho la guerra. Si es casualidad que esta queja de Massalia coincida con el origen de la gran guerra celtíbera, de todos modos esta queja vino muy a propósito al Senado, porque para ir a España y combatir Segeda, era menester dominar el camino de la costa ligur con Antípolis y Nikaia. En los capítulos 10-11 refiere Polibio la victoria de Roma sobre los Oxybios y Deciates y la conquista de la costa, que según él, fué concedida a Massalia, pero en realidad pertenecía a Roma y le aseguraba la marcha a España, que antes había sido estorbada por los Ligures, que en 189 habían dado muerte a un pretor (*Fontes*, III, 201).

Según Estrabón, p. 203 (Posidonio), los Romanos lograron que los Ligures les cedieran un paso de 12 estadios = 2,2 kilómetros, «80 años» después del principio de la guerra con los Ligures, es decir, hacia el 150, de manera que lo que Estrabón refiere se hizo en 154. La anchura de 2,2 kilómetros corresponde a la legua liguro-gálica (Nissen, *Ital. Landeskunde*, I, 66), resultando que los Ligures debieron conceder a Roma un paso de una legua de anchura para su marcha a España. (Ver C. Jullian, *Hist. de la Gaule*, III, 520.) Así la conquista de la Gallia Narbonensis se empezó para lograr libre tránsito hacia España. Se acabó por las victorias de 125-121 y por César. Cicerón dice (*De prov. consul.* 33) que antes de César, Roma tenía sólo un camino estrecho en la costa: *semitam tantum Galliae tenebamus antea, ...ceterae partes a gentibus aut inimicis huic imperio aut infidis aut incognitis aut certe immanibus et barbaris et bellicosis tenebantur. ...nunc demum est perfectum, ut imperii nostri terrarumque idem esset extremum.*

153 a. C.

**Marcha del cónsul Nobilior contra Numancia.  
La batalla del 23 Agosto**

(Ver el mapa III de *Numantia*, I, y plano XXXIV de *Numantia*, IV)

Αριανο, 45: στρατηγὸς οὖν ἐπ' αὐτοὺς Νωβελίων ἐπέμπετο μετὰ στρατιάς οὐ πολὺ τρισμυρίων ἀνδρῶν ἀποδεύσης· ὃν ἐπειδὴ σφίσι οἱ Σεγηδαῖοι προσιόντα ἔγνωσαν, οὕτω τὸ τεῖχος ἐκτελέσαντες ἔφευγον ἐς Ἄρουακοὺς μετὰ παίδων καὶ γυναικῶν, καὶ σφᾶς ὑποδέχονται τοὺς Ἄρουακοὺς παρεκάλουν, οἳ δὲ ὑποδέχονται τε, καὶ Κάρων αὐτῶν Σεγηδαῖον, πολεμικὸν εἶναι νομιζόμενον, αἰροῦνται στρατηγόν. ὃ δὲ τρίτῃ μετὰ τὴν χειροτονίαν ἡμέρᾳ δισμυρίους πεζοὺς καὶ ἵππεάς πεντακισχιλίους ἕξ τινα λόχμην ἐνεδρεύσας παροδεύουσι τοῖς Ῥωμαῖοις ἐπέθετο, καὶ τῆς μάχης ἐπὶ πολὺ ἀγχωμάλου γενομένης ἐκράτει τε λαμπρῶς, καὶ Ῥωμαίων τῶν ἐξ ἄστεος ἔκτεινεν ἐς ἑξακισχιλίους, ὧς μέγα τῇ πόλει γενέσθαι τὸ ἀτύχημα. ἀτάκτου δὲ αὐτῷ τῆς διώξεως ἐπὶ τῇ νίκῃ γενομένης, οἳ τὰ σκευοφόρα Ῥωμαίων φυλάσσοντες ἵππεῖς ἐπέδραμον, καὶ Κάρων τε αὐτὸν ἀριστεύοντα ἔκτειναν καὶ ἑτέρους ἀμφ' αὐτόν, οὐκ ἐλάσσους καὶ οἶδε τῶν ἑξακισχιλίων, μέχρι νύξ ἐπελθοῦσα διέλυσεν. ἐγίνετο δὲ ταῦθ' ὅτε Ῥωμαῖοι τῷ Ἡφαίστῳ τὴν ἑορτὴν ἀγούσιν· ὅθεν οὐδεὶς ἂν ἐκὼν ἄρξειεν ἐξ ἐκείνου μάχης παρά τῆνδε τὴν ἡμέραν.

Q. Fulvius Nobilior (ver *Numantia*, IV, 118), cónsul de 153, empezó su consulado en 1.º enero, mientras hasta entonces los cónsules habían entrado en 15 marzo. Este cambio se hizo para ganar tiempo para la guerra celtibérica. Porque si el cónsul, después de despachar sus tareas en Roma hasta el 1.º Abril se marchaba el 1.º Abril hacia España, no llegaba a Celtiberia antes del 1.º Julio, de manera que para la guerra le quedaban sólo dos meses (ver *Numantia*, I, 296). El ejército era de cerca 30,000 hombres, es decir, dos legiones, cada una de 5,000, otros tantos socios itálicos y el resto auxiliares ibéricos. Mientras de ordinario a España se enviaron pretores con ejércitos de 15,000, desde 153 se enviaron cónsules con 30,000 en la Citerior (y desde 145 también en la Ulterior), —como ya en 195 se había enviado el cónsul Catón—, lo que manifiesta la importancia de las guerras del 153 y sigs. De Roma Nobilior habrá marchado a España por tierra, a lo largo de la



costa tirrénica. Llegado a Tarraco, prosiguió por Ilerda, Celsa, Zaragoza, y subiendo el valle del Jalón, llegó a Segeda. Como la nueva muralla no estaba terminada, los de Segeda huyeron con sus familias junto a los Arevacos, habitantes del valle superior del Duero (ver *Numantia*, I, 329) y fueron admitidos. Parece que los Arevacos primero han dudado y que sólo las victorias de los Lusitanos que les enviaban enseñas romanas les empujaron a recibir los Segedenses y declarar la guerra (ver p. 9). Los Arevacos eligieron como jefe de la guerra a Caro (Megaravico) de Segeda, que tenía fama de gran caudillo. Nobilior marchó de Segeda a Ocilis-Medinaceli, en donde instaló sus almacenes de guerra (como resulta de Apiano, 47. Luego marchó sobre el páramo de Almazán, hacia Almazán, donde hay un campamento de verano (es decir, sin edificios de piedra), por lo cual se ve que este campamento era etapa de la vía militar de Ocilis a Numancia. El campamento de Almazán (ver *Numantia*, IV, 187) está en el punto medio entre Ocilis y Numancia, distante de ellos cerca de 35 kilómetros, es decir, una jornada. Desde Almazán, Nobilior debió seguir el Duero para ir a Numancia, donde los Arevacos y los de la Celtiberia citerior habían concentrado sus fuerzas. Pero en este camino Nobilior fué atacado por los Celtiberos en un desfiladero, que según el general Lammerer es el Barranco Baldano, a 20 kilómetros de Almazán. La batalla, que se dió el día de los Valcanalia, el 23 de Agosto de 153, terminó con victoria de los Iberos, y sólo de las legiones murieron más de 6,000, es decir, más de la mitad. Pero también los Iberos tuvieron grandes bajas, y ante todo murió Caro. Por esto Nobilior pudo seguir su marcha y situarse en el cerro La Gran Atalaya, a 6 kilómetros al Este de Numancia, donde edificó un campamento muy fuerte, que yo descubrí entre los cinco campamentos que hay allí (ver *Numantia*, IV, con mapas y planos). Es campamento para dos legiones completas con socios itálicos y tiene al lado, dentro de muro propio, un campamento de auxiliares iberos. No es extraño que a pesar de las bajas de la batalla el campamento tenga alojamiento para un ejército completo, porque los Romanos siempre empleaban el mismo esquema de campamento y se debió contar con los refuerzos. La posición, sobre la Gran Atalaya, es espléndida, viéndose Numancia (el pretorio de Nobilior está orientado hacia Numancia) y pasando por allí la vía del Ebro; de manera que Nobilior se podía comunicar con el valle del Ebro y traer de allí víveres.



Diodoro, 31, 41: ὅτι οἱ Κελτίβηρες μετὰ τὴν νίκην οὐκ ἀφρόνως προνοούμενοι τοῦ μέλλοντος πρεσβευτὰς ἐξαπέστειλαν πρὸς τὸν ὑπατον περὶ διαλύσεως. ὁ δὲ ἀναγκαῖον ἠγούμενος τηρεῖν τὸ τῆς πατρίδος μεγαλόψυχον, ἀπεκρίθη τοῦτοις ἢ διδόναι περὶ πάντων ἐπιτροπὴν Ῥωμαίοις ἢ πράττειν ἐνεργῶς τὰ τοῦ πολέμου.

Este fragmento únicamente puede referirse a la derrota de Nobilior porque está entre los años 160 y 149, de manera que debe referirse a la guerra de 154-151, y en estos años sólo Nobilior fué derrotado en la batalla de los Vulcanalia en 153 (ver *Hermes*, 1911, 599). Se ha creído que el cónsul fuese Marcelo, el sucesor de Nobilior, pero creo que los Arevacos ofrecieron la paz a Nobilior inmediatamente después de su victoria y no a Marcelo mucho después. Además, Marcelo hubiese aceptado la paz porque en 153 él mismo la buscó y alcanzó.

En efecto, también Apiano c. 49 dice que Nobilior exigió sumisión y lo dice con las mismas palabras que Diodoro:

ὅτι μὴ καθάπερ αὐτοὺς ἤξιλον Νωβελίων, ὁ πρὸ Μαρκέλλου, Ῥωμαίοις αὐτοὺς ἐπετετρόφεσαν (Diodoro: διδόναι περὶ πάντων ἐπιτροπὴν Ῥωμαίοις).

### Nobilior ataca a Numancia

Apiano, 46: Ἄρουακοὶ μὲν οὖν εὐθὺς αὐτῆς νυκτὸς ἐς Νομαντίαν, ἢ δυνατωτάτῃ πόλιν ἦν, συνελέγοντο, καὶ στρατηγὸς Ἄμβωνα καὶ Λεύκωνα ἤροοντο· Νωβελίων δ' αὐτοῖς τρισὶν ἡμέραις ὕστερον ἐπελθὼν παρεστρατοπέδευεν ἀπὸ σταδίων τεσσάρων καὶ εἴκοσιν. παραγενομένων δὲ οἱ Νομάδων ἵππέων τριακοσίων, οὗς Μασσανάσης ἐπεπόμφει, καὶ ἐλεφάντων δέκα, τὴν στρατιὰν ἐπήγε τοῖς πολεμίοις, ἄγων ὀπίσω τὰ θηρία λαμβάνοντα. καὶ γενομένης ἐν χερσὶ τῆς μάχης οἱ μὲν ἄνδρες διέστησαν, τὰ δὲ θηρία ἐξεφαίνετο· καὶ οἱ Κελτίβηρες αὐτοὶ τε καὶ οἱ ἵπποι σφῶν οὐ πρὶν ἑωρακότες ἐλέφαντας ἐν πολέμοις ἐθορυβοῦντο καὶ κατέφευγον ἐς τὴν πόλιν. ὁ δὲ καὶ τοῖς τείχεσιν αὐτοὺς ἐπήγε, καὶ ἐμάχετο γενναίως, μέχρι τῶν ἐλεφάντων τις ἐς τὴν κεφαλὴν λίθω μεγάλῳ καταπίπτοντι πληγεῖς ἠγριώθη τε, καὶ ἐκβοήσας μέγιστον ἐς τοὺς φίλους ἐπεστρέφετο, καὶ ἀνήρει τὸν ἐν ποσίν, οὐ διακρίνων ἔτι φίλιον ἢ πολέμιον. οἱ τε ἄλλοι ἐλέφαντες πρὸς τὴν

ἐκεῖνου βοήν διαταραχθέντες ὅμοια πάντες ἔδρων, καὶ τοὺς Ῥωμαίους συνεπάτου τε καὶ ἀνέτεμνον καὶ ἀνερρίπτου. ὕπερ ἄει βορυβηθέντες οἱ ἐλέφαντες εἰώθασι πάσχειν, καὶ πάντας ἠγεῖσθαι πολεμίους· καὶ τινες διὰ τήνδε τὴν ἀπιστίαν αὐτοὺς καλοῦσι κοινούς πολεμίους. φυγὴ οὖν τῶν Ῥωμαίων ἐγένετο ἄτακτος· ἦν οἱ Νομαντῖνοι κατιδόντες ἀπὸ τῶν τειχῶν ἐξέβορον, καὶ διώκοντες ἔκτειναν ἄνδρας μὲν ἐς τετρακισχιλίους ἐλέφαντας δὲ τρεῖς, ὅπλα τε πολλὰ καὶ σημεῖα ἔλαβον. Κελτιβήρων δὲ ἀπέθανον ἐς δισχιλίους.

También los Celtíberos habían perdido mucha gente y ante todo Caro, su jefe, y por eso no persiguieron a Nobilior, sino que se retiraron dentro de Numancia. Sobre Numancia, capital de los Arevacos y de toda Celtiberia, ver *Numantia*, II, y *Hist. de Numancia*. Como jefes, los aliados eligieron Ambón y Leukón. Como el de Karos, estos dos nombres son célticos. Parece que uno de éstos era elegido por los de Segeda (como antes Caro) y el otro por los de Numancia. La distancia del campamento de Nobilior a Numancia la indica Apiano en 24 estadios = 4'4 kilómetros. En verdad son 6 kilómetros. Llegaron al campamento de Nobilior 300 caballeros Númidas con 10 elefantes, enviados por Masinissa, aliado de Roma. Y ya Nobilior atacó a Numancia, a la cual llegó por el camino de Renieblas a Numancia, que corresponde a la vía romana de Augustobriga a Uxama (ver el mapa V de *Numantia*, I). Marchó Nobilior, escondiendo los elefantes, para sorprender con ellos a los de Numancia, que nunca habían visto tales animales. Los Celtíberos iban frente a Nobilior y en la batalla que se dió en la llanura al Este de Numancia aparecieron de repente los elefantes y espantaron a los de Numancia de tal manera que huyeron a la ciudad. Después de este éxito Nobilior atacó a Numancia, lo que sólo era posible desde el Este, donde el cerro de Numancia tiene un declive llamado por Apiano *κάθοδος*, bajada. El ataque era poderoso, pero sucedió que uno de los elefantes fué alcanzado por una piedra que tiraron los de Numancia y huyendo espantó a sus compañeros y éstos a los soldados, de manera que surgió una gran confusión. Lo cual, visto por los de Numancia salieron de sus murallas y mataron a 4,000 Romanos y tres elefantes, perdiendo por su lado 2,000. Era la segunda derrota que Nobilior sufrió de los Celtíberos. Parece que existe todavía la *cuadra* de los elefantes en un edificio grande que está junto al campamento de Nobilior (ver *Numantia*, IV, 90). Hay un dibujo de elefante de guerra con su torre en un



«pondus» ibérico de Azaila, cerca de Zaragoza (ver *Numantia*, IV, 90). Este dibujo curioso debe datar de las guerras celtibéricas porque Aníbal no llegó hasta Azaila.

### Nobilior ataca a Uxama y pasa el invierno en la Atalaya

Apiano, 47: καὶ ὁ Νωβελίων μικρὸν ἐκ τοῦ πταισματος ἀναλαβὼν, ἀγορᾷ μὲν τινι τῶν πολεμίων ἐπιχειρεῖ περὶ Ἄξεινιον πόλιν σεσφωρευμένην, οὐδὲν δὲ ἀνύσας, ἀλλὰ κἀνταῦθα πολλοὺς ἀποβαλὼν, ἐπανήλθε νυκτὸς ἐς τὸ στρατόπεδον. ὄθεν Βιήσιον ἵππαρχον ἐπὶ συμμαχίαν ἕς τι γειτονεῖον ἔθνος ἔπεμπεν, ἱππέων δεόμενος. οἱ δὲ συνέπεμψαν αὐτῷ τινὰς ἱππέας, οὓς ἔρχομένους ἐλόχων οἱ Κελτίβηρες, καὶ τῆς ἐνέδρας ἐκφανεῖσης οἱ μὲν σύμμαχοι διεδίδρασκον, ὁ δὲ Βιήσιος μαχόμενος αὐτὸς τε καὶ σὺν αὐτῷ πολλοὶ Ῥωμαίων ἀπέθανον. συνεχῶν δὲ τοιδύοι πταισμάτων αὐτοῖς ἐπιγιγνομένων, πόλις Ὀκιλις, ἔνθα ἡ ἀγορὰ καὶ τὰ χρήματα ἦν τὰ Ῥωμαίων, μετέθετο ἐς τοὺς Κελτίβηρας. καὶ ὁ Νωβελίων ἀπιστῶν ἅπασιν ἐν τῷ στρατοπέδῳ διεχειμαζε, στεγᾶσας ὡς ἐδύνατο, καὶ τὴν ἀγορὰν ἔχων ἔνδον, καὶ κακοπαθὼν αὐτῆς τε τῆς ἀγορᾶς τῇ ὀλιγότητι καὶ νιφετοῦ πυκνότητι καὶ κρύους χαλεπότητι, ὥστε πολλοὶ τῶν στρατιωτῶν οἱ μὲν ἐν τοῖς φρυγανισμοῖς, οἱ δὲ καὶ ἔνδον ὑπὸ στενοχωρίας καὶ κρύους ἀπώλλυντο.

Después de haber fracasado en Numancia, Nobilior atacó a Uxama, donde los Celtiberos tenían sus almacenes. Apiano escribe Ἄξεινιον, lo que parece ser Uxama (ver sobre Uxama, *Numantia*, I, 129). Pero tampoco esta expedición resultó y Nobilior perdió mucha gente y debió retirarse de noche al campamento.

Otra baja tuvo cuando envió al prefecto Blaesio a una tribu vecina (Vacceos?) para pedir caballos. Los de Numancia les atacaron y otra vez murieron muchos Romanos y también Blaesio.

Aún más grave era que la ciudad Ocilis, en donde Nobilior había dejado sus provisiones, se pasó a los enemigos, de manera que Nobilior perdió toda su provisión, lo que en un país pobre era gravísimo. Es de suponer que después de la pérdida de Ocilis, Nobilior buscó obtener los víveres por la vía del Ebro, que desde la Gran Atalaya, pasando sobre Agreda y Tarazona, llega al valle del Ebro (ver *Numantia*, I, 305 y mapa V), y es de 90 kilómetros, es decir tres jornadas.



Este camino, en la guerra cantábrica, fué cambiado por Augusto en carretera y hay varios miliarios de ella.

Después de todas estas desgracias y pérdidas Nobilior pasó el invierno 153-152 en su campamento de la Gran Atalaya, en donde, a una altura de 1,200 m. sobre el nivel del mar y mal alojados y mal nutridos por la escasez de víveres, con mucho frío y nieve, los soldados padecían mucho y muchos murieron en el campamento y fuera en busca de víveres. La falta de víveres da a entender si los Numantinos habrían cogido los convoyes que venían del Ebro. La falta de madera para casas y lumbre era resultado de la escasez de arbolado en esta región desnuda.

Livio, *per.* 47: *Q. Opimius cos. Transalpinos Liguras, qui Massiliensium oppida Antipolim et Nicaeam vastabant, subegit. praeterea res in Hispania a compluribus parum prospere gestas continet. consules anno quingentesimo nonagesimo octavo ab urbe condita magistratum [kal. Jan.] (\*) inire coeperunt. mutandi comitia causa fuit quod Hispani rebellabant.*

Opimius, cónsul en 154 a. C. El año 598 ab urbe condita es 156 a. C. Debió decirse 601 ab urbe = 153 a. C. Hemos visto (p. 10) que la guerra con los Ligures está en relación con la guerra en España. Los Ligures no sólo molestaban las ciudades Antipolis y Nikaia, sino que tampoco quisieron dejar pasar el ejército Romano, que iba a España, por su territorio, de manera que Mancino en 137 debió ir por mar desde Mónaco a España (ver p. 50).

## 152 a. C.

### Marcha de Marcelo contra Numancia y tratado de paz

Arriano, 48-49: τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους Νωβελίωνι μὲν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν ἀφικνεῖται διάδοχος Κλαύδιος Μάρκελλος, ἄγων πεζοῦς ὀκτακισχιλίουσ καὶ ἵππεάς πεντακοσίους· λοχόντων δὲ καὶ τόνδε τῶν πολεμίων διήλθε πεφυλαγμένως, καὶ σύμπαντι τῷ στρατῷ παρὰ τὴν Ὀκιλιν ἐστρατοπέδευσεν. ἐπιτυχῆς δὲ τὰ πολέμια ὄν τὴν πόλιν αὐτίκα παρεστήσατο, καὶ συγγνώμην ἔδωκεν, δμηρὰ τινα καὶ ἀργυρίου τάλαντα τριάκοντα λαβών. Νεργόβριγες αὐτοῦ περὶ τῆσδε τῆς με-

(\*) Falta en los códices.

τριπαθείας πυθόμενοι, πέμψαντες ἡρώτων τί ἂν πράξαντες εἰρήνης ἐπιτύχοιεν. ὡς δὲ αὐτοὺς ἐκέλευεν ἑκατὸν ἵππέας δοῦναι συστρατεύοντας, οἱ μὲν ὑπισχοῦντο δώσειν, κατὰ δ' ἄλλο μέρος τοῖς οὐραγοῦσιν ἐπετίθεντο καὶ τῶν σκευοφόρων τι περιέσπων. εἴτ' ἀφίκοντο τοὺς ἑκατὸν ἵππέας ἄγοντες ὡς δὴ κατὰ τὸ συγκείμενον, περὶ τῶν ἐπὶ τῆς οὐραγίας γενομένων ἔλεγον τινὰς ἀγνοοῦντας τὰ ὠμολογημένα ἁμαρτεῖν. ὁ δὲ τοὺς μὲν ἑκατὸν ἵππέας ἔδησε, τοὺς δ' ἵππους αὐτῶν ἀποδόμενος καὶ τὸ πεδῖον καταδραμῶν τὴν λείαν διεῖλε τῷ στρατῷ, καὶ τῇ πόλει παρεστρατοπέδευσεν. Νεργόβριγες δέ, προσαγομένων αὐτοῖς μηχανημάτων ἅμα καὶ χωμάτων, κήρυκα πέμψαντες λυκὴν ἀντὶ κηρυκείου περικείμενον, ἦττον συγγνώμην. ὁ δὲ οὐκ ἔφη δώσειν, εἰ μὴ πάντες Ἄρουακοὶ καὶ Βελλοὶ καὶ Τίτθοι δεηθεῖεν ὁμοῦ. ὦν τὰ μὲν ἔθνη πυθόμενα προθύμως ἐπρεσβεύετο, καὶ τὸν Μάρκελλον ἤξιον, ποινὴν αὐτοῖς ἐπιθέντα μετρίαν, ἐς τὰς Γράκχου συνθήκας ἀναγαγεῖν· ἀντέλεγον δ' αὐτοῖς ἐπιχώριοί τινες ὑπ' ἐκείνων πεπολεμημένοι. καὶ ὁ Μάρκελλος ἐξ ἑκατέρων πρέσβεις ἐς Ῥώμην ἔπεμπεν ἀντιλέξοντας ἀλλήλοις, ἰδίᾳ δ' ἐπέστελλε τῇ βουλῇ προτρέπων ἐς τὰς διαλύσεις· ἐβούλετο γὰρ ἐφ' ἑαυτοῦ τὸν πόλεμον ἐκλυθῆναι, δόξαν οἱ χρηστὴν καὶ ἀπὸ τοῦδε νομίζων ἔσεσθαι. τῶν δὲ πρέσβεων οἱ μὲν ἐκ τῆς φιλίας ἐς τὴν πόλιν ἐσελθόντες ἐξενίζοντο, οἱ δὲ ἐκ τῶν πολέμιων, ὡς ἔθος ἐστίν, ἔξω τειχῶν ἐστάθμευον. ἀποδοκιμάζουσα δ' ἡ βουλή τὴν εἰρήνην, καὶ χαλεπῶς φέρουσα ὅτι μὴ, καθάπερ αὐτοὺς ἤξιον Νωβελίων ὁ πρὸ Μαρκέλλου, Ῥωμαίοις αὐτοὺς ἐπετετρόφεσαν, Μάρκελλον αὐτοῖς ἐξοίσειν ἔφη τὰ δόξαντα. καὶ στρατιάν εὐθύς ἐκλήρουν ἐς Ἰβηρίαν τότε πρῶτον ἀντὶ καταλέξεως· πολλῶν γὰρ αἰτιωμένων τοὺς ὑπάτους ἀδίκους ποιεῖσθαι τὰς καταγραφὰς καὶ τινὰς ἐς τὰς κουφοτέρας στρατείας καταλέγειν, ἔδοξεν ἀπὸ κλήρου τότε συναγαγεῖν. ὦν ἐστρατήγει Λικίνιος Λεύκολλος ὑπάτος, πρεσβευτῆ χρώμενος Κορνηλίῳ Σκιπίωνι τῷ Καρχηδόνα μετ' οὐ πολὺ ἐλόντι, καὶ Νομαντίαν ὑστερον.

El año siguiente es 152 a. C. M. Claudio Marcelo había sido cónsul ya antes, dos veces, en 166 y 155, y había combatido en España como pretor en 169-168 con suerte, de manera que era un jefe valiente, muy diferente de Nobilior. Lo primero que Marcelo debió hacer fué reconquistar a Ocilis. Lo logró evitando una emboscada que le pusieron los Celtiberos en su camino, es decir, en el valle del Jalón. Concedió a los de Ocilis condiciones moderadas, contentándose con rehenes y 30 talentos de plata. Esta moderación tuvo buen fruto, ya que también otras ciudades se sometieron, como



Nertobriga, que está en el Jalón, en Calatorao, a 30 kilómetros de Bilbilis (*Numantia*, I, 345). El nombre es Nertobriga (ver *Numantia*, I, 345). Apiano escribe Nergo-briga, pero el nombre viene del apellido céltico Nertos (ver Holder). Los de Nertobriga debieron dar sólo 100 caballeros, como primeramente estaban dispuestos a dar, pero luego atacaron a Marcelo. Entonces Marcelo atacó a Nertobriga y éstos pidieron perdón. Marcelo quiso concederlo sólo cuando todos los Arevacos, Bellos y Tittos pidiesen paz. Y en efecto, todos enviaron legados a Roma. Según Apiano, una parte de las tribus celtibéricas estaba dispuesta a someterse, la otra no. Componían la primera, como sabemos por Polibio, los Bellos y Tittos; la segunda, los Arevacos. En Roma los legados de los Bellos y Tittos fueron admitidos dentro la capital; los de los Arevacos debieron esperar fuera. Marcelo aconsejó al Senado concediese la paz, pero el Senado se negó a darla y preparó un nuevo ejército con el cónsul para 151, Luculo.

Extraña que, según Apiano, los Bellos y Tittos dijeran ser enemigos de los Arevacos, sus aliados, y lo mismo dice Polibio. Parece que los Bellos fingían esta enemistad para disculparse y obtener mejores condiciones, lo que no hace mucho honor a su carácter y patriotismo. Se nota que las tribus del valle del Jalón eran menos valientes que los Arevacos, lo que se explica por haber sido enervados por la cultura de la costa de Levante (como los Ubios en el Rhin).

Polibio, 35, 2: ὅτι ἐπειδὴ οἱ Κελτίβηρες ἀνοχὰς ποιησάμενοι πρὸς Μάρκον Κλαύδιον τὸν στρατηγὸν τῶν Ῥωμαίων ἐξέπεστειλαν τὰς πρεσβείας εἰς τὴν Ῥώμην, οὗτοι μὲν τὴν ἡσυχίαν ἤγον, καταδοκούντες τὴν ἀπόφασιν τῆς συγκλήτου, Μάρκος δὲ στρατεύσας εἰς τοὺς Λυσιτανοὺς καὶ τὴν Νερκόβρικα πόλιν κατὰ κράτος ἔλῶν, ἐν Κορδύβῃ τὴν παραχειμασίαν ἐποιεῖτο. τῶν δὲ πρέσβεων εἰς τὴν Ῥώμην παραγενομένων τοὺς μὲν παρὰ τῶν Βελλῶν καὶ Τίττων, ὅσοι τὰ Ῥωμαίων ἤρουντο, παρεδέξαντο πάντας εἰς τὴν πόλιν, τοὺς δὲ παρὰ τῶν Ἀραυακῶν πέραν τοῦ Τιβέρεως ἐκέλευσαν κατασκηνοῦν διὰ τὸ πολεμίους ὑπάρχειν, ἕως βουλεύσωνται περὶ τῶν ὅλων. γενομένου δὲ καιροῦ πρὸς ἔντευξιν, κατὰ πόλιν ὁ στρατηγὸς εἰσήγε πρώτους τοὺς συμμάχους, οἱ δὲ καίπερ ὄντες βάρβαροι διετίθεντο λόγους καὶ πάσας ἐξευκρινεῖν ἐπειρῶντο τὰς διαφοράς, ὑποδεικνύντες ὡς, εἰ μὴ συστήσονται καὶ τεύξονται τῆς ἀρμοζούσης κολάσεως οἱ πεπολεμηκότες, παραυτίκα μὲν, ἐπανελθόντων τῶν Ῥωμαϊκῶν στρατοπέδων ἐκ τῆς Ἰβηρίας, ἐκ χειρὸς προσεπιθήσουσι τὴν



δίκην αὐτοῖς ὡς προδόταις γεγονόσι, ταχὺ δὲ πάλιν αὐτοὶ κινήσουσι πραγμάτων ἀρχήν, ἐὰν ἀνεπιτίμητοι διαφύγωσιν ἐκ τῆς πρώτης ἀμαρτίας, ἐτοιμοὺς δὲ πάντας πρὸς καινοτομίαν ποιήσουσι τοὺς κατὰ τὴν Ἰβηρίαν ὡς ἱκανοὶ γεγονότες ἀντίπαλοι Ῥωμαίους, διόπερ ἡξίουεν ἢ μένειν τὰ στρατόπεδα κατὰ τὴν Ἰβηρίαν καὶ διαβαίνειν καθ' ἕκαστον ἔτος ὑπατον ἐφεδρεύοντα τοῖς συμμάχοις καὶ κολάσοντα τὰς Ἀραυακῶν ἀδικίας, ἢ βουλομένους ἀπάγειν τὰς δυνάμεις παραδειγματιστέον εἶναι τὴν τῶν προειρημένων ἐπανάστασιν, ἵνα μηδεὶς ἔτι ποιεῖν θαρρήῃ τὸ παραπλήσιον τούτοις. οἱ μὲν οὖν Βελλῶν καὶ Τίττων συμμαχοῦντες Ῥωμαίοις ταῦτα καὶ τὰ τούτοις παραπλήσια διελέχθησαν· ἐπὶ δὲ τούτοις εἰσήγαγον τοὺς παρὰ τῶν πολεμίων. οἱ δ' Ἀραυάκαι παρελθόντες κατὰ μὲν ὑπόκρισιν ἐχρῶντο τοῖς λόγοις ὑποπεπτωκότως καὶ ταπεινῶς, τῇ γε μὴν προαιρέσει, ὡς διέφαινον, οὐκ εἰκούσῃ τοῖς ὄλοις οὐδ' ἡττωμένη. καὶ γὰρ τὰ τῆς τύχης ἄδηλα πολλάκις ὑπεδεικνυον, καὶ τὰς προγεγενημένας μάχας ἀμφιδηρίτους ποιοῦντες ἐν πάσαις ἔμφασιν ἀπέλιπον ὡς ἐπικυδεστέρων αὐτῶν γεγονότων. τέλος δ' ἦν τῶν λόγων· εἰ μὲν τι δεῖ ρητὸν πρόστιμον ὑπομένειν τῆς ἀγνοίας, ἀναδέχεσθαι τοῦτο ἔφασαν, τελεσθέντος δὲ τοῦ προστάγματος ἐπανάγειν ἡξίουεν ἐπὶ τὰς κατὰ Τιβέριον ὁμολογίας αὐτοῖς γενομένας πρὸς τὴν σύγκλητον. [3] Οἱ δὲ ἐν τῷ συνεδρίῳ διακούσαντες ἀμφοτέρων, εἰσήγαγον τοὺς παρὰ τοῦ Μαρκέλλου πρέσβεις. θεωροῦντος δὲ καὶ τούτους βέποντας ἐπὶ τὴν διάλυσιν καὶ τὸν στρατηγὸν προσνέμοντα τὴν αὐτοῦ γνώμην τοῖς πολεμίοις μᾶλλον ἢ τοῖς συμμάχοις, τοῖς μὲν Ἀραυάκαις ἔδωκαν καὶ τοῖς συμμάχοις ἀπόκρισιν ὅτι Μάρκελλος ἀμφοτέροις ἐν Ἰβηρίᾳ διασαφήσει τὴν τῆς συγκλήτου γνώμην, αὐτοὶ δὲ νομίσαντες τοὺς συμμάχους ἀληθῆ καὶ συμφέροντα σφίσι λέγειν, τοὺς δὲ Ἀραυάκας ἀκμὴν μεγάλην φρονεῖν, τὸν δὲ στρατηγὸν ἀποδειλιᾶν τὸν πόλεμον, ἐντολὰς ἔδωκαν δι' ἀπορρήτων τοῖς παρ' ἐκείνου πρεσβευταῖς πολεμεῖν γενναίως καὶ τῆς πατρίδος ἀξίως.

El fragmento de Polibio está en armonía con Apiano (que está basado en Polibio) y da más detalles. Se ve que Polibio trató las cosas muy detalladamente y que Apiano da sólo un corto extracto. Polibio nos dice que Marcelo, mientras Roma trataba con los Celtiberos, iba a Lusitania, en donde también había estallado la guerra, que tomó Nertobriga, que está en la provincia de Badajoz, cerca de Fregenal de la Sierra (*Numantia*, I, 345), y que después inveró en Corduba, la cual transformó en colonia Romana (Estrabón, 141: *Κόρδουβα... Μαρκέλλου κτίσμα*). Sobre las gestiones en Roma sabemos por

Polibio que los Bellos y Tittos estaban dispuestos a someterse, echando toda culpa a los Arevacos, mientras los Arevacos hablaban con orgullo y no quisieron la paz sino en condiciones favorables. Los legados de Marcelo aconsejaban la paz en condiciones moderadas. Pero el Senado no quiso esto, por conducto de Escipión, que llamando a Marcelo cobarde, quiso que se continuase la guerra (*Numantia*, I, 348). Sobre la política imperialista de Escipión, ver *Numantia*, I, 273. Y en efecto, a Marcelo se le mandó continuar la guerra y cuando se supo que no lo hizo, se nombró a Luculo, uno de los cónsules para 151, jefe y se formó nuevo ejército. Polibio describe como esto causó mucha dificultad y que sólo cuando Escipión ofreció tomar parte como legado o tribuno militum los soldados acudían.

Polibio, fr. 102: ὁ δὲ Μάρκος, ὁ ῥωμαίων στρατηγός, ἐβούλετο ἀπολυθεῖς τοῦ πολέμου τοῦ πρὸς Λυσιτανοῦς μεταβαλεῖν τὸν πόλεμον καὶ τὸ λεγόμενον ἐκνεύσας τὴν ἀνδρωνῆτιν εἰς τὴν γυναικωνίτιν κωμάσαι.

Año 152, fragmento de interés, que como Polibio, 35, 4, 3, enseña que Escipión calumnió a Marcelo como cobarde, diciendo que cambió la guerra lusitana en la estancia agradable en Corduba, «la sala de hombres en el harem de las mujeres». Este juicio de Escipión es muy injusto, porque el mismo Polibio (Apiano) concede que Marcelo había vencido a los Lusitanos y tomado Nertobriga. El motivo de Marcelo no era miedo sino política, creyendo él que más se alcanzaría con bondad que con guerra.

### Marcelo contra Numancia

Apiano, 50: ὁ μὲν δὴ Λεύκολλος ᾤδευεν, ὁ δὲ Μάρκελλος τὸν τε πόλεμον προεῖπε τοῖς Κελτιβηρσι, καὶ τὰ θυμρα αἰθοσιν ἀπέδωκεν. τὸν δ' ἐν Ῥώμῃ τοὺς λόγους διαθέμενον ὑπὲρ τῶν Κελτιβήρων ἰδίᾳ πρὸς αὐτὸν ἀνακαλέσας ἐπὶ πολὺ διέτριβεν· ὑπὲρ οὗτου δὴ καὶ ὑποπτέυετο μὲν καὶ τότε, μᾶλλον δ' ἐπιστώθη τοῖς ὕστερον γενομένοις, ὅτι αὐτοὺς ἀνέπειθεν ἑαυτῷ τὰ κατὰ σφᾶς ἐπιτρέψαι, ἐπειγόμενος ἄρα πρὸ τοῦ Λευκόλλου τὸν πόλεμον καταλυθῆναι. μετὰ γὰρ τὴν συνουσίαν Νεργόβριγα μὲν Ἀρουακῶν πεντακισχίλιοι κατέλαβον,



Μάρκελλος δ' ἐπὶ Νομαντίαν ἐχώρει, καὶ πέντε σταδίου ἀποσχὼν παρεστρατοπέδευεν αὐτοῖς καὶ συνεδίωκεν ἕς τὴν πόλιν, ἕως δ' Νομαντίνων στρατηγὸς Λιτέννων ὑποστάς ἐβόα βούλεσθαι Μαρκέλλῳ συνελθεῖν ἕς λόγους, καὶ συνελθὼν ἔφη Βελλοῦς καὶ Τίτθους καὶ Ἄρουακοὺς ἑαυτοὺς ἐπιτρέπειν Μαρκέλλῳ. ὁ δὲ ἄσμενος ἀκούσας ὀμρὰ τε καὶ χρήματα πάντας ἤτησε, καὶ λαβὼν ἀφῆκεν ἐλευθέρους.

Mientras Lúculo marchó hacia España, Marcelo fingía entrar otra vez en la guerra, pero, en realidad, continuó tratando con los Arevacos entregándoles la Nertobriga del Jalón. Después marchó a Numancia y puso su campamento a cinco estadios de ella. Encontré este campamento en el cerro Castillejo a un kilómetro (= 5 estadios) al Norte de Numancia, debajo del campamento de Escipión (ver *Numantia*, III, 175). Aquí Marcelo hizo la paz con Litennon, el jefe de Numancia. Este procedimiento de Marcelo sin duda no correspondió a las órdenes del Senado, pero quizás era más prudente que la política del Senado, y por fin el Senado lo aprobó porque Marcelo había logrado la entrega de importantes tributos.

Estrabón, 162: φησὶ δὲ Ποσειδώνιος Μάρκον Μάρκελλον πράξασθαι φόρον ἐκ τῆς Κελτιβηρίας τάλαντα ἑξακόσια.

Relación de Posidonio sobre la paz concluida por Marcelo con los Celtíberos. Posidonio siguió a Polibio.

Extraña que los Celtíberos pudieran dar 600 talentos, es decir 15,700 kilogramos de plata = 4.000,000 de francos oro, a pesar de que las minas de plata no estaban en su territorio, sino en Sierra Morena y costa de Levante y que ellos tuvieron poco comercio. La riqueza de plata de la España antigua era inmensa, produciendo sólo las minas de Cartago Nova, por año, nueve millones de francos (ver mi *Historia de Numancia*, pág. 56).

152-151 a. C.

**Lúculo preparando la guerra**

Polibio, 35, 3, 6: ἐπειδὴ δὲ τὸν πόλεμον ἐποίησαν κατὰμονον, πρῶτον μὲν τῷ Μαρκέλλῳ διαπιστήσαντες ἕτερον στρατηγὸν ἔμελλον



διαπέμπειν εἰς τὴν Ἰβηρίαν· ἤδη γὰρ ἔτυχον ὑπατοὶ τότε καθεσταμένοι καὶ τὰς ἀρχὰς παρειληφότες Ἀθλος Ποστούμιος καὶ Λεύκιος Λικίνιος Λεύκολλος· ἔπειτα περὶ τὰς παρασκευὰς ἐγίνοντο φιλοτίμως καὶ μεγαλομερῶς, νομίζοντες διὰ ταύτης τῆς πράξεως κριθήσεσθαι τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν· κρατηθέντων μὲν γὰρ τῶν ἐχθρῶν πάντας ὑπέλαβον σφίσι ποιήσειν τὸ προσταττόμενον, ἀποστρεψαμένων δὲ τὸν ἐνεστώτα φόβον οὐ μόνον Ἀραυάκας καταβαρρήσειν ἀλλὰ καὶ τοὺς ἄλλους ἅπαντας. [4] ὄσφ δὲ φιλοτιμότερον ἢ σύγκλητος διέκειτο πρὸς τὸν πόλεμον, τοσοῦτφ σφίσι τὰ πράγματα ἀπέβαινε παραδοξότερα. τοῦ μὲν γὰρ Κοίντου τοῦ τὸν πρότερον ἐνιαυτὸν στρατηγήσαντος ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ τῶν μετ' αὐτοῦ στρατευσαμένων ἠγγελκώτων εἰς τὴν Ῥώμην τὴν τε συνέθειαν τῶν ἐκ παρατάξεως κινδύνων καὶ τὸ πλῆθος τῶν ἀπολωλότων καὶ τὴν ἀνδρείαν τῶν Κελτιβήρων, τοῦ δὲ Μαρκέλλου προφανῶς ἀποδειλιῶντος τὸν πόλεμον, ἐνέπεσέ τις πτοία τοῖς νέοις παράλογος, οἷαν οὐκ ἔφασαν οἱ πρεσβυταὶ γεγεμένην πρότερον. εἰς γὰρ τοῦτο προύβη τὰ τῆς ἀποδειλιάσεως ὥστε μήτε χιλιάρχους προπορεύεσθαι πρὸς τὴν ἀρχὴν τοὺς ἰκανοὺς, ἀλλ' ἐλλείπειν τὰς χώρας, τὸ πρότερον εἰθισμένων πολλαπλασιῶν προπορεύεσθαι τῶν καθηκόντων, μήτε τοὺς εἰσφερομένους ὑπὸ τῶν ὑπάτων πρεσβευτὰς ὑπακούειν, οὐδὲ ἔδει πορεύεσθαι μετὰ τοῦ στρατηγοῦ· τὸ δὲ μέγιστον τοὺς νέους διακλίνειν τὰς καταγραφάς, καὶ τοιαύτας πορίζεσθαι προφάσεις ἅς λέγειν μὲν αἰσχρὸν ἦν, ἐξετάζειν δ' ἀπρεπές, ἐπιτέμνειν δ' ἀδύνατον. τέλος δὲ καὶ τῆς συγκλήτου καὶ τῶν ἀρχόντων ἐν ἀμηχανίαις ὄντων τί τὸ πέρας ἔσται τῆς τῶν νέων ἀναισχυνταίας (τούτφ γὰρ ἠναγκάζοντο χρῆσθαι τῷ ῥήματι διὰ τὰ συμβαίνοντα), Πόπλιος Κορνήλιος, νέος μὲν ὢν, δοκῶν δὲ σύμβουλος γεγενῆσθαι τοῦ πολέμου, τὴν ἐπὶ καλοκαγαθίᾳ καὶ σωφροσύνῃ δόξαν ὁμολογουμένην πεποιημένος, τῆς δὲ ἐπ' ἀνδρείᾳ φήμης προσδεόμενος, θεωρῶν τὴν σύγκλητον ἀπορουμένην, ἀναστὰς εἶπεν εἴτε χιλιάρχον εἴτε πρεσβευτὴν πέμπειν αὐτὸν εἰς τὴν Ἰβηρίαν μετὰ τῶν ὑπάτων ἐξεῖναι· πρὸς ἀμφότερα γὰρ ἐτοίμως ἔχειν. καίτοι γ' ἔφη κατ' ἴδιαν μὲν αὐτῷ τὴν εἰς Μακεδονίαν ἔξοδον ἅμα μὲν ἀσφαλεστέραν ἅμα δ' οἰκειοτέραν εἶναι (συνέβαινε γὰρ τότε τοὺς Μακεδόνας ἐπ' ὄνοματος καλεῖν τὸν Σκιπίωνα διαλύσοντα τὰς ἐν αὐτοῖς στάσεις)· ἀλλὰ τοὺς τῆς πατρίδος καιροὺς ἔφη κατεπείγειν μᾶλλον καὶ καλεῖν εἰς τὴν Ἰβηρίαν τοὺς ἀληθινῶς φιλοδοξούστας. πᾶσι δὲ παραδόξου φανείσης τῆς ἐπαγγελίας καὶ διὰ τὴν ἡλικίαν καὶ διὰ τὴν ἄλλην εὐλάβειαν, παραυτίκα μὲν εὐθέως συνέβη μεγάλην ἀποδοχὴν γενέσθαι τοῦ Σκιπίωνος, ἔτι δὲ μᾶλλον ταῖς ἐξῆς ἡμέραις· οἱ γὰρ πρότερον ἀποδειλιῶντες, ἐκτρεπόμενοι τὸν ἐκ παραθέσεως ἔλεγχον, οἱ μὲν πρεσβεύσειν ἐβελοντὴν ἐπηγγέλλοντο τοῖς στρατηγοῖς,

οἱ δὲ πρὸς τὰς στρατιωτικὰς καταγραφὰς προσεπορεύοντο κατὰ οὐστρέμματα καὶ συνηθείας.

Αῤῖαο, 49: καὶ στρατιάν εὐθὺς ἐκλήρουν ἐς Ἰβηρίαν τότε πρῶτον ἀντὶ καταλέξεως. πολλῶν γὰρ αἰτιωμένων τοὺς ὑπάτους ἀδίκους ποιῆσθαι τὰς καταγραφὰς καὶ τινὰς ἐς τὰς κουφοτέρας στρατείας καταλέγειν, ἔδοξεν ἀπὸ κλήρου τότε συναγαγεῖν. ὧν ἑστρατήγει Λικίνιος Λεύκολλος ὑπάτος πρεσβευτῆι χρώμενος Κορνηλίῳ Σκιπίωνι...

Livio, per. 48: *L. Licinus Lucullus A. Postumius coss., cum dilectum severe agerent nec quemquam gratia dimitterent, ab tribunis pl., qui pro amicis suis vacationem impetrare non poterant, in carcerem coniecti sunt. cum Hispaniense bellum parum prospere aliquotiens gestum ita confudisset civitatem Romanam, ut ne hi quidem invenirentur qui aut tribunatum exciperent aut legati ire vellent, P. Cornelius Aemilianus processit et excepturum se militiae genus quodcumque imperatum esset professus est. quo exemplo omnes ad studium militandi concitavit.*

Orosio, 21, 1, 1: *anno ab urbe DC L. Licinio Lucullo A. Postumio Albino consulibus, cum omnes Romanos ingens Celtiberorum metus invasisset et ex omnibus non esset, qui ire in Hispaniam vel tribunus vel legatus auderet, P. Scipio... ultro sese militaturum in Hispaniam obtulit, cum tamen in Macedoniam iam sorte deputatus esset.*

Plutarco, apoph.: ἐκέλευε δὲ (Scipío) τοὺς πολίτας, ἐπειδὴ ἐτύγγανον πολεμοῦντες Κελτίβηροι ἀμφοτέρους ἐπὶ τὴν στρατείαν ἐκπέμψαντας ἢ πρεσβευτὰς ἢ χιλιάρχους μάρτυρας λαμβάνειν καὶ κριτὰς τῆς ἐκάστου ἀρετῆς τοὺς πολεμίους.

ἀμφοτέρους: Escipión y otro. El compañero de Escipión debía ser su hermano Fabio Máximo (ver p. 61).

Las relaciones que los soldados de Nobilior daban de las dificultades de la guerra celtíbera espantaron de tal manera, que tropa y oficiales pusieron resistencia cuando se hizo la leva para el ejército de Lúculo en 151. Además se echó en cara a los cónsules la parcialidad, de manera que los tribunos intervinieron en favor de los reclutas. Lograron que en lugar de la leva se empleara el sorteo y que el servicio militar se redu-



jera a seis años. Sólo cuando Escipión se ofreció como legado a Lúculo dando un buen ejemplo, la cosa cambió y los oficiales se arrepintieron. Este mérito de Escipión está puesto de relieve por Polibio, que aprovecha toda ocasión para ensalzar a su héroe Escipión. En el año 151 Escipión entra en el teatro de la guerra celtíbera atacando a Marcelo como cobarde y dando un ejemplo ofreciéndose como legado o tribuno de Lúculo. Escipión entonces tenía 34 años, estando en la flor de la edad y teniendo buena preparación por su padre Emilio Paulo, bajo el cual había tomado parte en la guerra contra el rey Perseo de Macedonia en 168 a. C. La estrategia cuidadosa de Escipión es la de Emilio Paulo.

Escipión acompañó a Lúculo como *tribunus militum* (siendo éste el primer peldaño de la carrera militar), pero parece que Lúculo lo nombró legado. (*tribunus militum*: Livio, *per* 48; *legatus*: Apiano, 49; *De vir. illustr.* 58, 2; Ampelio, 22, 3; ver Münzer, *RE.* IV, 1442).

## 151 a. C.

### Lúculo contra Gauca

Apiano, 50-52: ὁ μὲν δὴ πόλεμος ὁ Βελλῶν τε καὶ Τίτθων καὶ Ἀρουακῶν ἔληγεν οὕτω πρὸς Λευκόλλου· ὁ δὲ Λεύκολλος δόξης τε ἐπιθυμῶν καὶ ἐκ πενίας χρήζων χρηματισμοῦ, ἐς Οὐακκαίους, ἕτερον γένος Κελτιβήρων, ἐνέβαλεν, οἳ γείτονες τῶν Ἀρουακῶν εἰσιν, οὔτε τινὸς αὐτῷ ψηφίσματος γεγονότος, οὔτε Οὐακκαίων Ῥωμαίοις πεπολημηκότων, οὐδὲ ἐς αὐτόν τι Λεύκολλον ἀμαρτόντων. περάσας δὲ τὸν ποταμὸν τὸν καλούμενον Τάγον, ἀφίκετο πρὸς Καύκαν πόλιν καὶ παρεστρατοπέδευσεν. οἳ δ' ἐπύθοντο μὲν αὐτοῦ τίνος ἦκοι δεόμενος ἢ τί πολέμου χρήζων, φήσαντος δὲ ὅτι Καρπητανοῖς ὑπὸ Οὐακκαίων ἀδικουμένοις βοηθήη, τότε μὲν ἀνεχώρουν ἐς τὴν πόλιν, ξυλευομένῳ δὲ αὐτῷ καὶ χορτολογοῦντι ἐπέκειντο. καὶ κτείνουσι πολλούς, καὶ τοὺς λοιποὺς διώκουσιν ἐς τὸ στρατόπεδον. γενομένης δὲ καὶ παρατάξεως, οἱ Καυκαῖοι ψιλοῖς ἑοικότες ἐκράτουν ἐπὶ πολὺ τοῦ Λευκόλλου, μέχρι σφῶν τὰ ἀκόντια πάντα ἐξαναλώθη· καὶ τότε ἔφευγον οὐκ ὄντες μενεμάχοι, περὶ τε τὰς πύλας αὐτῶν ὄθουμένων ἀνηρέθησαν ἀμφὶ τοὺς τρισχιλίους. 52. τῆς δ' ἐπιούσης οἱ πρεσβύτατοι, στεφανωσάμενοί τε καὶ φέροντες ἰκετηρίας, τὸν Λεύκολλον αὐθις ἠρώτων τί ποιοῦντες ἂν εἶεν φίλοι. ὁ δὲ αὐτοὺς ὄμνῃ τε ἤτει καὶ ἀργυρίου τάλαντα ἑκατόν,



καὶ τοὺς ἵππεας αὐτῶν ἐκέλευέν οἱ συστρατεύειν. ὥς δὲ πάντα ἔλαβεν, ἤξιου φρουρὰν ἐς τὴν πόλιν ἔσαγαγεῖν. δεξαμένους δὲ καὶ τοῦτο τῶν Καυκαίων, ἐσήγαγε δισχιλίους ἀριστίνδην ἐξειλεγμένους, οἷς ἐσελθοῦσιν εἴρητο γίνεσθαι περὶ τὰ τεῖχη. καταλαβόντων δὲ αὐτὰ τῶν δισχιλίων, ἐσήγαγε τὴν ἄλλην στρατιάν ὁ Λεύκολλος, καὶ τῆ σάλπιγγι ὑπεσήμαινε κτείνειν Καυκαίους ἅπαντας ἠβηδόν. οἱ μὲν δὴ πίστευσι τε καὶ θεοὺς ὀρκίους ἐπικαλούμενοι, καὶ Ῥωμαίους ἐς ἀπιστίαν λοιδοροῦντες, διεφθείροντο ὤμῳ, ἐκ δισμυρίων ἀνδρῶν κατὰ πύλας ἀποκρήμνους διαφυγόντων ὀλίγων· ὁ δὲ Λεύκολλος τὴν πόλιν διήρπαζε, καὶ δόξης Ῥωμαίους ἐνεπίμπλη κακῆς. οἱ δ' ἄλλοι βάρβαροι συνέθεον ἐκ τῶν πεδίων, οἱ μὲν ἐς τὰ ἀπόκρημνα οἱ δὲ ἐς τὰς ὄχρωπώτερας πόλεις, συμφέροντες ἂν δυναιντο καὶ ἐμπιπράντες ὅσα λείποιεν, τοῦ μὲν ἐτι Λεύκολλον εὐρεῖν.

Como por la acción de Marcelo había terminado la guerra, Lúculo, cuando llegó (hacia abril 151), debió dejar a los Celtíberos en paz, pero atacó a los *Vacceos*, menos guerreros, a pesar de no existir ninguna guerra con ellos. El móvil de Lúculo era únicamente ganar dinero, por ser pobre.

Los *Vacceos* habitan el valle inferior del Duero y corresponden a las provincias de Burgos, parte Sur; Palencia; parte Este de Zamora y Salamanca; además Valladolid, Avila y Segovia, un territorio grande y fértil, sobre todo en trigo (*Numantia*, I, 143).

Antes de llegar a Cauca, Lúculo cruzó el Tajo. Por esto resulta que venía del Sur, de Carpetania, lo que se explica si allí había pasado el resto del invierno 152-151. *Cauca*, hoy Coca, está cerca de Segovia (ver mi artículo «Cauca» en *Deutsche Zeitung für Spanien*, 1927, abril, traducido por la Universidad popular de Segovia en 1928). A los de Coca, que preguntaban por qué se les atacaba, Lúculo contestó que habían molestado a los *Carpetanos*. Esto quizás era verdad, y los *Carpetanos* eran súbditos de Roma. Cuando Lúculo empezó a cortar madera, los de Cauca le atacaron y vencieron, hasta que por falta de lanzas, su arma principal, debieron retirarse a su población. Por medio de los ancianos ofrecieron sumisión y Lúculo les prometió la paz si daban 100 talentos y caballería. Así lo hicieron, pero entonces Lúculo exigió se pusiera guarnición en la ciudad. Cuando también esto fué concedido, hizo ocupar por ella la muralla y por sus soldados la ciudad y matar todos cuantos pudo. Apiano dice que de 20,000, lo que parece exagerado, quedaron pocos.

### Luculo contra Intercatia

Αριανο, 53-54: ὁ δὲ πολλὴν γῆν ἔρημον ὀδεύσας, ἕς τινα πόλιν Ἰντερκατίαν ἀφίκετο, ἔνθα πεζοὶ μὲν ὑπὲρ δισμυρίους συνεπεφύγεσαν, ἵππεῖς δὲ δισχιλιοί. καὶ αὐτοὺς ὁ Λεύκολλος ἕς συνθήκας ὑπ' ἀνοίας προυκαλεῖτο· οἱ δ' ἐπ' ὄνειδει τὰ Καυκαίων αὐτῷ προύφερον, καὶ ἐπυνθάνοντο εἰ ἐπὶ τὰς ἐκείνων πίστεις αὐτοὺς καλοῖη. ὁ δ' οἶον ἅπαντες οἱ ἁμαρτόντες, ἀνθ' ἑαυτοῦ τοῖς ὄνειδίζουσι χαλεπαίνων, ἔκειρεν αὐτῶν τὰ πεδία, καὶ περικαθίσας κύκλω τὴν πόλιν χώματα ἤγειρε πολλά, καὶ συνεχῶς ἐξέτασσε προκαλούμενος ἕς μάχην. οἱ δ' οὐπω μὲν ἀντεξέτασσαν, ἀλλ' ἦσαν ἀκροβολισμοὶ μόνοι, θαμινὰ δὲ τις τῶν βαρβάρων ἐξίππευσεν ἕς τὸ μεταίχιον, κεκοσμημένος ὀπλοῖς περιφανῶς, καὶ προυκαλεῖτο Ῥωμαίων ἕς μονομαχίαν τὸν ἐθέλοντα, οὐδενὸς δ' ὑπακούοντος ἐπιτωθῆσας καὶ τῷ σχήματι κατορησάμενος ἀπεχώρει. γιγνομένου δὲ τούτου πολλάκις, ὁ Σκιπίων ἔτι νέος ὢν ὑπερήλγησέ τε καὶ προτηθήσας ὑπέστη τὸ μονομάχιον, εὐτυχῶς δ' ἐκράτησεν ἀνδρὸς μεγάλου μικρὸς ὢν. καὶ τότε μὲν ἐπήρε Ῥωμαίους, νυκτὸς δὲ φόβοι πολλοὶ κατεῖχον· οἱ γὰρ ἵππεῖς, ὅσοι τῶν βαρβάρων, πρὶν ἀφικέσθαι Λεύκολλον, ἐπὶ χορτολογίαν προεληλύθεσαν, οὐκ ἔχοντες ἐσελθεῖν ἕς τὴν πόλιν Λευκόλλου περικαθημένου, περιθέοντες ἐβῶν καὶ συνετάρασσαν· καὶ συνεπήχουν οἱ ἔνδον αὐτοῖς. ὅθεν ὁ φόβος ἦν τοῖς Ῥωμαίοις ποικίλος. ἔκαμνον δὲ καὶ τῆ φυλακῆ δι' ἀγρυπνίαν καὶ ἀήθειαν τροφῶν ἐπιχωρίων· οἴνου γὰρ οὐκ ὄντος οὐδ' ἄλων οὐδ' ὄξους οὐδ' ἔλαιου, πυρούς καὶ κριθᾶς καὶ ἐλάφων κρέα πολλά καὶ λαγῶν χωρὶς ἄλων ἐψόμενα σιτούμενοι κατερρήγγυντο τὰς γαστέρας, καὶ πολλοὶ καὶ ἀπώλλυντο, μέχρι ποτὲ τὸ χῶμα ἠγέρθη, καὶ τὰ τείχη τῶν πολεμίων τύπτοντες μηχαναῖς μέρος μὲν τι κατέβαλον, καὶ ἐσέδραμον ἕς τὴν πόλιν· μετὰ δ' οὐ πολὺ βιασθέντες τε καὶ ἀναχωροῦντες ἐσπίπτουσιν ἕς τινα δεξαμενὴν ὕδατος ὑπ' ἀγνωσίας, ἔνθα οἱ πλείους ἀπώλοντο. καὶ νυκτὸς οἱ βάρβαροι τὰ πεσόντα ἀνφοκόδουσι. πάνυ δ' ἐκατέρων κακοπαθούντων (ὁ γὰρ λιμὸς ἀμφοῖν ἦπτετο) Σκιπίων ἀνεδέχετο τοῖς βαρβάροις οὐδὲν ἔσσεσθαι παράσπονδον, καὶ πιστευθεὶς κατὰ κλέος ἀρετῆς διέλυσε τὸν πόλεμον ἐπὶ τοῖσδε, Λευκόλλω δοθῆναι παρὰ τῶν Ἰντερκατίων σάγους μυρίους καὶ θρεμμάτων τι πλῆθος ὀρισμένον, καὶ πεντήκοντα ἀνδρας ἕς ὄμηρα. χρυσὸν δὲ καὶ ἄργυρον Λεύκολλος αἰτῶν, οὐ δὴ χάριν, ἠγούμενος ὀλην Ἰβηρίαν πολὺχρυσον εἶναι καὶ πολυάργυρον, ἐπολέμει, οὐκ ἔλαβεν· οὐ γὰρ εἶχον, οὐδ' ἐν δόξῃ ταῦτ' ἐκείνοι Κελτιβήρων τίθενται.



De Coca, Lúculo marchó a Intercatia, que estaba a 50 kilómetros al Norte de Zamora, al otro lado del Duero. En Intercatia se habían refugiado 20,000 hombres de a pie y 2,000 caballeros, por lo cual se ve que Intercatia era la capital de aquella parte de los Vacceos. Cuando Lúculo exigió de los Intercatienses que se entregasen a él, lo rechazaron con desdén por lo sucedido en Cauca. Entonces Lúculo cercó la ciudad y ofreció batalla. Pero los de Intercatia no la aceptaron. Un caballero de ellos que provocó a los Romanos a duelo, fué muerto por Escipión, que se atrevió a combatirlo a pesar de que Escipión era pequeño y el Ibero alto. Parece que el adversario era de origen céltico, ya que los Iberos eran pequeños y los Celtas altos. De noche los Romanos fueron atemorizados por caballeros enemigos, que viniendo en socorro les atacaron por detrás y se comunicaban con los de Intercatia por medio de gritos. Mucho padecían los Romanos por falta de trigo, debiendo comer mucha carne de ciervo o conejos sin sal, sin aceite, sin vinagre, de manera que muchos murieron por disenterías. Cuando los atrincheramientos estuvieron hechos, los Romanos lograron destrozar parte de la muralla y entraron en la población, pero pronto fueron expulsados y muchos cayeron en una balsa grande. Pero como también los sitiados padecían hambre, se confiaron a Escipión, del cual sabían que era hijo de Emilio Paulo, que gozaba de buena fama entre los Iberos. Por eso hicieron la paz, entregando a Lúculo 50 rehenes y 10,000 capas. Las 10,000 capas son testimonio de la industria de tejido en la meseta y de que los Romanos adoptaron el «sagum» celtíbero durante estas guerras, como adoptaron también las «bracas» y las armas de ellos (ver p. 5). El oro y la plata que Lúculo esperaba no lo dieron porque no tenían.

Polibio, 35, 5: ἐνέπεσε δὲ τις ὄρμη τῷ Σκιπίωνι καὶ διαπόρῃσις, εἰ δεῖ συμβαλεῖν καὶ μονομαχεῖσαι πρὸς τὸν βάρβαρον. ὁ δὲ ἵππος δὲ τοῦ Σκιπίωνος ἐδυσχρήστησε μὲν ὑπὸ τῆς πληγῆς, οὐ μὴν ὀλοσχερῶς ἐσφάλησε· διόπερ ὀρθὸς ἀπέπεσεν ἐπὶ τὴν γῆν ὁ Σκιπίων.

Polibio, fragm. 31 (Suidas s. ὑπεραλγῆ): «ὁ δὲ ἵππος, ὑπεραλγῆς ὢν ἐκ τῆς πληγῆς ἀποσφραλμῆσας ἐφέρετο βύδην διὰ τοῦ μεταξὺ τόπου τοῦ στρατοπέδου.»

Los dos fragmentos describen el duelo entre el Vacceo y Escipión. Se ve que el Ibero dió al caballo de



Escipión un fuerte sablazo, de manera que Escipión debió apearse y el caballo huyó.

Polibio, fragm. 13 (Suidas s. ἀλογιστία): ὄλλοι δὲ τινες ἦσαν οἱ καταινέσαντες, οἱ δὲ πλείους ἀντέπιπτον. ὧν οἱ μὲν ἀλογιστίαν, οἱ δὲ μανίαν ἔφασαν εἶναι τὸ παραβάλλεσθαι καὶ κυβεύειν τῷ βίῳ, τὸ παράπαν ἀνευνόητον ὄντα τῆς μάχης καὶ τῆς βαρβαρικῆς χρείας.

También este fragmento parece referirse al duelo de Escipión, describiendo cómo, de los amigos, una parte lo empujó y la otra lo detenía.

Los dos fragmentos 31 y 13 de Polibio conservados por Suidas, hasta ahora no eran conocidos como pertenecientes a la relación sobre el duelo de Escipión.

Esta victoria de Escipión ha sido elogiada mucho por autores posteriores:

Livio, per. 48: *ibi P. Cornelius Scipio Aemilianus... provocatorem barbarum tribunus militum occidit et in expugnatione Intercatiae urbis maius etiamnum periculum adiit, nam murum primus transcendit.*

Según Livio, Escipión habría también sido el primero en escalar la muralla, cuando se tomó Intercatia, pero como Polibio (Apiano) dice que no se tomó Intercatia y tampoco menciona este hecho de Escipión, parece que esto es falsificación de los anales.

Veleyo, 1, 12, 4: *P. Scipio... cum ante (antes de tomar Cartago) in Hispania murali corona... donatus esset, in Hispania vero etiam ex provocatione ipse modicus virium immanis magnitudinis hostem interemisset...*

También aquí se dice que Escipión había sido el primero en escalar la muralla de Intercatia, ganando por esto la corona muralis. Procede de la misma fuente que Livio, de los anales.

Valerio Máximo, 3, 2, 6: *idem Scipio Aemilianus, cum in Hispania sub Lucullo duce militaret atque Intercatia*

*praevalidum oppidum circumsederetur, primus moenia eius conscendit...*

Valerio Máximo, 3, 2, 6: ...*Valerius Corvinus et Aemilianus Scipio. Hi enim etiam ultro provocatos hostium duces interemerunt, sed quia sub alienis auspiciis rem gesserant spolia Jovi Feretrio non posuerunt consecranda.*

Según Valerio Máximo, el adversario de Escipión era «dux», lo que parece invención posterior.

Floro, 1, 33, 11: *Lucullus Turdulos atque Vaccaeos, (vicit) de quibus Scipio ille posterior singulari certamine, cum rex fuisset provocator, opima rettulerat.*

Exageración retórica de Floro, porque ni Polibio (Apiano) dice que el adversario era rey, ni podía Escipión ganar «spolia opima» no siendo él jefe, sino sólo tribunus militum. Turdulos: error de Floro.

Plutarco, *praec. ger. reip.* 804: ...*θαυμάσας (ὁ δῆμος) αὐτοῦ μειρακίου μὲν ὄντος τὴν ἐν Ἰβηρίᾳ μονομαχίαν καὶ νίκην...*

Ampelio, 22, 3: *Scipio Aemilianus, cum esset legatus sub Lucullo imperatore, apud Intercatiam Vaccaeorum urbem provocatorem barbarum occidit.*

De viris ill., 58: *Lucullo in Hispania legatus (Scipio) apud Intercatiam oppidum provocatorem singulari proelio vicit, muros hostilis civitatis primus ascendit.*

Orosio, 4, 21, 1: *itaque (Scipio) profectus in Hispaniam magnas strages gentium dedit, saepius etiam militis quam ducis usus officio, nam et barbarum provocantem singulariter congressus occidit.*

Plinio, *Nat. hist.*, 37, 9: *est apud auctores, et Intercatiensem illum, cuius patrem Scipio Aemilianus ex provocatione interfecerat, pugnae effigie eius signasse, vulgato Stilonis Praeconini sale, quidnam fuisse facturum si Scipio a patre eius interemptus esset.*

Detalle curioso. Se dijo que el hijo del Intercatiense muerto por Escipión tenía un anillo con la imagen del duelo. Como Estilo vivió c. 120 a. C. (*RE.*, I, 532), esta leyenda es contemporánea. Parece que Escipión, siendo de carácter noble, regaló al hijo de su adversario este anillo que había encargado como recuerdo de su victoria (como Sula llevó un anillo con la sumisión de Jugurta: Valerio Máximo, 8, 14, 4). No es probable que el hijo del vencido hubiese encargado tal anillo y que un artista Vacceo fuese capaz de hacerlo.

Livio, *per.* 48: *Lucullus cos., cum Claudius Marcellus cui successerat pacasse omnes Celtiberiae populos videretur, Vaccaeos et Cantabros et alias incognitas athuc in Hispania gentes subegit.*

Apiano menciona sólo los Vacceos, pero puede que éstos recibiesen ayuda de los Cántabros, sus vecinos, y es fácil que los caballeros que habían venido en ayuda de Intercatia fueran Cántabros, siendo los Cántabros buenos jinetes; de manera que en el ejército romano una maniobra de caballería se llamaba «*impetus Cantabricus*» (*CIL*, VIII, 2,532).

### Lúculo contra Palancia

Apiano, 55: ἐπὶ δὲ Παλλαντίαν ἦει πόλιν, ἣ δόξαν τε ἀρετῆς εἶχε μείζω, καὶ πολλοὶ συνεπεφεύγεσαν ἐς αὐτήν· ὅθεν αὐτῷ συνεβούλευόν τινες ἀποχωρεῖν πρὸ πείρας. ὁ δὲ πολυχρήματων εἶναι πυνθανόμενος οὐκ ἀνεχώρει, μέχρι σιτολογοῦντα αὐτὸν οἱ Παλλάντιοι συνεχῶς ἵππεσιν ἠνώχλουν τε καὶ σιτολογεῖν ἐκώλυον. ἀπορῶν δὲ τροφῶν ὁ Λεύκολλος ἀνεζεύγνυ, τετράγωνον ἐν πλινθίῳ τὸν στρατὸν ἄγων, ἐπομένων αὐτῷ καὶ τότε τῶν Παλλαντίων μέχρι Δορίου ποταμοῦ, ὅθεν οἱ μὲν Παλλάντιοι νυκτὸς ἀνεχώρουν, ὁ δ' ἐς τὴν Τυρδιτανῶν χώραν διελθὼν ἐχειμαζεν. καὶ τοῦτο τέλος ἦν τοῦ Οὐακκαίων πολέμου, παρὰ ψήφισμα Ῥωμαίων ὑπὸ Λευκόλλου γενομένου. καὶ ὁ Λεύκολλος ἐπὶ τῷδε οὐδὲ ἐκρίθη.

De Intercatia, Lúculo marchó contra Palantia, hoy Palencia. El nombre es Pallantia, o mejor Palantia o Palentia (*MLI*, p. 238). La forma con una *l* es la de las inscripciones, que dan o *Palantia* o *Palentia*, a lo cual corresponde



el nombre actual. También de Palancia se dice que muchos habían huído en ella. También aquí Lúculo tuvo dificultad de aprovisionarse, siendo molestado continuamente por los caballeros del enemigo, de manera que se retiró a Turdetania para invernar, pasando otra vez el Duero. Esto era el fin de la guerra de Lúculo contra los Vacceos. Lúculo salió sin ser castigado por su atrocidad.

Apiano Lib., 71: Σκιπίων... ὑποστρατευόμενος τότε Λευκούλλῳ Ἰβηραὶ πολεμοῦντι ἐς τὸν Μασσανάσσην ἀφικνεῖτο πεμφθεὶς ἐλέφαντας αἰτῆσαι...

72: καὶ Σκιπίων μὲν ἐς Ἰβηρίαν ἔχων τοὺς ἐλέφαντας ἐπανήει.

En 151-150 a. C., Escipión fué enviado a África para pedir elefantes al rey Massinissa y los recibió y trajo a España. Ya hemos encontrado elefantes en el ejército romano en 153 (pág. 14).

Valerio Máximo, 2, 10, 4: *...cum eum (Scipionem) adulescentem admodum a Lucullo consule petendi auxilii gratia ex Hispania in Africam missum Karthaginienses et Massinissa rex de pace disceptatorem... habuerunt.*

Valerio Máximo, 5, 2, ext. 4: *ille (Massinissa) cum gravi Carthaginensium bello premeretur ac vix tutelae imperii sui sufficeret, tamen Scipioni Aemiliano, quia nepos Africani erat, bonam magnamque partem Numidici exercitus, quam ad Lucillum consulem a quo ad auxilia petenda missus fuerat in Hispaniam duceret, promptissima mente tradidit...*

Exageración retórica, porque parece que Massinissa no dió a Escipión más que elefantes.

En 149 L. Calpurnius Piso Frugi, como tribuno, alcanzó la primera ley «de pecuniis repetundis,» es decir, contra los pretores y demás magistrados que en la provincia habían cometido extorsiones. No cabe duda que esta ley fué motivada por lo que Lúculo había hecho en 151 en España, como el proceso de 171 también tuvo su origen en las extorsiones en España (ver *Fontes*, III, 228). Ver Mommsen, *Strafrecht*, 708; *RE*, III, 1,392.

## 143-142 a. C.

### Campañas de Metelo

Apiano, 76: ἐπάνεισι δ' ἐς τὸν Οὐακκαίων καὶ Νομαντίνων πόλεμον ἢ γραφή, οὗς Οὐρίατθος μὲν ἠρέθισεν ἐς ἀπόστασιν, Καϊκίλιος δ' αὐτοῖς Μέτελλος ἀπὸ Ῥώμης ἐπιπεμφθεὶς μετὰ πλείονος στρατοῦ Οὐακκαίους μὲν ἐχειρώσατο, σὺν ἐκπλήξει καὶ τάχει θερίζουσιν ἐμπύπτων, Τερμεντία δ' αὐτῶ καὶ Νομαντία ἔτι ἔλειπον. ἦν δ' ἡ Νομαντία ποταμοῖς δύο καὶ φάραξιν ἀπόκρημος, ὅλαί τε αὐτῇ πυκναὶ περιέκειντο, καὶ μία κάθοδος ἦν ἐς τὸ πεδῖον, ἣ τάφρων ἐπεπλήρωτο καὶ στηλῶν. αὐτοὶ δ' ἦσαν ἄριστοι μὲν ἵππεις τε καὶ πεζοί, πάντες δ' ἀμφὶ τοὺς ὀκτακισχιλίους. καὶ τοσοῦτε ὄντες ὁμῶς ὑπ' ἀρετῆς ἐς μέγα ἠνώχλησαν τὰ Ῥωμαίων.

Ver *Numantia*, I, 353.

Entre 152 y 143 hubo paz en Celtiberia debido a la política conciliatoria de Marcelo. Pero en 143 estalló otra vez la guerra celtibérica porque Viriato, vencedor de los Romanos, empujó a los Celtiberos a la guerra (Apiano, 66). Es el famoso *Bellum Numantinum*, 143-133, que recibe nombre de Numancia, que todo este tiempo es el objeto de los ataques romanos, porque los Arevacos seguían una estrategia completamente defensiva. Polibio dice que la guerra con Numancia duró veinte años, es decir, de 153 a 133 (Estrabón, 162). Apiano la llama la guerra de los *Vacceos* y *Numantinos*, porque los *Vacceos* eran aliados de Numancia, y casi cada vez los jefes Romanos atacan también a los *Vacceos* para impedir que ayudasen a los *Numantinos* con su trigo. El editor de Apiano en lugar de *Οὐακκαίους* quiere escribir *Ἀρουακούς*, pero esta enmienda es innecesaria, siendo también los *Numantinos* *Arevacos* y tomando los *Vacceos* parte en la guerra. El primer general que marchó era el Cónsul de 143, Q. Cecilio Metelo, el vencedor de Macedonia, es decir, un excelente guerrero. Tenía un ejército de 30,000 hombres de infantería con 2,000 de a caballo. Apiano trata muy poco de la expedición de Metelo. Describe a Numancia como situada entre dos ríos (Duero y Merdancho), en un cerro que sólo tenía una salida (al Este). Sobre la topografía de Numancia, ver *Numantia*, II.

Apiano dice que Metelo atacó a los *Vacceos* mientras



estaban atareados en la cosecha del trigo y que les quedaban todavía Numancia y Termancia. Esto era en el verano de 142. Apiano no dice nada sobre la campaña contra las tribus del Jalón en 143 y primavera de 142, que conocemos por otras fuentes. Por haber perdido mucho tiempo en el valle del Jalón se explica que Metelo no llegara a tiempo para combatir en Numancia. Termancia o Termes, hoy todavía Santa María de Ternes, al Sur del Duero, aquí se menciona por primera vez, citándose con gloria por haber derrotado a Pompeyo en 141. Sobre Termantia, ver *Numantia*, I, 132, y mi memoria «Termantia» en *Boletín de la Academia de la Historia*, 1913.

Floro, I, 34: *Bellum Numantinum. Numantia quantum Carthaginis Capuae Corinthi opibus inferior ita virtutis nomine et honore par omnibus summunque si vires aestimes Hispaniae decus. quippe quae sine muro, sine turribus modice edito in tumulo apud flumen sita quattuor milibus Celtiberorum quadraginta exercitum per annos undecim sola sustinuit, nec sustinuit modo sed saevius aliquanto perculit pudendisque foederibus adfecit. novissime, cum invictam esse constaret, opus fuit eo qui Carthaginem everterat.*

«Modice edito in tumulo.» Lo que corresponde mejor a la verdad que la descripción de Apiano. También «sine muro» es verdad, porque la muralla que rodea la meseta en parte fué destrozada por los mismos habitantes y el sitio que ocupaba convertido en barrios (ver *Numantia*, II, 117).

4,000 Celtíberos como defensores de Numancia (ver p. 50).

40,000 hombres para el ejército romano.

El número del ejército romano en la guerra numantina, por lo general, era de 30,000 hombres. Así el de Nobilior en 153 y el de Metelo en 143, pero Escipión en 133 tenía 60,000; Mancino en 137, según Livio, tenía 30,000.

Valerio Máximo, 5, 1, 5: *Q. vero Metellus Celtibericum in Hispania gerens bellum, cum urbem Centobrigam obsideret et iam admota machina partem muri quae sola convelli poterat disiecturus videretur, humanitatem propinquaе victoriae praetulit. nam cum Rhoetogenis filios qui ad eum transierat Centobrigenses machinae ictibus obiecissent, ne pueri in conspectu patris crudeli genere mortis consumerentur, quamquam ipse Rhoetogenes negabat esse impedimento quomi-*



*nus etiam per exitium sanguinis sui expugnationem perageret, ab obsidione discessit. quo quidem tam clementi facto etsi non unius civitatis moenia omnium tamen Celtiberorum animos cepit effecitque ut ad redimendas eas in dicionem populi Romani non multis sibi obsidionibus opus esset.*

Pap. Oxyrh., 160: Q. Metello [Appio Claudio coss.] Retog[enis transfugae Centobrigenses] liberos to[rmentorum ictibus obiecerunt] proposito a[bstinit Metellus].

Centobriga se debe buscar en el valle del Jalón, porque también las dos otras ciudades combatidas por Metelo en 143-142, Contrebia y Nertobriga, están por allí. Según el papiro de Livio, Centobriga se tomó en 143, siendo Metelo cónsul.

La ciudad Centobriga se menciona sólo aquí, pero el nombre puede ser auténtico, correspondiendo al nombre céltico Cento (ver Holder, *Altcelt. Sprachschatz s. v.*). Mientras Valerio Máximo dice que los dos hijos eran expuestos a «machinae», el papiro de Oxyrh. escribe «to[rmentorum]», de manera que parecen haber sido atados en un sitio de la muralla expuesto a las catapultas. Retógenes tiene el mismo nombre que el famoso caudillo de Numancia de 133, pero no debe ser la misma persona, porque el Retógenes del año 143 es partidario de Metelo; además Retógenes es nombre frecuente (ver *Numantia*, I, 247). El hecho parece auténtico, sólo que el motivo de Metelo no era clemencia sino política; sabía que a los Celtiberos se les conquistaba más fácilmente con nobleza que con la fuerza. Es la política de Escipión Africano y Escipión Numantino, de Graco, de Marcelo, de Sertorio (ver mi libro *Sertorius*, p. 43).

De vir. ill., 61: *Quintus Caecilius Metellus, ... consul aegre factus, Arbacos in Hispania domuit. Apud Contrebiám oppidum cohortes loco pulsas redire et locum recipere iussit. cum omnia proprio et subito consilio ageret, amico cuidam quid acturus esset roganti: «tunicam, inquit, meam exurerem si eam consilium meum scire existimarem».*

Según *De vir. ill.*, también Contrebia se tomó en 143, siendo Metelo cónsul, pero según Valerio Máximo y otras fuentes, en 142, siendo Metelo procónsul. Contrebia, que parece haber estado cerca de Daroca en el Jiloca, se menciona varias

veces en las primeras guerras con las tribus del Jalón en 181 y siguientes (*Fontes*, III, 212). Aquí Contrebia se atribuye a los Arevacos, pero era de los Lusones.

Valerio Máximo, 7, 4, 5: *memorabilis etiam consilii Q. Metellus. qui cum proconsule (142 a. C.) bellum in Hispania adversus Celtiberos gereret urbemque Contrebiám (cod. trebiam), caput eius gentis, viribus expugnare non posset, intra pectus suum multum ac diu consiliis agitatis viam repperit, qua propositum ad exitum perduceret. itinera magno impetu ingrediebatur deinde alias atque alias regiones petebat: hos obsidebat montes, paulo post ad illos transgrediebatur, cum interim tam suis omnibus quam ipsis hostibus ignota erat causa inopinatae eius ac subitae fluctuationis, interrogatus quoque a quodam amicissimo sibi, quid ita sparsum et incertum militiae genus sequeretur, «absiste, inquit, istud quaerere, nam si huius consilii mei interiorem tunicam consciam esse sensero continuo eam cremari iubebo». quorsum igitur ea dissimulatio erupit aut quem finem habuit? postquam vero et exercitum suum ignorantia et totam Celtiberiam errore implicavit, cum alio cursum direxisset subito ad Contrebiám (cod. trebiam) reflexit eamque inopinatam et attonitam oppressit.*

Livio, per. 53: *Q. Caecilius Metellus procos. Celtiberos cecidit...*

En 142.

Valerio Máximo, 2, 7, 10: *nec minus Pisone (consul 134) acriter Q. Metellus. qui, cum apud Contrebiám (cod. trebiam) res gereretur, conlocatas a se in quadam statione quinque cohortes atque ex ea viribus hostium depulsas repetere eandem stationem e vestigio iussit, non quod speraret ab his amissum locum recuperari posse sed ut praeteritae culpam pugnae insequentis certaminis manifesto periculo puniret. edixit enim, ut si quis ex his fugiens castra petisset pro hoste interficeretur, qua severitate compressi milites et corporibus fatigatis et animis desperatione vitae implicatis loci tamen iniquitatem multitudinemque hostium superarunt.*

Ps. Frontino, 4, 1, 23: *Q. Metellus in Hispania quinque cohortes, quae hostibus cesserant, testamentum facere ius-*



*sas ad locum recuperandum remisit, minatus non nisi post victoriam receptum iri.*

Ampelio, 18: *duo Metelli, quorum alter Macedonicus devictis Macedonibus, qui Contrebiā, inexpugnabilem Hispaniae civitatem, iussis testamenta scribere et vetitis redire nisi vicissent militibus occupavit.*

Veleyo, 2, 5, 2: *et ante eum (Bruto Calaico) paucis annis tam severum illius Q. Macedonici in his gentibus imperium fuit, ut, cum urbem Contrebiā nomine in Hispania oppugnaret, pulsas praecipiti loco quinque cohortes legionarias eodem protinus subire iuberet facientibusque omnibus in procinctu testamenta, velut ad certam mortem eundum foret, non deterritus proposito quem moriturum miserat militem victorem recepit. tantum effecit mixtus timori pudor spesque desperatione quaesita.*

Floro, 1, 33, 40: *Metellus ille, qui ex Macedonia cognomen meruerat et Celtibericus fieri meruit, cum et Contrebiā memorabili cepisset exemplo et Nertobrigae maiore gloria pepercisset.*

Nertobriga ya se había mencionado en la campaña de Marcelo en 152 (p. 18).

Plutarco, *apoph. Caec. Metelli*, 1: *Καικίλιος Μέτελλος ὄχυρῶ χωρίῳ βουλευόμενος προσαγαγεῖν εἰπόντος ἑκατοντάρχου πρὸς αὐτὸν ὦς, ἔάν δέκα μόνους ἀποβάλλῃ, λήψεται τὸ χωρίον, ἠρώτησεν αὐτόν, εἰ βούλοιο εἰς τῶν δέκα εἶναι.*

2: *τῶν δὲ νεωτέρων τινὸς χιλιάρχου πυνθανομένου, τί μέλλει ποιεῖν, «εἰ τοῦτο, ἔφη, συνειδέναι μοι τὸν χιτωνίσκον ἐνόμιζον, ἀποδυσάμενος ἂν αὐτὸν ἐπὶ τὸ πῦρ ἐπέθηκα».*

Frontino, 1, 1, 12: *Metellus Pius in Hispania, interrogatus, quid postera die factururus esset, «tunicam meam, si eloqui posset, inquit, comburerem».* Comp. p. 34-35.

«Pius» es confusión con Metelo Pío, cónsul en 80.

Eutropio, 4, 16: *eodem tempore Metellus in Celtiberia apud Hispanos res egregias gessit.*



Dos hechos ante todo se mencionan en esta campaña de Metelo: su taciturnidad al no decir a nadie sus intenciones estratégicas y su severidad en la toma de Contrebia, en donde impulsó cinco cohortes que habían retrocedido a volver en seguida al ataque. Valerio Máximo le llama «procónsul», de manera que el ataque de Contrebia parece tuvo lugar en el segundo año de Metelo, en 142, que sólo en verano de 142 llegó a combatir a los Vacceos (ver p. 33).

Frontino, 3, 7, 3: Q. (cod. L.) *Metellus in Hispania citeriore in castra hostium humili loco posita fluvium ex superiore parte inmisit et subita inundatione turbatos per dispositos in hoc ipsum insidiatores cecidit.*

Seguramente en la primavera de 142, porque sólo en la primavera los ríos celtibéricos son de mucho caudal.

Ps. Frontino, 4, 1, 11: Q. *Metellus consul, quamvis nulla lege inpediretur quin filium contubernalem perpetuum haberet, maluit tamen eum in ordine merere.*

Característico para la rigurosidad de Metelo.

Ps. Frontino, 4, 7, 42: Q. *Metellus in Hispania castra moturus, cum in agmine milites continere vellet, pronuntiauit comperisse se insidias ab hostibus dispositas, idcirco ne discederent a signis neve agmen laxarent; quod cum ex disciplina fecisset, exceptus forte veris insidiis quia praedixerat interritos milites habuit.*

Valerio Máximo, 3, 2, 21: Q. *Occius... Q. Metello consuli legatus in Hispaniam profectus Celtibericum sub eo bellum gerens, postquam cognovit a quodam gentis huius iuvene se ad dimicandum provocari—erat autem illi forte prandendi gratia posita mensa—relicta ea arma sua extra vallum deferri equumque educi clam iussit, ne a Metello inpediretur, et illum Celtiberum insolentissime obequitantem consecutus interemit detractasque corpori eius exuvias ovans laetitia in castra retulit. idem Pyrrresum nobilitate ac virtute omnes Celtiberos praestantem, cum ab eo in certamen pugnae devocatus esset, succumbere sibi coegit. nec erubuit flagrantissimi pectoris iuvenis gladium ei suum et sagulum utroque exercitu spectante*

*tradere, ille vero etiam petiit, ut hospitii iure inter se iuncti essent, quando inter Romanos et Celtiberos pax foret restituta.*

Livio, pap. Oxyrh., 164: *...occidit. a Tyresio, quem devicit, gladium dono accepit saguloque remisso amicitiae dextram dedit.*

Duelo de Occius, legado de Metelo, con dos Celtíberos. Mató a uno, y al otro le perdonó la vida, lo que agradeció el Celtíbero entregando al vencedor su espada y sagulo, a cuya nobleza contestó el Romano al ofrecerle «hospitium». La provocación celtibérica al duelo la hemos ya encontrado en el año 151 (p. 27); se ve que es costumbre del país, como lo era también de los Celtas. El nombre del Celtíbero se escribe o Pyrreso o Tyresio. La forma Tyresio parece mejor, porque existe el nombre céltico Turesius (ver Holder s.v.) y la raíz Tur- es muy frecuente. El nombre se repite en la narración de Orosio, 5, 8, 1, sobre una conversación de Escipión con un caudillo celtibérico Thyresus, después de la toma de Numancia (p. 91). Puede que sea el mismo, como puede ser otro.

Valerio Máximo, 9, 3, 7: *nam Q. Metellus, cum utramque Hispaniam consul prius deinde proconsule paene totam subegisset, postquam cognovit Q. Pompeium consulem inimicum suum successorem sibi mitti, omnes qui modo militiam suam voluerunt finire dimisit, commeatus petentibus neque causis excussis neque constituto tempore dedit, horrea custodibus remotis opportuna rapinae praebuit, arcus sagittasque Creten-sium frangi atque in annem abici iussit, elephantis cibaria dari vetuit.*

Es falso y proviene de una fuente que falsificó en favor de Pompeyo, como lo hizo Posidonio (ver después), porque Apiano-Polibio, fuente imparcial, pone de relieve que Metelo dejó su ejército en excelentes condiciones. Elefantes tenían ya Nobilior (p. 14) y Lúculo (p. 31).

## 141 a. C.

### Pompeyo contra Numancia

Apiano, 76: Μέτελλος μὲν δὴ μετὰ χειμῶνα τὴν στρατιάν Κοίντῳ Πομπηίῳ Αὔλου (cod. Αὔλῳ) διαδόχῳ τῆς στρατηγίας οἱ γενο-



μένω παρέδωκε, τρισμυρίους πεζούς και δισχιλίους ἰππέας ἀριστα γεγυμνασμένους. ὁ δὲ Πομπήιος τῇ Νομαντίᾳ παραστρατοπεδεύων ὄχετό ποι, και ἰππέας αὐτοῦ μεταθέοντας αὐτὸν οἱ Νομαντινοὶ καταβάντες ἔκτειναν. ἐπανελθὼν οὖν παρέτασεν ἐς (τὸ) πεδῖον, και οἱ Νομαντινοὶ καταβάντες ὑπεχώρουν κατ' ὀλίγον οἷα φεύγοντες, μέχρι ταῖς στήλαις και φάραγμα ὁ Πομπήιος (ἐνέπεσε).

Ver *Numantia*, I, 355.

Después del invierno de 142-141, es decir, a principios de 141, Metelo cedió su tropa a su sucesor Q. Pompeyo, hijo de Aulo, cos. 141. Apiano insiste que la tropa era excelente, por lo que resulta que las derrotas de Pompeyo son su propia culpa y no la de los soldados. Pompeyo fué uno de los generales más miserables de la guerra celtibérica, y Escipión hubo de combatir su elección como Cónsul. Pompeyo edificó campamento en Numancia, donde pasó también el invierno de 140-139, de manera que era campamento para invierno, es decir, con cuarteles de piedra. Este campamento estaba en el cerro Castillejo, al Norte de Numancia, en donde yo lo encontré (*Numantia*, III, 181). Es el intermedio de los tres campamentos que hay en Castillejo, siendo el más antiguo el de Marcelo de 151 (p. 21) y el más reciente el de Escipión de 134-133. La llanura, que Apiano dice, es la que se extiende al Este de Numancia y es el teatro de las batallas entre Romanos y Numantinos. La maniobra de los Numantinos, fuga simulada y vuelta repentina, es frecuente en sus guerras (ver *Numantia*, I, 204; *Sertorius*, p. 144). Las empalizadas y fosos de la fortificación de Numancia son la fortificación hecha después de 153, que no eran muralla sino nada más que empalizada con foso (ver *Numantia*, II, 116).

Pap. Oxyrh., 174: *Pompeius consul a Numantinis devictus.*

Año 141.

Orosio, 5, 4, 13: *Pompeius, sequentis anni (141) consul, fines Numantinorum ingressus accepta maxima clade discessit, non solum exercitu paene omni profligato, verum etiam plurimis nobilium qui ei militiae aderant interemptis.*

Nobilium. Son los jóvenes nobles que formaban la «cohors amicorum».



### Pompeyo contra Termancia

Αριανο, 77: καὶ καθ' ἡμέραν ἐν ταῖς ἀκροβολαῖς ἐλασσούμενος ὑπ' ἀνδρῶν πολλῶ ἐλασσόνων, μετέβαινε ἐπὶ Τερμεντίαν ὡς εὐχερέστερον ἔργον. ὡς δὲ καὶ τῆδε συμβαλῶν ἐπτακοσίους τε ἀπώλεσε καὶ τὸν τὴν ἀγορὰν αὐτῷ φέροντα χιλιάρχον οἱ Τερμεντεῖς ἐτρέψαντο, καὶ τρίτῃ πείρᾳ κατὰ τὴν αὐτὴν ἡμέραν ἐς ἀπόκρημα τοὺς Ῥωμαίους συνελάσαντες πολλοὺς αὐτῶν πεζοὺς τε καὶ ἵππους κατέωσαν ἐς τὰ ἀπόκρημα, περιφόβως ἔχοντες οἱ λοιποὶ διενευκτέρευον ἔνοπλοι. καὶ ἅμα ἔφ' προσιόντων τῶν πολεμίων ἐκταξάμενοι, τὴν ἡμέραν ὄλην ἠγωνίζοντο ἀγχωμάως, καὶ διεκρίθησαν ὑπὸ νυκτός. ὅθεν ὁ Πομπήιος ἐπὶ πολίχνης Μαλίας ἤλασεν, ἦν ἐφρούρου οἱ Νομαντῖνοι. καὶ οἱ Μαλιεῖς τοὺς φρουροὺς ἀνελόντες ἐξ ἐνέδρας, παρέδοσαν τὸ πολίχνιον τῷ Πομπήϊῳ. ὁ δὲ τὰ τε ὄπλα αὐτοῦ καὶ ὄμηρα αἰτήσας, μετέβη ἐπὶ Σηδητανίαν, ἦν ἐδήου λήσταρχος ὄνομα Ταγγῖνος· καὶ αὐτὸν ὁ Πομπήιος ἐνέκα, καὶ πολλοὺς ἔλαβεν αἰχμαλώτους. τοσοῦτον δ' ἦν φρονήματος ἐν τοῖς λησταῖς ὥστε τῶν αἰχμαλώτων οὐδεὶς ὑπέμεινε δουλεύειν, ἀλλ' οἱ μὲν αὐτοῦ οἱ δὲ τοὺς πριαμένους ἀνήρουν, οἱ δὲ τὰς ναῦς ἐν τῷ διάπλῳ διετίττων.

Después de haber fracasado en Numancia, Pompeyo marchó contra Termantia, creyendo que esto le sería más fácil. Pero se equivocó. Perdió en un primer combate 700 hombres, después le derrotaron un tribuno que conducía un convoy de víveres, y en el mismo día, Pompeyo mismo sufrió una catástrofe, cayendo muchos infantes y caballeros en uno de los profundos barrancos que cruzan el llano al Norte de Termancia. La noche, los Romanos la pasaron en armas y al otro día hubo nueva batalla, que durando todo el día quedó indecisa. Y ya Pompeyo no se atrevió a atacar Termancia sino que marchó a Malia, pequeña ciudad donde los Numantinos tenían guarnición. La posición de Malia no se conoce, pero se debe buscar en la región de Almazán, porque los de Numancia llegaron a Malia en una noche (Diodoro), y de allí marchó Pompeyo a la costa de Levante. Los de Malia dieron muerte a su guarnición numantina y se entregaron a Pompeyo. Éste, después de haber tomado armas y rehenes, se fué a Edetania, región de Valencia, bajando por el Jiloca y el Turia, y combatió con un caudillo, Tangino, haciendo muchos prisioneros, a parte de los cuales se les dió muerte en los buques.

Sobre el nombre Tanc-inus, ver Holder. Pompeyo pasó el invierno de 141-140 en la costa Levante.

La guarnición de los Numantinos en Malia prueba que el poder de Numancia se extendía mucho. Ya hemos visto (p. 24), que Marcelo les permitía ocupar a Nertobriga. Sobre este dominio de Numancia, ver *Numantia*, II, 181.

Diodoro, 33, 17: ὅτι τοῦ Πομπηίου ἐλθόντος ἐπὶ πόλιν τὴν καλουμένην Λαγνί, καὶ ταύτην πολιορκούντος, οἱ Νουμαντῖνοι βουλόμενοι βοηθῆσαι τοῖς ὁμοεθνήσιν ἔπεμψαν στρατιώτας τετρακοσίους νυκτός. οἱ δὲ τούτους ἀσμένως δεξάμενοι σωτήρας ἀπεκάλουσαν καὶ δωρεαῖς ἐτίμων. μετὰ δὲ ἡμέρας ὀλίγας καταπλαγόντες καὶ τὴν πόλιν προδιδόντες τοῖς σώμασιν ἦσαν ἀσφάλειαν. τοῦ δὲ Πομπηίου δόντος ἀπόκρισιν ὡς οὐκ ἂν ἄλλως ποιήσαιτο πρὸς αὐτοὺς ἠμολογίας, εἰ μὴ πρῶτον ἐκδώσουσι τοὺς συμμαχοῦς, τὸ μὲν πρῶτον ἐντροπόμενοι τὸ πρὸς τοὺς εὐεργέτας ἀνόμημα διεκαρτέρουν· τοῦ δὲ δεῖνοσὶ πηλοσίου ὄντος διεπρεσβεύοντο, καὶ τῇ τῶν φίλων ἀπωλείᾳ τὴν σωτηρίαν αὐτοῖς ἐπεχείρουν περιποιήσασθαι. οὐ μὴν ἔλαθόν γε τοὺς ἐπιβουλομένους, ἀλλὰ τοῦτο μαθόντες πρὸς ἀλκὴν ἐτράποντο, καὶ νυκτός τοῖς κατὰ τὴν πόλιν ἐπιθέμενοι πολὺν ἐποίουν φόνον. ὁ δὲ Πομπηῖος τοῦ θορύβου αἰσθόμενος, καὶ κλίμακας προσερείσας τοῖς τείχεσιν, ἐκυριεύσε τῆς πόλεως. καὶ τοὺς μὲν εὐγενεῖς ἀπαντας ἀπέσφαξε, τοὺς δὲ συμμαχοῦς ὄντας διακοσίους τὸν ἀριθμὸν ἀπέλυσε τῶν κινδύνων, ἅμα μὲν ἐλεήσας κινδυνεύουσαν ἀρετὴν καὶ τὸ περὶ τοὺς ἀκληροῦντας γενόμενον πάθος δι' ἀχαριστίαν, ἅμα δὲ τὴν Νουμαντῖνων εὐνοίαν πρὸς Ῥωμαίους πόρρωθεν ἐκκαλούμενος ταῖς εὐεργεσίαις, τὴν δὲ πόλιν κατέσκαψεν.

Esta relación de Diodoro, es decir, Posidonio, es algo diferente de la de Apiano-Polibio. Porque, según Posidonio, Pompeyo dió muerte sólo a los de Lagni, conservando la guarnición numantina atacada por los de Malia, para ganar la simpatía de los Numantinos. El nombre de la ciudad es aquí Lagni y hay monedas con «lagne» (Vives, *Mon. Hisp.*, II, 64).

Livio, *per.* 54: *Q. Pompeius eos. in Hispania Termestinos subegit.*

En 141.

Mientras Polibio dice que Pompeyo fué derrotado varias veces por los de Termancia y que la última batalla resultó indecisa, los anales lo refieren como victoria suya.



140 a. C.

### Segundo ataque de Numancia por Pompeyo

Αριανό, 78: ὁ δὲ Πομπήιος αὖθις ἐλάσας ἐπὶ Νομαντίαν, ποταμόν τινα μετωχέτευεν ἐς τὸ πεδίον ὡς λιμῶ πιέσων τὴν πόλιν. οἱ δὲ ἐργαζομένῳ τε ἐπέκειντο, καὶ σαλπικτῶν χωρὶς ἐκτρέχοντες ἄθροοὶ τοὺς ὀχετεύοντας ἠνώχλουν. ἔβαλλον δὲ καὶ τοὺς ἀπὸ τοῦ χάρακος ἐπιβοηθοῦντας, ἕως κατέκλεισαν ἐς τὸ στρατόπεδον. καὶ σιτολογοῦσιν ἑτέροις ἐπιδραμόντες καὶ τῶνδε πολλοὺς διέφθειραν, Ὀππιόν τε χιλιάρχον ἐπ' αὐτοῖς ἀνεῖλον. καὶ κατ' ἄλλο μέρος τάφρον δρύσουσι Ῥωμαίοις ἐπιδραμόντες ἔκτειναν ἐς τετρακοσίους, καὶ τὸν ἠγούμενον αὐτῶν.

De la costa de Valencia, Pompeyo volvió a Numancia en la primavera de 140. Esta vez intentó la circunvalación, buscando cerrar Numancia por el Este por medio de un río. Es el Merdancho, y era posible hacer un canal desde el Merdancho al Duero por la hondanada entre Valdeverrón y Valdebajardo (ver *Numantia*, I, 358, y el mapa I en el tomo III). Pero los Numantinos se lo impidieron y mataron a bastante gente de Pompeyo y lo cercaron dentro de su campamento en Castillejo (ver p. 39).

Διο Κασσιό, fr. 77: ὅτι πολλὰ καὶ ἐσφάλη καὶ αἰσχύνῃν δεινὴν ὤφλεν· ποταμόν γάρ τινα διὰ τῆς τῶν Νουμαντίνων χώρας ῥέοντα βουληθεὶς ἐκ τῆς ἀρχαίας διεξόδου παρατρέψαι, ἐπὶ δὲ τοὺς ἀγροὺς αὐτῶν ἐφεῖναι, τοῦτο μὲν ἰσχυρῶς πονηθεὶς ἐξειργάσατο, πολλοὺς δὲ στρατιώτας ἀποβαλὼν οὔτε τοῖς Ῥωμαίοις ὄφελος ἐκ τῆς παρεκτροπῆς γενέσθαι οὔτε ἐκεῖνοις βλάβος...

También aquí se menciona el desvío del río.

140-139 a. C.

### Pompeyo en invierno de 140-139 y paz con los Celtiberos

Αριανό, 78-79: ἐφ' οἷς τῶν τε Πομπηίῳ σύμβουλοι παρήσαν ἐκ Ῥώμης, καὶ τοῖς στρατιώταις (ἐξ γὰρ ἔτη διεληλύθει στρατευομένοις) διάδοχοι νεοκατάγραφοὶ τε καὶ ἔτι ἀγύμναστοι καὶ ἀπειροπόλεμοι.



μεθ' ὧν ὁ Πομπήιος αἰδούμενός τε τὰ ἐπταισμένα, καὶ ἐπειγόμενος τὴν αἰσχύνην ἀναλαβεῖν, ἐπέμενε χειμῶνος ἐν τῷ στρατοπέδῳ. καὶ οἱ στρατιῶται κρύους τε ὄντος ἐν ἀστέγῳ σταθμεύοντες, καὶ πρῶτον ἄρτι πειρώμενοι τοῦ περὶ τὴν χώραν ὕδατός τε καὶ ἀέρος, κατὰ γαστέρα ἔκαμνον, καὶ διεφθειρόντο ἔνιοι. μέρους δὲ ἐπὶ σίτον οἰχομένου, κρύψαντες ἐνέδραν οἱ Νομαντῖνοι παρ' αὐτὸ τὸ Ῥωμαίων στρατόπεδον ἠκροβολίζοντο ἐρεθίζοντες, ἕως οἷ μὲν οὐ φέροντος ἐπεξήεσαν, οἷ δ' ἐκ τῆς ἐνέδρας ἀνίσταντο· καὶ Ῥωμαῖοι πολλοὶ μὲν ἐκ τοῦ πλήθους πολλοὶ δὲ τῶν ἐπιφανῶν ἀπέθανον. οἱ δὲ Νομαντῖνοι καὶ τοῖς τὸν σίτον φέρουσιν ἀπαντήσαντες ἔκτειναν καὶ τῶνδε πολλούς.

καὶ ὁ Πομπήιος τοσοῖσδε συνεχεθεὶς κακοῖς ἐς τὰς πόλεις μετὰ τῶν συμβούλων ἀνεζεύγνυ, χειμάσων τὸ ἐπίλοιπον, τοῦ ἥρος προσδοκῶν ἤξειν οἱ διάδοχον. καὶ δεδιὼς κατηγορίαν, ἔπρασεν ἐς τοὺς Νομαντῖνους κρύφα τοῦ πολέμου διαλύσεις. οἱ δὲ καὶ αὐτοὶ κάμνοντες ἤδη φόνῳ τε πολλῷ ἀρίστων καὶ γῆς ἀργία καὶ τροφῶν ἀπορία καὶ μήκει τοῦ πολέμου, μακροῦ παρὰ προσδοκίαν γεγονότος, ἐπρέσβευον ἐς Πομπήιον. ὃ δὲ ἐς μὲν τὸ φανερὸν ἐκέλευεν αὐτοὺς Ῥωμαίοις ἐπιτρέπειν (οὐ γὰρ εἰδέναι συνθήκας ἐτέρας Ῥωμαίων ἀξίας), λάθρᾳ δ' ὕπισχνεῖτο ἃ ἔμελλε ποιήσῃν. καὶ συνθεμένων ἐκείνων καὶ ἐπιτρεψάντων ἑαυτοὺς, ὄμνῃ τε καὶ αἰχμάλωτα ἤτησε καὶ τοὺς αὐτομόλους, καὶ πάντα ἔλαβεν. ἤτησε δὲ καὶ ἀργυρίου τάλαντα τριάκοντα· ὧν μέρος αὐτίκα ἔδωσαν οἱ Νομαντῖνοι, καὶ τὰ λοιπὰ ὁ Πομπήιος ἀνέμενεν.

Pompeyo pasó parte del invierno de 140-139 en el campamento de Castillejo junto con la comisión del Senado que vino para hacer la paz con los Celtíberos. Murieron muchos por el clima y disenterías (ver p. 27). Pompeyo abandonó Numancia y pasó el resto del invierno en la costa de Levante. Aquí llegaron legados de Numancia que, por haber perdido mucha gente, deseaban la paz. Y Pompeyo la concedió por haber recibido rehenes, prisioneros, tráfugas y 30 talentos de plata.

Diodoro, 33, 16: οἱ δὲ Νομαντῖνοι καὶ Τερμήσιοι περὶ διαλύσεως διαπρεσβευσάμενοι πρὸς Ῥωμαίους συνεχώρησαν αὐτοῖς τὴν εἰρήνην ἐπὶ τούτοις· δοῦναι τῶν πόλεων ἑκατέραν Ῥωμαίοις δμήρους τριακοσίους, σάγους ἑνακισχιλίους, βύρσας τρισχιλλας, ἵππους πολεμιστὰς ὀκτακοσίους, ὄπλα πάντα, καὶ πράξαντας φίλους εἶναι καὶ συμμάχους. ταχθείσης δὲ ἡμέρας, ἐν ἧ ταῦτα συντελεῖν ἔδει τὰς πόλεις, κατὰ τὰς ὁμολογίας πάντα ἐτέλεσαν. ὧς δὲ ἐπὶ τελευταίῃς

ἔδει τὴν τῶν ὄπλων παράδοσιν ποιήσασθαι, ὄδυρμός τις εὐγενῆς ἦν καὶ παράστασις ψυχῆς πρὸς ἑλευθερίαν ἐνέπεσε τοῖς πλῆθεσι. διὸ ἀλλήλους ἐδεινοπάθουν εἰ γυναικῶν τρόπον γυμνώσουσιν ἑαυτοὺς ὄπλων, μεταμελοῦμενοι δὲ τοῖς ψηφισθεῖσιν ἀλλήλους κατεμέμφοντο, καὶ πατέρες μὲν υἱοῖς ἐνεκάλουν, παῖδες δὲ γονεῦσι, γυναῖκες δὲ ἀνδράσι. καὶ ἐπὶ τὴν ἕξ ἀρχῆς διάθεσιν ἀναδραμόντες καὶ τῶν ὄπλων οὐ παραχωρήσαντες, ἐνεκαίνισαν τὸν πρὸς Ῥωμαίους πόλεμον.

Las 9,000 capas, 3,000 pieles de buey y 800 caballos para la guerra que cada una de las dos ciudades puede dar, indican la riqueza de los Celtiberos en ovejas, bueyes y caballos.

En lo que los Iberos debieron dar, Diodoro difiere mucho de Apiano, que menciona sólo 30 talentos de plata. Además, la relación de Diodoro-Posidonio es falsificación de Posidonio a favor de Pompeyo. Mientras, según Polibio, Pompeyo tenía la culpa de quebrantar la paz, según Posidonio, la tienen los de Numancia, porque habiendo prometido también las armas, al final no las quisieron entregar (ver *Numantia*, I, pág. 360).

Livio, *per.* 54: *Pompeius... cum isdem (Termestinis) et Numantinis pacem a populo R. infirmatam fecit.*

Livio, *fragm. lib.* 56: *quī Pompeium morbum excusasse ferunt, ne cum interesset deditiōni, animos Numantinorum irritaret.*

Floro, 1, 34, 4: *Pompeium proelio adgressi foedus tamen maluerunt, cum debellare potuissent.*

Veleyo, 2, 1, 3: *haec urbs (Numantia) numquam plura quam decem milia propriae inventutis armavit, sed vel ferocia ingenii vel inscitia nostrorum ducum vel fortunae indulgentia cum alios duces tum Pompeium, magni nominis virum, ad turpissima deduxit foedera...*

Orosio, 5, 4, 21: *quamvis et Pompeius iam aliud aequae infame foedus cum isdem Numantinis paulo ante (ante Mancinum) pepigisset.*

Eutropio, 4, 17: *Q. Pompeius deinde consul a Numantinis ...superatus pacem ignobilem fecit.*



Para los anales la paz de Pompeyo era «ignominiosa», a pesar que las dos ciudades habían dado mucho en relación a su poder. Pero para Roma era «ignominiosa» toda paz que no se basaba en la «deditio», la entrega sin condiciones.

Valerio Máximo, 8, 5, 1: *Cn. et Q. Servilius Caepionibus isdem parentibus natis et per omnes honorum gradus ad summam amplitudinem provectis item fratribus Metellis Quinto et Lucio, consularibus et censoriis, altero etiam triumphali, in Q. Pompeium A. f. repetundarum reum acerrime dicentibus testimonium non abrogata fides absoluto Pompeio, sed ne potentia inimicum oppressisse viderentur occursum est.*

En 138 o 137. Proceso en que Pompeyo, acusado de robo, salió libre. Eran testigos contra él Cn. Cepio, cónsul en 141; Q. Cepio, cónsul en 140; Q. Metelo, que en 143-142 vendió a los Celtíberos, y L. Metelo Calvo, que en 142 fué vendido por Viriato. (*RE. s. Servilius*, p. 1,781.) Ver Cicerón, *Pro Fonteyo*, 23.

## 139-138 a. C.

### Popilio Lenas contra Numancia

Αριανο, 79: παραγενομένου δ' αὐτῷ διαδόχου Μάρκου Ποπιλίου Λαίνα, οἱ μὲν ἔφερον τὰ λοιπὰ τῶν χρημάτων, ὃ δ' ἀπηλλαγμένος μὲν τοῦ περὶ τοῦ πολέμου δέους τῷ παρεῖναι τὸν διάδοχον, τὰς δὲ συνθήκας εἰδὼς αἰσχράς τε καὶ ἄνευ Ῥωμαίων γενομένας, ἤρνεῖτο μὴ συνθέσθαι τοῖς Νομαντίοις. καὶ οἱ μὲν αὐτὸν ἤλεγχον ἐπὶ μάρτυσι τοῖς τότε παρατυχοῦσιν ἀπὸ τε βουλῆς καὶ ἱππάρχους καὶ χιλιάρχους αὐτοῦ Πομπηίου, ὃ δὲ Ποπιλιος αὐτοῦς ἐς Ῥώμην ἔπεμπε δικασομένους τῷ Πομπηίῳ. κρίσεως δ' ἐν τῇ βουλῇ γενομένης, Νομαντίοι μὲν καὶ Πομπήιος ἐς ἀντιλογίαν ἦλθον. τῇ βουλῇ δ' ἔδοξε πολεμεῖν Νομαντίοις. καὶ ὁ Ποπιλιος ἐνέβαλεν ἐς τοὺς γείτονας αὐτῶν Λούσονας, οὐδὲν δ' ἐργασάμενος (ἦκε γὰρ αὐτῷ διάδοχος ἐπὶ τὴν στρατηγίαν Ὅστιλιος Μαγκίνος) ἀνέζευξεν ἐς Ῥώμην.

Cuando en la primavera de 139 llegó su sucesor M. Popilius Laenas, cónsul en 139, Pompeyo quebrantó la paz



sin restituir lo que los de Numancia habían dado. Popilio mandó legados de ellos a Roma y el Senado tuvo por bien hecho lo que Pompeyo hizo. Así Popilio continuó la guerra atacando a los Lusones, pero sin efecto.

Mientras en Roma se trataba la paz, Popilio, en 139, para aprovechar el tiempo, fué a Lusitania y ayudó a Cepio (ver p. 124). En el año 138 atacó a Numancia.

Frontino, 3, 17, 9: *Numantini obsessi ne pro vallo quidem instruxerunt aciem adeoque se continuerunt, ut Popilio Laenati fiducia fieret scalis oppidum adgrediendi. quo deinde suspicante insidias quia ne tunc quidem obsistebatur ac suos revocante, eruptione facta aversos et descendentes adorti sunt.*

En 138. Como los Numantinos se mantenían dentro de sus murallas, Popilio, creyéndoles cobardes, atacó la ciudad con escalas y los Numantinos tampoco aparecieron. Pero cuando Popilio, sospechando una estratagema, retrocedió, se echaron encima de él.

Livio, per. 55: *M. Popilius a Numantinis, cum quibus pacem factam irritam senatus censuerat, cum exercitu fusus fugatusque est.*

Pap. Oxyrh., 222: *a Numantinis clades accepta.*

Lucilio (ed. Marx), v. 621: *percrepa pugnam Popili, facta Corneli cane.*

Este verso del poeta Lucilio, compañero de Escipión en Numancia, debe referirse a la guerra de Popilio contra Numancia y no a su guerra lusitana, porque se pone de contraste con la victoria de Escipión.

Del ataque del año 138 a Numancia, Apiano no dice nada, y se ve que en su extracto de Polibio es incompleto. Apiano sólo menciona una guerra de Popilio con los Lusones, tribu del Jalón. Esto habría sido después de su derrota en Numancia.

137 a. C.

Mancino contra Numancia

Apiano, 80: ὁ δὲ Μαγκίνος τοῖς Νομαντίνοις συμβαλὼν ἤττατό τε πολλάκις, καὶ τέλος ἀναιρουμένων πολλῶν ἐς τὸ στρατόπεδον ἔφυγεν. λόγου δὲ ψευδοῦς ἐμπροσθέντος ὅτι Νομαντίνοις ἔρχονται βοηθοῦντες Κάνταβροί τε καὶ Οὐακκαῖοι, δεῖσας ἄπυρον τὴν νύκτα διήγαγεν ὄλην ἐν σκότῳ, φεύγων ἐς ἔρημον τὸ Νωβελίωνός ποτε χάρακωμα. καὶ μεθ' ἡμέραν ἐς αὐτὸ συγκλεισθεὶς οὔτε κατεσκευασμένον οὔτε ὠχυρωμένον, περισχόντων αὐτὸν τῶν Νομαντίνων, καὶ πάντας ἀποκτενεῖν ἀπειλούντων εἰ μὴ συνβοῖτο εἰρήνην, συνέθετο ἐπὶ Ἰση καὶ ὁμοῖα Ῥωμαῖοις καὶ Νομαντίνοις.

Ver *Numantia*, I, 361; *RE.*, VIII, 2,508.

El cónsul de 137, C. Hostilius Mancinus, recibió un ejército que en cuatro años (144-138) había sido vencido varias veces y debió quedar completamente desorganizado. Y tampoco Mancino valía. Así se explica el triste papel que hizo en Numancia. Según Apiano fué batido varias veces por los Numantinos y se retiró a su campamento. Después, cuando llegó la noticia que Vacceos y Cántabros venían para ayudar a Numancia, huyó, pero fué alcanzado por los Numantinos cerca del campamento de Nobilior, en la Gran Atalaya. Se puede fijar el sitio en un desfiladero que hay en el valle del Moñigón y la vía al Ebro, inmediatamente debajo de la Gran Atalaya (ver *Numantia*, I, 362; IV, 116). Los Numantinos lograron cercarlo dentro del campamento y tuvo que entregarse a ellos, jurándoles una paz benévola. Sobre los Vacceos y Cántabros, ver p. 30. Parece que un tesoro de 120 monedas de plata (victoriatos) que se encontró en el campamento de Nobilior fué escondido por los de Mancino (ver *Numantia*, IV, 161; descripción detallada de los victoriatos, p. 263); el tesoro es de gran importancia numismática.

Plutarco, Tib. Gracco, 5: μετὰ δὲ τὴν στρατείαν ἐκέλευεν αἰρεθεὶς ταμίας ἔλαχε τῶν ὑπάτων Γαίῳ Μαγκίνῳ συστρατεύειν ἐπὶ Νομαντίνους, ἀνθρώπῳ μὲν οὐ πονηρῷ, βαρυποτμοτάτῳ δὲ Ῥωμαίων στρατηγῷ. Διὸ καὶ μᾶλλον ἐν τύχαις παραλόγοις καὶ πράγμασιν ἐναντίοις τοῦ Τιβερίου διέλαμψεν οὐ μόνον τὸ συνετὸν καὶ ἀνδρεῖον,



ἀλλ', ὁ θαυμάσιον ἦν, αἰδώς τε πολλή καὶ τιμὴ τοῦ ἄρχοντος, ὑπὸ τῶν κακῶν οὐδ' ἑαυτὸν, εἰ στρατηγός ἐστιν, ἐπιγνώσκοντος. ἤττηθεις γὰρ μάχαις μεγάλαις ἐπεχείρησε μὲν ἀναζευγνύναι νυκτὸς ἐκλιπῶν τὸ στρατόπεδον, αἰσθομένων δὲ τῶν Νομαντίνων καὶ τὸ μὲν στρατόπεδον εὐθὺς λαβόντων, τοῖς δὲ ἀνθρώποις ἐπιπεσόντων φεύγουσι καὶ τοὺς ἐσχάτους φονευόντων, τὸ δὲ πᾶν ἐγκυκλουμένων στρατεύματα καὶ συνωθούντων εἰς τόπους χαλεποὺς καὶ διάφευξιν οὐκ ἔχοντας, ἀπογνοὺς τὴν ἐκ τοῦ βιάζεσθαι σωτηρίαν ὁ Μαγκίνος ἐπεκηρυκεύετο περὶ σπονδῶν καὶ διαλύσεων πρὸς αὐτοὺς. οἱ δὲ πιστεύειν ἔφασαν οὐδενὶ πλὴν μόνῳ Τιβερίῳ, καὶ τοῦτον ἐκέλευον ἀποστέλλειν πρὸς αὐτούς. ἐπεπόνθεσαν δὲ τοῦτο καὶ δι' αὐτὸν τὸν νεανίσκον (ἦν γὰρ αὐτοῦ πλεῖστος λόγος ἐπὶ στρατιᾶς), καὶ μεμνημένοι τοῦ πατρὸς Τιβερίου, ὃς πολεμήσας Ἰβηρσι καὶ πολλοὺς καταστρεψάμενος εἰρήνην ἔθετο πρὸς τοὺς Νομαντίνους καὶ ταύτην ἐμπεδοῦντα τὸν δῆμον δρθῶς καὶ δικαίως αἰεὶ παρέσχεν. οὕτω δὴ πεμφθεὶς ὁ Τιβέριος καὶ συγγενόμενος τοῖς ἀνδράσι, καὶ τὰ μὲν πείσας, τὰ δὲ δεξάμενος ἐσπέισατο καὶ διισμυρίους ἔσωσε περιφανῶς Ῥωμαίων πολίτας, ἄνευ θεραπείας καὶ τῶν ἕξω τάξεως ἐπομένων.

β: τὰ δ' ἐν τῷ χάρακι λειφθέντα χρήματα πάντα κατέσχον οἱ Νομαντῖνοι καὶ διεπόρθησαν. ἐν δὲ τούτοις καὶ πινακίδες ἦσαν τοῦ Τιβερίου, γράμματα καὶ λόγους ἔχουσαι τῆς ταμειευτικῆς ἀρχῆς, ὃς περὶ πολλοῦ ποιούμενος ἀπολαβεῖν, ἤδη τοῦ στρατοῦ προκεχωρηκότος, ἀνέστρεψε πρὸς τὴν πόλιν, ἔχων μετ' ἑαυτοῦ τρεῖς ἢ τέτταρας ἑταίρους. ἐκκαλέσας δὲ τῶν Νομαντίνων τοὺς ἄρχοντας, ἠξίου κομίσασθαι τὰς δέλτους, ὡς μὴ παράσχοι τοῖς ἐχθροῖς διαβολήν, οὐκ ἔχων ἀπολογίσασθαι περὶ τῶν φεκομημένων. ἠσθέντες οὖν οἱ Νομαντῖνοι τῆ συντυχίᾳ τῆς χρείας, παρεκάλουν αὐτὸν εἰσελθεῖν εἰς τὴν πόλιν· ὡς δ' εἰστήκει βουλευόμενος, ἐγγὺς προσελθόντες ἐνεφύοντο ταῖς χερσὶ καὶ λιπαρεῖς ἦσαν δεόμενοι μηκέτι νομίζειν αὐτοὺς πολεμίους, ἀλλ' ὡς φίλοις χρῆσθαι καὶ πιστεύειν. ἔδοξεν οὖν τῷ Τιβερίῳ ταῦτα ποιεῖν, τῶν δὲ δέλτων περιεχομένων καὶ δεδοϊκότη παροξύνειν ὡς ἀπιστουμένους τοὺς Νομαντίνους. εἰσελθόντι δ' εἰς τὴν πόλιν πρῶτον μὲν ἄριστον παρέθεσαν, καὶ πᾶσαν ἐποίησαντο δέησιν ἐμφαγεῖν τι κοινῇ μετ' αὐτῶν καθήμενον, ἔπειτα τὰς δέλτους ἀπέδωσαν καὶ τῶν ἄλλων ἃ βούλοιο χρημάτων λαβεῖν ἐκέλευον. ὁ δ' οὐδὲν ἢ τὸν λιβανωτὸν φη πρὸς τὰς δημοσίας ἐχρήτο θυσίας λαβῶν, ἀπήλθεν ἀσπασάμενος καὶ φιλοφρονηθεὶς τοὺς ἀνδρας.

La relación de Plutarco debe ser tomada de Polibio, al cual Plutarco habrá seguido en su «Vida de Escipión», que desgra-



ciadamente no se ha conservado. La descripción del terreno como desfiladero corresponde a la realidad. Los de Numancia quisieron confiar sólo en el cuestor Graco, en el cual, como hijo del Graco de los tratados benignos de 179 a. C., tenían confianza. Les bastó que él jurara la paz. 20,000, número auténtico del ejército de Mancino, mientras que Livio indica 30,000. Es detalle muy curioso lo que sigue (cap. 6). Habiendo los Numantinos llevado con el resto del botín también los papeles cuestorios de Graco, volvió él y los pidió. Los Numantinos no sólo se lo entregaron todo sino que le obsequiaron. Hecho característico de la gratitud ibérica.

Claudio Quadrigario, fr. 73 (Peter): *commemorant Graccho (Numantini) foedus prior Pompeianum non esse servatum.*

Se ve que los de Numancia se acordaban bien del engaño del pacto de Pompeyo, pero Graco les parecía suficiente garantía. Es característico por su fe en personas de su confianza.

Valerio Antias, fr. 57 (Peter): *Tiberius Gracchus, qui quaestor C. Mancino in Hispania fuerat, et ceteri, qui pacem speponderant.*

Cicerón, *De harusp. responso*, 43: *nam Ti. Graccho invidia Numantini foederis, cui feriendo quaestor Mancini consul cum esset interfuerat, et in eo foedere improbando senatus severitas dolori et timori fuit eaque res illum fortem et clarum virum a gravitate patrum desciscere coegit.*

Livio, per. 55: *Hostilio Mancino cos. sacrificanti pulli ex cavea evolaverunt. conscendenti deinde navem, ut in Hispaniam proficisceretur, accidit vox «mane Mancine!» quae auspicia tristia fuisse eventu probatum est. victus enim a Numantinis et castris exutus cum spes nulla servandi exercitus esset pacem cum his fecit ignominiosam, quam ratam esse senatus vetuit. XXX milia Romanorum ab IIII milibus victa erant.*

Livio, per. 56: *ad exsolvendum foederis Numantini re-*

*ligione populum Mancinus, cum huius rei auctor fuisset, deditus Numantinis non est receptus.*

Resulta que Mancino no efectuó todo el viaje a España por tierra, como era costumbre, sino en parte por mar. El número 30,000 parece exagerado, porque eran 30,000 en 141 y habían muerto muchos. En efecto, según Plutarco, buena fuente, sólo eran 20,000. Los 4,000 de Numancia y aliados parece número auténtico, habiendo sido 8,000 al principio de la guerra en el año 143 (Apiano, 76) y habiendo perdido ellos mucha gente (ver p. 33, 49, 51, 83, 91).

Valerio Máximo, 1, 6, 7: *cui (Mancino) consuli in Hispaniam ituro haec prodigia acciderunt: cum Lavinii sacrificium facere vellet, pulli cavea emissi in proximam silvam fugerunt summaque diligentia quaesiti reperiri nequiverunt. cum ab Herculis portu, quo pedibus pervenerat, navem conscenderet, talis vox sine ullo auctore ad aures eius pervenit «Mancine, mane». qua territus cum itinere converso Genuam petisset et ibi scapham esset ingressus anguis eximiae magnitudinis visus e conspectu abiit...*

Obsequens: *...Hostilius Mancinus consul in portu Herculis, cum conscenderet navem petens Numantiam, vox improviso audita «mane Mancine». cumque egressus postea navem Genuae conscendisset anguis in nave inventus e manibus effugit. ipse concul devictus mox Numantinis deditus.*

Se ve que Mancino, desde Mónaco, fué por mar, y esto porque los Ligures no le dejaban pasar por tierra (ver p. 10).

De vir. ill., 59: *Aulus Hostilius Mancinus praetor adversum Numantinos vetantibus avibus et nescio qua voce revocante profectus, cum ad Numantiam venisset exercitum Pompei acceptum prius corrigere decrevit et solitudinem petiit. eo die Numantini forte solemni nuptum filias locabant et unam speciosam duobus competentibus pater puellae conditionem tulit, ut ei illa nuberet qui hostis dexteram attulisset. profecti iuvenes abscessum Romanorum in modum fugae properantium cognoscunt, rem ad suos referunt. illi statim quatuor milibus suorum viginti milia Romanorum ceciderunt. Mancinus auctore Tiberio Graccho quaestore suo in leges hostium foedus percussit, quo per senatum improbato Mancinus Numan-*



*tinis deditus nec receptus, augurio in castra deductus, praeturam postea consecutus est.*

Detalle curioso sobre las bodas numantinas, que puede ser auténtico.

Se atestigua que el ejército estaba corrompido y que Mancino trató de corregirlo (cosa que después hizo con más suerte Escipión). «Solitudinem petiit»: no se comprende bien, porque Mancino, para corregir su ejército, lo condujo a una región solitaria. Ésta puede que se encuentre en el valle del Ebro, por donde Mancino marchó.

Veleyo, 2, 2, 1: *immanem deditio Mancini civitatis movit dissensionem. quippe Tiberius Gracchus, Tiberii Gracchi clarissimi atque eminentissimi viri filius, P. Africani ex filia nepos, quo quaestore et auctore id foedus ictum erat, nunc graviter ferens aliquid a se pactum infirmari nunc similis vel iudicii vel poenae metuens discrimen...*

Veleyo, 2, 1, 3: *haec urbs (Numantia) nunquam plura quam decem milia propiae iuventutis armavit sed ...Pompeium ...ad turpissima deduxit foedera... nec minus turpia ac detestabilia Mancinum Hostilium consulem. Sed Pompeium gratia impunitum habuit, Mancinum verecundia poenam non recusando perduxit huc, ut per fetialis nudus ac post tergum religatis manibus dederetur hostibus, quem illi recipere se negaverunt...*

10,000 Numantinos (ver p. 50 y Numantia, II, 177).

Floro, 1, 34, 5: *Hostilium deinde Mancinum (debella-verunt). hunc quoque cum adsiduis caedibus subegerunt, ut ne oculos quidem aut vocem Numantini viri quisquam sustineret, tamen cum hoc foedus maluere, contenti armorum manibus, cum ad internecionem saevire potuissent.*

Sólo Floro dice que el ejército Romano debió entregar las armas, lo que es probable.

Minucio Félix, Octavio, 26, 3: *Mancinus religionem tenuit et sub iugum missus est et deditus.*



Eutropio, 10, 17, 2: *quin etiam legiones nostrae ...apud Numantiam ...sub iugum missae sunt.*

Parece que el ejército Romano no fué pasado por el iugum, ya que esto se encuentra sólo en Minucio y Eutropio.

Eutropio, 4, 17, 1: *post eum (Pompeium) C. Hostilius Mancinus, consul, iterum cum Numantinis pacem fecit infamem, quam populus et senatus iussit infringi atque ipsum Mancinum hostibus tradi, ut in illo, quem auctorem foederis habebant, iniuriam soluti foederis vindicarent.*

Marciano Capela, 5, 456, ed. Eyssenhardt: *remotio est, cum obiectum crimen in alterum vel in aliud ab eo qui percellitur removetur. in alium, ut Tiberius Gracchus in Mancinum, qui auctor faciendi foederis fuit, quod tam senatus quam populus improbat.*

Orosio, 5, 4, 20: *namque Mancinus consul, postquam a Popilio apud Numantiam suscepit exercitum, adeo infeliciter proelia cuncta gessit atque in id suprema desperatione perductus est, ut turpissimum foedus cum Numantinis facere cogere-tur. quamvis et Pompeius iam aliud aequae infame foedus cum isdem Numantinis paulo ante pepigisset, senatus dissolvi foedus et Mancinum dedi Numantinis praecepit, qui nudato corpore manibusque post tergum revinctis ante portas Numantinorum expositus ibique usque in noctem manens, a suis desertus, ab hostibus autem non susceptus lacrimabile utrisque spectaculum praebuit.*

Orosio, después de esta relación, hace una protesta contra la perfidia de Roma. Con mucha razón, pero los Iberos la debían conocer y habiendo sido engañados en 140 por Pompeyo no debieron creer otra vez a Mancino.

### El Senado rechaza el pacto de Mancino

Apiano, 80: *καὶ ὁ μὲν ἐπὶ τούτοις ὤμνε τοὺς Νομαντίνους, οἱ δ' ἐν ἄστει πυθόμενοι χαλεπῶς ἔφερον ὡς ἐπὶ αἰσχίσταις πάνυ σπονδαῖς, καὶ τὸν ἕτερον τῶν ὑπátων Αἰμίλιον Λέπιδον ἐς Ἰβηρίαν ἐξέπεμ-*

πον, Μαγκίνον δ' ἀνεκάλουον ἐς κρίσιν. καὶ τῷδε μὲν ἔσποντο πρέσβεισ Νομαντίνων·

Arriano, Ib. 83: Μαγκίνω δ' ἐδίκαζον καὶ τοῖσ πρέσβεσι τοῖσ Νομαντίνων. οἱ μὲν δὴ τὰσ συνθήκασ, ὡσ ἐπεποιήντο πρὸσ Μαγκίνον, ἐπεδείκνυον· ὁ δὲ τὴν αἰτίαν αὐτῶν ἐσ Πομπήιον ἀνέφερε τὸν πρὸ αὐτοῦ γενόμενον στρατηγόν, ὡσ ἀργόν καὶ ἄπορον τὸν στρατὸν ἐγχειρίσαντά οἱ, καὶ δι' αὐτὸ κάκεινον ἠσσημένον τε πολλάκισ καὶ συνθήκασ ὁμοίασ αὐτῷ θέμενον πρὸσ τοῦσ Νομαντίνουσ· ὅθεν ἔφη καὶ τὸν πόλεμον τόνδε, παρὰ τὰσ συνθήκασ ἐκεῖνασ ὑπὸ Ῥωμαίων ἐψηφισμένον, ἀπαίσιον αὐτοῖσ γεγονέναι. οἱ δ' ἐχαλέπαινον μὲν ἀμφοτέροισ ὁμοίωσ, ἀπέφυγε δ' ὅμωσ Πομπήιος ὡσ περὶ τῶνδε κριθείσ καὶ πάλαι. Μαγκίνον δ' ἔγνωσαν ἐκδοῦναι τοῖσ Νομαντίνοισ, ἄνευ σφῶν αἰσχροῦσ συνθήκασ πεποιημένον, ᾧ λόγῳ καὶ Σαυνίταισ οἱ πατέρεσ ὁμοια χωρίσ αὐτῶν συνθεμένουσ, ἠγεμόνασ εἴκοισιν ἐξεδεδώκεσαν.

Gestión en el Senado sobre el tratado de Mancino.

Mancino echó la culpa a Pompeyo, de que le hubiese dejado un ejército corrompido, lo que sin duda era verdad. El Senado rechazó el pacto, pero condenó a Mancino a ser entregado a los Numantinos, mientras que Pompeyo salió sin castigo por haber tenido más influencia. Los que habían jurado el pacto, como Graco, no fueron entregados. Dice Arriano que los Numantinos enseñaron el pacto de Mancino al Senado. De esto se sigue que lo tenían escrito y que lo sabían leer. Había entonces gente entre ellos que conocía la lengua romana. Este tratado ha sido muy comentado en la literatura romana (ver *RE.*, VIII, 2,550).

Dio Cassio, fr. 79: ὅτι ἐλθόντων Νομαντίνων πρέσβεων οἱ Ῥωμαῖον ἔξω τοῦ τείχουσ ἐδέξαντο αὐτούσ, ἵνα μὴ καὶ βεβαιοῦν ἐκ τούτου τὰσ σπονδὰσ δόξωσι. Ξένια μέντοι σφίσι καὶ ὡσ ἐξέπεμψαν, μὴ βουληθέντεσ πῶ τὴν ἐλπίδα αὐτῶν ὡσ καὶ συναλλαγησομένων ἀφελέσθαι. ἔλεγον δὲ οἱ μὲν περὶ τὸν Μαγκίνον τὴν τε ἀνάγκην τῶν ὁμολογημένων καὶ τὸ πλῆθος τῶν σεσωσμένων, ὅτι δὲ πάνθ' ὅσα καὶ πρότερον ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ ἐκέκτηντο εἶχον· ἠξίου δ' αὐτούσ μὴ πρὸσ τὴν παροῦσαν σφῶν ἄδειαν ἀλλὰ πρὸσ τὸν τότε περιστάνατα τοῦσ στρατιώτασ κίνδυνον ἐκλογίζεσθαι οὐχ ὅσα ἔδει γεγονέναι, ἀλλ' ὅσα ἐνεδέχετο πραχθῆναι. οἱ δὲ Νομαντῖνοι πολλὰ μὲν περὶ τῆσ προτέρασ σφῶν ἐσ αὐτούσ εὐνοίασ, πολλὰ δὲ καὶ περὶ τῆσ



ἐκεῖνων μετὰ ταῦτα ἀδικίας, ὅφ' ἦς ἐς τὸν πόλεμον κατέστησαν, τὴν τε τοῦ Πομπηίου ψευδορκίαν προέφερον, καὶ τῆς τοῦ Μαγκίνου καὶ τῶν ἄλλων σωτηρίας εὐεργεσίαν ἀπήτουν. καὶ τὰς σπονδὰς ἔλυσαν καὶ τὸν Μαγκίνον ἐκδοθῆναι τοῖς Νουμαντίνοις ἔγνωσαν.

Mancino insistió en que la paz concluída por él no había costado a Roma pérdida territorial ninguna.

Cicerón, *De republ.*, 3, 28: *consul ego (Furio en 136) quaesivi, cum vos mihi essetis in consilio, de Numantino foedere. quis ignorabat Q. Pompeium fecisse foedus, eadem in causa esse Mancinum, alter (Pompeyo) vir optimus etiam suasit rogationem, me ex senatus consulto ferente, alter acerrime se defendit. si pudor quaeritur, si probitas, si fides, Mancinus haec attulit, si ratio, consilium, prudentia Pompeius antistat.*

Según Cicerón, Furio aprobó la razón política por la cual el Senado rechazó los pactos de Pompeyo y Mancino.

Cicerón, *De off.*, 3, 109: *quod idem multis annis post C. Mancinus, qui, ut Numantinis quibuscum sine senatus auctoritate foedus fecerat dederetur, rogationem suasit eam, quam Furius, Sex. Atilius ex senatus consulto ferebant. qua accepta est hostibus deditus. honestius hic quam Pompeius, quo cum in eadem causa esset deprecante accepta lex non est.*

## 137-136 a. C.

### Emilio Lépidο contra los Vacceos

Αριανο, *Ib.*, 80: ... καὶ τὸν ἕτερον τῶν ὑπάτων Αἰμίλιον Λέπιδον ἐς Ἰβηρίαν ἐξέπεμπον...

Αριανο, *Ib.*, 80-83: ὁ δὲ Αἰμίλιος, ἀναμένων τὰς ἐκ Ῥώμης ἀποκρίσεις καὶ τὴν ἀργίαν οὐ φέρων (ὥς γὰρ ἐπὶ δόξαν ἢ θριάμβου φιλοτιμίαν ἐξήεσαν τινες ἐς τὰς στρατηγίας, οὐκ ἐπὶ τὸ τῆ πόλει συμφέρον). Οὐ α κ κ α λ ω ν κατεψεύδετο ὡς ἀγορὰν ἐν τῷδε τῷ πολέμῳ Νομαντίνοις



παρασχόντων, και τήν γήν αὐτῶν κατέτρεχε, Παλλαντίαν τε πόλιν, ἡ μεγίστη Οὐακκαίων ἐστίν, οὐδέν ἐξαμαρτοῦσαν ἐς τὰ συγκείμενα ἐπολιόρκει, και Βροῦτον ἐφ' ἕτερα τῆς Ἰβηρίας ἀπεσταλμένον, ὡς μοι προείρηται, κηδεστήν ὄντα οἱ τοῦδε τοῦ ἔργου μετασχεῖν ἔπεισεν. κατέλαβον δ' αὐτοὺς ἀπὸ Ῥώμης πρέσβεις Κίννας τε και Καικίλιος, οἱ τήν βουλὴν ἔφασαν ἀπορεῖν εἰ τοσῶνδε πταισμάτων σφίσι ἐν Ἰβηρίᾳ γενομένων ὁ Αἰμίλιος πόλεμον ἕτερον ἀρεῖται, και ψήφισμα ἐπέδωσαν αὐτῷ προαγορευθὸν Αἰμίλιον Οὐακκαίοις μὴ πολεμεῖν. ὁ δὲ ἀρξάμενός τε ἦδη τοῦ πολέμου, και τήν βουλὴν τοῦτ' ἀγνοεῖν ἠγούμενος, ἀγνοεῖν δ' ὅτι και Βροῦτος αὐτῷ συνεπιλαμβάνει και σίτον και χρήματα και στρατιὰν Οὐακκαῖοι τοῖς Νομαντίνιοις παρέσχον, ἔσεσθαι δὲ και τήν ἀνάλευξιν τοῦ πολέμου φοβερὰν ὑπολαβόν, και σχεδὸν Ἰβηρίας ὅλης διάλυσιν, εἰ καταφρονήσειαν ὡς δεδιότων, τοὺς μὲν ἀμφὶ τὸν Κίνναν ἀπράκτους ἀπέλυσε, και τάδε αὐτὰ ἐπέστειλε τῇ βουλή, αὐτὸς δὲ ὄχρωσάμενος φρούριον, μηχανὰς ἐν αὐτῷ συνεπήγνυτο και σίτον συνέφερεν. Φλάκκος δ' αὐτῷ σιτολογῶν, ἐνέδρας ἐκφανείσης, εὐμηχάνως διέδωκεν ὅτι Παλλαντίαν ἐξεῖλεν Αἰμίλιος· και τοῦ στρατοῦ συναλαλάξαντος ὡς ἐπὶ νίκη πυθόμενοι τούτων οἱ βάρβαροι και ἀληθῆ νομίσαντες ἀπηχώρουν. Φλάκκος μὲν δὴ τήν ἀγορὰν κινδυνεύουσαν ὦδε περιέσωζε, μακρὰς δὲ τῆς ἐπὶ τῇ Παλλαντίᾳ πολιορκίας οὔσης αἱ τροφαὶ Ῥωμαίους ἐπέλειπον, και λιμὸς ἤπτετο αὐτῶν, και τὰ ὑποζύγια πάντα ἔφθαρτο, και πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων ἐξ ἀπορίας ἀπέθνησκον. οἱ στρατηγοὶ δὲ, Αἰμίλιός τε και Βροῦτος, ἐς μὲν πολὺ διεκαρτέρουν, ἡσώμενοι δ' ὑπὸ τοῦ κακοῦ νυκτὸς ἄφνω περὶ ἐσχάτην φυλακὴν ἐκέλευον ἀναζευγνύναι· χιλιάρχοι τε και λοχαγοὶ περιθέοντες ἐπέσπευδον ἅπαντας ἐς τοῦτο πρὸ ἔω. οἱ δὲ σὺν θορύβῳ τὰ τε ἄλλα πάντα και τοὺς τραυματίας και τοὺς νοσοῦντας ἀπέλιπον, συμπλεκομένους τε σφίσι και δεομένους. και αὐτοῖς ἀτάκτου και θορυβώδους τῆς ἀναχωρήσεως γιγνομένης και φυγῇ μάλιστα ὁμοίας, οἱ Παλλάντιοι πανταχόθεν ἐπικείμενοι πολλὰ ἔβλαπτον ἐξ ἠοῦς ἐπὶ ἑσπέραν. νυκτὸς δὲ ἐπιλαβούσης Ῥωμαῖοι μὲν ἐς τὰ πεδία ἑαυτοὺς ἐρρίπτουν ἀνὰ μέρος, ὡς τύχοιεν, αἰτοὶ τε και κατὰκοποι, οἱ δὲ Παλλάντιοι θεοῦ σφῆς ἀποτρέποντος ἀνεχώρουν.

και τάδε μὲν ἦν περὶ τὸν Αἰμίλιον, Ῥωμαῖοι δ' αὐτὰ πυθόμενοι τὸν μὲν Αἰμίλιον παρέλυσαν τῆς στρατηγίας τε και ὑπατείας, και ἰδιώτης ἐς Ῥώμην ὑπέστρεφε και χρήμασιν ἐπεζήμιοντο.

M. Emilio Lépido, cónsul en 137, colega de Mancino, al cual, después de la vuelta de Mancino, fué impuesta la continuación de la guerra contra Numancia, llegando el otoño de

137, no se atrevió a combatir a los Numantinos, sino que atacó, en 136, siendo procónsul, a los Vacceos, diciendo que habían ayudado a Numancia con víveres. Hizo lo mismo que Lúculo en 151 (p. 25). Tomó parte en esta guerra Décimo Bruto el Calaico, que en 138-136 había vencido a los Calaicos. Lépidó atacó a Palantía, capital de Vacceos. Cuando llegaron legados de Roma que prohibían la tal guerra, Lépidó no hizo caso de ellos, sino que continuó. Edificó un gran campamento para los almacenes (como Nobilior en Ocilis), que confió a un tal Flacco. Este fué atacado por los Vacceos, pero éstos, cuando él les dijo que Palantía había sido tomada, lo dejaron. Por esto se ve que este campamento estaba lejos de Palantía, aunque ignoramos donde. Siguió Lépidó el asedio de Palantía, pero sufrió mucho por falta de víveres. Entonces Lépidó decidió retirarse de noche, dejando todos los heridos y enfermos. Pero los de Palantía supieron su fuga, le atacaron y sólo por un eclipse de luna que a los Vacceos les pareció prohibición de su dios, la Luna, logró escapar. Apiano dice «creyendo que su dios les prohibía». Esta frase la referí yo al eclipse de luna habido en 1.º de Abril de 136, porque sabemos que las tribus iberas daban culto a la Luna (*Numantia*, I, 365). El dato del eclipse, 1.º de Abril de 136, encaja bien, porque Lépidó, siendo nombrado para 137, continuó su cometido hasta que llegó su sucesor Furio, que sin duda no llegó antes de la primavera de 136.

Livio, *per.* 56: *M. Aemilius procos. adversus Vaccaeos rem gessit clademque similem Numantinae passus est.*

Año 136.

Orosio, 5, 5, 13: *in citeriore Hispania Lepidus proconsule Vaccaeos, innoxiam gentem et supplicem, etiam senatu prohibente pertinaciter expugnare temptavit. sed mox accepta clade gravissima pertinaciae poenas luit. sex milia quippe Romanorum in hoc iniusto bello iustissime caesa sunt, reliqui exuti castris armis etiam perditis evaserunt.*

Año 136. Número de los Romanos muertos, 6,000.

Obsequens, 25: *a Vaccaeis exercitus Romanus caesus.*



Orosio, 5, 5, 14: *nec minus turpis haec sub Lepido clades quam sub Mancino fuit. ita nunc sibi haec tempora loco felicitatis adscribant, ut non dixerim Hispani tot pulsati fatigatique bellis, sed vel ipsi saltem Romani tam continuis subacti cladibus totiensque superati. ut non exprobrem quot praetores eorum quot legati quot consules quot legiones quantique exercitus consumpti sint. illud solum revolveo quanta fuerit timoris amentia miles Romanus hebetatus, ut iam ne ad experimentum quidem belli cohibere pedem atque affirmare animum posset sed mox conspecto Hispano specialiter hoste diffugiens vinci se paene prius crederet quam videri. quo argumento patet apud utrosque misera illa tempora iudicata, cum et Hispani etsi vincere poterant inviti tamen desererent dulcia otia sua et bella externa tolerarent et Romani quanto impudentius alienae quieti sese ingererent tanto turpius vincerentur.*

Protesta muy justa de Orosio, que siendo Español siente gran simpatía por los Iberos. Es interesante que aquí un Romano de provincias simpatice más con los indígenas que con los Romanos. Se puede comparar con el caso del emperador Septimio Severo, que siendo Africano simpatizó con Aníbal, el gran enemigo de Roma.

Lucilio, v. 972: *calvus Palantino quidam vir non bonus bello.*

El verso se refiere a un episodio del «bellum Palatinum» y probablemente a la guerra de Lépido con Palencia.

Lucilio, v. 405: *annos hic terra iam plures miles Hiberna nobiscum meret.*

Se refiere a soldados que estaban en España no sólo un año, como era costumbre antes del año 153, sino seis años (desde 152: Apiano, 78; ver p. 24).

Diodoro, 33, 27: *ὅτι ὁ Αἰμίλιος ὁ ὑπατος διὰ τὴν βαρύτητα καὶ δυσκινησίαν τοῦ σώματος, τῆ δὲ διὰ τὸν ὄγκον ὑπεροχῆ καὶ τῷ πλήθει τῶν περικεχυμένων σαρκῶν ἀρρηστος ἦν ἐν ταῖς κατὰ πόλεμον ἐνεργείαις.*



Descripción de Lépido como de un hombre gordo y pesado, lo que cuadra con su incapacidad militar, y que le valía el sobrenombre de «Porcina» (cochino).

136 a. C.

### Entrega de Mancino por Furio

Apiano, 83: Μαγκίνον μὲν δὴ Φούριος ἀγαγὼν ἐς Ἰβηρίαν γυμνὸν παρεδίδου τοῖς Νομαντίνοις· οἱ δὲ οὐκ ἐδέξαντο.

El cónsul de 136, Furio, llevó Mancino a Numancia y lo entregó. Para más detalles ver p. 49 sig. Los Numantinos no aceptaron a Mancino y éste quedó con las manos ligadas y casi desnudo, delante de las puertas de Numancia, hasta la noche, y entonces fué llevado al campamento de Furio y volvió a Roma. Sobre L. Furius Philus, ver *RE.*, VII, 360.

Lucilio, 1324: *vidimus [vinctum thomice canna] bina.*

Este fragmento, Cichorius (*Untersuchungen zu Lucilius* p. 374) lo refiere a Mancino.

Cicerón, *De oratore*, 1, 181: *etenim si C. Mancinum, nobilissimum atque optimum virum atque consularem, quum eum propter invidiam Numantini foederis pater patratu ex SC Numantinis dedisset eumque illi non recepissent...* (Lo mismo *De orat.*, 1, 238; 2, 137; *Pro Caecina*, 98; *de off.* 3, 109; *Topica*, 37).

El «pater patratu» es el jefe de los feciales que tenían el encargo de entregar Mancino.

Plutarco, *Ti. Gracch.*, 7.

Veleyo, 2, 1, 5; 2, 2, 1; ver p. 51.

Orosio, 5, 4, 21; ver p. 52.

*De vir. ill.*, 59; ver. p. 50.

Livio, *per.* 56; ver. p. 49.

Valerio Máximo, 3, 7, 5: *Q. enim Metellum Quintumque Pompeium, consulares viros, vehementes inimicos, cupidam protectionem in provinciam Hispaniam quam sortitus erat identidem exprobrantis legatos secum ire coegit...*

Dio Cassio, fr. 82: ὅτι ὁ Φούριος ἐξήγαγεν ἐν τοῖς ὑποστρατήγοις τὸν Πομπήιον καὶ τὸν Μέτελλον, καίπερ καὶ ἑαυτῷ καὶ ἀλλήλοις ἐχθροὺς ὄντας, ὅπως ὧς καὶ μέγα τι πράξων τὸν τε ἔλεγχον τῶν ἔργων ἀκριβῆ δι' αὐτῶν ποιήσεται, καὶ τὴν μαρτυρίαν τῆς ἀρετῆς καὶ παρὰ ἀκόντων σφῶν λάβῃ.

Furio Filo fué elegido cónsul por gestión de Escipión, teniendo como adversarios a Metelo y Pompeyo, que en 143-140 habían estado en España. Pero fueron obligados a acompañarle a España, para que vieran si cumplía bien su misión o no. Parece que no hizo otra cosa que entregar Mancino (*Numantia*, I, 365). Sin embargo hay monedas con «M. Fouri(us) L. f.», su hijo, que parecen referirse a victorias del padre, ya que se ven en ellas trofeos de armas al parecer iberas (*Babelon*, I, 525).

## 135 a. C.

### Calpurnio Pisón contra los Vacceos

Apiano, 83: στρατηγὸς δὲ ἐπ' αὐτοὺς αἰρεθεὶς Καλπούρνιος Πίσων οὐδ' ἤλασεν ἐπὶ Νομαντίαν, ἀλλ' ἐς τὴν Παλλαντιῶν γῆν ἐσβαλὼν καὶ μικρὰ δηώσας, ἐχείμαζεν ἐν Καρπητανίᾳ τὸ ἐπίλοιπον τῆς ἀρχῆς.

Como Lépido, tampoco Calpurnio se atrevió a atacar a Numancia y se contentó, como él, con atacar a los Vacceos, pero sin hacer otra cosa que devastar sus campos. Después se fué a Carpetania para invernar. (Ver *RE.*, III, 1386, N. 86).

Obsequens, 26: *in Numantia res male gestae, exercitus Romanus oppressus.*

Al año 135.

Parece que Obsequens confundió Vacceos y Numantinos, porque la mejor fuente, Polibio-Apiano, sólo conoce la guerra contra los Vacceos.



135-133 a. C.

**Escipión contra Numancia**

Sobre la guerra de Escipión contra Numancia tenemos la relación de Apiano, 84-98, bastante más detallada que su relación de las guerras anteriores. Esta relación manifiesta como fuente un compañero militar de Escipión, porque da muchos detalles militares, ante todo poliorcéticos. Es Polibio, como he probado en mi primer libro sobre Numancia (*Numantia. Eine topografisch-hist. Untersuchung*, Berlín, Weidmann, 1905), que ha sido la base de mi exploración. Parece que Apiano no usó directamente a Polibio sino más bien a Posidonio, que por su parte siguió a Polibio (ver p. 4 y *Numantia*, III, 8). Polibio había dedicado a la guerra numantina un libro especial, citado sólo una vez por Cicerón, *ad fam.*, 5, 12, 2. Este libro era un suplemento a la historia de Polibio, que llegaba sólo hasta el 146 (p. 4). Yo traté de la guerra de Escipión en los tomos I (hasta fin de 134) y III (el asedio) de *Numantia* y en *Historia de Numancia* (1933).

135 a. C.

**Escipión preparando la guerra**

Apiano, *Ib.* 84: ἐν δὲ Ῥώμῃ κάμνων ὁ δῆμος ἐπὶ τοῖς Νομαντίνοις, μακροῦ καὶ δυσχεροῦς τοῦ πολέμου σφίσι παρὰ προσδοκίαν γεγονότος, ἤρουντο Κορνήλιον Σκιπίωνα τὸν Καρχηδόνα ἐλόντα ἀσθις ὑπατεύειν, ὡς μόνον ἐπικρατῆσαι τῶν Νομαντίνων δυνάμενον. ὁ δὲ καὶ τότε ἦν ἔτι νεώτερος τῆς νενομισμένης τοῖς ὑπατεύουσιν ἡλικίας· ἢ οὖν βουλή πάλιν, ὥσπερ ἐπὶ Καρχηδονίοις αὐτοῦ χειροτονουμένου Σκιπίωνος, ἐψηφίσαστο τοὺς δημάρχους λῦσαι τὸν περὶ τῆς ἡλικίας νόμον, καὶ τοῦ ἐπιόντος ἔτους (ἀσθις) θέσθαι. οὕτω μὲν ὁ Σκιπίων ἀσθις ὑπατεύων ἐς Νομαντίαν ἠπείγετο, στρατιάν δ' ἐκ καταλόγου μὲν οὐκ ἔλαβε πολλῶν τε πολέμων ὄντων καὶ πολλῶν ἀνδρῶν ἐν Ἰβηρίᾳ, ἐθελοντάς δέ τινας, ἕκ τε πόλεων καὶ βασιλέων ἐς χάριν ἰδίαν πεμφθέντας αὐτῷ, συγχοροῦσης τῆς βουλῆς ἐπηγάγετο, καὶ πελάτας ἐκ Ῥώμης καὶ φίλους πεντακοσίους, οὓς ἐς Ἰλην καταλέξας ἐκάλει φίλων

ἴλην. πάντας δὲ ἐς τετρακισχιλίους γενομένους παραδοὺς ἄγειν ἀδελφίδῃ Βουτέωνι, σὺν ὀλίγοις αὐτὸς προεξώρμησεν ἐς Ἰβηρίαν ἐπὶ τὸ στρατόπεδον, πυυθανόμενος αὐτὸ γέμειν ἀργίας καὶ τρυφῆς, εὖ εἰδὼς ὅτι μὴ κρατήσῃ πολέμιων πρὶν κατασχεῖν τῶν ἰδίων ἐγκρατῶς.

Después de tantas derrotas debidas a la incapacidad de los generales Romanos, la plebe, en Roma, exigió la elección de Escipión como cónsul para 134 y jefe contra Numancia. Y lo consiguió a pesar del Senado, que temía la tendencia autocrática de Escipión. Así Escipión fué elegido cónsul la segunda vez, a pesar de que esta reiteración era prohibida por la ley. Apiano dice que no tenía todavía la edad para cónsul; esto es uno de sus muchos errores, porque Escipión tenía ya 50 años. Refuerzos para el ejército no podían concederse por durar todavía la guerra con los esclavos en Sicilia. Sólo los reyes de Asia, que Escipión conocía desde su viaje en 140, le mandaron algo de dinero, como Antíoco Sidetes (Livio, *per.* 57) y Atalo III de Pérgamo (Cicerón, *pro Deiot.*, 19). Además él empleó sus clientes y 500 amigos que formó como «cohors amicorum», de lo que más tarde nació la «cohors praetoria», que por primera vez la encontramos con César. En total estos refuerzos no pasaban de 4,000 hombres. Estos fueron llevados a España por su pariente Fabio Buteo, mientras que él mismo, con pocos compañeros, se apresuró a llegar antes a España así que supo que el ejército se hallaba en desorganización completa.

La cohors amicorum de Escipión es imitación de la ἄλη φίλων de los reyes de Macedonia, y característica de su ambición monárquica. Entre los «amigos» hay varios que en el porvenir debieron hacer un papel importante: C. Mario, Jugurta, G. Graco (hermano de Tiberio, el cuestor de Mancino, ver p. 49), el poeta Lucilio, P. Rutilio y Sempronio Aselio, los dos historiadores, y sobre todo Polibio, que le debió auxiliar en cosas poliorcéticas, como ya lo había hecho en Cartago.

El compañero más importante, fuera de Polibio, era el hermano de Escipión, Fabio Máximo, muy experto en la guerra por haber servido a las órdenes de su padre Emilio Paulo en Macedonia y haber combatido a los Lusitanos en 145-144. Fabio Buteo, el «Allobrogicus», el hijo de Fabio Máximo, era su cuestor, de manera que Escipión empleó sobre todo gente de su propia familia, de igual modo que antes, muchos de los generales empleados en Celtiberia y Lusitania eran de la casa de Escipión. El ejército de Escipión era el que ya desde 140 estaba en España y había sufrido derrota tras derrota, de



manera que era una horda sin disciplina ni honor. El invierno pasado en Carpetania (Castilla la Nueva) y en la costa de Levante, debía haber aumentado tal desorganización, ya que en las ciudades de la costa había entonces bastante lujo. Es de suponer que la tropa había marchado a Tarraco a fin de esperar al nuevo jefe.

Plutarco, *apoph. Scip.* 15: τῶν δὲ Νομαντίνων ἀμάχων εἶναι δοκοῦντων καὶ πολλοὺς νενικηκότων στρατηγούς, ὕπατον ὑπέδειξε Σκιπίωνα τὸ δεύτερον ὁ δῆμος ἐπὶ τὸν πόλεμον· ὄρμημένον δὲ πολλῶν ἐπὶ τὴν στρατείαν καὶ τοῦτο διεκώλυσεν ἢ σύγκλητος, ὡς ἐρήμου τῆς Ἰταλίας ἔσομένης. καὶ χρήματα λαβεῖν τῶν ἐτοίμων οὐκ εἶασαν, ἀλλὰ τὰς τελωνικὰς προσόδους ἀπέταξαν οὕτω χρόνον ἐχούσας. ὁ δὲ Σκιπίων χρημάτων μὲν οὐκ ἔφη δεῖσθαι, τὰ γὰρ ἑαυτοῦ καὶ τῶν φίλων ἐξαρκέσειν. περὶ δὲ τῶν στρατιωτῶν ἐμέμψατο, ἄχαλπὸν γὰρ εἶναι τὸν πόλεμον, εἰ μὲν δι' ἀνδρείαν τῶν πολεμίων ἤττηνται τοσαυτάκις, ὅτι πρὸς τοιοῦτους, εἰ δὲ δι' ἀνανδρίαν τῶν πολιτῶν, ὅτι μετὰ τοιοῦτων.

La fuente de Plutarco parece ser Polibio, es decir, una fuente muy buena. Dice que acudían muchos para servir con Escipión, pero que el Senado no les admitía. Es probable que la gran fama de Escipión atrajo muchos soldados a pesar de que la guerra numantina era poco agradable. Que no se dieron soldados a Escipión, lo dice también Apiano (Polibio). Según Plutarco, Escipión no recibió tampoco dinero, sólo se le concedieron algunos impuestos. Escipión dijo que no necesitaba dinero, tomando el suyo y el de sus amigos, y se quejó sólo de que no lo diesen para los soldados.

Livio, *per.* 56: *cum bellum Numantinum vitio ducum non sine pudore publico duraret, delatus est ultro Scipioni Africano a senatu populoque Romano consulatus. quem cum illi capere ob legem, quae vetabat quemquam iterum consulum fieri, non liceret, sicuti priore consulatu legibus solutus est.*

Livio, *per.* 57: *Scipio amplissima munera missa sibi ab Antiocho rege Syriae, cum celare aliis imperatoribus regum munera mos esset, pro tribunali accepturum se esse dixit omniaque ea quaestorem referre in publicas tabulas iussit, ex his se viris fortibus dona esse daturum.*

Es Antíoco VII.

Cicerón, *pro Deiotaro*, 19: *qualis rex Attalus in P. Africanum fuit, cui magnificentissima dona ...usque ad Numantiam misit ex Asia, quae Africanus inspectante exercitu accepit.*

Es Atalo III.

## Primavera 134 a. C.

### Escipión en España. Reorganización del ejército

Arriano, 85: ἔλθων δὲ ἐμπόρους τε πάντας ἐξήλαυσε καὶ ἑταίρας καὶ μάντιες καὶ θύτας, οἷς διὰ τὰς δυσπραξίας οἱ στρατιῶται περιδεεῖς γεγονότες ἔχρωντο συνεχῶς· ἔς τε τὸ μέλλον ἀπέιπε μηδὲν ἐσφένεσθαι τῶν περισσῶν, μηδὲ ἱερεῖον ἐς μαντεῖαν πεποιημένον. ἐκέλευσε δὲ καὶ τὰς ἀμάξας καὶ τὰ περισσὰ τῶν ἐς αὐτὰς τιθεμένων καὶ τὰ ὑποζύγια, χωρὶς ὧν αὐτὸς ὑπελείπετο, παραθῆναι. καὶ σκεπὸς οὐκ ἐξῆν ἐς δίαιταν ἔχειν οὐδενὶ πλὴν ὀβελου καὶ χύτρας χαλκῆς καὶ ἐκπώματος ἑνός. τὰ τε σιτία αὐτοῖς ὄριστο κρέα ζεστά καὶ ὀπτὰ εἶναι. κλίνας τε ἀπέπειπε ἔχειν, καὶ πρῶτος ἐπὶ στιβάδων ἀνεπαύετο. ἀπέιπε δὲ καὶ ὀδεύοντας ἡμίονοις ἐπικαθέζεσθαι· τί γὰρ ἐν πολέμῳ προσδοκᾶν ἔφη παρ' ἀνδρὸς οὐδὲ βαδίζειν δυναμένου; κἂν τοῖς ἀλείμμασι καὶ λουτροῖς ἑαυτοὺς ἡλείφον, ἐπισκώπτοντος τοῦ Σκιπιωνοῦ ὡς αἱ ἡμίονοι χεῖρας οὐκ ἔχουσαι χρῆζουσι τριβόντων. οὕτω μὲν αὐτοὺς ἐς σωφροσύνην μετέβαλλεν ἀθρόως, εἴθιζε δὲ καὶ ἐς αἰδῶ καὶ φόβον, δυσπρόσιτος ὧν καὶ δυσχερὴς ἐς τὰς χάριτας, καὶ μάλιστα τὰς παρανόμους. ἔλεγέ τε πολλὰκις τοὺς μὲν αὐστηροὺς καὶ ἐννόμους τῶν στρατηγῶν τοῖς οἰκελοῖς, τοὺς δὲ εὐχερεῖς καὶ φιλοδώρους τοῖς πολεμοῖς εἶναι χρησίμους· τὰ γὰρ στρατόπεδα τοῖς μὲν εἶναι κεχαρισμένα τε καὶ καταφρονητικά, τοῖς δὲ σκυθρωπὰ μὲν εὐπειθῆ δὲ καὶ πᾶσιν ἕτοιμα.

Escipión debió encontrar la tropa en Tarraco, capital de la Citerior. Tuvo que echar fuera del campamento a los mercaderes, mujeres y además vaticinadores y sacrificadores, que los soldados emplearon para asegurarse la manutención y la victoria. Todo lujo fué excluído y no admitió animales para sacrificios. Vendió los carros y las mulas y sólo permitió para cocinar, a cada soldado, un vaso, un asador y



un puchero de metal. Como víveres sólo admitió carne asada sin salsa o cocida. No permitía camas y él mismo dormía sobre paja. En la marcha nadie debía emplear mulas, diciendo Escipión que para nada servía la gente que no resistía ir a pie. Como viera que los soldados se daban baños y usaban ungüentos, dijo que más bien debieran cuidar las mulas, que no tenían manos. Con esta rigurosidad alcanzó restablecer la disciplina y se portó severa y duramente.

Plutarco, *apophth. regum etc.*, 16: ἐπεὶ δὲ ἔλθων εἰς τὸ στρατόπεδον πολλὴν ἀταξίαν καὶ ἀκολασίαν καὶ δεισιδαιμονίαν καὶ τρυφήν κατέλαβε, μάντιες μὲν εὐθὺς ἐξήλασε καὶ θύτας καὶ πορνοβοσκούς, σκεύη δὲ προσέταξεν ἀποπέμπειν ἅπαντα πλὴν χύτρας, ὀβελίσκου καὶ ποτηρίου κεραμεοῦ· τῶν δὲ ἀργυρέων ἔκπωμα οὐ μείζον δύο λιτρῶν συνεχώρησε τοῖς βουλομένοις ἔχειν· λούεσθαι δὲ ἀπέπειπε, τῶν δὲ ἀλειφομένων τρίβειν ἕκαστον ἑαυτὸν· τὰ γὰρ ὑποζύγια χειρας μὴ ἔχοντα ἑτέρου τρίψοντος δεῖσθαι· προσέταξε δὲ ἀριστῶν μὲν ἑστῶτας ἄπυρον ὄψον, δεῖπνεῖν δὲ κατακειμένους ἄρτον ἢ πολτὸν ἀπλῶς καὶ κρέας ὀπτὸν ἢ ἔφθόν· αὐτὸς δὲ σάγον ἐμπεπορημένους μέλανα περιήει, πενθεῖν τὴν τοῦ στρατεύματος αἰσχύνην λέγων.

Μεμμίῳ δὲ τινος χιλιάρχου λαβὼν ὑποζύγια, ψυκτῆρας διαλίθους παρακομίζοντα καὶ Θηρικλείους, 'ἔμοι μὲν' εἶπεν 'ἡμέρας τριάκοντα, σαυτῷ δὲ καὶ τῆ πατρίδι τὸν βίον ἅπαντα τοιοῦτος ὢν ἀχρηστον πεπολήκας σεαυτὸν'.

'Ἐτέρου δὲ θυρεὸν ἐπιδείξαντος εἶ κεκοσμημένον 'ὁ μὲν θυρεὸς' εἶπεν 'ὦ νεανία, καλός, πρέπει δὲ 'Ρωμαῖον ἄνδρα μᾶλλον ἐν τῆ δεξιῇ τὰς ἐλπιδίας ἔχειν ἢ τῆ ἀριστερῇ'.

Τοῦ δὲ τὸν χάρακα ἄραντος σφόδρα πιέζεσθαι φάσκοντος 'εἰκότως' ἔφη, 'τῷ γὰρ ξύλῳ τούτῳ μᾶλλον ἢ τῆ μαχαίρᾳ πιστεύεις'.

Son fragmentos de la «Vida de Escipión» por Plutarco. Plutarco dice lo mismo que Apiano, que también menciona mujeres (Plutarco «alcahuetes»), vaticinadores y sacrificadores, y como objetos de cocina: vaso, puchero y asador. Se ve que la fuente es la misma, es decir, Polibio. Añade Plutarco que no se permitió (a los oficiales) tener más de dos libras de plata. También en Apiano se encuentra lo dicho sobre baños, etc. Sólo es más detallado lo referente a las comidas: el desayuno debían tomarlo de pie, sin emplear fuego, y estar echados sólo para la comida, comiendo sólo pan, polenta, carne

asada o cocida (lo que dice también Apiano). También es nuevo lo que dice sobre el manto negro que llevó Escipión, añadiendo que el color significa duelo por la desvergüenza de la tropa. El sagum celtibérico era de color negro (ver *Numantia*, I, 187). Nuevo es también lo que Plutarco dice sobre el tribuno militar Memmio (que es quien en la guerra jugurcina hizo un buen papel), al cual Escipión tomó mulas y vasos preciosos, diciéndole que resultará inútil a su general sólo unos treinta días, pero que a sí mismo lo será toda la vida. Es nuevo también lo que dice sobre el escudo decorado.

Copas de Tericles, tomaron el nombre del artista corintio que las inventó. Tenían dos asas.  $\psi\upsilon\kappa\tau\acute{\eta}\rho$ , recipiente para mantener fresco el vino.

Se ve que Apiano ha dado sólo un extracto de Polibio, suprimiendo muchos detalles, mientras que Plutarco en su «Vida de Escipión» es más detallado.

Lucilio, 398 b: *praetor noster adhuc quam spurcos ore quod omnis extra castra ut stercus foras eiecit ad unum.*

Se refiere a Escipión, que barrió del campamento todo lo inútil. «Spurci ore» son prostitutos.

Lucilio, 401: *scalprorum forcipiumque milia viginti.*

Con razón los comentadores han referido este fragmento al lujo de la tropa de Escipión. Se trata de instrumentos de tocador, como cuchillos, tijeras y depilatorios. Ya expliqué (*Numantia*, III, 48) el número de 20,000 por el número de los soldados de Escipión, que parece haber sido de 20,000 (p. 75).

Lucilio, 1318: *vasa quoque omnino dirimit non sollo dupondi.*

Es decir, «apartó (Escipión) todos los vasos (de plata) que pesaban más de dos libras». Como Lucilio tomó parte en la campaña de Escipión, este fragmento es comprobación de lo que sobre este detalle dicen Plutarco y Polieno (p. 64 y 67).

Lucilio, 400: *qui in latrina languet.*



Los comentarios antiguos dicen que aquí «latrina» es «baño», de manera que el verso puede referirse con Marx (ed. de Lucilio) a Escipión, que prohibía los baños, como lo atestigua Plutarco (p. 64).

Rutilio Rufo, fr. 13 (Peter): *primum contra consuetudinem imperatorum ipse pro lectis lecticis utebatur.*

Se refiere a Escipión y es un testimonio auténtico, ya que Rutilio era compañero de Escipión, y Apiano dice lo mismo (pág. 63). «Lectica» son andas, pero aquí más bien debe ser cama primitiva (como «decticula», Suetonio, *Aug.*, 78). Es interesante que en el campamento de Fabio Máximo (Peña Redonda, al Sur de Numancia), en las casas de los tribunos hay triclinios, de manera que no estaban tan exentos de lujo como podía creerse (*Numantia*, III, 152).

Livio, *per.* 57: *omnia deliciarum instrumenta recidit, duo milia scortorum e castris eiecit.*

Número de las prostitutas, 2,000.

Valerio Máximo, 2, 7, 1: *P. Cornelius Scipio ... consul in Hispaniam missus, ut insolentissimos Numantiae urbis spiritus superiorum ducum culpa nutritos contunderet, eodem momento temporis quo castra intravit edixit, ut omnia ex his quae voluptatis causa comparata erant auferrentur ac summo-verentur. nam constat tum maximum inde institorum et luxurum numerum cum duobus milibus scortorum abisse. hac turpi atque erubescenda sentina vacuefactus exercitus noster qui paulo ante metu mortis deformi se foederis ictu maculaverat erecta et recreata virtute acrem illam et animosam Numantiam incendiis exustam ruinisque prostratam solo aequavit.*

Cicerón, *De orat.*, 2,267: *ex quo genere etiam illud est, quod Scipio apud Numantiam, quum stomacharetur cum C. Metello, dixisse dicitur: si quintum pareret mater eius, asinum fuisse parituram.*

Metelo, hijo del cónsul de 143, que era enemigo de Escipión (p. 38) (ver *RE.*, III, 1,208).

Ps. Frontino, 4, 1, 1: *P. Scipio ad Numantiam corruptum superiorum ducum socordia exercitum correxit, dimisso ingenti lixarum numero, redactis ad munus cottidiana exercitatione militibus. quibus cum frequens iniungeret iter, portare complurium dierum cibaria imperabat, ita ut frigora et imbres pati, vada fluminum pedibus traicere adsuesceret miles, exprobrante subinde imperatore timiditatem et ignaviam, frangente delicatioris usus ac parum necessaria expeditioni vasa, quod maxime notabiliter accidit C. Memmio tribuno, cui dixisse traditur Scipio: «mihi paulisper, tibi et rei publicae semper nequam eris».*

Como Plutarco (p. 64).

Ps. Frontino, 4, 1, 5: *Scipio Africanus cum ornatum scutum elegantius cuiusdam vidisset, dixit, non mirari se quod tanta cura ornasset, in quo plus praesidii quam in gladio haberet.*

Comp. Plutarco (p. 64).

Poliëno, 8, 16, 2-4: Σκιπίων τοῦ στρατοπέδου τὰς πόρνας ἐξήλασε κελεύσας ἐς πόλιν ἀπιέναι πανηγυρίζουσαν. προσέταξε δὲ ἀποπέμψασθαι κλίνας, τραπέζας, ἐκπώματα καὶ σκεύη πάντα πλὴν χύτρας καὶ ὀβελίσκου καὶ ποτηρίου, ἀργυροῦν δὲ ἔκπωμα μὴ ἔχειν πλέον δικοτύλου, καὶ λούεσθαι μηδένα, τῶν δὲ ἀλειφομένων ἕκαστον τρίβειν ἑαυτόν, τὰ γὰρ ὑποζύγια δεῖσθαι τῶν τριβόντων. ἀριστῶν δὲ ὀρθοῦς ἄπυρον ὄψον, δειπνοῦντας δὲ προσφέρεσθαι καὶ κρέας ὀπτὸν ἢ ἔφθόν. ἱματῶ δὲ χρῆσθαι σισύρα Γαλατικῆ. καὶ πρῶτος ἐνεπορήσατο σισύραν μέλαιναν, τοὺς δὲ στρατηγοὺς ἐπὶ στιβάδος ἀνακείμενος ἑώρατο φάσκων πενθεῖν τὴν τοῦ στρατεύματος ἀσωτίαν καὶ μαλακίαν.

Σκιπίων στρατιώτην ἰδὼν χάρακα κομίζοντα «θλιβεσθαί μοι δοκεῖς» εἶπεν «ὦ συστρατιῶτα». τοῦ δὲ «καὶ πάνυ» φήσαντος, «εἰκότως» ἔφη. «ἐν γὰρ τῷ ξύλῳ τὴν ἐλλίδα τῆς σωτηρίας ἔχεις, οὐκ ἐν τῇ μαχαίρῃ».

Σκιπίων στρατιώτην ἰδὼν μέγα φρονούντα ἐπὶ θυρῶν κεκοσμημένῳ «αἰσχρὸν» ἔφη «Ῥωμαίων ἄνδρα τῇ ἀριστερῇ χειρὶ μάλλον ἢ τῇ δεξιᾷ πιστεύειν».

Parecido a Apiano y Plutarco. Pero es nuevo el dato de que Escipión, echando fuera de su campamento a las prostitutas,



las envió a una «ciudad que estaba en fiestas». Esto puede referirse a Tarraco, toda vez que probablemente el campamento estaba cerca de Tarraco.

Aeliano, *var. hist.*, 11, 9: ἀσπίδα δὲ αὐτῷ τινος ἐπιδείξαντος εὖ κεκοσμημένην εἶπεν· ἄλλὰ τὸν γε Ῥωμαῖον ἄνδρα προσήκει ἐν τῇ δεξιᾷ τὰς ἐλπίδας ἔχειν ἄλλ' οὐκ ἐν τῇ ἀριστερᾷ'.

Comp. Plutarco (p. 64), Frontino y Polieno (p. 67).

Eutropio, 4, 17, 2: *is primum militem vitiosum et ignavum exercendo magis quam puniendo sine aliqua acerbitate correxit.*

### Ejercicios en el valle del Ebro

Apiano, 86: οὐδ' ὡς ἐτόλμα πολεμεῖν πρὶν αὐτοὺς γυμνάσαι πόνους πολλοῖς. τὰ οὖν ἀγχοτάτω πεδία πάντα περιῶν, ἐκάστης ἡμέρας, ἄλλο μετ' ἄλλο στρατόπεδον ἤγειρέ τε καὶ τάφρους ὄρυσσε βαθυτάτας καὶ ἐνεπίμπλη, τείχη τε μεγάλα ὀκοδόμει καὶ κατέφερον, αὐτὸς ἐξ ἡοῦς ἕς ἑσπέραν ἅπαντα ἐφορῶν. τὰς δὲ ὁδοιπορίας, ἵνα μή τις ὡς πάλαι διασκιδνῶτο, ἦγεν ἐν πλινθίοις ἀεί, καὶ τὴν δεδομένην ἐκάστῳ τάξιν οὐκ ἦν ἐναλλάξαι, περιῶν τε τὴν ὁδοιπορίαν, καὶ τὰ πολλὰ οὐραγῶν, τοὺς μὲν ἀρρωστοῦντας ἐπὶ τοὺς ἵππους ἀνεβίβαζεν ἀντὶ τῶν ἱππέων, τὰ δὲ βαροῦντα τὰς ἡμιόνους ἕς τοὺς πεζοὺς διεμέριζεν. εἰ δὲ σταθμεῦοι, τοὺς μὲν προφύλακας τῆς ἡμέρας ἐκ τῆς ὁδοιπορίας ἔδει περὶ τὸν χάρακα ἵστασθαι, καὶ ἱππέων ἑτέραν ἕλην περιτρέχειν· οἱ δ' ἄλλοι τὰ ἔργα διήρηντο, καὶ τοῖς μὲν ταφρεύειν ἐτέτακτο τοῖς δὲ τευχίζειν τοῖς δὲ σκηνοποιεῖν, χρόνου τε μήκος ὀρίζετο αὐτοῖς καὶ διεμετρεῖτο.

Restablecida la disciplina, Escipión preparaba con ejercicios a su tropa para la guerra con Numancia, cosa que demuestra que desde un principio estaba decidido a no atacar a Numancia, sino a embestirla por circunvalación. Porque los ejercicios y maniobras consistían en hacer campamentos, cavar fosos llenándolos de agua, edificar murallas, etc. Hablando Apiano de llanuras y de llenar las zanjas con agua, lo que presupone un

río, estas maniobras deben buscarse en los llanos de Urgel y el Ebro inferior, región de Ilerda, por donde debió pasar Escipión para ir a los Vacceos. En la marcha se empleó la forma de «agmen quadratum», es decir, de columna, para poder hacer frente al enemigo. Siguió también disciplinando la tropa, distribuyendo la carga de las mulas entre los infantes y tomando algunas veces a la caballería sus caballos para transportar los enfermos. Todos estos detalles vienen de Polibio, que estaba presente, y caracterizan la precaución de Escipión aprendida de su padre Emilio Paulo (ver p. 71).

Livio, per. 57: *militem cotidie in opere habuit et XXX dierum frumentum ad septenos vallos ferre cogebat. aegre propter onus incedenti dicebat «cum gladio te vallare scieris, vallum ferre desinito». ali scutum parum habiliter ferenti «amplius eum scutum iusto ferre neque id se reprehendere quando melius scuto quam gladio uteretur». quem militem extra ordinem deprehendit, si Romanus esset, vitibus, si extraneus, virgis cecidit, iumenta omnia ne exonerarent militem vendidit.*

Más detalles sobre los ejercicios de Escipión. El castigo de los soldados con la vitis, bastón de vid, se empleó porque estaba prohibido por ley castigar un «civis Romanus» con «virgae», varas. La vitis en el ejército del Imperio es el atributo de los centuriones, que empleaban bastante la vid, como se ve por algunas anécdotas.

Vegetio, 3, 10: *Scipio Africanus sub aliis imperatoribus Hispanienses exercitus frequenter victos accepit. hos disciplinae regula custodita omni opere fossisque faciendis ita diligenter exercuit, ut diceret fodientes luto inquinari debere, qui madere hostium sanguine noluis- sent.*

Floro, 1, 34, 8: *ceterum duce Scipione, Carthaginis incendiis ad excidia urbium inbuto, tandem etiam in ultionem excanduit. sed tum acrius in castris quam in campo, nostro cum milite quam cum Numantino proeliandum fuit. quippe adsiduis et iniustis et servilibus maxime operibus adtriti ferre plenius vallum, qui arma nescirent, luto inquinari, qui sanguine nollent, iubebantur. ad hoc scorta calones sarcinae nisi ad usum necessariae amputantur. tanti esse exercitum quanti imperatorem vere proditum est.*



## Verano de 134 a. C.

### Marcha de Escipión contra los Vacceos

Apiano, 87: ὅτε δ' εἴκασεν δεξὺ καὶ εὐπειθὲς αὐτῷ καὶ φερέπονον γεγονέναι τὸ στράτευμα, μετέβαινεν ἀγχοῦ τῶν Νομαντίνων. προφυλακὰς δὲ, ὡσπερ τινές, ἐπὶ φρουρίων οὐκ ἐποιεῖτο· οὐδὲ διήρει ποι τὸν στρατὸν ὅλως, τοῦ μὴ τινὸς ἐν ἀρχῇ γενομένου πταίσματος εὐκαταφρόνητον τοῖς πολεμίοις αὐτὸν γενέσθαι καὶ τέως καταφρονούσιν. οὐδ' ἐπεχειρεῖ τοῖς ἐχθροῖς, ἔτι περισκοπῶν αὐτόν τε τὸν πόλεμον καὶ τὸν καιρὸν αὐτοῦ καὶ τὴν τῶν Νομαντίνων ὁρμὴν, ἐς δὲ τι τρέψοινο. τὰ δὲ ὀπίσω τοῦ στρατοπέδου πάντα ἐχορτολόγει, καὶ τὸν σίτον ἔκειρεν ἔτι χλωρόν. ὡς δ' αὐτῷ ταῦτα ἐξετεθέριστο καὶ ἐς τὸ πρόσθεν ἔδει βαδίζειν, ὁ δὲ μὲν ἦν παρὰ τὴν Νομαντίαν ἐπὶ τὰ πεδία σύντομος, καὶ πολλοὶ συνεβούλευον ἐς αὐτὴν τραπέσθαι. ὁ δ' ἔφη τὴν ἐπάνοδον δεδιέναι, κούφων μὲν τότε τῶν πολεμίων ὄντων, καὶ ἐκ πόλεως ὀρμωμένων καὶ ἐς πόλιν ἀφορμώντων. 'οἱ δ' ἡμέτεροι βαρεῖς ἐπανάσιν ὡς ἀπὸ σιτολογίας καὶ κατάκοποι, καὶ κτήνη καὶ ἀμάξας καὶ φορτία ἄγουσιν. δυσχερὴς τε ὅλως καὶ ἀνόμοιος ὁ ἀγὼν· ἡσσωμένοις μὲν γὰρ πολὺς ὁ κίνδυνος, νικῶσι δὲ οὐ μέγα τὸ ἔργον, οὐδ' ἐπικερδές.' εἶναι δ' ἄλογον κινδυνεύειν ἐπὶ ὀλίγοις, καὶ στρατηγὸν ἀμελεῖ τὸν ἀγωνιζόμενον πρὸ τῆς χρείας, ἀγαθὸν δὲ τὸν ἐν μόνοις παρακινδυνεύοντα ταῖς ἀνάγκαις. συγκρίνων δ' ἔφη καὶ τοὺς ἰατροὺς μὴ χρῆσθαι τομαῖς μηδὲ καύσεσι πρὸ φαρμάκων. ταῦτ' εἰπὼν ἐκέλευε τοῖς ἡγεμόσι τὴν μακροτέραν περιάγειν. καὶ συνεχῆει τότε μὲν ἐς τὸ πέραν τοῦ στρατοπέδου, ὕστερον δὲ ἐς τὰ Οὐακκαίων, ὅθεν οἱ Νομαντῖνοι τὰς τροφὰς ἔωνοῦντο, κείρων ἅπαντα, καὶ τὰ χρήσιμα ἐς τὰς ἑαυτοῦ τροφὰς συλλέγων, τὰ δὲ περιττὰ σωρεύων τε καὶ κατακαίων.

Terminadas las maniobras, Escipión prosiguió su marcha. Dice Apiano que llegó «cerca de Numancia», es decir, a la región del Ebro que está separada de Numancia por la sierra que divide el valle del Ebro de la Meseta castellana. Según Apiano, existía un camino directo a Numancia, pero Escipión no quiso utilizarlo, a fin de no ser atacado por los Numantinos en la Sierra. Esto se refiere a la vía que, desde el Ebro, sobre Tarazona (Turiaso) y Agreda (Augustobriga), va

a Numancia. Segó Escipión el trigo, que todavía era verde, y por este detalle se ve que llegó al Ebro antes de Junio de 134, ya que en el Ebro el trigo está maduro a principios de Junio. Otra vez se nota la precaución de Escipión, a quien sus amigos aconsejaban tomar el camino directo. Escipión decidióse tomar un camino de rodeo, sobre el puerto de Pancorbo, y llegó así a los Vacceos con el fin de tomarles su cosecha, para que no pudiesen ayudar a los Numantinos. Ya antes hemos visto que las guerras con Numancia empezaban guerreando contra los Vacceos (p. 32). Escipión segó el trigo ya maduro, por lo que se ve que llegó a la meseta a fines de Julio de 134, tiempo de la cosecha allí. Se llevó parte del trigo y quemó la que no necesitaba a fin de que no la aprovechasen los Numantinos. Esta preparación metódica del asedio es característica de Escipión.

Sempronio Aselio, fragm. 5 (Peter): *cum legerem Sempronii Asellionis veteris scriptoris quartum ex historia librum, in quo de P. Africano Pauli filio ita scriptum est: «nam se patrem suum audisse dicere L. Aemilium Paulum nimis bonum imperatorem signis conlatis non decertare nisi summa necessitudo aut summa occasio data esset.»*

Testimonio auténtico sobre la estrategia de Escipión por Sempronio Aselio, que acompañaba a Escipión. Comp. p. 70.

Valerio Máximo, 7, 2, 2: *Scipio... idem negabat, aliter cum hoste confligi debere quam aut si occasio obvenisset aut necessitas incidisset.*

Sobre esta estrategia, ver *Numantia*, III, 11.

Ps. Frontino, 4, 3, 9: *Aemilianum Scipionem traditur in itinere cum amicis ambulantiem accepto pane vesci solitum.*

### Escipión en guerra con Palancia

Apiano, 88: ἐν δέ τινι πεδίῳ τῆς Παλλαντίας, ὄνομα Κοπιανίῳ, πολλοὺς ἐπὶ τῶν ὄρων ὑπὸ λόφοις ἔκρυψαν οἱ Παλλάντιοι, καὶ ἑτέροις ἐς τὸ φανερὸν τοὺς σιτολογοῦντας ἠνώχλου. δὲ δὲ Ῥουτίλιον



Ῥοῦφον, συγγραφέα τῶνδε τῶν ἔργων, τότε χιλιαρχοῦντα, ἐκέλευσε τέσσαρας ἱππέων ἴλας λαβόντα ἀναστεῖλαι τοὺς ἐνοχλοῦντας. Ῥοῦφος μὲν οὖν ὑποχωροῦσιν αὐτοῖς ἀμέτρως εἶπετο, καὶ φεύγουσιν ἐς τὸν λόφον συνανεπήδα, ἔνθα τῆς ἐνέδρας ἐκφανείσης ἐκέλευε τοὺς ἱππέας μῆτε διώκειν μῆτε ἐπιχειρεῖν ἔτι, ἀλλ' ἐν προβολῆι τὰ δόρατα θεμένους ἑστάναι καὶ ἐπιόντας ἀμύνεσθαι μόνον. ὁ δὲ Σκιπίων εὐθὺ ἀνατρέχοντος αὐτοῦ παρὰ τὸ πρόσταγμα δείσας εἶπετο κατὰ σπουδὴν, καὶ ὡς ἦυρε τὴν ἐνέδραν, ἐς δύο διείλε τοὺς ἱππέας, καὶ προσέταξεν αὐτῶν ἑκατέροις παρὰ μέρος ἐμπηδᾶν τοῖς πολεμίοις, καὶ ἀκοντίσαντας ὁμοῦ πάντας εὐθὺς ἀναχωρεῖν, οὐκ ἐς τὸν αὐτὸν τόπον, ἀλλ' αἰεὶ κατ' ὀλίγον προστιθέντας ὀπίσω καὶ ὑποχωροῦντας. οὕτω μὲν τοὺς ἱππέας ἐς τὸ πεδίον περιέσωσεν· ἀναζευγνύοντι δ' αὐτῶ καὶ ἀναχωροῦντι ποταμὸς ἦν ἐν μέσῳ δύσπορος τε καὶ ἰλυώδης, καὶ παρ' αὐτὸν ἐνήδρευον οἱ πολέμιοι. ὁ δὲ μαθὼν ἐξέκλιε τῆς ὁδοῦ, καὶ μακροτέραν ἦγε καὶ δυσενέδρευτον, νυκτός τε δδεύων διὰ τὸ δίψος καὶ φρέατα δρύσσων, ὧν τὰ πλέονα πικρὰ ἠύρισκετο. τοὺς μὲν οὖν ἄνδρας ἐπιμόχθως περιέσωσεν, ἵπποι δὲ τινες αὐτοῦ καὶ ὑποζύγια ὑπὸ τῆς δίψης ἀπώλοντο.

Por el desfiladero de Pancorbo llegó Escipión a las llanuras de Burgos y Palencia. Ya antes había sido Palencia atacada por los Romanos y en 151 Escipión había tomado parte en el ataque de Lúculo, de manera que conocía el terreno (página 30). El campo Coplanio de los Palentinos es nombrado sólo aquí: parece tomar el nombre de Coblanno, nombre céltico o ibérico (C. XII, 3,030). Pasando al pie de la sierra al Sur de Burgos, Escipión fué atacado por los Palentinos. El episodio de Rutilio está tomado de las memorias de Rutilio, aprovechadas por Posidonio, lo que es un testimonio importante de que la fuente directa de Apiano es Posidonio (p. 4). El río grande y lleno de barro, que Escipión cruzó, es el Duero. Como allí también se le había preparado una emboscada, Escipión tomó un camino de rodeo, que iba por un país sin agua. Por el calor del estío marchó de noche y a fin de tener agua cavaron pozos, que sólo daban agua salada, cosa frecuente en las estepas de España. Parece que Escipión bajó por el valle del Pisuerga y que la emboscada se había fraguado donde el Pisuerga pasa por los montes de Toro, entre Palencia y Simancas, y en donde hay desfiladeros muy a propósito. Para evitar la región de Simancas Escipión debe haber dado un rodeo por el Este o por el Oeste a fin de pasar el Duero en terreno abierto. Pasando el Duero llegó a Cauca.

Livio, per. 57: (al año 134-33) *Vaccaei obsessi liberis coniugibusque trucidatis ipsi se interemerunt.*

Este detalle, que no se encuentra en Apiano, debe deferirse a una ciudad vaccea que Escipión tomó.

### Marcha de Cauca a Numancia

Apiano, 89: καὶ Καυκαίους δὲ παροδεύων, ἐς οὓς παρεσπόνθησε Λεύκολλος, ἐκήρυξε Καυκαίους ἐπὶ τὰ ἑαυτῶν ἀκινδύνως κατέρχεσθαι. καὶ παρήλθεν ἐς τὴν Νομαντίνην χειμάσων, ἔνθα αὐτῷ καὶ Ἰογόρθας ἐκ Λιβύης ἀφίκετο, ὁ Μασσανάσσου υἱῶνός, ἄγων ἐλέφαντας δυοκαίδεκα καὶ τοὺς συντασσομένους αὐτοῖς τοξότας τε καὶ σφενδοητάς. ἀεὶ δὲ τι δηῶν, καὶ τὰ περικείμενα πορθῶν ἔλαβε περὶ κώμην ἐνεδρευθεῖς, ἦν ἐκ τοῦ πλέονος τέλμα πηλοῦ περιεῖχεν, ἐπὶ δὲ θάτερα φάραγξ ἦν, καὶ ἀφανὴς ἐν ἐκείνῃ λόχος ὑπεκρύπτετο. τῆς οὖν στρατιᾶς τῷ Σκιπίωνι διηρημένης, οἱ μὲν τὴν κώμην ἐπόρθουν ἐσελθόντες, τὰ σημεῖα ἔξω καταλιπόντες, οἱ δὲ περιίππευον οὐ πολλοί. τούτοις οὖν ἐμπύπτουσιν οἱ λοχῶντες. καὶ οἱ μὲν αὐτοὺς ἀπεμάχοντο, ὁ δὲ Σκιπίων (ἔτυχε γὰρ πρὸ τῆς κώμης παρὰ τὰ σημεῖα ἔστῶς) ἀνεκάλει τῇ σάλπιγγι τοὺς ἔνδον, καὶ πρὶν αὐτῷ γενέσθαι χιλίους, τοῖς ἵππευσιν ἐνοχλουμένοις ἐπεβοήθει. τοῦ[δε] δὲ [τοῦ] στρατοῦ τοῦ πλέονος ἐκ τῆς κώμης ἐκδραμόντος, ἐτρέψατο μὲν ἐς φυγὴν τοὺς πολεμίους, οὐ μὴν ἐδίωκε φεύγοντας, ἀλλ' ἐς τὸν χάρακα ἀνεχώρει πεσόντων ἑκατέρωθεν ὀλίγων.

Los de Cauca temían un ataque como el de 151, en el cual Escipión había intervenido, y huyeron, pero Escipión hizo que volvieran a su ciudad y él siguió adelante, siempre cortando trigo para su provisión y a fin de dejar a los de Numancia sin trigo. Desde Cauca entró Escipión en el territorio de Numancia «para pasar allí el invierno». De esta frase podría deducirse que Escipión había tenido intención de atacar Numancia sólo en la primavera de 133. Mas ésta no puede ser su intención, sino más bien sorprender Numancia y no dejar tiempo a que se preparase. Y en efecto, Apiano dice en el cap. 90, que Escipión «poco después» llegó a Numancia y empezó el asedio. El episodio de un combate próximo a un pueblo que estaba rodeado en parte por un barranco y en parte por una laguna, no se puede fijar topográficamente, pero cabe en la



región, al pie de la meseta, al Sur del Duero. El campamento fuerte (χάραξ) mencionado por Apiano al final del cap. 89, parece ser un campamento, donde Escipión permaneció poco tiempo. Aquí llegó Jugurta con doce elefantes, algunos arqueros y tiradores de honda.

134-133 a. C.

### Escipión asedia a Numancia

Apiano, 90: μετ' οὐ πολὺ δὲ ἀγχοτάτω τῆς Νομαντίας δύο στρατόπεδα θέμενος, τῷ μὲν ἐπέστησε τὸν ἀδελφὸν Μάξιμον, τοῦ δὲ αὐτὸς ἡγεῖτο. Νομαντίνων δὲ θαμινὰ ἐκτασσόντων καὶ προκαλουμένων αὐτὸν ἐς μάχην ὑπερέωρα, οὐ δοκιμάζων ἀνδράσιν ἐξ ἀπογνώσεως μαχομένοις συμπλέκεσθαι μᾶλλον ἢ συγκλείσας αὐτοὺς ἐλεῖν λιμῶ. φρούρια δ' ἐπὶ τὰ περιθεῖς, πολιορκίαν [παρεσκευάζετο] ἐπιγράψας ἐκάστοις οὖς ἔδει πέμπειν. ὥς δὲ ἦλθον, ἐς μέρη πολλὰ διεῖλεν αὐτούς, καὶ τὴν ἑαυτοῦ στρατιάν ἐπιδιείλεν· εἰθ' ἡγεμόνας ἐπιστήσας ἐκάστω μέρει προσέταξε περιταφρεύειν καὶ περιχαρακοῦν τὴν πόλιν. ἦν δὲ ἡ περίοδος ἡ μὲν αὐτῆς Νομαντίας τέσσαρες καὶ εἴκοσι στάδιοι, ἡ δὲ τοῦ χαρακώματος ὑπὲρ τὸ διπλάσιον. καὶ τοῦτο διήρητο πᾶν οἱ κατὰ μέρος ἕκαστον καὶ προεῖρητο, εἴ τι ἐνοχλοῖεν οἱ πολέμιοι, σημείον ἐξαίρειν, ἡμέρας μὲν φοινικίδα ἐπὶ δόρατος ὑψηλοῦ, νυκτὸς δὲ πῦρ, ἵνα τοῖς δεομένοις ἐπιθέοντες αὐτὸς τε καὶ Μάξιμος ἀμύνοιεν. ὥς δ' ἐξείργαστο πάντα αὐτῶ, καὶ τοὺς κωλύοντας εἶχεν ἱκανῶς ἀπομάχεσθαι, ἐτέραν τάφρον ὄρουσεν οὐ μακρὰν ὑπὲρ ἐκείνην, καὶ σταυροὺς αὐτῇ περιεπήγνυ, καὶ τεῖχος ἄκοδόμει, οὗ τὸ μὲν πάχος ἦν πόδες ὀκτώ, τὸ δὲ ὕψος δέκα χωρὶς τῶν ἐπάλξεων. πύργοι τε πανταχόθεν αὐτῶ διὰ πλέθρου περιέκειντο. καὶ λίμνην συνάπτουσαν οὐκ ἐνὸν περιτειχίσαι, χῶμα αὐτῇ περιέβηκεν ἴσον τῷ τείχει καὶ τὸ βάθος καὶ τὸ ὕψος, ὥς ἂν εἴη καὶ τότε ἀντὶ τείχους.

Sobre la circunvalación, ver *Numantia* III. Los dos campamentos provisionales con que Escipión empezó su obra hay que buscarlos en Castillejo (Norte) y Peña Redonda (Sur), en el sitio de los dos campamentos posteriores del mismo nombre. En Castillejo estuvo Escipión mismo, en Peña Redonda, Fabio Máximo. Escipión no aceptó la batalla presentada por los Numantinos ya que su estrategia

era el combatir sólo en caso urgente o provechoso (p. 71). Después de haberla preparado por los dos campamentos provisionales, Escipión dispuso la circunvalación definitiva, que consistía en siete campamentos y la muralla que los juntaba. Los siete campamentos son: Castillejo, Travesadas, Valdevorrón, Peña Redonda, Raza, Dehesilla y Alto Real (ver *Numantia*, III, mapa). Apiano dice que Escipión pidió auxiliares de las tribus sometidas (del Ebro y Celtiberia citerior, en el valle del Jalón). Cuando llegaron los distribuyó en los siete campamentos, junto con la tropa que iba con él. De los 60,000 soldados (Apiano, 92, 97) sólo unos 20,000 parecen haber sido Itálicos, es decir legionarios (cives Romani) y socios itálicos; los 40,000 restantes, auxiliares indígenas. Sobre la distribución de los 60,000 en los siete campamentos, ver *Numantia*, III, 45. Parece seguro que en los dos campamentos principales, Castillejo y Peña Redonda, en cada uno de ellos había una legión; en Travesadas y Valdevorrón, en donde hay cuarteles para tropa itálica, socios itálicos, y en los demás campamentos, tropas auxiliares; pero siempre había junto con los indígenas algunos soldados itálicos a fin de tener vigilados a los indígenas (como igualmente vemos que Nobilior los tiene en campamento aparte), y Apiano dice que «distribuyendo los indígenas, lo hacía siempre entre Itálicos». Dispuestos los siete campamentos, los juntó por la *circumvallatio*, que formaba una línea de 50 estadios = 9 kilómetros (ver cap. 93). Apiano dice aquí (y en cap. 93) que la periferia de Numancia era de 24 estadios = 4'4 kilómetros. La misma circunferencia indica Orosio, con tres millas = 24 estadios. Esto es la periferia de la Numancia engrandecida en 153 para los 20,000 que entonces se concentraron en ella, mientras que la Numancia antigua sólo tiene una periferia de 1,000 metros. Ver *Numantia*, II, 101. Antes de edificar la circunvalación definitiva, que consistía en un foso y muralla de 8 pies de anchura y 10 pies de altura con torres a cada 100 pies, hizo Escipión una circunvalación provisional para ser protegido al hacer la definitiva. Esta línea provisional, consistía por la parte Este, en un foso y empalizada y correspondía en lo demás al curso de los ríos Duero, Tera y Merdancho. Ver *Numantia* III, 25. La tropa estaba distribuída en parte en los siete campamentos y en parte en los intervalos entre ellos. Sigue la descripción de la alarma. En el sitio atacado se alzó de día una bandera roja y de noche un fanal de fuego. La laguna que interrumpía la línea aún se ve hoy, después de lluvia, entre Castillejo y Travesadas.



Frontón, en carta escrita al emperador Vero en ocasión de la guerra contra los Partos, se refiere a una situación peligrosa del Emperador y la compara con situaciones parecidas de generales anteriores, como la de Pompeyo, cuando en el año 74 escribió su carta al Senado, conservada por Salustio, y la de Cátulo, cuando se encontraba frente a los Cimbrios en 101 a. C. Según la nueva lectura del palimpsesto de Frontino por Hauler, Frontón escribe:

*nonne oratione huiusmodi explicari vis atque Nepos de re Numantina id epistula eo minore vi «Bello insupra undique viri e nationibus adducti Hispaniae aderant...»*

Esto, según Hauler, parece referirse a una carta de Escipión al Senado sobre su situación difícil en el asedio de Numancia, y las tropas españolas llamadas corresponden a los contingentes que Escipión había llamado (Apiano, *Iber.*, 90), según Hauler sigue la enumeración de los contingentes, cada uno con sus armas y trajes regionales, que todavía no tiene descifrada.

Nepos es Cornelius Nepos, que en su libro *De viris illustribus* parece haber citado una carta de Escipión al Senado sobre su situación en Numancia.

Cichorius (*Römische Studien*, 106), cree que el fragmento más bien se refiere a Metelo Nepos, que en 55 a. C. combatió a los Vacceos. Pero entonces se luchó en Clunia y no en Numancia.

Münzer (*Neue Jahrbücher für das klass. Altertum*, 1923, 39) refiere el fragmento a Mancino, porque éste tenía miedo de los Vacceos y Cántabros (p. 47). Pero Mancino huyó de ellos y no puede haberlos visto ni descrito con sus armas, etc.

### Cierre del Duero

Apiano, 91: οὕτω μὲν ὁ Σκιπίων ὄδε πρῶτος, ὡς ἔμοι δοκεῖ, περιτειχίσαι πόλιν οὐ φυγομαχοῦσαν· τὸν τε Δόριον ποταμόν, συμφερόμενον τῷ περιτειχίσματι καὶ πολλὰ τοῖς Νομαντίνοις χρήσιμον ἕς τε ἀγορᾶς κομιδὴν καὶ διαπομπὴν ἀνδρῶν, ὅσοι κατ' αὐτὸν κολυμβηταὶ τε καὶ σκάφεισι μικροῖς ἐλάνθανον, ἢ ἰστίοις, ὅτε λάβρον εἶη τὸ πνεῦμα, ἐβιάζοντο, ἢ κώπαις κατὰ τὸ βέθμα, ζεῦξαι μὲν οὐκ ἐδύνατο πλατῶν

ὄντα καὶ πάνυ βρώδη, φρούρια δὲ ἀντὶ γεφύρας αὐτῶ δύο περιβείς ἀπήρτησε καλφοῖσι δοκοῦς μακρὰς ἕξ ἑκατέρου φρουρίου, καὶ ἐς τὸ πλάτος τοῦ ποταμοῦ μεθῆκεν, ἔχούσας ἔμπροσθεν πυκνὰ ξίφη τε καὶ ἀκόντια. αἱ δ' ὑπὸ τοῦ βροῦ, τοῖς ξίφεσι καὶ τοῖς ἀκοντίοις ἔμπροσθεν, αἰεὶ περιστρεφόμεναι οὔτε διανηχομένους οὔθ' ἐπιπλέοντας οὔτε ὑποδύνοντας εἶων λαθεῖν. τοῦτο δ' ἦν οἷον μάλιστα ὁ Σιλίων ἐπεθύμει, μηδενὸς αὐτοῖς ἐπιμιγνυμένου μηδ' εἰσόντος ἀγνοεῖν αὐτοὺς ὅ τι γίνοιτο ἕξω· οὕτω γὰρ ἀπορήσειν ἀγορῆς τε καὶ μηχανῆς πάσης.

Según Apiano, Escipión habría sido el primero en circunvalar un enemigo que quería combatir. Después de Escipión esta estrategia se empleó otras veces, así por César contra Afranio y Petreyo en Herda y contra Pompeyo en Dyrrachio. La circunvalación (del griego περιτελιχισις) es invención preromana (ver la de Platea y Siracusa en la guerra del Peloponeso), pero ninguna nación la empleó con tanta habilidad como los Romanos. Tiene fama la de Alesia, por César, en 52 a. C.; la de Jerusalem, por Tito, en 70 p. C., y la de Masada en 72 p. C. (ver *Historia de Numancia*, pl. xi). Describe Apiano como Escipión 'cerró el Duero, que en dos puntos cruzaba la circunvalación: en Molino y en Alto Real. Era menester cerrarlo, porque los de Numancia, mediante el río, recibían víveres por medio de buzos o por barcas de remo y de vela. Detalle curioso, porque hoy día no hay barcas en el Duero y menos a vela. Se ve que el Duero en el comienzo del asedio, invierno 134-133, tenía bastante caudal, lo que Apiano dice expresamente, llamándolo «muy caudaloso». Era intención de Escipión cerrarlo por un puente, cosa que no logró por la fuerza de la corriente. En Molino hay todavía restos del dique grande con el cual debía unirse el puente (ver *Numantia*, III, 87). El sitio era a propósito porque aquí el río es estrecho y en él hay una pequeña isla muy a propósito para poner en ella uno de los pilares del puente. No pudiendo cerrar el río por medio de un puente, lo cerró Escipión mediante grandes y largos palos con hierros agudos que impedían el paso de barcas y nadadores. Además había en el río dos castillos (φρούρια). Uno de ellos ha sido excavado en el sitio del molino de Garrejo, el otro debe suponerse en la «Vega», frente el campamento Alto Real.



### Preparativos de Escipión para la defensa de la circunvalación

Apiano, 92: ὡς δ' ἠτοίμαστο πάντα, καὶ καταπέλται μὲν ἐπέκειντο τοῖς πύργοις δξυβελεῖς τε καὶ λιθοβόλοι, ταῖς δ' ἐπάλξεσι παρέκειντο λίθοι καὶ βέλη καὶ ἀκόντια, τὰ δὲ φρούρια τοξόται καὶ σφενδονῆται κατείχον, ἀγγέλους μὲν ἐπέστησε πυκνοὺς κατὰ τὸ ἐπιτείχισμα πᾶν, οἷ νυκτός τε καὶ ἡμέρας ἕμελλον ἄλλοι παρ' ἄλλων τὸν λόγον ἐκδεχόμενοι μηνύσειν αὐτῷ τὰ γινόμενα, κατὰ δὲ πύργον ἐκέλευσεν, εἴ τι γίνοιτο, σημεῖον ἐκ πρώτου τοῦ πονοῦντος αἴρεσθαι, καὶ τὸ αὐτὸ πάντας ἐπαίρειν ὅταν τὸν ἀρξάμενον θεάσωνται, ἵνα τὸ μὲν κίνημα παρὰ τοῦ σημείου θάσσον ἐπιγινώσκοι; τὸ δὲ ἀκριβὲς παρὰ τῶν ἀγγέλων. τῆς δὲ στρατιᾶς οὐσης σὺν τοῖς ἐπιχωροῖς ἐς ἑξακισμυριοῖς, τὸ μὲν ἥμισυ διετέτακτο αὐτῷ τειχοφυλακεῖν, καὶ ἐς τὰ ἀναγκαῖα, εἴ πῃ δεήσειε, μεταχωρεῖν, δισμύριοι δὲ τειχομαχῆσειν ἕμελλον, ὅτε χρεῖα γένοιτο, καὶ τούτοις ἐφεδρεῦειν ἕτεροι μύριοι. χωρίον δὲ καὶ τούτων ἐκάστοις διετέτακτο· καὶ μεταπηδᾶν, εἴ μὴ κελεύσειεν, οὐκ ἔξην. ἐς δὲ τὸ τεταγμένον εὐθὺς ἀνεπήδων, ὅτε τι σημεῖον ἐπιχειρήσεως ἐπαρθεῖη.

Según Apiano había en las torres de la línea catapultas para flechas y balas. De estas torres, varias han sido excavadas. Tenían la base de piedra y el resto de madera. Las catapultas se instalaban en el piso inferior de las torres, mientras que el piso superior servía para la alarma, poniendo en él un palo con bandera roja (p. 74). Había en la línea muchos mensajeros que de día y de noche se comunicaban las noticias. En caso de ataque alzabase la bandera en la más cercana torre y en seguida las demás torres también la izaban, de manera que toda la línea se hallaba muy pronto en alarma. Los detalles se comunicaban por medio de los mensajeros. Según Apiano, la mitad de los 60,000 hombres estaba concentrada en los siete campamentos, como reserva principal para acudir al sitio atacado ( τειχοφυλακοῦντες ); de los 30,000, unos 20,000 estaban junto a la muralla ( τειχομαχοῦντες ), 10,000 detrás de ellos como reserva. A cada soldado se indicó el sitio que debía ocupar en caso de alarma, de manera que dada la señal de alarma en seguida cada uno acudía a su sitio.

Sobre la artillería de Escipión, ver *Numantia*, III, 43. Además de las catapultas para tiro horizontal con proyectiles pequeños (flechas o balas), había ballestas para tiro

elevado de grandes balas. Han sido encontradas en mis excavaciones flechas de catapulta y balas de varios tamaños, de hasta cinco kilogramos de peso. Las ballestas estuvieron, parece, en la muralla de los campamentos. En Castillejo se ven torres con muros fuertes para ballestas (*Numantia*, III, 210). Sobre la artillería antigua, ver Schramm, *Griechisch-römische Geschütze* (1910). El general Schramm logró mediante el estudio detallado de los autores técnicos antiguos, reconstruir la artillería antigua e hizo imitaciones de ella, con las que se ha logrado tirar hasta a 400 metros. Estas imitaciones están en la Saalburg, castillo del Limes, cerca de Homburgo (junto a Francfort).

### Ataques de los Numantinos

Apiano, 93: οὕτω μὲν τῷ Σκιπίωνι πάντα ἀκριβῶς διετέτακτο· οἱ δὲ Νομαντῖνοι πολλάκις μὲν τοῖς φυλάσσοισιν ἐπεχείρουν, ἄλλοτε ἄλλη κατὰ μέρη, ταχεῖα δ' αὐτίκα καὶ καταπληκτικὴ τῶν ἀμυνομένων ἢ ὄψις ἦν, σημείων τε ὑψηλῶν πανταχόθεν αἰρομένων καὶ ἀγγέλων διαθεόντων, καὶ τῶν τειχομάχων ἀθρόως ἀναπηδόντων ἐς τὰ τείχη, σαλπικτῶν τε κατὰ πάντα πύργον ἐξοτρυνόντων, ὥστε τὸν κύκλον ὄλον εὐθὺς ἅπασιν εἶναι φοβερώτατον, ἐς πεντήκοντα σταδίους ἐπέχοντα ἐν περιόδῳ. καὶ τόνδε τὸν κύκλον ὁ Σκιπίων ἐκάστης ἡμέρας τε καὶ νυκτὸς ἐπισκοπῶν περιήει,

Los Numantinos, buscando romper el cerco, atacaron muchas veces y desde varios puntos, pero en seguida surgían las banderas, corrían los mensajeros y acudían los soldados a su sitio tocando las cornetas en las torres. La descripción es muy viva y se ve que es de Polibio. Aunque según Apiano, Escipión hacía la ronda del cerco cada día y cada noche, esto no debe tomarse literalmente, porque él mismo dice que Escipión no logró construir puentes sobre el Duero. De manera que Escipión podía visitar sólo una parte, la del Este.

### Retógenes y Lutia

Apiano, 93: ὁ μὲν δὴ τοὺς πολεμίους ᾧδε συγκλείσας οὐκ ἐς πολὺ ἀρκέσειν ἐνόμιζεν, οὔτε τροφῆς ἔτι προσιούσης σφίσι οὔτε ὄπλων οὔτ' ἐπικουρίας· Ῥητογένης δέ, ἀνὴρ Νομαντῖνος, ᾧ Καράυ-



νιος ἐπίκλησις ἦν, ἄριστος ἐς ἀρετὴν Νομαντίνων, πέντε πείσας φίλους, σὺν παισὶν ἄλλοις τοσοῦδε καὶ ἵπποις τοσοῦδε ἐν νυκτὶ συνεφεῖ διήλθε λαβὼν τὸ μεταίχιμον, κλίμακα φέρον πτυκτὴν, καὶ φθάσας ἐς τὸ περιτείχισμα ἀνεπήδησεν αὐτός τε καὶ οἱ φίλοι, καὶ τοὺς ἐκατέρωθεν φύλακας ἀνελόντες τοὺς μὲν θεράποντας ἀπέπεμψαν ὀπίσω, τοὺς δ' ἵππους διὰ τῆς κλίμακος ἀναγαγόντες ἐξήππευσαν ἐς τὰς Ἄρουακῶν πόλεις σὺν ἱκετηρίαις, δεόμενοι Νομαντίνους συγγενέσιν οὖσιν ἐπικουρεῖν. τῶν δ' Ἄρουακῶν οἱ μὲν οὐδ' ὑπήκουον αὐτῶν, ἀλλ' εὐθὺς ἀπέπεμπον δεδιότες, Λουτία δὲ πόλις ἦν εὐδαίμων, τριακοσίους σταδίους ἀφεστῶσα ἀπὸ Νομαντίνων, ἧς οἱ μὲν νέοι περὶ τοὺς Νομαντίνους ἐσπουδάκεσαν καὶ τὴν πόλιν ἐς συμμαχίαν ἐνήγον, οἱ πρεσβύτεροι δ' ἐμήνυσαν κρύφα τῷ Σκιπίωνι. καὶ ὁ Σκιπίων ὀγδόης ὄρας πυθόμενος ἐξήλαυεν αὐτίκα σὺν εὐζώνοις ὅτι πλείστοις, καὶ ἅμα ἔφ' τὴν Λουτίαν φρουρᾷ περιλαβὼν ἤτει τοὺς ἐξάρχους τῶν νέων. ἐπεὶ δ' ἐξωρμηκέναι τῆς πόλεως αὐτοὺς ἔλεγον, ἐκήρυξε διαρπάσειν τὴν πόλιν, εἰ μὴ τοὺς ἄνδρας παραλάβοι. οἱ μὲν δὴ δέισαντες προσήγον αὐτούς, ἐς τετρακοσίους γενομένους. ὃ δὲ τὰς χεῖρας αὐτῶν ἐκτεμὼν ἀνέστησε τὴν φρουράν, καὶ διαδραμὼν αὐθις ἅμ' ἔφ' τῆς ἐπιούσης παρῆν ἐς τὸ στρατόπεδον.

La situación de los Numantinos se describe como más terrible cada día no habiendo ya víveres ni pudiéndoles llegar desde fuera ni víveres ni socorro. En esta situación, Retógenes, el jefe de los Numantinos, llevó a cabo una gesta memorable. El nombre de Retógenes, que ya hemos encontrado antes (p. 34), es céltico (Rectugenos) y el apellido Carraunio también. Logró Retógenes pasar la muralla romana con compañeros y caballos; que fueron transportados sobre la alta muralla por medio de una rampa. Esto se hizo durante una noche nublada, es decir, en primavera de 133. Pasado el cerco romano, Retógenes intentó excitar a las demás poblaciones arevacas a acudir en ayuda de Numancia, pero no se atrevieron a secundarle. Sólo en Lutia (que puede ser Canta-lucia, cerca de Osma) los más jóvenes le secundaron, pero los viejos comunicaron esto a Escipión. Escipión, cuando hacia la hora octava, es decir, las dos de la tarde, supo lo sucedido en Lutia, montó a caballo con otros caballeros y al rayar el alba del día siguiente llegaba a Lutia. Exigió que se entregasen los jefes de los jóvenes y les cortó a 400 las manos, cruel castigo que se puso en práctica también en la guerra lusitana (Apiano, 69). Después volvió a Numancia, llegando al alba del día siguiente.

## Toma de Numancia

Αριανο, 95-97: Νομαντῖνοι δὲ κάμνοντες ὑπὸ λιμοῦ πέντε ἄνδρας ἔπεμπον ἐς τὸν Σκιπίωνα, οἷς εἶρητο μαθεῖν εἰ μετριοπαθῶς σφίσι χρήσεται παραδοῦσιν αὐτούς. Αὔαρος δ' αὐτῶν ἡγούμενος πολλὰ μὲν περὶ τῆς προαιρέσεως καὶ ἀνδρείας τῶν Νομαντῖνων ἐσεμνολόγησε, καὶ ἔπειπεν ὡς οὐδὲ νῦν ἀμάρτοιεν, ὑπὲρ παιδῶν καὶ γυναικῶν καὶ ἑλευθερίας πατρίου κακοπαθοῦντες ἐς τοσόνδε κακοῦ. 'διδὸ καὶ μάλιστα' εἶπεν, 'ὦ Σκιπίων, ἀξιόν ἐστι σέ, τοσσηοδε ἀρετῆς γέμοντα, φείσασθαι γένους εὐψύχου τε καὶ ἀνδρικοῦ, καὶ προτείνειν τὰ φιλανθρωπότερα τῶν κακῶν ἡμῖν, ἀ καὶ δυνησόμεθα ἐνεγκεῖν, ἄρτι πειρώμενοι μεταβολῆς. ὡς οὐκ ἔφ' ἡμῖν ἔτι ἐστίν, ἀλλ' ἐπὶ σοί, τὴν πόλιν ἢ παραλαβεῖν, εἰ τὰ μέτρια κελεύεις, ἢ μαχομένην ὑπεριδεῖν ἀπολέσθαι.' ὁ μὲν Αὔαρος ὧδε εἶπεν, ὁ δὲ Σκιπίων (ἦσθετο γὰρ παρὰ τῶν αἰχμαλώτων τὰ ἔνδον) ἔφη δεῖν αὐτούς ἐγχειρῆσαι τὰ κατὰ σφᾶς καὶ σὺν ὄπλοις παραδοῦναι τὴν πόλιν. ὧν ἀπαγγελθέντων οἱ Νομαντῖνοι, χαλεποὶ τέως ὄντες ὄργην ὑπ' ἑλευθερίας ἀκράτου καὶ ἀηθείας ἐπιταγμάτων, τότε καὶ μάλλον ὑπὸ τῶν συμφορῶν ἠγριωμένοι τε καὶ ἀλλόκοτοι γεγονότες τὸν Αὔαρον καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ πέντε πρέσβεις ἀπέκτειναν ὡς κακῶν ἀγγέλους καὶ τὸ σφέτερον ἀσφαλές ἴσως διφκημένους παρὰ τῷ Σκιπίωνι. μετὰ δ' οὐ πολὺ πάντων αὐτούς τῶν ἐδεστῶν ἐπιλιπόντων, οὐ καρπὸν ἔχοντες, οὐ πρόβατον, οὐ πόναν, πρῶτα μὲν, ὥσπερ τινὲς ἐν πολέμων ἀνάγκαις, δέρματα ἔψοντες ἐλιχμῶντο, ἐπιλιπόντων δ' αὐτούς καὶ τῶν δερμάτων ἐσαρκοφάγουν ἔψοντες τὰ ἀνθρώπεια, πρῶτα μὲν τὰ τῶν ἀποθνηκόντων κοπτόμενα ἐν μαγειρείοις, ἐπὶ δ' ἐκείνοις τῶν νοσοῦντων κατεφρόνουν, καὶ τοὺς ἀσθενεστέρους ἐβιάζοντο οἱ δυνατώτεροι. κακῶν τε οὐδὲν αὐτοῖς ἀπῆν, ἠγριωμένοι μὲν τὰς ψυχὰς ὑπὸ τῶν τροφῶν, τεθηριωμένοι δὲ τὰ σώματα ὑπὸ λιμοῦ καὶ κόμης καὶ χρόνου. οὕτω δ' ἔχοντες αὐτούς ἐπέτρεπον τῷ Σκιπίωνι. ὁ δ' ἐκέλευεν αὐτούς τῆς μὲν ἡμέρας ἐκείνης συνεγκεῖν τὰ ὄπλα ἔνθα συνέταξε, τῆς δ' ἐπιούσης προσελθεῖν ἐς ἕτερον χωρίον. οἱ δ' ὑπερέβαλον τὴν ἡμέραν, ὁμολογήσαντες ὅτι πολλοὶ τῆς ἑλευθερίας ἔτι ἔχονται καὶ ἐθέλουσιν αὐτούς ἐξαγαγεῖν τοῦ βίου. τὴν οὖν ἡμέραν ἦττον ἐς τοῦ θανάτου τὴν διάθεσιν. τοσόσδε ἔρωσ ἐλευθερίας καὶ ἀνδραγαθίας ἦν ἐν πόλει βαρβάρῳ τε καὶ σμικρῷ. ἐς γὰρ ὀκτακισχίλους ἐπ' εἰρήνης γενόμενοι οἷα μὲν καὶ ὄσα Ῥωμαίους ἔδρασαν, οἷας δὲ συνθήκας αὐτοῖς ἔθεντο ἐπὶ ἴση καὶ ὁμοίᾳ, οὐδέσι ταῦτα συνθέσθαι Ῥωμαίων ὑποστάντων, οἷον δ' ὄντα τὸν τελευταῖον στρατηγόν, ἐξ μυριάσιν αὐτούς περικαθήμενον, προυκαλέσαντο πολλάκις ἐς μάχην.



ὅ δὲ ἦν ἄρα στρατηγικώτερος αὐτῶν, ἐς χεῖρας οὐκ ἰὼν θηρίοις, ἀλλὰ τῷ λιμῷ σφᾶς κατεργαζόμενος, ἀμάχῳ κακῷ, ᾧ δὴ καὶ μόνῳ ληφθῆναι τε δυνατὸν ἦν ἄρα Νομαντίνους, καὶ ἐλήφθησαν μόνῳ.

ἔμοι μὲν δὴ ταῦτα περὶ Νομαντίνων εἰπεῖν ἐπηλθεν, ἐς τὴν ὀλιγό-τητα αὐτῶν καὶ φερεπολίαν ἀφορῶντι, καὶ ἔργα πολλά, καὶ χρόνον ὕσον διεκαρτέρησαν· οἱ δὲ πρῶτα μὲν αὐτούς, οἱ βουλόμενοι, διεχρῶντο, ἕτερος ἑτέρως, οἱ λοιποὶ δ' ἐξήρσαν τρίτης ἡμέρας ἐς τὸ δεδομένον χω-ρῖον, δυσόρατοί τε καὶ ἀλλόκοτοι πάμπαν ὀφθῆναι, οἷς τὰ μὲν σώματα ἦν ἀκάθαρτα καὶ τριχῶν καὶ δνύχων καὶ ῥύπου μεστά, ὠδῶδεσαν δὲ χαλε-πώτατον, καὶ ἐσθῆς αὐτοῖς ἐπέκειτο πιναρὰ καὶ ἦδε καὶ οὐχ ἦσσαν δυσώδης. ἐφαίνοντο δὲ τοῖς πολεμίοις ἔλεινοι μὲν ἀπὸ τῶνδε, φοβε-ροὶ δ' ἀπὸ τῶν βλεμμάτων· ἔτι γὰρ αὐτούς ἐνεώρων ἕκ τε ὀργῆς καὶ λύπης καὶ πόνου καὶ συνειδότης ἀλληλοφαγίας.

Quando el hambre les acosaba más y más, los Numantinos enviaron a Escipión cinco embajadores, con Avaro, nombre céltico también. Avaro pidió que diese a la ciudad, que con tanto valor se había defendido, condiciones moderadas. Pero Escipión no accedió a ello sino que exigió que le entregasen la ciudad con las armas. Así que los Numantinos supieron esto dieron muerte a los embajadores creyendo que eran traidores. Cuando los últimos víveres fueron agotados, no teniendo ni trigo ni carne ni tampoco hierba, primero comían las pieles y por último carne humana, primero de los muertos, después de los enfermos y por último de los más débiles. ¡Una carrera de desesperación terrible! Finalmente se entregaron a Escipión. Escipión mandó que depositasen las armas en un sitio indicado y que al día siguiente se entregasen ellos mismos en sitio diferente. Pero muchos se dieron la muerte, matándose uno a otro. Los que quedaron salieron de la ciudad, lo que debió efectuarse por la parte más llana, al Este, donde hoy baja el camino de carro. Es terrible el cuadro que pinta Polibio-Apiano de la salida de los últimos Numantinos. «Aparecían con la vista extraña y fea, teniendo los cuerpos sucios, llenos de pelo, uñas y cabello largos y olor espantoso, yendo vestidos con harapos sucios y malolientes. Pero en los ojos manifestaron aún su odio.» Debieron haber sido más de 100, porque Escipión eligió a 50 para su triunfo. Esta es la relación de Polibio, que presencié el final de Numancia. Si algunos autores posteriores, como Floro y Orosio, dicen que todos se dieron muerte y que no quedó ninguno, tales frases son falsa re-

tórica, que no debería repetirse por los escritores modernos.

No deja Polibio (Apiano) de manifestar simpatía por los héroes de Numancia, diciendo (cap. 97): «Tan grande era el amor a la libertad y virtud en una ciudad bárbara y pequeña» y «Habiendo sido sólo 8,000 hombres antes de la guerra, cuántas bajas causaron a los Romanos, cuántas veces los de Roma les ofrecieron la paz, lo que nunca llevaron a cabo, cuán grande era el último jefe romano que les cercó con 60,000 hombres y al cual, sin embargo, provocaron muchas veces a batalla. Pero él era más estratega que ellos, no queriendo combatir con fieras, sino prefiriendo domarles por hambre, único medio de vencer a los Numantinos.»

Este elogio de Apiano sin duda es de Polibio. Polibio llamando a los Numantinos «fieras» (Apiano, 96, 97) parece reproducir una expresión de Escipión.

Es importante la indicación de que el número de los Numantinos era, antes de la guerra, de 8,000. Pero éste no es el número de los hombres de la ciudad sola, que había alcanzado sólo unos 2,000, sino el de toda la región (ver *Numantia*, II, 177.)

Como aquí, también en el cap. 90 Apiano acentúa la estrategia de Escipión: no aceptar la batalla ofrecida por los Numantinos, diciendo que el buen general no debe combatir con gente desesperada (pp. 71 y 74).

Apiano, 98: ἐπιλεξάμενος δ' αὐτῶν πενήκοντα ὁ Σκιπίων ἐς θρίαμβον, τοὺς λοιποὺς ἀπέδοτο, καὶ τὴν πόλιν κατέσκαψε, δύο μὲν τάσδε πόλεις δυσμαχωτάτας ἔλδν στρατηγὸς δδε Ῥωμαίων, Καρχηδόνα μὲν αὐτῶν Ῥωμαίων ψηφισαμένων διὰ μέγεθος πόλεως τε καὶ ἀρχῆς καὶ εὐκαιρίαν γῆς καὶ θαλάσσης, Νομαντίαν δὲ μικράν τε καὶ ὀλιγάνθρωπον, οὕτω τι Ῥωμαίων περὶ αὐτῆς ἐγνωκότων, αὐτός, εἴτε συμφέρειν Ῥωμαίοις ἡγούμενος, εἴτε ἄκρος ὄν δργήν καὶ φιλόνηκος ἐς τὰ λαμβανόμενα, εἴθ' ὡς ἔνιοι νομίζουσι, τὴν δόξαν ἡγούμενος διώνυμον ἐπὶ τοῖς μεγάλοις γίνεσθαι κακοῖς. καλοῖσι γοῦν αὐτὸν οἱ Ῥωμαῖοι μέχρι νῦν, ἀπὸ τῶν συμφορῶν ἃς ἐπέθηκε ταῖς πόλεσιν, Ἀφρικανόν τε καὶ Νομαντίων. τότε δὲ τὴν γῆν τὴν Νομαντίων τοῖς ἐγγύς οἰκοῦσι διελών, καὶ ταῖς ἄλλαις πόλεσι χρηματίσας, καὶ εἴ τι ἦν ὑποπιτον, ἐπιπλήξας τε καὶ ζημιώσας χρήμασιν, ἀπέπλευσεν ἐπ' οἴκου.

Ῥωμαῖοι δέ, ὡς ἔθος, ἐς τὰ προσειλημμένα τῆς Ἰβηρίας ἐπεμψαν ἀπὸ τῆς βουλῆς ἄνδρας δέκα τοὺς καταστησομένους αὐτὰ ἐς εἰρήνην, ὅσα Σκιπίων τε ἔλαβε καὶ Βροῦτος πρὸ τοῦ Σκιπίωνος ὑπηγάγετο ἢ ἐχειρώσατο.



Elegidos 50 de los prisioneros Numantinos, los llevó en su triunfo, que se celebró en 132. La ciudad fué destruída por incendio, como las excavaciones han probado, siendo esta manera la más fácil porque las casas numantinas tenían muros de adobe y techos de ramaje. Apiano dice que Escipión destruyó Numancia sin consultarlo al Senado. Este detalle caracteriza el odio que Escipión sentía contra ellos. Escipión recibió el apellido de «Numantino». Distribuyó la comarca de Numancia a los vecinos y regresó a Roma. La destrucción de Numancia, que tanto tiempo había resistido y había sido un gran peligro, marca el apogeo de la vida de Escipión, que pocos años más tarde murió víctima de la guerra civil que ya no supo manejar como había manejado la guerra en España.

Numancia fué destrozada en Julio o Agosto de 133 (ver *Numantia*, III, 56), después de un sitio de nueve meses, habiendo Escipión empezado el sitio en otoño del 134. El mismo tiempo duró el sitio de Sagunto.

Cicerón, *De re publ.*, 1, 17: *Rutilius quidem noster etiam sub ipsius Numantiae moenibus solebat mecum interdum eius modi aliquid conquirere.*

Rutilio Rufo fué tribuno militum con Escipión en la guerra Numantina y escribió una Historia de su tiempo en griego y *De vita sua*, en latín. Apiano, *Iber.*, 88, lo cita en un detalle del año 134, cuando Escipión combatió los Vacceos, cita que Apiano debe a Posidonio, que utilizó a Rutilio (p. 72). Además hay un fragmento de Rutilio sobre los catres que Escipión usó en lugar de camas. (Ver p. 66.)

Gelio, 2, 13, 3: *is Asellio sub P. Scipione Africano tribunus militum ad Numantiam fuit resque eas quibus ipse interfuit conscripsit.*

Sempronio Aselio, historiador Romano del tiempo de los Gracos, tomó parte en el asedio de Numancia y describió estas hazañas en su historia (p. 71).

Claudio Quadrigario, frag. 75, Peter: *heri recedens vesperi Numantinis incidit.*

Fragmento del analista Claudio Quadrigario (hacia 80 a. C.) sobre la guerra con Numancia. No se sabe si se refiere a la última guerra o a la anterior.

Cicerón, *Pro Murena*, 58: *P. Africanus duos terrores huius imperii Carthaginem Numantiamque deleverat.*

Cicerón, *De off.*, 1, 11, 35: *maiores nostri Numantiam funditus sustulerunt.*

Las demás citas de Cicerón sobre Numancia, en Holder, *Altcell. Sprachschatz*, II, p. 795.

Plutarco Mario, 3: γενόμενος δὲ Μάριος γονέων παντάπασιν ἀδόξων, αὐτουργῶν δὲ καὶ πενήτων, πατὴρ μὲν δμωνύμου, μητὴρ δὲ Φουλκινίας, ὅψι ποτε πόλιν εἶδε καὶ τῶν ἐν πόλει διατριβῶν ἐγεύσατο, τὸν δ' ἄλλον χρόνον ἐν κάμῃ Κιρραιάτωνι τῆς Ἀρπίνης διαίταν εἶχε, πρὸς μὲν ἀστεῖον καὶ γλαφυρὸν βίον ἀγροικότεραν, σῶφρονα δὲ καὶ ταῖς πάλαι Ῥωμαίων τροφαῖς ἔοικυῖαν. πρώτην δὲ στρατείαν στρατευσάμενος ἐπὶ Κελτίβηρας, ὅτε Σκιπίων Ἀφρικανὸς Νομαντίαν ἐπολιόρκει, τὸν στρατηγὸν οὐκ ἐλάνθανεν ἀνδρεία τῶν ἄλλων νέων διαφέρων, καὶ τὴν μεταβολὴν τῆς διαίτης, ἣν ὑπὸ τρυφῆς καὶ πολυτελείας διεφθαρμένοις ἐπήγε τοῖς στρατεύμασι ὁ Σκιπίων, εὐκολώτατα προσδεχόμενος. λέγεται δὲ καὶ πολέμιον ἄνδρα συστάς καταβαλεῖν ἐν ὄψει τοῦ στρατηγοῦ. διὰ ταῖς τ' ἄλλαις προήγετο τιμαῖς ὑπ' αὐτοῦ καὶ ποτε λόγου μετὰ δεῖπνον ἐμπεσόντος ὑπὲρ στρατηγῶν, καὶ τῶν παρόντων ἑνὸς εἶτ' ἀληθῶς διαπορήσαντος εἶτε πρὸς ἡδονὴν ἐρομένου τὸν Σκιπίωνα, τίνα δὴ τοιοῦτον ἔξει μετ' ἐκεῖνον ἡγεμόνα καὶ προστάτην ὁ Ῥωμαίων δῆμος, ὑπερκατακειμένου τοῦ Μαρίου τῇ χειρὶ τὸν δῆμον ἡρέμα πατάξας ὁ Σκιπίων 'τάχα δὲ τοῦτον' εἶπεν. οὕτως εὐφύης ἦν ὁ μὲν ἐκ μειρακίου φανῆναι μέγας, ὁ δ' ἀπὸ τῆς ἀρχῆς τὸ τέλος νοῆσαι.

C. Mario se distinguió en la guerra Numantina y Escipión le profetizó un gran porvenir.

Salustio, *Jugurtha*, menciona varias veces lo que Jugurta, como compañero de Escipión, hizo en el asedio de Numancia:

*Jugurtha*, 7: *igitur bello Numantino Micipsa quum po-*



*pulo Romano equitum atque peditum auxilia mitteret... praefecit Numidis quos in Hispaniam mittebat... nam Jugurtha... multo labore multaque cura praeterea modestissime parendo et saepe obviam eundo periculis in tantam claritudinem brevi pervenerat, ut nostris vehementer carus, Numantinis maximo terrore esset.*

Jugurtha, 8: *sed postquam Numantia deleta P. Scipio dimittere auxilia et ipse revorti domum decrevit donatum atque laudatum magnifice pro contione Jugurtham in praetorium abduxit ibique secreto monuit ut potius publice quam privatim amicitiam populi Romani coleret.*

El pretorio de Escipión en Castillejo. Comp. además: *Jugurtha*, 9, 2; 10, 2; 15, 1; 20, 1; 101, 6.

Estrabón, 162: *ἔδειξαν δὲ (οἱ Νομαντινοὶ) τὴν ἀρετὴν τῷ Κελτιβηρικῷ πολέμῳ τῷ πρὸς Ῥωμαίους εἰκοσαετεί γενομένῳ. πολλὰ γὰρ στρατεύματα σὺν ἡγεμόσιν ἐφθάρη, τὸ δὲ τελευταῖον οἱ Νομαντινοὶ πολιορκούμενοι διεκαρτέρησαν πλὴν ὀλίγων τῶν ἐνδόντων τὸ τεῖχος.*

La fuente es Polibio, que dice que los Numantinos no se mataron todos sino que quedaron unos pocos que se entregaron (p. 82).

Horacio, *carm.* 2, 12, 5: *nolis longa ferae bella Numantiae (dicere).*

Livio, *per* 57: *cum undique Numantiam obsidione cluisset et obsessos fame videret urgeri, hostes qui pabulatum exierant vetuit occidi, quia diceret velocius eos absumpturos frumenti quod haberent si plures fuissent.*

Livio, *per*. 59: *Numantini fame coacti ipsi se per vicem traicientes trucidaverunt, captam urbem Scipio Africanus delevit et de ea triumphavit.*

Se ve que ya Livio daba una relación retórica del final de Numancia.

Veleyo, 2, 4, 2: *P. Scipio Africanus Aemilianus... post tot acceptas circa Numantiam clades creatus iterum consul missus-*

*que in Hispaniam fortunae virtutisque expertae in Africa respondit in Hispania et intra annum ac tris menses quam eo venerat circumdatam operibus Numantiam excisamque aequavit solo.*

*Intra annum ac tres menses.* Habiendo llegado Escipión a España cerca de Abril de 134, la toma de Numancia se habría verificado en Julio de 133 (ver p. 84).

Valerio Máximo, 8, 15, 7: *inhaerent uni voci posterioris Africani septem C. Marii consulatus ac duo amplissimi triumphi. ad rogam enim usque gaudio exultavit, quod, cum apud Numantiam sub eo duce equestria stipendia mereret et forte inter cenam quidam Scipionem interrogasset, si quid illi accidisset, quemnam res publica aequae magnae habitura esset imperatorem, respiciens se supra ipsum cubantem «vel hunc» dixerit.*

Escipión atestigua el valor militar de Mario. *Supra ipsum cubantem*, se refiere al triclinio y en efecto han sido encontrados triclinios en el campamento de Peña Redonda (Numantia, III, 152), de manera que no habrán faltado en Castillejo, donde estuvo Escipión. Comp. Plutarco (p. 85).

Valerio Máximo, 7, 6 ext., 2: *Numantini autem a Scipione vallo et aggere circumdati, cum omnia quae famem eorum trahere poterant consumpsissent, ad ultimum humanorum corporum dapibus usi sunt. quapropter capta iam urbe complures inventi sunt artus et membra trucidatorum corporum sinu suo gestantes. nulla est in his necessitatis excusatio, nam quibus mori licuit sic vivere necesse non fuit.*

Valerio Máximo, 3, 2 ext., 7: *Numantino vero Rhoetogeni ad consimilem virtutem capessendam quasi magistra gentis suae ferocitas extitit. perditis namque et afflictis rebus Numantinorum, cum omnes cives nobilitate pecunia honoribus praestaret, vicum suum qui in ea urbe speciosissimus erat contractis undique nutrimentis ignis incendit protinusque strictum gladium in medio posuit ac binos inter se dimicare iussit, ut victus incisa cervice ardentibus tectis superiaceretur. qui cum tam forti lege mortis omnis obsumpsisset, ad ultimum se ipsum flammis inmersit.*



«Humanarum corporum dapibus». Sabemos por Apiano que, en efecto, los últimos Numantinos se daban al canibalismo (p. 82).

El cuento sobre Retógenes es fantástico (comp. p. 80).

Valerio Máximo, 2, 7, 1: *acrem illam et animosam Numantiam incendiis exustam ruinisque prostratam solo aequavit.*

Séneca, *De ira*, 11, 7: *Scipio, dum circumvallat et includit hostem (Numantiam), eo compulit ut ferro ipsi suo caderent.*

Séneca, *Epist.*, 7, 4, 13: *Magnus Scipio qui Numantiam cludit et comprimit cogitque invictas manus in exitum ipsas suum verti.*

Apiano dice que muchos Numantinos se mataron, pero no todos.

Ps. Frontino, 4, 7, 27: *Scipio Aemilianus ad Numantiam non cohortibus tantum, sed centuriis sagittarios et funditores interposuit.*

Frontino, 2, 8, 7: *Scipio apud Numantiam, cum aversum suum videret exercitum, pronuntiavit pro hoste sibi futurum, quisquis in castra redisset.*

Detalles del cerco de Numancia. Se ve que los Numantinos lograron estorbar el cerco de Numancia, pero sólo por poco tiempo. Debió ser al principio del cerco, cuando la muralla de circunvalación todavía no estaba terminada.

Ps. Frontino, 4, 5, 23: *Numantini ne se dederent, fame mori praefixis foribus domuum suarum maluerunt.*

Juvenal, 8, 10: *si luditur alea pernox ante Numantinos.*

En efecto, en los campamentos de Escipión se encontraron muchas fichas de cerámica para jugar.

Plutarco, *apoph.*, 21: τῶν δὲ πρεσβυτέρων τοὺς ἡττημένους κακιζόντων, τί πεφεύγασιν οὐς τοσαυτάκις ἐδίωξαν, εἰπεῖν τινα λέγεται τῶν Νομαντίνων 'ὡς τὰ πρόβατα ταῦτά καὶ νῦν ἔστιν, ὃ δὲ ποιμὴν ἄλλος'.

Plutarco, *apoph.*, 20: ὄρων δὲ τὴν ἀπόνοιαν τῶν πολεμίων ἔλεγεν 'ὄνεισθαι τοῦ χρόνου τὴν ἀσφάλειαν. τὸν γὰρ ἀγαθὸν στρατηγὸν ὡς περ ἱατρὸν ἐσχάτης δεῖσθαι τῆς διὰ τοῦ τοῦ σιδήρου θεραπείας.'

Se refiere a la estrategia defensiva de Escipión en el bloqueo (p. 83).

Floro, 1, 34, 11: *sic redacto in disciplinam milite commissa acies, quodque nemo visurum se unquam speraverat, factum ut fugientes Numantinos quisquam videret. dedere etiam se volebant, si toleranda viris imperarentur. sed cum Scipio veram vellet et sine exceptione victoriam, eo necessitatum compulsi primum ut destinata morte in proelium ruerent, cum se prius epulis quasi inferiis implevissent carnis semicrudae et caelidae; sic vocant indigenam ex frumento potionem. intellectum ab imperatore consilium; itaque non est permessa pugna morituris. cum fossa atque lorica quattuor-que castris circumdatos fames premeret, a duce orantes proelium, ut tamquam viros occideret, ubi non impetrabant, placuit eruptio. sic conserta manu plurimi occisi, et cum urgueret fames, aliquantis per inde vixerunt. novissime consilium fugae sedit; sed hoc quoque ruptis equorum cingulis uxores ademere, summo scelere per amorem. itaque deplorato exitu in ultimam rabiem furoremque conversi, postremo Rhoecogene duce se suos patriam ferro veneno subiecto igne undique peregerunt. macte fortissimam et meo iudicio beatissimam in ipsis malis civitatem! adseruit cum fide socios, populum orbis terrarum viribus fultum sua manu aetate tam longa sustinuit. novissime maximo duce oppressa civitas nullum de se gaudium hosti reliquit. unus enim vir Numantinus non fuit qui in catenis duceretur; praeda, ut de pauperrimis, nulla: arma ipsi cremaverunt. triumphus fuit tantum de nomine.*

La relación de Floro, como la de Livio, Frontino y Orosio, es retórica.



«carnis semicrudae et caeliae». Comer la carne casi cruda es costumbre de naciones salvajes y se encuentra en muchos sitios. Sobre la «caelia» ver *Numantia*, I, 186.

«quattuorque castris». Según Apiano eran siete los campamentos y siete han sido encontrados.

La relación sobre Retógenes y el final de los Numantinos es fantástica (ver p. 80).

Orosio, 5, 7, 2-18: *Numantia autem citerioris Hispaniae, haud procul a Vaccaeis et Cantabris in capite Gallaeciae sita, ultima Celtiberorum fuit. haec per annos quattuordecim cum solis quattuor milibus suorum quadraginta milia Romanorum non solum sustinuit sed etiam uicit pudendisque foederibus adfecit. igitur Scipio Africanus Hispaniam ingressus non se ilico ingessit hostibus, ut quasi incautos circumueniret, sciens nunquam hoc genus hominum adeo in otium corpore atque animo resolvi, ut non ipsa qualitate habitudinis suae apparatus aliorum praecelleret, sed aliquamdiu militem suum in castris velut in scholis exercuit. et cum partem aestatis totamque hiemem ne adtemptata quidem pugna transegisset, sic quoque parum propemodum hac profecit industria. namque ubi copia pugnandi facta est, exercitus Romanus oppressus impetu Numantinorum terga conuertit; sed increpatione et minis obiectantis sese consulis manique retinentis tandem indignatus in hostem rediit et quem fugiebat fugere compulit. difficilis tunc in relatu fides: Numantinos et fugauere et fugientes uidere Romani. unde quamvis Scipio, quia praeter spem acciderat, laetatus et gloriatus esset, tamen ultra bello aduersum eos audendum non esse professus est. itaque Scipio insistendum proventibus censuit, urbem ipsam obsidione conclusit, fossa etiam circumdedit, cuius latitudo pedibus decem, altitudo viginti fuit, ipsum deinde uallum sudibus praestructum crebris turribus communiuit, ut, si qua ab erumpente hoste in eum temptaretur inruptio, iam non quasi obsessor cum obsesso sed versa vice obsessus cum obsessore pugnaret. Numantia autem in tumulto sita haud procul a flumine Durio tria milia passuum ambitu muri amplexabatur; quamvis alii adserant eam et paruo situ et sine muro fuisse: unde credibile est, quia hoc spatii cura alendorum custodiendorumque pecorum uel etiam exercendi ruris commodo cum bello premerentur incluserint, ipsi arcem parvam na-*

*tura munitam obtinentes; alioquin tantam paucitatem hominum tam amplum urbis spatium non munire magis quam prodere videbatur. igitur conclusi diu Numantini et fame trucidati deditionem sui obtulerunt, si tolerabilia iuberentur, saepe etiam orantes iustae pugnae facultatem, ut tamquam uiris mori liceret. ultime omnes duabus subito portis eruperunt, larga prius potione usi non vini, cuius ferax is locus non est, sed suco tritici per artem confecto, quem sucum a calefaciendo caeli-  
liam uocant. suscitatur enim igne illa uis germinis madefactae frugis ac deinde siccatur et post in farinam redacta molli suco admiscetur, quo fermento sapor austeritatis et calor ebrietatis adicitur. hac igitur potione post longam famem recalescentes bello sese obtulerunt. atrox diu certamen et usque ad periculum Romanorum fuit, iterumque Romani pugnare se aduersum Numantinos fugiendo probavissent, nisi sub Scipione pugnassent. Numantini interfectis suorum fortissimis bello cedunt, compositis tamen ordinibus nec sicut fugientes in urbem reuertuntur, corpora interfectorum ad sepulturam oblata accipere noluerunt. novissima spe desperationis in mortem omnes destinati clausam urbem ipsi introrsum succenderunt cunctique pariter ferro ueneno atque igne consumpti sunt. Romani nihil ex his penitus habuere uictis praeter securitatem suam; neque enim eversa Numantia vicisse se magis Numantinos quam evasisse duxerunt. unum Numantinum uictoris catena non tenuit; unde triumphum dederit, Roma non uidit; aurum uel argentum, quod igni superesse potuisset, apud pauperes non fuit; arma et vestem ignis absumpsit.*

Orosio, 5, 8, 1: *Scipio autem, cum deleta Numantia Hispaniae gentes pace componeret, Thyresum quendam Celticum principem consuluit, qua ope res Numantina aut prius invicta durasset aut post fuisset eversa, Thyresus respondit «concordia invicta, discordia exitio fuit».*

Los Vacceos confinaban con Numancia por el Este, los Cántabros por el Nordeste. «In capite Gallaeciae» es expresión extraña.

«Per annos quattuordecim»: no es 147-133, lo que sería un cómputo extraño, porque la guerra numantina sólo duró de 143-133. Más bien Orosio cuenta la primera guerra, la de 154-151, con cuatro años y la segunda con diez años.

«Quattuor milibus». Comp. p. 49. Este número para ser referido a los Numantinos solos es demasiado grande (ver p. 83)



y para serlo a todos los Arevacos, demasiado reducido; Polibio eleva esta cifra a 8,000.

«Partem aestatis...» Escipión empleó todo el verano de 134 con ejercicios de su tropa y con la marcha por los Vaccos, llegando sólo en otoño del 134 a Numancia.

Que los Romanos fueron batidos por los Numantinos y que Escipión debió forzarles a volver al combate, está también en Floro; falta en Apiano, pero es probable que antes que la circunvalación fuese terminada había habido combates en que los Romanos huyeron (ver p. 88).

«Ultra bello adversum eos audendum non esse professus est». Es la estrategia defensiva de Escipión explicada por Apiano (ver p. 83).

«Fossa ...cuius latitudo pedibus decem, altitudo viginti fuit». Apiano da ocho pies de altura con doce pies de anchura y es la mejor fuente; además siempre la anchura del foso es más grande que la altura.

«Numantia ...in tumulo sita». Esta descripción corresponde a la verdad, siendo el cerro de Numancia sólo de 80 metros de altura, con declive suave por el Este y sólo en dos sitios, en Nordeste y Sudoeste, inaccesible. La circunferencia de tres millas corresponde a los 24 estadios de Apiano.

«Parvo situ et sine muro». Esto no es exageración sino verdad, porque la Numancia primitiva sólo tenía 7'2 hectáreas y su muralla fué en gran parte desmontada para el ensanche de la ciudad (ver *Numantia*, II, 125). De manera que Numancia en el último asedio no tenía murallas. También tiene razón Orosio en suponer que la periferia de 3 millas = 4'4 kilómetros servía para el ganado y campos, no habiéndose en la población misma espacio para el ganado y habiéndose refugiado mucha gente en Numancia.

«Duabus portis». Parece que había por el lado Este, único por donde era posible una salida, dos puertas.

«Caeliam». Descripción auténtica de la famosa caelia o cerea de los Celtíberos, imitación de la cerevisia céltica. Orosio, siendo español, la conocía. La cerea se hizo con trigo (ver *Numantia*, I, 186). Que los Numantinos se emborracharon antes de su última salida es posible, pero ordinariamente los Iberos no eran borrachos como los Celtas, Germanos y otras naciones del Norte.

«Molli suco admiscetur». Se añadió al trigo una sustancia para darle gusto más fuerte, es decir, giste (ver *RE.*, s. v. Bier III, 463).

«Cunctique... consumpti sunt». Esta descripción del final

de Numancia no corresponde a la de Polibio y es falsificación retórica. Sabemos por Polibio que no se dieron muerte todos, sino que algunos quedaron y se entregaron al vencedor. Y que Numancia fué quemada, no por los Numantinos, sino por Escipión.

«Aurum vel argentum ...non fuit». Tenían los de Numancia algún metal precioso porque, según Apiano, 79, entregaron a Pompeyo en 140 treinta talentos, lo que corresponde a 780 kilogramos, si el talento aquí es el talento ático de 26 kilogramos.

5, 8, 1: Sobre el nombre Thyresus, ver p. 38.

Eutropio, 4, 17, 1: *Scipio... primum militem vitiosum et ignavum exercendo magis quam puniendo sine aliqua acerbitate correxit, tum multas Hispaniae civitates partim cepit partim in deditionem accepit, postremo ipsam Numantiam diu obsessam fame confecit et a solo evertit, reliquam provinciam in fidem accepit.*

De vir. ill., 58, 6: *Numantiam in Hispania correpta prius militum disciplina fame vicit. Inde Numantinus.*

Vegecio, 3, 10: *Numantinos capta civitate sic concremavit (Scipio) ut nullus evaderet.*

Exageración retórica (ver p. 82).

Obsequens, (al año 133): *Numantia diruta.*

## 132 a. C.

### Triunfo de Escipión

Cicerón, *Philipp.*, 11, 18: *cum Aristonico bellum gerendum fuit P. Licinio L. Valerio consulibus ...sed ne tum quidem populus Romanus ad privatun detulit bellum, quamquam erat Africanus, qui anno ante de Numantinis triumpharat.*

El consulado mencionado siendo del año 131, Escipión triunfó en 132, un año después de la toma de Numancia.



Livio, *per.* 59: *captam urbem (Numantiam) Scipio Africanus delevit et de ea triumphavit XIII anno post Carthaginem deletam.*

Como Cartago se destruyó en 146, el triunfo de Escipión sobre Numancia se verificó en el año 132. Lo mismo dice Eutropio, 4, 19, 2.

Plinio, *n. h.*, 33, 141: *Numantia quidem deleta idem Africanus in triumpho militibus denarios VII dedit.*

El regalo insignificante que Escipión dió a sus soldados después del triunfo, caracteriza la pobreza de Numancia.

Lucilio, v. 409: *conventus pulcher: bracae, saga, fulgere torques caelati (cod. datis) magni.*

Parece referirse a una asamblea de Celtíberos en su traje típico con braga, sagum, torques. La enmienda «caelati» (en lugar de «datis») de Cichorio, parece buena porque los torques de Lusitania muestran artísticos adornos.

Lucilio, v. 1,069: *cuius opera Troginus «calix» per castra chuebat.*

El verso («por esto Trogino fué llamado "copa" por los soldados») se refiere, parece, a un soldado céltico (siendo Trogus y Troginus nombre céltico) de los auxiliares de Escipión y gran bebedor.

Lucilio, v. 467: *Publius Pavus mihi Tubitanus quaestor Hibera in terra fuit, lucifugus, nebulo, id genus sane.*

Cichorius (*Untersuchungen zu Lucilius*, p. 317) tiene razón en decir que el cuestor criticado aquí por su jefe, un procónsul de Hispania, no puede haber sido cuestor de Escipión Numantino, porque Escipión tuvo como cuestor a Fabio Buteo (p. 61). Pero no sabemos quién era el procónsul, que aquí habla de su cuestor, y tampoco conocemos un tal P. Pavus Tubitanus (Tuditanus?). Cichorius trató otra vez estos versos

en *Römische Studien* (1922), 80 y sig., pero tampoco logró explicar de qué persona se trata.

Apiano, 99: Ῥωμαῖοι δὲ ὡς ἕθος ἐς τὰ προσειλημμένα τῆς Ἰβηρίας ἐπεμψαν ἀπὸ τῆς βουλῆς ἄνδρας δέκα τοὺς καταστησομένους αὐτὰ ἐς εἰρήνην, ὅσα Σκιπίων τε ἔλαβε...

Después de haber sido destruída Numancia, el Senado envió la comisión de diez hombres para organizar la conquista, es decir, la Celtiberia toda y también la Lusitania.

Orosio, 5, 8, 3: *Gracchus, tribunus plebi, iratus nobilitati cur inter auctores Numantini foederis notatus esset, agrum a privatis eatenus possessum populo dividi statuit...*

Orosio cree que el motivo que tuvo Tiberio Graco para su reforma agraria en 133 a. C., era el odio contra Escipión y la aristocracia por haber éstos anulado el pacto suyo con los Numantinos. Pero el verdadero motivo era la falta de soldados, y por esto, para reclutar soldados, quiso Graco dividir el ager publicus y aumentar el número de los labradores, que entonces formaban el ejército romano. De manera que las guerras españolas, con sus pérdidas tremendas en soldados, han sido la causa de la reforma y revolución de Graco (ver *Numantia*, I, 274).



## II

# LAS GUERRAS LUSITANAS

(155-136 a. C.)

Fuente principal es aquí también Apiano (*Iber.*, 56 y siguientes), que se basa en Posidonio, que por su parte sigue a Polibio (ver pág. 4). Hay, además, fragmentos de Diodoro, que también sigue a Posidonio. Además hay la tradición romana de los anales, representados por Livio (*periochae*), Floro, Orosio, etc.

Ver Schulten, *Viriatus (Neue Jahrb. f. d. klass. Altertum, 1917; traducción al castellano, Santander, 1920; al portugués, Porto, 1927); De Sanctis, Storia dei Romani, IV, 1, p. 466 y sig.; Kornemann, Die neue Livius epitome (1904), pág. 96 y sig.*

155-153 a. C.

Apiano, Ib. 56-57: τοῦ δ' αὐτοῦ χρόνου μέρος ἄλλο Ἰβήρων αὐτονόμων, οἱ Λυσιτανοὶ καλοῦνται, Πουνίκου σφῶν ἡγουμένου τὰ Ῥωμαίων ὑπήκοα ἐλήζοντο, καὶ τοὺς στρατηγοῦντας αὐτῶν, Μανλιόν τε καὶ Καλπούρνιον Πίσωνα, τρεψάμενοι κτείνουσιν ἑξακισχιλίου, καὶ ἐπ' αὐτοῖς Τερέντιον Οὐάρωνα ταμίαν. οἷς ἐπαρθεὶς ὁ Πούνικος τὰ μέχρι ὀκταεὶς κατέδραμε, καὶ Οὐέττωνας ἐς τὴν στρατείαν προσλαβὼν ἐπολιόρκει Ῥωμαίων ὑπηκόους τοὺς λεγομένους Βλαστοφοίνικας, οἷς φασὶν Ἀννίβαν τὸν Καρχηδόνιον ἐποικίσει τινὰς ἐκ Λιβύης, καὶ παρὰ τοῦτο κληθῆναι Βλαστοφοίνικας. Πούνικος μὲν οὖν λίθῳ πληγείς ἐς τὴν κεφαλὴν ἀπέθανε, διαδέχεται δ' αὐτὸν ἀνὴρ φῶνομα ἦν Καίσαρος. οὗτος ὁ Καίσαρος Μουμίῳ, μετὰ στρατιᾶς ἄλλης ἐπελθόντι ἀπὸ Ῥώμης, ἐς μάχην συνηρέχθη καὶ ἠττώμενος ἔφυγεν. Μουμ-

μίου δ' αὐτὸν ἀτάκτως διώκοντος ἐπιστραφεὶς ἔκτεινεν ἐς ἑνακισχιλίους, καὶ τὴν τε λείαν τὴν ἠρπασμένην καὶ τὸ οἰκεῖον στρατόπεδον ἀνεσώσατο, καὶ τὸ Ῥωμαίων προσέλαβέ τε, καὶ διήρπασεν ὄπλα καὶ σημεῖα πολλά, ἅπερ οἱ βάρβαροι κατὰ τὴν Κελτιβηρίαν ὄλην περιφέροντες ἐπετώβαζον. Μούμμιος δ' ὑπολοίπους ἔχων πεντακισχιλίους ἐγύμναζεν ἕνδον ἐν τῷ στρατοπέδῳ, δεδιὼς ἄρα προσελθεῖν ἐς τὸ πεδίον πρὶν τοὺς ἄνδρας ἀναθαρρῆσαι. φυλάξας δὲ εἴ τι μέρος οἱ βάρβαροι τῆς ἀφηρημένης λείας παρέφερον, ἀδοκῆτως αὐτοῖς ἐπέθετο, καὶ πολλοὺς διαφθείρας ἔλαβε τὴν λείαν καὶ τὰ σημεῖα. Λυσιτανῶν δ' οἱ ἐπὶ θάτερα τοῦ Τάγου ποταμοῦ, κἀκεῖνοι Ῥωμαίοις πεπολεωμένοι, Καυκαῖνου σφῶν ἡγουμένου Κουνέου ἐπόρθουν, οἱ Ῥωμαῖοις ἦσαν ὑπήκοοι, καὶ πόλιν αὐτῶν μεγάλην εἶλον Κονίστοργιν. παρά τε τὰς Στήλας τὰς Ἡρακλείους τὸν ὠκεανὸν ἐπέρων, καὶ οἱ μὲν τὴν ἄλλην Λιβύην κατέτρεχον, οἱ δ' Ὀκίλην πόλιν ἐπολιόρκουν. Μούμμιος δ' ἐπόμενος ἑνακισχιλίοις πεζοῖς καὶ ἵππεσσι πεντακοσίοις, ἔκτεινε τῶν μὲν δρῶντων ἐς μυρίους καὶ πεντακισχιλίους, τῶν δ' ἑτέρων τινάς, καὶ τὴν πολιορκίαν διέλυσε τὴν Ὀκίλης. ἐντυχῶν δὲ καὶ τοῖς φέρουσιν αἰέσεσλήκεσαν, ἔκτεινε καὶ τούσδε πάντας, ὡς μὴδ' ἄγγελον ἀπὸ τοῦ κακοῦ διαφυγεῖν. τὴν δὲ λείαν διαδοὺς τῷ στρατῷ τὴν δυνατὴν φέρεσθαι, τὰ λοιπὰ τοῖς θεοῖς τοῖς ἑνυαλίοις ἔκαυσεν.

Sobre las guerras lusitanas anteriores a 154, ver *Fontes*, III, 195. No conocemos el motivo de la nueva guerra, pero parece que, como antes, los Lusitanos tomaron la iniciativa, haciendo correrías por la provincia Ulterior, en el valle del Betis, que era muy rico, siendo ellos pobres. Sobre los Lusitanos, ver Schulten, *Viriato*.

De los dos pretores, Manio Manilio (ver *RE*, XIV, 1,135) parece haber sido pretor en 155; L. Calpurnio Pisón (*RE*, III, 1,386) en 154 (ver Wilsdorf, *Fasti*, 96), porque la guerra celtibérica estalló en 154-153 (ver p. 8) y la guerra lusitana la precedió; de manera que la lusitana debió empezar antes de 153, y nombrándose por Apiano dos pretores, el uno parece ser el del año 154 y el otro el del año 155. Manilio era cónsul en 149, Calpurnio en 148, y como tales combatieron en Cartago. El caudillo lusitano se llama Púnico, nombre ibérico en -icus. La pérdida romana de 6,000 hombres es muy grave teniendo el ejército pretoriano sólo 15,000. Púnico animó a los Vettones a tomar parte en la guerra. Sobre los Vettones, que estaban en la región de



Mérida, ver *Fontes*, III 13; 196. Púnico, después, entró en la Bética, atacando los Blastofenicios, es decir, los Bastuli de la costa fenicia de Andalucía, desde Gades a Sexi. Toman el nombre de su ciudad Basti (Baza) y de los Fenicios (Bastuli Poeni: *Ptolomeo*, 2, 4, 6), porque en su territorio había las colonias fenicias de Málaga, Sexi y Abdera. Se llamaban también Libifenicios (ver *Fontes*, I, 112). Cuando Púnico murió, siguió Kaisaros. Es nombre céltico y se encuentra también en inscripciones de Lusitania (ver Holder, *Altcelt. Sprachschatz s. Caisarus*).

Obsequens al año 154: *a Lusitanis Romani per arma graviter vexati.*

Livio per. 47 al año 154: *praeterea res in Hispania a compluribus parum prospere gestas continet.*

L. Mummius era pretor en 153 y destruyó Corinto en 146. Primero Mummio venció, pero siguiendo a Cesaros fué derrotado por la estrategema ibérica de la huída simulada (ver Schulten, *Viriato*, p. 21) y los Romanos perdieron 9,000 hombres. Detalle importante es que Cesaros envió enseñas romanas a los Celtíberos para animarles a la guerra. Los Celtíberos sólo entonces empiezan la guerra (en 153); ver p. 9. A Mummio le quedaban sólo 5,000 hombres, de manera que había tenido  $9,000 + 5,000 = 14,000$  hombres. Éste es el número del ejército pretoriano, mientras que el ejército consular es doble en número, o sea 30,000 hombres (ver *Numantia*, III, 40). Después de estas victorias entraron en la guerra también los Lusitanos, al Sur del Tajo, de manera que los Lusitanos que habían derrotado a Manilio eran del Norte del Tajo, de la Lusitania propiamente dicha, que sólo comprende el territorio entre el Tajo y el Duero. Los Lusitanos meridionales tenían como jefe a Kaukainos, nombre que tiene la misma raíz que la ciudad Cauca (ver p. 24). Entraron en la región de los Conios, tomando la capital de éstos, Conis-torgis. Los Conios, o Cunios, o Cynetos, están en Algarve y un poco más hacia el Norte, siendo ciudad suya también Conim-briga (cerca de Coimbra (ver *Fontes*, I, 94). Parece que Conis-torgis estaba en Algarve. Se menciona aún en la guerra de Metelo contra Sertorio, por Salustio, *Hist.*, I, 119, y Estra-

bón, 141. Del Algarve los Lusitanos pasaron a Marruecos por el Estrecho de Gibraltar y atacaron Ocilis, hoy Arcila. El nombre Ocilis se repite en la Ocilis del Jalón, hoy Medinaceli (ver p. 15). Pero Mummio les siguió y los venció. Los 9,000 hombres que llevó a Marruecos deben ser como una compensación de los 9,000 que antes había perdido, porque antes de recibir tal refuerzo sólo le quedaban 5,000 hombres (ver p. 98).

Diodoro, 31, 42: ὅτι τοὺς Ἰβηρας καὶ Λυσιτανοὺς ὀνομάζει. φησὶ γάρ, ὡς Μέμμιος ἔξαπέλεκτος στρατηγὸς εἰς τὴν Ἰβηρίαν ἔξαπέσταλτο μετὰ δυνάμεως, οἱ δὲ Λυσιτανοὶ συστραφέντες πρὸς αὐτόν, καὶ λαβόντες ἀπάρασκευον ἐκ κατάπλου, μάχῃ τε ἐνίκησαν καὶ τὸ πλεῖστον τοῦ στρατοῦ διέφθειραν. περιβοητοῦ δὲ γενομένης τῆς τῶν Ἰβήρων εὐημερίας, οἱ μὲν Ἀρουακοὶ, νομίσαντες πολὺ κρείττους εἶναι τῶν Ἰβήρων, κατεφρόνησαν τῶν πολεμίων, καὶ τὸ πλήθος τὸ κατὰ τὴν ἐκκλησίαν διὰ ταύτην μάλιστα τὴν αἰτίαν εἴλετο τὸν πρὸς Ῥωμαίους πόλεμον.

Diodoro escribe «Memmio» y debió escribir Mummio (ver pág. 98).

ἔξαπέλεκτος es pretor, llevando el pretor seis lictores; el cónsul, doce.

ἐκ κατάπλου: Resulta que Mummio había venido por mar, lo que es raro (ver p. 40; 50).

También según Diodoro-Posidonio, los Arevacos sólo después de las victorias lusitanas sobre Mummio entraron en guerra, lo que corresponde a Apiano (p. 98).

Eutropio, 4, 9: *L. Mummius in Lusitania bene pugnavit.*

## 152 a. C.

Apiano, 58: καὶ Μούμμιος μὲν τάδε πράξας ἐπανήλθεν ἐς Ῥώμην καὶ ἐθριάμβευσεν, ἐκδέχεται δ' αὐτὸν Μάρκος Ἀτίλιος, ὃς Λυσιτανῶν μὲν ἐς ἑπτακοσίους ἐπιδραμῶν ἀπέκτεινε, καὶ τὴν μεγίστην πόλιν ἐξείλεν, ἧ ὄνομα Ὀξθράκαι, τὰ δ' ἐγγὺς καταπληξάμενος



ἅπαντα ἐπὶ συνθήκαις παρέλαβεν. καὶ τούτων ἦν ἕνια τοῖς Οὐεττώ-  
νων ἔθνοισι, ὁμοῦ τοῖς Λυσιτανοῖσι. ὡς δ' ἀνεζεύγνυε χειμᾶσον ὁ  
Ἀτίλιος, αὐτίκα πάντες μετετίθεντο καὶ τινὰς Ῥωμαίους ὑπήκοους  
ἐπόλιόρκουν·

El pretor de 152, M. Atilio (Serrano), logró tomar la capital lusitana, que en Apiano, tan poco exacto en reproducir nombres ibéricos (p. 15), se llama Ὀξεθράκαι. El nombre parece esta vez también desfigurado, pero no se sabe la forma verdadera. Podría ser un nombre céltico o precéltico con Ux-, como Uxama, etc. (ver Holder). Con -thracā compárese que Illurgis en las monedas se llama «il-thracā» (MLI, p. 103). Después Atilio hizo la paz con los Lusitanos y Vettones. Parece que esta política blanda se debió a M. Marcelo, que, como hemos visto, prefirió la política pacífica y, mientras en Roma se negociaba la paz, había venido, en 152, a la Ulterior para ayudar al pretor de ésta (p. 19). Sabemos por Polibio que Marcelo había tomado la ciudad lusitana de Nertobriga, que está cerca de Fregenal de la Sierra (Morena). Es mencionada por Plinio, 3, 14, y Ptolomeo, 2, 4, 10. Se ve que los Lusitanos llegaban, al Sur, hasta Sierra Morena. El invierno, Marcelo lo pasó en Córdoba, que transformó en colonia Romana (ver p. 19).

Polibio, 35, 2: Μάρκος δὲ στρατεύσας εἰς τοὺς Λυσιτανοὺς  
καὶ τὴν Νερκόβρικα πόλιν κατὰ κράτος ἔλδων ἐν Κορδύβα τὴν  
παραχειμασίαν ἐποιεῖτο.

Es Nertobriga (con t) en Lusitania, homónima de la Nertobriga en el valle del Jalón (ver p. 19).

Obsequens, al año 152: *in Lusitania varie... pugnatum.*

## 151-150 a. C.

Apiano, 58-60: οὗτος ἐπειγόμενος ἐξελεῖν τῆς πολιορκίας  
Σέροιοις Γάβας, ὁ Ἀτίλιος διάδοχος, ἡμέρᾳ μιᾷ καὶ νυκτὶ πεντακοσίου  
σταδίου διελθὼν ἐπιφαίνεται τοῖς Λυσιτανοῖσι, καὶ εὐθὺς ἐς μάχην  
ἐξέτασσε, κατὰκοπον τὸν στρατὸν ἔχων. τρεψάμενος δ' εὐτυχῶς τοὺς  
πολεμίουσι, ἐπέκειτο φεύγουσιν ἀπειροπολέμωσι. ὄθεν ἀσθενοὺς αὐτῷ

καὶ ἀσυντάκτου τῆς διώξεως οὔσης διὰ κόπον, οἱ βάρβαροι κατιδόντες αὐτοὺς διεσπασμένους τε καὶ ἀναπαυομένους κατὰ μέρη συνελθόντες ἐπέθεντο, καὶ κτείνουσιν ἐς ἑπτακισχιλίους. ὁ δὲ Γάλβας μετὰ τῶν ἀμφ' αὐτὸν ἰππέων κατέφυγεν ἐς Καρμῶνην πόλιν, ἔνθα τοὺς διαφυγόντας ἀνελάμβανε, καὶ συμμάχους ἀθρόοις ἐς δισμυρίους διήλθεν ἐς Κουνέους, καὶ παρεχειμάζεν ἐν Κονιστόργει.

Λεύκολλος δὲ ὁ τοῖς Οὐακκαίοις ἄνευ ψηφίσματος πολεμήσας, ἐν Τυρδιτανίᾳ τότε χειμάζων ἤσθετο Λυσιτανῶν ἐς τὰ πλησίον ἐμβαλόντων, καὶ περιπέμψας τοὺς ἀρίστους τῶν ἡγεμόνων, ἔκτεινε τῶν Λυσιτανῶν ἐς τετρακισχιλίους. περὶ τὴν Γάδειρα τὸν πορθμὸν ἐτέρων περὸντων ἔκτεινε ἐς χιλίους καὶ πεντακοσίους, καὶ τοὺς λοιποὺς συμφυγόντας ἕς τινα λόφον ἀπετάφρευσε, πληθὸς τε ἔλαβεν ἀνδρῶν ἄπειρον. καὶ τὴν Λυσιτανίαν ἐπιὼν κατὰ μέρος ἐπόρθει. ἐπόρθει δὲ καὶ Γάλβας ἐπὶ θάτερα. καὶ τινῶν πρεσβευομένων ἐς αὐτόν, καὶ θελόντων βεβαιοῦν καὶ ὅσα Ἀτιλίῳ τῷ πρὸ αὐτοῦ στρατηγῷ συνθέμενοι παρεβήκεσαν, ἐδέχετο καὶ ἐσπένδετο, καὶ ὑπεκρίνετο αὐτοῖς καὶ συναχθεσθαι ὡς δι' ἀπορίαν ληστεύουσί τε καὶ πολεμοῦσι καὶ παρεσπονδηκόσιν. 'τὸ γὰρ λυπρόγειον' ἔφη 'καὶ πενιχρὸν ὑμᾶς ἐς ταῦτα ἀναγκάζει· δώσω δ' ἐγὼ πενομένοις φίλοις γῆν ἀγαθὴν, καὶ ἐν ἀφθόνοις συνοικίᾳ, διελὼν ἐς τρία.' οἳ μὲν δὴ τάδε προσδοκῶντες ἀπὸ τῶν ἰδίων ἀνίσταντο, καὶ συνήεσαν οἱ προσέτασεν ὁ Γάλβας· ὁ δὲ αὐτοὺς ἐς τρία διήρει, καὶ πεδίον ἑκάστοις τι ὑποδείξας ἐκέλευεν ἐν τῷ πεδίῳ περιμένειν, μέχρι πόλισιεν αὐτοὺς ἐπελθῶν. ὡς δ' ἦκεν ἐπὶ τοὺς πρώτους, ἐκέλευεν ὡς φίλους θέσθαι τὰ ὄπλα, θεμένους δ' ἀπετάφρευέ τε, καὶ μετὰ ξιφῶν τινας ἐσπέμψας ἀνεῖλεν ἅπαντας, ὀδυρομένους τε καὶ θεῶν δνόματα καὶ πίστεις ἀνακαλοῦντας. τῷ δ' αὐτῷ τρόπῳ καὶ τοὺς δευτέρους καὶ τρίτους ἐπειχθεὶς ἀνεῖλεν, ἀγνοοῦντας ἔτι τὰ πάθη τὰ τῶν προτέρων, ἀπιστίᾳ μὲν ἄρα ἀπιστίαν μετιῶν, οὐκ ἀξίως δὲ Ῥωμαίων μιμούμενος βαρβάρους. ὀλίγοι δ' αὐτῶν διέφυγον, ὧν ἦν Οὐρίατθος, ὃς μετ' οὐ πολὺ ἠγήσατο Λυσιτανῶν καὶ ἔκτεινε πολλοὺς Ῥωμαίων καὶ ἔργα μέγιστα ἐπεδείξατο. ἀλλὰ τάδε μὲν ὕστερον γινόμενα ὕστερον λέξω· τότε δὲ ὁ Γάλβας, Λευκόλλου φιλοχρηματώτερος ὧν, ὀλίγα μὲν τινα τῆς λείας τῆ στρατιᾷ διεδίδου, καὶ ὀλίγα τοῖς φίλοις, τὰ λοιπὰ δὲ ἐσφετερίζετο, καίτοι πλουσιώτατος ὧν ὁμοῦ τι Ῥωμαίων· ἀλλ' οὐδ' ἐν τῇ εἰρήνῃ φασὶν αὐτὸν διαλιπεῖν ψευδόμενόν τε καὶ ἐπιπορκοῦντα διὰ κέρδη. μισούμενος δὲ καὶ κατηγορούμενος διέφυγε διὰ τὸν πλοῦτον.

Leemos que mientras Atilio y Marcelo pasaban el invierno en la Bética, los Lusitanos rompieron la paz atacando algunos



«súbditos de Roma», cuyo nombre no conocemos. Parece que esto lo hicieron cuando Marcelo volvió a la Celtiberia a comienzos de 151. El nuevo pretor Servio (Apiano dice Servilio) Sulpicio Galba (*RE.* s. Sulpicius p. 759 sig.) se apresuró a atacarlos, marchando 500 estadios = 92 kilómetros en un día y una noche, lo que es mucho. Y primero logró vencerles, pero en cuanto, al seguirlos el ejército Romano, perdió el orden, los Lusitanos retrocediendo lo vencieron y le mataron 7,000 hombres, es decir, casi la mitad del ejército pretoriano, que se compone de 15,000 hombres. Logró Galba escapar con su caballería y huir a Carmona, donde reunió a los que habían escapado y a 20,000 auxiliares. Apiano escribe Καρμόνη. Es Carmo, hoy Carmona, cerca de Sevilla. Se ve que la batalla tuvo lugar al Norte de Carmona. El invierno 151-150 lo pasó en Conistorgis de los Conios (ver p. 98).

También Lúculo, después de su guerra injusta contra los Vacceos (ver p. 24) había pasado el invierno de 151-150 en Turdetania, para ayudar a Galba. Y en 150 ambos atacaron los Lusitanos, cada uno por un lado. A Galba se le prolongó el mando para 150, lo que desde este año es la costumbre también en la Citerior. Era menester dar dos años a los pretores o cónsules para que mejor pudiesen conocer el terreno y la guerra (ver *Numantia*, I, 270). Lúculo logró dar muerte a 4,000 hombres, y otra vez a 4,500, que intentaron pasar el Estrecho para ir a Marruecos, como otros ya lo habían hecho antes (ver p. 98). Logró también Galba vencer a los Lusitanos, y éstos ofrecieron aceptar la paz concluída por Atilio. Galba aceptó y les dijo que les daba mejor tierra a fin de que no necesitasen robar por hambre, dividiéndoles en tres partes. Los Lusitanos, entonces, fueron a tres sitios diferentes y Galba se acercó a la primera de las partes pidiéndoles que entregasen las armas. Cuando lo hubieron hecho, los cercó y mató, a pesar de la protesta de ellos. Lo mismo hizo con las dos partes restantes que no sabían nada de lo sucedido con la primera de las partes. Sólo unos pocos huyeron, entre ellos Viriato. El botín, Galba se lo guardó a pesar de que era muy rico. Es la primera vez que se nombra Viriato, el gran caudillo lusitano. El nombre en las inscripciones (Holder, pág. 378) se escribe «Viriatius», sin h, siendo ésta añadida sólo por los escritores griegos (Οδιπλατθος, Οδιπλαθος). Parece que el nombre es céltico, derivado de Virius (ver Holder, s. v.) o de «viria», palabra céltica = brazaletes (ver Holder, s. v.), de manera que Viriato parece querer decir «el hombre del brazaletes», como «Torquatus» el hombre del torques. Torques y bra-

zalete son característicos para los Celtas y son muy frecuentes en Lusitania y Galicia, donde han aparecido muchos de oro.

Livio per. 48: *Servius Sulpicius Galba praetor male adversus Lusitanos pugnavit.*

Orosio, 4, 21, 3: *Sergius autem Galba praetor a Lusitanis magno proelio victus est universoque exercitu amisso ipse cum paucis vix elapsus evasit.*

En 151.

Nepos, Cato, 3, 4: *diripuit Lusitanos.* En 150.

Pap. Oxyrh., 83: *Lusitani vastati.*

Ps. Asconio, 203 ed. Stangl.: *direpti Lusitani.*

Orosio, 4, 21, 10: *igitur in Hispania Sergius Galba praetor Lusitanos citra Tagum flumen habitantes cum voluntarios in deditionem recepisset, per scelus interfecit. simulans enim de commodis eorum se acturum fore circumpositis militibus cunctos inermes incautosque prostravit, quae res postea universae Hispaniae propter Romanorum perfidiam causa maximi tumultus fuit.*

En 150.

Como Apiano, 57, «citra Tagum» es decir, al Sur del Tajo, Orosio escribe «Sergius» en lugar de «Servius», pero Sergio es «nomen» de la familia patricia a la cual pertenecía Sergio Catilina, Servio «praenomen» de la gens Sulpicia.

149 a..C.

Livio, per. 49: *cum L. Scribonius tr. pl. rogationem promulgasset, ut Lusitani, qui in fidem populo R. dediti ab*



*Servio Galba in Galliam venissent, in libertatem restituerentur, M. Cato acerrime suasit. extat oratio in annalibus ipsius inclusa... exstant tres orationes eius (Galbae)... una contra L. Cornelium Cethegum, in qua Lusitanos prope se castra habentis caesos fatetur, quod compertum habuerit, equo adque homine suo ritu immolatis per speciem pacis adoriri exercitum suum in animo habuisse.*

Livio, 39, 40: ...*(Cato) nonagesimo anno Ser. Galbam ad populi adduxerit iudicium.*

Proceso de Galba en 149. Parte de los hombres (y todas las mujeres y niños) habían sido vendidos en Galia (ver infra). El proceso fué célebre porque Catón (de 85 años) ayudó a los Lusitanos pronunciando un famoso discurso en favor de ellos. Ver De Sanctis, IV, 1, 482.

Detalle interesante sobre los sacrificios lusitanos de caballos y hombres.

Pap. Oxyrh., 98: [*Ser. Galba de Lusi*]tanis reus productus.

Al año 149.

Valerio Máximo, 8, 1, 2: *cum a Libone tribuno pl. Ser. Galba pro rostris vehementer increparetur, quod Lusitanorum magnam manum interposita fide praetor in Hispania interemisset actionique tribuniciae M. Cato ultimae senectutis oratione sua, quam in Origines retulit, subscriberet...*

Valerio Máximo, 9, 6, 2: *Ser. quoque Galba summae perfidiae. trium enim Lusitaniae civitatum convocato populo tamquam de commodis eius acturus VIII milia in quibus flos iuventutis consistebat, electa et armis exuta partim trucidavit, partim vendidit, quo facinore maximam cladem barbarorum magnitudine criminis antecessit.*

Que una parte de los Lusitanos se vendió, lo vemos también en Livio (p. 103).

Valerio Máximo, 8, 7, 1: *quin etiam (Cato) in ipso*

*diutissime actae vitae fine disertissimi oratoris Galbae accusationi defensionem suam pro Hispania opposuit.*

Galba fué absuelto y los Lusitanos vendidos no se restituyeron. Pero se instituyó, desde 149, un tribunal permanente contra los abusos de los pretores (ver p. 31).

Cicerón, *Brutus*, 80: *et vero tum etiam Catone vivo, qui annos quinque et octoginta natus excessit e vita, cum quidem eo ipso anno contra Ser. Galbam ad populum summa contentione dixisset...*

Cicerón, *Brutus* 89: *quae quidem vis (Galbae) tum maxime cognita est, quum Lusitanis a Ser. Galba praetore contra interpositam ut existimabatur fidem interfectis L. Libone tribuno plebis populum incitante et rogationem in Galbam privilegii similem ferente summa senectute... M. Cato legem suadens in Galbam multa dixit.*

Catón, desde su consulado en España en 195, era patrono de los Iberos.

Cicerón, *Ad Att.*, 12, 5, 3: *et vide, quaeso, L. Libo, ille, qui de Ser. Galba... tribunus pl. fuerit.*

Cicerón, *Divinatio in Caecilium*, 66: *M. Catonem illum Sapientem... cum multis graves inimicitias gessisse accepimus propter Hispanorum, apud quos consul fuerat, iniurias.*

Cicerón, *De oratore*, 1, 227: *quod is (Galba) L. Scribonio quaestionem in eum ferente populi misericordiam concitasset, quum M. Cato, Galbae gravis atque acer inimicus, aspere apud populum Romanum et vehementer esset locutus, quam orationem in Originibus suis exposuit ipse.*

Cicerón, *Pro Murena*, 50: *quid? Ser. Galbam nonne... proavo tuo... M. Catoni incumbenti ad eius perniciem populus Romanus eripuit?*

Gelio, 1, 12, 17: *M. Cato de Lusitanis, cum Servium Galbam accusavit...*



Gelio, 13, 25, 15: *itidem Cato ex Originum VII in oratione, quam contra Servium Galbam dixit...*

Quintiliano, *Inst.*, 2, 15, 8: *Servium quidem Galbam miseratione sola, qua non suos modo liberos parvulos in contione produxerat, sed etiam Sulpici filium suis ipse manibus circumtulera, elapsum esse cum aliorum monumentis tum Catonis oratione testatum est.*

Frontino, *Ad M. Caesarem*, 3, 20: *Cato quid dicat de Galba absoluto tu melius scis, ego memini propter fratris filios eum absolutum.*

Además, el discurso de Catón se menciona: Plut., *Cato*, 15; Tac., *Ann.*, 3, 66; *De vir. ill.*, 47,7; Ps. Asconio, p. 124 Orelli (ver *RE.*, s. Sulpicius, p. 762).

Suetonio, *Galba*, 3: *familiam illustravit Servius Galba consularis, temporum suorum et eloquentissimus, quem tradunt Hispaniam ex praetura obtinentem triginta Lusitanorum milibus perfidia trucidatis Viriathini belli causam extitisse.*

El número 30,000 es exagerado; Valerio Máximo indica 8,000 (p. 104).

Poco antes se dice: *qui primus Sulpiciorum cognomen Galbae tulit, cur aut unde traxerit ambigitur. quidam putant quod oppidum Hispaniae frustra diu oppugnatum inlitis demum galbano facibus succenderit.*

Siendo el cognomen Galba más antiguo que la entrada de Roma en España (218 o. C.), no es posible que la familia de los Galba tomase este cognomen de España, como tampoco se sabe que otro Galba hubiese tomado en España una ciudad sino el Galba del año 150, ni existe entre los pretores de España anteriores a él ningún Galba (ver Wilsdorf, *Fasti* y *RE.* s. Sulpicius, p. 752).

«Galbanum» es una especie de resina.

147-146 a. C.

Αρίανο, 61-63: οὐ πολὺ δὲ ὕστερον, ὅσοι διέφυγον ἐκ τῆς Λευκόλλου καὶ Γάλβα παρανομήσεως, ἀλισθέντες ἐς μυρίους τὴν Τυρδιτανίαν κατέτρεχον. καὶ αὐτοῖς ἀπὸ Ῥώμης ἐπελθὼν Γάιος Οὐτέλιος, ἄγων τέ τινα στρατὸν ἄλλον καὶ τοὺς ἐν Ἰβηρίᾳ προσαβάν, ἅπαντας ἔχων ἐς μυρίους, ἐπέπεσε προνομεύουσι, καὶ πολλοὺς ἀνελὼν συνέωσε τοὺς λοιποὺς ἕς τι χωρίον, οἱ κινδυνεύειν τε μένοντας ἔχρην ὑπὸ λιμοῦ καὶ ἀπιόντας ὑπὸ Ῥωμαίων· ὧδε γὰρ εἶχε δυσχωρίας. καὶ διὰ τοῦτο πρέσβεις ἐς τὸν Οὐτέλιον ἔπεμπον σὺν ἱκετηρίαις, γῆν ἐς συνοικισμὸν αἰτοῦντες ὡς ἀπὸ τοῦδε ἐσόμενοι Ῥωμαίων ἐς πάντα κατήκοι. ὃ δὲ ὑπισχνεῖτο δώσειν, καὶ συνετίθετο ἧδη. Οὐριάτθος δ' ὁ ἐκ τῆς Γάλβα παρανομίας ἐκφυγών, τότε συνὼν αὐτοῖς ὑπεμίμησκε τῆς Ῥωμαίων ἀπιστίας, δσάκις τε αὐτοῖς ὁμόσαντες ἐπιβοῶντο, καὶ ὡς ὅδε πᾶς ὁ στρατὸς ἐκ τοιῶνδε ἐπιπορικῶν Γάλβα καὶ Λευκόλλου διαφύγοιμεν. οὐδ' ἀπορεῖν ἔφη σωτηρίας ἀπὸ τοῦδε τοῦ χωρίου, ἂν ἐθέλωσι πείθεσθαι. (62) ἐρεθισθέντων δ' αὐτῶν καὶ ἐν ἐλπίσι γενομένων, ἠρέθη τε στρατηγός, καὶ πάντας ἐκτάξας ἐς μέτωπον ὡς ἐπὶ μάχῃ, τοὺς μὲν ἄλλους ἐκέλευσεν, ὅταν αὐτὸς ἐπιβῇ τοῦ ἵππου, διαιρεθέντας ἐς μέρη πολλὰ φεύγειν, ὡς δύνανται, κατ' ἄλλας καὶ ἄλλας ὁδοὺς ἐς Τριβόλαν πόλιν, ἔνθα αὐτὸν περιμένειν, χιλίους δὲ μόνους ἐπιλεξάμενος ἐκέλευσεν αὐτῷ συνίστασθαι. καὶ γιγνομένων τούτων οἱ μὲν εὐθὺς ἔφυγον, ἐπειδὴ ὁ Οὐριάτθος τὸν ἵππον ἀνέβη, ὃ δὲ Οὐτέλιος αὐτοὺς δείσας διώκειν ἐς πολλὰ διηρημένους, ἐπὶ τὸν Οὐριάτθον ἐστῶτα καὶ ἐφεδρεύοντα τῷ γενησομένῳ τραπεὶς ἐμάχετο. ὃ δ' ὠκυτάτοις ἵπποις αὐτὸν ἐνοχλῶν, καὶ ὑποφεύγων καὶ πάλιν ἰστάμενος καὶ ἐπιών, ἐκείνην τε τὴν ἡμέραν ἐν τῷ αὐτῷ πεδίῳ καὶ τὴν ἐπιούσαν ὄλην διέτριψε περιβέων. ὡς δ' εἶκασεν ἀσφαλῶς ἔχειν τῆς φυγῆς τοὺς ἐτέρους, τότε νυκτὸς ὁρμήσας δι' ὁδῶν ἀτριβῶν κουφοτάτοις ἵπποις ἀπέδραμεν ἐς Τριβόλαν, Ῥωμαίων αὐτὸν διώκειν ὁμοίως οὐ δυναμένων διὰ τε βάρους ὅπλων καὶ ἀπειρίαν ὁδῶν καὶ ἵππων ἀνομιότητα. ὧδε μὲν ἐξ ἀέλπτου στρατὸν ἀπογιγνώσκοντα αὐτοῦ περιέσωσε, καὶ τὸ στρατήγημα τότε περιφερόμενον ἐς τοὺς τῆδε βαρβάρους ἐξῆρεν αὐτόν, καὶ πολλοὶ πανταχόθεν αὐτῷ προσεχώρου. ὃ δὲ ἐς ὀκτῶ ἔτη Ῥωμαίους ἐπολέμει· (63) καὶ μοι δοκεῖ τὸν Οὐριάτθου πόλεμον, σφόδρα τε ἐνοχλήσαντα Ῥωμαίους καὶ δυσεργότατον αὐτοῖς γενόμενον, συναγαγεῖν, ἀναθέμενον εἴ τι τοῦ αὐτοῦ χρόνου περὶ Ἰβηρίαν ἄλλο ἐγίγνετο.



Οὐτελίος μὲν δὴ αὐτὸν διώκων ἦλθεν ἐπὶ τὴν Τριβόλαν, ὃ δ' Οὐρί-  
ατθος ἐν λόχοις ἐνέδραν ἐπικρύψας ἔφυγε, μέχρι τὰς λόχους ὑπερ-  
ελθόντος τοῦ Οὐτελίου αὐτὸς τε ἐπεστρέφεται καὶ οἱ ἐκ τῆς ἐνέδρας  
ἀνεπήδων, καὶ Ῥωμαίους ἐκατέρωθεν ἔκτεινόν τε καὶ ἐζώγρουν καὶ ἐς  
τὰς φάραγγας ἐώθουν. ἐζωγρήθη δὲ καὶ ὁ Οὐτελίος· καὶ αὐτὸν ὁ  
λαβὼν ἀγνοῶν, γέροντα ὑπέρπαχυν ὄρων, ἔκτεινεν ὡς οὐδενὸς ἄξιον.  
Ῥωμαίων δὲ μόλις ἐκ μυρίων ἐξακισχίλιοι διέδρασαν ἐς Καρπησσόν,  
ἐπὶ θαλάσση πόλιν, ἣ ἐγὼ νομίζω πρὸς Ἑλλήνων πάλαι Ταρτησσὸν  
ὀνομάζεσθαι, καὶ Ἀργανθώνιον αὐτῆς βασιλευσαι, ὃν ἐς πεντήκοντα  
καὶ ἑκατὸν ἔτη ἀφικέσθαι φασίν. τοὺς μὲν οὖν ἐς τὴν Καρπησσὸν  
διαφυγόντας ὁ ταμίης, ὃς εἶπετο τῷ Οὐτελίῳ, συνέτασεν ἐπὶ τειχῶν  
δεδιότας· παρὰ δὲ Βελλῶν καὶ Τίτθων αἰτήσας πεντακισχιλίους συμ-  
μάχους, καὶ λαβὼν, προύπεμψεν ἐπὶ τὸν Οὐρίατθον. ὃ δὲ πάντας  
ἔκτεινεν, ὡς μηδ' ἄγγελον διαφυγεῖν. καὶ ὁ ταμίης ἡσύχαζεν ἐν τῇ  
πόλει, περιμένων τινὰ βοήθειαν ἀπὸ Ῥώμης.

Parece que Vetilio era pretor en 147-146, de manera que en 149-148 parece que la guerra quedó suspendida, lo que se comprende en vista del cruel castigo de los Lusitanos por Galba. Leemos que 10,000 hombres, que escaparon a la carnicería de Galba, atacaron la Turdetania, que Vetilio también con otros 10,000 hombres les pasó delante, y que matando muchos logró encerrar a los demás en un sitio sin salida. Los Lusitanos entonces le suplicaban que les diese tierra con que poder vivir y él así lo prometió. Es probable que aceptando otra vez sus condiciones los Lusitanos hubiesen sido castigados, pero esta vez la suerte les brindó un jefe: Viriato. Éste les recordó cuantas veces los generales romanos habían roto sus juramentos y les ganó. Fué elegido jefe y logró romper el cerco romano, atacando él mismo por una parte, de manera que por otra parte menos vigilada los demás pudieron escapar y por último seguirles él también. Es la estratagema muchas veces empleada por Iberos como Viriato (ver *Viriatius*, 21; *Sertorius*, 117) y Libios (Apiano, *Libyca*, 12). Así logró venir a Tribola, población turdetana desconocida. Τριβόλα habrá sido Trebula, con la raíz céltica treb- (comp. Holder, s. v.) como en Con-trebia (p. 34). Aparece en Italia también varias veces Trebula (ver Nissen, *Ital. Landeskunde.*, II, 1,000), pero allí el nombre es osco. Tribula se debe suponer en el valle del Betis, porque lo que sigue se desarrolló en la sierra de Ronda (ver *Viriatius*, 19). En un desfiladero de esta sierra, Viriato puso una embos-

cada y mató a muchos, capturando a otros con Vetilio. De los 10,000 Romanos sólo 6,000 escaparon a Carteia, cerca de Gibraltar. Apiano la llama Karpessos y cree que es Tartessos, error menos frecuente que la confusión de Tartessos con Gades, casi canónica hasta que yo, en mi libro *Tartessos* (1922, traducción castellana, 1924) mostré lo que ha sido Tartessos. Los 150 años de Argantonio es algo exagerado, pues que vivió según Herodoto sólo 120 años, reinando 80. Logró Viriato también dar muerte a 5,000 Bellos y Tittos que acudían por su compromiso con Roma (p. 8). Si Viriato mató también a éstos a pesar de que eran Iberos, lo hizo para castigarles por haber prestado ayuda a Roma, lo que consideraba traición. El cuestor de Vetilio invernó en Carteia, esperando socorros (147-146).

Diodoro, 33, 1: πολλὰς ἐκράτησε μάχαις, ὡς καὶ στρατηγὸν Ῥωμαίων Οὐιτέλλιον αὐτῷ καταπολεμησαὶ στρατῷ καὶ αἰχμάλωτον λαβεῖν καὶ ξίφει ἀνελεῖν...

Orosio, 5, 4, 1: *isdem consulibus Viriatus in Hispania, homo pastoralis et latro primum infestando vias deinde vastando provincias, postremo exercitus praetorum et consulum Romanorum vincendo fugando subigendo maximo terrori Romanis omnibus fuit. siquidem Hiberum et Tagum, maxima et diversissimorum locorum flumina, late transgredienti et pervaganti C. Vecilius praetor occurrit, qui continuo caeso ad interneccionem paene omni exercitu suo vix ipse praetor cum paucis fuga lapsus evasit.*

Que Vetilio escapó es error de Orosio. Que Viriato hubiese pasado el Tajo, es exacto, como veremos, pero no cruzó el Ebro. Comp. p. 129.

Pap. Oxyrh., 136, al año 147: [Lu]sitani subacti.

Debe referirse a victorias de Vetilio en 147, a las cuales, en 146, siguió su derrota.

Livio, per. 52: *M. Vetilium praetorem fuso eius exercitu cepit.*

Año 146.



Pap. Oxyrh., 146: [*a Lusitanis Romanorum*] *periu-  
ria u[ltis] gravis clades*] *accepta*.

Año 146.

Frontino, 2, 13, 4: *Viriathus dux Lusitanorum copias  
nostras locorumque iniquitatem evasit eadem qua Sertorius  
ratione sparso exercitu dein reconlecto*.

Como Apiano.

### 146-145 a. C.

Apiano, 64: Οὐρίατθος δὲ τὴν Καρπητανίαν, εὐδαίμονα  
χώραν, ἐπιὼν ἀδεῶς ἐλεηλάτει, ἕως ἦκεν ἐκ Ῥώμης Γάιος Πλαύτιος  
ἄγων πεζοὺς μυρίους καὶ ἱππέας χιλίους ἐπὶ τριακοσίοις. τότε δ' αὖθις  
ὑπεκρίνατο φεύγειν ὁ Οὐρίατθος, καὶ ὁ Πλαύτιος αὐτὸν ἔπεμψε  
διώκειν ἐς τετρακισχιλίους, οὓς ἐπιστραφεὶς ὁ Οὐρίατθος ἔκτεινε  
χωρὶς ὀλίγων. καὶ τὸν Τάγον ποταμὸν διαβάς ἐστρατοπέδευεν ἐν ὄρει  
περιφύτῳ μὲν ἐλάαις, Ἄφροδίτης δ' ἐπωνύμφ, ἔνθα ὁ Πλαύτιος κα-  
ταλαβὼν, καὶ τὸ πταίσμα ἀναλαβεῖν ἐπειγόμενος, συνέβαλεν. ἠττηθεὶς  
δὲ φόνου πολλοῦ γενομένου διέφυγεν ἀκόσμως ἐς τὰς πόλεις, καὶ ἐκ  
μέσου θέρους ἐχείμαζεν, οὐ θαρρῶν οὐδαμοὶ προίεσθαι. ὁ δ' Οὐρίατθος  
τὴν χώραν ἀδεῶς περιιών, ἤτει τοὺς κεκτημένους τιμὴν τοῦ ἐπικει-  
μένου καρποῦ, καὶ παρ' ὧν μὴ λάβοι διέφθειρεν.

Viriato después de la victoria sobre Vetilio entró en Car-  
petania, es decir, Castilla la Nueva, región fértil, y la  
devastó. εὐδαίμονα χώραν: se ve que ya entonces Castilla la  
Nueva era más fértil que Castilla la Vieja, y sabemos que en  
Carpetania había viña y olivos y que al otro lado del  
Guadarrama faltaban. Vino a comienzos de 146 el pretor  
C. Plautius Hypsaeus con 10,000 hombres de a pie  
y 1,300 caballos, es decir, el ejército pretoriano, que suele  
ser de 10 a 15 mil hombres. A Plaucio también le venció Viriato  
con la estratagema de la huida simulada, tan frecuente en las  
guerras de Viriato (ver pág. 108 y *Viriatus*, 21). Después  
Viriato cruzó el Tajo y acampó en una sierra con olivos

consagrada a Venus. Debe ser la Sierra de San Vicente, junto a Talavera de la Reina, donde hay olivos, y que domina las llanuras castellanas. Cuando otra vez le atacó Plaucio, también fué derrotado y huyó «a las ciudades», es decir a la provincia Ulterior, y allí se quedó «invernando en mitad del verano», como dice Apiano. Viriato siguió devastando la región.

Ps. Frontino, 4, 5, 22: *Segovienses, cum a Viriatho his liberi et coniuges redderentur, praeoptaverunt spectare supplicia pignorum suorum quam a Romanis deficere.*

Frontino, 3, 10, 6: *Viriathus disposito per occulta milite paucos misit qui abigerent pecora Segobrigensium. ad quae illi vindicanda cum frequentes procurrissent simulantesque fugam praedatores persequerentur deducti in insidias caesique sunt.*

Frontino, 3, 11, 4: *Viriathus, cum tridui iter discedens confecisset, idem illud uno die remensus securos Segobrigenses et sacrificio cum maxime occupatos oppressit.*

Los dos ataques contra Segovia y Segóbriga parece ser que Viriato los dió desde el monte dedicado a Venus. Segovia, hoy todavía con este nombre, está al lado Norte del Guadarrama; Segóbriga, al Sur, cerca de Saelices, en la provincia de Cuenca, fué por mí estudiada en 1928 (*Deutsche Zeitung f. Spanien*, 1929), levantando el general Lammerer un mapa, que todavía no se ha publicado. La estrategema de la huida simulada, como antes (p. 110).

Diodoro, 33, 2: *ὅτι ὁ Πλαύτιος, ὁ ἐξαπέλεκτος στρατηγὸς τῶν Ῥωμαίων, κακὸς προστάτης ἐγένετο ἐν τῇ ἐπαρχίᾳ ἀνθ' ὧν κατὰ κριτος ἐν τῇ πατρίδι γενόμενος ἐπὶ τῷ τεταπεινωμένῳ τὴν ἀρχὴν ἔφυγεν ἐκ τῆς Ῥώμης.*

Livio, per. 52: *Viriathus in Hispania, primum ex pastore venator, ex venatore latro mox iusti quoque exercitus dux factus, totam Lusitaniam occupavit, M. Vetilium praetorem fuso eius exercitu cepit, post quem C. Plautius praetor nihilo felicius rem gessit, tantumque terroris is hostis*



*intulit, ut adversus eum consulari opus esset et duce et exercitu.*

Orosio, 5, 4, 3: *deinde C. Plautium praetorem idem Viriatus multis proeliis fractum fugavit.*

Orosio, 5, 4, 3: *post (después de Plautio) etiam Claudius Unimanus (cod. Unimammus) cum magno instructu belli contra Viriatum missus quasi pro abolenda superiore macula turpiorem ipse auxit infamiam. nam congressus cum Viriato universas quas secum deduxerat copias maximasque vires Romani amisit exercitus. Viriatus trabeas fasces ceteraque insignia Romana in montibus suis tropaea praefixit.*

Siendo en 146 pretor de la Ulterior Plaucio, y en 145 Fabio Máximo, no se sabe qué cargo tenía Claudio Unimano. Se ha supuesto que era pretor de la Citerior y que había venido a ayudar a su colega de la Ulterior, como sucedió varias veces (p. 100; 102). (Ver Kornemann, *Liviussepitome*, p. 96; Münzer, *RE.*, III, 2,885). Otros creen que Unimano fué vencido en la Citerior, habiendo Viriato entrado en ella, lo que explicaría la frase de Floro (ver infra) y Orosio (ver p. 109) de que Viriato había pasado también el Ebro.

Oros., 5, 4, 5: *eodem tempore CCC Lusitani cum mille Romanis in quodam saltu contraxere pugnam, in qua LXX Lusitanos, Romanos autem CCCXX cecidisse Claudius refert. et cum victores Lusitani sparsi ac securi abirent, unus ex his longe a ceteris segregatus, cum circumfusis equitibus pedes ipse deprehensus unius eorum equo lancea perfosso ipsius equitis ad unum gladii ictum caput desecuisset, ita omnes metu perculit ut prospectantibus cunctis ipse contemptim atque otiosus abscederet.*

Claudio es el analista Claudio Quadrigario que escribía en tiempo de Sula.

Floro, 1, 33, 15: *Viriatus... omnia citra ultraque Hiberum et Tagum igni ferroque populatus castra etiam praetoria et praesidia adgressus Claudium Unimanum paene ad internecionem exercitus cecidit et insignia trabeis et fascibus nostris quae ceperat in montibus suis tropaea fixit. tandem eum iam Fabius Maximus consul oppresserat.*

Se ve que Floro y Orosio siguen la misma fuente analística. La «trabea» era una toga con rayas purpúreas, distintivo de altos cargos. (Marquardt, *Privatleben der Römer*, 507).

De vir. ill., 71: *Viriatus... bellum adversus Romanos sumpsit eorumque imperatorem Claudium Unimanum, dein C. Nigidium oppressit.*

Como Orosio y Floro. Es nuevo Nigidio, cuyo cargo tampoco conocemos y que sólo aquí se menciona (*RE.*, XVII, pág. 200).

A Unimano ha referido Borghesi el denario con UNI y un trofeo, cuyas armas (escudo redondo y lanzas) recuerdan los trofeos ibéricos de Carisio. Es verdad que Unimano fué más bien vencido que vencedor, pero no sería la primera vez que generales Romanos celebraran sus derrotas como victorias (ver Heiss, *Monnaies d'Espagne*, 443; *Babelon*, I, 347).

## 145-144 a. C.

Αριανο, 65: ὦν οἱ ἐν ἄστει Ῥωμαῖοι πυνθανόμενοι, Φάβιον Μάξιμον Αἰμιλιανόν Αἰμιλίου Παύλου τοῦ Περσέα τὸν Μακεδόνων βασιλέα ἀνελόντος υἱόν, ἔπεμπον ἐς Ἰβηρίαν, καὶ στρατιάν ἑαυτῷ καταγράφειν ἐπέτρεπον. ὁ δὲ, Ῥωμαίων ἄρτι Καρχηδόνα καὶ τὴν Ἑλλάδα ἐλόντων καὶ τὸν τρίτον ἐν Μακεδονίᾳ πόλεμον κατῶρθωκότων, φειδοῖ τῶν ἀνδρῶν τῶν ἐκεῖθεν ἐλληλυθότων κατέλεγε προθήβας, οὐ πρὶν πολέμου πεπειραμένους, ἐς δύο τέλη. καὶ παρὰ τῶν συμμάχων στρατὸν ἄλλον αἰτήσας, ἦκεν ἐς Ὀρσωνα τῆς Ἰβηρίας σύμπαντας ἔχων πεζοὺς μυρούς καὶ πεντακισχιλίους καὶ ἵππεάς ἐς δισχιλίους. ὅθεν οὐπω μάχης ἄρχων, μέχρι τὴν στρατιάν γυμνάσειεν, ἐς Γάδειρα διέπλευσε τὸν πορθμόν, Ἡρακλεῖ θύσων. ὁ δὲ Οὐράτθος αὐτοῦ τῶν ξυλευομένων τισὶν ἐπιπεσῶν ἔκτεινε πολλοὺς καὶ ἐφόβησε τοὺς λοιπούς. τοῦ δ' ὑποστρατήγου συντάξαντος αὐτοὺς αὖθις ὁ Οὐράτθος ἐκράτει, καὶ πολλὴν λείαν περιεσύρατο. ἀφικόμενου τε τοῦ Μάξιμου συνεχῶς ἐξέτασσε προκαλούμενος. ὁ δὲ ὄλφ μὲν οὐ συνεμίγετο τῷ στρατῷ, γυμνάζων αὐτοὺς ἔτι, κατὰ δὲ μέρη πολλάκις ἠκροβολίζετο, πειράν τε ποιούμενος τῶν πολεμίων καὶ τοῖς ἰδοῖς ἐντιθεὶς θάρσος. χορτολογῶν τε ἐνόπλους ἀεὶ τοῖς γυμνοῖς περίσση, καὶ περιέτρεχε μεθ' ἵππέων αὐτός, οἷα Παύλῳ τῷ πατρὶ



συστρατεύμενος ἐν Μακεδόσιν ἑώρα. μετὰ δὲ χειμῶνα γεγυμνασμένῳ τῷ στρατῷ τρέπεται δεύτερος ὄδε τὸν Οὐρλιαθὸν καλῶς ἀγωνισάμενον, καὶ πόλεις αὐτοῦ δύο τὴν μὲν διήρπασε τὴν δὲ ἐνέπρῃσεν, αὐτὸν τε, φεύγοντα ἔς χωρὶον ᾧ ὄνομα ἦν Βαικόρ, διώκων ἔκτεινε πολλούς. καὶ ἔχειμαζεν ἐν Κορδύβῃ, δεύτερον ἔτος ἤδη στρατηγῶν τοῦδε τοῦ πολέμου.

Después de las muchas derrotas sucedidas a Vetilio, Plaucio, Unimano, Nigidio, el Senado envió a la Ulterior el cónsul de 145, Q. Fabio Máximo, hermano de Escipión (*RE.*, VI, 1793), con un ejército consular de dos legiones, que debía ser de 30,000 hombres, pero que sólo era de 17,000, debido a que en la guerra con Cartago (149-146) y Macedonia (149-146), Roma había perdido mucha gente. Concentró Fabio su tropa en *U r s o*, hoy Osuna, y estando formada por reclutas, primero la adiestró. Es interesante la visita que Fabio hizo al famoso templo de Hércules, en Gades, es decir, en la pequeña isla Sanctipetri, a 18 kilómetros al Sur de Gades. Ver sobre este santuario *Arch. Anzeiger*, 1922, 38; 1927, 211, y mi artículo en *Festschrift der Univ. Erlangen zur Philologenversammlung* 1925. El fin de la visita era procurarse la ayuda del dios para tan peligrosa guerra con Viriato.

Fabio, en su táctica, empleó la misma precaución que su hermano Escipión; la habían aprendido de su padre Emilio Paulo (p. 71). Así, el primer año —145—, lo pasó en ejercicios y escaramuzas.

En 144 Fabio se atrevió a atacar a Viriato y logró batirle, siendo éste el primer éxito después de Mummio (153). Tomó dos ciudades que Viriato había ocupado, y Viriato hubo de retirarse a Baikor, es decir *Baecula*, famosa por la derrota de Asdrúbal en 208 (ver *Fontes*, III, 122). El invierno de 144-143 lo pasó Fabio en Córdoba, capital de la Ulterior.

Pap. Oxyrh., al año 145: *adversu[s Viriathum Fabius cos. missus est]*.

Valerio Máximo, 6, 4, 2: *idem (Scipio), cum Ser. Sulpicius Galba et Aurelius consules in senatu contenderent, uter adversus Viriathum in Hispaniam mitteretur, ac magna inter patres conscriptos dissensio esset omnibus quonam eius sententia inclinaretur expectantibus, neutrum, inquit, mihi mitti placet, quia alter nihil habet, alteri nihil est*

*satis». aequae malam licentis imperii magistram iudicans inopiam atque avaritiam. quo dicto ut neuter in provinciam mitteretur obtinuit.*

Escipión quiso que en 144 su hermano Fabio permaneciese en España (como procónsul), y por esto se opuso a que se enviara uno de los cónsules de 144.

Livio, per. 52: *...tantumque terroris is hostis (Viriato) intulit, ut adversus eum consulari opus esset et duce et exercitu.*

Año 145.

Livio, per. 53: *...a Q. Fabio procos. magna pars Lusitaniae expugnatis aliquot urbibus recepta est.*

Año 144.

Veleyo, 2, 5, 3: *Fabius Aemilianus Pauli exemplo disciplina in Hispania fuit clarissimus.*

Cicerón, *De off.*, 2, 40: *quem (Viriatum) C. Laelius, is qui Sapiens usurpatur, praetor fregit et comminuit ferocitatemque eius ita repressit, ut facile bellum reliquis traderet.*

Cicerón, *Brutus*, 84: *in qua ipsa (bellica laude) egregium Viriati bello reperimus fuisse Laelium.*

Parece que C. Lelio era pretor de la Citerior en 145 y colega de Fabio Máximo, su amigo. Ciertamente, lo que Cicerón dice sobre sus grandes hazañas es muy exagerado. Si Lelio combatió a Viriato siendo pretor de la Citerior, Viriato debió haber entrado en la Citerior otra vez, como lo hizo antes (ver p. 111).

Las monedas con Q. MAX. y un cuerno de abundancia, Heiss (*Monnaies d'Espagne*, 443) las refiere a Fabio Máximo, cónsul en 145, creyendo que fueron acuñadas en España. Es un error.

## 143 a. C.

Apriano, 66: *καὶ τότε μὲν ὁ Αἰμιλιανὸς ἐργασάμενος ἐς Ῥώμην ἀπῆρε, διαδεξαμένου τὴν ἀρχὴν Κοίντου Πομπηίου [τοῦ] Αὔλου. ἐφ' οἷς*



ὁ Οὐρίατθος οὐχ ὁμοίως ἔτι καταφρονῶν, Ἄρουακοὺς καὶ Τίτθους καὶ Βελλοὺς, ἔθνη μαχιμώτατα, ἀπέστησεν ἀπὸ Ῥωμαίων. καὶ πόλεμον ἄλλον οἶδε ἐφ' ἑαυτῶν ἐπολέμουν, ὃν ἐκ πόλεως αὐτῶν μιᾶς Νομαντίνων ἠγούνται, μακρὸν τε καὶ ἐπίπονον Ῥωμαίους γενόμενον. καὶ συνάξω καὶ τόνδε ἐς ἔν μετ' Οὐρίατθου. Οὐρίατθος μὲν ἐπὶ θάτερα τῆς Ἰβηρίας ἐτέρῳ στρατηγῷ Ῥωμαίων Κοϊντίῳ συνεπλέκετο, καὶ ἡσώμενος ἐς τὸ Ἄφροδίσιον ὄρος ἀνέστρεφεν. ὄθεν ἐπιστραφεὶς ἔκτεινε τῶν Κοϊντίου ἐς χιλίους, καὶ σημεῖά τινα ἤρπασε· τοὺς δὲ λοιποὺς ἐς τὸ στρατόπεδον αὐτῶν συνεδίωξε, καὶ τὴν ἐν Ἰτύκκῃ φρουρὰν ἐξέβαλε, καὶ τὴν Βασιτανῶν χώραν ἐλήζετο, Κοϊντίου διὰ δειλίαν καὶ ἀπειρίαν οὐκ ἐπιβοηθούντος, ἀλλ' ἐν Κορδύβῃ χειμάζοντος ἐκ μέσου μετοπώρου, καὶ Γάιον Μάρκιον θαμινὰ ἐπιπέμποντος αὐτῷ, ἄνδρα Ἰβηρα ἐκ πόλεως Ἰταλικῆς.

El sucesor de Fabio Máximo fué el pretor Q. Pompeius A. f., el cual, siendo cónsul en 141, atacó sin resultado a Numancia y Termancia (ver p. 21 sig.). Viriato, después del éxito de Fabio Máximo, animó a los Arevacos, Bellos y Tittos a intervenir, y así lo hicieron en 143 (ver p. 32). De la guerra entre Pompeyo y Viriato, Apiano no dice nada más, pero se conoce que Viriato siguió siendo dueño de la Ulterior, porque pudo entrar en la Citerior, que era gobernada por el pretor Quinctius. (Sobre Quinctius, ver Kornemann, página 100). Primero batido por Quinctio, Viriato ocupó el monte dedicado a Venus, su base en 146, y logró batir a Quinctio, tomar Itucci, hoy Martos, al S. O. de Jaén, y ocupar la Bastetania (alrededor de Basti, hoy Baeza), obligando a Quinctio a retirarse a Córdoba y confiar la guerra a C. Marcio de Itálica.

Const. Porph. de adm. imp., 24: ταύτης (Ἰσπανίας) ἐμνήσθη Χάραξ ἐν τ' Χρονικῶν (F. H. G. 3, 643): 'ἐν Ἰσπανίᾳ τῇ μικρῇ τῇ ἔξω Λουσιτανῶν πάλιν ἀποστάντων ἐπέμφθη ὑπὸ Ῥωμαίων στρατηγὸς ἐπ' αὐτοὺς Κύντιος'. ὁ αὐτὸς ὁμοῦ περὶ τῶν δύο (Ἰσπανιδῶν)· 'Κύντιος, ὁ τῶν Ῥωμαίων πολέμαρχος ἐν ἀμφοτέραις ταῖς Ἰσπανίαις, ἡσώμενος ὑπὸ Οὐρίατθου σπονδὰς πρὸς αὐτὸν ἐποίησατο.'

Que según este fragmento Quinctius fuera combatido por Viriato en las dos provincias, concuerda con Apiano, que refiere que era pretor de la Citerior, pero que se retiró después a

la Ulterior (ver p. 116). Charax es escritor del siglo II-III p. C. (RE., s. v.). El fragmento está en Jacoby, *Fragm. Gr. Hist.*, II, 488.

## 142 a. C.

Pap. Oxyrh., al año 142: [L. M]etellus cos. a Lusitanis vexatus est.

En 142.

Se ve que otra vez fué enviado a la Ulterior un cónsul, L. Cecilio Metelo Calvo, cónsul en 142 y hermano de Q. Metelo (cónsul en 143). Comp. RE, III, 1208. Apiano no menciona a L. Metelo sino que dice (c. 67) que el sucesor de Q. Pompeyo (143) fué Serviliano (144).

Obsequens, al año 142: *adversus Viriathum dubie dimicavit (exercitus)*.

## 141-140 a. C.

Apiano, 67-69: τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους Κοίντῳ μὲν ὁ ἀδελφὸς Αἰμιλιανοῦ, Φάβιος Μάξιμος Σερουλιανός, ἦλθεν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν διάδοχος, δύο ἄλλα τέλη Ῥωμαίων ἄγων καὶ συμμάχους τινάς, ἀπαντας ἐς μυρίους καὶ ὀκτακισχιλίους πεζοὺς καὶ ἵππεάς ἑξακοσίους ἐπὶ χιλίους. ἐπιστείλας δὲ καὶ Μικίπῃ τῷ Νομάδων βασιλεῖ πέμψαι οἱ τάχιστα ἐλέφαντας, ἐς Ἰτύκκην ἠπέιγετο, τὴν στρατιάν ἄγων κατὰ μέρος· καὶ τὸν Οὐριάτθον ἑξακισχιλίους ἀνδράσιν ἐπιόντα οἱ μετὰ τε κραυγῆς καὶ θορύβου βαρβαρικοῦ καὶ κόμης μακρᾶς, ἦν ἐν τοῖς πολέμοις ἐπισείουσι τοῖς ἔχθροῖς, οὐδὲν ὑποπτήξας ὑπέστη τε γενναίως καὶ ἀπέώσατο ἄπρακτον. ὡς δὲ οἱ καὶ τὸ ἄλλο πλῆθος ἀφίκτο, καὶ ἐκ Λιβύης ἐλέφαντες δέκα σὺν ἵππεσιν τριακοσίους, στρατόπεδον ὠχύρου μέγα, καὶ προεπεχείρει τῷ Οὐριάτθῳ, καὶ τρεψάμενος αὐτὸν ἐδίωκεν. ἀτάκτου δὲ τῆς διώξεως γενομένης, ἰδὼν ἐν τῇ φυγῇ τοῦτο ὁ Οὐριάτθος ἐπανήλθε, καὶ κτείνας ἐς τρισχιλίους τοὺς λοιποὺς συνήλασεν ἐς τὸ στρατόπεδον, καὶ προσέβαλε καὶ τῷδε, ὀλλγὼν μόλις ὑφισταμένων περὶ τὰς πύλας, τῶν δὲ πλεόνων ἐς τὰς σκηνάς καταδύντων ὑπὸ δέου καὶ μόλις ὑπὸ τοῦ στρατηγοῦ καὶ τῶν χιλιάρχων ἐξαγομένων. τότε μὲν οὖν Φάνιός τε, ὁ Λαίλου κηδεστής, λαμπρῶς ἤριστευε, καὶ νύξ ἐπελθοῦσα Ῥωμαίους περιέσωσεν· ὁ δὲ Οὐριάτθος ἦ νυκτὸς ἦ



καύματος ὄρα θαμινὰ ἐπιών, καὶ οὐ τινα καιρὸν ἀδόκητον ἐκλείπων, φιλοῖς ἀνδράσι καὶ ἵπποις ταχυτάτοις ἠνώχλει τοῖς πολεμίοις μέχρι τὸν Σερουιλιανὸν ἐς Ἰτύκκην ἀναστήσαι. (68) τότε δὲ ἤδη τροφῶν τε ἀπορῶν ὁ Οὐρίατθος καὶ τὸν στρατὸν ἔχων ἐλάττω, νυκτὸς ἐμπρήσας τὸ στρατόπεδον ἐς Λυσιτανίαν ἀνεχώρει. καὶ αὐτὸν ὁ Σερουιλιανὸς οὐ καταλαβὼν ἐς Βαιτουρίαν ἐνέβαλε, καὶ πέντε πόλεις διήρπαζεν, αἱ τῷ Οὐρίατθῳ συνεπεπράχεσαν. μετὰ δὲ τοῦτο ἐστράτευεν ἐς Κουνέους, ὅθεν ἐς Λυσιτανούς ἐπὶ τὸν Οὐρίατθον αὐθις ἠπειγέτο. καὶ αὐτῷ παροδεύοντι δύο λήσταρχοι μετὰ μυρίων ἀνδρῶν ἐπιθέμενοι, Κούριός τε καὶ Ἀπουλήιος, ἐθορύβησαν καὶ τὴν λείαν ἀφείλοντο. καὶ Κούριος μὲν ἐν τῷ ἀγῶνι ἔπεσεν, ὁ δὲ Σερουιλιανὸς τὴν τε λείαν μετ' οὐ πολὺ ἀνέλαβε, καὶ πόλεις εἶπεν Εἰσκαδίαν τε καὶ Γέμελλαν καὶ Ὀβόλκολαν, φρουρουμένας ὑπὸ τῶν Οὐρίατθου, καὶ διήρπαζεν ἑτέρας, καὶ συνεγίνωσκεν ἄλλαις. αἰχμάλωτα δ' ἔχων ἀμφὶ τὰ μύρια, πεντακοσίων μὲν ἀπέτεμε τὰς κεφαλὰς, τοὺς δὲ λοιποὺς ἀπέδοτο. καὶ Κουνόβαν μὲν τινα λήσταρχον ἑαυτὸν ἐγχειρίσαντα λαβὼν, καὶ φεισάμενους αὐτοῦ μόνου, τοὺς σὺν αὐτῷ πάντας ἐχειροκόπησεν, Οὐρίατθον δὲ διώκων Ἐρισάνην αὐτοῦ πόλιν ἀπετάφρευεν, ἐς ἣν ὁ Οὐρίατθος ἐσδραμὼν νυκτὸς ἅμα ἔφ' τοῖς ἐργαζομένοις ἐπέκειτο, μέχρι τὰ σκαφεῖα βίψαντες ἔφευγον. τὴν τε ἄλλην στρατιάν, ἐκταχθεῖσαν ὑπὸ τοῦ Σερουιλιανοῦ, τρεψάμενος ὁμοίως Οὐρίατθος ἐδίωκε, καὶ συνήλασεν ἐς κρημνοὺς, ὅθεν οὐκ ἦν τοῖς Ῥωμαίοις διαφυγεῖν. Οὐρίατθος δὲ ἐς τὴν εὐτυχίαν οὐχ ὕβρισεν, ἀλλὰ νομίσας ἐν καλῷ θῆσεσθαι τὸν πόλεμον ἐπὶ χάριτι λαμπρῶ, συνετίθετο Ῥωμαίοις, καὶ τὰς συνθήκας ὁ δῆμος ἐπεκύρωσεν, Οὐρίατθον εἶναι Ῥωμαίων φίλον, καὶ τοὺς ὑπ' αὐτῷ ἦς ἔχουσι γῆς ἄρχειν.

El sucesor de L. Metelo en 141 era el procónsul Q. Fabio Máximo Serviliano (cos. 142), hermano adoptivo de Fabio Máximo (cos. 145). Es importante que casi todos los generales son de la familia de Escipión, que desde 151 era el alma de la guerra en España. Llevó Serviliano dos legiones, pero eran sólo 18,000 hombres de infantería y 1,600 de caballería; además pidió de Micipsa, rey de Numidia, elefantes. El escaso número de las tropas se explica por la guerra celtibérica con Pompeyo, que en los años 141-140 iba muy mal (p. 38 sig.). Lo primero que Serviliano hizo fué atacar Itucci, ocupada por Viriato. Sobre Itucci-Tucci, ver p. 116. Viriato marchó contra él, pero no logró batirle. En esta ocasión se describe cómo los Lusitanos iban a la guerra; cabeza

descubierta con melena larga y flotante. Cuando llegaron los elefantes de Numidia y 300 caballeros numidas, Serviliano edificó un campamento fuerte y logró batir a Viriato. Pero después (en 140) fué batido mediante la estrategema de la fuga simulada (ver p. 108), perdió 3,000 hombres y debió retirarse al campamento. Este campamento fué atacado por Viriato, y fué tanto el miedo, que los soldados se escondieron en las tiendas y costó gran trabajo al general y a sus tribunos poderles hacer salir para el combate, y sólo debido a ser a entrada de noche se evitó una catástrofe. En esta ocasión brilló Fannio, pariente de Lelio. Con atacar continuamente logró Viriato rechazar a Serviliano hasta Itucci. Pero Viriato, teniendo sólo poca gente y pocos víveres, abandonó esta región y después de quemar el campamento de Serviliano, se retiró a Lusitania. Después Serviliano, en Beturia, tomó cinco ciudades que se habían entregado a Viriato. Después fuése a la región de los Conios y a Lusitania contra Viriato. Pero en el camino fué atacado por dos caudillos, Curio y Apuleyo, con 10,000 hombres, y perdió el botín. Estas dos guerrillas teniendo nombres romanos, debe de tratarse de súbditos de Roma que habían entrado a formar parte de Viriato, pero sin ponerse bajo sus órdenes, sino prefiriendo guerrear por cuenta propia. Serviliano dejó de seguir a Viriato y retiróse, tomando varias ciudades romanas ocupadas por Viriato, como Iscadia (Astigis), Obulcola y Gemella, que parece ser Itucci, mencionada antes, que más tarde lleva el nombre de «colonia Gemella» (Plinio, *N. h.*, 3, 12). Trató a los habitantes como traidores y a 500 les cortó la cabeza, y vendió a los demás, unos 10,000. Logró además coger a Conno-ba, otro guerrillero, y a la gente de éste les cortó las manos. Por haber entrado en posesión de Itucci y Astigis se ve que Viriato había ocupado toda la Ulterior. Hasta ahora la guerra había transcurrido regularmente para Serviliano, porque al final Viriato le había dejado la Bética. Pero cuando Serviliano pudo cercar Erisane, quizás Arsa en Beturia, Viriato acudió otra vez, entró en la ciudad, derrotó a Serviliano y lo cercó en un desfiladero, de manera que el ejército romano pareció estar perdido. Pero ahora sucedió una cosa inexplicable. Viriato, en lugar de matar a todos los Romanos, les ofreció la paz, lo mismo que en 137 los Numantinos a Mancino! Esta conducta insólita de Viriato sólo se explica por el cansancio de los Lusitanos, que hubo de forzar a Viriato a concluir la paz. Ver *RE.*, VI, 1812.



Pap. Oxyrh., al año 141: *Q. Fabius Maximus Lusitanis ca[esis] Viriathum fugavit.*

Se refiere al año 141, cuando Serviliano logró rechazar a Viriato de la Ulterior.

Floro, 1, 33, 17: *tandem eum (Viriatum) iam Fabius Maximus consul oppresserat.*

Es Fabio Máximo Serviliano, cónsul en 141 (Münzer, *RE.*, VI, 1813).

Valerio Máximo, 2, 7, 11: *in eadem provincia Q. Fabius Maximus ferocissimae gentis animos contundere et debilitare cupiens mansuetissimum ingenium suum ad tempus deposita clementia uti severitate coegit, omnium enim qui ex praesidiis Romanorum ad hostes transfugerant captique erant manus abscidit, ut trunca prae se brachia gestantes metum defectionis reliquis inicerent.*

Frontino, 4, 1, 42: *Q. Fabius Maximus transfugarum dextras praecidit.*

Orosio, 5, 4, 12: *igitur Fabius consul, contra Lusitanos et Viriatum dimicans, Bucciam oppidum, quod Viriatus obsidebat, depulsis hostibus liberavit et in deditionem cum pluribus aliis castellis recepit. fecit facinus etiam ultimis barbaris Scythiae non dicam Romanae fidei et moderationi execrabile. quingentis enim principibus eorum, quos societate invitatos deditionis iure susceperat, manus praecidit.*

Como Apiano.

Buccia es Tucci, que se menciona por Apiano.

Pap. Oxyrh., al año 140: *Q. Fabius Maximus a Viriatho deictus deformem cum hostibus pacem fecit. Q. Occius [oppress]us insidiis Lusitanorum fortissime pugnavit.*

Al año 140, cuando en Erisane Serviliano fué cercado. Q. Occius se menciona ya en 142, bajo Metelo Macedónico, por otro hecho de armas glorioso (ver p. 38). «Oppressus insidiis» se refiere a la emboscada por la cual Viriato logró cercar a los Romanos.

Livio, *per.* 54: *Q. Fabius procos. rebus in Hispania prospere gestis labem imposuit pace cum Viriatho aequis conditionibus facta.*

En 140.

Obsequens, al año 140: *annus pacatus fuit Viriatho victo.*

Diod. 33, 1, 3 (ver p. 123).

Diodoro, 33, 7, 5: ἦν δὲ οὗτος κατὰ τὰς ὀμυλίας εὐστοχος, ὡς ἂν ἐξ αὐτοδιδάκτου καὶ ἀδιαστρόφου φύσεως φέρων τοὺς λόγους. καὶ γὰρ τῶν τὴν Τύκκην οἰκούντων οὐδέποτε μενόντων ἐπὶ τῆς αὐτῆς αἰρέσεως, ἀλλ' ὅτε μὲν πρὸς Ῥωμαίους ὅτε δὲ πρὸς αὐτὸν ἀφισταμένων, καὶ πολλάκις τοῦτο πραττόντων, αἰνόν τινα διελθῶν οὐκ ἀσόφως ἔσκωψε ἄμα καὶ ἐπέπληξε τὸ τῆς κρίσεως αὐτῶν ἀβέβαιον. ἔφη γὰρ τινα μέσον ἤδη τὴν ἡλικίαν ὄντα γῆμαι δύο γυναῖκας καὶ τὴν μὲν νεωτέραν ἑξομοιοῦν ἑαυτῇ φιλοτιμουμένην τὸν ἄνδρα ἐκ τῆς κεφαλῆς τὰς πολιὰς ἐκτίλλειν αὐτοῦ, τὴν δὲ γραῦν τὰς μελαίνας, καὶ πέρασ ὑπ' ἀμφοτέρων αὐτὸν ἐκτιλλόμενον ταχὺ γενέσθαι φαλακρόν. τὸ παραπλήσιον δὲ καὶ τοῖς τὴν Τύκκην οἰκοῦσιν ἔσεσθαι· τῶν μὲν γὰρ Ῥωμαίων ἀποκτείνοντων τοὺς ἀλλοτρίως πρὸς αὐτοὺς ἔχοντας, τῶν δὲ Λυσιτανῶν ἀναιρῶντων τοὺς αὐτῶν ἐχθρούς, ταχὺ τὴν πόλιν ἐρημωθήσεσθαι. πολλὰ δὲ καὶ ἕτερα φασὶν αὐτὸν ἐν βραχέσιν ἀποφθέγξασθαι, τῆς μὲν ἐγκυκλίου παιδείας ἀπειρον ὄντα, πρακτικῇ δὲ συνέσει πεπαιδευμένον· ἄνδρὸς γὰρ ἀκολούθως τῇ φύσει ζῶντος σύντομος λόγος ἔστιν ἀρετῇ συνησκημένος, τὸ δὲ ἀφελεία λόγου βραχέως καὶ ἀπερίττως ῥηθὲν τοῦ μὲν εἰπόντος ἀπόφθεγμα γίνεται, τοῦ δὲ ἀκούσαντος ἀπομνημόνευμα.

Se refiere a Itucci (ver p. 119) que una vez estuvo del lado de Viriato y otra vez de Roma. Viriato les explica la torpeza de su política contándoles la fábula del hombre con dos mujeres: la una joven, la otra vieja. La joven le arranca los pelos blancos, la vieja los negros; quedó calvo. De la misma manera los de Itucci, que por ser castigados una vez por Roma y otra vez por Viriato, salieron mal parados. Esta manera de hablar por fábulas es utilizada por Sertorio (ver *Sertorius*, p. 81): era la mejor manera de hacerse entender por los Iberos, gente salvaje.



Babelón, I, 481, refiere los denarios con Q. MAX. y un cuerno de abundancia al hijo de Fabio Serviliano, diciendo que el cuerno recuerda una victoria de Serviliano en Valencia, cuyo símbolo era el tal cuerno. Pero no sabemos nada de la tal victoria y parece que Babelón confundió Serviliano con Bruto, que fundó Valencia. Ver p. 139.

## 139 a. C.

Αριανο, 70: ὦδε μὲν ὁ Οὐριάθου πόλεμος ἐδόκει πεπασθαι, χαλεπώτατός τε Ῥωμαίοις γενόμενος καὶ ἐπὶ εὐεργεσίᾳ καταλυθείς, οὐ μὴν ἐπέμεινεν οὐδ' ἔς βραχὺ τὰ συγκείμενα· ὁ γὰρ ἀδελφὸς ΣερουιλIANO τοῦ ταῦτα συνθεμένου, Καιπίων, διάδοχος αὐτῷ τῆς στρατηγίας γενόμενος διέβαλλε τὰς συνθήκας, καὶ ἐπέστελλε Ῥωμαίοις ἀπρεπεστάτας εἶναι. καὶ ἡ βουλή τὸ μὲν πρῶτον αὐτῷ συνεχῶρει κρύφα λυπεῖν τὸν Οὐριάθου ὃ τι δοκιμάσειεν· ὡς δ' αἰθίς ἠνώχλει καὶ συνεχῶς ἐπέστελλεν, ἔκρινε λῦσαι τε τὰς σπονδὰς καὶ φανερώς πολεμεῖν αἰθίς Οὐριάθου. ἐψηφισμένου δὴ σαφῶς, ὁ Καιπίων, Ἄρσαν τε πόλιν ἐκλιπόντος Οὐριάθου παρέλαβε, καὶ αὐτὸν Οὐριάθου φεύγοντά τε καὶ τὰ ἐν παρόδῳ φθείροντα περὶ Καρπητανίαν κατέλαβε, πολὺ πλείονας ἔχων. ὅθεν ὁ Οὐριάθου οὐ δοκιμάζων αὐτῷ συμπλέκεσθαι διὰ τὴν ὀλιγότητα, κατὰ μὲν τινα φάραγμα ἀφανῆ τὸ πλεόν τοῦ στρατοῦ περιέπεμψεν ἀπίεναί, τὸ δὲ λοιπὸν αὐτὸς ἐκτάξας ἐπὶ λόφου δόξαν παρῆχε πολεμήσοντος. ὡς δ' ἦσθετο τῶν προαπεσταλμένων ἐν ἀσφαλεῖ γεγονότων, ἐξίππευσεν ἐς αὐτοὺς μετὰ καταφρονήσεως, δέξας οὕτως ὡς μὴδ' αἰσθέσθαι τοὺς διώκοντας ὅποι διέδραμεν. ὁ δὲ Καιπίων ἐς Οὐέττωνας καὶ Καλλαϊκοὺς τραπεῖς τὰ ἐκείνων ἐδήου.

La paz, apenas hecha, fué rota por Q. Servilius Caepio, cónsul en 140, hermano del Serviliano que había hecho la paz. Caepio llegó a fines de 140 y permaneció hasta 139. Cepión comunicó al Senado que la paz era ignominiosa y que por eso no debía guardarse. El Senado primero permitió a Cepión sólo molestar a Viriato a fin de que éste mismo rompiera el tratado, pero después permitió la ruptura y la guerra abierta. Cepión entonces tomó Arsa, en Beturia, (ver p. 119) que Viriato había abandonado, y siguió a Viriato en Carpetania. Viriato teniendo poca gente, evitó el combate mediante la fuga en columnas separadas (ver p. 108).

Entonces Cepión dejó de seguirle y combatió a los Vetones y Calaicos. Los Calaicos se mencionan aquí por primera vez. Habitan la región entre el Duero y el Océano, la Galicia, y eran Celtas, por lo que hoy todavía el dialecto gallego tiene mucha semejanza con el portugués, que también tiene raíz céltica. Sobre los Vetones ver *Fontes*, III, 196. Recuerdo de la marcha de Cepión contra Galicia es *Castra Servilia*, cerca de Cáceres, que Plinio (*n. h.*, 4, 117) menciona, junto a *Castra Caecilia*, el campamento de Cecilio Metelo contra Sertorio. Resulta de *Castra Servilia* que la vía militar del Guadiana hasta la Sierra de Gredos ya fué empezada entonces para ser terminada después por Metelo y transformada en vía completa más tarde (ver *Sertorius*, 67). Otra posición ocupada por Cepión es (*Castra*) *Caepiana*, cerca de Cecimbra, en la ría de Setúbal, que también lleva su nombre (*Sertorius*, 70). Un tercer recuerdo es la *Turris Caepionis*, en el banco de Salmedina, frente la embocadura del Guadalquivir, que ha dado el nombre a Chipiona. *Turris Caepionis* (*Estrabón*, 140; *Mela*, 3, 4) era una torre de vigía, a fin de que los buques evitasen el banco de Salmedina, muy peligroso (ver *Arch. Anzeiger*, 1922, 45).

Steph. Byz. s.: Ἄρσα, πόλις Ἰσπανίας, ὧς Χάραξ ἐν τῷ Χρουνικῶν,

Jacoby, *Fr. Gr. Hist.*, II, 488.

Otra cita de Charax en la p. 117.

Diodoro, 33, 1, 3: καὶ πολλὰ ἕτερα εὐημερῆσαι κατὰ πόλεμον (τὸν Οὐρίατθον), ἕως Φάβιος στρατηγὸς τοῦ πρὸς αὐτὸν πολέμου κεχειροτόνητο. ἐκεῖθεν δ' ἐλαττωσθαι ἤρξατο ἐπ' οὐκ ὀλίγον. εἶτα ἀναλαβὼν καὶ κατευδοκιμήσας Φαβίου εἰς συνθήκας αὐτὸν ἐλθεῖν ἀναξιόους Ῥωμαίων ἠνάγκασεν. ἀλλ' ὁ γε Καιπίων στρατηγεῖν καθ' Ὑριάτθου αἰρεθεὶς τάς τε συνθήκας ἠκύρωσε, καὶ πολλακίς Ὑριάτθον ἐλαττώσας, εἶτα εἰς ἔσχατον ἤττης συνελάσας, ὥστε καὶ πρὸς σπονδὰς ὄραν, διὰ τῶν οἰκείων ἐδολοφόνησε.

Cassio Dión., fr. 78: ὅτι Καιπίων τοὺς μὲν πολεμίους οὐδὲν ὅτι καὶ ἄξιον εἰπεῖν, τοὺς δὲ οἰκείους πολλὰ καὶ δεινὰ ἔδρασεν, ὥστε καὶ κινδυνεῦσαι ὑπ' αὐτῶν ἀπολέσθαι. χαλεπῶς τε γὰρ αὐτοῦ καὶ τραχέως τοῖς τε ἄλλοις καὶ μάλιστα τοῖς ἵππευσι χρωμένου, πολλοὶ



πολλά και ἄτοπα ταῖς νυξίν ὅτι μάλιστα διέσκωπτον καὶ διεθρόουν, καὶ ἐφ' ὅσον γε ἐκεῖνος διὰ τοῦτ' ἠγανάκτει, ἐπὶ πλεῖον ἐτώθαζον, ὅπως ἐξοργίζοιτο. ὥς οὖν τὸ πραττόμενον ἔνδηλον ἦν, ὑπεύθυνος δὲ οὐδεὶς εὗρίσκετο, ὑποτοπήσας ὑπὸ τῶν ἱππέων αὐτὸ γίνεσθαι, καὶ ἐς οὐδένα τρέψαι δυνηθεὶς τὴν αἰτίαν, πᾶσιν αὐτοῖς τὴν ὀργὴν ἔφερεν, καὶ ἐκέλευσεν αὐτοὺς ἐξακοσίους ὄντας τὸν ποταμὸν, παρ' ᾧ ἔστρατοπεδεύοντο, μετὰ μόνων ἱπποκόμων διαβῆναι, καὶ ἐκ τοῦ ὄρους, ἐφ' ᾧ ὁ Οὐβρίαθος ἠύλλιζετο, ξυλίσασθαι. προύπτου δὲ δὴ τοῦ κινδύνου πᾶσιν ὄντος, οἱ χιλιάρχοι καὶ οἱ ὑποστράτηγοι ἐδέοντο αὐτοῖς μὴ ἀπολέσαι σφᾶς. οἱ δὲ ἱππῆς ὀλίγον ἐπισχόντες ὥς καὶ ἐκείνων αὐτοῖς ἀκούσαντος, ἐπειδὴ μὴδὲν ἐνεδίδου, ἴκετεῦσαι μὲν οὐτὸν ἀπηξίωσαν, οὐπερ που καὶ τὰ μάλιστα ἐγλίχετο, διολέσθαι δὲ μᾶλλον ἢ τι ἐπιεικὲς φθέγγασθαι πρὸς αὐτὸν ἐλόμενοι ὥρμησαν ἐπὶ τὸ τεταγμένον· καὶ αὐτοῖς τὸ τε τῶν συμμάχων ἱππικὸν καὶ ἄλλοι ἐθελονταὶ συνεξήλθον. καὶ τὸν τε ποταμὸν διέβησαν, καὶ τὴν ὕλην τεμόντες περὶ τὸ στρατήγιον αὐτοῖς παρενέβαλλον ὥς καὶ καταπρήσοντες αὐτόν. κἂν κατεκαύθη, εἰ μὴ προεξέφυγεν.

Detalle de la guerra de Ceperión contra Viriato. Mandó Ceperión a los caballeros romanos, tropa noble pero de poco valor, a tomar leña de una sierra ocupada por Viriato, al otro lado del río y frente al campamento de Ceperión. Puede que el cerro sea mons Veneris y el río, el Tajo. Los caballeros hicieron lo que les mandó, pero después, y para vengarse, intentaron quemar el pretorio de su general por demasiado severo. Es una muestra de la falta de disciplina en los ejércitos romanos de entonces. 600 caballeros corresponden a las 2 legiones del cónsul.

Pap. Oxyrh., 195: *Servilius Caepio a[b equitibus quos Viriatho] obiecerat claus[us praetorio et paene ustus]*.

Diodoro, 33, 19: ὅτι ὁ ὑπατοῦς Ποπίλλιος Ὑριάθου περὶ διαλέξεως ἀξιοθύντος ἔκρινε προστάττειν καθ' ἕκαστα τῶν ἀρεσκόντων, ὅπως μὴ λεχθέντων ἄθρόον ἀπογοῦς ἀποθηριασθῆ πρὸς πόλεμον ἀκατάλλακτον.

Por este fragmento se ve que Popilio Lenas, cónsul en 139, el cual había roto la paz concluída por Pompeyo con los Celtíberos (ver p. 46), ayudó después a su colega de la

Ulterior, Cepión. También se ve por el mismo fragmento que Viriato siguió buscando la paz a pesar de haber sido rota la concluída con Serviliano. Viriato trató con Popilio, no con Cepión, porque éste había roto la paz de Serviliano. La política de Popilio es la de Pompeyo, quien no exigió todo el tributo de una sola vez, sino escalonadamente. Apiano no menciona la guerra de Popilio con Viriato.

Dión Casio, Fr. 75: ὅτι Ποπίλιος οὕτω κατεφόβησε τὸν Οὐίρια-  
θον ὥστε καὶ ὑπὲρ σπονδῶν οἱ εὐθὺς, πρὶν καὶ μάχης τινὸς πειραθῆναι,  
προσπέμψαι, τοὺς τε κορυφαίους τῶν ἀποστάντων ἀπὸ τῶν Ῥωμαίων  
ἐξαιτηθέντα τοὺς μὲν ἀποκτείνειν, ἐν οἷς καὶ ὁ κηδεστῆς [ἦν] αὐτοῦ,  
καίπερ ἰδίαν δύναμιν ἔχων, ἐφονεύθη, τοὺς δὲ καὶ ἐκδοῦναι, ὧν πάντων  
ὁ ὕπατος τὰς χεῖρας ἀπέκοψε. κἄν παντελῶς κατελύσατο, εἰ μὴ καὶ  
τὰ ὄπλα ἤτήθη. τοῦτο γὰρ οὐτ' αὐτὸς οὔτε τὸ λοιπὸν πλῆθος ὑπομείναι  
ἐποίησεν.

De vir. ill., 71: (*Viriatus*) *pacem a Popilio maluit integer petere quam victus et, cum alia dedisset et arma peterentur (cod. retinerentur), bellum renovavit.*

También por este fragmento se ve que Popilio exigió una cosa después de la otra y finalmente las armas. Viriato no quiso darlas.

Floro, 1, 33, 17: *sed a successore (de Serviliano) Popilio violata victoria est. quippe qui conficiendae rei cupidus fractum ducem et extrema deditiois agitantem per fraudem et insidias et domesticos percussores adgressus hanc hosti gloriam dedit, ut videretur aliter vinci non posse.*

También aquí es Popilio quien tramitó la paz con Viriato. Pero lo que sigue, la muerte de Viriato, no se debe referir a Popilio, sino a Cepión.

Lucilio, v. 288: *iactari caput atque comas fluitare capronas altas, frontibus inmissas, ut mos fuit illis.*

Cichorius (*Untersuchungen zu Lucilius*, p. 32), ha referido este fragmento, que describe la costumbre lusitana (comparar



Apiano, 67, y p. 119) de llevar la melena larga sin cubrirla, a la guerra contra Popilio, porque en el libro VII de Lucilio se trata de Popilio.

Otro fragmento de Lucilio sobre la guerra lusitana es v. 616: *vinci a barbaro Viriatho Annibale*. Aquí parece Lucilio llamar a Viriato el Aníbal bárbaro, es decir, de los bárbaros Iberos, comparación muy justa, por ser Viriato, como Aníbal, grande en estratagemas de toda clase.

v. 472: *puncto horae qui quoque invasit*. También se puede referir a Viriato, que atacaba continuamente a los Romanos.

v. 476: *ipse ecus non formonsus, gradarius optimum vector*. Cree Cichorius que el verso describe a Viriato y su caballo ibérico, siendo el caballo ibérico de tamaño pequeño, pero de buen paso. «Gradarius» puede referirse al paso portante propio del caballo ibérico (Plinio, *n. h.*, 8, 166).

Apiano, 71: Οὐρίατθος δὲ Καιπίωνι περὶ συμβάσεων τοὺς πιστοτάτους αὐτῷ φίλους ἐπέπεμπεν, Αῦδακα καὶ Διτάλκωνα καὶ Μίνουρον, οἱ διαφθαρέντες ὑπὸ τοῦ Καιπίωνος δώροις τε μεγάλοις καὶ ὑποσχέσει πολλαῖς ὑπέστησαν αὐτῷ κτενεῖν τὸν Οὐρίατθον. καὶ ἔκτειναν ὄδω. ὀλιγοῦπνότατος ἦν διὰ φροντίδα καὶ πόνους ὁ Οὐρίατθος, καὶ τὰ πολλὰ ἔνοπλος ἀνεπαύετο, ἵνα ἐξεγρόμενος εὐθὺς ἐς πάντα ἔτοιμος εἴη. τοῖς οὖν φίλοις ἐξῆν καὶ νυκτερεύοντι ἐντυγχάνειν. ᾧ δὲ καὶ τότε ἔθει οἱ περὶ τὸν Αῦδακα φυλάξαντες αὐτόν, ἀρχομένου ὕπνου παρήλθον ἐς τὴν σκηνὴν ὡς δὴ τινος ἐπειγόντος, καὶ κεντοῦσιν ὀπλισμένον ἐς τὴν σφαγὴν· οὐ γὰρ ἦν ἄλλοθι. οὐδεμιὰς δ' αἰσθήσεως γενομένης διὰ τὴν τῆς πληγῆς εὐκαιρίαν, διέδρασαν ἐς Καιπίωνα καὶ τὰς δωρεὰς ἤτουν. ὁ δ' αὐτίκα μὲν αὐτοῖς ἔδωκεν ἀδεῶς ἔχειν ὅσα ἔχουσι, περὶ δὲ ὧν ἤτουν, ἐς Ῥώμην αὐτοὺς ἔπεμπεν. οἱ δὲ θεραπευτῆρες Οὐρίατθου καὶ ἡ ἄλλη στρατιά, γενομένης ἡμέρας, ἀναπαύεσθαι νομίζοντες αὐτόν ἐθαύμαζον διὰ τὴν ἀήθειαν, μέχρι τινὲς ἔμαθον ὅτι νεκρὸς κέοιτο ἔνοπλος, καὶ εὐθὺς ἦν οἰμωγὴ τε καὶ πένθος ἀνά τὸ στρατόπεδον, ἀλγούντων τε ἐπ' ἐκείνῳ καὶ περὶ σφῶν δεδιότων, καὶ ἐνθυμουμένων ἐν οἷσις εἰσὶ κινδύνοις καὶ οἴου στρατηγοῦ στεροῦνται. μάλιστα δὲ αὐτοὺς, ὅτι τοὺς δράσαντας οὐχ ἠῤῥισκον, ὑπερήλγυνεν. Οὐρίατθον μὲν δὴ λαμπρότατα κοσμήσαντες ἐπὶ ὑψηλοτάτης πυρᾶς ἔκαιον, ἱερεῖά τε πολλὰ ἐπέσφαττον αὐτῷ, καὶ κατὰ ἴλας οἱ τε πεζοὶ καὶ οἱ ἵππεις ἐν κύκλῳ περιθέοντες αὐτόν ἔνοπλοι βαρβαρικῶς ἐπήνουν, μέχρι τε σβεσθῆναι τὸ πῦρ παρεκάθηντο πάντες ἀμφ' αὐτό. καὶ τῆς ταφῆς ἐκτελεσθείσης, ἀγῶνα μονομάχων ἀνδρῶν ἤγαγον ἐπὶ τάφου.

No habiendo podido lograr de Popilio una buena paz, Viriato la buscó de parte de Cepión, a pesar de que éste había roto la de Serviliano. Se ve que Viriato ya no era capaz de combatir, lo que se explica sólo por la defección de su gente.

Leemos que Viriato, para tratar la paz, envió a Cepión sus tres mejores amigos Audax, Ditalkon y Minuros, y que Cepión logró corromperlos con dinero a fin de que lo matasen. Lo que hicieron mientras dormía. Se describe la desesperación de los Lusitanos cuando descubrieron la muerte de su héroe, y la manera de enterrarlo. Quemaron el cadáver e hicieron ejercicios militares alrededor del quemadero, entonando cantos a su memoria.

Sigue la característica de Viriato.

Diodoro, 33, 21: "οτι Αῦδας καὶ Διτάλκης καὶ Νικορόντης ἐκ πόλεως Ὀρσωνος, οἰκεῖοι δὲ ἀλλήλων καὶ φίλοι, θεωροῦντες τὴν περὶ τὸν Ὑριάθου ὑπεροχὴν καταπονουμένην ὑπὸ Ῥωμαίων, καὶ περὶ αὐτῶν δέισαντες, καταθέσθαι τινὰ χάριν τοῖς Ῥωμαίοις ἔκριναν, δι' ἧς ἑαυτοῖς περιποιήσασθαι τὴν ἀσφάλειαν. ὄρωντες γάρ τὸν Ὑριάθου ἐπιθυμοῦντα καταλύσασθαι τὸν πόλεμον, ἐπιγγεῖλαντο πείσειν Καίπιωνα συνθέσθαι τὴν εἰρήνην, ἐὰν αὐτοὺς ἀπολύσῃ πρεσβευτὰς περὶ διαλύσεων. προθύμως δὲ τοῦ δυνάστου συγχωρήσαντος, οὗτοι μὲν συντόμως παραγενόμενοι πρὸς τὸν Καίπιωνα βραδίως ἔπεισαν δοῦναι σφισιν αὐτοῖς τὴν ἀσφάλειαν, ἐπαγγελλόμενοι δολοφονήσειν τὸν Ὑριάθου. δόντες οὖν καὶ λαβόντες περὶ τούτων πίστει, ταχέως ἐπανήλθον εἰς τὴν παρεμβολήν· εἰπόντες δὲ πεπεικέναι τοὺς Ῥωμαίους περὶ τῆς εἰρήνης, εἰς ἐλπίδας ἀγαθὰς ἤγαγον τὸν Ὑριάθου, σπεύδοντες τῆς ἀληθοῦς ἐννοίας ἀπαγαγεῖν αὐτοῦ τὴν διάνοιαν ὡς προσωτάτω. πιστευόμενοι δ' ὑπ' αὐτοῦ διὰ τὴν φιλίαν νυκτὸς ἔλαθον εἰς τὴν σκηνὴν παρεισελθόντες, καὶ τοῖς ξίφεσι διαχρησάμενοι τὸν Ὑριάθου, πληγαῖς εὐκαίροις, ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἐκπηδήσαντες παραχρήμα διὰ τῆς ὄρεινης ἀνοδίας χρησάμενοι διεσώθησαν πρὸς Καίπιωνα.

21<sup>a</sup>. ὅτι τὸ σῶμα τοῦ Ὑριάθου ταφῆς παραδόξου καὶ μεγαλοπρεποῦς ἤξιωσαν, καὶ διακοσίους ξεύγεσι μονομάχων ἀγῶνα πρὸς τῷ τάφῳ συνετέλεσαν πμῶντες αὐτοῦ τὴν διαβεβοημένην ἀνδρείαν. δμολογούμενος γάρ ἦν πολεμικώτατος μὲν ἐν τοῖς κινδύνοις, στρατηγικώτατος δὲ ἐν τῷ προιδέσθαι τὸ συμφέρον, τὸ δὲ μέγιστον, διετέλεσε πάντα τὸν τῆς στρατηγίας χρόνον ἀγαπώμενος ὑπὸ τῶν στρατιωτῶν ὡς οὐδεὶς ἕτερος. κατὰ μὲν γὰρ τὰς ἐκ τῆς ληστείας διανομὰς οὐδὲν πλέον ἀπέφερετο τῆς τοῖς ἰδιώταις ἐπιβαλλούσης μοίρας, ἀπὸ δὲ τῶν αὐτῷ



πορισθέντων ἔτιμα τοὺς ἀξίους χάριτος καὶ τοὺς ἀπόρους τῶν στρατιωτῶν ὑπελάμβανεν. ὑπῆρχε δὲ καὶ νήπιτης καὶ ἀγρυπνητικῆς καὶ κινδύνου κατεξανεστηκῶς, ἔτι δὲ πάσης ἡδονῆς κρείττων· οἱ δὲ ἀποδείξεις τῆς περὶ αὐτὸν ἀρετῆς ἐμφανεῖς εἰσιν, ἕνδεκα γὰρ ἔτη δυναστεύοντος αὐτοῦ Λυσιτανῶν οὐ μόνον αἱ δυνάμεις ἀστασίαστοι διέμειναν, ἀλλὰ καὶ σχεδὸν ἀνίκητοι. μετὰ τὸν τούτου τελευταίην τὸ συστήμα τῶν Λυσιτανῶν διελύθη στερηθὲν τῆς τούτου προστασίας.

Según Posidonio, fuente de Diodoro, los tres asesinos no fueron corrompidos por Cepión, sino que se ofrecieron ellos mismos. Es falsificación de Posidonio, que también en otros casos falsifica en favor de la aristocracia romana (ver p. 44). En lugar de Ditalkon (Apiano) da Diodoro Ditalkes; en lugar de Minuros da Nikorontes; el tercer nombre, Audas, es casi el mismo que el Audax de Apiano. Se dice que los tres eran de Urso. El nombre de Audax es romano, significando audax «valiente»; Ditalkon y Minuro son nombres indígenas. 11 años de mando = 149-139?

La descripción de los funerales es más detallada que en Apiano. Leemos que lucharon 200 parejas. Sigue la característica de Viriato.

Livio, per. 54: *Viriathus a proditoribus consilio Servili Caepionis interfectus est et ab exercitu suo multum comploratus ac nobiliter sepultus, vir duisque magnus et per XIII annos quibus cum Romanis bellum gessit frequentius superior.*

Los 14 años (en lugar de los 8 años [147-139] que da Apiano, 62 y 72), se cuentan desde 153 hasta 139.

Pap. Oxyrh., 197: *Audax Minurus Dita[lco a Caepione corrupti] Viriathum iugulaverunt.*

Al año 139.

Pap. Oxyrh., 200: *P. Scipione D. Iunio [coss. interfectores Viriathi urbe pulsati sunt, praemium] negatum.*

Año 138.

Valerio Máximo, 9, 6, 4: *Viriathi etiam caedes du-*

*plicem perfidiae accusationem recipit: in amicis, quod eorum manibus interemptus est, in Q. Servilio Caepione consule, quia is sceleris huius auctor impunitate promissa fuit victoriamque non meruit sed emit.*

*Veleyo, 2, 1, 3: triste deinde et contumeliosum bellum in Hispania duce latronum Viriatho secutum est. quod ita varia fortuna gestum est, ut saepius Romanorum gereretur adversa. sed interempto Viriatho fraude magis quam virtute Servilii Caepionis Numantinum gravius exarsit.*

Los Romanos llamaban a los guerrilleros «latrones» = bandoleros (como Napoleón I, «brigands»).

*Veleyo, 2, 90, 3: illae (Hispaniae) contumelioso decem annorum bello sub duce Viriatho maiores nostros exercuerunt.*

Diez años es número aproximado, ya que Viriato empezó en 147 y terminó en 139. Comp. p. 133.

*Floro, 1, 33, 15: ceterum Lusitanos Viriatus erexit, vir calliditatis acerrimae, qui ex venatore latro, ex latrone subito dux atque imperator et, si fortuna cessisset, Hispaniae Romulus, non contentus libertatem suorum defendere, per quattuordecim annos omnia citra ultraque Hiberum et Tagum igni ferroque populatus.*

Catorce años, como en Livio.

*Orosio, 5, 4, 14: Viriatus autem, cum per quattuordecim annos Romanos duces atque exercitus protrivisset, insidiis suorum interfectus est, in hoc solo Romanis circa eum fortiter agentibus, quod percussores eius indignos praemio iudicant.*

Catorce años, como en Livio y Floro.

*Eutropio, 4, 16: nec multo post Q. quoque Caepio ad idem bellum missus est, quod quidam Viriathus contra Romanos in Lusitania gerebat. quo metu Viriathus a suis interfectus*



*est, cum quattuordecim annis Hispanias adversus Romanos movisset. pastor primo fuit, mox latronum dux, postremo tantos ad bellum populos concitavit, ut adsertor contra Romanos Hispaniae putaretur et cum interfectores eius praemium a Caepione consule peterent responsum est, numquam Romanis placuisse imperatores a suis militibus interfici.*

Catorce años, como en Livio. A los tres asesinos se les negó su premio, y a Cepión el triunfo. Comp. Suidas s. Βορίανθος.

De vir. ill., 71: *Caepio, cum vincere aliter non posset, duos satellites pecunia corruptit, qui Viriatum vino depositum peremerunt. quae victoria quia empta erat a senatu non probata.*

Inexacto: dos amigos en lugar de tres, y Viriato borracho, mientras que en verdad era muy sobrio.

Αρίανο, 72: τοσοῦτον αὐτοῦ πόθον Οὐρίανθος, ἀρχικώτατος μὲν ὡς ἐν βαρβάροις γενόμενος, φιλοκινδυνότατος δ' ἐς ἅπαντα πρὸ ἁπάντων, καὶ ἰσομοιρότατος ἐν τοῖς κέρδεσιν. οὐ γὰρ ποτε πλεόν ὑπέστη λαβεῖν, ἀεὶ παρακαλούντων· ὁ δὲ καὶ λάβοι, τοῖς ἀριστεύσασιν ἐδίδου. ὅθεν αὐτῷ δυσχερέστατον ἔργον καὶ οὐδενὶ πω στρατηγῶν ἐγγενόμενον, ἔτεσιν ὀκτῶ τοῦδε τοῦ πολέμου παμμίγης στρατῶς ἀστασίαστος ἦν καὶ κατήκοος ἀεὶ καὶ ἐς τοὺς κινδύνους δεξιάτατος.

Característica de Viriato. Se alaba su genio militar, su valentía, su liberalidad. La dominación de Viriato se calcula en ocho años: 147-139. Que Viriato lograra guardar por ocho años el mando de su gente indisciplinada y refractaria, es un milagro y único ejemplo, ya que en las demás tribus ibéricas nunca un hombre había conservado su gobierno tanto tiempo. Sólo se puede comparar con Sertorio, que era Romano. Éste también logró que los Iberos le siguiesen durante ocho años (ver *Sertorius*, 140). Este éxito excepcional de Viriato y de Sertorio sólo se explica por su personalidad, que cautivó casi místicamente a los Iberos.

Diodoro, 33, 1, 1-3: ὅτι Λυσιτανοὶ, φησί, τὸ μὲν πρῶτον οὐκ ἔχοντες ἀξιόχρεων ἡγεμόνα εὐάλωτοι καθίσταντο Ῥωμαίοις πολεμοῦν-

τες, ὕστερον δὲ Ὑρίατθου κυρήσαντες μεγάλα Ῥωμαίους ἐβλαψαν. ἦν μὲν οὖν οὗτος τῶν παρὰ τὸν Ὀκεανὸν οἰκούντων Λυσιτανῶν, ποιμαίνων δ' ἐκ παιδὸς δρεῖφ βίφ κατέστη συνήθης συνεργῶν ἔχων καὶ τὴν τοῦ σώματος φύσιν. καὶ γὰρ βῶμη καὶ τάχει καὶ τῆ τῶν λοιπῶν μερῶν ἐδκινησίᾳ πολὺ διήνεγκε τῶν Ἰβήρων. συνεθίσας δὲ αὐτὸν τροφῆ μὲν δλίγῃ, γυμνασίῳ δὲ πολλοῖς χρῆσθαι, καὶ ὕπνῳ μέχρι μόνου τοῦ ἀναγκαίου, καθόλου σιδηροφορῶν συνεχῶς καὶ θηρίοις καὶ λησταῖς εἰς ἀγῶνας καθιστάμενος, περιβόητος ἐγένετο παρὰ τοῖς πλήθεσι, καὶ ἡγεμῶν αὐτοῖς ἠρέθη, καὶ ταχὺ σύστημα περὶ ἑαυτὸν ληστῶν ἤθροισε. καὶ προκόπτων ἐν τοῖς πολέμοις οὐ μόνον ἐθαυμαστώθη δι' ἀλκὴν, ἀλλὰ καὶ στρατηγεῖν ἔδοξε διαφερόντως. ἦν δὲ καὶ δίκαιος ἐν ταῖς διανομαῖς τῶν λαφύρων καὶ κατ' ἀξίαν τοὺς ἀνδραγαθήσαντας ἐξήρα τοῖς δόροις. προῖων δὲ οὐκέτι ληστήν, ἀλλὰ δυνάστην αὐτὸν ἀναδείξας ἐπολέμησε Ῥωμαίους... (sigue guerra con Vetilio, Fabio, Cepio).

§ 5. ὅτι Ὑρίατθος ὁ λῆσταρχος ὁ Λυσιτανὸς καὶ δίκαιος ἦν ἐν ταῖς διανομαῖς τῶν λαφύρων καὶ κατ' ἀξίαν τιμῶν τοὺς ἀνδραγαθήσαντας ἐξαίρετοις δόροις, ἔτι δὲ οὐδὲν ἀπλῶς ἐκ τῶν κοινῶν νοσφιζόμενος. διὸ καὶ συνέβαινε τοὺς Λυσιτανοὺς προθυμώτατα συγκινδυνεύειν αὐτῷ, τιμῶντας οἰοεῖ τινὰ καινὸν εὐεργέτην καὶ σωτήρα.

Diodoro, 33, 7, 1: ὅτι Ὑρίατθος, πολλῶν παρατεθέντων κατὰ τὸν γάμον ἀργυρῶν τε καὶ χρυσῶν ἐκπωμάτων καὶ ποικίλων καὶ παντοδαπῶν ὕφασμάτων, τῆ λόγῃ προσαιωρησάμενος ἀπεθεώρει τὸ τοιοῦτον πλῆθος οὐ θαυμάζων οὐδὲ ἐκπληττόμενος ἀλλὰ μάλλον καταφρονησεως ἔννοιαν ἐπιφαίνων καὶ πολλὰ εἰπὼν πραγματικῶς, ἀποκρίσει μίφ πολλὰς ἐμφάσεις ἀπέλιπεν ἀχαριστίας εἰς τοὺς εὐεργέτας καὶ ἀφροσύνης\* ἐπὶ τὸ μέγα φρονεῖν ἐπὶ τοῖς ἀστάτοις τῆς τύχης δωρήμασι, τὸ δὲ μέγιστον, ὅτι καὶ αὐτὸς ὁ περιβόητος τοῦ συγκηδεστοῦ πλοῦτος δοῦλος ἦν τοῦ τὴν λόγῃν ἔχοντος, πρὸς δὲ τούτοις ὅτι χάριν αὐτῷ μάλλον ὀφείλει, δίδωσι δὲ οὐδὲν ἴδιον τῷ κυρίῳ πάντων. ὁ δ' οὖν Ὑρίατθος οὕτε ἐλούσατο λιπαρῶντων οὕτε κατεκλίθη τραπέζης δὲ παρατεθείσης παντοδαπῶν βρωμάτων, ἀφελῶν ἄρτους καὶ κρέα τοῖς μεθ' ἑαυτοῦ πορευθεῖσιν ἔδωκε καὶ αὐτὸς ἀπὸ χειρῶν βραχέα προσενεγκάμενος ἄγειν ἐκέλευσε τὴν νύμφην θύσας δὲ τοῖς θεοῖς καὶ τὰ νομιζόμενα παρ' Ἰβηροὶ ποιήσας ἐπέθετο τὴν παρθένον ἐπὶ τὴν ἵππον, καὶ παραχρημα ἀπῆλαινε εἰς τὰς ἐν τοῖς ὄρεσιν ἀποσκευάς· ὑπελάμβανε γὰρ τὴν μὲν αὐτάρκειαν μέγιστον ὑπάρχειν πλοῦτον, τὴν δὲ ἔλευθερίαν πατρίδα, τὴν δὲ ἀνδρείας ὑπεροχὴν βεβαιωτάτην κτήσιν. ἦν δὲ ὁ ἀνὴρ οὗτος καὶ κατὰ τὰς δμιλλὰς εὐστοχος, ὡς ἂν ἐξ αὐτο-



διδάκτου και ἀδιαστρόφου φύσεως ἀμωμήτους φέρων τούς λόγους.

ὅτι ὁ Ὑράτθος, ἐπὶ τὸν γάμον πολλῶν περιτεθέντων πραγμάτων και πολυτελῶν, πῶς ἄδην εἶχε τῆς θέας, ἐπηρώτησε τὸν Ἰστοπαν, "εἶτα ταῦθ' ὀρῶντες οἱ Ῥωμαῖοι παρὰ σοῦ κατὰ τὰς ἐστιάσεις πῶς τῆς τούτων πολυτελείας ἀπειχόντο, δυνάμενοι τοῦτ' ἀφαιρῆσθαι διὰ τὴν ἐξουσίαν;" τοῦ δὲ εἰπόντος ὅτι πολλῶν ἰδόντων οὐδεὶς ἐπεβάλλετο λαβεῖν ἢ αἰτῆσαι, "τί οὖν, εἶπεν, ἄνθρωπε, διδόντων σοὶ τὴν ἀδειαν και τὴν ἀσφαλῆ τούτων ἀπόλαυσιν τῶν κρατούντων, καταλιπὼν τούτους ἐπεθύμησας τῆς ἐμῆς ἀγρραυλίας και ἀγενείας οἰκείου γενέσθαι;"

(Sigue lo que narra sobre Tucci; ver p. 121).

Cap. 1. La característica de Diodoro (Posidonio) es la más detallada. Leemos que Viriato nació en Lusitania, hacia el Océano, es decir, en Extremadura portuguesa. Parece que era de Sierra Estrella, ya que su primera vida de pastor supone sierra. Habiendo sido primero pastor, después se hizo bandolero y jefe de bandoleros. Se describe su habilidad en toda clase de ejercicios, su frugalidad y su liberalidad en darlo todo a su gente, sin guardarse nada para sí mismo.

Cap. 7. Detalle característico de la boda de Viriato en casa de su suegro, el rico Astolpas. El oro y plata de Astolpas son el botín que los Lusitanos ganaban por sus correrías en la Bética, pero también había oro en Lusitania, como lo demuestran las muchas joyas allí halladas: torques, etc. Viriato despreció toda esta riqueza y no tomó nada, sino que dijo a Astolpas que prefería su lanza, y poniendo su novia en su caballo marchó a la sierra. Comp. *Fontes* II, 146.

Dión Cassio, fr. 73: ὅτι Οὐράτθος, ἀνὴρ Λυσιτανὸς ἀφανεστάτος μὲν γένος ὧς γέ τισι δοκεῖ ὄν, περιβοητότατα δὲ ταῖς πράξεσι χρησάμενος, ληστής τε γὰρ ἐκ ποιμένος, και μετὰ τοῦτο και στρατηγός. ἐπεφύκει γὰρ και ἤσκητο τάχιστος μὲν διδῆαι τε και φυγεῖν ἰσχυρότατος δὲ ἐν σταδίᾳ μάχῃ εἶναι· και τὴν τροφήν τὴν αἰεὶ παροῦσαν και τὸ ποτὸν τὸ προστυχὸν ἥδιστα ἐλάμβανεν, ὑπαίθριός τε τὸν πλεῖον τοῦ βίου χρόνον διητᾶτο, και ταῖς αὐτοφυέσι στρωμαῖς ἤρκεῖτο. και διὰ ταῦτα παντὸς μὲν καύματος, παντὸς δὲ ψύχους κρείσσων ἦν, και οὐθ' ὑπὸ λιμοῦ ποτε ἐπόνησεν οὐθ' ὑπὸ ἄλλης τινὸς ἀκηδίας ἐταλαιπώρησεν, ἅτε και πάντων τῶν ἀναγκαίων ἐκ τῶν αἰεὶ παρόντων ὧς και ἀρίστων ἀπολαύων ἱκανώτατα. τοιούτου δ' αὐτῷ τοῦ σώματος και ἐκ τῆς φύσεως και ἐκ τῆς ἀσκήσεως ὄντος, πολὺ.

ταῖς τῆς ψυχῆς ἀρεταῖς ὑπερέφερε. ταχὺς μὲν γάρ πᾶν τὸ δέον ἐπινοῆσαι καὶ ποιῆσαι (τὸ τε γάρ πρακτέον ἅμα ἐγίνωσκε, καὶ τὸν καιρὸν αὐτοῦ ἠπίστατο), δεινὸς δὲ τὰ τε ἐμφανέστατα ἀγνοεῖν καὶ τὰ ἀφανέστατα εἰδέναι προσποιήσασθαι. πρὸς δ' ἔτι καὶ στρατηγὸς καὶ ὑπηρέτης αὐτὸς ἑαυτοῦ ἐς πάντα ὁμοίως γιγνόμενος οὔτε ταπεινὸς οὔτε ἐπαχθὴς ἔωρθετο, ἀλλ' οὕτω πρὸς τε τὴν τοῦ γένους ἀσθένειαν καὶ πρὸς τὴν τῆς ἰσχύος ἀξίωσιν ἐκέκρατο ὥστε μῆτε χείρων τινὸς μῆτε κρείσσων δοκεῖν εἶναι. τό τε σύμπαν εἴπειν, οὔτε πλεονεξίας οὔτε δυναστείας ἦ καὶ ὀργῆς ἕνεκα τὸν πόλεμον, ἀλλὰ δι' αὐτὰ τὰ ἔργα αὐτοῦ ἐποιεῖτο, κακ τούτου τὰ μάλιστα καὶ φιλοπόλεμος καὶ εὐπόλεμος ἐλογίσθη.

Justino, 44, 2, 7: *in tanta saeculorum serie nullus iis dux magnus praeter Viriatum fuit, qui annis decem Romanos varia victoria fatigavit, adeo feris propiora quam hominibus ingenia gerunt. quem ipsum non iudicio populi electum sed ut cavendi scientem declinandorumque periculorum peritum secuti sunt. cuius ea virtus continentiaque fuit, ut cum consulares exercitus frequenter vicerit tantis rebus gestis non armorum non vestis cultum non denique victum mutaverit sed in eo habitu quo primum bellare coepit perseveraverit, ut quivis gregarius miles ipso imperatore opulentior videretur.*

Cicerón, *De off.*, 2, 40: *itaque propter aequabilem praediae partitionem et Bardylis, Illyrius latro... magnas opes habuit et multo maiores Viriathus Lusitanus.*

Livio, *per.* 52: *Viriathus in Hispania primum ex pastore venator, ex venatore latro, mox iusti quoque exercitus dux factus.*

Estrabón, 158: ... τῶ ληστῆ Ὀυριάθφ...

Veleyo, 2, 1, 3: *duce latronum Viriatho.*

Floro, 1, 33, 15: *ceterum Lusitanos Viriathus erexit, vir calliditatis acerrimae, qui ex venatore latro, ex latrone subito dux atque imperator et, si fortuna cessisset, Hispaniae Romulus...*



Séneca, *De se ad patriam*, 11 (*Poetae lat. minores*, ed. Baehrens, vol. 4):

*Non Lusitanus quateret cum moenia latro,  
Figeret et portas lancea torta tuas.*

Estos versos se refieren a un ataque de Córdoba por Viriato, que sólo aquí se atestigua.

Se ve por este verso, por el de Silio, *Pun.*, I, 354, y por *CIL*, II, 2648 (*Lúci Lúsi*) que la «u» de Lusitanus es larga, de manera que en Avieno, *Ora mar.*, 196 el *Lucis* no puede corregirse en *Lusis*, siendo el último pie del senario siempre —.

El nombre de los Lusitanos, como el de los Lusones de Celtiberia, viene del nombre propio «Lusus» (Holder s. Lusus).

Frontino, 2, 5, 7: *Viriatus, ex latrone dux Celtiberorum, cedere se Romanis equitibus simulans usque ad locum voraginosum et praealtum eos perduxit et cum ipse per solidos ac notos sibi transitus evaderet Romanos ignaros locorum inmersosque limo cecidit.*

No puede fijarse en qué ocasión Viriato hizo esto. Es la fuga simulada una de sus estratagemas (ver p. 108).

De vir. ill., 7: *Viriathus, genere Lusitanus, ob paupertatem primo mercennarius, deinde alacritate venator, audacia latro, ad postremum dux...*

Orosio, 5, 4, 1: *Viriathus in Hispania, genere Lusitanus, homo pastoralis et latro...*

Amiano Marcelino, 14, 11, 33: *quam multi splendido loco nati eadem rerum domina (Fortuna) conivente Viriathi genua sunt amplexi vel Spartaci.*

Arriano, 72: τότε δὲ σφῶν Ταύταλον ἐλόμενοι στρατηγεῖν, ἐπὶ Ζάκανθαν ἐφέροντο, ἦν Ἄννιβας καθελῶν ἔκτισε καὶ ἀπὸ τῆς αὐτοῦ πατρίδος Καρχηδόνα προσεῖπεν. ἀποκρουθεῖσι δ' αὐτοῖς ἐκείθεν καὶ τὸν Βαίτιν ποταμὸν περῶσιν, ὃ Καιπίων ἐπέκειτο, μέχρι κάμνων ὁ Ταύταλος αὐτὸν τε καὶ τὴν στρατιὰν τῷ Καιπίωνι παρέδωκεν ὡς

ὄπῃκούς χρῆσθαι. ὁ δὲ ὄπλα τε αὐτοῦς ἀφείλετο ἅπαντα, καὶ γῆν ἔδωκεν ἱκανήν, ἵνα μὴ ληστεύοιεν ἐξ ἀπορίας.

Después de la muerte de su héroe, algunos Lusitanos continuaron la lucha con el caudillo Tautalos y llegaron hasta Cartagena. Zakantha, es decir, Sagunto, es una de las muchas confusiones de Apiano. Los Lusitanos, pasando el Betis, habían entrado en la Ulterior, pero cuando Cepión marchó contra ellos se rindieron, entregando las armas y recibiendo tierras.

Es el final de la guerra lusitana, que había durado de 154 hasta 139, es decir, quince años consecutivos.

Diodoro, 33, 1, 3: καὶ τὸν δεξάμενον αὐτοῦ (de Viriato) τὴν στρατηγίαν Ταύταμον καὶ τοὺς μετ' αὐτοῦ καταπληξάμενος, καὶ σπονδὰς οἷας ἐβούλετο θέσθαι παρασκευασάμενος, ἔδωκε χώραν καὶ πόλιν εἰς κατοίκησιν.

Tautamos en lugar de Tautalos. Taut-indals véase en p. 155.

### 138-136 a. C.

Apiano, 73-75: ὁ μὲν δὴ Οὐριάτθου πόλεμος ἐς τοῦτο ἐτελεύτα, καὶ ζήλω τῶν ἔργων Οὐριάτθου τὴν Λυσιτανίαν ληστήρια πολλὰ ἄλλα ἐπιτρέχοντα ἐπόρθει. Σέξτος δὲ Ἰούνιος Βροῦτος ἐπὶ ταῦτα πεμφθεὶς ἀπέγνων μὲν αὐτὰ διώκειν διὰ χώρας μακρᾶς, ὅσῃν ὁ Τάγος τε καὶ Λήθης καὶ Δόριος καὶ Βαίτης ποταμοὶ ναυσίποροι περιέχουσιν, ὀξέως, οἷα δὴ ληστήρια, μεθιπταμένους δυσεργεῖς ἠγούμενος εἶναι καταλαβεῖν, καὶ αἰσχροὺς οὐ καταλαβόντι, καὶ νικήσαντι τὸ ἔργον οὐ λαμπρόν· ἐς δὲ τὰς πόλεις αὐτῶν ἐτράπετο, δίκην τε λήψεσθαι προσοδοῶν, καὶ τῆ στρατιᾷ πολὺ κέρδος περιέσεσθαι, καὶ τοὺς ληστὰς ἐς ἐκάστην ὡς πατρίδα κινδυνεύουσας διαλυθῆσεσθαι. ὁ μὲν δὴ ταῦτ' ἐνθυμούμενος ἐδήου τὰ ἐν ποσὶν ἅπαντα, συμμαχομένων τοῖς ἀνδράσι τῶν γυναικῶν καὶ συναναιρουμένων, καὶ οὗ τινα φωνὴν οὐδ' ἐν ταῖς σφαγαῖς ἀφίεισδων. εἰσι δ' οἳ καὶ ἐς τὰ ὄρη μεθ' ὧν ἐδύναντο ἀνεπήδων· καὶ αὐτοῖς δεομένοις συνεγίνωσκεν ὁ Βροῦτος, καὶ τὰ ὄντα ἐμερίζετο. (74) καὶ τὸν Δόριον περάσας πολλὰ μὲν πολέμῳ κατέδραμε, πολλὰ δὲ παρά τῶν αὐτοῦς ἐνδιδόντων ὄμηρα αἰτήσας ἐπὶ Λήθην μετήει, πρῶτος ὄδε Ῥωμαίων ἐπινοῶν τὸν ποταμὸν τόνδε διαβῆναι. περάσας δὲ καὶ τόνδε,



καὶ μέχρι Νίμιος ἑτέρου ποταμοῦ προελθὼν, Βρακάρων αὐτῷ φερομένην ἀγορὰν ἀρπασάντων ἐστράτευσεν ἐπὶ τοὺς Βρακάρους, οἳ εἰσαν ἔθνος... καὶ ἅμα ταῖς γυναῖξιν ὠπλισμέναις καὶ οἶδε ἐμάχοντο, καὶ προθύμως ἔθνησκον, οὐκ ἐπιστρεφόμενος αὐτῶν οὐδεὶς, οὐδὲ τὰ νῶτα δεικνύς, οὐδὲ φωνὴν ἀφιέντες. ὅσαι δὲ κατήγοντο τῶν γυναικῶν, αἱ μὲν αὐτὰς διεχρῶντο, αἱ δὲ καὶ τῶν τέκνων αὐτόχειρες ἐγίνοντο, χαίρουσαι τῷ θανάτῳ μᾶλλον τῆς αἰχμαλωσίας. εἰσὶ δὲ τινες τῶν πόλεων, αἱ τότε μὲν τῷ Βρούτῳ προσετίθεντο, οὐ πολὺ δ' ὕστερον ἀφίσταντο. καὶ αὐτὰς ὁ Βροῦτος κατεστρέφετο αὖθις. (75) ἐπὶ δὲ Ταλάβριγα πόλιν ἐλθὼν, ἣ πολλὰκις μὲν αὐτῷ συνετέθειτο πολλὰκις δὲ ἀποστάσα ἠνώχλει, παρακαλοῦντων αὐτὸν καὶ τότε τῶν Ταλαβρίγων καὶ διδόντων αὐτοὺς ἕς ὃ τι χρήζοι, πρῶτα μὲν τοὺς αὐτομόλους Ῥωμαίων ἤπει καὶ τὰ αἰχμάλωτα, καὶ ὄπλα ὅσα εἶχον, καὶ ὄμηρα ἐπὶ τούτοις, εἴτ' αὐτοὺς ἐκέλευσε σὺν παισὶ καὶ γυναῖξιν ἐκλιπεῖν τὴν πόλιν. ὧς δὲ καὶ τοῦθ' ὑπέστησαν, τὴν στρατιάν αὐτοῖς περιστήσας ἐδημηγόρει, καταλέγων δσάκις ἀποσταλεῖν καὶ ὅσους πολέμους πολέμησαιαν αὐτῷ. φόβον δὲ καὶ δόξαν ἐμφήνας ἐργασομένου τι δεινόν, ἐπὶ τῶν θνειδῶν ἔληξε, καὶ τοὺς μὲν ἵππους αὐτῶν καὶ τὸν σίτον καὶ χρήματα ὅσα κοινὰ ἦν, ἣ εἴ τις ἄλλη δημοσία παρασκευή, πάντα περιεῖλε, τὴν δὲ πόλιν αὖθις οἰκεῖν ἔδωκεν ἐξ ἀέλιπτου.

τούσδε μὲν δὴ Βροῦτος ἐργασάμενος ἕς Ῥώμην ἀπήει. καὶ αὐτὰ ἕς τὴν Οὐριάτθου γραφὴν συνήγαγον, ἐν τῷ αὐτῷ χρόνῳ διὰ τὸν ἐκείνου ζῆλον ὑπὸ ληστηρίων ἄλλων ἀρξάμενα γίνεσθαι.

Ver sobre la guerra de Bruto, Münzer, *RE.* X, 1,021.

Después de la muerte de Viriato los Lusitanos proseguían sus correrías y fué enviado contra ellos D. Junius Brutus, cónsul en 138. Su estrategia consistía en no seguirlos por las sierras sino en atacar las ciudades. Así pudo cogerlos cuando acudían para salvar sus guaridas. Leemos que las mujeres tomaron parte en la guerra, detalle que se repite en otras tribus ibéricas. Las mujeres sabían morir sin exhalar una queja. Después de haber pacificado en 138 la Lusitania, pasó Bruto el Duero, entrando en Galicia. Esto era en 137. Después pasó el río Lethes, el Limia, río de los Limici, hoy todavía Limia. Lethes, y Λιμαία, Estrabón, 153. En latín Oblivio, río del olvido (Mela; Livio, *per.* 55; Salustio, *Hist.*, 3, 44). No se sabe por qué el Limia recibió tal nombre; quizás de una tradición popular. El tercer nombre, Belion (Estrabón, 153) se conserva en el lago Beon, fuente del Limia. Después Bruto llegó al Nimios. Es el Miño.

Vino al país de los Bracaros, donde también las mujeres tomaron parte en el combate, matándose las prisioneras junto con sus niños. Sigue el detalle sobre la lucha de Bruto con Talabriga. Talabriga estaba al Sur del Duero, como sabemos por los itinerarios (*Itin. Ant.*, 421, 6). El nombre tiene el sufijo céltico -briga; la raíz se parece a la de Tala-bara (hoy Talavera), Tala-mina, etc. Clemencia de Bruto.

Parece que lo de Talabriga se hiciera sólo a principio del 136 y que tenga razón Münzer (*RE.*, X, 1,022), que supone que la defección de Talabara y otros pueblos era consecuencia de la victoria numantina sobre Mancino en otoño del 137.

Acabada la guerra lusitana, Bruto tomó parte en la guerra de Emilio Lépido, su pariente, con los Vacceos en 136 (ver pág. 56).

Εστράβων, p. 152: δύο ἀναχύσεις ἐν τοῖς ὑπερκειμένοις ποιεῖται πεδίοις, ὅταν αἱ πλημαὶ γένωνται, ὥστε πελαγίζειν μὲν ἐπὶ ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα σταδίους καὶ ποιεῖν πλωτὸν τὸ πεδίον, ἐν δὲ τῇ ἐπάνω ἀναχύσει καὶ νησίον ἀπολαμβάνειν ὅσον τριάκοντα σταδίων τὸ μήκος, πλάτος δὲ μικρὸν ἀπολείπον τοῦ μήκους, εὐαλδὲς καὶ εὐάμπελον. κεῖται δ' ἡ νήσος κατὰ Μόρων ἀ πόλιν εὖ κειμένην ἐν ὄρει τοῦ ποταμοῦ πλησίον, ἀφαστῶσαν τῆς θαλάττης ὅσον πεντακοσίου σταδίου, ἔχουσαν δὲ καὶ χώραν ἀγαθὴν τὴν πέριξ καὶ τοὺς ἀνάπλους εὐπετεῖς μέχρι μὲν πολλοὶ καὶ μεγάλοις σκάφεσι, τὸ δὲ λοιπὸν τοῖς ποταμίοις· καὶ ὑπὲρ τὸν Μόρωνα δ' ἔτι μακρότερος ἀνάπλους ἐστὶ· ταύτη δὲ τῇ πόλει Βρούτος ὁ Καλλιαικὸς προσαγορευθεὶς ὀρητηρῶ χρώμενος ἐπολέμησε πρὸς τοὺς Λυσιτανούς, καὶ κατέστρεψε τούτους. τοῖς δὲ τοῦ ποταμοῦ βείθροις (οἰοδ. πλίθροις) ἐπετελίχισε τὴν Ὀλυσιπίωνα (οἰοδ. ὄλοισιν), ὡς ἂν ἔχοι τοὺς ἀνάπλους ἐλευθέρους καὶ τὰς ἀνακομιδὰς τῶν ἐπιτηδείων, ὥστε καὶ τῶν περὶ τὸν Τάγον πόλεων αὐταὶ κράτισται. πολύχθυσ δ' ὁ ποταμὸς καὶ ὀστρέων πλήρης.

p. 153: τῆς μὲν οὖν Βρούτου στρατείας ὄρος οὗτος (εἰ Μίπιον), περαιτέρω δ' εἰσὶν ἄλλοι πλείους ποταμοὶ παράλληλοι τοῖς λεχθεῖσιν. περιοικοῦσι δ' αὐτὴν Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῷ Ἄνα· καὶ γὰρ τούτους καὶ Τουρδούλους στρατεύσαντας ἐκέισε στασιάσαι φασὶ μετὰ τὴν διάβασιν τοῦ Λιμαλία ποταμοῦ...

p. 155: διφθερινοῖς τε πλοίοις ἐχρῶντο ἕως ἐπὶ Βρούτου διὰ τὰς πλημμυρίδας καὶ τὰ τενάγη, νυκτὶ δὲ καὶ τὰ μονόξυλα ἤδη σπάνια.

Detalles preciosos de la guerra de Bruto. Proviene, sin duda, de Polibio, que por Escipión conocía las relaciones



oficiales de Bruto así como de los demás generales (ver *Nu-mantia*, I, 285). La isla Morón en el Tajo, situada en la confluencia del río Zezere, hoy todavía se llama Al-mourol, de Mourol = Morón y el arábigo al-. Visité el sitio en 1930 y me pareció que la ciudad de Morón estaba en la altura Cha Marcos, encima de la isla, donde aún perduran vestigios de ella (ver *Arch. Anzeiger*, 1933, 530). Morón era la base de Bruto, siendo su puerto Olisipo (Lisboa), a fin de recibir por mar los víveres que faltaban en el país.

El Miño, término septentrional de la campaña de Bruto. Los Célticos y Túrdulos al Norte del Limia. Habían venido allí de su patria en la región del Guadiana con Bruto como auxiliares y allí permanecieron, habiendo perdido su jefe. El nombre Lethes, río del olvido, Estrabón lo explica por haber olvidado los Célticos y Túrdulos su patria.

Barcas de cuero de los Callaicos. Las tenían varias tribus oceánicas, como los Oestrymnios y los habitantes de la Britania precéltica (ver *Fontes*, I, 85).

Valerio Máximo, 6, 4, ext. 1: *cuius mentio mihi subicit quod adversus Decimum Brutum in Hispania graviter dictum est referre. nam cum ei se tota paene Lusitania dedidisset ac sola gentis eius urbs Cinginnia pertinaciter arma retineret, temptata redemptione propemodum uno ore legatis Bruti respondit ferrum sibi a maioribus, quo urbem tuerentur, non aurum, quo libertatem ab imperatore avaro emerent, relictum.*

La ciudad Cinginnia es desconocida. La raíz se repite en el río Cinga, afluente del Segre. La declaración de los Lusitanos, que no tienen oro para comprar su libertad pero sí armas con que defenderla, es típica. (v. Hispania 103).

Livio per. 55: *Iunius Brutus cos. in Hispania is, qui sub Viriatho militaverant, agros et oppidum dedit, quod vocatum est Valentia.*

Año 138 (ver p. 139).

Livio per. 55: *Decimus Iunius Lusitaniam expugnationibus urbium usque Oceanum perdomuit et cum flumen Obli-*

*vionem transire nollent raptum signifero signum ipse transtulit et sic ut transgrederentur persuasit.*

Año 137.

Livio per. 56: *Decimus Iunius Brutus in Hispania ulteriore feliciter adversus Gallaecos pugnavit.*

Año 136?

Generalmente se cree que la colonia Valentia, fundada por Bruto, era la célebre Valencia de la Costa de Levante, pero estando ésta muy lejos de Lusitania se ha creído también que sea Valença do Miño, que está en el mismo teatro de la guerra de Bruto (ver Münzer, *RE.*, X, 1,022).

Oblivionem: ver pág. 136. Parece que la tropa no quiso pasar el río influenciados por una tradición popular que decía que quien lo pasaba moría.

Pap. Oxyrh., al año 138: *Lusitani vastati.*

Pap. Oxyrh., al año 137: *M. Aemilio, C. Hostilio Mancino cos. Decimus Brutus in Hispania re bene gesta Oblivionis flumen planus transit.*

Se ve que en 138 Bruto combatía en Lusitania y en 137 en Galicia.

Floro, 1, 33, 12: *Decimus Brutus aliquanto latius Celticos Lusitanosque et omnis Callaeciae populos formidatumque militibus nomen Oblivionis, peragratoque victor Oceani litore non prius signa convertit quam cadentem in maria solem obrutumque aquis ignem non sine quodam sacrilegii metu et horrore deprendit.*

Célticos entre el Guadiana y el Tajo y en la región de La Coruña.

Plut. quaestt. Rom. 34: ἦν δὲ οὗτος (D. Brutus) ὁ Λυσιτά-  
νειαυ ἐπελθὼν καὶ πρῶτος ἐπέκεινα στρατῷ διαβάς τὸν τῆς Ἀθήης  
ποταμόν.



Eutropio, 4, 19: *mox etiam D. Iunius Brutus de Callaecis et Lusitanis magna gloria triumphavit.*

Scholia Bob. p. 164 Hildebrandt: *hic Brutus Gallaecus fuit cognomento ob res in Hispania non minus strenue quam feliciter gestas.*

Orosio, 5, 5, 12: *interea Brutus in ulteriore Hispania LX milia Gallaecorum qui Lusitanis auxilio venerant asperrimo bello et difficili quamvis incautos circumvenisset oppressit, quorum in eo proelio L milia occisa, sex milia capta referuntur, pauci fuga evaserunt.*

Batalla no mencionada en Apiano. Las cifras son exageradas. La fecha: 9 Junio (Ovid., *Fasti*, 6, 461) de 137 o 136.

Veleyo, 2, 5: *ante tempus excisae Numantiae praeclara in Hispania militia D. Bruti fuit, qui penetratis omnibus Hispaniae gentibus ingenti vi hominum urbiumque potitus numero, aditis quae vix audita erant, Gallaeci nomen meruit.*

Callaicus, sobrenombre de Bruto (ver *RE.*, X, 1,024).

Bruto es uno de los pocos generales Romanos que lograron vencer a los Iberos.

Rufio Festo, *brev.* 5, 1: *rebellantes Lusitanos in Hispania per Decimum Brutum obtinuimus et usque Gadis ad Oceanum mare pervenimus.*

Ampelio, 47: *...per Decimum Brutum Gallaeciam.*

Eusebio, *chron. ed. Schoene* II, 128<sup>t</sup>: *Bruttius Iberiam usque ad Oceanum sub Romanos redegit* (lo mismo 129<sup>m</sup>).

Bruto-briga en la Baetica (Steph. Byz. s. Βρουτο-βρι(κ)α; Monedas con *Brutobrica*, *MLI.* p. 134) recibe su nombre de Bruto.

### III

## LAS GUERRAS DESDE VIRIATO HASTA SERTORIO

(135-82 a. C.)

De vir. ill., 72: *M. Aemilius Scaurus... primo in Hispania corniculum meruit; sub Oreste in Sardinia stipendia fecit.*

Escauro nacido en 162 (RE., I, 584) hizo el servicio militar en Cerdeña en el consulado de L. Aurelio Orestes, en 126, de manera que lo referente a su condecoración ganada en España debe ser anterior a esta fecha.

Plinio, n. h., 2, 169: *...multoque ante eum (antes Eudoxo de Kyzikos, hacia 100 a. C.) Caelius Antipater, vidisse se qui navigasset ex Hispania in Aethiopiam commerci gratia.*

Celio Antipater, analista Romano del tiempo de los Gracos (130 a. C.), atestiguó haber conocido un comerciante que había hecho la circumnavegación de África, saliendo de España (Gades) y llegando a la costa Este de África. Sobre las circumnavegaciones de África anteriores, ver Fontes, II, 5; 171.

124 a. C.

### Q. Fabio Máximo Alobrógico en la Citerior

Plut. C. Graeco, 6: *ὅσον ἦν καὶ τὸ περὶ τοῦ αἵτου δόγμα μετριώτατον καὶ κάλλιστον, ὃν ἔπεμψε μὲν ἐξ Ἰβηρίας Φάβιος ἀντι-*



στράτηγος, ἐκεῖνος δ' ἔπεισε τὴν βουλὴν ἀποδομένην τὸν σίτον ἀναπέμψαι ταῖς πόλεσι τὸ ἀργύριον καὶ προσεπαιτιάσασθαι τὸν Φάβιον ὡς ἐπαχθῆ καὶ ἀφόρητον ποιοῦντα τὴν ἀρχὴν τοῖς ἀνθρώποις.

Q. Fabio Máximo, pretor de España en 124 a. C. (?) (Wilsdorf, 107; *RE.*, VI, 1,795) era hijo de Fabio, del hermano de Escipión, y venció en 121 a los Allóbroges (Allobrogicus). Es el F. Buteo que acompañó Escipión a Numancia (pág. 61). De la intervención de C. Graco se ve que Fabio había obtenido el trigo, por lo menos en gran parte, por medio de exacciones ilegales, como tantos de sus predecesores.

## 123-122 a. C.

### Metelo en la Citerior

Livio, *per.* 60: *praeterea res a Q. Metello consule adversus Baleares gestas continet, quos Graeci Gymnesiai appellant, quia aestatem nudi exigunt Baleares, a teli missu appellati aut a Balio, Herculis comite, ibi relicto, cum Hercules ad Geryonen navigaret.*

Q. Cecilio Metelo hijo del Macedónico (ver p. 32), era cónsul en 123 y combatió en 123-122 las islas Baleares (*RE.*, III, 1,207). Sobre el nombre Gymnesiai, ver *Fontes*, II, 100. La etimología Baleares, de βάλλειν, es pueril, siendo Baleares nombre ibérico parecido al de los Balari en Cerdeña (ver *Numantia*, I, 52).

Floro, 1, 43: *Bellum Balearicum. quatenus Metelli Macedonici domus bellicis agnominibus adsueverat, altero ex liberis eius Cretico facto mora non fuit quin alter quoque Balearicus vocaretur. Baleares per id tempus insulae piraticae maria corruperant. homines feros atque silvestris mireris ausos a scopulis suis saltem maria prospicere, ascendere etiam inconditas rates et praeternavigantes subinde inopinato impetu terruere. set cum venientem ab alto Romanam classem prospexissent, praedam putantes ausi etiam occurrere et primo impetu ingenti lapidum saxorumque nimbo classem operuerunt. tribus quisque fundis proeliantur. certos esse quis miretur ictus,*

*cum haec sola genti arma sint, id unum ab infantia studium? cibum puer a matre non accipit, nisi quem ipsa monstrante percusserit. sed non diu lapidatione Romanos terruere, postquam comminus ventum est, expertique rostra et pila venientia, pedum in morem clamore sublato petiverunt fuga litora dilapsique in proximos tumulos quaerendi fuerunt ut vincerentur.*

Sobre los Baleares ver *RE.*, s. *Baliares*; *Fontes*, II, 400. «inconditas rates»: los buques primitivos de los Baleares, que como todos los Iberos, no eran navegantes (*Fontes*, III, 180). Es conocida su gran habilidad en tirar con honda. Lo que Floro dice sobre las tres hondas y lo que sigue es parecido a lo que dice Timeo (*Fontes*, II, 102) y debe ser tomado de éste. La victoria de Metelo, que de ella le vino el nombre de «Balearicus», debió haber sido muy fácil no teniendo los Baleares tan buenas armas como los Celtíberos. Castillos sí que tenían, los talayots, pero eran pequeños.

Orosio, 5, 13, 1: *isdem temporibus Metellus Baleares insulas bello pervagatus edomuit et piraticam infestationem, quae ab isdem tunc exoriebatur, plurima incolarum caede compressit.*

Cicerón, *De divin.*, 2, 136: *Caeciliae, Baliarici filiae.*

«Baliaricus», nombre de Cecilio Metelo Baliaricus, que obtuvo por su victoria sobre los habitantes de las islas Baleares en 123 a. C.

Estrabón, p. 167: *διὰ δὲ τὴν ἀρετὴν τῶν τόπων καὶ οἱ κατοικοῦντες εἰρηναῖοι. κακούργων δὲ τινῶν ὀλίγων κοινωνίας συστησάμενων πρὸς τοὺς ἐν τοῖς πελάγεσι ληστὰς διεβλήθησαν ἅπαντες καὶ διέβη Μέτελλος ἐπ' αὐτούς, ὁ Βαλιαρικὸς προσαγορευθεὶς, ὅστις καὶ τὰς πόλεις ἔκτισε. Sigue lo de las 3 hondas, y después: διόπερ ὁ Μέτελλος προσπλέων πρὸς τὰς νήσους δέρρεις ἔτεινεν ὑπὲρ τῶν καταστρωμάτων σκέπην πρὸς τὰς σφενδόνας, εἰσήγαγε δὲ ἐποίκους τρισχίλους τῶν ἐκ τῆς Ἰβηρίας Ῥωμαίων.*

La fuente de Estrabón debe ser Posidonio o Artemidoro, a los cuales sigue en la descripción de España. Es interesante que, según él, los Baleares eran gente pacífica y que sólo al-



gunos de malos instintos hacían compañía con piratas de fuera. Los piratas entonces ocupaban todo el Mediterráneo. Las ciudades fundadas por Metelo son Palma, llamada así por su victoria, y Pollentia (de pollere = valer).

### Hacia 120 a. C.

#### Sergio en la Citerior

*CIL*, II, 4,956: «M(anus) Sergi(us) M(ani) f. procos».

En miliario. Este procónsul desconocido parece haberlo sido antes de 120 a. C. (*RE.*, s. Sergio, N. 17).

### Entre 124 y 114 a. C.

#### Q. Fabio Labeo en la Citerior

*CIL*, II, 4,924 y 4,925: «Q. Fabius Q. f. Labeo procos».

En dos miliarios, de Lérida. El Fabio Labeo parece haber sido procónsul de la Citerior entre 124 y 114 (*RE.*, VI, 1,775).

### 114 a. C.

#### C. Mario en la Ulterior

Plut. Marius, 6: μετὰ δὲ τὴν στρατηγίαν κλήρω λαβὼν τὴν ἑκτὸς Ἰβηρίαν λέγεται καθάραι ληστηρίων τὴν ἐπαρχίαν ἀνήμερον οὖσαν ἔτι τοῖς ἐθισμοῖς καὶ θηριώδη καὶ τὸ ληστεύειν οὕτω πότε τῶν Ἰβήρων οὐχὶ κάλλιστον ἡγουμένων.

C. Mario, el gran general, era pretor de la Ulterior en 114 (Wilsdorf, 107). Se ve que los Lusitanos siguieron molestando a la Ulterior. Cicerón (*Verr.* III, 209), elogia la probidad de Mario en la provincia, caso muy raro.

Plutarco, Mario, 43: ... δορυφόρους ἔχων λογάδας ἐκ τῶν προσπεφοιτηκώτων δούλων, οὓς Βαρδουαίους προσηγόρευσεν.

Mario, en Roma, tenía como guardia personal un cuerpo de esclavos que se llamaba Bardyasioi.

Menciona Estrabón, 155 y 162, los Βαρδυηται ο Βαρδοολοι como tribu vecina a los Berones, en el alto Ebro y podrían éstos identificarse con los Varduli cerca de San Sebastián (MLI. 243) y con los Βαρδυατοι de Mario y suponerse que los había traído de España, donde en el año 114 había sido pretor de la Ulterior.

También Augusto tuvo gente de aquella región (de Calagurris), como guardia (Suetonio, *Augusto*, 49), y Cassio Longino, legado de César, Berones, vecinos de los Bárdulos (bello Alex., 53).

La fuente de Apiano, *Iber.* 99-100 con la historia de las guerras entre la toma de Numancia (133) y Sertorio (82), ya no es Polibio, que terminó con 133, sino Posidonio, que escribiendo hasta después de 86 (Plutarco Mario, 45) alcanzó todo este espacio. En *Numantia*, I, 379 y sig. traté también esta parte de las guerras celtibéricas.

## 112 a. C.

### Pisón en la Ulterior; Silano en la Ulterior

Apiano, 99: χρόνος δ' ὕστερον, ἀποστάσεων ἄλλων ἐν Ἰβηρίᾳ γενομένων, Καλπούρνιος Πίσων στρατηγὸς ἤρθεη.

En el año 112 el pretor de la Ulterior era L. Calpurnius Piso Frugi (ver *RE.*, III, 1,395) y tenía que combatir a los Lusitanos, que proseguían sus correrías en la Bética, y fué muerto.

Cicerón, *Verr.*, IV, 56: *ei (Pisoni), cum esset in Hispania praetor, qua in provincia occisus est, anulus aureus... comminutus est... aurificem iussit vocari in forum ad sellam Cordubae.*

Córdoba, capital de la Ulterior.

Rufio Festo, *Brev.*, 5, 1: *rebellantes Lusitanos in Hispania per Decimum Brutus obtinuimus... postea ad Hispanos tumultuantes Sylla missus eos vicit. Celtiberi in Hispania sae-*



*pe rebellavere sed misso iuniore Scipione cum excidio Numantiae subacti sunt.*

No conocemos ningún Sula como pretor de la Ulterior y parece que debe leerse «Silanus» y que la cita se refiere a M. Junio Silano, cónsul en 109 y que en 112 puede haber sido pretor de la Ulterior (ver Münzer, *RE.*, X, 1,094) y sucesor de Pisón, porque éste fué muerto durante su pretura en España. Así, en 189, sucedió P. Junius Brutus a L. Baebio, que fué muerto cuando se dirigía a España (Wilsdorf, 85 y *Fontes*, III, 200).

## 111 a. C.

### Galba en la Ulterior

Αριανο, 99: καὶ αὐτὸν διεδέξατο μὲν Σέρουιος Γάλβας, Κίμβρων δ' ἐπιστρατευόντων τῇ Ἰταλίᾳ, καὶ Σικελίας πολεμουμένης τὸν δεύτερον δουλικὸν πόλεμον, στρατιὰν μὲν ἐς Ἰβηρίαν οὐκ ἔπεμπον ὑπ' ἀσχολλας, πρέσβεις δὲ ἀπέστελλον, οἳ τὸν πόλεμον ἔμελλον ὅπῃ δύναιτο καταβῆσεσθαι.

Servio Sulpicio Galba (*RE.*, s. Sulpicius, p. 767) era pretor de la Ulterior en 111, sucediendo a Pisón, pretor de la Ulterior en 112, pero no directamente, como parece creer Apiano, sino indirectamente, siendo su predecesor directo Silano.

## Hacia 109 a. C.

### Cn. Cornelio Escipión

Valerio Máximo, 6, 3, 3: *atque hic quidem senatus animadversionem meruerat. Cn. autem Cornelius Scipio Hispali filius, priusquam mereri posset, expertus est, nam cum ei Hispania provincia sorte obvenisset, ne illuc iret, decrevit, adiecta causa, quod recte facere nesciret. itaque Cornelius propter vitae inhonestum actum sine ullo provinciali ministerio tantum non repetundarum lege damnatus est.*

Este Escipión era pretor hacia 109 a. C. (ver *RE.*, IV, 1,427, N. 321). El cognomen Hispanus o Hispalus (ver *RE.*,

IV, 1,430; 1,492 y 1,493) viene de Cn. Scipio Calvus, que había combatido a los Cartagineses en España en 218-211.

## 109 a. C.

### Cepión en la Ulterior

Eutropio, 4, 27: *...a Servilio Caepione in Hispania Lusitani victi sunt.*

Valerio Máximo, 6, 9, 13: *Q. Caepio... is namque praeturae splendore, triumphī claritate...*

Q. Servilio Cepión, hijo del Cepión que dió muerte a Viriato, era pretor de la Ulterior en 109 y combatió a los Lusitanos, triunfando en 107 (*RE.*, s. Servilius, pág. 1,783).

## 105 a. C.

Obsequens, al año 105: *a Lusitanis exercitus Romanus caesus.*

## 104 a. C.

Livio, *per.* 67: *Cimbri vastatis omnibus quae inter Rhodanum et Pyrenaeum sunt per saltum in Hispaniam transgressi ibique multa loca populati a Celtiberis fugati sunt reversique in Galliam in Veliocassis se Teutonis coniunxerunt.*

Los Cimbrios entraron en España en 104, pasando por los Pirineos orientales y fueron rechazados por los Celtíberos. Probablemente se trataba de los Celtíberos del valle del Jalón, y los Cimbrios, después de haber pasado los Pirineos por Puigcerdá, debieron remontar el Ebro y más tarde el Jalón.

Obsequens, al año 104: *Cimbri... post Hispaniam vastatam iunxerunt se Teutonis.*

Plutarco, *Mario*, 14: *... τῶν γὰρ βαρβάρων ὥσπερ τινὰ παλαιοῖαν τῆς ὁρμῆς λαβόντων καὶ ρυέντων πρότερον ἐπὶ τὴν Ἰβηρίαν χρόνον ἔσχε (Mario)...*



Mario, después de la derrota tremenda en Arausio (105 a. C.), habiendo sido elegido cónsul II para 104 a. C., tuvo tiempo para reorganizar el ejército, porque los Cimbros en lugar de entrar en Italia, pasaron a España.

Séneca, *Ad Helviam matrem de consol.* 7, 2: *Pyrenaeus Germanorum transitus non inhibuit.*

Hieron. epist. 123, 16: *ipsae Hispaniae iam iamque periturae cotidie contremiscunt recordantes inruptionis Cimbricae.*

## 102 a. C.

### M. Mario en la Ulterior

Apiano, 100: πόλιν δ' ἑτέραν τῆς Κολένδης πλησίον φκουν μιγάδες Κελτιβήρων, οὗς Μάρκος Μάριος συμμαχήσαντας αὐτῷ κατὰ Λουσιτανῶν τῆς βουλῆς ἐπιτροπούσης φκίκοι πρὸ πέντε ἐνιαυτῶν...

Marco Mario, al parecer hermano del gran Cayo Mario, (*RE.*, XIV, 1,818), había fundado una ciudad cerca de Kolenda, para los Celtíberos que eran sus auxiliares en la guerra contra los Lusitanos, cinco años antes del consulado de Didio (98), es decir hacia 102. Por esto se ve que Mario era pretor de la Ulterior en 102 y que también en 102 los Lusitanos estaban en guerra.

## 101-100 ? a. C.

### Dolabella en la Ulterior

Obsequens, al año 101: *Lusitanis devictis Hispania ulterior pacata.*

Acta triumphal. (*C. I. L.* I<sup>2</sup>, 1, 177): *L. Cornelius P. f. L. n. Dolabell. procos. ex Hispania ulterior. de Lusitan(is) V. K. Febr.*

Habiendo tenido lugar el triunfo de Dolabella el año 98, debió ser pretor de la Ulterior en 101-100 (ver Münzer, *RE.*, IV, 1,299).

99 a. C.

### C. Coelio Galdo en la Citerior

En las monedas de C. Coelius Calvus, que datan del año 54 a. C., aparecen figuras que se refieren a las victorias de su abuelo C. Coelius Calvus (cónsul en 94), durante su pretura en la Citerior en 99 a. C. (ver Babelon, *Monnaies de la républ. rom.*, I, 372; *RE.*, IV, 195). Las figuras son: 1) trofeos compuestos de escudo largo céltico y escudo redondo ibérico, lanzas, casco; 2) escudo céltico; 3) escudo ibérico; 4) enseña céltica en forma de jabalí; 5) gran hierro de lanza; 6) trompeta céltica (carnyx) y una enseña con HISP. Estos símbolos atestiguan que el armamento de la gente de la Citerior era en parte céltico y en parte (el escudo redondo y las lanzas) ibérico, lo que sabemos también por otros documentos (ver *Numantia*, I, 221).

Obsequens, al año 99: *Lusitani rebellantes subacti ...in Lusitania prospere a Romanis pugnatum.*

98-94 a. C.

### Didio en la Citerior

Arriano, 99-100: Τίτος Δειδῖος ἐπελθὼν Ἄρουακῶν μὲν ἔκτεινεν ἕς δισμυρίους, Τερμησὸν δέ, μεγάλην πόλιν ἀεὶ δυσπειθεῖ Ῥωμαίοις γενομένην, ἕξ ἔρυμνοσὶ κατήγαγεν ἕς τὸ πεδίον, καὶ ἐκέλευσεν οἰκεῖν ἀτειχίστους. Κολένδαν δὲ προσκαθίσας ἐνάτῳ μηνὶ παρέλαβεν ἐγχειρίσασαν ἑαυτὴν, καὶ τοὺς Κολενδέας ἅπαντας μετὰ παίδων καὶ γυναικῶν ἀπέδοτο. πόλιν δ' ἑτέραν τῆς Κολένδης πλησίον ᾗ κουν μιγάδες Κελτιβήρων, οὗς Μάρκος Μάριος συμμαχήσαντας αὐτῷ κατὰ Λυσιτανῶν, τῆς βουλῆς ἐπιτρεπούσης, ᾗ κίκει πρὸ πέντε ἑνιαυτῶν. ἐλήστευον δ' ἕξ ἀπορίας οὗτοι· καὶ κρίνας αὐτοῦς ὁ Δειδῖος ἀνελεῖν, συνθεμένων αὐτῷ τῶν δέκα πρέσβων ἕτι παρόντων, ἔφη τοῖς ἐπιφανέσι αὐτῶν ἐθέλειν τὴν Κολενδέων χώραν αὐτοῖς προσορῆσαι πενομένοις. ἀσπα-



ζομένους δὲ ὄρων ἐκέλευε, τῷ δῆμῳ ταῦτα μετενεγκόντας, ἦκειν μετὰ γυναικῶν καὶ παίδων τὴν χώραν μεριουμένους. ἐπεὶ δ' ἀφίκοντο, προσέταξε τοὺς στρατιώτας ἐκ τοῦ χάρακος ἐξελεθῆναι καὶ τοὺς ἐνεδρευομένους ἔσω παρελθεῖν ὡς ἀπογραφόμενος αὐτῶν ἕνδον τὸ πλῆθος, ἐν μέρει μὲν ἀνδρῶν ἐν μέρει δὲ παίδων καὶ γυναικῶν, ἵνα ἐπιγνοίῃ πόσῃν χώραν αὐτοῖς δέοι διελεῖν. ὡς δὲ παρήλθον ἐς τὴν τάφρον καὶ τὸ χαράκωμα, περιστήσας αὐτοῖς τὸν στρατὸν ὁ Δεῖδιος ἔκτεινε πάντας, καὶ ἐπὶ τοῖσδε Δεῖδιος μὲν καὶ ἐθριάμβευσε,

En 98 el cónsul T. Didius (*RE.*, V, 407) atacó a los Celtíberos Arevacos, matando a 20,000 hombres (cifra exagerada) y forzó a los habitantes de Termantia a trasladar su ciudad a un llano sin murallas. Sobre Termantia ver p. 40. Se ve que Termantia no había sido destruída después de la toma de Numancia, su compañera. Posteriormente Didio tomó Kolenda, después de nueve meses de asedio, y vendió a sus habitantes como esclavos. No se sabe donde estaba Kolenda. Seguramente que debió ser ciudad grande y fuerte que resistiera nueve meses. Después mató a todos los habitantes de otra ciudad, de nombre desconocido, cerca de Kolenda, la cual se había entregado, usando el mismo ardid que Galba usó contra los Lusitanos: fingiendo que quería darles tierras con que poder vivir (ver p. 102). Dícese que esta ciudad fué fundada por M. Mario (p. 148) para sus auxiliares celtíberos, hacía cinco años, es decir, hacia 102. En 93 obtuvo Didio el triunfo, de manera que su campaña en España duró de 98 a 94.

Obsequens, al año 98: *Hispani pluribus proeliis devicti.*

En 98 el cónsul de este año T. Didius combatió a los Celtíberos.

Livio, *per.* 70: *T. Didius procos. adversus Celtiberos feliciter pugnavit.*

En el año 97 prosiguió Didio, como procónsul, la guerra celtibérica.

Obsequens, al año 97: *Celtiberi... subacti.*

Acta triumph. al año 93: (CIL., I<sup>2</sup>, 1, 177): T. Didius T. f. Sex. n. II procos. ex Hispania de Celtibereis III idus Iun.

Frontino, 1, 8, 5: T. Didius paucitate suorum diffidens, cum in adventum earum legionum quas expectabat traheret bellum et occurrere eis hostem comperisset, contione advocata aptari iussit milites ad pugnam ac de industria negligentius custodiri captivos. ex quibus pauci qui profugerant muntiaverunt suis, pugnam imminere, et illi, ne sub expectatione proelii diducerent vires, omiserunt occurrere eis quibus insidiabantur; legiones tutissime nullo excipiente ad Didium pervenerunt.

#### Estrategema de Didio.

Frontino, 2, 10, 1: T. Didius in Hispania, cum acerrimo proelio conflixisset quod nox diremerat, magno numero utrimque caeso complura suorum corpora intra noctem sepelienda curavit. Hispani postero die ad simile officium progressi, quia plures ex ipsorum numero quam ex Romanis caesos reppererant, victos se esse secundum eam dinumerationem argumentati ad condiciones imperatoris descenderunt.

Salustio, Hist. 1, 88, ed. Maurenbrecher: magna gloria tribunus militum in Hispania T. Didio imperante fuit.

Se trata de Sertorio, que era tribuno militar con Didio.

Plutarco, Sert., 3: μετά δὲ τὸν Κίμβρων καὶ Τευτόνων πόλεμον ἐκπεμφθεὶς ὑπὸ Δειδίου στρατηγῶ χιλιάρχος ἐπὶ Ἰβηρίας ἐν τῇ πόλει Καστλῶνι παρεχειμαζε τῆς Κελτιβήρων. ἐπεὶ δὲ τῶν στρατιωτῶν ἐν ἀφθόνοις ὕβριζόντων καὶ τὰ πολλὰ μεθυόντων καταφρονήσαντες οἱ βάρβαροι μετεπέμψαντο νυκτὸς ἐπικουρίαν παρὰ τῶν ἀστυγαιτόνων Γυρισοινῶν καὶ κατ' οἰκίας ἐπιόντες ἔκτεινον αὐτούς, ὑπεκδύς δ' Ἐσέρτωριος μετ' ὀλίγων καὶ τοὺς ἐκπίπτοντας συναγαγὼν κύκλῳ τὴν πόλιν περιήλθε καὶ καθ' ἃς οἱ βάρβαροι πύλας ἔλαθον παρεισπεσόντες ἀνεωγμένας εὐρῶν οὐ ταῦτὸν ἐκείνοις ἔπαθεν ἀλλὰ φρουρὰς ἐπιστήσας καὶ καταλαβὼν πανταχόθεν τὴν πόλιν ἔκτεινε τοὺς ἐν ἡλικίᾳ πάντας. ὡς δὲ ἀνηρέθησαν, ἐκέλευσε τοὺς στρατιώτας πάντας τὰ μὲν αὐτῶν ὄπλα καὶ τὴν ἐσθῆτα καταθέσθαι, τοῖς δὲ τῶν βαρβάρων



ἐνσκευασαμένους ἔπεισθαι πρὸς τὴν πόλιν ἐκείνην, ἐξ ἧς ἀπεστά-  
ῶλησαν οἱ νύκτωρ ἐπιπεσόντες αὐτοῖς. ψευδάμενος δὲ τῆ τῶν ὄπλων  
ψει τοὺς βαρβάρους τὰς τε πύλας ἀνεωγμένας εὔρε καὶ πλήθος  
ἀνθρώπων ἔλαβεν οἰομένων ἀπαντᾶν εὔ πεπραχόσι φίλοις καὶ πολίταις.  
διὸ πλείστοι μὲν ὑπὸ τῶν Ῥωμαίων ἐσφάττοντο περὶ τὰς πύλας, οἱ δὲ  
λοιποὶ παραδόντες ἑαυτοὺς ἐπράθησαν.

Episodio de la guerra de Didio. Didio invernó en Cástulo, siendo costumbre de los generales que combatían Celtiberia el no invernar allí por su clima frío, sino en Carpetania o en Turdetania (ver p. 1; 62); Cástulo, cerca de Linares, es la capital del distrito de minas de plata en Sierra Morena (ver *RE.*, Cástulo y *Fontes* III, 232). El nombre de Γουρισσοῖ (otros códices Γουρισσῶν, Γουρισσηῶν) parece corrompido. Puede que provenga del etrusco «cursnis» y sea uno de los nombres etruscos que hay en España (ver mi memoria *Die Etrusker in Spanien* en *Klio*, 1930, 410). Ver mi libro *Sertorius*, pág. 30. K. Ziegler (*Rhein. Mus.*, 1934) cree que debe leerse Ἰστουργινῶν, de Isturgi, que está cerca de Cástulo.

96-94 a. C.

#### P. Craso en la Ulterior

Scholia Bobiensia, ed. Hildebrandt, p. 92: *de P. Crasso dicit, qui... de Hispania triumphaverat.*

Asconio, ed. Schoell y Kiessling, p. 13: *M. Crassi pater P. Crassus ante bellum Italicum de Hispanis triumphavit.*

P. Craso, padre del triunviro, cónsul en 97, triunfó en 93 por sus victorias en la Ulterior, 96-94 (*RE.*, XIII, 288).

Plutarco, *quaest. Rom.* 83: διὰ τί τοὺς καλουμένους Βλη-  
τονησίους βαρβάρους ὄντας, ἄνθρωπον τεθυκέναι θεοῖς πυθόμενοι,  
μετεπέμψαντο τοὺς ἄρχοντας αὐτῶν, ὡς κολάσοντες. ἐπεὶ δὲ νόμῳ  
τινὶ τοῦτ' ἐφαίνοντο πεπονηκότες ἐκεῖνους μὲν ἀπέλυσαν, ἐκώλυσαν δὲ  
πρὸς τὸ λοιπόν.

El Senado prohibió a los Bletonenses, es decir, a los de Bletisa en Lusitania, cerca de Salamanca (*RE.*, s. v. Bletisa),

hacer sacrificios humanos. Era después del 97, porque en este año en Roma se prohibieron tales sacrificios por el cónsul Craso (Plinio, 30, 12). La fuente es Posidonio, que había estado en España. Craso, que era procónsul en la Ulterior en 96-94, había denunciado el sacrificio lusitano (ver Cichorius, *Röm. Studien*, 7). Los sacrificios humanos de los Lusitanos son atestiguados también por Estrabón, p. 154.

Estrabón, 176: ἐπειδὴ δὲ καὶ Πόπλιος Κράσος διαβάς ἐπ' αὐτοὺς (las islas de estaño en Galicia) ἔγνω τὰ μέταλλα ἐκ μικροῦ βάθους ὄρυττόμενα καὶ τοὺς ἀνδρας εἰρηναίους...

El P. Craso, que logró descubrir las diez islas Casiteridas, es decir, del estaño, en la costa de Galicia, en las bahías de Arosa, Pontevedra y Vigo (ver *Hispania*, p. 74), no puede ser el legado de César, que nunca llegó a Galicia, sino sólo el procónsul de la Ulterior en 96-94, al cual, con la Ulterior, pertenecía también Galicia.

Del mismo procónsul Craso parece llevar su nombre (*castra*) Liciniana, en la vía de Emérita a Toledo (Ptol., 2, 5, 6; *Lucciana Itin. Ant.*, 438, 5; ver Schulten, *Arch. Jahrbuch*, 1918, 78).

## 93 a. C.

### Flaco en la Citerior; Nasica en la Ulterior

Apiano, 100: πάλιν δὲ τῶν Κελτιβήρων ἀποστάντων Φλάκκος ἐπιπεμφθεὶς ἔκτεινε δισμυρούς. ἐν δὲ Βελγῆδῃ πόλει ὁ μὲν δῆμος ἐς ἀπόστασιν ὄρμῶν τὴν βουλήν ὀκνοῦσαν ἐνέπρησεν αὐτῷ βουλευτηρίῳ, ὁ δὲ Φλάκκος ἐπελθὼν ἔκτεινε τοὺς αἰτίους.

C. Valerius Flaccus, cónsul en 93 y jefe de la Citerior. La ciudad Belg-eda no se conoce. El nombre és céltico; compárese la tribu de los Belgas. Es característico que los jóvenes quieran la guerra y los ancianos la paz, igual como hemos visto ya en Lutia (pág. 80). Es interesante la mención del Consejo y de la casa del pueblo (ver *Numantia*, I, 229).

Obsequens, al año 94: *per Nasicam Hispaniae principes qui rebellabant supplicio consumpti urbibus dirutis.*



Obsequens pone la guerra de P. Cornelius Escipión Násica, en 94, pero más bien parece ser el año 93 (ver Wilsdorf, *Fasti*, 112, y Münzer, *RE.*, III, 1,497). Era en la Ulterior, teniendo la Citerior en 93 Valerio Flaco.

Son desconocidos los pretores entre 93 y 82.

### 91 a. C.

Valerio Máximo, 3, 7, 8: *Varius Severus Sucronensis Aemilium Scaurum regia mercede corruptum imperium populi Romani prodidisse ait.*

«Sucronensis» escribe el editor; en los códices hay «Veronensis» o «Mucronensis». Es probable el cognomen Sucronensis, del río Sucro, hoy Júcar, cerca de Valencia, porque en Asconio (pág. 20, ed. Kiessling y Schoell) este Vario se llama «Q. Varius Hispanus»: *Q. Varius Hispanus M. Scaurum principem senatus socios in arma ait convocasse...*

Se trata del proceso que se instruyó a Escauro en 91 a. C. por haber tomado dinero del rey Mitridates (ver *RE.*, I, 586).

### 89 a. C.

*CIL.* I<sup>2</sup>, 709 = Dessau, *Inscriptiones lat. selectae* 8888: *Cn. Pompeius Sex. f. imperator virtutis causa equites Hispanos ceives Romanos fecit in castris apud Asculum a. d. XIV k. Dec. ex lege Iulia...*

#### turma Salluitana:

1. Sanibelser Adingibas f.
2. Illurtibas Bilustibas f.
3. Estopeles Ordennas f.
4. Torsinno Austinco f.

#### Bagarensis:

5. Cacusin Chadar f.

...cilicenses :

6. ...Sosimilus f.
7. ...irsecel f.
8. ...elgaun f.
9. ...iespaiser. f.

Ilerdenses :

10. C. (inscr. O) Otacilius Suisetarten. f.
11. Cn. Cornelius Nesille f.
12. P. Fabius Enasagin f.

Begensis :

13. Turtumelis Atanscer f.

Segienses :

14. Sosinadem Sosinasae f.
15. Sosimilus Sosinasae f.
16. Urgidar Luspanar f.
17. Gurtarno Biurno f.
18. Elandus Enneges f.
19. Agirnes Bennabels f.
20. Nalbeaden Agerdo f.
21. Arranes Arbiscar f.
22. Umargibas Luspangib. f.

Ennegensis :

23. Beles Umarbeles f.
24. Turinnus Adimel. s. f.
25. Ordumeles Burdo f.

Libenses :

26. Bastugitas Adimeis f.
27. Umarillun Tarbantu f.

Suconsenses :

28. Belennes Albennes f.
29. Atullo Tautindals f.



Illuersensis :

30. Balciadin Balcibil f.

Placa de bronce, encontrada en Roma, con documento sobre concesión de la civitas Romana a 30 caballeros iberos de la turma Salluitana por Cn. Pompeius Strabo, padre de Pompeyo Magno, en 89, después de la toma de Asculum, en Piceno, durante la guerra mársica. La concesión de la civitas Romana a los 30 Iberos «virtutis causa», es decir, por su valor, es un testimonio del valor de los Iberos. Pero ante todo esta lista de 30 nombres iberos es el documento más importante que hasta ahora poseemos de la nomenclatura ibérica.

«turma Salluitana». Es el escuadrón de 30 soldados al cual pertenecen los 30 hombres nombrados. Salluvia o Salduvia (Plinio, *n. h.*, 3, 24) es el nombre ibérico de la ciudad que después fué colonia Caesaraugusta, hoy Zaragoza. Había en el ejército Romano auxiliares Iberos, sobre todo caballeros, desde que Iberia había entrado en el Imperio Romano, aunque ya antes se habían distinguido los Iberos por su valentía. Caballeros celtiberos son mencionados en el año 153 (Apiano, *Iber.*, 47) y en 82 (Apiano, *b. civ.*, 1, 89).

Los cuatro primeros hombres (1-4) parecen ser de Salluvia, ya que no se menciona el nombre de su población. Cada uno de los hombres lleva dos nombres: el propio y el de su padre; *f.* significa *f(i)lius*).

Trataré de los nombres en el tomo XII de *Fontes* destinado a los nombres indígenas, y aquí solamente lo haré de los nombres de lugares.

Las ciudades «Bagara», «...cilica» no son conocidas. «Ilerda», hoy Lérida, es conocida. «Begenses» de la Citerior tampoco es conocida, pero hay otros «Baegenses» en la Bética (C. II, 1,394). «Segienses» se mencionan en Plinio, 3, 24, entre las ciudades del convento de Caesaraugusta y Ptol., 2, 6, 66, pone ΣΕΓΙΑ (es ΣΕΥΓΙΑ) en los Vascones. Hay monedas con «sega» (*MLI.*, p. 54). «Ennegenses», desconocidos. «Libenses», en Plinio «Libienses», en conv. Caesaraug. No es la Libia de los Berones, que no pertenecía al conv. Caes., pero quizás sea la Julia Líbica de los Ceretanos, hoy Llivia, en Puigcerdá, que puede haber pertenecido al conv. Caes. «Suconsenses», idénticas con Σουκκῶσα, ciudad de Ilergetes (Ptol., 2, 6, 68). «Illuersenses» corresponde a los «Ilursenses» del conv. Caesar.,

en Plinio, 3, 24. Parece que todas las diez ciudades pertenecían a la cuenca del Ebro. Mientras que a cada una de las demás ciudades pertenecen sólo 1-4 caballeros, Segia había dado 9 de ellos; aunque no lo sabemos ciertamente, es fácil que el número de la tropa correspondiese a la importancia de las ciudades.

## 87 a. C.

Granius Licinianus, p. 16 Flemisch: *ex Hispania Brutus ceterique exules ad eum confluerunt.*

M. Iunius Brutus (RE., X. 972), habiendo huído a España cuando Sula tomó Roma, juntóse con Mario cuando éste en 87 a. C. regresó a Italia desde África.

Plutarco, *Crassus*, 4: ἐπει δὲ Κίνας καὶ Μάριος, κρατήσαντες εὐθὺς ἦσαν ἔνδηλοι κατιόντες οὐκ ἐπ' ἀγαθῷ τῆς πατρίδος, ἐπ' ἀναιρέσει δ' ἀντικρυς καὶ δλέθρῳ τῶν ἀρίστων, οἱ μὲν ἐγκαταληφθέντες ἀπέβησκον, ὧν ἦν καὶ ὁ πατήρ Κράσσου καὶ ὁ ἀδελφός, αὐτὸς δὲ νέος ὧν παντάπασι τὸ μὲν αὐτικά δεινὸν ἐξέφυγε, πάντη δὲ περιβαλλόμενον ἑαυτὸν αἰσθανόμενος καὶ κυνηγετούμενον ὑπὸ τῶν τυράννων τρεῖς φίλους ἀναλαβὼν καὶ θεράποντας δέκα, τάχει δ' ὑπερβάλλοντι χρῆσάμενος εἰς Ἰβηρίαν ἔφυγε, γεγονῶς πάλαι στρατηγούσης τοῦ πατρὸς αὐτόθεν καὶ φίλους πεπονημένους. εὐρῶν δὲ πάντα περιδεεῖς καὶ τὴν ὀμότητα τὴν Μαρίου καθάπερ ἐφεστῶτος αὐτοῖς τρέμοντας, οὐδενὶ γενέσθαι φανερός ἐθάρρησεν, ἀλλ' εἰς ἀγροὺς ἐμβαλὼν παραλίους Οὐίβιου Πακιακοῦ σπήλαιον ἔχοντας εὐμέγεθες ἔκρυψεν ἑαυτόν.

Πρὸς δὲ τὸν Οὐίβιον ἔπεμψεν ἓνα δοῦλον ἀποπειρώμενος, ἤδη καὶ τῶν ἐφοδίων ἐπιλιπόντων. ὁ δὲ Οὐίβιος ἀκούσας ἦσθη τε σωζομένῳ καὶ τυθόμενος τὸ πλῆθος τῶν σὺν αὐτῷ καὶ τὸν τόπον αὐτὸς μὲν οὐκ ἦλθεν εἰς ὄψιν, τὸν δὲ τῶν χωρίων ἐπίτροπον προσαγαγὼν ἐγγὺς ἐκέλευσε καθ' ἡμέραν δεῖπνον πεπονημένον κομίζειν, καὶ τιθέντα παρὰ τὴν πέτραν ἀπέρχεσθαι σιωπῇ καὶ μὴ πολυπραγμονεῖν μηδ' ἐξετάζειν, προειπῶν πολυπραγμονοῦντι θάνατον, συμπράττοντι δὲ τοῦτο πιστῶς ἐλευθερίαν. τὸ δὲ σπήλαιον οὐκ ἄπωθεν μὲν ἔστιν θαλάσσης, κρημνοὶ δὲ περὶ αὐτὸ συμφερόμενοι λεπτήν καὶ ἀσαφή παραπέμπουσι λαύραν



ἄγουσαν εἴσω, παρελθόντι δ' ὕψος τε θαυμαστόν ἀναπέπταται καὶ κατ' εὖρος ἔχει κόλπους δι' ἀλλήλων ἀνοιγομένους μεγάλας περιφερείαις. ἀμοιρεῖ δ' οὔτε ὕδατος οὔτε φωτός, ἀλλὰ πηγὴ μὲν ἡδίστου νάματος ὑπορρεῖ παρὰ τὸν κρημνόν, αὐτοφυεῖς δὲ βῶχμοι τῆς πέτρας ἢ μάλιστα περιπίπτει τὸ φῶς ἔξωθεν ὑπολαμβάνουσι, καὶ καταλάμπεται ἡμέρας τὸ χωρίον. ὁ δ' ἐντὸς ἀήρ ἀστάλακτος καὶ καθαρός, πυκνότητι τῆς πέτρας τὸ νοτερόν καὶ ἀποτηκόμενον εἰς τὴν πηγὴν ἐκπιεζούσης.

5. Ἐνταῦθα διατρίβοντι τῷ Κράσσῳ τὰ ἐπιτήδεια καθ' ἡμέραν ἐφόρτα κομίζων ὁ ἄνθρωπος, αὐτὸς μὲν οὐχ ὄρων ἐκείνους οὐδὲ γινώσκων, ὑπ' ἐκείνων δὲ καθορώμενος εἰδότην καὶ παραφυλαττόντων τὸν καιρόν. ἦν δ' ἄφθονα καὶ πρὸς ἡδονήν, οὐ μόνον χρεῖαν, ποιούμενα τὰ πρὸς τὸ δεῖπνον. ἐγνώκει γὰρ ὁ Οὐίβιος ἀπάση φιλοφροσύνη θεραπεύειν τὸν Κράσσον, ᾧ γε καὶ τὸ τῆς ὥρας ἐν νῶ λαβεῖν ἐπήλθεν, ὡς παντάπασι νεανίας εἶη καὶ ταῖς καθ' ἡλικίαν ἡδοναῖς αὐτοῦ χαριστέον, ἐπεὶ τὴν γε χρεῖαν ἀναγκαίως μᾶλλον ἢ προθύμως ὑπουργοῦντος εἶναι. δύο δὲ θεραπεινίδας εὐπρεπεῖς ἀναλαβὼν ἐβάδιζεν ἐπὶ τὴν θάλασσαν. ὡς δ' ἦλθεν ἐπὶ τὸν τόπον, δείξας τὴν ἄνοδον ἐκέλευεν εἴσω πορεύεσθαι καὶ θαρρεῖν. οἱ δὲ περὶ τὸν Κράσσον ἰδόντες προσερχομένας ἔδεισαν, μὴ καταφανές καὶ γινώριμον εἶη τὸ χωρίον· ἀνέκρινον οὖν αὐτάς, τί βούλονται καὶ τίνες εἰσίν. ὡς δ' ἀπεκρίναντο δεδιδαγμένοι δεσπότην ζητεῖν ἐνταῦθα κρυπτόμενον, μαθὼν ὁ Κράσσος τοῦ Οὐίβιου τὴν πρὸς αὐτὸν παιδιὰν καὶ φιλοφροσύνην ἀνέλαβε τὰς παιδίσκας· καὶ συνήσαν αὐτῷ λοιπὸν χρόνον ὧν ἐδεῖτο φράζουσαι καὶ διαγγέλλουσαι πρὸς τὸν Οὐίβιον. τούτων φησι τὴν ἑτέραν ἤδη πρεσβυτιν οὔσαν ὁ Φαινεσετέλλας ἰδεῖν αὐτός, καὶ πολλάκις ἀκοῦσαι μεμνημένης ταῦτα καὶ διεξιούσης προθύμως.

6. Ὁ δὲ Κράσσος ὀκτῶ μηνάς οὕτω διαγαγὼν καὶ διακλαπέις, ἅμα τῷ πυθέσθαι τὴν Κίονα τελευτήν φανερός γενόμενος, συνδραμόντων πρὸς αὐτὸν ὀλίγων ἀνθρώπων, ἐπιλεξάμενος δισχιλίους καὶ πεντακοσίους ἐπήρχειτο τὰς πόλεις· καὶ μίαν γε διήρπασε Μαλάκην, ὡς πολλοὶ γεγράφασιν, αὐτὸν δὲ φασὶν ἀρνεῖσθαι καὶ διαμάχεσθαι πρὸς τοὺς λέγοντας. ἐκ τούτου συναγαγὼν πλοῖα καὶ διαπεράσας εἰς Λιβύην ἀφίκετο πρὸς Μέτελλον Πίον, ἔνδοξον ἄνδρα, συνειλοχότα στρατιὰν οὐκ εὐκατοφρόνητον.

M. Licinio Craso, el que más tarde fué triunviro con César y Pompeyo, en 87 huyó de Cinna y se marchó a España debido a tener algunas relaciones por haber estado en ella con su padre, que fué pretor de la Ulterior en 96-94. Πακια(ι)κός es Paciaecus, nombre romano con sufixo ibérico, hoy Pa-

checo (ver Huebner, *MLI.*, p. 259, donde no se cita este lugar; Schulze, Lat. *Eigennamen*, 28). La cueva junto al mar debió hallarse en la costa Sur, porque más tarde Craso ataca Málaga, pero se ignora el sitio de la cueva, habiendo allí muchas.

## 82 a. C.

### C. Valerio Flaco en la Citerior

Apiano, b. c., 1, 89: ἐν δὲ τούτῳ τοῖς ὑπάτοις προσεγένοντο ἵππεῖς Κελτιβηρες, ὑπὸ τῶν ἐν Ἰβηρίᾳ στρατηγῶν ἀπεσταλμένοι... διακόσιον δὲ καὶ ἑβδομήκοντα τῶνδε τῶν Κελτιβήρων ἠὺτομόλησαν ἐς Σύλλαν, καὶ τοὺς λοιποὺς δὲ Κάρβων ἀνείλε...

Año 82. Auxiliares celtíberos a caballo enviados a Carbo y Mario por los pretores de España.

Granius Licinianus, p. 31 (Flemisch): *et Murena ex Asia triumphavit et Valerius Flaccus ex Celtiberia et Gallia...*

El triunfo de Flaco, en 81, presupone victorias, o lo que se llamó así, sobre los Celtíberos, antes del 81, de las cuales nada más sabemos (Wilsdorf 116).



#### IV

## GUERRAS DE SERTORIO EN ESPAÑA

(82-72 a. C.)

La mejor fuente para las guerras de Sertorio en España es la Historia de Salustio, de la cual tenemos fragmentos (ed. Maurenbrecher) y un extracto en la vida de Sertorio por Plutarco. Mientras Salustio, por ser demócrata, favorece a Sertorio, Livio, Apiano y Diodoro reproducen una tradición menos favorable. Traté de estas fuentes y de las demás (Livio, Apiano, etc.) en mi libro *Sertorius* (1926), explicando por primera vez la topografía de la guerra (con un mapa del general Lammerer). Breve extracto en Kromayer, *Schlachten-atlas* y en mi artículo *Sertorius*, en *RE*. Citaré mi libro con «Sertorius».

Fin del 83 a. C.

### Llegada de Sertorio a España

Plutarco, *Sertorio*, 6: Σερτώριος παντάπασι ἀπογνοὺς τὴν πόλιν ὤρμησεν εἰς Ἰβηρίαν, ὧς, εἰ φθάσει τὴν ἐκεῖ κρατυνάμενος ἀρχὴν, καταφυγὴ τοῖς πταλοῦσιν ἐνταῦθα τῶν φίλων ἐσόμενος. χεῖμασι δὲ χαλεποῖς χρησάμενος ἐν χωρίοις ὄρειοῖς ὑπὸ βαρβάρων ἐπράττετο τέλη καὶ μισθοὺς τοῦ παρελθεῖν ὀδόν. ἀγανακτούντων δὲ τῶν σὺν αὐτῷ καὶ δεινολογουμένων, εἰ Ῥωμαίων ἀνθύπατος τέλη καταβάλοι βαρβάροις δλέθροις, μικρὰ φροντίσας τοῦ δοκοῦντος αἰσχροῦ καὶ καιρὸν ὀνεισθαι φήσας, οὐ σπανιώτερον οὐδὲν ἀνδρὶ μεγάλων ἐφιεμένῳ, τοὺς μὲν βαρβάρους ἐθεράπευσε χρήμασι, τὴν δ' Ἰβηρίαν ἐπειχθεὶς

κατέσχε. παραλαβὼν δὲ ἔθνη πλήθει μὲν καὶ ἡλικίᾳ ἀκμάζοντα, πλεονεξία δὲ καὶ ὕβρει τῶν πεμπομένων ἐκάστοτε στρατηγῶν πρὸς ὄλην κακῶς διακείμενα τὴν ἡγεμονίαν, ἀνελάμβανεν ὀμίλῃ τε τοὺς δυνατοὺς καὶ φόρων ἀνέσει τοὺς πολλοὺς. μάλιστα δὲ τῶν ἐπισταβμῶν ἀπαλλάξας ἡγαπήθη· τοὺς γὰρ στρατιώτας ἠνάγκαζεν ἐν τοῖς προαστείοις χειμᾶδια πύγνυσθαι πρῶτος αὐτὸς οὕτω κατασκηνῶν. οὐ μὴν ἐπὶ τῇ τῶν βαρβάρων εὐνοίᾳ τὸ πᾶν ἐποίησατο, Ῥωμαίων δὲ τῶν αὐτόθι μετοικούντων τοὺς ἐν ἡλικίᾳ καθοπλίσας μηχανάς τε παντοδαπάς καὶ ναυπηγίας τριήρων ὑποβαλλόμενος διὰ χειρὸς εἶχε τὰς πόλεις, ἡμερος μὲν ὦν ἐν ταῖς εἰρηναῖαῖς χρεῖαις, φοβερὸς δὲ τῇ παρασκευῇ κατὰ τῶν πολεμίων φαινόμενος.

Sobre la primera estancia de Sertorio en la España Citerior, en 96, con Didio, ver pág. 152. Sertorio volvió a la Citerior a fines de 83, habiendo sido antes nombrado pretor de ella. Pasó los Pirineos cuando ya estaban nevados, pagando a los bárbaros habitantes (de la tribu de los Sordones o Cereitanos) lo que exigían, demostrando tener prisa y no querer entretenerse con ellos. Llegado a la Citerior, ganóse la simpatía de sus fieros habitantes por su buen trato. Es la política blanda empleada ya por Escipión mayor y después por Graco, Marcelo, etc. (ver pág. 17; 49). Por este trato cordial cautivó a los jefes, y a los demás por haber rebajado los impuestos. Sobre todo les hizo muy buen efecto el que para invernar no utilizara las ciudades, sino que acampase fuera de ellas.

Apiano, b. c. 1, 86: Σερτώριος δ' ἐκ πολλοῦ στρατηγεῖν ἤρημένος Ἰβηρίας μετὰ τὴν Συέσσης κατάληψιν ἔφευγεν εἰς τὴν Ἰβηρίαν. καὶ αὐτὸν τῶν προτέρων στρατηγῶν οὐ δεχομένων πολλοὺς ἐνταῦθα καὶ ὄδε Ῥωμαίοις ἀνεκίνησε πόνους.

La toma de Suessa fué el 83, de manera que Sertorio salió para España a fines de este año y llegó a los Pirineos alrededor de Octubre, cuando ya estaban nevados.

Los pretores «anteriores» son los que habían sido nombrados antes, pero llegaron a España en 84: Annio en la Citerior (84-80) y Fonteyo (?) en la Ulterior.

Apiano, b. c. 1, 108: λοιπὸν δ' ἐστὶ τῶν Συλλεῶν ἔργων τὸ Σερτωρίου, γενόμενον μὲν ὀκτάετες, οὐκ εὐμαρὲς δὲ οὐδαμᾶ Ῥωμαίοις, ἅτε



μη πρὸς Ἰβηρας αὐτούς, ἀλλὰ καὶ τότε ἐπ' ἀλλήλους καὶ πρὸς Σερτώριον, ὃς ἤρητο μὲν Ἰβηρίας ἄρχειν, Κάρβωνι δ' ἐπὶ Σύλλα συμμαχῶν Σύεσσαν πόλιν ἐν σπονδαῖς κατέλαβε, καὶ φεύγων ἐπὶ τὴν στρατηγίαν ᾤχετο. καὶ στρατὸν ἔχων ἔκ τε Ἰταλίας αὐτῆς, καὶ τινα ἄλλον ἐκ Κελτιβήρων ἀγείρας, τούς τε πρὸ ἑαυτοῦ στρατηγούς, οὐ παραδιδόντας οἱ τὴν ἀρχὴν ἐς χάριν Σύλλα, τῆς Ἰβηρίας ἐξέβαλλε.

Los ocho años del bellum Sertorianum son 80-72 a. C. τούς πρὸ ἑαυτοῦ στρατηγούς: pretores anteriores como en la cita precedente.

*Exuperantius, 8: tum consules principesque alii factionis tanto verborum pondere castigati, sive ut aemulum ac vehementem negligentiae correctorem ab oculis removerent sive ut feroci provincia cuius infidelitatem timebant idoneum praeponebant ducem, misere (Sertorium) in citeriorem Hispaniam atque ei mandatum est ut transiens res in Gallia Transalpina componeret. sed ubi in provinciam venit ita strenue sociorum animos iam deficientes atque alia cupientes in favorem partium suarum modeste tuendo et blandiendo perduxit ut et carus esset et tamen ab omnibus timeretur.*

Sertorio, resultando molesto a sus compañeros por la crítica acerca de su negligencia, fué enviado a España como pretor, y por su trato cariñoso se captó la simpatía de los Iberos. Exuperantius coincide con Plutarco, siguiendo la misma fuente, Salustio.

82-81 a. C.

### C. Annio en la Giterior; Fonteyo? en la Ulterior Primeras andanzas de Sertorio

Plutarco, *Sertorio*, 7: ὧς δὲ Σύλλαν μὲν ἐπυθάνετο τῆς Ῥώμης κρατεῖν, ἔββειν δὲ τὴν Μαρίου καὶ Κάρβωνος στάσιν, αὐτίκα προσδοκῶν στρατιάν διαπολεμήσουσαν αὐτῷ μεθ' ἡγεμόνος ἀφιξέσθαι φράγνυται τὰ Πυρηναιῖα ὄρη διὰ Ἰουλίου Σαλινάτορος ἐξακισχιλίου ὄπλιτας ἔχοντος. καὶ μετ' οὐ πολὺ Γάιος Ἄννιος ἐκπεμφθεὶς ὑπὸ Σύλλα καὶ

Ἰούλιον ἀπρόσμαχον ὄρων ἐν ἀπόρῳ καθίστατο παρά ταῖς ὑπωρεῖαις. Καλπυρνίου δέ τινος ἐπὶ κλησιν Λαναρίου δολοφονήσαντος τὸν Ἰούλιον καὶ τῶν στρατιωτῶν τὰ ἄκρα τῆς Πυρρήνης ἐκλιπόντων, ὑπερβαλὼν Ἄννιος ἐπῆει χειρὶ μεγάλη τοὺς ἐμποδῶν ἀνιστάς. Σερτώριος δὲ οὐκ ἂν ἀξιόμαχος μετὰ τρισχιλίων εἰς Καρχηδόνα τὴν νέαν καταφυγὼν κάκειθεν ἐπιβάς τῶν νεῶν καὶ διαπεράσας τὸ πέλαγος Λιβύῃ κατὰ τὴν Μαυρουσίαν προσέσχευεν. ἀφυλάκτοις δὲ τοῖς στρατιώταις ὕδρευομένοις τῶν βαρβάρων ἐπιπεσόντων συχνούς ἀποβαλὼν αὐθις εἰς Ἰβηρίαν ἀπέπλει· καὶ ταύτης μὲν ἀποκρούεται, Κιλισσῶν δὲ ληστρίδων αὐτῷ προσγενομένων Πιτυούσση νήσῳ προσέβαλε καὶ ἀπέβη τὴν παρ' Ἄννίου φρουρὰν βιασάμενος. Ἄννιος δὲ μετ' οὐ πολὺ παρῆν ναυσὶ τε πολλαῖς καὶ πεντακισχιλίους ὀπλίταις, πρὸς δὲν ἐπεχείρησε μὲν διαναυμαχεῖν, καί περ ἔλαφροῖς καὶ πρὸς τάχος, οὐ πρὸς ἀλκῆν, πεπονημένοις σκάφει χρώμενος, ζεφύρῳ δὲ λαμπρῷ τοῦ πελάγους ἀνισταμένου καὶ τὰ πολλὰ τῶν τοῦ Σερτωρίου πλοίων ὑπὸ κουφότητος πλάγια ταῖς βραχίαις περιβάλλοντος, αὐτὸς ὀλίγαις ναυσὶ τῆς μὲν θαλάσσης ὑπὸ τοῦ χειμῶνος εἰργόμενος, τῆς δὲ γῆς ὑπὸ τῶν πολεμίων, ἡμέρας δέκα σαλεύων πρὸς ἐναντίον κῦμα καὶ κλύδωνα τραχὺν ἐπιπόνως διεκατέρησεν.

8: ἐνδόντος δὲ τοῦ πνεύματος φερόμενος νήσοις τισὶν ἐναυλιζέται σποράσιν ἀνύδροις.

Quando supo que Sula había tomado Roma (en 82), Sertorio, esperando ser atacado, cerró los Pirineos con L. Livius Salinator (no Iulius, como escribe Plutarco), con 6,000 hombres, es decir, una legión, que en esta época generalmente era de 6,000 infantes. El puerto fué el Col Perthus, por el cual pasaba la vía principal para ir a España. C. Annius es el pretor (procónsul) enviado por Sula a principios de 81, del cual hay monedas acuñadas en España con: C. Annius T. f. T. n. procos., y los nombres de sus dos cuestores Tarquitius Priscus y L. Fabius L. f. Hispaniensis, quienes después se pasaron a Sertorio. Siendo nombrados dos cuestores puede que Annio fuese procónsul de las dos Hispanias (ver «Sertorius», 45). Logró Annio vencer a Salinator, gracias a Calpurnio Lanario, su oficial, según parece por medio de una estratagema, fingiendo Calpurnio atacar por otro puerto y sorprendiendo a Salinator en el camino hacia aquél (ver Sertorius, 45). Teniendo Annio mucha tropa y quedando a Sertorio sólo unos 3,000 hombres, después de haber perdido los 6,000 de Salinator, decidió abandonar España, saliendo de Cartagena con rumbo hacia Mauritania. Pero en Mauritania no logró lo que se proponía, volviéndose hacia



España y, ayudado por piratas de Cilicia, desembarcó en Ibiza. Es muy natural que Sertorio tomase a los piratas como compañeros, por ser ellos también enemigos del gobierno de Roma. Pitiussa es Ibiza, porque la otra isla, Formentera, era deshabitada (Estrabón, 167). Pero Annio le persiguió en seguida con 5,000 hombres, y Sertorio, cogido por un viento del Noroeste (Mestral) muy fuerte, perdió parte de sus buques, y escapando con otros y errando diez días por mar hasta que se calmó el viento, pudo desembarcar en unas pequeñas islas sin agua. Deben ser las pequeñas islas entre Cabo Palos y Cabo Nao: Grosa, Estacio, Plana, Benidorm.

Salustio, *Hist.*, 1, 93: *Hispaniam sibi antiquam patriam esse.*

1, 94: *modicoque et eleganti imperio percarus fuit.*

Los dos fragmentos parecen referirse al trato benigno de los Iberos por Sertorio (ver p. 161).

«Sibi Hispaniam antiquam patriam esse». Pudo decirlo Sertorio refiriéndose a su estancia en España con Didio en 98 y siguientes.

1, 96: *Salinator in agmine occiditur.*

1, 97: *paucos saltum insidentis.*

Los dos fragmentos se refieren a P. Calpurnio Larnario, oficial de Annio, quien logró abrirse paso por el Pirineo mediante una estratagema. Del primer fragmento se ve que Salinator, al cual Sertorio había confiado la defensa del puerto, se había puesto en marcha contra Calpurnio; del segundo, que en el puerto sólo había quedado poca gente, de manera que Calpurnio pudo pasar (ver pág. 163).

1, 98: *earum aliae paululum progressae nimio simul et incerto onere, cum pavor corpora agitare, deprimebantur.*

Se refiere a los buques de Sertorio, que siendo frágiles y muy cargados, iban a pique con facilidad.

1, 99: *cum Sertorius neque erumpere tam levi copia navibus...*

También este fragmento se refiere a Sertorio luchando contra mar y viento. Que sus buques eran pequeños y por eso se estrellaron contra los peñascos de Ibiza, lo dice también Plutarco.

Plutarco, Sertorio, 8: ἐνδόντος δὲ τοῦ πνεύματος φερόμενος νήσοις τισὶν ἐναυλιζέται σποράσιν ἀνδρόις· κάκειθεν ἄρας καὶ διεκβαλῶν τὸν Γαδεираίον πορθμὸν ἐν δεξιᾷ τοῖς ἐκτὸς ἐπιβάλλει τῆς Ἰβηρίας, μικρὸν ὑπὲρ τῶν τοῦ Βαίτιος ἐκβολῶν, ὃς εἰς τὴν Ἀτλαντικὴν ἐκφερόμενος θάλατταν ὄνομα τῇ περὶ αὐτὸν Ἰβηρίᾳ παρέσχεν. ἐνταῦθα ναυταί τινες ἐντυγχάνουσι αὐτῷ νέον ἐκ τῶν Ἀτλαντικῶν νήσων ἀναπεπλευκότες, αἱ δύο μὲν εἰσι λεπτῶ παντάπασι πορθμῶ διαιρούμεναι, μυρίου δ' ἀπέχουσι Λιβύης σταδίου καὶ ὀνομάζονται Μακάρων. ὄμβροις δὲ χρώμεναι μετρίους σπανίως, τὰ δὲ πλεῖστα πνεύμασι μαλακοῖς καὶ δροσοβόλοις, οὐ μόνον ἄροθιν καὶ φυτεύειν παρέχουσι ἀγαθὴν καὶ πλοῖνα χώραν, ἀλλὰ καὶ καρπὸν αὐτοφυῆ φέρουσι ἀποχρῶντα πλήθει καὶ γλυκύτητι βόσκειν ἄνευ πόνων καὶ πραγματείας σχολάζοντα δῆμον. ἀήρ δὲ ἄλυπος ὥρων τε κράσει καὶ μεταβολῆς μετριότητι κατέχει τὰς νήσους. οἱ μὲν γὰρ ἐνθένδε τῆς γῆς ἀποπνέοντες ἕξω βορέαι καὶ ἀπηλιῶται διὰ μήκος ἐκπεσόντες εἰς τόπον ἀχανῆ διασπείρονται καὶ προαπολείπουσι, πελάγιοι δὲ περιβρέοντες ἀργέσται καὶ ζέφυροι βληχροῦς μὲν ὑετοῦς καὶ σποράδας ἐκ θαλάττης ἐπάγοντες, τὰ δὲ πολλὰ νοτεραῖς αἰθρίαις ἐπιψύχοντες ἡσυχῇ τρέφουσι, ὥστε μέχρι τῶν βαρβάρων διῆχθαι πίστιν ἰσχυρὰν αὐτόθι τὸ Ἡλύσιον εἶναι πεδῖον καὶ τὴν τῶν εὐδαιμόνων οἴκησιν, ἣν Ὀμηρὸς ὕμνησε.

Después de haber pasado algunos días en las pequeñas islas entre los Cabos Palos y Nao, Sertorio pasó el Estrecho de Gibraltar y desembarcó en un sitio de la costa oceánica algo al Norte de la desembocadura del Betis, es decir, cerca de Huelva.

Plutarco dice ἐκβολῶν y, en efecto, había dos desembocaduras del Betis: una al Sur, que es la actual, y otra al Norte, hoy cegada pero identificable todavía por una línea de lagunas que va desde el Palacio de Doña Ana hasta Matalascañas (ver *Arch. Anzeiger*, 1922, 22). Pero el plural ἐκβολαί algunas veces se usa también por ἐκβολή. Entre las dos bocas se alzaba antes la famosa ciudad de Tartessos (ver mi libro *Tartessos*, Madrid, 1924).



Estando Sertorio en la costa atlántica encontróse con unos navegantes (de Gades?), que regresando de unas islas atlánticas le describieron la belleza de las mismas. La descripción de dos islas separadas sólo por un estrecho canal y distantes de Gades (no de Libia) 10,000 estadios, cabe sólo en Madera y Porto Santo. Ver Sertorius, pág. 48. La descripción del clima y flora es parecida a la de Timeo (según Piteas?) en Diodoro, 5, 20. La fuente de Salustio (Plutarco) fué Posidonio. Sobre el Elisio y la creencia que estaba en las islas atlánticas, ver mi memoria *Die Inseln der Seligen* (*Geograf. Zeitschrift*, 1926).

Salustio, 1, 102: *traditum fugam in Oceani longinqua agitavisse.*

1, 103: *more humanae cupidinis ignara visendi.*

Los dos fragmentos se refieren a la intención de Sertorio de ir a las islas atlánticas.

Salustio, 1, 100: *quas duas insulas propinquas inter se et decem (milia) stadium a Gadibus sitas constabat suopecte ingenio alimenta mortalibus gignere.*

Igual que Plutarco, pero Plutarco escribe, por error, en lugar de Gades, «Libia». La distancia de Cádiz a Madera, costeando hasta Mogador, es de 1,600 kilómetros, es decir, cerca de 10,000 estadios (1,800 kilómetros).

Salustio 1, 101 (*Serv. ad. Aen.*, 5, 735): *secundum philosophos Elysium est insulae Fortunatae, quas ait Sallustius inclitas esse Homeri carminibus.*

Salustio identificó el Elysium de Homero (*Od.*, 4, 563) con las «islas Afortunadas», es decir, en este caso Madera, mientras que otros llamaban así a las Canarias.

Plutarco, *Sertorio*, 9: ταῦθ' ὁ Σερτώριος ἀκούσας ἔρωτα θαυμαστὸν ἔσχεν οἰκῆσαι τὰς νήσους καὶ Ζῆν ἐν ἡσυχίᾳ τυραννίδος ἀπαλλαγείς καὶ πολέμων ἀπαύστων. αἰσθόμενοι δὲ οἱ Κλιτικὸς οὐδὲν

εἰρήνης δέομενοι καὶ σχολῆς, ἀλλὰ πλοῦτου καὶ λαφύρων, εἰς Λιβύην ἀπέπλευσαν Ἄσκαλιν τὸν Ἴφθα κατὰξοντες ἐπὶ τὴν Μαυρουσίων βασιλείαν. οὐ μὴν ἀπέκαμεν ὁ Σερτώριος, ἀλλὰ τοῖς πρὸς τὸν Ἄσκαλιν διαπολεμοῦσιν ἔγνω βοηθεῖν, ὡς οἱ σὺν αὐτῷ καινὴν τινα λαβόντες ἐλπιδῶν ἀρχὴν καὶ πράξεων ἐτέρων ὑπόθεσιν μὴ διαλυθεῖεν ὑπὸ τῆς ἀπορίας. ἀσμένους δὲ τοῖς Μαυρουσίοις ἀφικόμενος εἶχετο ἔργου καὶ καταμαχεσάμενος τὸν Ἄσκαλιν ἐπολιόρκει. Σύλλα δὲ Πακκιανὸν ἐκπέμψαντος βοηθησάτωι τοῖς περὶ τὸν Ἄσκαλιν μετὰ δυνάμεως συμβαλὼν ὁ Σερτώριος τὸν μὲν Πακκιανὸν ἀπέκτεινε, τὴν δὲ στρατιὰν κρατήσας προσηγάγετο, καὶ τὴν Τίγεννιν, εἰς ἣν ὁ Ἄσκαλις συνέφυγε μετὰ τῶν ἀδελφῶν, ἐξεπολιόρκησεν. ἔνταυθα τὸν Ἄνταλον οἱ Λίβυες ἴστοροῦσι κείσθαι· καὶ τὸν τάφον αὐτοῦ Σερτώριος διέσκαψε τοῖς βαρβάροις ἀπιστῶν διὰ μέγεθος. ἔντυχῶν δὲ τῷ σώματι πηχῶν ἐξήκοντα μῆκος, ὡς φασι, κατεπλάγη καὶ σφάγιον ἔντεμῶν συνέχωσε τὸ μνημα καὶ τὴν περὶ αὐτοῦ τιμὴν τε καὶ φήμην συνηύξησε. Τίγεννιται δὲ μυθολογοῦσιν Ἄνταλου τελευτήσαντος τὴν γυναῖκα Τίγγην Ἑρακλεῖ συνηλθεῖν, Σόφακα δ' ἐξ αὐτῶν γενόμενον βασιλεῦσαι τῆς χώρας καὶ πόλιν ἐπάνυμον τῆς μητρὸς ἀποδειξάει, Σόφακος δὲ παῖδα γενέσθαι Διόδωρον, ᾧ πολλὰ τῶν Λιβυκῶν ἔθνῶν ὑπήκουσεν Ἑλληνικὸν ἔχοντι στρατεύμα τῶν αὐτόθι κατακτισμένων ὑφ' Ἑρακλέους Ὀλβιανῶν καὶ Μυκηναίων. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἀνακείσθω τῇ Ἴόβα χάριτι τοῦ πάντων ἱστορικωτάτου βασιλέων· ἐκείνου γάρ ἴστοροῦσι τοὺς προγόνους Διόδωρου καὶ Σόφακος ἀπογόνους εἶναι. Σερτώριος δὲ πάντων ἐγκρατῆς γενόμενος τοὺς δεηθέντας αὐτοῦ καὶ πιστεύσαντας οὐκ ἠδίκησεν, ἀλλὰ καὶ χρήματα καὶ πόλεις καὶ τὴν ἀρχὴν ἀπέδωκεν αὐτοῖς, ὅσα καλῶς εἶχε δεξάμενος δίδόντων.

Entusiasmado por la descripción de los navegantes, Sertorio quiso ir a Madera, pero sus compañeros piratas no estaban para idilios, sino para el robo, y le obligaron a ir con ellos a Mauritania, donde querían ayudar al rey mauritano Ascalis, que había sido expulsado.

Sertorio aceptó pero combatió a Ascalis; lo cercó en Tingis (Tánger) y mató al oficial de Sula, Paccianus, que ayudó a Ascalis, pero se ganó por su bondad la simpatía del vencedor Ascalis y de la tropa de Pacciano, que entró en su séquito. Detalle curioso sobre el mausoleo de Anteo, que Sertorio abrió, encontrando un esqueleto de «60 codos de largo» (= 30 metros). Parece que esta medida fabulosa fué tomada del diámetro de los mausoleos libios, que alcanzan hasta 60 metros (ver *Sertorius*, 53).



Estrabón, 829: καὶ Τανύσιος (cod. Γαβίνιος) δὲ ὁ τῶν Ῥωμαίων συγγραφεὺς οὐκ ἀπέχεται τῆς τερατολογίας τῆς περὶ τὴν Μαυρουσίαν. πρὸς γὰρ τῇ Λυγγί Ἀνταίου μνήμα ἱστορεῖ καὶ σκέλετον πηχῶν ἑξήκοντα, ὃν Σερτώριον γυμῶσαι καὶ πάλιν ἐπιβαλεῖν γῆν.

Tanusius Geminus, escritor del tiempo de César. (RE., s. Tanusius, p. 2,231.)

Lynx es Lix, ciudad al Norte de Larache (RE., XIII, 928).

Cicerón, *pro Fonteio*, 45: *constituitur ex altera parte ulterior Hispania, quae profecto non modo religione sua resistere istorum cupiditati potest sed etiam sceleratorum hominum periuria testimoniis ac laudationibus suis refutare.*

Dice Cicerón que la Ulterior puede dar testimonio favorable a Fonteyo. Parece que Fonteyo era procónsul de la Ulterior en 81, porque en 76-74 era procónsul de la Galia (p. 204), y de los años intermedios 80-77 conocemos los procónsules de la Ulterior (RE., VI, 2,844).

## 80 a. C.

### M. Domicio Calvino en la Citerior; L. Fufidio en la Ulterior Paso de Sertorio por Andalucía y Lusitania

Plutarco, *Sertorio*, 10: ἐντεῦθεν ὅποι χρη̄ τραπέσθαι βουλευόμενον ἐκάλουν Λυσιτανοὶ πρέσβεις πέμψαντες ἐφ' ἡγεμονίᾳ, πάντως μὲν ἄρχοντος ἀξίωμα μέγα καὶ ἐμπειρίαν ἔχοντος δεόμενοι πρὸς τὸν ἀπὸ Ῥωμαίων φόβον, ἐκεῖνα δὲ πιστεύοντες αὐτοὺς μόνον καὶ πυνθανόμενοι παρὰ τῶν συγγεγονότων τὸ ἦθος αὐτοῦ. λέγεται δὲ ὁ Σερτώριος οὔτε ὑφ' ἡδονῆς οὔτε ὑπὸ δέους εὐάλωτος γενέσθαι, φύσει δὲ ἀνέκπληκτος ὢν παρὰ τὰ δεινὰ καὶ μέτριος εὐτυχίαν ἐνεγκεῖν, καὶ πρὸς μὲν εὐθυμαχίαν οὐδενὸς ἀτολμότερος τῶν καθ' ἑαυτὸν ἡγεμονῶν, ὅσα δὲ κλωπείας ἐν πολέμοις ἔργα καὶ πλεονεξίας περὶ τόπους ἔχυρους καὶ διαβάσεις τάχους δεομένας ἀπάτης τε καὶ ψευδῶν ἐν δέοντι σοφιστῆς δεινότατος. ἐν δὲ ταῖς τιμαῖς τῶν ἀνδραγαθημάτων δαψιλῆς φαινόμενος περὶ τὰς τιμωρίας ἐμετρίαζε τῶν ἀμαρτημάτων. καίτοι δοκεῖ περὶ τὸν ἔσχατον αὐτοῦ βίον ὀμότητος καὶ βαρυθυμίας τὸ

περὶ τοὺς δμήρους πραχθὲν ἔργον ἐπιδείξαι τὴν φύσιν οὐκ οὔσαν ἡμερον, ἀλλ' ἐπαμπεχομένην λογισμῷ διὰ τὴν ἀνάγκην. ἔμοι δὲ ἀρετὴν μὲν εἰλικρινῆ καὶ κατὰ λόγον συνεστῶσαν οὐκ ἂν ποτε δοκεῖ τύχη τις ἐκστῆσαι πρὸς τοῦναντίον, ἄλλως δὲ προαιρέσεις καὶ φύσεις χρηστάς ὑπὸ συμφορῶν μεγάλων παρ' ἀξίαν κακωθείσας οὐκ ἀδύνατον τῷ δαίμονι συµμεταβαλεῖν τὸ ἦθος. δ καὶ Σερτώριον οἶμαι παθεῖν, ἥδη τῆς τύχης αὐτὸν ἐπιλειπούσης, ἐκτραχυνόμενον ὑπὸ τῶν πραγμάτων γινομένων πονηρῶν πρὸς τοὺς ἀδικοῦντας.

Año 80. En Mauritania la vida de Sertorio cambió de rumbo. Llegaron embajadores de los Lusitanos, que seguían rebeldes contra Roma (pág. 152), ofreciéndole el mando de los Lusitanos contra Roma. Esta oferta tan extraña se explica por la fama de Sertorio, que había llegado hasta los Lusitanos. Sigue la característica de Sertorio como intrépido y gran guerrero, sobre todo en la guerrilla.

Plutarco, *Sertorio*, 12: οὕτω δὲ χειροθήβεις ποιησάμενος αὐτοὺς ἔχρητο πρὸς ἅπαντα μετρωτέροις, οὐχ ὑπ' ἀνδρὸς ἀλλοδαποῦ λογισμῶν, ἀλλ' ὑπὸ θεοῦ στρατηγεῖσθαι πειθομένοις, ἅμα καὶ τῶν πραγμάτων ἐπιμαρτυρούντων τῷ παρὰ λόγον τὴν δύναμιν αὐξάνεσθαι. δισχίλοις γὰρ ἑξακοσίοις, οὗς ὠνόμαζε Ῥωμαίους, συμμίκτοις δὲ ἑπτακοσίοις Λιβύων εἰς Λυσιτανίαν αὐτῷ συνδιαβᾶσι πελταστάς τετρακισχίλους Λυσιτανῶν καὶ ἵππεις ἑπτακοσίους προσαβῶν ἐπολέμει τέτταρα Ῥωμαίων στρατηγοῖς, ὑφ' οἷς ἦσαν πεζῶν μὲν δώδεκα μυριάδες, ἵππεις δὲ ἑξακισχίλιοι, τοξόται δὲ καὶ σφενδονῆται δισχίλιοι, πόλεις δὲ ἀναρίθμητοι τὸ πλῆθος, αὐτὸς εἴκοσι τὰς πάσας ἐν ἀρχῇ κεκτημένος. ἀλλ' ὅμως ἀσθενῆς οὕτω καὶ μικρὸς ἀρξάμενος οὐ μόνον ἔθνῶν ἐκράτησε μεγάλων καὶ πόλεις εἴλε πολλὰς, ἀλλὰ καὶ τῶν ἀντιστρατήγων Κότταν μὲν ἐν τῷ περὶ τὴν Μελλαρίαν πορθμῷ κατεναυμάχησε.

La tropa de Sertorio consistía en 2,600 hombres armados con armas romanas, es decir, los de Pacciano, que se habían pasado a Sertorio, y 700 Libios. Sertorio logró cruzar el estrecho de Gibraltar, combatiendo a Cotta, oficial de Sula, por mar. Plutarco da al estrecho el nombre de Mellaria. Mellaria es un lugar entre Transducta (Tarifa) y Baelo. Como Sertorio desembarcó en Baelo (Bologna), parece haber salido de Tingis, siendo el trayecto ordi-



nario Tingis-Baelo (ver *Sertorius*, 54). Son 50 kilómetros, es decir, unas 8-10 horas de navegación.

Salustio, 1, 104: *itaque Sertorius levi praesidio relicto in Mauritania nactus obscuram noctem aestu secundo furtim aut celeritate vitare proelium in transgressu conatus est.*

«aestu secundo»: la corriente suele ser de Oeste a Este. El fragmento de Salustio dice que Sertorio buscó evitar el combate por mar, pero por Plutarco vemos que no logró pasar desapercibido y que venció a Cotta.

Salustio, 1, 105: *transgressos omnis recipit mons Belleia.*

Es el monte «Silla del papa», cerca de Baelo, hoy Bolognia, donde Sertorio desembarcó. Los Lusitanos lo habían ocupado para dar a Sertorio una base, con 4,000 hombres de a pie y 700 de a caballo, de manera que Sertorio disponía ahora de 8,000 hombres (2,600 + 700 + 4,000 + 700).

Salustio, 106: *gens raro egressa finibus suis.*

Se puede referir a los Lusitanos, pero no se sabe en qué sentido.

Salustio, 1, 107: *ac per omnem provinciam magnae atque atrocēs famaē erant], cum ex suo quisque terrore quinquaginta aut amplius hostium milia novas inmanis [formas e finibus] Oceani appulsas corporibus hominum vesci contendere.*

Se describe el espanto de los habitantes de la Bética al saber que Sertorio había llegado con tropa africana. La exageración es muy característica de la fantasía andaluza.

Plutarco, *Sertorio*, 12: Φουφίδιον δὲ τὸν ἄρχοντα τῆς Βαιτικῆς περὶ τὸν Βαίτιν ἑτρέψατο δισχιλίους ἀποκτείνας Ῥωμαίους. Δομέτιον δὲ Καλοῦνον (cod. καὶ Λούκιον), ἀνθύπατον ὄντα τῆς ἑτέρας Ἰβηρίας, διὰ τοῦ ταμῖα καταγωνισάμενος.

L. Fufidius propretor de la Ulterior, en 80, hombre incapaz (ver *RE.*, VII, 204). Sertorio logró derrotarle en el río Betis, dando muerte a 2,000 Romanos.

Salustio, 1, 55, 22: *Fufidius, ancilla turpis, bonorum omnium dehonestamentum.*

Crítica acerba de Fufidio.

Salustio, 1, 108: *et mox Fufidius adveniens cum legionibus, postquam tam altas ripas, unum haud facilem pugnantibus vadum, cuncta hosti quam suis oportuniora videt.*

Se refiere a la batalla en el Betis mencionada por Plutarco. Parece que Fufidio llegó al Betis cuando Sertorio ya lo había vadeado, y que pasando el río y atacando a Sertorio en la ribera alta, fué derrotado. El Betis tiene la ribera con pendiente pronunciada sólo más arriba de Coria, y se ve que Sertorio marchó de Baelo a Lusitania, no por la costa, por ser allí el río muy ancho, sino más arriba, por Sevilla (ver *Sertorius*, 56).

Salustio, 1, 109: *ita sperat pugnam illam pro omine belli futuram.*

Se refiere a la victoria sobre Fufidio, que Sertorio tomó como buen augurio.

### 79-78 a. C.

**79: M. Domicio Calvino en la Citerior; Q. Cecilio Metelo Pio en la Ulterior**

**78: Q. Calidio en la Citerior; Metelo en la Ulterior**

El propretor de la Citerior en 79 parece que era M. Domitius Calvinus, el propretor de la Citerior en 80, que parece que seguía en su función en 79. En 78 lo era Calidio (Wilsdorf 119).



### Combate entre Sertorio y Metelo

Plutarco, *Sertorio*, 13: ἔτι δὲ αὐτὸς μὲν ἤδη πρεσβύτερος ἦν καὶ τι καὶ πρὸς ἀνειμένην ἤδη καὶ τρυφερὰν δίαιταν ἐκ πολλῶν ἀγῶνων καὶ μεγάλων ἐνδεδικώς, τῷ δὲ Σερτωρίῳ συνειστήκει πνεύματος ἀκμαίου γέμοντι καὶ κατεσκευασμένον ἔχοντι θαυμασίως τὸ σῶμα βῶμη καὶ τάχει καὶ λιτότητι. μέθης μὲν γὰρ οὐδὲ βραθυμῶν ἦπτετο, πόνους δὲ μεγάλους καὶ μακρὰς ὁδοιπορίας καὶ συνεχεῖς ἀργυπνίας δλίγοις εἴθιστο καὶ φαύλοις ἀρκούμενος σιτοῖς διαφέρειν, πλάνοις δὲ χρώμενος ἀεὶ καὶ κυνηγεσίοις, ὁπότε σχολάζοι, πάσης διεκδύσεως φεύγοντι καὶ διώκοντι κυκλώσεως ἀβάτων τε καὶ βασίμων τόπων ἐμπειρίαν προσειλήφει. διὸ τῷ μὲν εἰργομένῳ μάχης ὅσα νικώμενοι πάσχουσιν ἄνθρωποι βλάπτεσθαι συνέβαινε, ὁ δὲ τῷ φεύγειν εἶχε τὰ τῶν διωκόντων. καὶ γὰρ ὕδρεας ἀπέκοπτε καὶ σιτολογίας εἶργε καὶ προϊόντι μὲν ἐμποδῶν ἦν, ἐκίνει δὲ ἰδρυθέντα, πολιορκοῦντι δὲ ἄλλους ἐπιφαινόμενος ἀντεπολιόρκει ταῖς τῶν ἀναγκαίων ἀπορίαις, ὥστε τοὺς στρατιώτας ἀπαγορεύειν καὶ, τοῦ Σερτωρίου μονομαχῆσαι προκαλουμένου τὸν Μέτελλον, βοᾶν καὶ κελεύειν μάχεσθαι στρατηγὸν στρατηγῷ καὶ Ῥωμαῖον Ῥωμαίῳ, ἀναδυόμενον δὲ χλευάζειν. ὁ δὲ τούτων μὲν, εὖ ποιῶν, κατεγέλα· στρατηγοῦ γὰρ, ὡς ἔφη Θεόφραστος, δεῖ θάνατον ἀποθνήσκειν τὸν στρατηγὸν, οὐ πελταστοῦ τοῦ τυχόντος·

Combate entre Sertorio y Metelo, que habiendo sido cónsul en 80, fué enviado como procónsul a la Ulterior en 79. Diferencia entre los adversarios: descripción de Metelo como hombre viejo (tenía cerca 50 años) y pesado, y de su ejército como habituado a la batalla en campo abierto, mientras que Sertorio, siendo gran guerrillero, logró derrotar a Metelo en la guerrilla.

Plutarco, *Pompeyo*, 17: Λεπίδῳ δὲ οὐδὲν ὁμοῖος στρατηγὸς Ἰβηρίαν κατέχων Σερτώριος ἐπηρωεῖτο Ῥωμαίοις φοβερὸς, ὥσπερ ἐπ' ἔσχατον νόσημα τῶν ἐμφυλίων πολέμων εἰς τοῦτον τὸν ἄνδρα συνεβῆθηκότων, πολλοὺς μὲν ἤδη τῶν ἐλαττόνων στρατηγῶν ἀνηρηκότα, Μετέλλῳ δὲ Πίῳ τότε συμπεπλεγμένον, ἀνδρὶ λαμπρῷ μὲν καὶ πολεμικῷ, δοκοῦντι δὲ ἀργότερον ὑπὸ γήρωσ ἐπεσθαι τοῖς καιροῖς τοῦ πολέμου καὶ ἀπολείπεσθαι τῶν πραγμάτων ἀρπαζομένων δεξυτήτι καὶ τάχει

τοῦ Σερτωρίου παραβόλως καὶ ληστροκώτερον αὐτῷ προσφερομένου καὶ ταράττοντος ἐνέδραις καὶ περιδρομαῖς ἄνδρα νομίμων ἀθλητῆν ἀγώνων καὶ δυνάμεως στασίμου καὶ βαρείας ἡγεμόνα.

Como en la pág. 172.

Plutarco, *Sertorio*, 13: ὄρων δὲ τοὺς Λαγγοβρίτας οὐ μικρὰ τῷ Σερτωρίῳ συλλαμβανομένους, δίψῃ δὲ ὄντας εὐαλότους (ἐν γὰρ ἦν αὐτοῖς φρέαρ ἐν τῇ πόλει, τῶν δ' ἐν τοῖς προαστείοις καὶ παρὰ τὰ τεῖχη ναμάτων ὁ πολιορκῶν ἐπικρατεῖν ἔμελλεν), ἦκεν ἐπὶ τὴν πόλιν ὡς ἡμέραις δυοὶ συναιρήσων τὴν πολιορκίαν, ὕδατος οὐκ ὄντος. διδὲ καὶ πέντε ἡμερῶν ἐπιφέρεσθαι σιτία μόνον προεῖρητο τοῖς στρατιώταις. ὁ Σερτώριος δ' ὀξέως βοηθήσας ἐκέλευσε δισχιλίους ἄσκους ὕδατος ἐμπλήσαι καθ' ἕκαστον ἄσκον ἀργύριον συχνὸν τάξας. καὶ πολλῶν μὲν Ἰβήρων, πολλῶν δὲ Μαυρουσίων ὑφισταμένων τὸ ἔργον, ἐπιλεξάμενος ἄνδρας εὐρώστους ἅμα καὶ ποδώκεϊς ἔπεμψε διὰ τῆς ὄρεινης κελύσας, ὅταν παραδῶσι τοὺς ἄσκους τοῖς ἐν τῇ πόλει, τὸν ἄχρηστον ὑπεξαγαγεῖν ὄχλον, ὅπως ἐξαρκῆ τοῖς ἀμυνομένοις τὸ ποτόν. ἐκπύστου δὲ τούτου γενομένου πρὸς τὸν Μέτελλον, ἤχθητο μὲν, ἤδη τὰ ἐπιτήδεια τῶν στρατιωτῶν ὑπαναλωκότων, ἐξέπεμψε δὲ ἐπὶ σιτολογίαν Ἀκύνιον ἐξακισχιλίων ἡγούμενον. αἰσθόμενος δὲ ὁ Σερτώριος καὶ προλοχίσας τὴν ὁδὸν ἐπανερχομένῳ τῷ Ἀκύνῳ τρισχιλίους ἄνδρας ἕκ τινος συσκόλου χαράδρας ἐπανίστησιν, αὐτὸς δὲ κατὰ στόμα προσβαλὼν τρέπεται καὶ τοὺς μὲν διαφθείρει, τοὺς δὲ λαμβάνει ζῶντας. Ἀκύνιον δὲ μετὰ τῶν ὄπλων καὶ τὸν ἵππον ἀποβεβληκότα δεξάμενος Μέτελλος αἰσχροῶς ἀπῆει πολλά χλευαζόμενος ὑπὸ τῶν Ἰβήρων.

Detalle sobre Lagóbriga. Lagóbriga (nombre céltico) significa Lagos en la costa de Algarve. Sertorio logró salvar la ciudad enviando 2,000 pellejos con agua. La ὄρεινή es la sierra al Norte de Algarve. Aquí encontramos por primera vez la estrategia de la celada, tan frecuente en la guerra de Sertorio y que aprendió él de la guerrilla indígena. Los 6,000 hombres de Aquino (legado de Metelo) son una legión. Plutarco da pocos detalles topográficos sobre esta guerra; algunos fragmentos de Salustio son más importantes, pero sobre todo podemos reconstruir esta guerra por los nombres y posición de Metellinum, hoy Medellín, en el Guadiana, la base de Metelo, Castra Caecilia, cerca de Cáceres, su campamento, y Vicus Caecilius, la etapa



más avanzada hacia el Norte en la Sierra de Gredos. Por estos tres puntos se tiene conocimiento de que Metelo avanzó hacia el Norte en la vía de la Plata, que iba de Metellinum hasta Vicus Caecilius y que por Augusto fué posteriormente continuada hasta Salamanca y Caesaraugusta. Ver sobre la topografía de esta guerra, *Sertorius*, 65.

Conocemos, sobre todo por mis excavaciones, *Castra Caecilia*; ver *Sertorius*, 67, y mis relaciones en *Arch. Anzeiger*, 1928, 1930, 1932. Este campamento se edificó en 79 y se abandonó, parece, en 78. Se ve que fué destruído por incendio, quedando abandonadas muchas cosas, como monedas, armas, etc., por haber huído la guarnición precipitadamente.

Salustio, 1, 120: *consedit in valle virgulta nemorosaque.*

Se refiere a la emboscada que Sertorio puso a Aquino durante el asedio de Lacóbriga (pág. 173).

Salustio, 1, 121: *neque se recipere aut instruere proelio quivere.*

De la tropa de Aquino atacada en un desfiladero.

Salustio, 1, 112: *illo profectus vicos castellaque incendere et fuga cultorum deserta igni vastare, neque late aut securus nimis, metu gentis ad furta belli peridonei.*

Se describe la estrategia de Metelo en su guerra contra los Lusitanos. Metelo atacó a los «castella» y «vici» de los Lusitanos para atraerlos y combatirlos (ver p. 136). Se dice que no se atrevió a avanzar mucho, temiendo la guerrilla, que los Romanos llamaban «furta belli» por el contraste con su guerra en batalla abierta.

Salustio, 1, 113: *et Diponem, validam urbem, multos dies restantem pugnando vicit.*

Se nombra a Dipo (entre Emérita y Eborá), la cual era una de las ciudades lusitanas atacadas por Metelo (ver *Sertorius*, pág. 70). Por el nombre de Caeciliana (Itin. 417),

que está al Sudeste de Lisboa, se sabe que Metelo avanzó hasta el Océano. Caeciliana recibe su nombre de un campamento de Cecilio Metelo.

Salustio, 1, 114: *Lusitaniae gravem civitatem.*

Puede que esto se refiera a Olisipo, y en este caso Metelo habría proseguido hasta Lisboa.

Salustio, 1, 115: *iam repente visus lenire Tagus.*

Avance de Metelo sobre el Tajo, lo que corresponde a su camino militar de Metellinum hasta la Sierra de Gredos. Que el Tajo, habiendo crecido, se retirase pronto a su nivel ordinario, se explica por las lluvias que ocasionan repentinas crecidas en los ríos de España, como sucedió a César con el Segre en su guerra contra Afranio y Petreyo, los legados de Pompeyo en 49. Era en la primavera del 79.

Salustio, 1, 116: *sanctus alia et ingenio validus.*

Se refiere a Metelo, del cual se había dicho que tenía defectos, pero que era hombre formal y de talento. Se corresponde con lo que Plutarco dice sobre Metelo (pág. 172).

Salustio, 1, 117: *solis viis.*

Parece referirse a las andanzas de Sertorio en su guerra contra Metelo.

Salustio, 1, 118: *neque detrusus aliquotiens terretur.*

Se refiere a Sertorio, que no se desanimó nunca a pesar de las derrotas.

Salustio, 1, 119: *ille Conisturgim apud legiones venit.*

De Metelo, que combatió también en Conisturgis. Esta ciudad tiene su nombre de los Conios o Cinetes, que habitaban Algarve, y Conisturgis debió hallarse en Algarve. Ver p. 98.



Salustio, 1, 123: Este fragmento no contiene más que el nombre de Ucubis, Espejo, cerca de Córdoba, y debe referirse a la entrada de Sertorio en la Bética después de haber vencido a Metelo en Lusitania, en 79-78. Parece que un tesoro de 700 denarios romanos encontrado cerca de Ucubis fué escondido en esta ocasión.

Claudio Quadrigario, fr. 85, Peter (Frag. Hist. Rom.): *Quintus Claudius in undevicesimo annali cum oppidum a Metello proconsule oppugnari, contra ab oppidanis desuper e muris propugnari describeret ita scripsit: «Sagittarius cum funditore utrimque summo studio spargunt fortissime. sed sagittam atque lapidem deorsum an sursum mittas, hoc interest, nam neutrum potest dorsum versum recte mitti sed sursum utrumque optime. quare milites Metelli sauciabantur multo minus et quod maxime opus erat a pinnis hostis defendebant facillime funditores».*

Refiriéndose el fragm. 84 del mismo libro de Claudio al año 82, el fragmento 85 debe referirse a la guerra de Metelo, procónsul en 79 y siguientes, quizás a su asedio de ciudades lusitanas.

Orosio, 5, 23, 5: *Metellus multis proeliis fatigatus per devia oberrans hostem mora fatigabat, donec Pompei castris consociaretur.*

Se refiere a la táctica defensiva de Metelo, empleada en su guerra con Hirtuleyo, hasta que a fines del 75 se juntó con Pompeyo en el Júcar (p. 210).

Parece que las monedas de Metelo con Q. C(aecilius) M(etellus) P(ius) I(mperator) fueron acuñadas en España (Babelon, *Monnaies de la rép. rom.*, I, 275; Grueber, *Coins of the rom. republic*, p. 357).

#### Victoria de Hirtuleyo sobre Domicio, Manlio, etc.

Plutarco, *Sertorio*, 12: Δομέτιον δὲ Καλούσιον ἀνθύπατον ὄντα τῆς ἐτέρας Ἰβηρίας διὰ τοῦ ταμίου καταγωνισάμενος καὶ Θωράνιον, ἄλλον ἡγεμόνα τῶν ὑπὸ Μετέλλου πεμφθέντων μετὰ δυνάμεως, ἀνείλεν,

αὐτόν τε τὸν Μέτελλον, ἄνδρα Ῥωμαίων ἐν τοῖς τότε μέγιστον καὶ δοκιμώτατον, οὐκ ὀλίγοις σφάλμασι περιβαλὼν εἰς τοσαύτην ἀπορίαν κατέστησεν, ὥστε Λεύκιον μὲν Μάλλιον ἐκ τῆς περὶ Ναρβῶνα Γαλατίας ἐλθεῖν αὐτῷ βοηθὸν, Πομπήτιον δὲ Μάγνον ἐκ Ῥώμης κατὰ τάχος ἀποσταλῆναι μετὰ δυνάμεως. οὐ γὰρ εἶχεν ὁ Μέτελλος ὅ τι χρῆσαιτο προσπολεμῶν ἀνδρὶ τολμητῇ πάσης ἐξαναδυομένῳ φανερῶς μάχης, πᾶσαν δὲ μεταβαλλομένῳ μεταβολὴν εὐσταλῶς καὶ κουφότητι τῆς Ἰβηρικῆς στρατιάς, αὐτὸς ὀπλιτικῶν καὶ νομίμων ἀσκητῆς γεγινὼς ἀγῶνων καὶ στρατηγὸς ἐμβριθοῦς καὶ μονίμου φάλαγγος, ὥσασθαι μὲν εἰς χεῖρας ἐλθόντας πολεμίους καὶ καταβαλεῖν ἄριστα γεγυμνασμένης, ὀρειβατεῖν δὲ καὶ συνηρτησθαι διώξεσι καὶ φυγαῖς ἀπαύστοις ἀνθρώπων ὑπηνεμίων καὶ λιμῶν ἀνέχεσθαι καὶ δίαιταν ἄπυρον καὶ ἄσκηνον, ὥσπερ ἐκεῖνοι, μὴ δυναμένης.

M. Domitius Calvinus (no Calvisius) es pretor de la Citerior en 80 y, según parece, también en 79 (*RE.*, V, 1424), porque acudió en 79 en ayuda de Metelo (*RE.*, V, 1424). El «Thoranio» de Plutarco es L. Thorius Balbus, legado de Metelo. Sertorio, mientras luchó en Lusitania con Metelo, envió en 79 a su cuestor Hirtuleyo para combatir a Domicio Calvino. Hirtuleyo logró vencer a él y a Thorio en 79 cerca de Consabura, hoy Consuegra, al Norte del Guadiana. Y cuando L. Manlio, procónsul de la Galia Narbonensis, en 78 (*RE.*, XIV, 1,159) acudió por Puigcerdá, fué vencido por Hirtuleyo cerca de Ilerda, que está en el camino de Puigcerdá. Así Sertorio en 79-78 venció a todos sus adversarios.

Livio, per. 90: *Q. Sertorius proscriptus in ulteriore Hispania ingens bellum excitavit.*

*L. Manlius procos. et M. Domitius legatus ab Hirtuleio quaestore proelio victi sunt.*

Ps. Frontino, 4, 5, 19: *Hispani Consabrae obsessi eadem omnia passi sunt nec oppidum Hirtuleio tradiderunt.*

Consabura, hoy Consuegra, al Sur de Toledo (ver *RE.*, s. v.).

Floro, 2, 10, 6: *prima per legatos habita certamina,*



*cum hinc Domitius et Thorius, inde Hirtulei proluderent... mox his apud Segoviam, illis apud Anam flumen oppressis...*

«illis»: Domitio y Thorio.

Orosio, 5, 23, 3: *adversus hunc (Sertorium) ...duo duces missi, Metellus et Domitius, quorum Domitius ab Hirtuleio, Sertorii duce, cum exercitu oppressus.*

Eutropio, 6, 1, 2: *missi sunt contra eum (Sertorium) duces Q. Caecilius Metellus... et L. Domitius praetor. a Sertorii duce Hirtuleio Domitius occisus est.*

Salustio, 1, 110: *et numeri eorum Metellus per litteras gnarus.*

Se refiere a las noticias que Metelo recibió sobre el gran número de tropas de Sertorio.

Salustio, 1, 111: *Domitium proconsulem ex citeriore Hispania cum omnibus copiis quas paraverat arcessivit.*

Se dice de Metelo.

Salustio, 1, 122: *occupatusque collis editissimus apud Ilerdam et eum multa opera circumdata.*

Orosio, 5, 23, 3: *Manlius, proconsule Galliae, in Hispaniam cum tribus legionibus et mille quingentis equitibus transgressus iniquam cum Hirtuleio pugnam conseruit. a quo castris copiisque nudatus in oppidum Ilerdam paene solus refugit.*

César, b. Gall., 3, 20: *eodem fere tempore P. Crassus, cum in Aquitaniam pervenisset..., cum intellexeret in iis locis sibi bellum gerendum, ubi paucis ante annis L. Valerius Praeconinus legatus exercitu pulso interfectus esset atque unde L. Manlius proconsul impedimentis amissis profugisset, non mediocrem sibi diligentiam adhibendam intellegebat.*

Se ve que Manlio después de su derrota en Ilerda y huyendo hacia su provincia fué atacado por los Aquitanos Iberos.

Ps. Asconius in Verr., pág. 145, Orelli: *Q. Calidius, M. Calidi oratoris pater, ex praetura Hispaniensi accusatus a Gallio, pro quo postea Cicero dixit, atque damnatus est.*

Q. Calidius era propretor en la Citerior en 78 y fué condenado después, evidentemente, porque, como era costumbre, había robado a los provinciales (*RE.*, III, 1,354). Choca que este detalle no se mencione en la guerra contra Sertorio.

## 77 a. C.

### Cn. Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior Sertorio conquista la Citerior

Salustio, 1, 85: *ardebat omnis Hispania citerior.*

Plutarco, *Sertorio*, 17: οὐδενός δὲ ἦττον αὐτοῦ τῶν πολεμικῶν ἔργων ἔθαυμάσθη τὸ περὶ τοὺς λεγομένους Χαρακιτανοὺς. εἰσὶ δὲ δῆμος ὑπὲρ τὸν Ταγώνιον ποταμόν, οὐκ ἄστεσιν οὐδὲ κώμαις ἐνοικοῦντες, ἀλλὰ λόφος ἐστὶν εὐμεγέθης καὶ ὑψηλὸς ἄντρα καὶ κοιλάματα πετρῶν βλέποντα πρὸς βορέαν περιέχων. ἡ δ' ὑποκειμένη πᾶσα χώρα πηλὸν ἀργιλώδη καὶ γῆν ὑπὸ χαινότητος εὐθρυπτον ἀναδίδωσιν, οὔτε τοὺς ἐπιβαίνοντας ἀνέχεσθαι καρτερὰν καὶ μικρὸν ἀψαμένων, ὥσπερ ἄσβεστον ἢ τέφραν, ἐπὶ πολὺ διαχειομένην. τῶν οὖν βαρβάρων, δσάκις φόβφ πολέμου καταδύντες εἰς τὰ σπήλαια καὶ τὴν λείαν εἴσω συναγαγόντες ἀτρεμοῖεν, ὄντων ἀλήπτων ὑπὸ βίας, τὸν δὲ Σερτώριον τότε διακεκριμένον ἀπὸ τοῦ Μετέλλου καὶ καταστρατοπεδεύσαντα παρὰ τὸν λόφον ὑπερφρονούντων, ὡς κεκρατημένον, εἴτε ὑπ' ὀργῆς ἐκεῖνος εἴτε μὴ δοκεῖν φεύγειν βουλόμενος, ἅμ' ἡμέρᾳ προσελάσας κατεσκέπτετο τὸν τόπον. οὐδαμόθεν δὲ προσβολὴν ἔχοντος, ἄλλως ἀλύων καὶ κεναῖς χρώμενος ἀπειλαῖς ὄρθ' τῆς γῆς ἐκείνης κονιορτὸν ἄνω πολὺν ὑπὸ πνεύματος ἐπ' αὐτοὺς φερόμενον. τέτραπται μὲν γάρ, ὡς ἔφην, τὰ σπήλαια πρὸς βορέαν, ὃ δὲ ἀπὸ τῆς ἄρκτου βέαν ἄνεμος, ὃν Καικίαν ἔνιοι καλοῦσιν, ἐπέχει μάλιστα καὶ πλεῖστός ἐστὶ τῶν ἐκεῖ πνευμάτων ἐξ ὑγρῶν πεδίων καὶ νιφοβόλων συμφυσώμενος ὄρων, τότε δὲ καὶ θέρους ἀκμάζοντος ἰσχύων καὶ τρεφόμενος τῇ τῶν ὑπαρκτίων ἀνέσει πάγων ἥδιστος ἐπέπνει καὶ κατεῖχεν αὐτοὺς τε καὶ βοτὰ δι' ἡμέρας ἀναψύχων. ταῦτα δὴ συλλογιζόμενος ὁ Σερτώριος καὶ παρὰ τῶν ἐγγωρίων ἀκούων ἐκέλευσε τοὺς στρατιώτας τῆς ἀραιᾶς καὶ τεφρώδους γῆς ἐκείνης ἀποσπῶντας καὶ παραφέροντας καταντικρὺ τοῦ λόφου θίνα



ποιεῖν, ἦν οἱ βάρβαροι χόματος ἐπ' αὐτοὺς εἶναι κατασκευῆν ὑπονοοῦντες ἐχλεύαζον. τότε μὲν οὖν ἐργασαμένους τοὺς στρατιώτας ἄχρι νυκτὸς ἀπήγαγεν· ἅμα δ' ἡμέρα πρῶτον μὲν αὖρα μαλακὴ προεπέπνει διακινουσα τῆς συμπεφορημένης γῆς τὸ λειότατον ὥσπερ ἄχνην σκιδνάμενον, ἔπειτα σοβαροῦ τοῦ Καϊκίου πρὸς τὸν ἥλιον ἐκχεομένου καὶ τῶν λόφων κονιωμένων ἐπιστάντες οἱ στρατιῶται τὸν τε χοὺν ἀνέτρεπον διὰ βάθους καὶ τὸν σπῖλον ἔκοπτον, ἔνιοι δὲ καὶ τοὺς ἵππους ἄνω καὶ κάτω διεξήλασαν ἀνιστάντες τὸ χαύνωμα καὶ τῆ πνοῆ μετέωρον παραδιδόντες. ἡ δ' ὑπολαμβάνουσα πᾶν τὸ θρυπτόμενον καὶ κινούμενον ἄνω προσέβαλλε τοῖς οἰκήμασι τῶν βαρβάρων κατὰ θύρας δεχομένοις τὸν Καϊκίαν. οἱ δὲ, ἅτε δὴ τῶν σπηλαίων μίαν ἐκείνην ἀναπνοὴν ἔχόντων, ἦ τὸ πνεῦμα προσέπιπτε, ταχὺ μὲν ἀπεσκοτοῦντο τὰς ὄψεις, ταχὺ δ' ἀνεπίμπαντο πνιγώδους ἀσθματος τραχὺν ἀέρα καὶ πολλῆ κόνει συμπεφυρμένον ἔλκοντες. ὄθεν ἡμέρας δύο μόλις ἀνασχόμενοι τῆ τρίτῃ παρέδωκαν ἑαυτοὺς, οὐ τοσοῦτον Σερτωρίῳ δυνάμει, ὅσον δόξης, προσθέντες, ὥς τὰ δι' ὄπλων ἀνάλωτα σοφία κατεργασάμενοι.

Characa debe ser Caraca, mencionada por Ptolomeo y el cosmógrafo de Ravenna en la región de Complutum, hoy Alcalá de Henares (ver *Sertorius*, pág. 75), y corresponde a Taracena, que está a 4 kilómetros al Nordeste de Guadalajara, donde existen tales cuevas. Sertorio habría remontado el Tajo para la conquista de la Citerior, estando Taracena entre los dos afluentes del Tajo: el Henares y el Tajuña. El viento Kaikias es el Nordeste, muy frecuente en esta región y muy fuerte, de manera que la estratagema de Sertorio se explica bien. También la descripción del terreno con tierra blanda y mucho polvo es real. Como temporada se indica el verano. Es el verano del 77.

Livio, fragm. del libro, 91: *nocte tamen insequenti ipso pervigilante in eodem loco alia excitata turris prima luce miraculo hostibus fuit. simul et oppidi turris quae maximum propugnaculum fuerat subrutis fundamentis dehiscere ingentibus rimis et tum conflagare inmisso facium igni coepit incendiisque simul et ruinae metu territi Contrebienses de muro trepidi refugerunt et ut legati mitterentur ad dedendam urbem ab universa multitudine conclamatum est. eadem virtus quae irritantes oppugnaverat victorem placabiliorem fecit. obsidibus acceptis pecuniae modicam exegit summam armaque omnia ademit, transfugas liberos vivos ad se adduci iussit, fugitivos quorum maior multitudo erat ipsis imperavit ut interficerent.*

*iugulatos de muro deiecerunt. cum magna iactura militum quattuor et quadraginta diebus Contrebia expugnata relictoque ibi L. Insteio cum valido praesidio ipse ad Hiberum flumen copias adduxit. ibi hibernaculis secundum oppidum quod Castra Aelia vocatur aedificatis ipse in castris manebat, interdum conventum sociarum civitatum in oppido agebat. arma ut fierent pro copiis cuiusque oppidi per totam provinciam edixerat. quibus inspectis referre cetera arma milites iussit, quae aut itineribus crebris aut oppugnationibus et proeliis inutilia facta erant, novaque viris per centuriones divisit. equitatum quoque novis instruxit armis vestimenta quoque praeparata ante divisa et stipendium datum. fabros cura conquisitos undique exciverat, quibus officina publica instituta uteretur, ratione inita, quid in singulos dies effici possit. itaque omnia simul instrumenta belli parabantur neque materia artificibus praeparatis ante omnibus enixo civitatum studio nec suo quisque operi artifex deerat. convocatis deinde omnium populorum legationibus et civitatum gratias egit quod quae imperata essent in pedestres copias praestitissent, quas ipse res in defendendis sociis quasque in oppugnandis urbibus hostium gessisset exposuit et ad reliqua belli cohortatus est, paucis edoctos, quantum Hispaniae provinciae interesset suas partes superiores esse.*

Asedio y toma de Contrebia por Sertorio. Contrebia tuvo un papel importante en las guerras celtibéricas entre 181 y 142, año en que fué tomada por Metelo (ver p. 34 y *Fontes* III, 242). No se sabe todavía donde estaba, y hay que desechar fuese en Daroca, que no tiene restos ibéricos ni romanos, sino que es puramente árabe. Pero debe buscarse en esta región de Daroca. De Contrebia bajó Sertorio por el valle del Jalón al Ebro y puso su campamento de invierno en Castra Aelia, que debe suponerse en la desembocadura del Jalón en el Ebro. Después se describen los preparativos para la nueva guerra en 76: fabricación de armas, etc., y tratados con las ciudades ibéricas, que en su mayor parte favorecían a Sertorio, de quien esperaban un régimen más moderado que el de los pretores romanos. Estos preparativos son del invierno 77-76.

Salustio, 2, 35: *at Sertorius vacuus hieme copias augere.*

Parece referirse al invierno 77-76.



Salustio, 2, 28: *sed Metello Cordubae hiemante cum duabus legionibus alione casu an, sapientibus ut placet, venti per cava terrae citatu rupti aliquot montes tumulique sedere.*

En el invierno 77-76, que Metelo pasó en su capital de Córdoba. El terremoto se notó en Italia, en 76 a. C., de manera que en Córdoba parece fué notado hacia la primavera del 76.

Plutarco, *Sertorio*, 15: οὐ μόνον δὲ τοῖς Ἰβηρσιν ἦν ποθεινός, ἀλλὰ καὶ τοῖς ἐξ Ἰταλλίας στρατευομένοις. Περπέννα γοῦν Οὐδέντανος ἀπὸ τῆς αὐτῆς Σερτωρίῳ στάσεως εἰς Ἰβηρίαν παραγενομένου μετὰ χρημάτων πολλῶν καὶ μεγάλης δυνάμεως, ἰδίᾳ δὲ καθ' ἑαυτὸν ἐγνωκός πολεμεῖν πρὸς τὸν Μέτελλον, ἐδυσχέραινον οἱ στρατιῶται, καὶ πολὺς ἦν τοῦ Σερτωρίου λόγος ἐν τῷ στρατοπέδῳ τὸν Περπένναν ἀνιῶν εὐγενεῖα καὶ πλοῦτῳ τετυφωμένον. οὐ μὴν ἀλλ' ἐπεὶ Πομπήτιος ἠγγέλλετο τὴν Πυρήνην ὑπερβάλλων, ἀναλαβόντες οἱ στρατιῶται τὰ ὄπλα καὶ τὰ σημεῖα τῶν τάξεων ἀναρπάσαντες κατεβόησαν τοῦ Περπέννα κελεύοντες ὡς τὸν Σερτώριον ἀγειν αὐτούς· εἰ δὲ μὴ, καταλιπόντες ἐκεῖνον ἠπειλοῦν αὐτοὶ βαδιεῖσθαι πρὸς ἄνδρα σώζεσθαι καὶ σώζειν δυνάμενον. συγχωρήσας δὲ ὁ Περπέννας ἤγαγεν αὐτούς καὶ συνέμιξε τῷ Σερτωρίῳ πεντήκοντα καὶ τρεῖς ἔχων σπείρας.

En el invierno 77-76 llegó a España M. Perperna Vento, que como partidario de Lépido había sido vencido en Cerdeña y de allí pasó a España. Llevaba consigo 20,000 infantes y 1,500 caballeros, pero quiso combatir a Metelo por su propia cuenta, y sólo forzado por su tropa se unió con Sertorio, resultando por su poca capacidad militar una calamidad para Sertorio y, al final, culpable de su muerte.

Exuperantius, 7: *Perpenna ex Sardinia in Hispaniam transvectus est ac se Sertorio sociavit...*

Fuente de Exuperantius es Salustio (pág. 162).

Salustio, 1, 83: *perrexere in Hispaniam an Sardiniam.*

Se refiere a los partidarios de Lépido (que de Etruria había pasado a Cerdeña), entre ellos Perperna.

Salustio, 2, 13: *nam procul et diversis ex regionibus...*

Salustio, 2, 14: *orbe terrarum extorres.*

También estos dos fragmentos se refieren a los partidarios de Lépido, que después de su derrota huuyeron.

### Estrategia de Sertorio

Frontino, 1, 10, 2: *idem (Sertorius), cum videret suos pugnae signum inconsulte flagitantes crederetque rupturos imperium nisi congredierentur, permisit turmae equitum ad lacessendos hostes ire, laborantique submisit alias et sic recepit omnes tutiusque et sine noxa ostendit, quis exitus flagitatam pugnam mansisset, obsequentissimis inde usus est.*

Plutarco, *Sertorio*, 16: Σερτώριος δέ, τῶν ἐντὸς Ἰβηρος αὐτῷ ποταμοῦ πάντων ὁμοῦ τι προστιθεμένων, πλήθει μὲν ἦν μέγας. ἐπέβρεον γὰρ αἶψα καὶ συνεφέροντο πανταχόθεν πρὸς αὐτόν· ἀταξία δὲ βαρβαρικῆ καὶ θρασυτητι ταραττόμενος ἐπιχειρεῖν τοῖς πολεμίοις βοώντων καὶ τὴν τριβὴν δυσανασχετούτων ἐπειράτο παραμυθεῖσθαι διὰ λόγων. ὥς δὲ ἑώρα χαλεπαίνοντας καὶ βιαζομένους ἀκαίρως, προήκατο καὶ περιεῖδε συμπλεκομένους τοῖς πολεμίοις, ἐν οἷς οὐ παντελῶς συντριβέντας, ἀλλὰ πληγὰς λαβόντας ἤλπιζε πρὸς τὰ λοιπὰ κατηκόους μᾶλλον ἕξειν. ὧν δὲ εἴκαζε γενομένων, ἐπιβοηθήσας ἀνέλαβέ τε φεύγοντας αὐτοὺς καὶ κατέστησεν ἀσφαλῶς εἰς τὸ στρατόπεδον. βουλόμενος δὲ καὶ τὴν ἀθυμίαν ἀφελεῖν μεθ' ἡμέρας ὀλίγας πάνδημον ἑκκλησίαν ἀθροίσας ἵππους εἰσήγαγε δύο, τὸν μὲν ἀσθενῆ τελῶς καὶ πρεσβύτερον ἤδη, τὸν ἕτερον εὐμεγέθη μὲν αὐτόν καὶ ἰσχυρόν, θαυμαστήν δὲ πυκνότητι καὶ κάλλει τριχῶν οὐρὰν ἔχοντα. παρειστήκει δὲ τῷ μὲν ἀσθενεῖ μέγας ἀνὴρ καὶ βωμαλέος, τῷ δὲ ἰσχυρῷ μικρὸς ἕτερος καὶ τὴν ὄψιν εὐκαταφρόνητος. σημείου δὲ δοθέντος αὐτοῖς ὁ μὲν ἰσχυρὸς ἀμφοτέραις ταῖς χερσὶ τοῦ ἵππου τὴν κέρκον ὥς ἀποβῆξων εἴλκε βίᾳ πρὸς αὐτόν, ὁ δὲ ἀσθενὴς τοῦ ἰσχυροῦ κατὰ μίαν τῶν τριχῶν ἐξέτιλλεν. ἐπεὶ δὲ ὁ μὲν οὐκ ὀλίγα πράγματα μάτην ἑαυτῷ καὶ πολὺν γέλωτα τοῖς θεωμένοις παρασχὼν ἀπέπειπεν, ὁ δὲ ἀσθενὴς ἀκαρεὶ καὶ σὺν οὐδενὶ πόνῳ ψιλὴν τριχῶν ἀπέδειξε τὴν οὐρὰν, ἀναστάς ὁ Σερτώριος Ὀρᾶτε' εἶπεν ἄνδρες σύμμαχοι, τὴν ἐπιμονὴν ἀνυσιμωτέραν τῆς



βίας οὔσαν καὶ πολλὰ τῶν ἀθρόως ἀλήπτων ἐνδιδόντα τῷ κατὰ μικρὸν. ἄμαχον γὰρ τὸ ἐνδελεχές, φῖ πάσαν ἐπιῶν ὁ χρόνος αἰρεῖ καὶ κατεργάζεται δύναμιν, εὐμενῆς δὲν σύμμαχος τοῖς δεχομένοις λογισμῷ τὸν καιρὸν αὐτοῦ, τοῖς δὲ ἀκαίρως ἐπειγομένοις πολεμιώτατος'. τοιαῦτα μὲν ὁ Σερτώριος ἐκάστοτε πλέκων παραμύθια τοῖς βαρβάροις διεπαιδαγώγει τὸν καιρὸν.

Sertorio explica a los Iberos su estrategia de no combatir al enemigo en batalla abierta, para la cual los Iberos no servían, sino por medio de guerrillas. Les convence por la fábula de los dos caballos.

Frontino, 1, 10, 1 (= 4, 7, 6): *Q. Sertorius, quod experimento didicerat inparem se universo Romanorum exercitui, ut barbaros quoque inconsulte pugnam exposcentes doceret, adductis in conspectu duobus equis, praevalido alteri, alteri admodum exili, duos admonuit iuvenes similiter adfectos, robustum et gracilem, ac robustiori imperavit equo exili universam caudam abrumpere, gracili autem valentiozem per singulos [pilos] vellere. cumque gracilis fecisset quod imperatum erat validissimus cum infirmi equi cauda sine effectu luctaretur «naturam, inquit Sertorius, Romanarum cohortium per hoc vobis exemplum ostendi, milites, insuperabiles sunt universas adgredienti, easdem lacerabit et carpet qui per partes adtemp-taverit».*

Valerio Máximo, 7, 3, 6: *Sertorius vero corporis robore atque animi consilio parem naturae indulgentiam expertus, proscriptione Sullana dux Lusitanorum fieri coactus, cum eos oratione flectere non posset, ne cum Romanis universa acie confligere vellent, vafro consilio ad suam sententiam perduxit: duos enim in conspectu eorum constituit equos, validissimum alterum, alterum infirmissimum, ac deinde validi caudam ab inbecillo sene paulatim carpi, infirmi a iuvene eximiarum virium universam convelli iussit. obtemperatum imperio est, sed dum adulescentis dextera inrito se labore fatigat senio confecta manus ministerium exsecuta est. tunc barbarae contioni quorsum ea res tenderet cognoscere cupienti subicit equi caudae consimilem esse nostrum exercitum, cuius partes aliquis adgrediens opprimere possit, universum conatus prosternere celerius tradiderit victoriam quam occupaverit. ita gens barbara, aspera et regi difficilis, in exitium suum ruens quam utilitatem auribus respuerat oculis pervidit.*

Plinio, *epist.*, 3, 9, 11: *erat in consilio Sertorianum illud exemplum, qui robustissimum et infirmissimum militem iussit caudam equi—reliqua nosti.*

Oracio, *epist.* 2, 4, 45: *...caudaeque pilos ut equinae paulatim vello et demo unum, demo etiam unum.*

### Sertorio organiza su imperio

Plutarco, *Sertorio*, 14: ἔκ τε δὴ τούτων θαυμαζόμενος ἠγάπατο παρὰ τοῖς βαρβάροις ὁ Σερτώριος καὶ ὅτι Ῥωμαῖκοῖς ὀπλισμοῖς καὶ τάξεσι καὶ συνθήμασιν ἀφαιρῶν τὸ μανικὸν καὶ θηριῶδες αὐτῶν τῆς ἀλκῆς ἀντὶ ληστηρίου μεγάλου στρατὸν ἐποιεῖτο τὴν δύναμιν. ἔτι δ' ἀργύρῳ χρώμενος ἀφειδῶς καὶ χρυσῷ κράνη τε κατεκόσμη καὶ θυρεοῦς αὐτῶν διεποικίλλε καὶ χλαμύσιν ἀνθιναῖς καὶ χιτῶσι χρῆσθαι διδάσκων καὶ χορηγῶν εἰς ταῦτα καὶ συμφιλοκαλῶν ἐδημαγῶγει. μάλιστα δὲ εἶλεν αὐτοὺς τὰ τῶν παίδων. τοὺς γὰρ εὐγενεστάτους ἀπὸ τῶν ἔθνων συναγαγὼν εἰς Ὀσκαν, πόλιν μεγάλην, διδασκάλους ἐπιστήσας Ἑλληνικῶν τε καὶ Ῥωμαϊκῶν μαθημάτων ἔργῳ μὲν ἐξωμηρεύσατο, λόγῳ δὲ ἐπαίδευεν, ὡς ἀνδράσι γενομένοις πολιτείας τε μεταδώσων καὶ ἀρχῆς. οἱ δὲ πατέρες ἤδοντο θαυμαστάς παιδας ἐν περιπορφύροις ὀρῶντες μάλα κοσμίως φοιτῶντας εἰς τὰ διδασκαλεῖα καὶ τὸν Σερτώριον ὑπὲρ αὐτῶν μισθοὺς τελούντα καὶ πολλάκις ἀποδείξεις λαμβάνοντα καὶ γέρα τοῖς ἀξίοις νέμοντα καὶ τὰ χρυσὰ περιδέραια δωρούμενον, ἃ Ῥωμαῖοι βούλλας καλοῦσιν. ἔθους δ' ὄντος Ἰβηρικοῦ, τοὺς περὶ τὸν ἄρχοντα τεταγμένους συναποθνήσκειν αὐτῷ πεσόντι, καὶ τοῦτο τῶν ἐκεῖ βαρβάρων κατάσπεισιν ὀνομαζόντων, τοῖς μὲν ἄλλοις ἠγεμόσιν ὀλίγοι τῶν ὑπασπιστῶν ἑταίρων, Σερτωρίῳ δὲ πολλαὶ μυριάδες ἀνθρώπων κατεσπεικῶν ἑαυτοὺς ἠκολούθουν. λέγεται δὲ, πρὸς τινι πόλει τροπῆς γενομένης καὶ τῶν πολεμίων ἐπικειμένων, τοὺς Ἰβηρας ἀμελήσαντας αὐτῶν τὸν Σερτώριον σώζειν καὶ τοῖς ὁμοῖς ἐπαραμένους ἄλλους πρὸ ἄλλων ἀνακουφίσαι πρὸς τὰ τεῖχῃ, γενομένου δ' ἐν ἀσφαλεῖ τοῦ ἄρχοντος, οὕτω τρέπεσθαι πρὸς φυγὴν ἕκαστον αὐτῶν.

Se describe como Sertorio logró acostumar a los Iberos a la táctica romana y que ganó su simpatía dándoles armas decoradas con plata y oro. Conocemos tal lujo en la decoración de armas por las hermosas espadas encontradas por J. Cabré en «Las Cogotas», cerca de Ávila, que están incrustadas con cobre y plata. Además Sertorio dió a los Iberos



mantas de color, lo que concuerda con las mantas de color de los Celtas descritas por Posidonio (Diodoro, 5, 30). Mención de Osca, hoy Huesca, como capital de Sertorio. Sertorio estableció en Osca una escuela para los hijos de los caudillos ibéricos con el fin de lograr la simpatía de los padres, a fin de preparar a los chicos para su servicio y a la vez tener rehenes. Dándoles la toga praetexta y la bulla los ganó, como ganó a los soldados con los trajes de color. Se ve que Sertorio supo admirablemente ganar el corazón de los Iberos por estos medios diplomáticos.

Correspondiendo al trato cariñoso de Sertorio, los Iberos se obligaron por juramento a defenderlo y morir por él. Es la institución de los soldurios que está atestiguada también por otros testimonios (ver *Numantia*, I, 206).

Una prueba de la tal devoción fué dada a Sertorio cuando a fin de que él pudiera retirarse al interior de una ciudad, los Iberos formaron con sus cuerpos escalera por la cual él subiera, poniéndose uno encima del otro:

Salustio, 1, 125 (*Serv. ad. Georg.*, 4, 218): *traxit autem hoc de Celtiberorum more, qui, ut in Sallustio legimus, se regibus devovent et post eos vitam refutant.*

Salustio, 1, 126: *Sertorius portis turbam morantibus et nullo ut in terrore solet generis aut imperii discrimine per calorum corpora ad medium quasi dein super adstantium manibus in murum attollitur.*

Los dos fragmentos coinciden con Plutarco.

Apiano, 1, 108: *περιώνυμος δὲ ὦν ἐπὶ τόλμῃ, βουλὴν κατέλεξεν ἐκ τῶν συνόντων οἱ φίλων τριακοσίους, καὶ τήνδε ἔλεγεν εἶναι τὴν Ῥωμαίων βουλὴν, καὶ ἐς ὕβριν ἐκείνης σύγκλητον ἐκάλει.*

El Senado que Sertorio formó con 300 hombres de su confianza está atestiguado también por Apiano, *Iber.*, 101; Mitridat., 68; Plutarco, *Sert.*, 22, 23 (ver *Sertorius*, pág. 80).

Plutarco, *Sertorio*, 22: *μεγαλοφροσύνης δὲ τοῦ Σερτωρίου πρῶτον μὲν τὸ τοὺς φεύγοντας ἀπὸ Ῥώμης βουλευτὰς καὶ παρ' αὐτῶ διατριβόντας σύγκλητον ἀναγορεῦσαι, ταμίαις δὲ καὶ στρατηγούς ἐξ ἐκείνων ἀποδεικνύει...*

Constituyendo un Senado y nombrando cuestores y pretores, Sertorio forma una especie de imperio en España.

Plutarco, *Sertorio*, 23: ἀθροίσαντος δὲ Σερτωρίου βουλὴν, ἦν σύγκλητον ὠνόμαζε...

Ariano, *Iber.* 101: ... καὶ βουλὴν τῶν ἰδίων φίλων ἐς μίμημα τῆς συγκλήτου καταλέξας...

Ariano, *Mithr.*, 68: ... καὶ βουλὴν ἐκ τῶν οἱ συνόντων... κατέλεγεν.

## 76 a. C.

### Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior Guerra entre Sertorio y Pompeyo

Livio, fragm. del libro 91 (ver pág. 180): *dimisso dein- de conventu iussisque omnibus bono animo esse atque in ci- vitates redire suas principio veris M. Perpernam cum viginti milibus peditum equitibus mille quingentis in Iler- caonum gentem misit ad tuendam regionis eius maritimam oram, datis praeceptis quibus itineribus duceret ad defendendas socias urbes, quas Pompeius oppugnaret, quibusque ipsum agmen Pompei ex insidiis adgrederetur. eodem tempore et ad Herennuleium qui in isdem locis erat litteras misit et in alteram provinciam ad L. Hirtuleium, praecipiens, quem ad modum bellum administrari vellet: ante omnia ut ita socias civitates tueretur, ne acie cum Metello dimicaret, cui nec auctoritate nec viribus par esset. ne ipsi quidem consilium esse ducere adversus Pompeium neque in aciem descen- surum eum credebat. si traheretur bellum, hosti, cum mare ab tergo provinciasque omnes in potestate haberet, navibus un- dique commeatu venturos, ipsi autem consumptis priore ae- state quae praeparata fuissent omnium rerum inopiam fore. Perpernam in maritimam regionem superpositum, ut et quae integra adhuc ab hoste sint tueri posset et siqua occasio detur incautos per tempus adgressurum. ipse cum suo exercitu in Berones et Autricones progredi statuit, a quibus saepe per hiemem, cum ab se oppugnarentur Celtiberiae urbes,*



*imploratam esse opem Pompei compererat missosque qui itinera exercitui Romano monstrarent. et ipsorum equitibus vexatos saepe milites suos quocumque a castris per oppugnationem Contrebiae pabulandi aut frumentandi causa progredierentur. ausi tum quoque erant Arevacos in partes sollicitare. edito igitur exemplo belli consilium se initurum, utrum prius hostem, utram provinciam petat: maritumamne oram, ut Pompeium ab Ilercaonia et Contestania arceat, utraque socia gente, an ad Metellum et Lusitaniam se convertat. haec secum agitans Sertorius praeter Hiberum annem per pacatos agros quietum exercitum sine ullius noxa duxit. profectus inde in Bursaonum et Cascantinorum et Graccuritanorum fines evastatis omnibus proculcatisque segetibus ad Calagurrim Nasicam sociorum urbem venit transgressusque annem propinquum urbi ponte facto castra posuit. postero die M. Marium quaestorem in Arvacos et Cerindones misit ad conscribendos ex iis gentibus milites frumentumque inde Contrebiam quae Leucada appellatur comportandum, praeter quam urbem opportunissimus ex Beronibus transitus erat, in quamcumque regionem ducere exercitum statuisset, et C. Insteium praefectum equitum Segoviam et in Vaccaeorum gentem ad equitum conquisitionem misit iussum cum equitibus Contrebiae sese opperiri. dimissis eis ipse profectus per Vasconum agrum ducto exercitu in confinio Beronum posuit castra. postero die cum equitibus praegressus ad itinera exploranda iusso pedite quadrato agmine sequi ad Vareiam validissimam regionis eius urbem venit. haud inopinantibus iis noctu advenerat undique equitibus et suae gentis et Autriconum...*

A principios del 76, Sertorio envió a Perpena con sus 20,000 hombres y 1,500 caballos a la Costa de Levante, al territorio de los Ilercavones, al Sur del Ebro, para impedir que Pompeyo se apoderase de la costa. Detrás de Perperna puso como reserva otro ejército de 20,000 hombres con Herennio (así Salustio y Plutarco; la forma «Herennuleius» de Livio es corrupción, a causa del nombre de Hirtuleyo que sigue). Les ordenó de no atacar a Pompeyo, cuyo talento estratégico conocía, sino únicamente hostilizarle mediante guerrillas.

Sertorio salió de castra Aelia, que como ya hemos visto debe suponerse en la embocadura del Jalón en el Ebro, y subió el valle del Ebro en la ribera Sur. Marchando primero por territorios amigos, pasó después por los territorios

enemigos de Bursao (Borja), Cascantum (Cascante), Graccurris (cerca de Alfaro), segando el trigo que encontraba a su paso. La marcha va por un camino que corresponde a la vía posterior de Augusto desde Tarragona a los Cántabros. Sertorio hizo lo mismo con los Berones y Autrigones, tribus célticas que habían llamado a Pompeyo e intentado atraer también a los Arevacos al lado de Pompeyo. La finalidad de esta marcha era asegurarse la línea del Ebro como barrera contra el enemigo, que debió venir desde el Norte. Asimismo el Ebro había servido de barrera a los Cartagineses contra los Romanos y sirvió más tarde a los cristinos contra los carlistas. Subiendo el Ebro Sertorio llegó a Calagurris Nassica, hoy Calahorra, en donde pasando el río Cidacos puso su campamento. De allí envió al cuestor Mario sobre la cordillera que divide el valle del Ebro de la Meseta, a las tribus amigas de los Arevacos y Pelandones (cod. Cerindones), la tribu de Numancia, a fin de reunir auxilios y trigo en Contrebia Leucada, y mandó al praefectus equitum Insteio a los Vacceos, de la región de Segovia, para tomar caballerías y llevarlas a Contrebia Leucada. De Contrebia Leucada, leemos que estaba en el camino entre los Berones y el Duero, es decir, en la vía Vareia-Numancia (hoy Logroño-Soria), y era a propósito para seguir desde allí por el valle del Duero hacia Lusitania o por la sierra hacia Bilbilis (camino Soria-Calatayud) y por el Jiloca y Turia hacia la Costa de Levante. Contrebia se debe buscar al Norte de Numancia, al pie de la cordillera. Este plan enseña el talento estratégico de Sertorio, que desde Contrebia podía marchar contra el enemigo, hacia Lusitania o hacia la Costa de Levante. Es lo que se llama militarmente la «operación por la línea interior». De Calahorra Sertorio marchó a Vareia, hoy Varea, cerca de Logroño, capital de los Berones, para pasar más tarde a Contrebia Leucada.

### Llegada de Pompeyo a España

Salustio, 2, 98, 5: *recepi Galliam, Pyrenaeum, Lactaniam, Indicetes.*

Así escribe Pompeyo en su carta al Senado a fines de



75 a. C. «Recepi Gallias» se refiere a la reconquista del Sur de la Narbonense, que por los emisarios de Sertorio había entrado en la guerra contra Roma. Pompeyo, a fines del 77, había pasado los Alpes por el Mont Genève, logrando así atacar a este enemigo por la espalda y abrirse camino hacia España. Los Lacetanos son la primera tribu al lado Sur de los Pirineos, cerca de Rosas, confinando al Sur con los Indicetes, cuya capital era Emporion (*Fontes*, III, 51).

Salustio, 2, 22: *Narbone per concilium Gallorum.*

Se refiere a la reunión de los jefes de los Galos de la Narbonense por Pompeyo, en Narbo, capital de la provincia, en invierno de 77-76, después de haber logrado restablecer el orden.

Parece que los denarios con «Cn. Len(tulus) Q(uaestor)» y «ex S. C.» o «Lent(ulus) cur(ator) X(= denariis) f(landis)» han sido acuñados por Cn. Cornelius Lentulus, como cuestor de Pompeyo, después de la llegada a España, para pagar el sueldo (Grueber, *Roman coins*, 359).

Apiano, 1, 108-109: Σύλλα δ' ἀποθανόντος, καὶ Λεπίδου μετὰ Σύλλαν, στρατὸν ἔχων ἄλλον Ἴταλῶν, ὅσον αὐτῷ Περπένηνας ὁ τοῦ Λεπίδου στρατηγὸς ἤγαγεν, ἐπίδοξος ἦν στρατεύσειν ἐπὶ τὴν Ἴταλιαν, εἰ μὴ δεισασα ἢ βουλὴ στρατὸν τε ἄλλον καὶ στρατηγὸν ἕτερον ἐπὶ τῷ προτέρῳ Πομπήμιον ἔπεμψεν ἐς Ἰβηρίαν, νέον μὲν ἔτι ὄντα, περιφανῆ δ' ἐξ ὧν ἐπὶ Σύλλᾳ περὶ τε Λιβύην καὶ ἐν αὐτῇ Ἰταλίᾳ κατείργαστο. ὁ δὲ ἐς τὰ Ἄλπεια ὄρη μετὰ φρονήματος ἀνήει, οὐ κατὰ τὴν Ἀννίβου μεγαλουργίαν, ἐτέραν δ' ἐχάρασσε ἀμφὶ ταῖς πηγαῖς τοῦ τε Ῥοδανοῦ καὶ Ἡριδανοῦ, οἳ ἀνίσχουσι μὲν ἐκ τῶν Ἄλπειων ὄρων οὐ μακρὰν ἀπ' ἀλλήλων, βεῖ δ' ὁ μὲν διὰ Κελτῶν τῶν ὑπὲρ Ἄλπεις ἐς τὴν Τυρρηνικὴν θάλασσαν, ὁ δὲ ἔνδοθεν τῶν Ἄλπειων ἐπὶ τὸν Ἴόνιον, Πάδος ἀντὶ Ἡριδανοῦ μετονομασθεῖς.

La nueva vía abierta por Pompeyo «cerca de las fuentes del Ródano y el Po» es la del Mont Genève.

Livio, *per.* 91: *Cn. Pompeius, cum athuc eques Romanus esset, cum imperio proconsulari adversus Sertorium missus est.*

Plutarco, *Pompeyo*, 17: πρὸς ταῦτα Πομπήϊος ἔχων τὴν στρατιάν ὕφ' ἑαυτῷ διεπράττετο Μετέλλῳ πεμφθῆναι βοηθός· καὶ Κάτλου κελεύοντος οὐ διέλυεν, ἀλλ' ἐν τοῖς ὄπλοις ἦν περὶ τὴν πόλιν ἀεὶ τινὰς ποιούμενος προφάσεις, ἕως ἔδωκαν αὐτῷ τὴν ἀρχὴν Λευκίου Φιλίππου γνώμην εἰπόντος, ὅτε καὶ φασιν ἐν συγκλήτῳ πυθομένου τινός καὶ θαυμάζοντος, εἰ Πομπήϊον ἀνθύπατον οἶεται δεῖν ἐκπεμφθῆναι Φιλίππου· 'οὐκ ἔγωγε' φάναι τὸν Φιλίππον 'ἀλλ' ἀνθ' ὑπάτων,' ὡς ἀμφοτέρους τοὺς τότε ὑπατεύοντας οὐδενὸς ἀξίους ὄντας.

Plutarco, *Sertorio*, 18: 'μέχρι μὲν οὖν τοῖς περὶ Μέτελλον ἐπολέμει τὰ πλεῖστα κατευτυχεῖν ἐδόκει, γῆρα καὶ φυσικῆ βραδυτητι τοῦ Μετέλλου πρὸς ἄνδρα τολμητὴν καὶ ληστρικῆς μάλλον ἢ στρατιωτικῆς ἠγούμενον δυνάμεως οὐκ ἀναφέροντος' ἐπεὶ δὲ καὶ Πομπηΐῳ τὴν Πυρήνην ὑπερβαλόντι παραστρατοπεδεύσας καὶ πάσαν ἄμα μὲν διδούς, ἄμα δὲ λαμβάνων στρατηγικῶν παλαισμάτων πείραν ἀντιτεχνώμενός τε καὶ φυλαττόμενος πλεῖον εἶχε, κομιδῆ διεβοήθη μέχρι 'Ρώμης ὡς δεινότατος δὴν πόλεμον μεταχειρῖσασθαι τῶν τότε στρατηγῶν. οὐ γάρ τι μικρὸν ἦν τὸ Πομπηΐου κλέος, ἀλλ' ἦνθει τότε μάλιστα πρὸς δόξαν ἐκ τῶν περὶ Σύλλαν ἀνδραγαθημάτων, ἐφ' οἷς καὶ Μάγνος ὑπ' αὐτοῦ, τουτέστι μέγας' ἐπωνομάσθη τιμῶν τε θριαμβικῶν οὕτω γενειῶν ἔτυχεν.

Valerio Máximo, 8, 15, 8: *eques Romanus pro consule in Hispaniam adversus Sertorium pari imperio cum Pio Metello principe civitatis missus est.*

Orosio, 5, 23, 8: *Pompeium autem ...a se victum fuisse gloriatus est, quem magna praeditum fiducia ad hoc bellum non pro consule sed pro consulibus Roma misisset.*

Cicerón, pro imp. Cn. Pomp., 62: *L. Philippus dixisse dicitur, non se illum sua sententia pro consule sed pro consulibus mittere.*

*De vir. ill.*, 77, 4: *praetor in Hispaniam pro consulibus missus Sertorium vicit.*

Diodoro, 36, 27, 4: ...ἀντι ἀμφοτέρων τῶν ὑπάτων ἐξεπέμψαμεν.



Por las derrotas de Metelo y demás jefes, resultó necesario enviar otro jefe a España, pero los cónsules no se atrevieron a ir y fué menester aceptar la oferta de Pompeyo y enviarle como «pro consule», a pesar de que todavía no había sido cónsul ni pretor. En broma dijo Filipo que Pompeyo debía enviarse no sólo «pro consule» sino «pro consulibus».

Salustio, 2, 15: *ad hoc rumoribus adversa in pravitatem, secunda in casum, fortunam in temeritatem declinando corrumpebant.*

Parece referirse a la crítica y calumnia de que, por su poca suerte luchando con Sertorio, se hizo objeto a Metelo.

Salustio, 2, 17: *modestus ad alia omnia nisi ad dominationem.*

Salustio, 2, 18: *belli sane sciens.*

Salustio, 2, 19: *cum alacribus saltu, cum velocibus cursu, cum validis vecte certabat.*

Los tres fragmentos se refieren a Pompeyo, al cual se califica de modesto en su vida privada, pero ambicioso, a su talento estratégico, a sus ejercicios gimnásticos. También Plutarco llama a Pompeyo «modesto» (ver p. 196).

Orosio, 5, 23, 9: *fuisse tunc Pompeio triginta milium peditum mille equites Galba scribit, Sertorium autem sexaginta milia peditum octo milia equitum habuisse commemorat* (= Jacoby, *Fr. Gr. Hist.*, II, 436).

Los 30,000 hombres de Pompeyo, son el ejército consular de dos legiones; los 60,000 hombres de Sertorio consisten en los 20,000 de Perperna y, al parecer, 20,000 de Sertorio y 20,000 de Herennio. Resulta que Sertorio tenía mucha más tropa que Pompeyo. Galba es el abuelo del emperador Galba, y era escritor (Peter, *Frag. Hist. Rom.*, pág. 237).

Pompeyo avanzó por la Costa de Levante hacia Perperna, que debió defender la línea del Ebro, formando Herennio la reserva. En Bética, Metelo quedóse enfrente de Hirtuleyo, al cual Sertorio había confiado la Lusitania y

la guerra contra Metelo. La base de Pompeyo era la costa catalana, de manera que pudo recibir víveres por mar, pero fué molestado por los piratas amigos de Sertorio. El plan estratégico de Sertorio era impedir que Pompeyo se juntase con Metelo. Por esto Sertorio opuso a Pompeyo sus generales Perperna y Herennio, mientras que Hirtuleyo debió pegarse a Metelo para que éste no pudiera unirse con Pompeyo. Sertorio mismo estaba en Contrebia esperando a qué lado debería acudir, si hacia la Costa de Levante o hacia Lusitania (pág. 189).

### Derrota de Perperna por Pompeyo

Frontino, 1, 4, 8: *Cn. Pompeius, cum flumen transire propter oppositum hostium exercitum non posset, adsidue producere et reducere in castra instituit, deinde in eam demum persuasionem hoste perducto, ne ullam viam ad progressum Romanorum teneret, repente impetu facto transitum rapuit.*

Este fragmento parece referirse al avance de Pompeyo contra Perperna en la primavera de 76 y a la estratagema con la cual Pompeyo logró engañar a su adversario y pasar el Ebro. Por una estratagema parecida Alejandro logró el pasaje del Hydaspes y Napoleón, en 1812, el de la Beresina.

Orosio, 5, 23, 9: *fuisse tunc Pompeio triginta milium tiam exercitu Lauronem civitatem, quam tum Sertorius oppugnabat, frustra conatus defendere victus aufugit.*

Palancia es el río de Sagunto, que Pompeyo pasó después de haber pasado el Ebro. Lauro estaba, como he podido averiguar, en el cerro «La Pedrera», junto al pueblo del Puig, al Norte de Valencia. En la Pedrera hay notables restos de una ciudad ibérica con cacharros pintados, etc. (ver *Sertorius*, pág. 92).

Se ve que Perperna había retrocedido del Ebro hacia Valencia y que Sertorio había acudido para ayudarle. Es la primera derrota que sufrió Perperna, a quien puede llamarse el mal genio de Sertorio, anulando con sus derrotas las victorias de Sertorio. Lauro era punto importante, dominando la llanura entre Sagunto y Valencia. Pompeyo habíalo ocu-



pado y Sertorio asediado. En este asedio logró Sertorio cercar a Pompeyo, que quiso ir en ayuda de Lauro, y tomó la ciudad y la quemó.

### Victoria de Sertorio en Lauro

Frontino, 2, 5, 31: *Sertorius in Hispania, cum apud Lauronem oppidum vicina castra Pompei castris haberet et duae tantummodo regiones essent, ex quibus pabulum peti posset, una in propinquo altera longius sita, eam quae in propinquo erat subinde a levi armatura infestari, ulteriorem autem vetuit ab ullo armato adiri, donec persuasit adversariis tutiorem esse quae erat remotior. quam cum petissent Pompeiani Octavium Graecinium cum decem cohortibus in morem Romanum armatis et decem Hispanorum levis armaturae et Tarquitium Priscum cum duobus milibus equitum ire iubet ad insidias tendendas pabulatoribus. illi strenue imperata faciunt. explorata enim locorum natura in vicina silva nocte praedictas copias abscondunt, ita ut in prima parte leves Hispanos, aptissimos ad furta bellorum, ponerent, paulo interius scutatos, in remotissimo equites, ne fremitu eorum cogitata proderentur, quiescere omnes silentio servato in horam tertiam diei iubent. cum deinde Pompeiani securi oneratique pabulo de reditu cogitarent et hi quoque qui in statione fuerant quiete invitati ad pabulum conligendum dilaberentur, emissi primum Hispani velocitate gentili in palantes effunduntur et convulnerant confunduntque nihil tale exspectantes, prius deinde quam resisti his inciperet scutati erumpunt e saltu et redeuntes in ordinem consternunt averuntque. fugientibus equites inmissi toto eos spatio quo redibatur in castra persecuti caedunt. curatum quoque ne quis effugeret, nam reliqui CCL equites praemissi facile per compendia itinerum effusis habenis, antequam ad castra Pompei perveniretur, conversi occurrerunt eis qui primi fugerant. ad cuius rei sensum Pompeio emittente legionem cum D. Laelio in praesidium suorum subducti in dextrum latus velut cesserunt equites, deinde circumita legione hanc quoque a tergo infestaverunt, cum iam et a fronte qui pabulatores persecuti erant incurserent. sic legio quoque inter duas acies hostium elisa est. ad cuius praesidium Pompeio totum educente exercitum Sertorius quoque e collibus suos instructos ostendit effecitque ne Pompeio expediret. ita praeter duplex damnum eadem sol-*

*lertia inlatum spectatorem quoque eum cladis suorum continuit. hoc primum proelium inter Sertorium et Pompeium fuit: X milia hominum de Pompei exercitu amissa et omnia impedimenta Livius auctor est.*

Fragmento de Livio en Frontino. Logró Sertorio destrozar a 10,000 hombres de Pompeyo mediante una emboscada preparada en un bosque al pie de la sierra, al Oeste de Lauro. La región abierta que Sertorio ocupó con sus tropas ligeras es la llanura de Lauro; la otra región que dejó libre para atraer al enemigo se halla al Oeste de Lauro, hacia Liria. Empleó Sertorio diez cohortes, es decir, una legión de Iberos con armamento romano, testimonio de su habilidad en transformar las guerrillas iberas en tropa romana. Además envió diez cohortes de Iberos ligeros y 2,000 jinetes. Con estas tropas puso una emboscada y logró cercar y matar por completo a los Pompeyanos. Lo mismo sucedió a la legión que Pompeyo envió con D. Laelio, su legado, para salvarlos, y cuando por último Pompeyo mismo quiso acudir, Sertorio desplegó toda su tropa en los cerros de Lauro, de manera que Pompeyo no se atrevió a moverse.

«Hoc primum proelium» indica que esta derrota tuvo lugar a principios del asedio.

Apiano, 1, 109: ἀφικομένου δ' ἐς Ἴβηρίαν Πομπηίου αὐτίκα ὁ Σερτώριος τέλος ὄλον, ἐπὶ χορτολογίᾳ ἐξιόν, αὐτοῖς ὑποζυγίοις καὶ θεράπουσι συνέκοψε, καὶ Λαύρων πόλιν ἐφορῶντος αὐτοῦ Πομπηίου διήρπασε καὶ κατέσκαψεν. ἐκ δὲ τῆς πολιορκίας γυνή τις ἐνυβρίζοντος αὐτῆ τοῦ λαβόντος παρὰ φύσιν τοῖς δακτύλοις ἐξέτεμε τὰς ὄψεις· καὶ ὁ Σερτώριος τοῦ πάθους πυθόμενος, τὴν σπεῖραν ὄλην ἀγέρωχον ἐς τὰ τοιαῦτ' εἶναι νομιζομένην, καίπερ οἶσαν Ῥωμαϊκὴν, κατέκανεν.

«αὐτίκα» cabe en Livio, que dice que esta catástrofe era la primera batalla entre Sertorio y Pompeyo.

Salustio, 2, 29: *quis a Sertorio triplices insidiae per idoneos saltus positae erant: prima, quae forte venientis exciperet...*

Salustio, 2, 30: *atque eos a tergo incurrunt.*



Salustio, 2, 31 (Schol. Bob. ad Ciceronem pro Flacco): *opinor ad tempus belli Sertoriani esse referendum, quo.. ibidem Laelius.. ab Hirtuleianis interfectus est, ut ait Sallustius «receptis plerisque signis militaribus cum Laelii corpore».*

Los tres fragmentos se refieren a la catástrofe descrita por Frontino. «triplices insidiae» hace referencia a las tres partes de la tropa que efectuó la emboscada; «a tergo incurrun» a los caballeros de Sertorio atacando a los Pompeyanos por la espalda. Laelio estaba al frente de la legión enviada por Pompeyo para socorrer a los forrajeadores. Es error el que Laelio fué muerto por los Hirtuleyanos, estando Hirtuleyo en Lusitania.

Obsequens, 58: *D. Laelius, legatus Pompei (cui prodigium Romae erat factum in lecto uxoris duo angues conspecti in diversumque lapsi, proxime Pompeio in castris sedenti accipiter super caput accesserat), in Hispania adversus Sertorium inter pabulatores occisus.*

Plutarco, Pompeyo, 18: ἐπεὶ δὲ τῆς Ἰβηρίας ἀψάμενος ὁ Πομπήσιος, οἷα φιλεῖ πρὸς νέου δόξαν ἡγεμόνος, ἐτέρους ταῖς ἐλπίσιν ἐποίησε τοὺς ἀνθρώπους καὶ τὰ μὴ πάνυ βεβαίως τῷ Σερτώριῳ συνεστῶτα τῶν ἐθνῶν ἐκινεῖτο καὶ μετεβάλλετο, λόγους ὑπερηφάνους ὁ Σερτώριος κατὰ τοῦ Πομπηίου διέσπειρε καὶ σκώπτων ἔλεγε νάρθηκος ἂν αὐτῷ δεῆσαι καὶ σκύτους ἐπὶ τὸν παῖδα τοῦτον, εἰ μὴ τὴν γραῦν ἐκείνην ἐφοβεῖτο, λέγων τὸν Μέτελλον. ἔργῳ μέντοι φυλαττόμενος σφόδρα καὶ δεδοικῶς τὸν Πομπήσιον ἀσφαλέστερον ἔστρατήγει. καὶ γὰρ ὁ Μέτελλος, ὅπερ οὐκ ἂν τις φήσῃ, διετέθρυπτο τῷ βίῳ κομιδῇ πρὸς τὰς ἡδονὰς ἐνδεδικῶς, καὶ μεγάλη τις εἰς ὄγκον καὶ πολυτέλειαν ἐξαίφνης ἐγεγόνει μεταβολὴ περὶ αὐτὸν, ὥστε τῷ Πομπηίῳ καὶ τοῦτο θαυμαστὴν εὐνοίαν ἄμα δόξῃ φέρειν ἐπιτείνοντι τὴν εὐτέλειαν τῆς διαίτης οὐ πολλῆς ἐπιτηδεύσεως δεομένην· φύσει γὰρ ἦν σώφρων καὶ τεταγμένος ἐν ταῖς ἐπιθυμίαις.

Palabras de Sertorio sobre Pompeyo, su nuevo adversario, y Metelo, el de antes. A Pompeyo lo desprecia, demostrando hasta cierto punto estima por Metelo. Sin embargo, llamó a Metelo «mujer vieja», porque este general, teniendo ya unos 50 años, lanzóse a una vida cómoda, que Sertorio despreció (pág. 172).

Plutarco, *Sertorio*, 18: ὄθεν καὶ πολλαὶ τῶν ὑπὸ Σερτωρίῳ πόλεων ἀποβλέψασαι πρὸς αὐτὸν ὄρμην μεταβολῆς ἔσχον, εἶτα ἐπαύσαντο, τοῦ περὶ Λαύρων ἀπάθους παρὰ πᾶσαν ἐλπίδα συμβάντος. Σερτωρίου γὰρ πολιορκουμένου αὐτοῦς ἦκε Πομπήτιος πανστρατιῆ βοήθησων· εἶτα ὁ μὲν λόφον εὖ δοκοῦντα πεφυκέναι κατὰ τῆς πόλεως προληψόμενος, ὁ δὲ τοῦτο κωλύσων ἠπειγέτο. τοῦ δὲ Σερτωρίου φθάσαντος ἐπιστήσας τὸν στρατὸν ὁ Πομπήτιος ἔχαιρε τῆ συντυχίᾳ νομίζων ἐν μέσῳ τῆς πόλεως καὶ τῆς αὐτοῦ στρατιᾶς ἀπειληθῆναι τὸν Σερτώριον· καὶ πρὸς τοὺς Λαυρωνίτας εἰσέπεμψε θαββεῖν κελεύων καὶ καθῆσθαι περὶ τὰ τεῖχη θεωμένους πολιορκούμενον Σερτώριον. ἐκεῖνος δ' ἀκούσας ἐγέλασε καὶ τὸν Σύλλα μαθητὴν (οὕτω γὰρ τὸν Πομπήτιον ἐπισκώπτων προσηγόρευεν) αὐτὸς ἔφη διδάξειν, ὅτι δεῖ τὸν στρατηγὸν κατόπιον μᾶλλον ἢ κατὰ πρόσωπον βλέπειν. ταῦτα δὲ λέγων ἄμα τοῖς πολιορκουμένοις ἐπεδείκνυεν ἔξακισχιλίους ὀπλίτας ὑπ' αὐτοῦ καταλειμμένους ἐπὶ τοῦ προτέρου χάρακος, ὄθεν ὄρμηθεις κατελήφει τὸν λόφον, ὅπως ἐπὶ σφᾶς τρεπομένῳ τῷ Πομπηίῳ κατὰ νότου προσπέσειεν. ὁ δὲ καὶ Πομπήτιος ὄψε μάλᾳ συμφρονήσας ἐπιχειρεῖν μὲν οὐκ ἔθάβρει κύκλωσιν δεδοικώς, ἀπολιπεῖν δὲ ἠσχύνετο κινδυνεύοντας ἀνθρώπους, παρῶν δὲ καὶ καθήμενος ἠναγκάζετο ὄραν ἀπολλυμένους· ἀπέγνωσαν γὰρ αὐτοῦς οἱ βάρβαροι καὶ τῷ Σερτωρίῳ παρέδωκαν. ὁ δὲ τῶν μὲν σωμάτων ἐφέλαστο καὶ πάντας ἀφήκε, τὴν δὲ πόλιν κατέπρησεν, οὐχ ὑπ' ὄργῆς οὐδ' ὀμότητος, ἐλάχιστα γὰρ δοκεῖ θυμῷ χαρίσασθαι τῶν στρατηγῶν οὗτος ἀνὴρ, ἀλλ' ἐπ' αἰσχύνῃ καὶ κατηφείᾳ τῶν τεθαυμακώτων Πομπητίου, ἵνα ἦ λόγος ἐν τοῖς βαρβάροις, ὅτι παρῶν ἐγγύς καὶ μονοῦ θερμαινόμενος τῷ πυρὶ τῶν συμμάχων οὐ προσήμυεν.

Plutarco, *Pompeyo*, 18: τοῦ δὲ πολέμου πολλὰς ἰδέας ἔχοντας ἠνίασε μάλιστα τὸν Πομπήτιον ἢ Λαύρωνος ἄλωσις ὑπὸ Σερτωρίου. κυκλοῦσθαι γὰρ αὐτὸν οἴηθεις καὶ τι μεγαληγορήσας αὐτὸς ἐξαίφνης ἀνεφάνη περιεχόμενος κύκλῳ· καὶ διὰ τοῦτο κινεῖσθαι δεδιώς ἐπέειδε καταπιμπραμένην τὴν πόλιν αὐτοῦ παρόντος. Ἐρέννιον δὲ καὶ Περπένηναν, ἀνδρας ἡγεμονικοῦς τῶν πρὸς Σερτώριον καταπεφευγῶτων καὶ στρατηγούτων ἐκεῖνῳ, νικήσας περὶ Οὐαλεντίαν ὑπὲρ μυρίου ἀπέκτεινεν.

El cerro cerca de Lauro ocupado por Sertorio debe ser el llamado Puig, es decir «cerro», al Oeste de Lauro, y Pompeyo, que jactóse de haber encerrado Sertorio entre su tropa y Lauro, debe haberse puesto en el cerro Castellet,



al Oeste del Puig; los 6,000 hombres de Sertorio que amenazaban a Pompeyo por un lado mientras que por el otro era amenazado por Sertorio, habrían estado al Oeste del «Castellet», en la Cartuja (ver *Sertorius*, p. 101).

Salustio, 2, 32: *et Metello procul agente longa spes auxiliorum.*

Se refiere a los de Lauro, que estando Metelo lejos no tuvieron amparo.

Orosio, 5, 23, 6: *Pompeius contracto apud Palantium exercitu Lauronem civitatem quam tunc Sertorius oppugnabat frustra conatus defendere victus aufugit, Sertorius superato fugatoque Pompeio Lauronem captam cruentissime depopulatus est. reliquum agmen Lauronensium quod caedibus superfuerat miserabili in Lusitaniam captivitate traduxit.*

El trato cruel de Lauro era necesario a fin de dar un ejemplo a las ciudades de la costa. De la indicación que Sertorio llevóse los cautivos de Lauro a Lusitania, resulta que él, después de la toma de Lauro, fué a Lusitania, en donde debido a la derrota de Hirtuleyo en Itálica, su presencia era necesaria. Pompeyo retiróse retrocediendo al Pirineo, de manera que Sertorio en esta campaña del 76 quedó victorioso y dueño de la Costa de Levante. La toma de Lauro, en Julio del 76 (ver *Sertorius*, 103).

Obsequens, al año 76: *a Sertorio in Hispania exercitus Romani caesi.*

### Memmio en Cartagena

Cicerón, *pro Balbo*, 5: *ut Pompeius in Hispaniam venerit Memmiumque habere quaestorem coeperit, numquam a Memmio discessisse (Balbum), Carthagine esse obsessum, acerrimis illis proeliis et maximis Sucronensi et Turicensi interfuisse.*

Se refiere a la tentativa de C. Memmio (*RE.*, XV, 608), cuestor de Pompeyo, de tomar Cartagena. La tomó, pero fué cercado en Cartagena por Sertorio.

El plan estratégico de Pompeyo era atacar a los Sertorianos en la Costa de Levante al mismo tiempo que por el Norte, por donde Pompeyo mismo avanzó, y por el Sur, por su cuestor Memmio. Es lo que se llama la «tenaza», estrategia más veces intentada que alcanzada.

Salustio, 2, 56: *dubium an insula sit, quod Euri atque Africi superiactis fluctibus circumlavitur.*

Salustio, 2, 57: *atque edita undique tribus tamen cum muris et magnis turribus.*

Los dos fragmentos se refieren a Carthago Nova, que según la descripción de Polibio, 10, 10, y Livio, 26, 42, estaba rodeada por todos lados, menos el lado Norte, por mar y laguna; de manera que se hallaba casi en una isla (*Fontes*, III, 106). «Euro», viento de Levante; «Africo», viento del Sur. También Polibio, 10, 10, 5, dice que Cartagena estaba rodeada por el Este y el Sur por el mar y por el Oeste por una laguna.

«edita undique» se refiere a la situación de la ciudad en varios cerros, que Polibio describe.

«tribus cum muris»: parece que Cartagena tuvo tres re-cintos de murallas.

### Derrota de Hirtuleyo en Itálica

Orosio, 5, 23, 10: *postea vero Hirtuleius cum Metello congressus apud Italicam Baeticae urbem viginti milia militum perdidit.*

Frontino, 2, 1, 2: *Metellus Pius in Hispania adversus Hirtuleium, cum ille oriente protinus die instructam aciem vallo eius admovisset, fervidissimo tunc tempore anni intra castra continuit suos in horam diei sextam atque ita fatigatos aestu facile integris et recentibus suorum viribus vicit.*

Derrota de Hirtuleyo, cuestor de Sertorio, por Metelo, en Itálica, cerca de Sevilla.



Salustio, 2, 59: *occurrere duces et proelium accendere, adeo uti Metello in sagum, Hirtuleio in brachium tela venirent.*

Se refiere a la batalla de Itálica, no a la de Segovia, porque en ésta Hirtuleyo no fué herido sólo, sino muerto.

Parece que Hirtuleyo se opuso a Metelo cuando éste marchó de Andalucía hacia Pompeyo a fin de ayudarle en Lauro. A pesar de su victoria Metelo no continuó la marcha, evidentemente porque tuvo noticia de la derrota de Pompeyo en Lauro.

Salustio, 2, 34: *quae pecunia ad Hispaniense bellum Metello facta erat.*

Parece referirse al dinero concedido a Metelo para la guerra de España en 76.

La primera campaña de Sertorio contra Pompeyo había sido feliz, con la toma de Lauro y las derrotas de Pompeyo. Pero antes Perperna había sido derrotado por Pompeyo y en la Ulterior Metelo había vencido a Hirtuleyo en Itálica, lo que era grave, pero en este año todavía no tuvo consecuencias estratégicas para Sertorio, de manera que Sertorio, en 76, quedó estratégicamente victorioso.

### Sertorio y Mitridates

Plutarco, *Sertorio*, 23: ἦν δὲ καὶ τὰ πρὸς Μιθριδάτην αὐτοῦ πολιτεύματα μεγαλοφροσύνης. ἐπεὶ γὰρ ἐκ τοῦ κατὰ Σύλλαν σφάλματος ὁ Μιθριδάτης ὥσπερ εἰς πάλαισμα δεύτερον ἀνιστάμενος αὐθις ἐπεχείρησε τῇ Ἀσίᾳ, μέγα δὲ ἤδη τὸ Σερτωρίου κλέος ἐφοῖτα πανταχόσε καὶ τῶν περὶ αὐτοῦ λόγων ὥσπερ φορτῶν ξενικῶν οἱ πλείοντες ἀπὸ τῆς ἐσπέρας ἀναπεπλήκεσαν τὸν Πόντον, ὄρητο διαπρεσβεύεσθαι πρὸς αὐτὸν ἐπηρεμένος μάλιστα ταῖς τῶν κολάκων ἀλαζονείας, οἱ τὸν μὲν Ἄννιβαν, τὸν δὲ Μιθριδάτην Πύρρον παρεικάζοντες οὐκ ἂν ἔφασαν Ῥωμαίους πρὸς τηλικαύτας ὁμοί φύσεις τε καὶ δυνάμεις ἐπιχειρουμένους διχόθεν ἀντισχεῖν, τοῦ δεινοτάτου στρατηγοῦ τῶ μεγίστῳ τῶν βασιλέων προσγενομένου. πέμπει δὴ πρέσβεις ὁ Μιθριδάτης εἰς Ἰβηρίαν γράμματα Σερτωρίῳ καὶ λόγους κομίζοντας, δι' ὧν αὐτὸς μὲν ἐπηγγέλλετο

χρήματα καὶ ναὺς παρέξειν εἰς τὸν πόλεμον, ὑπ' ἐκείνου δὲ ἤξιου τὴν Ἄσιαν αὐτῷ βεβαιουθαι πάσαν, ἧς ὑπεχώρησε Ῥωμαίοις κατὰ τὰς πρὸς Σύλλαν γενόμενας συνθήκας. ἀθροισαντος δὲ Σερτωρίου βουλὴν, ἦν σύγκλητον ὠνόμαζε, καὶ τῶν ἄλλων δέχεσθαι τὰς προκλήσεις καὶ ἀγαπᾶν κελευόντων (ὄνομα γὰρ καὶ γράμμα κενὸν αἰτουμένους περὶ τῶν οὐκ ὄντων ἔπ' αὐτοῖς ἀντὶ τούτων λαμβάνειν ὧν μάλιστα δεόμενοι τυγχάνουσιν), οὐκ ἠνέσχετο ὁ Σερτώριος, ἀλλὰ Βιθυνίαν μὲν ἔφη καὶ Καππαδοκίαν λαμβάνοντι Μιθριδάτῃ μὴ φθονεῖν, ἔθνη βασιλευόμενα καὶ μὴδὲν προσήκοντα Ῥωμαίοις, ἦν δὲ τῷ δικαιοτάτῳ τρόπῳ Ῥωμαίων κεκτημένων ἐπαρχίαν ἀφελόμενος καὶ κατασχῶν πολεμῶν μὲν ἐξέπεσεν ὑπὸ Φιμβρίου, σπενδόμενος δὲ πρὸς Σύλλαν ἀφήκε, ταύτην οὐκ ἔφη περιόψεσθαι πάλιν ὑπ' ἐκείνῳ γενομένην· δεῖν γὰρ ἀξέσθαι τὴν πόλιν ὑπ' αὐτοῦ κρατοῦντος, οὐκ ἐλαττώσει τῶν ἐκείνης κρατεῖν αὐτόν. γενναῖα γὰρ ἀνδρὶ μετὰ τοῦ καλοῦ νικᾶν αἰρετόν, αἰσχροῦς δὲ οὐδὲ σῶζεσθαι.

24: ταῦτα ἀπαγγελθέντα Μιθριδάτῃ δια θάμβους ἐποιεῖτο· καὶ λέγεται μὲν εἰπεῖν πρὸς τοὺς φίλους· 'τί δῆτα προστάξει Σερτώριος ἐν Παλατίῳ καθεζόμενος, εἰ νῦν εἰς τὴν Ἀτλαντικὴν ἐξεωσμένοις θάλασσαν ὄρους ἡμῶν τῆ βασιλείᾳ τίθῃσι καὶ πειρωμένοις Ἄσιος ἀπειλεῖ πόλεμον;' οὐ μὴν ἀλλὰ γίνονται γε συνθηκαὶ καὶ ὄρκοι, Καππαδοκίαν καὶ Βιθυνίαν ἔχειν Μιθριδάτῃν, Σερτωρίου στρατηγὸν αὐτῷ καὶ στρατιώτας πέμποντος, Σερτώριον δὲ παρὰ Μιθριδάτου λαβεῖν τρισχίλια τάλαντα καὶ τεσσαράκοντα ναῦς. πέμπεται δὲ καὶ στρατηγὸς εἰς Ἄσιαν ὑπὸ Σερτωρίου τῶν ἀπὸ βουλῆς πεφευγόντων πρὸς αὐτὸν Μάρκος Μάριος, ᾧ συνεξελὼν τινὰς πόλεις τῶν Ἀσιάδων ὁ Μιθριδάτῃς εἰσελαύνοντι μετὰ βράδων καὶ πελέκεων αὐτὸς εἴπετο δευτέραν τάξιν καὶ σχῆμα θεραπεύοντος ἔκουσίως ἀνεληφῶς. ὁ δὲ τὰς μὲν ἡλευθέρου, ταῖς δὲ ἀτέλειαν γράφων χάριτι Σερτωρίου κατήγγελλεν, ὥστε τὴν Ἄσιαν αἰσθίς ἐνοχλουμένην μὲν ὑπὸ τῶν τελωνῶν, βαρυνόμενην δὲ ταῖς πλεονεξίαις καὶ ὑπερηφανίαις τῶν ἐπισκῆνων, ἀναπτρωθῆναι πρὸς τὴν ἐλπίδα καὶ ποθεῖν τὴν προσδοκωμένην μεταβολὴν τῆς ἡγεμονίας.

Αῤῥιανό, *Mitr.* 68: καὶ τότε μὲν ἦν ἐν Ἀσίᾳ. Σερτώριος δ' Ἰβηρίας ἡγούμενος αὐτὴν τε Ἰβηρίαν καὶ τὰ περίοικα πάντα ὑπὸ Ῥωμαίους ἀνίστη, καὶ βουλὴν ἐκ τῶν οἱ συνόντων, ἐς μῆμα τῆς συγκλήτου, κατέλεγεν, δύο δ' αὐτοῦ τῶν στασιωτῶν, Λεύκιοι, Μάγιός τε καὶ Φάννιος, Μιθριδάτῃν ἔπειθον συμμαχεῖσθαι τῷ Σερτωρίῳ, πολλὰ περὶ τῆς Ἀσίας αὐτὸν καὶ τῶν ἐγγύς ἐθνῶν ἐπελιπίζοντες. ὁ μὲν δὴ πεισθεὶς ἐς τὸν Σερτώριον ἔπεμψεν· ὁ δὲ τοὺς πρέσβεις ἐς τὴν ἑαυτοῦ σύγκλη-



τον παραγαγών τε, καὶ μεγαλοφρονησάμενος ὅτι τὸ κλέος αὐτοῦ καὶ ἐς τὸν Πόντον δίκητο καὶ Ῥωμαίους ἔξοι πολιορκεῖν ἀπὸ τε δύσεως καὶ ἐξ ἀνατολῆς, συνετίθετο τῷ Μιθριδάτῃ δώσειν Ἀσίαν τε καὶ Βιθυνίαν καὶ Παφλαγονίαν καὶ Καππαδοκίαν καὶ Γαλατίαν, στρατηγὸν τε αὐτῷ Μάρκον Μάριον καὶ συμβούλους τοὺς Λευκίους, Μάγιόν τε καὶ Φάν-  
νιον, ἔπεμψεν.

Cicerón, *pro Murena*, 32: *qui rex (Mithridates) sibi aliquot annis sumptis ad confirmandas rationes et copias belli tantum spe conatuque valuit, ut se Oceanum eum Ponto, Sertori copias cum suis coniuncturum putaret.*

Cicerón, *de imp. Cn. Pomp.*, 9: *Mithridates... usque in Hispaniam legatos ac litteras misit ad eos duces, quibuscum tum bellum gerebamus...*

Cicerón, *de imp. Cn. Pompei*, 21: *ab eodem imperatore classem magnam et ornatam, quae ducibus Sertorianis ad Italiam studio inflammata raperetur, superatam esse atque depressam.*

Cicerón, *de imp. Cn. Pompei*, 46: *quid idem iste Mithridates nonne ad eundem Cn. Pompeium legatum usque in Hispaniam misit?*

Cicerón, *Verr.*, 1, 87: *L. Magio et L. Fannio... hi sunt homines, quos nuper senatus in hostium numero habendos censuit. hoc illi navigio ad omnes populi Romani hostes usque ab Dianio ad Sinopam navigaverunt.*

Danium, puerto de Sertorio (ver Sertorius, p. 93).

Salustio, 2, 79: *illi tertio mense pervenere in Pontum, multo celerius spe Mithridatis.*

Se refiere a Fannio y Magio enviados por Mitridates a Sertorio y vueltos más pronto de lo que el rey había esperado.

Durante el año 76 Mitridates había enviado sus legados Magio y Fannio a Sertorio, pero también a Pompeyo, para informarse sobre el éxito de la guerra en España.

Después del éxito de Sertorio en Lauro (verano del 76), el rey ofreció a éste alianza, concediendo Sertorio al rey sus conquistas de Asia, pero al parecer no la provincia romana (así Plutarco, mientras que según Apiano, de fuente enemiga a Sertorio, habría concedido también la provincia romana), y prometiendo el rey dar a Sertorio el dinero y barcos que necesitaba para obtener por mar víveres. Parece que el tratado se concluyó en 75 y no antes. En 74 envió Sertorio a Mitridates su oficial M. Mario como instructor y procónsul de la provincia de Asia (*RE.*, XIV, 1,818). Mario ya se ha mencionado en 77-76 a. C. (p. 189).

Livio, *per.* 93: *Mithridates foedere cum Sertorio icto bellum populo Romano intulit.*

La guerra empezó en 74, de manera que el tratado entre el rey y Sertorio hubo de concluirse en 75.

Orosio, 6, 2, 12: *Fannius et Magius ...Mithridati se adiunxerunt, quorum hortatu Mithridates cum Sertorio per legatos in Hispaniam missos foedus pepigit, Sertorius ad eum M. Marium firmandi foederis causa misit.*

Apiano, *Mit.* 76: ... Οὐαρίῳ πεμφθέντι οἱ στρατηγεῖν ὑπὸ Σερτωρίου.

M. Marius (no Varius) enviado por Sertorio para organizar las tropas de Mitridates.

Plutarco, *Lucul.* 8: Μαρίου δ', ὃν Σερτώριος ἐξ Ἰβηρίας ἀπεστέλλει Μιθριδάτη μετὰ δυνάμεως στρατηγόν...

*Ib.*, 12: ... Μάριος δ' παρὰ Σερτωρίου στρατηγός.

## Invierno de 76-75 a. C.

### Pompeyo en Celtiberia

Salustio, 2, 98, 5: *et primum impetum Sertorii victoris.. sustinui hiememque castris inter saevissimos hostis.. egi.*



Así escribe Pompeyo en carta al Senado a fines del 75 refiriéndose a la derrota de Perperna en Valencia en 76. Diciendo Pompeyo que pasó el invierno de 76-75 en territorio de enemigos, resulta que pasó dicho invierno en Celtiberia.

Salustio, 2, 98, 6: *quid deinde proelia aut expeditiones hibernas, oppida excisa aut recepta enumerem?*

Se refiere a operaciones de Pompeyo durante el invierno 76-75 en Celtiberia, en donde logró tomar varias ciudades, entre ellas Bélgica.

Orosio, 5, 23, 11: *Pompeius Belgidam, nobilem Celtiberiae civitatem, cepit.*

Esta Belgida, que se menciona también en 93, durante la guerra de Flacco, no se sabe donde estaba (ver p. 153).

Salustio, 2, 98, 9: *Gallia superiore anno Metelli exercitum stipendio frumentoque aluit et nunc malis fructibus ipsa vix agitat.*

Diciendo Pompeyo en 75-74 que Metelo pasó el invierno anterior, es decir, el de 76-75, en la Galia, se ve que Pompeyo pasó el invierno de 76-75, no en la Galia, sino en España, en Celtiberia.

Cicerón, *pro Fontejo*, 13: *M. Fonteius... magnas pecunias ad eorum stipendium, maximum frumenti numerum ad Hispaniense bellum tolerandum imperavit.*

Fontejo, procónsul de la Galia Narbonense, envió trigo a Metelo en el invierno de 76-75 (no en el de 75-74, porque Pompeyo en la carta de este invierno dice que la Galia ayudó a Metelo en el año anterior y que ahora, en 75-74, no lo puede hacer).

Salustio, 2, 33: *copiis integra.*

Parece referirse a la Galia Narbonense, en 76-75, a donde Metelo se había retirado para pasar allí el invierno de 76-75, después de las victorias de Sertorio en 76. No puede referirse al invierno de 75-74 porque según Salustio, 2, 98, 9, entonces la Galia padecía escasez de alimentos debido a las malas cosechas.

## 75 a. C.

### Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior

Salustio, 2, 47, 6: *consules nos fecistis, Quirites domi bellique impeditissima re publica. namque imperatores Hispaniae stipendium, milites, arma, frumentum poscunt et id res cogit, quoniam defectione sociorum et Sertorii per montes fuga neque manu certare possunt neque utilia parare.*

Discurso del cónsul Cotta, a principios del 75, acentuando la gravedad de la situación en España, en donde faltaba todo.

«Sertorii per montes fuga» se refiere a la marcha de Sertorio por Lusitania, sobre la Meseta, en otoño del 76. Sertorio había acudido a Lusitania a fin de ayudar a Hirtuleyo, derrotado en Itálica por Metelo, y tomar nueva tropa en la Lusitania (ver p. 198).

### Derrota y muerte de Hirtuleyo en Segovia

Frontino, 2, 3, 5: *Metellus in Hispania eo proelio quo Hirtuleium devicit, cum comperisset cohortes eius quae validissimae vocabantur in media acie locatas, ipse mediam suorum aciem reduxit, ne ea parte ante cum hoste confligeret quam cornibus complicatis medios undique circumvenisset.*

Floro, 2, 10, 7: *...inde Hirtulei proluderent... mox his apud Segoviam, illis apud Anam flumen oppressis...*

Livio, per. 91: *Q. Metellus procos. L. Hirtuleium, quaestorem Sertorii, cum exercitu cecidit.*



Orosio, 5, 23, 12: *Hirtulei fratres interfecti.*

*De vir. ill.*, 63: *consul (Metellus) in Hispania Herculeios fratres oppressit...*

Hirtuleyo marchó desde Lusitania contra Metelo, que desde los Pirineos marchó hacia él y lo encontró en Segovia. Metelo ganó la batalla por la famosa táctica de Aníbal en Cannas (ver *Sertorius*, 109).

La derrota de Hirtuleyo era gravísima para Sertorio, ya que ahora no tenía que luchar sólo con Pompeyo, sino también con Metelo. Parece que Hirtuleyo, marchando frente a Metelo, en lugar de esperarlo en Lusitania y trabar combates de guerrillas, no siguió las órdenes de Sertorio, que había ordenado a Hirtuleyo se quedase en Bética, obstaculizando a Metelo, a fin de que éste no se juntase con Pompeyo.

#### Derrota de Perpenna y Herennio en Valencia

Salustio, 2, 53: *post, ubi fiducia nimius...*

Salustio, 2, 55: *Perpennae tam paucis prospectis vera est aestimanda culpa.*

Los dos fragmentos cuadran en Perpenna, cuya falta de disciplina y orgullo Salustio menciona varias veces (ver Plutarco).

Salustio, 2, 54: *inter laeva moenium et dexterum flumen Turiam, quod Valentiam parvo intervallo proeterfluit.*

Salustio, 2, 98, 6: *castra hostium apud Sucronem capta et proelium apud flumen Turiam et dux hostium C. Herennius cum urbe Valentia et exercitu deleti satis clara vobis sunt.*

Plutarco, *Pompeyo*, 18: Ερέννιον δὲ καὶ Περπένηναν ἄνδρας ἡγεμονικοὺς τῶν πρὸς Σερτώριον καταπεφευγόντων καὶ στρατηγούντων ἐκεῖνην νικήσας περὶ Οὐαλεντίαν ὑπὲρ μυρίου ἀπέκτεινεν.

Pompeyo después de su derrota en Lauro se había retirado a la Celtiberia y Metelo a la Galia en donde pasó el invierno de 76-75, tomando los víveres de la rica Galia Narbonense (pág. 205). En la primavera del 75 avanzaron, Pompeyo, por la Costa de Levante, hacia el Sucro, y Metelo, contra Hirtuleyo. Sertorio, que había acudido en ayuda de Hirtuleyo después de la derrota de éste en Itálica, pasó el invierno en Lusitania, para formar un nuevo ejército, habiendo sido destrozado el de Hirtuleyo en Itálica.

Perperna y Herennio tuvieron que esperar en Valencia a Pompeyo, que avanzó hacia el Sur, mientras que Sertorio esperaba a Metelo en la desembocadura del Júcar, bajando Metelo por el valle del Júcar.

La primera batalla fué en Valencia, donde Pompeyo derrotó a Perperna y Herennio. El pasaje de Salustio demuestra que Pompeyo desde la costa pasó entre el río Turia, a la derecha (N.), y Valencia, a la izquierda (S.). La culpa de la derrota, Salustio la echa a Perperna, que, en efecto, fué un general incapaz y tuvo la culpa también de otros fracasos de Sertorio. La pérdida de 10,000 hombres era gravísima.

### Batalla de Sucro

Plutarco, *Sertorio*, 19: ἦτται μὲν οὖν τῷ Σερτωρίῳ πλείονες συνέβαινον, αὐτὸν μὲν ἀήττητον αἰεὶ φυλάττοντι καὶ τοὺς καθ' αὐτόν, θραυομένῳ δὲ περὶ τοὺς ἄλλους ἡγεμόνας· ἕκ δὲ ὧν ἐπληρωθεὶς τὰς ἡττας μάλλον ἐθαυμάζετο νικῶντων τῶν ἀντιστρατήγων, οἷον ἐν τῇ περὶ Σούκρωνι μάχῃ πρὸς Πομπήτιον καὶ πάλιν ἐν τῇ περὶ Τουρίαν (cod. τουττίαν) πρὸς τε τοῦτον ὄμοῦ καὶ Μέτελλον. ἡ μὲν οὖν περὶ Σούκρωνι μάχῃ λέγεται γενέσθαι τοῦ Πομπηίου κατεπεξάντος, ὡς μὴ μετάσχοι τῆς νίκης Μέτελλος. ὁ δὲ Σερτώριος ἐβούλετο μὲν τῷ Πομπηίῳ, πρὶν ἐπελθεῖν τὸν Μέτελλον, διαγωνίσασθαι, παραγαγὼν δὲ ἐσπέρας ἤδη συνέβαλεν οἰόμενος ξένοις οὔσι καὶ ἀπίροις τῶν χωρίων τοῖς πολεμίοις τὸ σκότος ἔσσεσθαι καὶ φεύγουσιν ἐμπόδιον καὶ διώκουσι. γενομένης δὲ τῆς μάχης ἐν χερσὶν ἔτυχε μὲν οὐ πρὸς Πομπήτιον αὐτός, ἀλλὰ πρὸς Ἀφράνιον ἐν ἀρχῇ συνεστηκῶς ἔχοντα τὸ ἀριστερόν, αὐτὸς ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ τεταγμένος. ἀκούσας δὲ τῷ Πομπηίῳ τοὺς συνεστῶτας ὑποχωρεῖν ἐγκεκλιμένῳ καὶ κρατεῖσθαι, τὸ μὲν δεξιὸν ἐπ' ἄλλοις ἐποίησατο στρατηγοῖς, πρὸς δὲ ἐκεῖνο τὸ νικώμενον αὐτὸς ἐβηδρόρει.



καὶ τοὺς μὲν ἤδη τρεπομένους, τοὺς δὲ ἔτι μένοντας ἐν τάξει συναγαγὼν καὶ ἀναβαβρύνας ἐξ ὑπαρχῆς ἐνέβαλε τῷ Πομπηίῳ διώκοντι καὶ φυγὴν ἐποίησατο πολλήν, ὅτε καὶ Πομπήτιος ἐγγὺς ἑλθὼν ἀποθανεῖν καὶ τραυματισθεὶς παραλόγως διέφυγεν. οἱ γὰρ μετὰ Σερτωρίου Λίβυες, ὡς ἔλαβον αὐτοῦ τὸν ἵππον χρυσοῦ κεκοσμημένον καὶ φαλάρων ἀνάπλεων πολυτελῶν, ἐν τῷ διανέμεσθαι καὶ διαφέρεισθαι πρὸς ἀλλήλους προήκοντο τὴν δίωξιν. Ἀφράνιος δὲ τοὺς ἀνθεστώτας πρὸς αὐτὸν ἅμα τῷ Σερτώριον ἀπελθεῖν ἐπὶ θάτερα βοηθῶντα τρεψάμενος εἰς τὸ στρατόπεδον κατήβραξε· καὶ συνεισπεσῶν ἐπόρβει σκότους ἤδη ὄντος μήτε Πομπηίου φυγὴν εἰδὼς μήτε τοὺς στρατιώτας τῆς ἀρπαγῆς ἐπισχεῖν δυνάμενος. ἐν τούτῳ δὲ Σερτώριος ἀνέστρεψε τὸ καθ' αὐτὸν νενικηκῶς· καὶ τοῖς Ἀφρανίου δι' ἀταξίαν ταρασσομένοις ἐπιπεσῶν πολλοὺς διέφθειρε. πρῶτὴ δὲ αὖθις ἐξοπλισθεὶς ἐπὶ μάχην κατέβαινε, εἶτα Μέτελλον αἰσθόμενος ἐγγὺς εἶναι λύσας τὴν τάξιν ἀνέζευξεν εἰπὼν· ἄλλ' ἔγωγε τὸν παῖδα τοῦτον, εἰ μὴ παρὴν ἢ γραθὸς ἐκείνη, πληγαῖς ἂν νουθετήσας εἰς Ῥώμην ἀπεστάλκειν.'

Plutarco, *Pompeyo*, 19: ἐπαρθεὶς δὲ τῇ πράξει καὶ μέγα φρονῶν ἐπ' αὐτὸν ἔσπευδε Σερτώριον, ὡς μὴ μετάσχοι τῆς νίκης Μέτελλος. περὶ δὲ Σούκρωνι ποταμῷ τῆς ἡμέρας ἤδη τελευτώσης συνέβαλον τὰς δυνάμεις, δεδιότες μετελθεῖν τὸν Μέτελλον, ὁ μὲν, ὡς μόνος, ὁ δὲ, ὡς μόνῳ διαγωνίσαιτο. τὸ μὲν οὖν τέλος ἀμφίδοξον ἔσχεν ὁ ἀγών· ἑκατέρου γὰρ θάτερον κέρασ ἐνίκησε· τῶν δὲ στρατηγῶν πλεόν ἠνέγκατο Σερτώριος· ἐτρέψατο γὰρ τὸ καθ' αὐτὸν ἐκείνος ἀντιταχθεὶς. Πομπηίῳ δὲ ἀνὴρ μέγας ἵππότη πεζὸς ἐφώμησε· συμπεσόντων δ' εἰς τὸ αὐτὸ καὶ γενομένων ἐν λαβαῖς ἀπέσκηψαν αἱ πληγαὶ τῶν ξιφῶν εἰς τὰς χεῖρας ἀμφοῖν, οὐχ ὁμοίως· ἐτρώθη μὲν γὰρ ὁ Πομπήτιος μόνον, ἐκείνου δὲ ἀπέκοψε τὴν χεῖρα. πλειόνων δὲ συνδραμόντων ἐπ' αὐτὸν, ἤδη τῆς τροπῆς γεγενημένης, ἀνελπίστως διέφυγε προέμενος τὸν ἵππον τοῖς πολεμίοις φάλαρα χρυσοῦ καὶ κόσμον ἄξιον πολλοῦ περικειμένον. ταῦτα γὰρ διανεμόμενοι καὶ περὶ τούτων μαχόμενοι πρὸς ἀλλήλους ἀπελείφθησαν. ἅμα δὲ ἡμέρᾳ παρετάξαντο μὲν ἀμφοτέροι πάλιν ἐκβεβαιούμενοι τὸ νίκημα, Μετέλλου δὲ προσιόντος ἀνεχώρησεν ὁ Σερτώριος σκεδασθέντι τῷ στρατῷ. τοιαῦτα γὰρ ἦσαν αἱ διαλύσεις καὶ πάλιν συνδρομαὶ τῶν ἀνθρώπων, ὥστε πολλάκις μόνον πλανᾶσθαι τὸν Σερτώριον, πολλάκις δὲ αὖθις ἐπιέναι μυριάσι πεντεκαίδεκα στρατιᾶς, ὥσπερ χειμάρβρουν ἐξαίφνης πιμπλάμενον. ὁ δ' οὖν Πομπήτιος, ἐπεὶ μετὰ τὴν μάχην ἀπήντα τῷ Μετέλλῳ καὶ πλησίον ἀλλήλων ἦσαν, ἐκέλευσεν ὑφείναι τὰς βράβδους θεραπεύων ὡς προὔχοντα τιμῇ τὸν Μέτελλον. ὁ δὲ καὶ τοῦτο διεκώλυσε καὶ τᾶλλα χρηστὸς ἦν

άνηρ περί αὐτὸν οὐδὲν ὡς ὑπατικῶ καὶ πρεσβυτέρῳ νέμων ἑαυτῷ πλέον, ἀλλ' ἦ τὸ σύνθημα κοινῇ στρατοπεδεύοντων εἰς ἅπαντας ἐξεπέμπετο παρὰ Μετέλλου· τὰ πολλὰ δὲ χωρὶς ἐστρατοπεδεύοντο. διέκοπτε γάρ αὐτοὺς καὶ δίιστη ποικίλος ὧν ὁ πολέμιος καὶ δεινὸς ἐν βραχεῖ πολλαχοῦ περιφανῆσαι καὶ μεταγαγεῖν ἀπ' ἄλλων εἰς ἄλλους ἀγῶνας. τέλος δὲ περικόπτων μὲν ἀγοράς, ληιζόμενος δὲ τὴν χώραν, ἐπικρατῶν δὲ τῆς θαλάσσης, ἐξέβαλεν ἀμφοτέρους τῆς ὕφ' ἑαυτὸν Ἰβηρίας ἀναγκασθέντας εἰς ἄλλοτρίας καταφυγεῖν ἐπαρχίας ἀπορία τῶν ἐπιτηδείων.

Ariano, 1, 110: καὶ τότε μὲν χειμῶνος ἐπιόντος διέστησαν, ἀρχομένου δ' ἤρος ἐπήεσαν ἀλλήλοις, Μέτελλος μὲν καὶ Πομπήιος ἀπὸ τῶν Πυρρηναίων ὄρων, ἔνθα διεχειμάζον, Σερτώριος δὲ καὶ Περπέννας ἐκ Λυσιτανίας. καὶ συμβάλλουσιν ἀλλήλοις περὶ πόλιν ἢ ὄνομα Σούκρων. κτύπου δ' ἐν αἰθρίᾳ φοβεροῦ καὶ ἀστραπῶν παραλόγων γενομένων, τάδε μὲν ὡς ἐμπειροπόλεμοι διέφερον ἀκαταπλήκτως, πολὺν δ' ἀλλήλων φόνον ἐξειργάζοντο, μέχρι Μέτελλος μὲν Περπένναν ἐτρέψατο καὶ τὸ στρατόπεδον αὐτοῦ διήρπαζεν, ὁ δὲ Σερτώριος ἐνίκα Πομπήιον, καὶ ἐτρέθη δόρατι ἐς τὸν μηρὸν ἐπικινδύνας ὁ Πομπήιος. καὶ τοῦτο τέλος ἐγένετο τῆς τότε μάχης.

Cicerón, *pro Balbo*, 5: *Balbus... acerrimis proeliis et maximis, Sucronensi et Turiensi, interfuisse.*

Floro, 2, 10: *apud Lauronem atque Sucronem aequavere clades...*

Livio, *per.* 92: *Cn. Pompeius dubio eventu cum Sertorio pugnavit, ita ut singula ex utraque parte cornua vicerint.*

El resultado de la victoria de Valencia (p. 207) era que Pompeyo pudo pasar más adelante y atacar a Sertorio por el Norte, mientras que Metelo debió atacarle por el Sur y la desembocadura del Júcar. Según Plutarco (Salustio), Pompeyo precipitó la batalla con Sertorio sin esperar a Metelo, por envidia, lo que se aviene con el carácter de Pompeyo. Pero también Sertorio buscó batalla para combatir con Pompeyo sólo, antes de la llegada de Metelo. Así se dió la batalla cerca de la ciudad de Sucro (así Apiano, los demás indican el río Sucro),



que se debe buscar en Albalat, en donde la vía romana pasaba el río Sucro. De Gelio, 15, 22, 6, (p. 212) parece que resulta que la batalla fué entre Albalat al Sur y la Albufera de Valencia al Norte, porque la «palus» indicada por Gelio más bien se refiere a la Albufera. Sertorio atacó de noche y con el ala derecha logró derrotar a Afranio, mientras que su ala izquierda, con Perperna, fué derrotada por Pompeyo, que fué herido por un Africano de estatura grande y huyó, logrando escapar solo debido a que los Iberos se entretuvieron en robar los adornos de oro del caballo de Pompeyo. Para remediar la derrota de Perperna, Sertorio tomó el mando del ala izquierda y venció a Pompeyo, confiando su ala derecha a Perperna. Pero éste fué derrotado esta vez también, por Afranio. Afranio logró entrar en el campamento de Sertorio, pero fué vencido por éste, que después de haber batido a Pompeyo, regresó. Así Sertorio mismo quedó victorioso dos veces sobre Afranio y una vez sobre Pompeyo, pero Perperna fué vencido dos veces. Por esto el éxito de la batalla era dudoso y cada parte perdió 10,000 hombres. La mejor relación es la de Plutarco, *Sertorio*, 19. Estratégicamente la batalla fué ganada por los de Pompeyo y Metelo, porque llegando en este momento Metelo, Sertorio retrocedió hacia Sagunto, no siendo capaz de combatir a Metelo con su ejército disminuído. Después de la batalla del Sucro, Metelo se unió con Pompeyo. Al mismo tiempo Sertorio recibió la noticia de la derrota de Hirtuleyo en Segovia, matando en seguida al hombre que trajo la mala noticia a fin de que no la supiese su gente:

Frontino, 2, 7, 5: *Q. Sertorius, cum acie decertaret, barbarum qui ei nuntiaverat Hirtuleium perisse pugione traiecit, ne et in aliorum id notitiam perferret et ob hoc animi suorum infirmarentur.*

### La cierva de Sertorio

Plutarco, *Sertorio*, 11: οὐ μὴν ἀλλὰ τότε γε τῶν Λυσιτανῶν καλοῦντων ἀπήρεν ἕκ Λιβύης. καὶ τούτους συνέταττεν εὐθύς αὐτοκράτωρ στρατηγός καὶ τὴν ἑγγύς Ἰβηρίαν ὑπήκοον ἐποιεῖτο, τῶν πλείστων ἑκουσίως προσπιθεμένων, μάλιστα μὲν διὰ τὸ πρῶτον αὐτοῦ καὶ δραστήριον, ἔστι δὲ ἃ καὶ σοφιστικῶς αὐτὸς εἰς ἀπάτην καὶ κήλησιν ἔμηχανᾶτο. καὶ πρῶτόν γε πάντων τὸ περὶ τὴν ἔλαφον. ἦν δὲ τοιόνδε.

Σπανὸς ἀνὴρ δημότης τῶν ἐπὶ χώρας βιούντων ἐλάφῳ νεοτόκῳ φευγούσῃ κυνηγέτας ἐπιτυχῶν αὐτῆς μὲν ἀπελείφθη, τὴν δὲ νεβρὸν ἐκπλαγεῖς τῆ καινότητι τῆς χροῆς (λευκὴ γὰρ ἦν πᾶσα) λαμβάνει διώξας. κατὰ τύχην δὲ Σερτωρίου τοῖς τόποις ἐναυλισαμένου καὶ πᾶν ὃ τις ἐξ ἄγρας ἢ γεωργίας ἦκοι κομίζων δῶρον ἀσμένως δεχομένου καὶ φιλοφρόνως ἀμειβομένου τοὺς θεραπεύοντας, ἐγχειρίζει φέρων αὐτῷ τὴν νεβρὸν. ὁ δὲ δεξάμενος αὐτίκα μὲν ἦσθη μετρίως, χρόνῳ δὲ ποιησάμενος τιθασὸν οὕτω καὶ φιλάνθρωπον, ὥστε καὶ καλοῦντος ἀκούειν καὶ βαδίζοντί ποι παρακολουθεῖν ὄχλου τε καὶ βορύβου παντὸς ἀνέχεται στρατιωτικοῦ, κατὰ μικρὸν ἐξεθειάζει φάσκων, Ἀρτέμιδος δῶρον τὴν ἔλαφον εἶναι, καὶ πολλὰ τῶν ἀδῆλων ἐπεφήμιζεν αὐτῷ δηλοῦν γινώσκων εὐάλωτον εἰς δεισιδαιμονίαν εἶναι φύσει τὸ βαρβαρικόν. ὁ δὲ καὶ προσετεχνᾶτο τοιάδε· γνοὺς γὰρ ἂν κρύφα τοὺς πολεμίους ἐμβεβληκότας ποι τῆς ὑπ' αὐτὸν χώρας ἢ πόλιν ἀφιστάντας προσεποιεῖτο τὴν ἔλαφον αὐτῷ κατὰ ὑπνοὺς διειλέχθαι κελεύουσαν ἐν ἐτοίμῳ τὰς δυνάμεις ἔχειν. αὐθις δὲ νίκην τινὰ τῶν ἑαυτοῦ στρατηγῶν ἀκούσας τὸν μὲν ἄγγελον ἔκρυπτε, τὴν δὲ ἔλαφον ἐστεφανωμένην ἐπ' εὐαγγελοῖς προήγεν εὐθυμεῖσθαι παρακαλῶν καὶ τοῖς θεοῖς θύειν ὡς ἀγαθὸν τι πευσομένους.

Plutarcho, *Sertorio*, 20: ἡθύμει δὲ δεινῶς διὰ τὸ μηδαμοῦ φανεράν τὴν ἔλαφον ἐκείνην εἶναι. μηχανῆς γὰρ ἐπὶ τοὺς βαρβάρους ἐστέρητο θαυμαστῆς τότε δὴ μάλιστα παραμυθίας δεομένων, εἶτα μέντοι νυκτὸς ἄλλως πλανώμενοί τινες ἐπιτυχάνουσιν αὐτῇ καὶ γνωρίσαντες ἀπὸ τῆς χροῆς λαμβάνουσιν. ἀκούσας δὲ ὁ Σερτώριος ἐκείνοις μὲν ὁμολόγησεν, ἂν μηδενὶ φράσῃσι, χρήματα πολλὰ δώσειν, ἀποκρύψας δὲ τὴν ἔλαφον καὶ διαλιπὼν ὀλίγας ἡμέρας προῆει μάλα φαιδρὸς ἀπ' ὄψεως ἐπὶ τὸ βῆμα διηγούμενος τοῖς ἡγεμόσι τῶν βαρβάρων, ὡς ἀγαθὸν τι μέγα θεοῦ προμηνύοντος αὐτῷ κατὰ τοὺς ὑπνοὺς· εἶτα ἀναβάς ἐπὶ τὸ βῆμα τοῖς ἐντυγχάνουσιν ἐχρημάτιζεν. ἢ δὲ ἔλαφος ὑπὸ τῶν φυλαττόντων αὐτὴν ἐγγὺς ἀφεθείσα καὶ κατιδοῦσα τὸν Σερτώριον ἐχώρει δρόμῳ περιχαρῆς πρὸς τὸ βῆμα καὶ παραστᾶσα τὴν κεφαλὴν ἐπέθηκε τοῖς γόνασιν αὐτοῦ καὶ τῷ στόματι τῆς δεξιᾶς ἔψαυεν εἰθισμένη καὶ πρότερον τοῦτο ποιεῖν. ἀντιφιλοφρονουμένου δὲ τοῦ Σερτωρίου πιθανῶς καὶ τι καὶ δακρυσάντος ἔκπληξις εἶχε τοὺς παρόντας τὸ πρῶτον, εἶτο κρότῳ καὶ βοῇ τὸν Σερτώριον, ὡς δαιμόνιον ἄνδρα καὶ θεοῖς φίλον οἴκαδε προπέμψαντες ἐν εὐθυμίαις καὶ χρησταῖς ἐλπίσιν ἦσαν.

Ariano, 1, 110: ἔλαφος δ' ἦν λευκὴ χειροῆθης τῷ Σερτωρίῳ



καὶ ἀνετος· ἦς ἀφανοὺς γενομένης, ὁ Σερτώριος οὐκ αἴσιον ἑαυτῷ  
τιθέμενος ἐβαρυθύμει τε καὶ ἐπ' ἀργίας ἦν, καὶ ταῦτ' ἐπιτωθαζόμενος  
ἔς τὴν ἔλαφον ὑπὸ τῶν πολεμίων. ὡς δ' ὤφθη διὰ δρυμῶν δρόμῳ  
φερομένη, ἀνά τε ἔδραμεν ὁ Σερτώριος, καὶ εὐθύς, ὡσπερ αὐτῇ προ-  
καταρχόμενος, ἤκροβόλισατο ἔς τοὺς πολεμίους.

Gelio, 15, 22: *Sertorius, vir acer egregiusque dux et utendi regendique exercitus peritus fuit. is in temporibus difficillimis et mentiebatur ad milites si mendacium prodesset et literas compositas pro veris legebat et somnium simulabat et falsas religiones conferebat, si quid istae res eum apud militum animos adiuvabant. Illud adeo Sertori nobile est: cerva alba eximiae puchritudinis et vivacissimae celeritatis a Lusitano ei quodam dono data est. Hanc sibi oblatam divinitus et instinctam Dianae numine conloqui secum monereque et docere quae utilia factu essent persuadere omnibus institit ac si quid durius videbatur quod imperandum militibus foret a cerva esse monitum praedicabat. Id cum dixerat universi tamquam si deo libentes parebant. Ea cerva eodem die cum incursio esset hostium nuntiata festinatione ac tumultu consternata in fugam se prorupit atque in palude proxima delituit et postea requisita perisse credita est. Neque multis diebus post inventam esse cervam Sertorio nuntiabatur. Tum qui nuntiaverat iussit tacere ac ne cui palam diceret interminatus est praeceptique ut eam postero die in eum locum in quo ipse cum amicis esset inmitteret. Admissis deinde amicis postridie visum sibi esse ait in quiete cervam quae perisset ad se reverti et ut prius consuerat quod opus esset facto praedicere. tum servo quod imperaverat significat, cerva emissa in cubiculum Sertorii introrupit, clamor factus et orta admiratio est. Eaque hominum barbarorum credulitas Sertorio in magnis rebus magno usui fuit. Memoria prodita est ex his nationibus quae cum Sertorio faciebant cum multis proeliis superatus esset neminem umquam ab eo descivisse, quamquam id genus hominum esset mobilissimum.*

La laguna (palus) en la cual se escondió la cierva después de la batalla de Sucro es la Albufera de Valencia, al N. del Júcar.

Valerio Máximo, 1, 2, 4: *Q. Sertorius per asperos*

*Lusitaniae colles cervam albam trahebat, ab ea se quaenam aut agenda aut vitanda essent praedicans admoneri.*

(Lo mismo, 1, 3, 5.)

Frontino, 1, 11, 13: *Q. Sertorius, cum barbaro et rationis indocili milite uteretur, cervam candidam insignis formae per Lusitaniam ducebat et ab ea se, quae agenda aut vitanda essent, praenoscerere adseverabat, ut barbari ad omnia tamquam divinitus imperata oboedirent.*

Episodio de la cierva de Sertorio. Leemos en Plutarco (*Sertorio*, 11) que por un Lusitano fué regalada a Sertorio una cierva de color blanco y muy veloz. Sertorio aprovechó la credulidad de su gente manifestando que el animal siendo sagrado de Diana le manifestaba el porvenir y le daba consejos. Habiéndose perdido la cierva en el tumulto de la batalla de Sucro y escapado a la Albufera, Sertorio estaba triste y su gente también. Pero poco después la cierva apareció y Sertorio, dando dinero al que se la trajo para que callase, dijo que los dioses le habían prometido ayuda, y en el mismo momento hizo aparecer la cierva, lo que pareció ser señal evidente de nueva suerte.

### Batalla de Sagunto

Plutarco, *Sertorio*, 19: ... καὶ πάλιν ἐν τῇ περὶ Τουρίαν πρὸς τε τοῦτον ὁμοῦ καὶ Μέτελλον (ver p. 207).

Puede que en lugar de Τουρίαν se deba escribir Σαγοντίαν porque los manuscritos dan τουττιαν y σουντίαν (véase K. Ziegler, *Rhein. Mus.*, 1934).

La batalla del Turia no es la batalla de Valencia (p. 206), porque en ésta no tomó parte Metelo, sino que es la batalla que Plutarco, *Sertorio*, 21, y Apiano, 1, 110, llaman de Sagunto, pero Cicerón, del Turia (p. 209).

Plutarco, *Sertorio*, 21: ἐν δὲ τοῖς τῶν Σεγουντίνων πεδίοις εἰς τὰς ἐσχάτας ἀπορίας κατακεκλεικῶς τοὺς πολεμικοὺς ἤν-



αγκάσθη συμβαλεῖν αὐτοῖς καταβαίνουσιν ἐφ' ἄρπαγὴν καὶ σιτολογίαν· ἠγωνίσθη δὲ λαμπρῶς παρ' ἀμφοτέρων. καὶ Μέμμιος μὲν ὁ τῶν ὑπὸ Πομπηίου στρατηγῶν ἡγεμονικώτατος ἐν τῷ καρτερωτάτῳ τῆς μάχης ἔπεσεν, ἐκράτει δὲ Σερτώριος καὶ φόνῳ πολλῷ ἔτι συνεστῶτων ἐωθεῖτο πρὸς αὐτὸν τὸν Μέτελλον. ὁ δὲ παρ' ἡλικίαν ὑποστάς καὶ περιφανῶς ἀγωνιζόμενος παίεται δόρατι. τοῦτο τοὺς μὲν ἰδόντας τῶν Ῥωμαίων, τοὺς δὲ ἀκούσαντας αἰδῶς ἔσχεν ἐγκαταλιπεῖν τὸν ἡγεμόνα καὶ θυμὸς ἄμα πρὸς τοὺς πολεμίους παρέστη. προθέμενοι δὲ τοὺς θυρεοὺς καὶ συνεξενεγκόντες εὐρώστως ἐξωθοῦσι τοὺς Ἰβήρας...

Salustio, 2, 67: *avidis atque ita promptis ducibus, ut Metellus ictu tragulae sauciaretur.*

Salustio, 2, 68: *sed Metellus in vulnere.*

La herida de Metelo como en Plutarco.

Αριανό, 1, 110: οὐ πολὺ δὲ ὕστερον ἀγῶνα μέγαν ἠγωνίσαστο περὶ Σαγοντίαν, ἐκ μεσημβρίας ἐπὶ ἄστρα. καὶ αὐτὸς μὲν ἵππομαχῶν ἐκράτει τοῦ Πομπηίου, καὶ ἔκτεινεν ἐς ἑξακισχιλίους, ἀποβαλὼν ἐς ἡμίσεας· Μέτελλος δὲ καὶ τότε Περπέννα περὶ πεντακισχιλίους διέφθειρεν. καὶ ὁ Σερτώριος μετὰ τὴν μάχην τῆς ἐπιούσης ἡμέρας πολλοὺς βαρβάρους προσλαβὼν ἐπέδραμεν ἀδοκῆτως τῷ Μετέλλου στρατοπέδῳ περὶ δελίην ἐσπέραν ὡς ἀποταφρεύσων αὐτὸ σὺν τόλμῃ, Πομπηίου δ' ἐπιδραμόντος ἐπαύσατο τῆς καταφρονήσεως.

Livio, per. 92: *Q. Metellus Sertorium et Perpernam cum duobus exercitibus proelio fudit, cuius victoriae partem cupiens ferre Pompeius parum prospere pugnavit.*

Habiendo sido antes mencionada la batalla del Sucro, esto puede referirse sólo a la de Sagunto. Que Pompeyo fué vencido, lo dice también Plutarco.

Cicerón, pro Balbo: *...natum esse Gadibus (Cornelio Balbo), quod nemo negat. cetera accusator fatetur hunc in Hispania durissimo bello cum Q. Metello, cum Memmio et in classe et in exercitu fuisse, ut Pompeius in Hispaniam venerit*

*Memmiūque habere quaestorem ceperit numquam a Memmio discessisse, Karthagine esse obsessum acerrimis illis proeliis et maximis Sucronensi et Turiensi interfuisse, cum Pompeio ad extremum belli tempus fuisse.*

Se refiere a L. Cornelio Balbo Gaditano, el amigo de César (RE., IV, 1,260), que era compañero de Memmio (el cuestor de Pompeyo), muerto en la batalla de Sagunto (RE., XV, 608). Ver sobre Memmio p. 198.

Orosio, 5, 23, 12: *Memnius, quaestor Pompei idemque vir sororis eius, occisus est.*

Después de la batalla de Sucro y de haberse retirado hacia Sagunto, Sertorio fué forzado a trabar batalla, quitándole sus enemigos los víveres. La tercera batalla del año 75 tuvo efecto, según Apiano y Plutarco, Sertorio, 21, cerca de Sagunto: indicando Plutarco, Sertorio, 19, y Cicerón, como sitio de ella el Turia de Valencia, de manera que la batalla tuvo efecto al Sur de Sagunto. Sertorio estuvo al Norte, y Pompeyo y Metelo avanzaron desde el Sur. Aquí también Sertorio primero venció a Pompeyo, matándole 6,000 hombres con Memmio, pero perdiendo 3,000, mientras que Perperna fué vencido por Metelo y perdió 5,000 hombres. Sobre lo que siguió, Plutarco y Apiano no están de acuerdo. Según Plutarco, Sertorio en el mismo día atacó con sus Iberos a Metelo, pero fué rechazado, luchando Metelo con gran valor y saliendo herido de una lanzada. Según Apiano, Sertorio, un día después, con sus Iberos, atacó a Metelo en su campamento, pero fué rechazado por Pompeyo, que acudió en auxilio de Metelo. Se ve que Sertorio primero venció a Pompeyo, pero que después no tuvo tanta suerte en su lucha con Metelo.

Salustio, 2, 69: *haec postquam Varro in maius more rumorū audivit.*

Parece que M. Terentius Varro, el gran filólogo, siendo legado de Pompeyo (para el cual compuso un manual de navegación), fué nombrado cuestor en lugar de C. Memmio, muerto en la batalla de Sagunto en 75 (RE., Suppl. VI, 1, 175). Hay monedas suyas (con Varro proquaestore) Magu(i) procos. Babelon II, 468) que se refieren a esta estancia de Varro en España.



Varro, *de re rust.*, 3, 12 7 (*quod in Hispania annis ita fuisti multis*) y 3, 16, 10 (*Varronem nostrum, quem audivi dicentem duo milites se habuisse in Hispania fratres Veianos ex agro Falisco*).

### Sertorio en Sagunto. Retirada de Metelo y Pompeyo

Salustio, 2, 64: *Saguntini fide atque aerumnis incliti prae mortalibus studio maiore quam opibus, quippe apud quos etiam tum semiruta moenia domus intectae parietesque templorum ambusti manus Punicas ostentabant.*

Salustio, 2, 65: *Saguntium.*

Los dos fragmentos se refieren a Sertorio, que después de la batalla de Sagunto se retiró a Sagunto. Es interesante que en el 75, la ciudad destrozada en 219 por Hannibal, estaba todavía en ruinas. La ciudad nueva romana se edificó al pie del cerro de Sagunto, en el cual estaba la ciudad ibérica. «fide nobilis», es frase célebre, repetida por varios autores romanos (Plin. 3, 20; Mela, 2, 92; Amm. Marcell. 15, 10, 10).

Plutarco, *Sertorio*, 21: καὶ γενομένης οὕτω παλιντρόπου τῆς νίκης ὁ Σερτώριος ἐκείνοις τε φυγὰς ἀδεεῖς μηχανώμενος καὶ τεχνάζων ἑτέραν αὐτῷ δύναμιν συνελθεῖν ἐφ' ἡσυχίας εἰς πόλιν δρεινὴν καὶ καρτεράν ἀναφυγῶν ἐφράγγυτο τὰ τείχη καὶ τὰς πύλας ὠχυροῦτο, πάντα μᾶλλον ἢ πολιορκίαν ὑπομένειν διανοοῦμενος, ἀλλ' ἐξηπάτα τοὺς πολεμίους. ἐκείνῳ γὰρ προσκαθεζόμενοι καὶ τὸ χωρίον οὐ χαλεπῶς λήψεσθαι προσδοκῶντες τοὺς τε φεύγοντας τῶν βαρβάρων προέεντο καὶ τῆς ἀθροισμένης αὐθις τῷ Σερτωρίῳ δυνάμει ἠμέλησαν. ἠθροίζετο δὲ πέμψαντος ἡγεμόνας ἐπὶ τὰς πόλεις αὐτοῦ καὶ κελεύοντος, ὅταν ἤδη πολλοὺς ἔχωσιν, ἀγγελὸν ἀποστείλαι πρὸς αὐτόν. ἐπεὶ δὲ ἀπέστειλαν, σὺν οὐδενὶ πόνῳ διεκπαισάμενος τοὺς πολεμίους συνέμιξε τοῖς ἑαυτοῦ· καὶ πάλιν ἐπήει πολὺς γεγονῶς καὶ περιέκοπτεν αὐτῶν τὴν μὲν ἀπὸ τῆς γῆς εὐπορίαν ἐνέδραϊς καὶ κυκλώσει καὶ τῷ πανταχόσε φοιτᾶν δξὺς ἐπιών, τὰ δ' ἐκ θαλάττης ληστρικοῖς σκάφεσι κατέχων τὴν παραλίαν, ὥστε ἠναγκάσθησαν οἱ στρατηγοὶ διαλυθέντες ὁ μὲν εἰς Γαλατίαν ἀπελθεῖν, Πομπήιος δὲ περὶ Βακκαίους διαχειμᾶσαι μοχθηρῶς ὑπὸ ἀχρηματίας, γράφων πρὸς τὴν σύγκλητον,

ὡς ἀπάξει τὸν στρατόν, εἰ μὴ πέμποιεν ἀργύριον αὐτῷ· καταναλω-  
κέναι γὰρ ἤδη τὰ αὐτοῦ προπολεμῶν τῆς Ἰταλλίας. καὶ πολὺς ἦν  
οὗτος ἐν Ῥώμῃ λόγος, ὡς Πομπηίου πρότερος εἰς Ἰταλίαν ἀφίξειτο  
Σερτώριος· εἰς τοσοῦτον τοὺς πρώτους καὶ δυνατωτάτους τῶν τότε  
στρατηγῶν ἢ Σερτωρίου δεινότης κατέστησεν.

Según Plutarco, después de la batalla de Sagunto, que como la de Sucro había sido de éxito dudoso, se retiró a una «ciudad de montaña y fuerte». Ésta, según los fragmentos de Salustio, era Sagunto, lo que cabe dado el lugar de la batalla anterior. Después, Sertorio, con guerrillas, logró interceptar los víveres a sus adversarios, dominando por los piratas la Costa de Levante y forzando a los dos a retirarse a los Pirineos. Otra vez Metelo fué a la Galia, mientras que Pompeyo acampó en el país de los Vascones, en Pompaelo (Pamplona), cuyo nombre deriva de él. Plutarco escribe περὶ Βακκαίους, pero debió decir Οὐάσκωνας, estando Pompaelo en los Vascones (pág. 220). Pamplona está a la cabeza de la vía que iba a Aquitania por Roncesvalles, de manera que Pompeyo pudo por esta vía transportar víveres de la Galia. Se nota en las lápidas romanas de Pamplona la frecuencia de los Pompei, gente que de él había recibido la civitas romana.

Plutarco, Pomp., 19: Ver pág. 208.

Plutarco no menciona aquí la batalla de Sagunto que menciona en *Sertorio*, cap. 19 y 21, sino que describe sólo la estrategia de Sertorio después de su derrota en Sucro, diciendo que aquél logró reunir nuevas fuerzas y tener divididos a los dos generales romanos, y les interceptó los víveres dominando la costa (por los piratas, sus amigos). De manera que Sertorio a pesar de su derrota en Sucro y Sagunto y la de Hirtuleyo en Segovia, estratégicamente también en 75 quedó victorioso y forzó a sus adversarios a retirarse otra vez a los Pirineos.

Frontino, 1, 12, 4: *Sertorius, cum equitum scuta extrinsecus equorumque pectora cruenta subito prodigio apparuissent, victoriam portendi interpretatus est, quoniam illae partes solerent hostili cruore respergi.*



Frontino, 2, 1, 3: *idem (Metellus) iunctis cum Pompeio castris adversus Sertorium in Hispania, cum saepe instruxisset aciem, hoste qui inparem se duobus credebat pugnam detrectante, quodam deinde tempore Sertorianos milites animadvertisset magno impetu instinctos deposcentes pugnam umerosque exserentes et lanceas vibrantes, existimavit ardori cedendum in tempore recepitque exercitum et Pompeio idem faciendi auctor fuit.*

Se refiere a la cooperación de los dos generales romanos y al tiempo después de la batalla de Sucro o Sagunto, cuando Sertorio evitó la batalla y por medio de guerrillas obligó a Metelo y a Pompeyo a retirarse.

Frontino, 2, 13, 3: *Q. Sertorius pulsus acie a Q. Metello ne fugam quidem sibi tutam arbitratus abire dispersos milites iussit admonitos, in quem locum vellet convenire.*

Comp. Plut., Sert. 21 y Pomp. 19.

Salustio, 2, 88: *genus militum suetum a pueritia latrociniiis.*

Salustio, 2, 89: *noctu diuque stationes et vigiliis temptare.*

Se refiere a las guerrillas de Sertorio en otoño del año 75.

Obsequens, al año 75: *Sertorio in Hispania exercitum ducenti tale prodigium est factum: scuta equitum parte exteriore iaculaque et pectora equorum cruenta visa... continua ei proelia cum successu fuerunt.* Comp. p. 217.

### Dianium como plaza fuerte y puerto de Sertorio

Estrabón, 159: ...τὸ Ἡμεροσκοπεῖον ἔχον ἐπὶ τῇ ἄκρᾳ τῆς Ἐφεσίας Ἀρτέμιδος ἱερὸν σφόδρα τιμώμενον, ᾧ ἐχρήσατο Σερτώριος δρμητηρίῳ κατὰ θάλατταν. ἔρυμνὸν γάρ ἐστι καὶ ληστρικόν, κάτοπτον δὲ ἐκ πολλοῦ τοῖς προσπλεύουσι, καλεῖται δὲ Διάνιον, οἷον Ἀρτεμίσιον...

Cicerón, *Verr.*, 1, 87: *hoc illi* (los embajadores de Mitridates) *navigio ad omnes populi Romani hostes usque ab Dianio ad Sinopam navigaverunt.*

Cicerón, *Verr.*, 5, 146: *quicumque accesserant ad Siciliam paulo pleniores, eos Sertorianos milites esse atque a Dianio fugere dicebat.*

Según Cicerón, Verres mató a todos los mercaderes que tocaban en los puertos de Sicilia, diciendo que eran Sertorianos fugitivos de Dianium, puerto de Sertorio. Verres era pretor de Sicilia en 70, y después de la muerte de Sertorio (72) muchos de sus aliados huyeron a Sicilia y entre ellos también los que había tenido en Dianium.

Cicerón, *Verr.*, 5, 151: *ex Hispania fugientes se excepisse et supplicio adfecisse dicit.*

Cicerón, *Verr.* 5, 154: *ostendito illos cum Sertorio fuisse, ab Dianio fugientis ad Siciliam esse delatos.*

Salustio, 1, 124: *illum raptis forum et castra nautica Sertorius mutaverat.*

Salustio, 2, 90: *ad hoc pauca piratica actuaria navigia.*

Sertorio había ocupado Dianium, la Hemeroskopeion de los Foceos, al parecer ya en 77, porque el fragmento de Salustio se refiere al año 77. Dianium, hoy Denia, era su puerto y allí tocaban sus aliados, los piratas. Dianium era de gran importancia para Sertorio, porque de aquí obtuvo víveres para sus campañas en la Costa de Levante en los años 76-75.

## Fines del 75 a. C.

### Campana de Pompeyo en la Celtiberia

Livio, *per.* 92: *obsessus deinde Clunia e Sertorius adsiduís eruptionibus non leviora damna obsidentibus intulit.*

Se refiere a la guerra de Pompeyo en Celtiberia y al asedio



de Clunia por él, defendida por Sertorio. Esta campaña Pompeyo la hizo en otoño del 75, como ya a fines del 76 había atacado la Celtiberia Citerior. Atacó esta vez la Celtiberia Ulterior, la parte más alta de la Meseta. Clunia está cerca del Duero, siendo una de las capitales de la Celtiberia.

Salustio, 2, 93: ...[mora] interposita si exemp[ti ob]sidione forent fide [soci]etatem acturos; nam antea inter illum Pompeiumque fluxa pace dubi[tav]erant. Tum Romanus [exe]rcitus frumenti gra[tia] remotus in Vascones [est if]emque Sertorius mo[vit s]e, cuius multum in[terer]at, ne ei perinde Asiae [Galli]aeque vaderent e facultate. [Pom]peius aliquot dies [cas]tra stativa habuit [mo]dica valle disiunctis [ab eo] hostibus neque propin[quae] civitates Mutudurei [et...] eores hunc aut illum commeatibus iuvare. fames [am]bos fatigavit. Dein ta[ndem] Pompeius quadrato [agmine procedit...].

Se refiere al asedio de las ciudades celtibéricas por Pompeyo y a los esfuerzos de Sertorio por liberarlas. La intención de Pompeyo era la de forzar a batalla a Sertorio, como Metelo el año 80 había atacado las ciudades de Lusitania a fin de obligar a Sertorio a trabar batalla (pág. 174). Parece que Pompeyo no logró su propósito y llegado el invierno debió retirarse a Pamplona de los Vascones para poder proporcionarse víveres de la Galia (ver pág. 217).

Las ciudades Mutudurum et... eores son desconocidas, pero la terminación céltica de -durum enseña que Mutudurum estaba en la Meseta céltica.

Salustio, 2, 91: neque virgines nuptum a parentibus mittebantur sed ipsae belli promptissimos deligebant.

Costumbre de las tribus celtibéricas.

Salustio, 2, 92: [a matribus parentum facino]ra militaria viri[s memora]bantur in bellum a[ut la]trocinia pergent[ibus ubi il]lorum fortia facta [ca]nebant. Eo postqua[m Pom]peius infenso exer[citu] adventare comper[tus] est maioribus natu p[acem] et iussa uti faceren[t sua] dentibus, ubi nihil ab[nu]endo proficiunt, se[para]tae a viris arma cep[ere et] occupato prope Meo... quam tutissimo loc[o ill]os testabantur ino[pe]s pa[triae]

*parientumque [et] libertatis eoque ubera, partus et cetera mun[erum] munia viris manere. Quis rebus accensa iu[ven]tus decreta senior[um] aspernata...*

Escenas de la guerra de Pompeyo en Celtiberia. Cantos guerreros de los Celtiberos están atestiguados también por otros autores. El contraste entre los jóvenes que quieren guerra y los viejos que no la quieren, también en Apiano, *Iber.*, 94 y pág. 80.

Las mujeres iberas eran guerreras como las Germanas (ver pág. 136).

«Meo...», ciudad desconocida.

### Invierno de 75-74

Plutarco, *Sertorio* 21 y *Pompeyo* 19, dice que Pompeyo se retiró a los Vascones y Metelo a la Galia (ver pág. 217).

Salustio, 2, 94: *Titurium legatum cum cohortibus quindecim in Celtiberia hiemem agere iussit praesidentem socios.*

Mientras Pompeyo mismo retiróse a Pamplona para pasar allí el invierno, dejó quince cohortes, es decir, una legión y media en Celtiberia con su legado Titurio. Parece que el campamento V de Renieblas (*Numantia*, IV, 146) es el campamento de Titurio, porque es un campamento para algo menos de dos legiones y está en el ángulo entre las dos vías hacia los Vascones: la de Numancia a Balsio y la de Numancia a Calagurris, por las cuales Pompeyo debió haber marchado a Pamplona.

El campamento IV de Renieblas, que no tiene en su interior edificios de piedra, es un campamento de verano y debe ser el campamento desde el cual Pompeyo en otoño del 75 combatió (*Numantia*, IV, 137).

Salustio, 2, 95: *ii saltibus occupatis Termestinarum agros invasere frumentique ex inopia gravi satias facta.*

Se refiere a los soldados de Titurio, que entrando en el territorio de Termeste (*Termantia*), aliada de Sertorio, lo-



graron obtener bastante trigo, del cual estaban faltados. Termeste es otra forma del nombre de Termes o Termantia, ciudad celtibérica que ya conocemos por la guerra del cónsul Q. Pompeyo en 141 (ver pág. 40) y la de Didio en 98 (pág. 150).

Salustio, 2, 96: *multique commeatus interierant insidiis latronum.*

Se refiere a los Iberos aliados de Sertorio, que interceptaron los convoyes que llevaban víveres a Pompeyo desde la Galia. «latrones» es el término con que los Romanos llamaron a los guerrilleros, como Napoleón llamó a los guerrilleros españoles «brigands».

Salustio, 2, 97: *argentum mutuuum arcessivit.*

Se refiere a los empréstitos que Pompeyo debió hacer durante el invierno de 75-74, según lo que él mismo dice en su carta al Senado: *ego non rem familiarem modo verum etiam fidem consumpsi.*

Salustio, 2, 98: *epistula Cn. Pompei ad senatum: «Si adversus vos patriamque et deos penatis tot labores et pericula suscepissem, quotiens a prima adulescentia ductu meo scelestissimi hostes fusi et vobis salus quaesita est, nihil amplius in absentem me statuissetis quam adhuc agitis, patres conscripti, quem contra aetatem proiectum ad bellum saevissimum cum exercitu optime merito quantum est in vobis fame, miserrima omnium morte, confecistis. Hacine spe populus Romanus liberos suos ad bellum misit? Haec sunt praemia pro vulneribus et totiens pro republica fuso sanguine? Fessus scribendo mittendoque legatos omnis opes et spes privatas meas consumpsi, cum interim a vobis per triennium vix annuus sumptus datus est! Per deos immortalis, utrum censetis vicem me aerari praestare an exercitum sine frumento et stipendio habere posse? Equidem fateor me ad hoc bellum maiore studio quam consilio profectum, quippe qui nomine modo imperi a vobis accepto diebus quadraginta exercitum paravi hostisque in cervicibus Italiae agentis ab Alpibus in Hispaniam summovi. per eas iter aliud atque Hannibal nobis opportunius patefeci.*

*Recepi Galliam Pyrenaeum Lacetaniam Indigeles et primum impetum Sertorii victoris novis militibus et multo paucioribus sustinui hiememque castris inter saevissimos hostis non per oppida neque ex ambitione mea egi. Quid deinde proelia aut expeditiones hibernas, oppida excisa aut recepta enumerem? Quando res plus valet quam verba: castra hostium apud Sucronem capta et proelium apud flumen Turiam et dux hostium C. Herennius cum urbe Valentia et exercitu deleti satis clara vobis sunt. Pro quis, o grati patres, egestatem et famem redditis! Itaque meo et hostium exercitui par condicio est, namque stipendium neutri datur, victor uterque in Italiam venire potest. Quod ego vos moneo quaesoque, ut animadvertatis neu cogatis necessitatibus privatim mihi consulere. Hispaniam citeriorem, quae non ab hostibus tenetur, nos aut Sertorius ad internecionem vastavimus praeter maritimas civitates, ultro nobis sumptui onerique. Gallia superiore anno Metelli exercitum stipendio frumentoque aluit et nunc malis fructibus ipsa vix agitatur. ego non rem familiarem modo verum etiam fidem consumpsi. Reliqui vos estis, qui nisi subvenitis, invito et praedicente me exercitus hinc et cum eo omne bellum Hispaniae in Italiam transgradientur.»*

*Hae litterae principio sequentis anni recitatae in senatu. Sed consules decretas a patribus provincias inter se paravere: Cotta Galliam citeriorem habuit, Ciliciam Octavius. Dein proximi consules L. Lucullus et M. Cotta litteris nuntiisque Pompei graviter perculsi, cum summae rei gratia tum ne exercitu in Italiam deducto neque laus sua neque dignitas esset, omni modo stipendium et supplementum paravere, adnitente maxime nobilitate, cuius plerique iam tum lingua ferociam suam et dicta factis sequebantur.*

Carta de Pompeyo al Senado, escrita en invierno del 75-74. Pompeyo se queja mucho de que le habían dejado sin víveres y estipendio a pesar de sus esfuerzos y victorias.

«Per triennium:» 77-75.

«Hostis in cervicibus...» Habla de las tribus de la Galia Narbonense sublevadas, que obstaculizaron en 77 la marcha de Pompeyo a España.

«Iter aliud:» Pompeyo había hecho nuevo camino por el Mont Genève, mientras que Hanníbal había pasado por el pequeño San Bernardo (pág. 190).

«Recepi Galliam...» Se refiere a la marcha de Pompeyo por España en invierno de 77-76.

«Impetum Sertorii sustinui.» Pompeyo habla de la derrota



de Perperna por la cual logró resistir a Sertorio (pág. 193).  
«Proelia aut expeditiones hibernas.» La guerra de Pompeyo en Celtiberia en invierno de 76-75 (pág. 204).

«Castra hostium apud Sucronem capta.» En 75 el campamento fué tomado por Afranio y no por Pompeyo (pág. 210).

«Proelium apud flumen Turiam...» Derrota de Herennio en Valencia en 75 a. C. Pompeyo calla la batalla de Sagunto, en la que fué vencido por Sertorio (pág. 215).

Frontino, p. 126 Naber: *et Cn. Pompei ad senatum de stipendio litterae graves.*

Plutarco, *Pompeyo*, 20: Πομπήτιος δὲ τὰ πλεῖστα τῶν ἰδίων ἐξανηλωκῶς καὶ κατακεχρημένος εἰς τὸν πόλεμον ἤτει χρήματα τὴν σύγκλητον ὡς ἀφιξόμενος εἰς Ἴταλιαν μετὰ τῆς δυνάμεως, εἰ μὴ πέμποιεν. ὑπατεύων δὲ Λεύκολλος τότε καὶ Πομπηίῳ μὲν ὦν διάφορος μνώμενος δ' ἑαυτῷ τὸν Μιθριδατικὸν πόλεμον ἔπεισεν ἀποσταλῆναι τὰ χρήματα, φοβούμενος αἰτίαν Πομπηίῳ παρασχεῖν δεομένῳ Σερτώριον ἀφελῆναι καὶ πρὸς Μιθριδάτην τραπέσθαι, λαμπρὸν μὲν εἰς δόξαν, εὐμεταχείριστον δὲ φαινόμενον ἀνταγωνιστήν.

Coincide con Salustio (pág. 222).

## 74 a. C.

### Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior Guerra en Celtiberia

Arriano, 1, 111: καὶ τότε μὲν αὐτοῖς ἦν τοῦδε τοῦ θέρους ἔργα καὶ πάλιν ἐς χειμασίαν διεκρίθησαν· τοῦ δ' ἐπιόντος ἔτους, ἕκτης ἑβδομηκοστῆς καὶ ἑκατοστῆς Ὀλυμπιάδος οὐσης, δύο μὲν ἐκ διαθηκῶν ἔθνη Ῥωμαίοις προσεγγίνετο, Βιθυνία τε Νικομήδους ἀπολιπόντος, καὶ Κυρήνη Πτολεμαίου τοῦ Λαγίδου βασιλέως, ὃς ἐπὶ κλησιν ἦν Ἀπίων, πόλεμοι δ' ἤκμαζον οὗτός τε ὁ Σερτωρίου περὶ Ἰβηρίαν, καὶ ὁ Μιθριδάτου περὶ τὴν ἀνατολήν, καὶ ὁ τῶν ληστῶν ἐν ὅλῃ τῇ θαλάσῃ, καὶ περὶ Κρήτην πρὸς αὐτοὺς Κρηίτας ἕτερος, καὶ ὁ τῶν μονομάχων ἀνά τὴν Ἴταλιαν, αἰφνίδιος αὐτοῖς καὶ ὄδε καὶ σφοδρὸς ὁμοῦ γενόμενος. διαιρούμενοι δ' ἐς τσσαῖτα, ὅμως καὶ ἐς Ἰβηρίαν ἔπεμψαν ἄλλα στρατῶν δύο τέλη, μεθ' ὧν ἅμα τῷ ἄλλῳ παντὶ Μέτελλός τε καὶ Πομπήτιος

αθθεις ἀπὸ τῶν Πυρηναίων ὄρων ἐπὶ τὸν Ἰβηρα κατέβαινον. Σερτώριος δὲ καὶ Περπένας αὐτοῖς ἀπήντων [ἀπὸ Λυσιτανίας,

A principios del 74 llegaron dos legiones nuevas para Metelo y Pompeyo y con estas fuerzas se atrevieron a atacar otra vez a Sertorio, bajando del Pirineo y avanzando por la Meseta. Sertorio y Perperna, que habían pasado el invierno en Lusitania, les salieron al encuentro.

Floro, 2, 10, 8: *tum illis ad populationes agrorum, his ad urbium excidia conversis misera inter Romanos duces Hispania discordiae poenas dabat.*

La estrategia de Metelo y Pompeyo era de atacar a las ciudades para forzar a Sertorio a trabar batalla, y la de Sertorio evitar la batalla y devastar el país para forzarles a retirarse (comp. pág. 174; 204).

Αριανό, 1, 112: ὁ μὲν δὴ στρατὸς ὧδε εἶχε Σερτωρίῳ, πόλεις δ' αὐτοῦ πολλὰς ἐπέτρεχον οἱ περὶ τὸν Μέτελλον, καὶ τοὺς ἄνδρας ἐς τὰ ὑπήκοα σφίσι μετήγον. Παλλαντίαν δὲ Πομπηίου περικαθημένον, καὶ τὰ τείχη ξύλων κορμοῖς ὑποκρεμάσαντος, ἐπιφανεῖς δὲ Σερτώριος τὴν μὲν πολιορκίαν ἐξέλυσε, τὰ τείχη δ' ἔφθασεν ὑποκαύσας ὁ Πομπήιος, καὶ ἐς Μέτελλον ἀνεχώρει. Σερτώριος δὲ καὶ τὰ πεσόντα ἤγειρε, καὶ τοῖς περὶ τι χωρίον Καλάγυρον στρατοπεδεύουσιν ἐπιδραμῶν ἔκτεινε τρισχιλίους. καὶ τότε ἦν καὶ τοῦδε τοῦ ἔτους ἐν Ἰβηρίᾳ.

Asedio de Palantia por Pompeyo. Palantia, la capital de los Vacceos, hoy Palencia, la conocemos ya por las guerras anteriores (pág. 30; 56). Pompeyo logró incendiar la muralla de la ciudad, que debió haber sido construída con adobes y madera, pero Sertorio acudió y forzó a Pompeyo a retirarse.

Frontino, 2, 11, 2: *Cn. Pompeius, cum suspectos haberet Caucenses et vereretur ne praesidium non reciperent, petiit ab eis ut aegros interim apud se refici paterentur, fortissimis deinde habitu languentium missis civitatem occupavit continuitque.*



Pompeyo tomó Cauca por medio de una estratagema. Cauca también se menciona varias veces en las guerras celtibéricas (pág. 25; 73).

Estrabón, 162 : καὶ Σεγόβριγιά δ' ἐστὶ τῶν Κελτιβήρων πόλις καὶ Βιλβιλίς, περὶ ἧς Μέτελλος καὶ Σερτώριος ἐπολέμησαν.

Segóbriga está en el Giguela, afluente del Guadiana, pero cerca de la cuenca del Tajo y la región de Caraca, en el cerro «Cabeza del Griego», cerca de Saelices (prov. de Cuenca) con bastantes ruinas. Ver mi memoria *Segóbriga*.

Bilbilis es muy conocida como patria del poeta Marcial. La lucha entre Sertorio y Metelo cerca de Segóbriga se refiere al año 74. En 77 Sertorio debió haber ganado Segóbriga y Bilbilis. Mientras Pompeyo, viniendo de Pamplona, operó más bien al Norte del Guadarrama, Metelo viniendo del Sur parece que atacó a las ciudades al Sur de ella.

Livio, per. 93: *resque a Pompeio et Metello adversum Sertorium, (quí eis) omnibus belli militiaeque artibus par fuit ...et ab obsidione Calagurris oppidi depulsos coegerit diversas regiones petere, Metellum ulteriorem Hispaniam Pompeium Galliam.*

Arriano, 1, 112: (Σερτώριος) τοῖς περὶ τὴν χωρίον Καλάγουρον στρατοπεδεύουσιν ἐπιδραμὸν ἔκτεινε τρισχιλίους.

A fines del año 74 los dos generales romanos se unieron y asediaron Calagurris, hoy Calahorra, que situada en el Ebro superior, en el enlace de la vía Numantia-Calagurris con el Ebro, tenía gran importancia estratégica. Aquí también Sertorio logró estorbar el asedio.

Estrabón, 161: ...τοῖς περὶ Ἰλέρδαν καὶ Ὀσκαν χωρίοις τοῖς τῶν Ἰλεργετῶν, οὐ πολὺ ἄπωθεν τοῦ Ἰβηρος. ἐν δὲ ταῖς πόλεσι ταύταις ἐπολέμει τὸ τελευταῖον Σερτώριος, καὶ ἐν Καλαγούρι, Ὀδασκῶνων πόλει, καὶ τῆς παραλάς ἐν Ταρράκωνι καὶ ἐν τῇ Ἡμεροσκοπείῳ μετὰ τὴν ἐκ Κελτιβηρίας ἔκπτωσιν, ἔτελεύτα δ' ἐν Ὀσκα.

Última lucha de Sertorio en la región del Ebro alrededor de Ilerda, Osca, Calagurris, quedando también fieles a él en la costa, Tarraco y Dianium.

### Defección de la gente de Sertorio

Ariano, 1, 112: καὶ τότε μάλιστα πολλοὶ Σερτωρίου πρὸς τὸν Μέτελλον ἠυτομόλου, ἐφ' ᾧ χαλεπαίνων ὁ Σερτώριος ἀγρίως καὶ βαρβαρικῶς ἐλυμαίνετο πολλοῖς, καὶ διὰ μίσους ἐγίγνετο. μᾶλλον δ' αὐτὸν ὁ στρατὸς ἐν αἰτίαις εἶχεν, ἐπεὶ καὶ δορυφόρους ἀντ' αὐτῶν ἐπήγετο πανταχοῦ Κελτίβηρας, καὶ τὴν φυλακὴν τοῦ σώματος, Ῥωμαίους ἀπελάσας, τοῖσδε ἀντ' ἐκείνων ἐπέτρεπεν. οὐ γὰρ ἔφερον ἐς ἀπιστίαν ὀνειδιζόμενοι, εἰ καὶ πολεμῶ Ῥωμαίων ἐστρατεύοντο· ἀλλ' αὐτὸ δὴ τοῦτο καὶ μάλιστα ὑπέδακνεν αὐτοὺς τὸ ἀπίστους ἐς τὴν πατρίδα διὰ τὸν Σερτώριον γενομένους ἀπιστεῖσθαι καὶ πρὸς αὐτοῦ, οὐδ' ἤξιουν διὰ τοὺς αὐτομολήσαντας οἱ παραμένοντες κατεγνώσθαι. πολλὰ δὲ καὶ οἱ Κελτίβηρες αὐτοῖς, ἀφορμῆς λαβόμενοι, ἐνύβριζον ὡς ἀπιστουμένοις. οἱ δ' οὐ τελέως ὅμως τὸν Σερτώριον ἀπεστρέφοντο διὰ τὰς χρεῖας· οὐ γὰρ ἦν τότε τοῦ ἀνδρὸς οὔτε πολεμικώτερος ἄλλος οὔτ' ἐπιτυχέστερος. ὅθεν αὐτὸν καὶ οἱ Κελτίβηρες διὰ τὴν ταχυεργίαν ἐκάλουν Ἀννίβαν, ὃν βρασύτατόν τε καὶ ἀπατηλότατον στρατηγὸν παρά σφίσι ἐδόκουν γενέσθαι.

En 74 empezó a notarse la caída de Sertorio, que hasta ahora se había mantenido victorioso. Empezó la defección en sus aliados los Romanos, quienes sintieron envidia contra los Iberos de Sertorio porque éste se fiaba más de los Iberos que de los Romanos.

Los Celtíberos llamaron a Sertorio «Aníbal» por haber perdido un ojo y por su estrategia, tan parecida a la de Aníbal.

Livio, per. 92: *praeterea... Q. Sertori multa crudelia in suos facta continet.*

Al año 74.

Plutarco, *Sertorio*, 22: μεγαλοφροσύνης δὲ τοῦ Σερτωρίου πρῶτον μὲν τὸ τοὺς φεύγοντας ἀπὸ Ῥώμης βουλευτὰς καὶ παρ' αὐτῶ



διατρίβοντας σύγκλητον ἀναγορευσαι ταμίαις τε καὶ στρατηγούς ἕξ ἐκείνων ἀποδεικνύναι καὶ πάντα τοῖς πατρίοις νόμοις τὰ τοιαῦτα κοσμεῖν. ἔπειτα τὸ χρώμενον ὄπλοις καὶ χρήμασι καὶ πόλεσι ταῖς Ἰβήρων μηδ' ἄχρι λόγου τῆς ἄκρας ἐξουσίας ὑφίστασθαι πρὸς αὐτούς, Ῥωμαίους δὲ καθιστάναι στρατηγούς καὶ ἄρχοντας αὐτῶν, ὡς Ῥωμαίοις ἀνακτώμενον τὴν ἑλευθερίαν, οὐκ ἐκείνους αὖξοντα κατὰ Ῥωμαίων. καὶ γὰρ ἦν ἀνὴρ φιλόπατρις καὶ πολὺν ἔχων ἕμερον τοῦ κατελθεῖν· ἀλλὰ δυσπραγῶν μὲν ἠνδραγάθει καὶ ταπεινὸν οὐδὲν ἔπραττε πρὸς τοὺς πολεμίους, ἐν δὲ ταῖς νίκαις διεπέμπετο πρὸς Μέτελλον καὶ πρὸς Πομπήϊον ἔτοιμος ὢν τὰ ὄπλα καταθέσθαι καὶ βιοῦν ἰδιώτης καθόδου τυχῶν· μᾶλλον γὰρ ἐθέλειν ἀσημότατος ἐν Ῥώμῃ πολίτης ἢ φεύγων τὴν ἑαυτοῦ πάντων ὁμοῦ τῶν ἄλλων αὐτοκράτωρ ἀναγορεύεσθαι. λέγεται δὲ οὐχ ἠκιστα τῆς πατρίδος ἐπιθυμεῖν διὰ τὴν μητέρα τραφεὶς ὄρφανός ὑπ' αὐτῇ καὶ τὸ σύμπαν ἀνακείμενος ἐκείνῃ, καλούντων δὲ τῶν περὶ τὴν Ἰβηρίαν φίλων αὐτὸν ἐφ' ἡγεμονίᾳ πυθόμενος τὴν τελευταίην τῆς μητρὸς ὀλίγον ἐδέησεν ὑπὸ λύπης προσέσθαι τὸν βίον. ἑπτὰ γὰρ ἡμέρας οὔτε σύνθημα δούς οὔτε ὄφθεις τινὶ τῶν φίλων ἔκειτο, καὶ μόλις οἱ συστράτηγοι καὶ ὁμότιμοι τὴν σκηνὴν περιστάντες ἠνάγκασαν αὐτὸν προελθόντα τοῖς στρατιώταις ἐντυχεῖν καὶ τῶν πραγμάτων εὖ φερομένων ἀντιλαμβάνεσθαι. διὸ καὶ πολλοῖς ἔδοξεν ἡμέρος ἀνὴρ φύσει γεγινώς καὶ πρὸς ἡσυχίαν ἔχων ἐπιεικῶς δι' αἰτίας παρὰ γνώμην ταῖς στρατηγικαῖς ἀρχαῖς χρῆσθαι καὶ μὴ τυγχάνων ἀδείας, ἀλλὰ συναυνοῦμενος ὑπὸ τῶν ἐχθρῶν εἰς τὰ ὄπλα φρουρὰν ἀναγκαίαν τοῦ σώματος περιβάλλεσθαι τὸν πόλεμον.

Lo que Plutarco dice sobre la preferencia que Sertorio demostraba por los Romanos en cuestión de empleos públicos, explica que también los Iberos tuvieran envidia y se mostrasen descontentos. Es interesante el deseo de Sertorio de regresar a Italia y su nostalgia por tener allí su madre, a la cual quería tanto.

Mientras en los años 76 y 75 Sertorio había quedado estratégicamente victorioso, en el 74 perdió la Celtiberia, lo que explica el comienzo de la defección. Pero aún es dueño de la Costa de Levante y el valle del Ebro.

Gelio, 15, 22, 10: *Memoria proditum est, ex his nationibus, quae cum Sertorio faciebant, cum multis proeliis superatus esset, neminem umquam ab eo descivisse, quamquam id genus hominum esset mobilissimum.*

## Invierno del 74-73 a. C.

### Pompeyo en la Galia

Salustio, 3, 46: *namque his praeter solita otiosis (cod. vitiosis) magistratibus, cum per omnem provinciam infecunditate bienni proximi grave pretium fructibus esset.*

Se refiere a Pompeyo, que después de su campaña en Celtiberia invernó en la Narbonense (pág. 226), encontrando allí carestía por las malas cosechas de los años 75 y 74.

«Otiosis» es magnífica conjetura de Cichorius y restablece la frase, porque el «descuido» de los empleados se comprende, mientras que «vitiosis» no tiene sentido.

Cicerón, *pro Fonteio*, 13: *(Fonteius) magnas equitatus ad ea bella, quae tum in orbe terrarum a populo Romano gerebantur, magnas pecunias ad eorum stipendium, maximum frumenti numerum ad Hispaniense bellum tolerandum imperavit.*

Cicerón, *pro Fonteio*, 16: *cum Galliae Fonteius praeset, scitis, iudices, maximos populi Romani exercitus in duabus Hispaniis clarissimosque imperatores fuisse... exercitus praeterea Cn. Pompei maximus atque ornatissimus hiemavit in Gallia M. Fonteio imperante.*

Fonteyo procónsul de la Narbonense en 75 y siguientes (*RE.*, VI, 2,844). Se refiere al invierno 74-73, porque Pompeyo pasó el de 76-75 en Celtiberia, el de 75-74 en Pamplona (ver pág. 203 ; 221).

### Metelo en Córdoba

Salustio, 2, 70: *at Metellus in ulteriorem Hispaniam post annum regressus magna gloria concurrentium undique, virile et muliebre secus, omnium visebatur. Eum quaestor C. Urbinus aliique cognita voluntate cum ad cenam invitassent, ultra Romanum ac mortalium etiam morem curabant, exornatis aedibus per aulaea et insignia scenisque ad ostentationem his-*



*trionum fabricatis, simul croco sparsa humus et alia in modum templi celeberrimi. Praeterea tum sedenti transenna demissum Victoriae simulacrum cum machinato strepitu tonitruum coronam capiti imponebat, tum venienti fere quasi deo supplicabatur. Toga picta plerumque amiculo erat accumbenti, epulae vero quaesitissinae neque per omnem modo provinciam sed trans maria ex Mauretania volucrum et ferarum incognita antea plura genera. Quis rebus aliquantam partem gloriae dempserat maxime apud veteres et sanctos viros superba illa gravia indigna Romano imperio aestimantis.*

Plutarco, *Sertorio*, 22: ἐδήλωσε δὲ καὶ Μέτελλος ἐκπεπληγμένος τὸν ἄνδρα καὶ μέγαν ἠγούμενος. ἐπεκέρυξε γάρ, εἴ τις αὐτὸν ἀνέλοι Ῥωμαῖος, ἑκατὸν ἀργυρίου τάλαντα δώσειν καὶ πλέθρα δισμύρια γῆς· εἰ δὲ φυγὰς, κάθοδον εἰς Ῥώμην, ὡς ἀπογνώσει φανεράς ἀμύνης δνούμενος τὸν ἄνδρα διὰ προδοσίας. ἔτι δὲ νικήσας ποτὲ μάχῃ τὸν Σερτώριον οὕτως ἐπήρθη καὶ τὴν εὐτυχίαν ἠγάπησεν, ὥστε αὐτοκράτωρ ἀναγορευθῆναι, θυσίαις δ' αὐτὸν αἱ πόλεις ἐπιφοιτῶντα καὶ βωμοῖς ἐδέχοντο. λέγεται δὲ καὶ στεφάνων ἀναδέσεις προσίεσθαι καὶ δειπνῶν σοβαρωτέρων ὑποδοχὰς, ἐν οἷς ἐσθῆτα θριαμβικὴν ἔχων ἔπινε καὶ Νίκαι πεπονημέναι δι' ὀργάνων ἐπιδρόμων χρύσεια τρόπαια καὶ στεφάνους διαφέρουσαι κατήγοντο, καὶ χοροὶ παιδῶν καὶ γυναικῶν ἐπινικίους ὕμνους ᾄδον εἰς αὐτόν. ἐφ' οἷς εἰκότως ἦν καταγέλαστος, εἰ δραπέτην Σύλλα καὶ λείψανον τῆς Κάρβωνος φυγῆς ἀποκαλῶν τὸν Σερτώριον οὕτω κεχαύνεται καὶ περιχαρῆς γέγονε ὑποχωρήσαντος αὐτοῦ περιενόμενος.

Valerio Máximo, 9, 1, 5: *quid enim sibi voluit princeps suorum temporum Metellus Pius tunc cum in Hispania adventus suos ab hostibus aris et ture excipi patiebatur? cum Attalicis aulaeis contactos parietes laeto animo intuebatur cum inmanibus epulis apparatusissimos interponi ludos sinebat? cum palmata veste convivium celebrabat demissasque lacunaribus aureas coronas velut caelesti capite recipiebat? et ubi ista? non in Graecia neque in Asia, quarum luxuria severitas ipsa corrumpi poterat, sed in horrida et bellicosa provincia, cum praesertim acerrimus hostis Sertorius Romanorum exercituum oculos Lusitanis telis praestringeret. adeo illi patris sui Numidica castra exciderant.*

Describen Salustio y Plutarco (que copia de Salustio), irónicamente la vanidad de Metelo, que después de sus victorias

en 75 y 74 dejó o hizo que le festejasen su gente y los Andaluces, ya entonces dispuestos a toda clase de exageraciones (ver p. 170).

Esto tuvo lugar durante el invierno del 74-73, que Metelo pasó en Córdoba, la capital de su provincia, la Hispania Ulterior.

Cicerón, *pro Archia poeta*, 26: *quid a Q. Metello Pio, familiarissimo suo, qui civitate multos donavit, neque per se neque per Lucullos impetravisset? qui praesertim usque eo de suis rebus scribere cuperet, ut etiam Cordubae natis poetis pingue quiddam sonantibus atque peregrinum tamen aures suas dederet.*

Cicerón, que defendió en 62 a. C. al poeta Arquias (*RE.*, II, 463), al cual se confirió la ciudadanía romana, dice que habría sido fácil para Arquias lograr aquel derecho de su amigo Metelo, que en España había otorgado a muchos esta distinción. En efecto, hay bastantes Caecilios en las inscripciones de España, cuya mayor parte, por lo menos, había obtenido el nombre por Cecilio Metelo Pío. Muy interesante es lo que aquí se nos dice sobre los poetas de Córdoba y su habla «tosca y extraña». Metelo tuvo la vanidad de acoger sus elogios. Se ve que ya en 74 a. C. había poetas romanos en Córdoba.

C. Cornelius Cethegus, el más activo de los compañeros de Catilina, había estado antes del 71 con Metelo en la Ulterior y parece que tomó parte en un atentado contra Metelo (*RE.*, IV, 1,278).

C. Cornelius Cathegus, el más activo de los compañeros de Catilina, había estado antes del 71 con Metelo en la Ulterior y parece que tomó parte en un atentado contra Metelo (*RE.*, IV, 1,278).

#### M. Antonio Crético en la Costa de Levante

Salustio, 3, 5: *copias Antonius haud facile prohibens a navibus, quia periaci telum poterat angusto introitu, neque Mamercus hostium navis in dextera communis classis aestate*



*quieta tutior in aperto sequebatur. Iamque diebus aliquot per dubitationem tritis cum Ligurum praesidia cessissent in Alpibus, Terentunorum accitu quaestio fac[ta est ad] Sertorium pervehi [et, cum] Antonio ceterisque placeret, navibus in Hispaniam maturare. Postquam vero in Aresinarios venere omni copia navium longarum, quas reparata habebant quaeque non [tempestatibus afflictas erant].*

Operaciones de M. Antonio Crético (RE., I, 2,594), pretor y encargado de combatir a los piratas, amigos de Mitridates y Sertorio, en 74, en la costa ligúrica, y combate contra los Ligures. Después Antonio siguió por la Costa de Levante de España llamado por dos tribus: los Terentuni y Aresinarii. Los Aresinarii, tribu céltica, parecen corresponder a los Αρηνώσιοι que Polibio, 3, 35, cita al Sur de los Pirineos. La finalidad estratégica de Antonio era tomar la Costa de Levante, base de Sertorio, lo que en 76 y 75 no había sido posible a Pompeyo y Metelo.

Salustio, 3, 6: [*disiunctis altissim]o flumine Diluno ab hostibus, quem transgredi vel paucis prohibentibus nequibat, simulatis transitibus aliis haud longe a loco illo classe quam evocarat temereque textis ratibus exercitum transduxit. tum praemisso cum equitibus Manio legato et parte navium longarum ad..... insulam pervenit, ratus improvisu metu posse recipi civitatem commeatibus Italicis opportunam. atque illi loco freti nihil de sententia mutavere, quippe tumulum lateribus in mare et tergo editis, ad hoc fronte ut angusto ita harenoso ingressu duplici muro muniverant].*

El río Dilunus es desconocido. ¿Será el Muga, cerca de Rosas?

La lacuna en «ad..... insulam», en la cual faltan unas 6-8 letras, las he suplido antes con EMPORIAS, porque Emporion = San Martín de Ampurias, cabe perfectamente en la descripción topográfica (ver el mapa en mi memoria *Eine unbekannte Topographie von Emporion*, Hermes, 1925), pero Hauler dijo (*Wiener Studien*, 1924-25) que después de «ad» se ven trazas de las dos letras «DE», de manera que lee «Dejanium». Esto históricamente cabe mejor (siendo Dianium el puerto de Sertorio) que topográficamente, porque la roca de Denia, según el geólogo Jessen, con el cual yo en 1927 exa-

miné la cuestión sobre el terreno, nunca ha formado una isla o especie de isla. (*Arch. Anzeiger.*, 1927, 230).

### **Perperna ataca la Lusitania**

Salustio, 3, 43 (*Serv. ad Aen.* 7, 728): *Cales civitas est Campaniae... est et in Gallaecia (cod. Gallia), quam Sallustius captam a Perperna commemorat.*

Esta expedición de Perperna a Cales, hoy Porto (Portus Cale), en Gallaecia, parece que se efectuó en 74 y desde la Lusitania. No se conoce el móvil estratégico de ella.

Salustio, 3, 44: *cui nomen Oblivionis condiderant.*

El río Oblivio es el Limia, al Norte de Porto (ver pág. 136).

## 73 a. C.

### **Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior Nuevos avances de Pompeyo en Celtiberia**

Apiano, 1, 113: τοῦ δ' ἐπιόντος οἱ στρατηγοὶ Ῥωμαίων, μᾶλλον τι θαρρήσαντες, ἐπήεσαν ταῖς πόλεσι ταῖς ὑπὸ Σερτώριον σὺν καταφρονήσει, καὶ πολλὰ αὐτοῦ περιέσπων, καὶ ἑτέροις ἐπέβαινον, ἐπαιρόμενοι τοῖς ἀπαντωμένοις. οὐ μόντοι μεγάλη γε μάχη συνηνέχθησαν, ἀλλ' αὖθις..., μέχρι τοῦ ἕξης ἔτους αὐτοὶ μὲν αὖθις ἐπήεσαν σὺν πλείονι μᾶλλον καταφρονήσει, ὃ δὲ Σερτώριος, βλάπτοντος ἤδη θεοῦ, τὸν μὲν ἐπὶ τοῖς πράγμασι πόνον ἕκων μεθίει, τὰ πολλὰ δ' ἦν ἐπὶ τρυφῆς, γυναιξὶ καὶ κώμοις καὶ πότοις σχολάζων. ὅθεν ἡττᾶτο συνεχῶς καὶ ἐγεγένητο ὄργην τε ἄκρος δι' ὑπονοίας ποικίλας, καὶ ὠμότατος ἐς κόλασιν, καὶ ὑπόπτῃς ἐς ἀπαντας, ὥστε καὶ Περπένηναν τὸν ἐκ τῆς Αἰμιλίου στάσεως ἕκοντα πρὸς αὐτὸν ἔλθόντα μετὰ πολλοῦ στρατοῦ δεῖσαι περὶ ἑαυτοῦ καὶ προεπιβουλευσαι μετ' ἀνδρῶν δέκα. ὥς δὲ καὶ τῶνδὲ τινες τῶν ἀνδρῶν ἐνδειχθέντες οἱ μὲν ἐκολάσθησαν, οἱ δ' ἀπέφυγον, ὃ Περπένηνας παρὰ δόξαν λαθὼν ἔτι μᾶλλον ἐπὶ τὸ ἔργον ἠπειλετο, καὶ οὐδὰμὸς τὸν Σερτώριον μεθιέντα τοὺς δορυφόρους ἐπὶ ἐστίασιν ἐκάλει,



μεθύσας δ' αὐτόν τε καὶ τὴν περιστάσαν τῶν ἀνδρῶν φυλακὴν ἔκτει-  
 νεν ἐπὶ τῆς διαίτης.

Se refiere a los años 73 y 72, en que Metelo y Pompeyo continuaron su guerra en la Meseta, logrando tomar más ciudades. Por la defección de su gente (pág. 227) Sertorio ya no era capaz de resistir y fué batido. Según Apiano, fuente menos propicia a Sertorio, éste perdido su equilibrio moral, se habría dado a toda clase de mala vida, lo que es poco probable. Tratando mal a su gente y con desconfianza, resultó que éstos tramaron una conspiración bajo Perperna y mataron a Sertorio en un banquete.

Plutarco, *Sertorio*, 25: ἐν δ' Ἰβηρίᾳ τῶν περὶ Σερτώριον συγκλητικῶν καὶ ἰσοτίμων, ὡς πρῶτον εἰς ἀντίπαλον ἐλπίδα κατέστησαν, ἐπανέντος τοῦ φόβου, φθόνος ἤπτετο καὶ ζῆλος ἀνόητος τῆς ἐκεῖνου δυνάμεως. ἐνήγε δὲ Περπέννας δι' εὐγένειαν ἐπαιρόμενος φρονήματι κενῶ πρὸς τὴν ἡγεμονίαν καὶ λόγους μοχθηροὺς διεδίδου κρύφα τοῖς ἐπιτηδεύουσιν· 'τίς ἄρα πονηρὸς ἡμᾶς ὑπολαβὼν ἐκ κακῶν εἰς χεῖρονα φέρει δαίμων, οἳ Σύλλα μὲν ὁμοῦ τι συμπάσης ἄρχοντι γῆς καὶ θαλάττης ποιεῖν τὸ προσταττόμενον οὐκ ἠξιοῦμεν οἴκοι μένοντες, δεῦρο δὲ φθαρέντες ὡς ἐλεύθεροι βιωσόμενοι δουλεύομεν ἔκουσίως τὴν Σερτωρίου δορυφοροῦντες φυγὴν, ὄνομα χλευαζόμενον ὑπὸ τῶν ἀκούοντων, σύγκλητος ὄντες, ὕβρεις δὲ καὶ προστάγματα καὶ πόνους οὐκ ἐλάττονας Ἰβήρων καὶ Λυσιτανῶν ὑπομένοντες;' τοιούτων ἀναπιμπλάμενοι λόγων οἱ πολλοὶ φανερώς μὲν οὐκ ἀφίσταντο δεδοικότες αὐτοῦ τὴν δύναμιν, κρύφα δὲ τὰς τε πράξεις ἐλυμαίνοντο καὶ τοὺς βαρβάρους ἐκάκουν κολάζοντες πικρῶς καὶ δασμολογοῦντες, ὡς Σερτωρίου κελεύοντος. ἐξ ὧν ἀποστάσεις ἐγίνοντο καὶ ταραχαὶ περὶ τὰς πόλεις. οἱ δὲ πεμπόμενοι ταῦτα θεραπεύειν καὶ ἀποπραῦνειν ἐπανήρχοντο πλείονας ἐξειργασμένοι πολέμους καὶ τὰς ὑπαρχούσας ἠϋξηκότας ἀπειθείας, ὥστε τὸν Σερτώριον ἐκ τῆς προτέρας ἐπιεικειᾶς καὶ πραότητος μεταβαλόντα περὶ τοὺς ἐν Ὀσκη τρεφομένους παρανομήσαι παῖδας τῶν Ἰβήρων, τοὺς μὲν ἀνελόντα, τοὺς δὲ ἀποδόμενον.

Describe Plutarco, lo mismo que Apiano, los celos de los Romanos de Sertorio hacia él (p. 227), ante todo de Perperna, que siendo de familia noble despreciaba a Sertorio. Como trataron mal a los Iberos, que odiaban, éstos también abandonaron a Sertorio (pág. 228), quien por su parte los castigó matando

a los hijos de los jefes iberos que había reunido en Huesca en condición de rehenes (pág. 186).

Salustio, 3, 47: *post reditum eorum, quibus senatus belli Lepidani gratiam fecerat.*

Habiendo concedido el Senado, el año 73, gracia a los partidarios de Lépido (y de Sertorio), la deserción aumentó.

Diodoro, 37, 22a: ὅτι ὁ Σερτώριος θεωρῶν ἀκατάσχετον οὖσαν τὴν ὄρμην τῶν ἐγγχωρίων, πικρῶς προσεφέρετο τοῖς συμμάχοις, καὶ τοὺς μὲν κατατιώμενος ἀπέκτεινε, τοὺς δὲ εἰς φυλακὴν παρεδίδου, τῶν δὲ εὐπορωτάτων ἐδήμειε τὰς οὐσίας. πολὺν δὲ ἄργυρον καὶ χρυσὸν ἀθροίσας οὐκ εἰς τὸ κοινὸν τοῦ πολέμου ταμιεῖον κατετίθετο, ἀλλ' ἰδίᾳ ἐθησαύριζε, [καὶ] οὔτε τοῖς στρατιώταις ἐχορήγει τὰς μισθοφοράς, οὔτε τοῖς ἡγεμόσι μετεδίδου τούτων, οὔτε τὰς κεφαλικάς κρίσεις μετὰ συνεδρίου καὶ συμβούλων ἐποιεῖτο, διακούων δὲ ἰδίᾳ καὶ μονοκρίτην ἑαυτὸν ἀποδείξας ἐποιεῖτο τὰς ἀποφάσεις· εἷς τε τὰ σύνδειπνα τοὺς ἡγεμόνας οὐκ ἤξιου παραλαμβάνειν, οὐδὲ φιλανθρωπίας οὐδεμιᾶς μετεδίδου τοῖς φίλοις. καθόλου δὲ διὰ τὴν ἐπὶ τὸ χεῖρον ἐπίδοσιν τῆς περὶ αὐτὸν ἐξουσίας ἀποθηριωθεὶς τυραννικῶς ἄπασι προσεφέρετο, καὶ ἐμισήθη μὲν ὑπὸ τοῦ πλήθους, ἐπεβουλεύθη δὲ ὑπὸ τῶν φίλων.

Lo mismo que las demás fuentes, Diodoro atestigua que Sertorio contestó a la deserción de su gente con crueldad. Menos crédito merece lo que se dice sobre la avaricia de Sertorio.

## 72 a. C.

### Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior Conspiración contra Sertorio y su muerte

Plutarco, *Sertorio*, 26: ὁ δ' οὖν Περπένης πλείονας ἐνωμότους ἔχων πρὸς τὴν ἐπίθεσιν προσάγεται καὶ Μάλλιον, ἕνα τῶν ἐφ' ἡγεμονίας. οὗτος ἔρων τινος τῶν ἐν ὄρα μειρακίου καὶ φιλοφρονούμενος πρὸς αὐτὸ φράζει τὴν ἐπιβουλὴν κελεύων ἀμελήσαντα τῶν ἄλλων ἔρα-



στών αὐτῷ μόνῳ προσέχειν, ὡς ἐντὸς ἡμερῶν ὀλίγων μεγάλῳ γενησομένῳ. τὸ δὲ μεираκίον ἐτέρῳ τινὶ τῶν ἔραστῶν Αὐφιδίῳ μάλλον προσπεπουθὸς ἐκφέρει τὸν λόγον. ἀκούσας δὲ ὁ Αὐφίδιος ἐξεπλάγη· καὶ γὰρ αὐτὸς μετείχε τῆς ἐπὶ Σερτώριον συνωμοσίας, οὐ μέντοι τὸν Μάλλιον ἐγίνωσκε μετέχοντα. Περπένηναν δὲ καὶ Γρακίνον καὶ τινὰς ἄλλους, ὧν αὐτὸς ᾔδει συνωμοτῶν, ὀνομάζοντος τοῦ μεираκίου, διαταραχθεὶς πρὸς ἐκεῖνον μὲν ἐξεφλαύριζε τὸν λόγον καὶ παρεκάλει τοῦ Μαλλίου καταφρονεῖν ὡς κενοῦ καὶ ἀλαζόνος, αὐτὸς δὲ πρὸς τὸν Περπένηναν πορευθεὶς καὶ φράσας τὴν δξύτητα τοῦ καιροῦ καὶ τὸν κίνδυνον ἐκέλευσεν ἐπιχειρεῖν. οἱ δὲ ἐπειθοντο καὶ παρασκευάσαντες ἄνθρωπον γράμματα κομίζοντα τῷ Σερτωρίῳ προσήγαγον. ἐδήλου δὲ τὰ γράμματα νίκην τινὸς τῶν ὑπ' αὐτῷ στρατηγῶν καὶ φόνον πολὺν τῶν πολεμίων. ἐφ' οἷς τοῦ Σερτωρίου περιχαροῦς ὄντος καὶ θύοντος εὐαγγέλια, Περπένηνας ἐστίασιν αὐτῷ καὶ τοῖς παροῦσι φίλοις (οὔτοι δὲ ἦσαν ἐκ τῆς συνωμοσίας) ἐπηγγέλλετο καὶ πολλὰ λιπαρήσας ἔπεισεν ἔλθειν. αἶψα μὲν οὖν τὰ μετὰ Σερτωρίου δεῖπνα πολλὴν εἶχεν αἰδῶ καὶ κόσμον, οὔτε δρᾶν τι τῶν αἰσχυρῶν οὔτε ἀκούειν ὑπομένοντος, ἀλλὰ καὶ τοὺς συνόντας εὐτάκτοις καὶ ἀνυβρίστοις παιδιαῖς χρῆσθαι καὶ φιλοφροσύναις ἐθίζοντος· τότε δέ, τοῦ πότου μεσοῦντος, ἀρχὴν ἀψιμαχίας ζητοῦντες ἀναφανδὸν ἀκολάστοις ἐχρῶντο βῆμασι καὶ πολλὰ προσποιούμενοι μεθύειν ἠσέλγαινον ὡς παροξυνοῦντες ἐκεῖνον. ὁ δὲ εἴτε δυσχεραίνων τὴν ἀκοσμίαν εἴτε τὴν διάνοιαν αὐτῶν τῇ βραδυτῆτι τῆς λαλιάς καὶ τῇ παρὰ τὸ εἰωθὸς ὀλιγοῖα συμφρονήσας μετέβαλε τὸ σχῆμα τῆς κλισίας ὑπτιον ἀνεῖς ἑαυτὸν, ὡς οὐδὲ προσέχων οὔτε κατακούων. ἐπεὶ δὲ ὁ Περπένηνας φιάλην τινὰ λαβὼν ἀκράτου καὶ μεταξὺ πίνων ἀφήκεν ἐκ τῶν χειρῶν καὶ ψόφον ἐποίησεν, ὅπερ ἦν αὐτοῖς σύμβολον, Ἄντωνιος ὑπερκατακείμενος παῖει τῷ ἔλφει τὸν Σερτώριον. ἀναστρέψαντος δὲ πρὸς τὴν πληγὴν ἐκεῖνου καὶ συνεξανισταμένου, περιπεσὼν εἰς τὸ στήθος κατέλαβε τὰς χεῖρας ἀμφοτέρας, ὥστε μηδὲ ἀμυνόμενον πολλῶν παιόντων ἀποθανεῖν.

Detalles de la conspiración de Perperna y de la muerte de Sertorio en Huesca. Fingiendo una victoria convidaron a Sertorio a un banquete para festejar la tal victoria, y lo mataron. Más detalles en mi libro *Sertorius*, en donde en la página 135 hay un dibujo del triclinium de aquel banquete, con indicación de los sitios ocupados por los convidados.

Apiano, 1, 113. Ver p. 233.

Salustio, 3, 81: *hanc igitur redarguit Tarquinius.*

Salustio, 3, 82: *cavere imperatorem perfido a Celtibero.*

Detalles de la conspiración contra Sertorio. Parece que un Celtibero, fiel a Sertorio, indicó a éste la conjuración, pero que Tarquitio, uno de los conjurados, logró convencer a Sertorio que la indicación era falsa.

Salustio, 3, 83: *igitur discubere: Sertorius inferior in medio, super eum L. Fabius Hispaniensis, senator ex proscriptis, in summo Antonius et infra scriba Sertorii Versius, et alter scriba Maecenas in imo medius inter Tarquitium et dominum Perpernam.*

Distribución de los sitios en el triclinio (ver *Sertorius*, p. 135).

Diodoro, 37, 22a: ἡ δὲ ἀναίρεσις αὐτοῦ συνετελέσθη τοιῦδέ τινος τρόπου. τῶν ἡγεμόνων οἱ μέγιστον ἔχοντος ἀξίωμα Περπένας καὶ Ταρκυτίος συμφρονήσαντες ἀλλήλοις ἔγνωσαν ὡς τύραννον ὄντα τὸν Σερτώριον ἀνελεῖν. προστάτης δὲ τῆς ἐπιβουλῆς αἰρεθεὶς ὁ Περπένας ἐκάλεσεν ἐπὶ δεῖπνον τὸν Σερτώριον, καὶ τοὺς συνίστορας συμπάρελαβεν ἐπὶ τὴν ἐστίασιν. καταντήσαντος δὲ τοῦ Σερτωρίου καὶ τῶν κοινοπραγούντων συνεπιθεμένων, ὁ Σερτώριος ἀνακλιθεὶς ἀνὰ μέσον Ταρκυτίου καὶ Ἀντωνίου ὑπὸ τούτων ἐσφάγη.

Livio, per. 96: *Sertorius a M. Perperna et M. Antonio et aliis coniuratis in convivio interfectus est octavo ducatus sui anno, magnus dux et adversus duos imperatores Pompeium et Metellum vel frequentius victor ad ultimum et saevus et prodigus... Pompeius recepit Hispanias decimo fere anno.*

«Octavo ducatus anno»: Sertorio luchó con Metelo y Pompeyo durante los años 80-72. «Decimo anno»: la guerra duró del 82 al 72 a. C. contando desde la llegada de Sertorio. También Livio, a pesar de no ser partidario de Sertorio, concede que éste casi siempre salió victorioso.

«Prodigus». Aquí también, como en Plutarco y Apiano, se dice que Sertorio por último dióse a la mala vida.



Ammiano Marcelino, 30, 4, 23: *verum excusabatur recens inusitatum facinus et pudendum necis exemplo Sertorianae.*

Eutropio, 6, 4, 3: *octavo demum anno per suos occisus est.*

8 años como Livio.

Apiano, b. c., 1, 108: λοιπόν δ' ἐστὶ τῶν Συλλείων ἔργων τὸ Σερτωρίου, γενόμενον μὲν ὀκτάετες...

8 años como Livio.

Veleyo, 2, 30, 4: *tum M. Perpenna, praetorius e proscriptis, gentis clarioris quam animi, Sertorium inter cenam Oscae interemit...*

Veleyo, 2, 90, 3: *Hispania... in tantum Sertorium armis extulit ut per quinquennium diiudicari non potuerit, Hispanis Romanisne in armis plus esset roboris et uter populus alteri pariturus fuerit.*

«Quinquennium» = 80-75, 5 años de éxito para Sertorio.

Orosio, 5, 23, 13: *ipse Sertorius decimo demum anno belli inchoati isdem quibus et Viriatus suorum dolis interfectus...*

10 años de guerra: 82-72, como Livio (ver pág. 237), mientras que los demás cuentan 8 años, desde 80, comienzo de la guerra con Metelo.

Apiano, 1, 114: καὶ ὁ στρατὸς εὐθὺς ἐπὶ τὸν Περπένηναν ἀνίστατο σὺν θορύβῳ τε πολλῷ καὶ μετ' ὀργῆς, ἐς εὐνοίαν αὐτίκα τοῦ Σερτωρίου μεταβάλλοντες ἀπὸ τοῦ μίσους, ὥσπερ ἅπαντες ἐπὶ τοῖς ἀποθανοῦσι τὴν μὲν ὀργὴν μεθίσαι, οὐκ ἐμποδῶν ἔτι τοῦ λυποῦντος ὄντος, ἐς δὲ τὴν ἀρετὴν αὐτῶν μετ' ἐλέου καὶ μνήμης ἐπανίσαι. τότε δὲ καὶ τὰ παρόντα σφίσι ἐκλογιζόμενοι, Περπένηνα μὲν ὡς ἰδιώτου κατεφρόνου, τὴν δ' ἀρετὴν Σερτωρίου μόνην ἂν σφίσι ἠγούμενοι

γενέσθαι σωτήριον, χαλεπῶς ἔς τὸν Περπένηναν διετίθεντο αὐτοὶ τε καὶ οἱ βάρβαροι σὺν αὐτοῖς, μάλιστα δὲ τούτων Λυσιτανοί, ὅσφ καὶ μάλιστα αὐτοῖς ὁ Σερτώριος ἔχρητο. ὡς δὲ καὶ τῶν διαθηκῶν ἀνοιχθεισῶν τῶν Σερτωρίου ὁ Περπένηνας αὐταῖς ἐνεπέγραπτο ἐπὶ τῷ κλήρῳ, μᾶλλον τι πάντας ὀργῆ καὶ μίσος ἔς τὸν Περπένηναν ἔσσει, ὡς οὐκ ἔς ἄρχοντα μόνον ἢ στρατηγὸν ἀλλὰ καὶ ἔς φίλον καὶ εὐεργέτην τοσόνδε μύσος ἐργασάμενον. καὶ οὐκ ἂν οὐδὲ χειρῶν ἀπέσχοντο, εἰ μὴ περιθέων αὐτοὺς ὁ Περπένηνας τοὺς μὲν δώροις ὑπηγάγετο τοὺς δ' ὑποσχέσει, τοὺς δ' ἀπειλαῖς ἐξεφόβησε, τοὺς δὲ καὶ διεχρήσατο ἔς κατάπληξιν ἐτέρων. ἐπὶ τε τὰ πλήθη παρερχόμενος ἐδημαγωγεί, καὶ τοὺς δεσμώτας αὐτῶν ἐξέλυεν, οὓς ὁ Σερτώριος κατέδησε, καὶ τοῖς Ἰβηρσι τὰ ὄμηρα ἀπέλυεν. οἷς ὑπαχθέντες ὑπήκουον μὲν ὡς στρατηγῷ (τὸ γὰρ δὴ μετὰ Σερτώριον εἶχεν ἀξίωμα), οὐ μέντοι χωρὶς δυσμενείας οὐδὲ τότε ἐγίνοντο· καὶ γὰρ ὀμώτατος αὐτίκα ἔς κολάσεις θαρρήσας ἐφαίνετο, καὶ τῶν ἐκ Ῥώμης συμφυγόντων ἐπιφανῶν ἔκτεινε τρεῖς, καὶ τὸν ἀδελφίδου ἑαυτοῦ.

Cambio de sentimiento en los Romanos e Iberos y odio hacia Perperna, ante todo por el testamento de Sertorio, en que Perperna figuraba como uno de los herederos principales. Fidelidad de los Lusitanos, pues sólo ellos conservaron la fe en Sertorio hasta el último momento.

### Derrota y muerte de Perperna

Plutarco, *Pompeyo*, 20: ἐν τούτῳ δὲ θηήσκει Σερτώριος ὑπὸ τῶν φίλων δολοφονηθείς· ὃν Περπένηνας ὁ κορυφαϊότατος ἐπεχέλησεν ἐκείνῳ τὰ αὐτὰ ποιεῖν, ἀπὸ τῶν αὐτῶν μὲν ὀρμώμενος δυνάμεων καὶ παρασκευῶν, τὸν δὲ χρώμενον αὐταῖς ὁμοίως οὐκ ἔχων λογισμὸν. εὐθὺς οὖν ὁ Πομπηῖος ἐπεξεβλήθη καὶ βεμβόμενον ἐν τοῖς πράγμασι τὸν Περπένηναν καταμαθῶν δέλεαρ αὐτῷ δέκα σπειρας ὑφήκεν εἰς τὸ πεδῖον διασπαρθῆναι κελεύσας, τραπόμενον δὲ πρὸς ταύτας ἐκείνου καὶ δῶκοντος ἄθρους ἐπιφανείας καὶ συνάψας μάχην ἐκράτησε πάντων. καὶ διεφθάρησαν οἱ πλεῖστοι τῶν ἡγεμένων ἐν τῇ μάχῃ· τὸν δὲ Περπένηναν ἀχθέντα πρὸς αὐτὸν ἀπέκτεινεν, οὐκ ἀχάριστος οὐδ' ἀμνήμων γενόμενος τῶν περὶ Σικελίαν, ὡς ἐγκαλοῦσιν ἕνιοι, μεγάλην δὲ διανοίαν καὶ σωτηρίαν τῶν ὄλων γνώμην χρησάμενος. ὁ γὰρ Περπένηνας τῶν Σερτωρίου γραμμάτων γεγονῶς κύριος ἐδείκνυεν ἐπιστολάς τῶν ἐν Ῥώμῃ δυνατωτάτων ἀνδρῶν, οἱ τὰ παρόντα κινῆσαι βουλόμενοι πράγματα καὶ μεταστῆσαι τὴν πολιτείαν ἐκάλουν τὸν Σερτώριον εἰς τὴν Ἰταλίαν.



φοβηθείς οὖν ὁ Πομπήτιος ταῦτα, μὴ μεζζοντας ἀναστήσῃ τῶν πεπαυμένων πολέμων, τὸν τε Περπένηναν ἀνείλε καὶ τὰς ἐπιστολάς οὐδ' ἀναγνοὺς κατέκαυσεν.

Como Pompeyo, también Perperna buscó trabar batalla, no pudiéndose ya fiar de su gente. Pompeyo venció a Perperna mediante una estratagema, enviando contra él primero una legión, que cuando Perperna la atacó se dispersó en fuga simulada; después Pompeyo se echó encima de Perperna, que había dividido su tropa, y lo venció. Perperna buscó su salvación prometiendo a Pompeyo indicaciones importantes sobre sus enemigos en Roma, pero fué muerto y Pompeyo no leyó las cartas políticas que Perperna le ofreció.

Plutarco, *Sertorio*, 27: οἱ μὲν οὖν πλεῖστοι τῶν Ἰβήρων εὐθὺς ὄχοντο καὶ παρέδωκαν ἑαυτοὺς ἐπιπρεβευσάμενοι τοῖς περὶ Πομπήτιον καὶ Μέτελλον· τοὺς δὲ συμμείναντας ὁ Περπένηνας ἀναλαβὼν ἐπεχείρει τι πράττειν. χρησάμενος δὲ ταῖς Σερτωρίου παρασκευαῖς ὅσον ἐνασχημονῆσαι καὶ φανερὸς γενέσθαι μῆτε ἄρχειν μῆτε ἄρχεσθαι πεφυκῶς Πομπηίῳ προσέβαλε· καὶ ταχὺ συντριβείς ὑπ' αὐτοῦ καὶ γενόμενος αἰχμάλωτος οὐδὲ τὴν ἐσχάτην ὑπέμεινε συμφορὰν ἡγεμονικῶς, ἀλλὰ τῶν Σερτωρίου γραμμάτων κύριος γεγονῶς ὑπισχνεῖτο Πομπηίῳ δεῖξειν ὑπατικῶν ἀνδρῶν καὶ μέγιστον ἐν Ῥώμῃ δυναμένων αὐτογράφους ἐπιστολάς καλούντων Σερτώριον εἰς Ἰταλίαν, ὡς πολλῶν ποθούντων τὰ παρόντα κινήσαι καὶ μεταβαλεῖν τὴν πολιτείαν. ἔργον οὖν ὁ Πομπήτιος οὐ νέας φρενὸς, ἀλλ' εὖ μάλα βεβηκυίας καὶ κατηρτυμένης ἐργάμενος μεγάλων ἀπήλλαξε τὴν Ῥώμην φόβων καὶ νεωτερισμῶν. τὰς μὲν γὰρ ἐπιστολάς ἐκείνας καὶ τὰ γράμματα τοῦ Σερτωρίου συναγαγὼν ἅπαντα κατέκαυσεν οὔτε ἀναγνοὺς οὔτε ἑάσας ἕτερον. αὐτὸν δὲ τὸν Περπένηναν κατὰ τάχος ἀνείλε φοβηθείς, μὴ, τῶν ὀνομάτων ἐξενεχθέντων πρὸς τινὰς, ἀποστάσεις καὶ ταραχαὶ γένωνται.

Relación parecida a la anterior. Lo mismo Plut. *Aporh.* 204 A.

Ariano, 1, 115: ὡς δὲ ἐφ' ἕτερα τῆς Ἰβηρίας ὁ Μέτελλος ὄχουτο (οὐ γὰρ ἔτι δυσχερὲς ἐδόκει Περπένηναν ἐπιτρέψαι μόνον), ἐπὶ μὲν τινὰς ἡμέρας ἐγίνοντο ἀψιμαχίαι καὶ ἀπόπειραι Πομπηίου καὶ Περπένηνας, μὴ σαλευόντων ἄθρουν τὸν στρατόν, τῇ δεκάτῃ δὲ ἀγὼν αὐτοῖς μέγιστος ἐξερράγη. ἐνὶ γὰρ ἔργῳ κρίναντες διακριθῆναι, Πομπήτιος

μὲν τῆς Περπένης στρατηγίας κατεφρόνει, Περπένης δ' ὡς οὐ πιστῶ χρησόμενος ἔς πολὺ τῶ στρατῶ, πάσῃ σχεδὸν τῇ δυνάμει συνεπλέκετο. ταχὺ δ' ὁ Πομπήιος περιῆν ὡς οὔτε στρατηγοῦ διαφέροντος οὔτε προθύμου στρατοῦ. καὶ τροπῆς πάντων ὁμαλοῦς γενομένης, ὁ μὲν Περπένης ὑπὸ θάμνῳ πύας ἐκρύφθη, δεδιὼς τοὺς οἰκέλους μᾶλλον τῶν πολεμίων, λαβόντες δ' αὐτὸν ἵππεῖς τινες εἴλκον ἐς τὸν Πομπήιον, ἐπιβλασφημούμενον ὑπὸ τῶν ἰδίων ὡς αὐθέντην Σερτωρίου καὶ βοῶντα πολλὰ μνηύσειν τῶ Πομπήϊῳ περὶ τῆς ἐν Ῥώμῃ στάσεως. ἔλεγε δὲ εἶτε ἀληθεύων, εἶθ' ἵνα σώος ἀχθείῃ πρὸς αὐτόν. ὁ δὲ προπέμψας ἀπέκτεινεν αὐτὸν πρὶν ἐς ὄψιν ἔλθειν, δεισας ἄρα μή τι μνηύσειεν ἀδόκητον, καὶ ἐτέρων ἀρχὴ κακῶν ἐν Ῥώμῃ γένοιτο. καὶ ἔδοξεν ἐμφρόνως πᾶνυ τοῦθ' ὁ Πομπήϊος πράξαι, καὶ συνετέλεσεν αὐτῶ καὶ τότε ἐς δόξαν ἀγαθὴν. τέλος δ' ἦν τοῦτο τῶ περὶ Ἰβηρίαν πολέμῳ, τὸ καὶ Σερτωρίῳ τοῦ βίου γενόμενον· δοκεῖ γὰρ οὐκ ἂν οὔτε δξέως οὔτε εὐμαρῶς οὔτως, ἔτι Σερτωρίου περιόντος, συντελεσθῆναι.

Como Plutarco. Menciona Apiano que Metelo no tomó parte en la derrota de Perperna, sino que volvió a su provincia.

Livio, per. 96: *imperium partium ad Marcum (Perpernam) translatum, quem Cn. Pompeius victum captumque interfecit... ac recepit Hispanias decimo fere anno [quam] coeptum erat bellum.*

Diez años de guerra, 82-72, como Livio y Orosio (pág. 237).

Frontino, 2, 5, 32: *Pompeius in Hispania dispositis ante qui ex occulto adgrederentur simulato metu deduxit instantem hostem in loca insessa, deinde ubi res poposcit conversus et in fronte et utrisque lateribus ad internecionem cecidit capto etiam duce eorum Perperna.*

Relación algo diferente de la de Plutarco, Pompeyo, 20.

Según Frontino, Pompeyo venció a Perperna por medio de una estratagema muy sertoriana, que Pompeyo había aprendido de su gran enemigo. Igualmente leemos en César, *Bell. civ.*, 1, 44, que los soldados de Pompeyo imitaban la manera de atacar de los Iberos.

Salustio, 3, 84: *diversa uti solet rebus perditis capes-*



*sivit, namque alii fiducia gnaritatis locorum occultam fugam sparsi, pars globis eruptionem temptavere.*

Parece referirse a los Sertorianos de Perperna, que con la estrategia ibérica y sertoriana, en parte huyeron y en parte atacaron al enemigo para dar lugar a los demás (pág. 108).

Salustio, 3, 85: *Perpernam forte cognoscit mulio redemptoris.*

Se refiere a Perperna, que se había escondido después de haber sido batido por Pompeyo.

Amiano Marcelino, 26, 9, 9: *...ad veteris Perpernae exemplum, qui post Sertorium inter epulas obtruncatum dominatione paulisper potitus a fructectis ubi latebat extractus oblatusque Pompeio eius iussu est interfectus.*

Parecido a Apiano (p. 241).

Veleyo, 2, 30, 1: *Perpenna... Sertorium inter cenam Oscae interemit Romanisque certam victoriam, partibus suis excidium, sibi turpissimam mortem pessimo auctoravit facinore.*

Orosio, 5, 23, 13: *quamvis Perpennam postea pars exercitus eius secuta sit, qui a Pompeio victus cum universo exercitu suo interfectus est.*

### Última resistencia de ciudades iberas

Exuperantio, 8: *tum Sertorius contusis atque deletis partibus quas sequebatur optimum consilium credens exercitum non dimittere, ne nudatus supplicia victoribus penderet, collecta Hispaniae multitudine contra Romanum exercitum statuit dimicare. Mortuo itaque Sulla hostem se publicum aperte professus est. Ad quem expugnandum missi sunt Metellus atque Pompeius, qui eum gravibus atque assiduis pugnis afflixere. Qui tamen difficile vinceretur nisi per coniurationem in convivio a suis esset occisus. Postea Pompeius Perpennam subegit,*

*Auxumen, Cluniam, Calagurrim civitates delevit et factis in Pyrenaeo tropeis Romam regressus est.*

«Auxume» es Uxama, ciudad grande en el valle del Duero. Sobre Calagurris ver p. 226, sobre Clunia p. 220.

Floro, 2, 10, 9: *donec oppresso domestica fraude Sertorio victo deditoque Perperna ipsae quoque in Romanam fidem venere urbes Osca, Termes, Clunia (cod. Ulia), Valentia, Auxuma et fame nihil non experta Calagurris. Sic recepta in pacem Hispania victores duces externum id magis quam civile bellum videri voluerunt, ut triumpharent.*

En lugar de Ulia, que estando en Andalucía, cerca de Córdoba, nunca había sido ciudad de Sertorio, hay que escribir Clunia, mencionada por Exuperantio. Aquí, además de Clunia, Calagurris, Uxama, mencionadas por Exuperantio, se menciona aún Osca, la capital de Sertorio, Termes, Valencia.

Valencia era la base de Sertorio durante su lucha en la Costa de Levante junto a Dianium. Hay en Valencia varias personas con el nombre de Sertorio que les había dado la civitas romana: Q. Sertorius Q. lib. Abascantus (CIL., II, 3,744) y Sertoria Q. f. Maxima (Ib., 3,752). Además hay dos Sertorios en Lusitania (CIL., II, 16 y 254) y un alfarero de este nombre en Tarraco (CIL., II, 4,970, 477 y 478). Estos también pueden ser descendientes de Sertorio, porque él estuvo también en Lusitania y Tarraco.

Orosio, 5, 23, 14: *civitatibus vero cunctis ultro ac sine mora per deditionem receptis duae tantum restiterunt, hoc est Uxama et Calagurris, quarum Uxamam Pompeius evertit, Calagurrim Afranius iugi obsidione confectam atque ad infames escas miseranda inopia coactam ultima caede incendioque delevit. Percussores Sertorii praemium ne petendum quidem a Romanis esse duxerunt, quippe qui meminissent antea Viriati percussoribus denegatum.*

Calagurris fué tomada por Afranio, que conocemos como legado de Pompeyo por la batalla del Suero (pág. 210). Es el que en 49 fué vencido en Ilerda por César.



Salustio, 3, 86: *ubi multa nefanda esca super ausi atque passi.*

Salustio, 3, 87: *parte consumpta reliqua cadaverum ad diuturnitatem usus sallerent.*

Los de Calagurris, para poder resistir más tiempo, habían acudido al canibalismo, como los últimos de Numancia, y hasta habían puesto en sal esta comida atroz.

Floro, 2, 10, 9: *fame nihil non experta Calagurris.*

Valerio Máximo, 7, 6, ext. 3: *Horum (Numantino-rum) trucem pertinaciam in consimili facinore Calagurritanorum execrabilis impietas supergressa est. Qui, quo perseverantius interempti Sertorii cineribus obsidionem Cn. Pompei frustrantes fidem praestarent, quia nullum iam aliud in urbe eorum supererat animal, uxores suas natosque ad usum nefariae dapis verterunt quoque diutius armata iuventus sua visceribus suis aleret infelices cadaverum reliquias sallire non dubitavit.*

### Restos de los Sertorianos

Cicerón, *in Verrem*, 5, 153: *ad Cn. Pompeium, clarissimum virum et fortissimum, permulti occiso Perperna ex illo Sertoriano numero militum confugerunt.*

César, *b. civ.*, 3, 19: *...liceretne civibus ad cives legatos mittere, quod etiam fugitivis ab saltu Pyrenaeo praedonibusque licuisset.*

Se refiere a los restos de los Sertorianos, que retirándose al Pirineo, habían enviado legados a Pompeyo para lograr la paz que Pompeyo les concedió.

Isidoro, *etymol.*, 9, 2, 107: *idem et Vascones... quos Cnaeus Pompeius edomita Hispania et ad triumphum venire festinans de Pyrenaei iugis deposuit et in unum oppidum congregavit. Unde et Convenarum urbs nomen accepit.*

Pompeyo concedió a los Vascones partidarios de Sertorio la ciudad de Convenae, llamada así por ser ciudad de gente dispersa y reunida en una ciudad. Convenae hoy es Cominges (*RE.*, IV, 1,172).

César, *de bello Gall.*, 3, 23, 5: *duces vero ii deliguntur, qui una cum Q. Sertorio omnes annos fuerant summamque scientiam rei militaris habere existimabantur.*

Los Aquitanos Iberos en su lucha contra César tomaron como jefes a los Sertorianos, que habían huído a Aquitania.

Cicerón, *Verr.*, 5, 72: *cives Romanos... quorum alios Sertorianos milites fuisse insimulabat et ex Hispania fugientis ad Siciliam adpulsos esse dicebat.*

Sertorianos que habían huído a Sicilia (ver p. 219).

Cicerón, *Verr.*, 5, 146: *quicumque accesserant ad Siciliam paulo pleniores eos Sertorianos milites esse atque a Dianio fugere dicebat.*

Sertorianos huyendo desde Dianium a Sicilia (p. 219).

Cicerón, *Verr.*, 5, 151: *ex Hispania fugientes se ex cepisse et supplicio adfecisse dicit.*

Lo mismo.

Cicerón, *Verr.*, 5, 154: *ostendito illos cum Sertorio fuisse, ab Dianio fugientis ad Siciliam esse delatos.*

Lo mismo.

Plutarco, *Sertorio*, 27: τῶν δὲ τῷ Περπένην συνομοσαμένων οἱ μὲν ἐπὶ Πομπήϊον ἀναχθέντες διεφθάρησαν, οἱ δὲ φεύγοντες εἰς Λιβύην ὑπὸ Μαυρουσίων κατηκοντίσθησαν. διέφυγε δ' οὐδεις πλὴν



Αυφίδιος ὁ τοῦ Μαλλίου ἀντεραστῆς· οὗτος δὲ ἢ λαθῶν ἢ παραμεληθεὶς ἔν τινι βαρβάρῳ κώμῃ πενόμενος καὶ μισούμενος κατεγύρασεν.

Fin de los asesinos de Sertorio, de los cuales algunos huyendo a África fueron muertos por los Moros y otros por Pompeyo, de manera que uno solo, Aufidio, se salvó escondiéndose en un pueblo ibérico y viviendo allí en la miseria.

Suetonio, *Caesar*, 5: *L. etiam Cinnae uxoris fratri et qui cum eo civili discordia Lepidum secuti post necem consulis ad Sertorium confugerant reditum in civitatem rogatione Plautia confecit habuitque et ipse super ea re contionem.*

César logró para los Sertorianos que volvieran a Roma por la ley Plautia, en 70 a. C. Se puede llamar a César sucesor de Sertorio (ver mi libro *Sertorius*, pág. 158).

### Monumento de Pompeyo

Plinio, 3, 18: *utpote cum Pompeius Magnus tropaeis suis quae statuebat in Pyrenaeo DCCCLXXVI oppida ab Alpibus ad fines Hispaniae ulterioris in dicionem ab se redacta testatus sit.*

Plinio, 7, 96: *... excitatis in Pyrenaeo tropaeis oppida DCCCLXXVI ab Alpibus ad fines Hispaniae ulterioris in dicionem redacta victoriae suae adscripsit et maiore animo Sertorium tacuit...*

876 «ciudades», llamando ciudades también los pequeños castros iberos, cuyo número era inmenso (*Numantia*, I, 182).

Salustio, 3, 89: *devictis Hispanis tropaea in Pyrenaei iugis constituit.*

Exuperantio, 8: *et factis in Pyrenaeo tropheis Romam regressus est.*

Plinio, 37, 15: *non ergo (Magne) tua similior est imago, quam Pyrenaei iugis inposuisti?*

El monumento a Pompeyo estaba en el punto más alto de la vía sobre el Col Pertus, cerca del Fort Bellegarde. Parece que era una torre grande como el monumento de Augusto cerca de Mónaco, con la estatua de Pompeyo encima.

### Triunfo de Pompeyo y Metelo

Veleyo, 2, 30, 2: ...*Metellus et Pompeius ex Hispanis triumphaverunt.*

A fines del año 71.

Floro, 2, 10: *victores duces externum id magis quam civile bellum videri voluerunt, ut triumpharent.*

Eutropio, 6, 5, 2: *ita uno tempore multi simul triumphi fuerunt: Metelli ex Hispania, Pompei secundus ex Hispania...*

Cicerón, *de imp. Cn. Pompei*, 10: *sed tamen alterius partis periculum, Sertorianae atque Hispaniensis, ...Cn. Pompei divino consilio ac singulari virtute depulsum est.*

Juicio muy parcial de Cicerón sobre los méritos de Pompeyo en la guerra sertoriana, teniendo Metelo muchos más méritos en la victoria que Pompeyo.

Scholia Bobiensia, ed. Hildebrandt, p. 103: *De Cn. Pompeio, quem constat ...de Hispania post occisum Q. Sertorium et oppressum M. Perpernam Lusitanisque victis triumphasse.*

### Fragmentos sueltos sobre Sertorio

Dión Cassio, 52, 13, 2: Κίννας δὲ δὴ καὶ Στράβων, ὃ τε Μάριος ὁ ἕτερος καὶ Σερτώριος ὃ τε Πομπήιος αὐτὸς μετὰ ταῦτα τῆς δυναστείας ἐπιθυμήσαντες κακῶς ἀπώλοντο.

Discurso de Agripa. La opinión, o de él o de su fuente Dión, de que Sertorio hubiese buscado la monarquía, es dudosa.

Frontino, 2, 12, 2: *Q. Sertorius in Hispania, hostium equitatu maxime impar, qui usque ad munitiones nimia fiducia succedebat, nocte scrobes aperuit et ante eos aciem direxit.*



*cum deinde turmales secundum consuetudinem adventarent, recepit aciem. persecuti aciem in fossas deciderunt et eo modo victi sunt.*

Frontino, 1, 5, 4: *Q. Sertorius in Hispania, cum a tergo instante hoste flumen traicere haveret, vallum in ripa eius in modum cavae lunae duxit et oneratum materiis incendit atque ita exclusis hostibus flumen libere transgressus est.*

Frontino, 1, 5, 8: *Hirtuleius, legatus Sertorii, cum in Hispania inter duos montes abruptos longum et angustum iter ingressus paucas duceret cohortes comperissetque ingentem manum hostium adventare, fossam transversam inter montes pressit vallumque materia exstructum incendit atque ita intercluso hoste evasit.*

Estratagemas sertorianas.

Valerio Máximo, 5, 5, 4: *...is namque in castris Cn. Pompei stipendia peragens, cum Sertorianum militem acrius sibi in acie instantem conminus interemisset iacentemque spoliaret, ut fratre germanus esse cognovit, multum ac diu convicio deos ob donum impiae victoriae insecutus prope castra transtulit et pretiosa veste opertum rogo imposuit ac deinde subiecta face protinus eodem gladio quo illum interemerat pectus suum transverberavit seque super corpus fratris prostratum communibus flammis cremandum tradidit.*

En la guerra sertoriana un soldado mató a su hermano, hecho no raro en guerras civiles.

Valerio Máximo, 9, 15, 3: *reperitus est etiam, qui se diceret esse Q. Sertorii filium, quem ut agnosceret uxor eius nulla vi compelli potuit.*

Sólo aquí se menciona a la mujer y un hijo de Sertorio.

Ampelio, 18: *Sertorius, qui proscriptus a Sulla cum in exilium profugisset quam brevissimo tempore prope totam Hispaniam redexit in suam potestatem et ubique adversante fortuna insuperabilis fuit.*

Veleyo, 2, 29, 5: *...ut a Sertorio Metellus laudaretur magis, Pompeius timeretur validius.*

### Características de Sertorio

Αριανό, *Iber.*, 101: τοσάδε μὲν ἠῦρον ἄξια λόγου Ῥωμαίοις ἐς τότε πρὸς Ἰβήρας αὐτοὺς γενόμενα· χρόνῳ δ' ὕστερον στασιαζόντων ἐν Ῥώμῃ Σύλλα τε καὶ Κίinna, καὶ ἐς ἐμφυλλίου πολέμου καὶ στρατόπεδα κατὰ τῆς πατρίδος διηρημένων, Κόιντος Σερτώριος, ἐκ τῆς στάσεως αἰρεθείς τῆς Ἰβηρίας ἄρχειν, Ἰβηρίαν τε αὐτὴν ἐπανέστησε Ῥωμαίοις, καὶ πολὺν στρατὸν ἀγείρας, καὶ βουλὴν τῶν ἰδίων φίλων ἐς μίμημα τῆς συγκλήτου καταλέξας, ἤλαυνεν ἐς Ῥώμην ἐπὶ τόλμης καὶ φρονήματος λαμπροῦ, καὶ τᾶλλα ὧν ἐς θρασύτητα περιώνυμος, ὥστε τὴν βουλὴν δέισασαν ἐλέσθαι τοὺς παρὰ σφίσι ἐπὶ μεγίστης τότε δόξης στρατηγούς, Καικιλιόν τε Μέτελλον μετὰ πολλοῦ στρατοῦ καὶ Γναίου Πομπήμιον ἐπ' ἐκείνῳ μεθ' ἑτέρου στρατοῦ, ἵνα τὸν πόλεμον, ὅπῃ δύναιτο, ἐξωθοίεν ἐκ τῆς Ἰταλίας ἐν διχοστασίᾳ τότε μάλιστα οὔσης. ἀλλὰ Σερτώριον μὲν τῶν στασιωτῶν τις αὐτοῦ Περπέρνας ἀνελὼν ἑαυτὸν ἐπὶ Σερτωρίῳ στρατηγὸν ἀπέφηνε τῆς ἀποστάσεως, Περπέρναν δ' ἔκτεινε μάχῃ Πομπήμιος, καὶ ὁ πόλεμος ὅδε, θορυβήσας δὴ τῷ φόβῳ μάλιστα Ῥωμαίους, διελύθη. τὸ δὲ ἀκριβὲς αὐτοῦ δηλώσει τὰ περὶ Σύλλαν ἐμφύλια.

Plutarco, *Sertorio*, 10: λέγεται δὲ ὁ Σερτώριος οὔτε ὑφ' ἠδονῆς οὔτε ὑπὸ δέους εὐδαιμόνως γενέσθαι, φύσει δὲ ἀνέκπληκτος ὧν παρὰ τὰ δεινὰ καὶ μέτριος εὐτυχίαν ἐνεγκεῖν, καὶ πρὸς μὲν εὐθυμαχίαν οὐδενὸς ἀτολμότερος τῶν καθ' ἑαυτὸν ἡγεμόνων, ὅσα δὲ κλωπείας ἐν πολέμοις ἔργα καὶ πλεονεξίας περὶ τόπους ἐχυροῦς καὶ διαβάσεις τάχους δεομένας ἀπάτης τε καὶ ψευδῶν ἐν δέοντι σοφιστῆς δεινότατος,

Ἐν δὲ ταῖς τιμαῖς τῶν ἀνδραγαθημάτων δασιλῆς φαινόμενος, περὶ τὰς τιμωρίας ἐμετρίαζε τῶν ἀμαρτημάτων. καίτοι δοκεῖ περὶ τὸν ἔσχατον αὐτοῦ βίον ὀμότητος καὶ βαρυθυμίας τὸ περὶ τοὺς ἡμέρους πραχθέν ἔργον ἐπιδειξάι τὴν φύσιν οὐκ οὔσαν ἡμερον, ἀλλ' ἐπαμπεχομένην λογισμῷ διὰ τὴν ἀνάγκην.

Ἐμοὶ δὲ ἀρετὴν μὲν εἰλικρινῆ καὶ κατὰ λόγον συνεστῶσαν οὐκ ἂν ποτε δοκεῖ τύχη τις ἐκστῆσαι πρὸς τοῦναντίον, ἄλλως δὲ προαιρέσας καὶ φύσεις χρηστάς ὑπὸ συμφορῶν μεγάλων παρ' ἄξιαν κακωθείσας οὐκ ἀδύνατον τῷ δαίμονι συμμεταβαλεῖν τὸ ἦθος. ὁ καὶ Σερτώριον οἶμαι παθεῖν, ἥδη τῆς τύχης αὐτὸν ἐπιλειπούσης, ἐτραχυνόμενον ὑπὸ τῶν πραγμάτων γινομένων πονηρῶν πρὸς τοὺς ἀδικούντας.



Característica de Sertorio como gran general, lo mismo en la batalla regular que en la guerrilla. Nobleza de trato con su gente, explicándose la crueldad de sus últimos tiempos sólo por la necesidad.

Comp. además Plutarco, *Sertorio*, 12 y 21 y *Pomp.*, 19: Talento de Sertorio para la guerrilla.

Plutarco, *Sertorio*, 18: ...ὡς δεινότατος ὦν πόλεμον ματαχειρίσασθαι τῶν τότε στρατηγῶν.

Talento estratégico de Sertorio.

Plutarco, *Sertorio*, 19: αὐτὸν μὲν ἀήττητον ἀεὶ φυλάττοντι.

Livio, *per.* 96: *magnus dux et adversus duos imperatores, Pompeium et Metellum, vel frequentius victor...*

Apiano, 1, 112: οὐ γὰρ ἦν τότε πολεμικώτερος ἄλλος.

También esta tradición menos favorable reconoce que Sertorio era el primer general de su tiempo.

César, (*de b. Gall.*, 3, 23), dice que los oficiales de Sertorio tenían gran arte militar: *qui una cum Q. Sertorio omnes annos fuerant summamque scientiam rei miliaris habere existimabantur.*

Frontino, pág. 127, *Naber*: *etiam Viriathus, etiam Spartacus belli scientes et manu prompti fuerunt.*

Apiano, *b. c.*, 1, 112: ὅθεν αὐτὸν καὶ οἱ Κελτίβηρες διὰ τὴν ταχυεργίαν ἐκάλουν Ἄννιβαν...

Velocidad de Sertorio como en César y Aníbal (que también se comparó con Viriato: ver pág. 126).

Federico el Grande elogió a Sertorio como modelo de guerra defensiva y aprovechamiento del terreno (ver *Sertorius*, pág. 143).

He dado una característica detallada de Sertorio en *Sertorius*, cap. 16-18.

## APÉNDICE

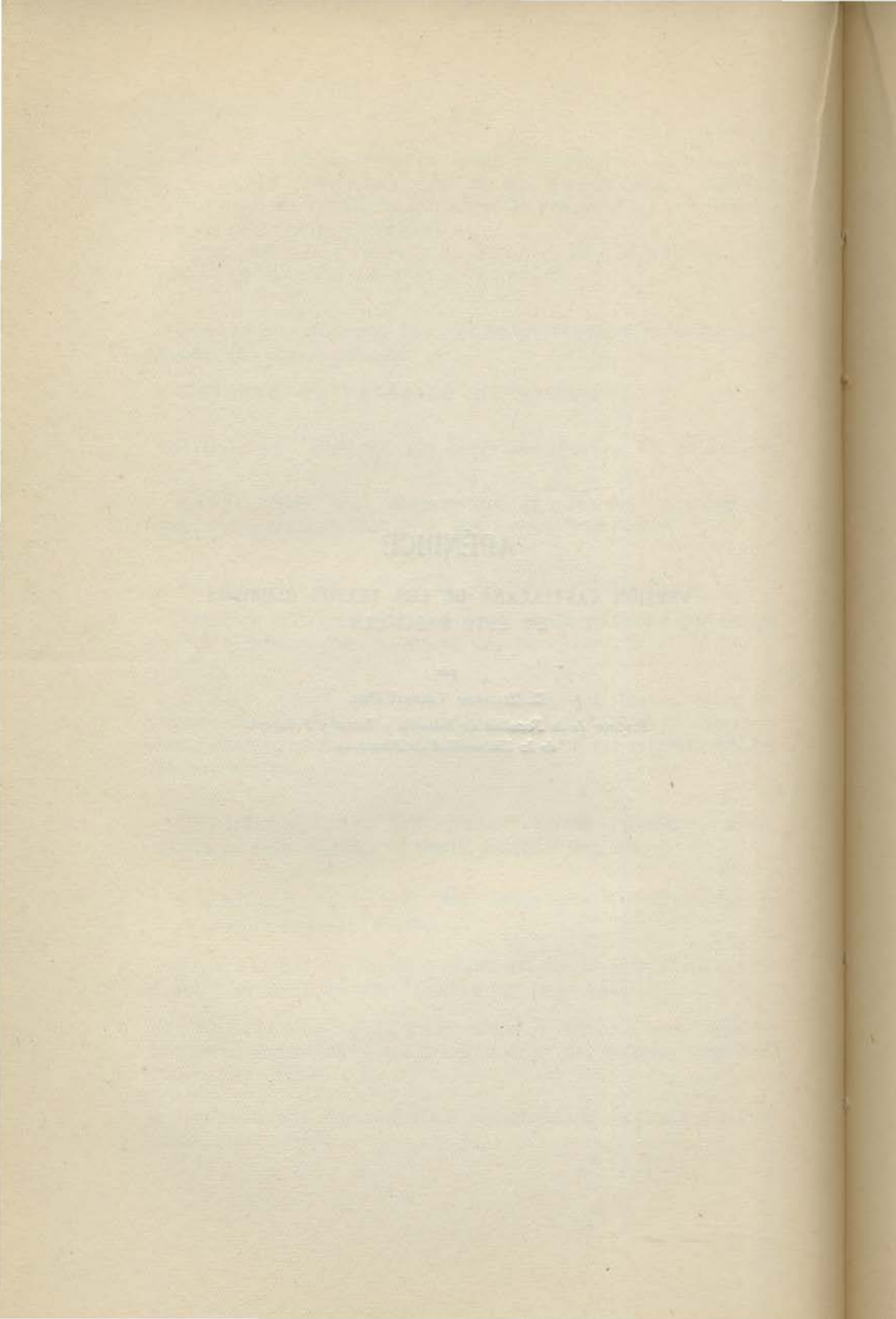
VERSIÓN CASTELLANA DE LOS TEXTOS REUNIDOS  
EN ESTE FASCÍCULO

por

D. EDUARDO VALENTÍ FIOI

*Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía  
de la Universidad de Barcelona*





## Suplemento a Fontes III

A p. 18 *Val. Máximo*, 4, 3, 11 (p. XI):

A ver si se encuentra en este siglo algún varón ilustre que use por sábanas pieles de cabra, y que, acompañado de tres sirvientes, gobierne España...

*Apuleyo, de magia*, 17 (p. XI):

Marco Catón dejó escrito de su mano en un discurso, como otros han dicho, que al salir para España no llevó consigo de la ciudad más que tres sirvientes.

A p. 230, *I libro de los Macabeos*, 8, 2 (p. XII):

Y le explicaron (a Judas) sus guerras (de los romanos) y las heroicidades realizadas en las Galias, y cómo las sometieron y les impusieron un tributo.

8, 3. Y lo que hicieron en el país de España, para apoderarse de las minas de oro y plata que había allí.

8, 4. Y conquistaron todo el país por su voluntad y su energía, y este país estaba a una gran distancia del suyo.

*Joseph, ant. 12, 413 ed. Niese* (p. XII):

Y éste (Judas) oyendo hablar del poder de los romanos, y de cómo habían conquistado la Galia, España, Cartago y el Africa, y como además habían sometido Grecia y a los reyes Perseo, Filipo y Antíoco el Grande, resolvió trabar amistad con ellos. Enviando a Roma algunos de sus amigos, solicitó de los romanos que aceptasen su alianza y amistad y que escribiesen a Demetrio que no combatiese a los judíos.

*Zonaras*, IV, 22 (p. XII):

Oyendo Judas que los romanos eran muy poderosos, y que habían sometido a los galos, a los iberos, Cartago y el Africa, la Grecia entera y a los reyes Perseo, Filipo y Antíoco, les envió una embajada solicitando su amistad, pidiéndoles que escribiesen a Demetrio que no combatiese a los judíos.





## I.—La guerra de Numancia

*Polibio*, 3, 4, 12 (p. 3):

Y así la última parte de esta obra estará dedicada a estudiar el estado de cada pueblo en particular, desde que todos los pueblos fueron vencidos y cayeron bajo la dominación de los romanos, hasta que se produjeron de nuevo en ellos movimientos y sediciones. Sobre los cuales me decidí a escribir, como empezando un nuevo tratado, movido no sólo por la importancia de los hechos y lo inesperado de los sucesos, sino principalmente por haber sido yo no ya espectador, sino colaborador en unos y ejecutante en otros. Fueron los acontecimientos mencionados: la guerra que los romanos hicieron contra los celtíberos y vacceos.

*Plinio*, *N. H.*, 17, 244 (p. 4):

Desde este tiempo se perdió la honradez, escribe Pisón, escritor concienzudo.

*Cicerón*, *Ad fam.*, 5, 12, 2 (p. 4):

O como hicieron muchos autores griegos que desglosaron de su historia general la historia de una guerra en particular, como Calistenes la guerra de Focea, Timeo la de Pirro, Polibio la de Numancia.

*Polibio*, *fragm.*, 95 (p. 4):

Esto tienen de particular los celtíberos en la guerra: cuando ven que sus infantes ceden, descabalgan y dejan los caballos dispuestos en formación; al efecto disponen unos pequeños clavos al extremo de las riendas, los que clavan en el suelo enseñando a los caballos a no moverse de la fila hasta que ellos vuelven y arrancan los clavos. Los celtíberos sobresalen en mucho entre los demás pueblos en la fabricación de espadas. Sus espadas tienen en efecto una punta resistente y un tajo cortante por los dos lados. Por lo cual los romanos desde los tiempos de Aníbal abandonaron las espadas de sus antepasados cambiándolas por las de los españoles. Pero si pudieron imitar la forma, nunca lograron alcanzar la calidad del hierro y la perfección de la factura.

*Polibio*, 35, 1 (p. 5):

Guerra de fuego es llamada la que los romanos hicieron contra los celtíberos. Extraordinaria fué la naturaleza de esta guerra, así como la ininterrupción de sus encuentros. Pues las guerras de Grecia y del Asia generalmente suele terminarlas una sola batalla, raras veces dos; y las mismas batallas suele decidir las un solo momento, el del primer im-



petu y encuentro de las fuerzas. Pero en esta guerra sucedió todo lo contrario. Pues la mayor parte de las batallas las terminaba la noche; y los hombres resistían animosamente sin que sus cuerpos cediesen a la fatiga, sino que desistiendo de retirarse, como arrepentidos, renovaban la lucha. Y apenas si el invierno suspendió esta guerra y la serie ininterrumpida de sus batallas. Realmente, si alguien quiere imaginarse una guerra de fuego que no piense en otra guerra sino en ésta.

*Diodoro*, 31, 40 (p. 6):

Las guerras griegas un momento las decide, mientras que las celtibéricas las termina generalmente la noche, manteniéndose la fuerza y el ímpetu de los hombres, y muchas veces ni el mismo invierno pone fin a ellas: por lo que se diría que lo llamado por algunos «guerra de fuego» no es otra cosa que la guerra celtibérica.

*Polibio*, 12, 5, 2 (p. 6):

Gracias a mí fueron dispensados del auxilio que debían prestar para la guerra de España, así como la de Dalmacia, para la que debían enviar refuerzos marítimos según los tratados.

#### 154-153 a. G.

*Apiano, Iber.*, (p. 6):

No muchos años después estalló otra grave guerra en España, por la causa siguiente: Segeda es una grande y poderosa ciudad de la tribu de los celtiberos llamados belos, adscrita a los pactos de Sempronio Graco. Sus habitantes se propusieron que la gente vecina de ciudades más pequeñas abandonasen sus lugares y se congregasen en su ciudad, a la que rodearían de una muralla de cuarenta estadios de circunferencia, obligando a esto a la vecina tribu de los titos. Enterado el Senado, les prohibió construir ninguna muralla, y ordenó que se pagasen los tributos fijados por Graco, mandando al mismo tiempo que se uniesen a las tropas romanas, pues así lo disponía el tratado de Graco. Los de Segeda contestaron que, respecto al muro, Graco había prohibido construir nuevas ciudades, pero las antiguas podían fortificarse; en cuanto a los tributos y a las tropas dijeron que los mismos romanos después de Graco se lo habían condonado. Y así era en efecto; pero cuando el Senado concede un favor así, añade siempre: estará en vigor en tanto que así plazca al Senado y al pueblo romano.

*Diodoro, 31, 39 (p. 8):*

Había en la Celtiberia una pequeña ciudad llamada Segeda, que obligada por el aumento de su población determinó ampliar su recinto. Pero el Senado recelando de su fuerza creciente, envió emisarios para impedirlo en nombre de los tratados, en los que se estipulaba que los celtiberos no podrían fundar ninguna nueva ciudad sin permiso de los romanos. Contestó a esto uno de los ancianos llamado Caciro, que el pacto prohibía fundar nuevas ciudades, pero no ampliar las antiguas, y que ellos no fundaban una ciudad, sino que reparaban una ya existente, con lo que nada hacían ni contra los tratados ni contra la común costumbre de todos los hombres; en todo lo demás prestarían siempre obediencia y cordial ayuda al pueblo romano, siempre que de ello tuviese necesidad, pero en esta ocasión de ningún modo desistirían de reformar la ciudad. El pueblo ratificó unánimemente estas palabras, y los enviados las refirieron al Senado; éste consideró roto el pacto y declaró la guerra.

*Diodoro, 31, 42 (p. 9):*

Divulgado este éxito de los iberos, los arevacos, considerándose muy superiores a los iberos, despreciaron a sus enemigos, y fué principalmente por esta causa que la multitud reunida en pública asamblea decidió la guerra contra los romanos.

*Apiano, Iber., 56 (p. 9):*

Y tomó muchas armas e insignias; las cuales después los bárbaros exhibieron en escarnio por toda España.

*Floro, 1, 34, 3 (p. 9):*

A decir verdad, de ninguna otra guerra fué tan injusta la razón. Habían acogido a sus aliados y consanguíneos los segidenses que se habían escapado de las guerras de los romanos; rogaron por ellos, pero no les valió. A pesar de haberse abstenido rigurosamente de participar en la guerra, se les impuso, como condición de una alianza formal, que entregasen las armas. Esto fué recibido por los bárbaros como si les ordenasen cortarse las manos; así, pues, empuñaron al instante las armas bajo la dirección del valeroso caudillo Megavico.

*Cicerón, De prov. consul., 33 (p. 10):*

Antes no teníamos más que un camino para ir a la Galia... Las restantes partes estaban ocupadas por pueblos, o enemigos de nuestro imperio, o poco fieles, y en todo caso salvajes, bárbaros y belicosos... Ahora se ha alcanzado por fin que uno mismo sea el extremo del mundo y el de nuestro imperio.



153 a. C.

*Marcha del cónsul Nobilior contra Numancia. La batalla del 23 Agosto*

*Apiano, Iber., 45 (p. 11):*

Y así se envió contra ellos a Nobilior con un ejército de casi treinta mil hombres. Cuando los segedenses conocieron su llegada, no habiendo aún terminado el muro, se refugiaron con mujeres y niños al territorio de los arevacos, rogándoles que los acogiesen; no sólo fueron acogidos sino que como caudillo se eligió a Caro, de Segeda, famoso por su valor. Éste al tercer día de ser elegido, ocultando en una emboscada a veinte mil infantes y cinco mil jinetes, cayó sobre los romanos que por allí pasaban, y después de una lucha larga y enconada, obtuvo una brillante victoria, dando muerte a seis mil ciudadanos romanos; tal calamidad cayó este día sobre la ciudad. Pero cuando después de la victoria se lanzó en persecución de los fugitivos con su ejército en desorden, la caballería romana que custodiaba los bagajes, los atacó y mató a Caro, que luchaba heroicamente y a otros muchos de los suyos, en número no inferior a seis mil; la noche separó a los contendientes. Sucedió esto el día en que los romanos celebran la fiesta de Vulcano; por lo que desde entonces ningún general romano por su propia voluntad traba batalla en este día.

*Diodoro, 31, 41 (p. 13):*

Después de su victoria los celtíberos, precaviéndose, no sin prudencia, para el futuro, enviaron emisarios de paz al cónsul, a los que contestó éste, creyendo que era necesario salvar el prestigio de la patria, que, o se entregaban por completo al arbitrio de Roma, o debían disponerse activamente para la guerra.

*Apiano, Iber., 49 (p. 13):*

Que no se entregasen a los romanos como se lo había exigido Nobilior, el antecesor de Marcelo.

*Nobilior ataca a Numancia*

*Apiano, Iber., 46 (p. 13):*

Los Arevacos se congregan esta misma noche en Numancia, ciudad muy poderosa, y eligen como jefes a Ambón y a Leucón. Nobilior les siguió a tres días de distancia y acam-

pó a veinticuatro estadios de ellos. Habiendo recibido trescientos jinetes nómadas enviados por Masinisa y diez elefantes, se puso en marcha contra el enemigo, ocultando a los elefantes detrás de las tropas. Llegados a las manos, se abrieron las filas de los hombres y aparecieron las bestias; con lo que los celtíberos, tanto hombres como caballos, no habiendo visto antes elefantes, se aterrorizaron y huyeron hacia la ciudad. Hasta las murallas condujo Nobilior los elefantes. Se luchó allí encarnizadamente; hasta que uno de los elefantes, herido en la cabeza por una enorme piedra, se enfureció, volvióse contra los suyos con un inmenso rugido y se puso a acometer a todos los que encontraba, fuesen amigos o enemigos. El resto de los elefantes, enloquecidos por aquel rugido, le siguieron, y se lanzaron contra los romanos, aplastándolos y estrellándolos; cosa que acostumbran a hacer los elefantes cuando se enfurecen, tomando a todos por enemigos; y es por esta infidelidad que algunos les han llamado enemigos comunes. Los romanos se dieron a una desordenada huída; viendo lo cual los numantinos, desde sus murallas, salieron y persiguiendo a los fugitivos, mataron a cuatro mil hombres y a tres elefantes, y tomaron muchas armas e insignias. De los celtíberos murieron cosa de dos mil.

*Nobilior ataca a Uxama y pasa el invierno en la Atalaya*

*Apiano, Iber., 47 (p. 15):*

Nobilior, una vez repuesto un poco de este desastre, probó de atacar las provisiones que los enemigos habían reunido en la ciudad de Axinio; no obteniendo nada, se retiró por la noche al campamento después de perder muchos hombres. Desde aquí envió a Biesio, jefe de la caballería, a una tribu vecina para pedir refuerzos de caballería. Cuando volvía llevando consigo algunos jinetes, los celtíberos le tendieron una emboscada; al descubrirse ésta, los aliados huyeron, pero Biesio y muchos de los romanos que le seguían murieron luchando. Descalabros tan seguidos debilitaron la adhesión de los aliados, y la ciudad de Ocilis, donde había las provisiones y el tesoro de los romanos, se entregó a los celtíberos. Nobilior, desconfiando de todo, pasó el invierno en su campamento, techándolo como pudo, y teniendo dentro las provisiones; pero sufrió mucho por la escasez de éstas y por las frecuentes nevadas y la crudeza del frío; hasta el punto que muchos soldados murieron, unos mientras recogían leña, otros en el mismo campamento, de penuria y de frío.



*Livio, per. 47 (p. 16):*

El cónsul Quinto Opimio sometió a los ligures transalpinos que saqueaban las ciudades masilienses de Antípolis y Nicea. Además de esto contiene cosas hechas por varios en España con poca fortuna. En el año 598 de la fundación de la ciudad los cónsules entraron en cargo el primero de Enero. La causa de cambiar los comicios fué la rebelión de los españoles.

### 152 a. G.

#### *Marcha de Marcelo contra Numancia y tratado de paz*

*Apiano, Iber., 48-49 (p. 16):*

Al año siguiente Claudio Marcelo sucedió en el mando a Nobilior, llevando consigo ocho mil infantes y quinientos jinetes. Como en su camino le acechasen los enemigos, avanzó con gran tiento y pudo acampar junto a Ocilis con el ejército íntegro. Afortunado en la guerra como era, obtuvo en seguida la rendición de la ciudad, a la que trató con clemencia, pidiéndole rehenes y un tributo de treinta talentos de plata. Conocida su moderación, los nergobrigenses le enviaron legados preguntándole qué debían hacer para obtener la paz. Les pidió cien caballeros para luchar con él y ellos se lo prometieron, pero por otra parte atacaron la retaguardia del ejército romano llevándose parte de sus bagajes. Llegaron después los que llevaban los cien jinetes debidos por el pacto, y como fuesen interrogados acerca de los bagajes, respondieron que algunos, ignorantes de lo pactado, habían cometido esta falta. Pero Marcelo hizo encadenar a los cien jinetes y vender a los caballos; púsose a recorrer la región saqueándola y repartiendo el botín entre los soldados, y finalmente acampó ante la ciudad. Los nergobrigenses, cuando vieron levantarse vallas y acercarse máquinas, enviando un heraldo vestido de una piel de lobo en señal de paz, pidieron perdón. Se negó Marcelo a concedérselo si no lo pedían al mismo tiempo todos los arevacos, los belos y los titos. Sabido lo cual por todas aquellas gentes, enviaron en seguida legados, pidiendo a Marcelo que, contentándose con una pena ligera, se remitiese a los pactos de Graco. Pero algunos pueblos que habían sido atacados por éstos se lo desaconsejaron. Entonces Metelo envió a Roma legados de las dos partes para que se lo disputasen entre ellos; al mismo tiempo que privadamente escribía al Senado aconsejando con-

ciliación; deseaba en efecto terminar esta guerra bajo su mando, esperando alcanzar gran gloria por este hecho. De los legados enviados, los de los aliados fueron recibidos en la ciudad y hospedados; los de los enemigos se quedaron fuera de la ciudad según es costumbre. Mostróse el Senado contrario a la paz, no soportando que no se entregasen a los romanos, como se lo había exigido Nobilior, y les dijo que Marcelo les anunciaría la decisión del Senado. Decretóse en seguida un ejército para España, reclutándose por primera vez sin selección. Pues como se quejasen muchos de que los cónsules cometían injusticias en la leva, y que algunos eran destinados a las funciones más blandas, decidieron reclutarlo por sorteo. Se puso al frente de este ejército el cónsul Licinio Lúculo, quien tenía como legado a Cornelio Escipión, el que poco después destruyó a Cartago y más tarde a Numancia.

*Polibio*, 35, 2 (p. 18):

Los celtiberos, después de pactar una tregua con Marco Claudio, el general de los romanos, enviaron una embajada a Roma; manteniéndose quietos en la espera de la respuesta del Senado. Por su parte Marco, después de hacer una expedición contra los lusitanos y de tomar la ciudad de Nercobriga, pasaba el invierno en Córdoba. Llegados los legados a Roma, los de los belos y titos, como amigos de los romanos, fueron recibidos en la ciudad; a los de los arevacos, se les mandó acampar allende el Tíber, como enemigos, hasta que se hubiese deliberado sobre toda la cuestión. Cuando pareció oportuno darles audiencia, el pretor introdujo primeramente a los aliados, separadamente por ciudades. Ellos aunque bárbaros, pronunciaron un discurso en el que expusieron las diferencias que surgían entre los suyos; haciendo ver cómo, si no se llamaba al orden y se castigaba con una pena adecuada a los que hacían la guerra, tan pronto como los ejércitos romanos saliesen de España, caerían sobre ellos y les harían justicia como traidores a la patria. Pues si dejan impunes las pasadas ofensas, no tardarán mucho en levantarse de nuevo, y en animar a todos los de España a subvertir el actual estado de cosas, creyéndose adversarios dignos de los romanos. Así pues rogaban que o se conservasen las legiones en España, enviándoseles un cónsul cada año que sirviese de protección a los aliados y castigase las ofensas de los arevacos, o, si pensaban retirar el ejército, castigasen el levantamiento de éstos de modo que sirviese de ejemplo, para que a nadie más se le acudiese atreverse a hacer tal cosa. Estas cosas y otras semejantes expusieron al Senado los legados de los belos y los titios, aliados de los



romanos. Después de éstos se introdujo a los legados de los enemigos. Adelantándose los arevacos, hablaron fingiendo un tono humilde y sumiso; pero su ánimo, por lo que demostraron, no concordaba con sus palabras ni se consideraba vencido. Pues hacían frecuente mención de las inconstancias de la fortuna, y atribuían a las pasadas guerras un resultado dudoso, dando a entender que en todas las ocasiones ellos habían sido los mejores. Pero el final de su discurso era el siguiente: si se les imponía una pena concreta por su falta, la aceptaban; pero una vez cumplida ésta, volvería a entrar en vigor el pacto que habían hecho con el Senado bajo el consulado de Tiberio. Los senadores, oídas las dos partes, introdujeron a los enviados de Marcelo. Viendo que éstos también se inclinaban a la paz y que el general se inclinaba más en favor de los enemigos que de los aliados, dieron por contestación tanto a los arevacos como a los aliados que Marcelo les comunicaría en España la decisión del Senado. Y el Senado, juzgando que los aliados habían hablado rectamente y conforme a los intereses de la república, que los arevacos tenían una excesiva confianza en sí mismos, y que Marcelo rehuía la guerra por miedo, le enviaron mensajeros con el secreto mandato de que hiciese la guerra valerosamente y de un modo digno de su patria.

*Estrabón*, 141 (p. 19):

Córdoba... fundación de Marcelo.

*Polibio*, fr. 102 (p. 20):

Marco, general de los romanos, librado de la guerra contra los lusitanos, pensó llevar la guerra a alguna otra parte, y, como se dice, dejó la sala de los hombres por el harén de las mujeres.

#### *Marcelo contra Numancia*

*Apiano*, *Iber.*, 50 (p. 20):

Lúculo se puso en camino mientras Marcelo advertía a los celtíberos lo inminente de la guerra y les devolvía, a petición suya, los rehenes. Llamó después al príncipe de la legación que los celtíberos habían enviado a Roma y lo retuvo consigo por un largo tiempo. Lo que le hizo sospechoso de querer persuadir a los celtíberos que le sometiesen todos sus negocios, sospecha que los acontecimientos posteriores confirmaron; deseoso como estaba de acabar con la guerra antes de la llegada de Lúculo. Y así después de aquella entrevista cinco mil arevacos ocuparon la ciudad de Nertobriga. Pero Mar-

celo llevó el ejército contra Numancia, y acampando a cinco estadios de la ciudad, compelió a encerrarse en ella a los numantinos. Hasta que el caudillo de los numantinos, Liteno, los detuvo, y gritó que quería hablar con Marcelo. Y viniendo ante él le dijo que los belos, titos y arevacos se confiaban a Marcelo. Oyendo lo cual Marcelo con gran alegría, impuso a todos rehenes y tributos; y al recibirlos, los dejó todos libres.

*Estrabón*, 162 (p. 21):

Dice Posidonio que Marco Marcelo exigió de la Celtiberia un tributo de seis cientos talentos.

### 152-151 a. C.

#### *Lúculo preparando la guerra*

*Polibio*, 35, 3, 6 (p. 21):

Pero una vez hubieron decidido la guerra, pensaron en enviar a otro general a España ya que desconfiaban de Marcelo; pues ya los nuevos cónsules habían entrado en cargo, Aulo Postumio y Lucio Licinio Lúculo. Después se preocuparon del aparejo de la guerra, al que aplicaron una gran atención, cuidando que nada faltase, ya que creían que con esta expedición se había de poner fin a la guerra de España. Pues una vez vencidos los enemigos, esperaban que todos cumplirían lo que les fuese mandado; mientras que si por temor se evitaba esta guerra, no sólo los arevacos, sino todos los demás pueblos se sublevarían. Pero cuanto más cuidadosamente atendía el Senado a esta guerra, tanto más extraordinario pareció lo que sucedió. Pues cuando Quinto, que el año anterior había conducido la guerra en España, y los que a sus órdenes habían militado, hicieron saber a Roma cuán frecuentes eran las batallas, cuánta era la multitud de los que morían, y cuál el valor de los celtíberos; y cuando fué evidente que Marcelo temía esta guerra, fué tanto el terror que se apoderó de los jóvenes que los ancianos confesaron no haber visto jamás cosa igual. Y a tanto llegó el temor, que ni se presentó a los magistrados el número requerido de tribunos, sino que abandonaron sus puestos, siendo así que antes se ofrecían muchos más de los que se necesitaban, ni los legados que debían acompañar al general enviados por el Senado, aceptaron las órdenes; y lo que es más, los jóvenes



no respondían a los llamamientos, dando excusas tales que alegarlas era vergonzoso, examinarlas indecoroso, refutarlas imposible. Finalmente, cuando se encontraban el Senado y los magistrados en la mayor perplejidad, sin saber qué término había de tener la impudencia de los jóvenes (pues este término viéronse obligados a usar ante lo imprevisto de la situación) Publio Cornelio, joven aún, pero partidario de la guerra, renombrado por sus virtudes y prudencia, pero desprovisto aún de gloria militar, viendo la dificultad en que el Senado se encontraba, levantóse y dijo que estaba dispuesto a marcharse a España con los cónsules, o como tribuno o como legado, tal como el Senado decretase, pues él para ambas cosas estaba preparado. Aunque, dijo, si tuviese en cuenta mi privada utilidad, mi marcha a Macedonia sería más segura y más propia (ya que en aquel tiempo los Macedones habían solicitado a Escipión como árbitro de sus disensiones). Pero, continuó diciendo, me mueven más las conveniencias de la república, las cuales llaman a España a los verdaderamente deseosos de gloria. Admirable pareció a todos este discurso, por la edad de Escipión, y por su circunspección; inmediatamente le aclamaron todos, y la gloria de Escipión creció muchísimo, y más aún los días que siguieron. Pues de los que antes eran temerosos, temiendo parecer inferiores a Escipión, unos se ofrecieron a marchar con los generales como legados, otros se alistaban para el ejército en pelotones o por compañías.

*Apiano, Iber., 49 (p. 23):*

Decretaron en seguida un ejército para España, reclutando por primera vez sin selección. Pues como muchos se quejasen de que los cónsules cometían injusticias en la leva, y de que algunos eran destinados a funciones más blandas, decidieron reclutarlo por sorteo. Se puso al frente de este ejército el cónsul Licinio Lúculo, quien tenía como legado a Cornelio Escipión.

*Livio, per. 48 (p. 23):*

Como los cónsules Lucio Licinio Lúculo y Aulo Postumio llevasen el reclutamiento con gran severidad y no exceptuasen a nadie por favor, fueron llevados a la cárcel por los tribunos de la plebe que no habían podido obtener la exención de servicio para ninguno de sus amigos. La guerra de España, llevada por algún tiempo con poca fortuna, había desconcertado hasta tal punto a los ciudadanos, que no se encontraba a nadie que aceptase el tribunado o que quisiese ir como legado; entonces Publio Cornelio Emiliano se adelantó y declaró que

aceptaría cualquier cargo militar que se le ordenase. Y con este ejemplo indujo a todos a alistarse.

*Orosio*, 21, 1, 1 (p. 23):

En el año 650 de Roma, siendo cónsules Lucio Licinio Lúculo y Aulo Postumio, habiéndose adueñado de todos los romanos un miedo cerval a los celtíberos, y no encontrándose nadie entre todos que se atreviese a ir a España como tribuno o como legado, Publio Escipión se ofreció voluntariamente para ir a luchar en España, a pesar de haber sido ya designado por la suerte para ir a Macedonia.

*Plutarco*, *apoph.* (p. 23):

Pidió a los ciudadanos que ya que se encontraban peleando contra los celtíberos, les enviasen a ambos o como legados o como tribunos, y tomasen a los enemigos por árbitros de su respectivo valor.

### 151 a. C.

#### *Lúculo contra Casca*

*Apiano*, *Iber.*, 50-52 (p. 24):

De este modo la guerra de los belos, titos y arevacos terminó antes de que Lúculo llegase. Pero Lúculo, ávido de aumentar no sólo su gloria sino su fortuna muy menguada, marchó contra los vacceos, pueblo celtíbero vecino de los arevacos; aunque ni tenía orden para ello, ni los vacceos habían hostilizado a los romanos, ni en nada habían ofendido a Lúculo. Pasando el río llamado Tajo, llegó ante la ciudad de Cauca, y allí acampó. Preguntándole los habitantes la causa de su llegada, y qué necesidad había de hacer la guerra, les contestó que venía en auxilio de los carpetanos, a los que los vacceos habían atacado. Se encerraron ellos entonces en la ciudad y atacaron a los soldados que habían salido para recoger leña y forraje, matando a muchos y obligando a los demás a encerrarse en el campamento. Pero después, cuando vinieron a regular batalla, los caucenses, semejantes a los vélites, por algún tiempo llevaron la mejor parte, hasta que los dardos les faltaron; entonces volvieron las espaldas, poco hábiles en la lucha de resistencia. Hubo una gran confusión ante las puertas de la ciudad y murieron más de tres mil. Al día siguiente los ancianos se presentaron a Lúculo con coronas y ramos, pidiéndole de nuevo qué podían hacer para obtener la paz. Les respondió que debían dar rehenes y cien talentos de plata, y que su caballería debía unirse a los ro-



manos. Admitidas estas condiciones, les pidió que admitiesen una guarnición en la ciudad. Accediendo también a ello los caucenses, introdujo en la ciudad dos mil hombres seleccionados entre los mejores, mandándoles que al entrar ocupasen las murallas. Tomadas éstas por los dos mil, lanzó Lúculo al asalto el resto de sus tropas y les hace degollar a todos los caucenses sin distinción de edad. Estos, invocando los pactos y los dioses testigos, y execrando la perfidia de los romanos, eran muertos cruelmente, pudiendo de veinte mil sólo unos pocos escaparse forzando las puertas. Lúculo saqueó la ciudad y llenó de infamia a los romanos. Los otros bárbaros huían del campo a lugares escarpados o a ciudades más fortificadas, llevándose lo que podían, prendiendo fuego a lo que dejaban, para que Lúculo nada encontrase.

*Lúculo contra Intercatia*

*Apiano, Iber., 53-54 (p. 26):*

Lúculo después de recorrer una gran región desierta, llegó a la ciudad de Intercatia, donde se habían reunido más de veinte mil hombres de a pie y dos mil jinetes. Lúculo con poca discreción les exhortó a pactar una alianza. Contestaron ellos echándole en cara la matanza de los caucenses, y preguntándole si era una alianza semejante la que les proponía. Él, entonces, como suelen todos los culpables, irritado por los reproches, se puso a devastar la campiña. Seguidamente puso cerco a la ciudad, levantó muchos atrinchamientos, y formó las tropas en orden de batalla para entrar en combate. Pero los otros no formaron sus tropas, contentándose con escaramuzas. Una vez uno de los bárbaros, montado en un caballo, se presentó ante los dos ejércitos, vestido de armas resplandecientes, y retó a cualquiera de los romanos a singular combate. Pero como nadie se presentase, se burló de los romanos, y escarneciéndolos con gestos les volvió la espalda. Habiendo repetido esto varias veces, Escipión, joven aún entonces, se avergonzó de ello; saltó a su encuentro y aceptó el duelo; y, a pesar de ser él de poca corpulencia, venció a aquel hombre gigantesco. Esta victoria animó a los romanos; pero por la noche un grave terror les poseyó: los caballos de los bárbaros que habían salido a buscar pasto antes de la llegada de Lúculo, al no encontrar la entrada de la ciudad, ya que Lúculo la rodeaba, se pusieron a dar vueltas a su alrededor con grandes relinchos y aterrorizaron a todos. Pues los que estaban dentro les contestaban, por lo

que aumentaba el pánico de los romanos. Padecían también los que montaban las guardias, debilitados como estaban por tan frecuentes vigiliias y por los manjares desacostumbrados; pues careciendo de vino, sal, vinagre y aceite, y alimentándose de trigo, cebada y de mucha carne de ciervos y liebres, cocido todo sin sal, padecían de disturbios intestinales, y muchos morían. Hasta que, acabados los atrincheramientos, atacan las murallas con los arietes, y, abierta una brecha, penetran en la ciudad. Pero, obligados al poco rato a retirarse, cayeron por ignorancia del terreno en una cisterna de agua, y murieron más de la mitad. Por la noche siguiente los bárbaros rehicieron la muralla; pero como las condiciones fuesen malas por ambas partes, pues el hambre los apretaba por igual, Escipión garantizó a los bárbaros que si se concluía un pacto sería respetado todo. Y habiendo logrado por la fama de su virtud que confiasen en él, se terminó la guerra con estas condiciones: los de Intercatia darían a Lúculo diez mil sagos, un número determinado de ganado y cincuenta rehenes. Como Lúculo pidiese oro y plata (pues fué la creencia de que España era rica en ambos que impulsó a Lúculo a mover la guerra), no pudo conseguirlo; pues ni los tienen ni son estimados en esta región de los celtiberos.

*Polibio*, 35, 5 (p. 27):

Sintió Escipión un impulso al mismo tiempo que una duda, sobre si debía salir al campo y luchar a solas con aquel bárbaro. El caballo de Escipión había sido seriamente herido, pero no por esto cayó; y así Escipión saltó recto a tierra.

*Polibio*, frag. 31 (p. 27):

Pero el caballo, enfurecido por la herida, tropezó y se precipitó corriendo por en medio del campo.

*Polibio*, frag. 13 (p. 28):

Había unos pocos que lo aprobaban. Otros lo disuadían, diciendo unos ser una temeridad, otros una locura lanzarse contra el peligro y jugarse así la vida, con un desconocimiento tan completo de la lucha y de la manera de luchar de los bárbaros.

*Livio*, per. 48 (p. 28):

Allí Publio Cornelio Escipión Emiliano, siendo tribuno militar, dió muerte a un bárbaro que los retaba, y en el asalto a la ciudad de Intercatia corrió aún un mayor riesgo, pues fué el primero en escalar la muralla.

*Veleyo*, 1, 12, 4 (p. 28):

Habiendo anteriormente Publio Escipión ganado una corona mural en España, y habiendo también en España dado



muerte a un enemigo de gran corpulencia que lo retaba, a pesar de ser él de moderada complexión...

*Valerio Máximo*, 3, 2, 6 (p. 29):

El mismo Escipión Emiliano, militando en España a las órdenes de Lúculo, en el asedio de Intercatia, ciudad muy fuerte, fué el primero en escalar las murallas.

*Valerio Máximo*, 3, 2, 6 (p. 28):

...Valerio Corvino y Escipión Emiliano. Pues éstos también retaron y dieron muerte a generales enemigos; pero como militaban bajo los auspicios de otros no entregaron sus despojos para ser consagrados a Júpiter Feretrio.

*Floro*, 1, 33, 11 (p. 29):

Lúculo venció a los túrdulos y a los vacceos, de los que el segundo Escipión obtuvo riquísimos despojos en un combate singular con el rey que a ello le había provocado.

*Plutarco, praec. ger. reip.*, 804 (p. 29):

Admirado (el pueblo) de su singular combate y victoria en España, siendo aún muy joven.

*Ampelio*, 22, 3 (p. 29):

Escipión Emiliano, siendo legado bajo el mando de Lúculo, dió muerte a un bárbaro que lo retaba delante de Intercatia, ciudad de los vacceos.

*De viris. ill.*, 58 (p. 29):

Legado de Lúculo en España (Escipión), venció en singular combate a un bárbaro que lo retaba ante la ciudad de Intercatia, y fué el primero en escalar los muros de la ciudad enemiga.

*Orosio*, 4, 21, 1 (p. 29):

Así pues Escipión salió para España e infligió grandes descabros a aquellas tribus, ejerciendo más veces funciones de soldado que de general, pues una vez salió a luchar en singular combate con un bárbaro que lo retaba, y lo mató.

*Plinio, Nat. Hist.*, 37, 9 (p. 29):

Se lee en los historiadores que aquel intercatiense cuyo padre fué muerto por Escipión Emiliano en un duelo, firmaba con un sello con la imagen de esta lucha; siendo conocida la ocurrencia de Estilón Preconino que se preguntaba qué hubiera hecho si su padre hubiese dado muerte a Escipión.

*Livio, per.* 48 (p. 30):

Pasando Claudio Marcelo por haber pacificado todos los pueblos de la Celtiberia, su sucesor el cónsul Lúculo sometió a los vacceos, a los cántabros y a otros pueblos de España hasta entonces desconocidos.

*Lúculo contra Palantia*

*Apiano, Iber.*, 55 (p. 30):

Dirigióse a Palantia, ciudad muy famosa por el valor de sus habitantes, en la que también muchos se habían refugiado; por lo que muchos aconsejaron a Lúculo que desistiese del asedio proyectado. Pero él, sabiendo que la ciudad era rica, no se retiró hasta que, impedido de aprovisionarse por las frecuentes incursiones de la caballería de Palantia, empezó a sufrir de escasez de víveres. Entonces se retiró, llevando el ejército en formación de cuadro, hostigándole por la espalda los palantinos hasta llegar al río Duero; desde allí los palantinos se retiraron de noche a sus casas, y él se retiró a invernar en el territorio de los turdetanos. Este fué el final de la guerra de los vacceos, emprendida por Lúculo contra las instrucciones de Roma. Pero no se le hizo ningún cargo por ello.

*Apiano, Lib.*, 71 (p. 31):

Escipión, legado de Lúculo que entonces luchaba en España, llegó a la corte de Masinisa, enviado para pedir elefantes.

*Id.*, 72:

Y Escipión se puso en camino de España con los elefantes.

*Valerio Máximo*, 2, 10, 4 (p. 31):

Cuando fué enviado (Escipión), muy joven aún, por el cónsul Lúculo desde España al África para pedir refuerzos, los cartagineses y el rey Masinisa lo utilizaron como árbitro de paz.

*Valerio Máximo*, 5, 2, *ext.*, 4 (p. 31):

Aquél (Masinisa), a pesar de estar agobiado por una dura guerra contra los cartagineses y de bastarse apenas para defender su imperio, facilitó con toda diligencia a Escipión Emiliano, por ser sobrino del Africano, una buena y numerosa parte del ejército de Numidia, para que la llevase al cónsul Lúculo, en España, por el que había sido enviado para pedir refuerzos.

**143-142 a. C.**

*Campaña de Metelo*

*Apiano, Iber.*, 76 (p. 32):

Se dirige ahora nuestra historia a la gerra de los vacceos y numantinos, a los que Viriato había impulsado a la rebelión. Cecilio Metelo, enviado contra ellos por Roma con



un ejército más numeroso, sometió a los arevacos, aterrizándoles con su rápida llegada, que los cogió entregados a las faenas de la cosecha. Pero quedaban aún Termantia y Numancia: Numancia, entre dos ríos y rodeada de valles y selvas densísimas, era de acceso difícil; un solo camino llevaba a la llanura, lleno de fosos y cepos. Sus pobladores eran intrépidos, tanto luchando a pie como a caballo, pero no pasaban de ocho mil; y siendo tan pocos fué sólo con su valor que agobiaron tanto a los romanos.

*Floro, 1, 34 (p. 33):*

Guerra de Numancia.—Numancia, aunque inferior en potencia a Cartago, Capua y Corinto, fué no obstante igual a todas en renombre y valor, y, habida proporción de las fuerzas, es el más alto timbre de gloria de España. En efecto, sin murallas, sin torres, levantada en un pequeño montículo cerca de un río, con cuatro mil celtíberos resistió sola durante once años a un ejército de cuarenta mil hombres, y no sólo lo resistió, sino que varias veces lo derrotó severamente y le obligó a aceptar pactos vergonzosos. Finalmente, habiéndose demostrado invencible, hubo que acudir al destructor de Cartago.

*Valerio Máximo, 5, 1, 5 (p. 33):*

Luchando Quinto Metelo en España contra los celtíberos puso cerco a la ciudad de Centobriga; aprestadas las máquinas junto a la única parte del muro que podía ser destruída, parecía ya a punto de derrocarla, cuando pospuso la próxima victoria a la humanidad. Pues habiendo expuesto los centobrigenses a los golpes de la catapulta a los hijos de Retógenes, que se había pasado a Metelo, para que no perecieran de cruel muerte a la vista del padre, levantó el asedio, a pesar de que Retógenes protestaba de que no debía ser él obstáculo para consumir el asalto, aunque debiese hacerse con la destrucción de su linaje. Y con esta tan clemente conducta, si dejó de tomar las murallas de una ciudad, se captó en cambio la voluntad de todos los celtíberos, e hizo que no necesitase de muchos asedios para reducirlos al dominio del pueblo romano.

*Pap. Oxyrh., 160 (p. 34):*

Siendo cónsules Quinto Metelo y Apio Claudio, los centobrigenses expusieron a los hijos del transfuga Retógenes a los tiros de las catapultas, pero Metelo desistió de su propósito.

*De vir ill., 61 (p. 34):*

Quinto Cecilio Metelo, nombrado cónsul con gran dificultad, sometió a los arevacos en España. Ante la ciudad de Contrebia ordenó a unas cohortes que habían retrocedido que volviesen adelante y recuperasen sus posiciones. Acostumbrado a

hacerlo todo por decisión propia y súbita, contestó una vez a un amigo que le preguntaba qué pensaba hacer: «Si sospechase que mi túnica sabía mi propósito, la quemaría.»

*Valerio Máximo*, 7, 4, 5 (p. 35):

Es digna de memoria también la táctica de Quinto Metelo. Hacía éste la guerra en España contra los celtíberos en calidad de procónsul, y no pudiendo tomar por la fuerza a Contrebia, capital de este pueblo, después de largas y secretas meditaciones consigo mismo, encontró el procedimiento que debía llevarle al éxito deseado. Se puso en camino con gran empuje, dirigiéndose ahora aquí, ahora allí; se establecía en estos montes, poco después se trasladaba a aquéllos, sin que en todo este tiempo ni los suyos ni los enemigos conociesen la causa de esta inopinada y súbita fluctuación; una vez que le preguntó un íntimo amigo suyo por qué seguía este género disperso e incierto de campaña, le contestó: «Desiste de preguntar esto, pues si me enterase de que mi túnica interior conocía mi propósito, mandaría al instante quemarla.» ¿Adónde, pues, tendía esta disimulación, cuál era su fin? Cuando hubo confundido en ignorancia a su ejército, y en falsas suposiciones a toda la Celtiberia, una vez que se había puesto en marcha con otro rumbo, torció de repente hacia Contrebia, y, descuidada y atónita, la tomó.

*Livio*, per. 53 (p. 35):

El procónsul Quinto Cecilio Metelo derrotó a los celtíberos.

*Valerio Máximo*, 2, 7, 10 (p. 35):

Y no menos enérgico que Pisón fué Quinto Metelo. Luchando ante Contrebia, ordenó a cinco cohortes que había establecido en una posición y habían sido expulsadas de ella por las fuerzas del enemigo, que la recuperasen sin perder momento, no porque esperase que la posición perdida pudiese ser reconquistada, sino para castigar con el notorio peligro de un combate inmediato las faltas de la lucha anterior. Y a este efecto proclamó que si alguno de ellos, huyendo del enemigo, se refugiaba en el campamento, moriría como enemigo; apretados los soldados por esta severidad, cansados sus cuerpos y confundidos en la desesperación sus ánimos, superaron a pesar de todo lo desfavorable del terreno y la superioridad numérica del enemigo.

*Ps. Frontino*, 4, 1, 23 (p. 35):

Quinto Metelo en España ordenó a cinco cohortes que habían retrocedido ante el enemigo que hiciesen testamento y las envió a recuperar su puesto, amenazándolas con que no las recibiría sino vencedoras.



*Ampelio*, 18 (p. 36):

Los dos Metelos, uno de ellos llamado Macedónico por su victoria sobre los macedones, el que tomó a Contrebia, inexpugnable ciudad española, después de haber ordenado a sus soldados hacer testamento y haberles prohibido volver sino vencedores.

*Veleyo*, 2, 5, 2 (p. 36):

Pocos años antes de éste (Bruto Galaico), tan severo fué el imperio de aquel Quinto Macedónico sobre estos pueblos, que en ocasión de estar sitiando una ciudad de nombre Contrebia, en España, a cinco cohortes legionarias expulsadas de un lugar escarpado, les ordenó que al instante lo recuperasen; hicieron todos testamento en el mismo campo de batalla, como si tuviesen que marchar a una muerte cierta; y no cejando en su propósito, volvió a recibir vencedores a aquellos soldados que había enviado a morir. Tanto pudo la vergüenza mezclada con el temor, y la esperanza perseguida en la desesperación.

*Floro*, 1, 33, 10 (p. 36):

Aquel Metelo que había merecido el sobrenombre de Macedónico y que se hizo merecedor del de Celtibérico, pues tomó a Contrebia en circunstancias memorables, y perdonó con mayor gloria aún a Nertobriga.

*Plutarco*, *Apoph. Caec. Metelli*, 1 (p. 36):

Queriendo Cecilio Metelo atacar una posición fortificada, y diciendo un centurión en su presencia que con sólo perder diez hombres la tomaría, le preguntó Cecilio si quería ser él uno de los diez.

2: Preguntándole uno de los tribunos más jóvenes qué pensaba hacer, le contestó: «Si supiese que mi túnica lo sabía, me la quitaría y la echaría al fuego.»

*Frontino*, 1, 1, 12 (p. 36):

Como se preguntase a Metelo Pío en España qué pensaba hacer el día siguiente, contestó: «Si mi túnica pudiese hablar, la quemaría.»

*Eutropio*, 4, 16 (p. 36):

Por este mismo tiempo Metelo llevó a cabo egregias hazañas sobre los españoles en la Celtiberia.

*Frontino*, 3, 7, 3 (p. 37):

Quinto Metelo en la España Citerior, desvió las aguas de un río desde un lugar más alto hacia el campamento enemigo situado en un bajo, y lanzando contra el campo en desorden a tropas suyas dispuestas en acecho, hizo una gran matanza.

*Ps. Frontino, 4, 1, 11 (p. 37):*

El cónsul Quinto Metelo, aunque ninguna ley le impedía tener a su hijo como compañero perpetuo de tienda, prefirió, no obstante, que sirviese sin ninguna distinción.

*Ps. Frontino, 4, 7, 42 (p. 37):*

Quinto Metelo, en España, a punto de levantar el campo, queriendo que los soldados marchasen en buena formación, les anunció haber descubierto que el enemigo había preparado una emboscada, por lo que no se saliesen de las formaciones ni desconectasen la columna; y habiéndoles dicho esto sin otro objeto que mantener la disciplina, como cayese casualmente en una emboscada auténtica, sus soldados se mantuvieron impertérritos, por habérselo ya advertido.

*Valerio Máximo, 3, 2, 21 (p. 37):*

Quinto Occio, habiendo marchado a España como legado del cónsul Quinto Metelo, y luchando a sus órdenes contra los celtíberos, cuando se enteró que estaba retado a un duelo por un joven de este pueblo —estaba en esto ya puesta la mesa, a punto para comer—, dejó la comida y dió orden de que se sacasen fuera de la muralla sus armas y su caballo con todo secreto, para que Metelo no se lo prohibiese; y persiguiendo a aquel celtíbero que con gran insolencia había cabalgado a su encuentro, le dió muerte, y blandiendo los despojos de su cadáver, entró en el campamento en medio de una gran ovación. Este mismo hizo sucumbir ante sí a Pirreso, sobresaliente en nobleza y valor entre todos los celtíberos, quien lo había retado a un certamen. Y no se ruborizó aquel joven de ardoroso pecho de entregarle su espada y su ságulo a la vista de ambos ejércitos; y Occio por su parte pidió que se uniesen los dos por la ley del «hospicio» cuando se restableciese la paz entre los celtíberos y los romanos.

*Livio, pap. Oxyrh., 164 (p. 38):*

... lo mató. De Tiresio, a quien venció, recibió una espada en don, y habiendo recibido su ságulo, le dió la diestra en señal de amistad.

*Valerio Máximo, 9, 3, 7 (p. 38):*

Pues Quinto Metelo, habiendo sometido ambas Españas en su casi totalidad, primero como cónsul, después como prócónsul, cuando se enteró de que se le enviaba como sucesor a su enemigo Pompeyo, nombrado cónsul, licenció a todos los que no quisieron servir más a sus órdenes, concedió permisos a todos los que se lo pedían sin examen de causas y sin limitación de tiempo, abandonó al saqueo los depósitos, des-



provistos de custodia, hizo romper los arcos y saetas de los cretenses y echarlas al río, prohibió que se alimentase a los elefantes.

### 141 a. C.

#### *Pompeyo contra Numancia*

*Apiano, Iber.*, 76 (p. 38):

Pasado el invierno, Metelo traspasó el ejército a su sucesor Quinto Pompeyo Aulo, treinta mil infantes y dos mil caballos, bien ejercitados. Pompeyo acampó ante Numancia; habiéndose apartado él un poco, los numantinos cayeron contra algunos de sus jinetes que se habían dispersado, y los mataron. Volviéndose Pompeyo, formó su ejército en la llanura; bajaron también los numantinos, pero al cabo de poco echaron a huir, hasta que Pompeyo, persiguiéndolos, cayó en los fosos y cepos.

*Pap. Oxyrh.*, 174 (p. 39):

El cónsul Pompeyo fué vencido por los numantinos.

*Orosio*, 5, 3, 13 (p. 39):

Pompeyo, el cónsul del año siguiente (141), entró en el territorio de los numantinos y salió de él después de haber sufrido un gran desastre, en el que no sólo casi todo su ejército quedó deshecho, sino que también muchos de los jóvenes nobles que en él militaban perecieron.

#### *Pompeyo contra Termancia*

*Apiano, Iber.*, 77 (p. 40):

Después de este día, como perdiese además muchos hombres en constantes escaramuzas, se dirigió contra Termancia como cosa de menor dificultad. Pero en la batalla que se trabó allí perdió setecientos hombres, además de que los termantinos pusieron en fuga a un tribuno que conducía las provisiones; y este mismo día, en un tercer choque, los romanos fueron acorralados a un lugar escarpado, y muchos de sus infantes y de sus jinetes murieron despeñados. Atemorizados los demás, pasaron la noche sin dejar las armas. Al día siguiente los enemigos los atacaron a la aurora, y todo el día lucharon con indeciso resultado, hasta que la noche dirimió el combate. Desde aquí Pompeyo se dirigió al poblado de Malia, ocupado por una guarnición numantina. Los malienses degollaron a traición a los soldados y entregaron la ciudad a Pompeyo. Éste les exigió la entrega de armas y rehenes, y

pasó a la Sedetania, a la que devastaba Tangino, caudillo de bandoleros; venció a éste y apresó a muchos de sus hombres. Pero tal fué el ánimo de estos bandidos, que ninguno quiso soportar la servidumbre, sino que algunos se suicidaron, otros mataron a sus compradores, algunos en la travesía perforaron las naves.

*Diodoro*, 33, 17 (p. 41):

Atacando Quinto Pompeyo la ciudad de Lagni, y poniéndole cerco, los numantinos, para auxiliar a sus congéneres, les enviaron durante la noche un refuerzo de cuatrocientos soldados. Los lagnitanos los recibieron con gran alegría, llamándoles sus salvadores y obsequiándoles con regalos. Pocos días después, atemorizados por el sitio, negociaron con Pompeyo la entrega de la ciudad, pidiendo la seguridad de sus vidas. Pero como Pompeyo no admitiese condiciones si primero no le entregaban los soldados numantinos, los lagnitanos, no atreviéndose a hacer un tal agravio a sus bienhechores, prefirieron soportar el asedio. Pero más tarde, reducidos al último extremo, enviaron un mensaje a Pompeyo diciéndole que estaban dispuestos a pagar su salvación con la perdición de sus amigos. Pero no escapó este hecho a los amenazados, sino que al saberlo tomaron las armas, y atacando por la noche a los ciudadanos, hicieron una gran matanza. Pompeyo, al enterarse de este tumulto, aplicó escaleras a las murallas y se apoderó de la ciudad. Exterminó a los lagnitanos, pero a los auxiliares numantinos, que eran en número de doscientos, los dejó ir sin peligro, sea porque se compadeciese del infortunado valor de aquellos hombres y del peligro a que la ingratitud les había expuesto, sea por captarse con este beneficio la buena voluntad de los numantinos hacia el pueblo romano. En cuanto a la ciudad, la arrasó.

*Livio*, per. 54 (p. 41):

El cónsul Quinto Pompeyo sometió en España a los Terrestinos.

#### 140 a. C.

##### *Segundo ataque de Numancia por Pompeyo*

*Apiano*, *Iber.*, 78 (p. 42):

Vuelto Pompeyo al sitio de Numancia, intentó desviar un río con el fin de rendir la ciudad por el hambre. Pero los numantinos, calladamente congregados, hostilizando a los que



desviaban el río y repeliendo a los que querían auxiliarles, hicieron vano su propósito y encerraron a los romanos en su campamento mismo. Como saliesen algunos para hacer provisiones, les atacaron y mataron a muchos, entre ellos al tribuno Opio. Y atacando por otra parte a los romanos ocupados en abrir un foso, mataron a cuatrocientos de ellos, y a su jefe juntamente.

*Dión Casio*, fr. 77 (p. 42):

Sufrió muchos reveses que le cubrieron de deshonra. Pues habiendo proyectado desviar de su primitivo cauce un río que fluía por la región de Numancia, y lanzarlo sobre los campos numantinos, lo consiguió después de penosos esfuerzos y perdiendo muchos hombres, pero sin que fuese esto de ventaja alguna para los romanos ni de daño para sus adversarios.

#### 140-139 a. G.

*Pompeyo en invierno de 140-139 y paz con los Celtiberos*

*Apiano*, 78-79 (p. 42):

Después de esto le llegaron a Pompeyo consejeros de Roma, y para substituir a los soldados, que ya llevaban seis años de servicio, vinieron reclutas nuevos, sin ningún entrenamiento ni experiencia de campaña. Con estas tropas Pompeyo, que estaba avergonzado de tantas derrotas y ardía en deseos de borrarlas, pasó el invierno en el campamento. Pero los soldados, viviendo a la intemperie, expuestos a un frío glacial, y no avezados al agua y al clima del país, sufrieron de disenteria y algunos murieron. Por otra parte los numantinos, aprovechando que parte del ejército había sido enviada a hacer provisiones, dispusieron una emboscada junto al campamento, y empezaron a hostilizar con escaramuzas a los romanos; hasta que éstos, impacientes, salen del campamento; saltan entonces afuera los que estaban emboscados, y muchos romanos mueren, tanto de la plebe como de la nobleza. Saliendo al encuentro de los que volvían con provisiones, los numantinos mataron también a muchos de ellos.

79: Pompeyo, agobiado por tantos reveses, se trasladó con sus consejeros a las ciudades para pasar allí el resto del invierno, hasta la llegada de su sucesor, esperado en la primavera. Pero, receloso de ser objeto de una acusación, secretamente hizo negociaciones de paz con los numantinos. Los numantinos, agobiados también por la pérdida de muchos de

sus mejores hombres, por la falta de cosechas, la escasez de alimentos y la duración de la guerra, más larga de lo previsto, enviaron mensajeros a Pompeyo. Éste ya públicamente les exhortaba a que se sometiesen al arbitrio de los romanos; pues no conocía otra clase de tratado digna de los romanos; pero secretamente les informaba de lo que pensaba hacer. Habiéndolo así pactado, y entregándose los numantinos, les pidió los rehenes, prisioneros y trásfugas, entregándolos ellos. Pidió también treinta talentos de plata, de los cuales los numantinos le pagaron una parte, y Pompeyo esperó por el resto.

*Diodoro*, 33, 16 (p. 43):

Los numantinos y los termesios enviaron legados a los romanos para tratar de la paz, y la obtuvieron con estas condiciones: una y otra ciudad entregaría a los romanos trescientos rehenes, nueve mil sagos, tres mil pieles de buey, ochocientos caballos de batalla y todas las armas; haciéndolo así serían tenidos por amigos y aliados. Fijado un día a las ciudades para cumplir estas condiciones, entregaron puntualmente lo que se les exigía. Pero cuando se vino a la entrega de las armas, una noble lamentación se levantó y el amor a la libertad encendió las almas de la multitud; unánimemente se lamentaban de que fuesen despojados, como mujeres, de sus armas. Y arrepintiéndose de su decisión, empezaron a acusarse unos a otros, los hijos a los padres, los padres a los hijos, las mujeres a sus maridos. Y renaciendo en ellos el antiguo ardor, se negaron a entregar las armas y reemprendieron la guerra contra los romanos.

*Livio*, per. 54 (44):

Pompeyo con estos mismos termantinos y numantinos hizo una paz que el pueblo romano anuló.

*Livio*, fragm. lib. 56 (p. 44):

Dicen que Pompeyo alegó una enfermedad para no irritar los ánimos de los numantinos con su presencia en el acto de la entrega.

*Floro*, 1, 34, 4 (p. 44):

Habiendo atacado a Pompeyo, prefirieron tratar, a pesar de haber podido vencerle.

*Veleyo*, 2, 1, 3 (p. 44):

Esta ciudad (Numancia) nunca armó más de diez mil de sus propios hombres, pero sea por su belicosidad natural, o por la impericia de nuestros generales, o por favor de la fortuna, construyó a pactar tratados vergonzosísimos, no sólo a otros generales, sino también a Pompeyo, varón de gran fama.



*Orosio*, 5, 4, 21 (p. 44):

Aunque ya también Pompeyo había concluído poco antes (antes de Mancino) con los mismos numantinos un pacto igualmente deshonroso.

*Eutropio*, 4, 17 (p. 44):

Después el cónsul Quinto Pompeyo, vencido por los numantinos, hizo una paz vergonzosa.

*Valerio Máximo*, 8, 5, 1 (p. 45):

Cneo y Quinto Servilio Cepión, dos hermanos que de dignidad en dignidad habían llegado al más alto grado de consideración, y los hermanos Quinto y Lucio Metelo, que habían sido cónsules y censores, uno de los cuales había obtenido un triunfo, declararon con mucha animosidad contra Quinto Pompeyo, hijo de Aulo, acusado de concusión; Pompeyo fué absuelto, sin que esto significase falta de fe en el testimonio de aquéllos, pero no se quiso que pareciese que Pompeyo sucumbía por la influencia de sus enemigos.

### 139-138 a. C.

#### *Popilio Lena contra Numancia*

*Apiano*, *Iber.*, 79 (p. 45):

A la llegada de su sucesor Marco Popilio Lena, entregaron a Pompeyo el resto del dinero. Pero éste, librado ya del miedo a la guerra por la llegada de su sucesor, consciente de haber hecho una paz vergonzosa y a espaldas de Roma, negó haber concluído ningún pacto con los numantinos. Éstos, empero, le acusan con testigos presenciales, senadores, prefectos de la caballería y tribunos militares; Popilio, entonces, los envió a todos a Roma, para que declarasen en el proceso de Pompeyo. Llevado el asunto ante el Senado, fueron confrontados Pompeyo y los numantinos. Acordó el Senado hacer la guerra a Numancia. Popilio atacó a los lusones, vecinos de los numantinos. Sin haber hecho otra cosa, llegado que hubo su sucesor en el mando, Hostilio Mancino, regresó a Roma.

*Frontino*, 3, 17, 9 (p. 46):

Los numantinos asediados no se presentaban nunca en formación de batalla ni delante de la empalizada, y de tal modo se contenían, que Popilio Lena se atrevió a escalar la ciudad. Pero temiendo una emboscada, porque ni así se le ofrecía resistencia, dió a los suyos orden de retroceder, y

entonces en una súbita salida fueron atacados cuando volvían las espaldas y descendían de las murallas.

*Livio, per.*, 55 (p. 46):

Marco Popilio fué derrotado y puesto en fuga por los numantinos, con los cuales el Senado anuló la paz que se había pactado.

*Pap. Oxyrh.*, 222 (p. 46):

Sufrió una derrota de parte de los numantinos.

*Lucilio, v.* 621 (p. 46):

Celebra la guerra de Popilio, canta las hazañas de Cornelio.

### 137 a. C.

#### *Mancino contra Numancia*

*Apiano, Iber.*, 80 (p. 47):

Mancino entró en combate con los numantinos y fué vencido las más veces, hasta que al fin tuvo que refugiarse en su campamento después de grandes pérdidas. Habiéndose hecho circular el falso rumor de que los cántabros y vacceos venían en auxilio de los numantinos, asustado, aprovechando la oscuridad de la noche, que pasó con todos los fuegos apagados, huyó hasta un lugar desierto, donde Nobilior había construído sus atrincheramientos. Al llegar el día, se vió acorralado allí, sin aparejos ni fortificaciones, sitiado por los numantinos, quienes amenazaban con no dejar uno vivo si no hacían la paz; al fin tuvo que aceptar unas condiciones iguales para los romanos que para los numantinos.

*Plutarco, Tib. Graco*, 5 (p. 47):

Elegido cuestor después de esta campaña, le cupo en suerte servir contra los numantinos bajo el cónsul Cayo Mancino, no malo como hombre, pero como general, el más desgraciado de los romanos. Por esto, y más particularmente en imprevistos infortunios y adversas circunstancias, resplandeció no sólo la prudencia y el valor de Tiberio, sino, lo que es más, su reverencia y su gran respeto al jefe, quien, agobiado por sus desgracias, había llegado a no reconocerse a sí mismo como general. Pues, vencido en grandes batallas, intentó una retirada, dejando el campamento durante la noche; pero aperciéndose de ello los numantinos, tomaron en seguida el campamento, y cayendo sobre los fugitivos y matando los de la retaguardia, rodean todo el ejército y lo acorralan hacia lugares difíciles y sin salida. Incapaz Mancino de forzarse una



salida, les envió mensajeros proponiéndoles una tregua y un tratado; contestaron ellos que no se fiaban de nadie sino de Tiberio, y le exigieron que les enviase a él. Lo deseaban así tanto por el mismo joven, de quien se hablaba mucho en el ejército, como por la memoria de su padre, quien, peleando en España y habiendo sometido a muchos pueblos, concluyó una paz con los numantinos, y había logrado que siempre el pueblo romano la observase con fidelidad y justicia. Así, pues, enviado Tiberio, conferenció con los enemigos, y convenciéndolos en unas cosas y aceptando otras, concluyó un tratado y salvó evidentemente a veinte mil ciudadanos romanos sin contar a los esclavos y a los no incluidos en filas. El botín dejado en el campamento lo apresaron los numantinos y lo retuvieron. En él había unos registros de Tiberio conteniendo cálculos y cuentas de su gestión como cuestor, y como tenía gran empeño en recuperarlas, cuando ya el ejército había emprendido la retirada, regresó a Numancia llevando consigo a tres o cuatro compañeros. Llamando a fuera a los magistrados de los numantinos, les pidió que le devolviesen las tablillas para no dar a sus enemigos ocasión de calumniarle no teniendo consigo los justificantes de su administración. Contentos los numantinos de poder hacerle un favor, le invitan a entrar en la ciudad; y como él se mantuviese inmóvil y vacilando, se acercan a él y le toman de las manos encareciéndole que no los tenga ya por enemigos, sino que use de ellos y en ellos confíe como a amigos. Así, pues, pareció bien a Tiberio obedecerles, por interés en recobrar las tablillas y también por miedo a ofender a los numantinos con su desconfianza. Entrado en la ciudad, le sirvieron primero de comer, rogándole en todas formas que tomase asiento y comiese juntamente con ellos, después le restituyeron las tablillas y le invitaron a tomar del resto del botín lo que quisiese. Pero él no tomó más que el incienso que usaba en los sacrificios públicos y se retiró después de despedirse y dar muestras de amistad a aquella gente.

*Claudio Cuadrigario, fr. 73 (Peter) (p. 49):*

Recuerdan a Graco que el anterior pacto de Pompeyo no se había observado.

*Valerio Antias, fr. 57 (Peter) (p. 49):*

Tiberio Graco, que había sido cuestor de Cayo Mancino en España, y los demás que habían pactado la paz.

*Cicerón, De harusp. respons., 43 (p. 49):*

Fué la impopularidad del tratado con Numancia, en cuya conclusión había intervenido como cuestor del cónsul Mancino, y la severidad del Senado en rechazar este pacto lo que, lle-

nando a Tiberio Graco de dolor y temor, indujo a este fuerte y esclarecido varón a apartarse de la dignidad patricia.

*Livio, per. 55 (p. 49):*

Al cónsul Hostilio Mancino en su sacrificio se le escaparon las aves de su jaula. Más tarde, al embarcarse para su viaje a España, se oyó una voz: «¡quédate, Mancino!», que los hechos demostraron que había sido de triste augurio. Pues vencido por los numantinos y perdido el campamento, sin esperanza de salvar el ejército, hizo una paz que el Senado se negó a ratificar. Treinta mil romanos habían sido vencidos por cuatro mil hombres.

*Livio, per. 56 (p. 49):*

Para que el pueblo quedase libre de las obligaciones del pacto con Numancia, su autor Mancino fué entregado a los numantinos y no fué aceptado por éstos.

*Valerio Máximo, 1, 6, 7 (p. 50):*

A este cónsul, a punto de partir para España, le sucedieron estos prodigios: al querer hacer el sacrificio de Lavinio, los pollos, escapándose de la jaula, huyeron a la selva vecina y no pudieron ser encontrados a pesar de que se les buscó con la mayor diligencia. Al embarcarse en el puerto de Hércules, adonde había llegado por tierra, llegó a su oído sin saber de dónde, esta voz: «Quédate, Mancino.» Aterrorizado por ella, torció el rumbo y marchó hacia Génova; y subiendo aquí en un esquife, le apareció una serpiente de gran tamaño que se escapó de su vista.

*Obsequens (p. 50):*

Al embarcarse el cónsul Hostilio Mancino en el puerto de Hércules, en dirección a Numancia, se oyó de improviso una voz que decía: «quédate, Mancino». Habiendo ido a Génova, se embarcó de nuevo, y se encontró con una serpiente que se le escapó de las manos. Este mismo cónsul fué después vencido y entregado a los numantinos.

*De vir. ill., 59 (p. 50):*

El pretor Aulo Hostilio Mancino marchó contra los numantinos a pesar de serle desfavorables los auspicios y de haber oído no sé qué voz que le retenía. Llegado cerca de Numancia, juzgó mejor corregir antes el ejército que había recibido de Pompeyo, y lo condujo hacia un lugar solitario. Casualmente por estos días los numantinos casaban a sus hijas, y como una de ellas, muy hermosa, fuese solicitada por dos pretendientes, puso por condición el padre que el que se casase con ella presentase antes la diestra de un enemigo. Salen los jóvenes, advierten la retirada de los romanos, que se apresuraban



como en huida, y lo participan a los suyos. Al instante salen cuatro mil numantinos y degüellan a veinte mil romanos. Mancino, según el testimonio de su cuestor Tiberio Graco, hizo un pacto sobre las leyes de los enemigos, por lo cual fué condenado por el Senado y entregado a los numantinos; no lo aceptaron éstos, y llevado al campamento en virtud de un augurio, alcanzó más tarde la pretura.

*Veleyo*, 2, 2, 1 (p. 51):

La entrega de Mancino promovió una gran disensión en la ciudad. En efecto, Tiberio Graco, hijo de Tiberio Graco, hombre famosísimo y eminentísimo, nieto por su madre de Publio Africano, por cuyo consejo y siendo él cuestor se había hecho el pacto, sea porque tomase a mal la invalidación de algo por él pactado, sea porque temiese contra sí un juicio o una pena semejante...

*Veleyo*, 2, 1, 3 (p. 51):

Esta ciudad (Numancia) nunca armó más de diez mil de sus propios hombres pero... constriñó... a Pompeyo... a pactos vergonzosísimos... y a pactos no menos vergonzosos y detestables obligó al cónsul Mancino Hostilio. Pero su influencia mantuvo impune a Pompeyo, y a Mancino, su pudor al no querer rehusar la pena, le llevó a ser entregado desnudo por los faciales, y con las manos atadas a la espalda, a los numantinos, quienes se negaron a recibirle.

*Floro*, 1, 34, 5 (p. 51):

Derrotaron después a Hostilio Mancino. También a éste redujeron a fuerza de descabros a no resistir la vista o la voz de ningún numantino; no obstante, prefirieron hacer con él un tratado, contentándose con hacerle entregar las armas cuando hubieran podido degollar a todo su ejército.

*Manucio Félix, Octavio*, 26, 3 (p. 51):

Mancino cumplió con su deber religioso; fué pasado por el yugo y entregado.

*Eutropio*, 10, 17, 1 (p. 52):

Y más aún, nuestras legiones en Numancia fueron pasadas bajo el yugo.

*Eutropio*, 4, 17, 1 (p. 52):

Después de éste, el cónsul Cayo Hostilio Mancino hizo de nuevo con los numantinos una paz vergonzosa; el Senado y el pueblo mandaron anularla y entregar al mismo Mancino a los enemigos para que, teniendo al autor del pacto, vengasen en él su incumplimiento.

*Marciano Capella*, 5, 456, ed. Eyssenhardt (p. 52):

«Remoción» tiene lugar cuando el acusado lanza la acu-

sación que se le hace contra otro o contra otra cosa. Contra otro, como Tiberio Graco contra Mancino, que fué quien aconsejó hacer el pacto que tanto el Senado como el pueblo rechazaron.

*Orosio*, 5, 4, 20 (p. 52):

Pues el cónsul Mancino, después de recibir ante Numancia el ejército de manos de Popilio, hizo toda la guerra con tan mala fortuna, que, reducido a la última desesperación, se vió obligado a concluir con los numantinos un tratado deshonrosísimo. Y aunque ya Pompeyo había también concluido con los mismos numantinos un pacto igualmente deshonroso, el Senado dió orden de anular el pacto y que Mancino fuese entregado a los numantinos; expuesto Mancino ante las puertas de Numancia, desnudo, con las manos atadas a la espalda, dejado allí hasta la noche, abandonado por los suyos y rehusado por los enemigos, proporcionaba a ambas partes un lacrimoso espectáculo.

*El Senado rechaza el pacto de Mancino*

*Apiano*, *Iber.*, 80 (p. 52):

Y juró observarlas ante los numantinos. Sabido esto en Roma, se indignaron, juzgándolo un tratado ignominioso, y enviaron a España al otro cónsul, Emilio Lépido, citando a juicio a Mancino. Acompañaron a éste unos enviados de los numantinos.

*Apiano*, *Iber.*, 83 (p. 53):

Se vió el juicio contra Mancino y los enviados de Numancia. Alegaban éstos el tratado hecho con Mancino; Mancino culpaba a Pompeyo, el general que le había precedido, de haberle transmitido un ejército ocioso y sin medios, causa por la cual ya él mismo había sido repetidas veces derrotado y había hecho un tratado semejante con los numantinos. Por lo que, añadía, también había acabado mal esta guerra, decretada por el Senado contra aquel tratado. Los senadores se enfurecieron igualmente contra ambos, pero Pompeyo salió impune, por haberse juzgado ya su caso. A Mancino le condenaron a ser entregado a los numantinos por haber hecho una paz vergonzosa sin su consentimiento; siguieron en ésto el ejemplo de aquellos senadores que entregaron a veinte generales a los samnitas por haber hecho tratados semejantes a espaldas del Senado.

*Dión Casio*, fr. 79 (p. 53):

Cuando llegaron los legados de Numancia, los romanos les



hicieron alojarse extramuros, para que de otro modo no creyesen que estaba en vigor el tratado. No obstante, les enviaron los presentes de hospitalidad, no queriéndoles quitar toda esperanza de conciliación. Los defensores de Mancino hablaron sobre la necesidad de lo pactado, del número de los salvados, y de que Roma conservaba aún todo lo que antes poseía en España. Creían ellos que no debía juzgarse lo que hubiera convenido partiendo de su seguridad presente, sino imaginándose el peligro que amenazaba a los soldados, calcular lo que era posible hacer. Los numantinos se extendieron sobre la benevolencia que anteriormente habían demostrado a los romanos, la injusticia con que en correspondencia habían sido tratados y por la que tuvieron que alzarse en armas, aludieron al perjurio de Pompeyo, y pidieron la absolución de Mancino y de los otros. El Senado anuló el tratado y condenó a Mancino a ser entregado a los numantinos.

*Cicerón, De republ.*, 3, 28 (p. 54):

Cuando fui cónsul (Furio en 136), y estando vosotros en el consejo, planteé la cuestión de la alianza con Numancia. Nadie ignoraba que Quinto Pompeyo hubiese hecho este tratado, y que la misma causa afectaba a Mancino. El uno, varón excelso, llegó hasta apoyar la proposición que yo presentaba por senadoconsulto; el otro se defendió acérrimamente. Si se busca un ejemplo de honor, probidad, fidelidad, Mancino nos lo dió; si de buen sentido, juicio y prudencia, aquí está Pompeyo.

*Cicerón, De off.*, 3, 109 (p. 54):

Y lo mismo hizo muchos años después Cayo Mancino, quien apoyó la propuesta de senadoconsulto hecha por Furio y Sexto Atilio de que fuese entregado a los numantinos, con los que había concluído un tratado sin autorización del Senado. Aceptada esta proposición, fué entregado a los enemigos. Conducta más honorable que la de Pompeyo, quien envuelto en la misma acusación, se defendió y no fué aprobada la ley.

### 137-136 a. C.

#### *Emilio Lépidο contra los vacceos*

*Apiano, Iber.*, 80 (p. 54):

Y enviaron a España al otro cónsul, Emilio Lépidο.

*Apiano, Iber.*, 80-83 (p. 54):

Entretanto Emilio, mientras esperaba la decisión de Roma, no soportando la inactividad (pues algunos, o por ambición de

gloria o por deseos de alcanzar un triunfo, que no por interés público, intrigaban por apoderarse de los mandos), acusaba falsamente a los vacceos de aprovisionar a los numantinos durante la guerra. En consecuencia, asoló sus campos y sitió a Palantia, la mayor ciudad de los vacceos, que en nada había faltado a sus compromisos; y convenció a participar en esta empresa a su pariente Bruto, al que, como he dicho, había enviado a la otra parte de España. A su campamento llegaron, como enviados de Roma, Cinna y Cecilio, los que expresaron la inquietud del Senado al ver que después de las derrotas sufridas, Emilio emprendía aún otra campaña; dándole cuenta además de un senadoconsulto en el que se prohibía a Emilio luchar contra los vacceos. Pero éste, habiendo empezado ya la guerra, y creyendo ser este hecho desconocido del Senado, así como que Bruto le asistiese en su empresa, y que los vacceos hubiesen ayudado a los numantinos con víveres, dinero y soldados; a más de esto, estimando que una retirada suya sería en extremo temible, susceptible de causar un alzamiento de toda España si, aparentando temor se provocaba el desprecio de los iberos, despachó a Cinna y a los demás legados sin haber cumplido sus órdenes, escribiéndolo así al Senado. Inmediatamente se puso a construir una fortificación, preparando en ella las máquinas y almacenando provisiones. Por entonces, Flaco, enviado a hacer provisiones, viéndose envuelto en una emboscada, esparció hábilmente entre sus soldados el rumor de que Emilio había tomado Palantia; a esta noticia prorrumpió el ejército en gritos de victoria, y, oyéndolo los bárbaros y tomándolo por cierto, se retiraron. Así salvó Flaco las provisiones en peligro. El asedio de Palantia se iba alargando; las provisiones empezaron a faltar a los romanos y el hambre se cebó en ellos; murieron todas las bestias de carga, y de los hombres muchos murieron por la falta de alimentos. Los generales, Emilio y Bruto, resistieron durante mucho tiempo; pero al fin, cediendo a la desgracia, una noche, cerca de la última vigilia, dieron súbitamente la orden de marcha; los tribunos y centuriones recorrían las filas dando prisa a todos para salir antes de la aurora. En la confusión con que todo lo hacían, abandonaron a los enfermos y heridos que abrazándolos les suplicaban que no les dejaran. Retirándose así en desorden, y casi en fuga, les persiguieron los palantinos y les perjudicaron mucho desde la aurora al anochecer. Finalmente, hecho ya de noche, los romanos se echaron por el suelo, sin orden alguno, tal como se encontraban,



hambrientos y agotados; y los palantinos, obedeciendo a la indicación de algún dios, se retiraron. Esta era la situación de Emilio.

Sabidas estas cosas, los romanos destituyeron a Emilio de su mando y de su magistratura. Regresó privadamente a Roma y le fué impuesta una multa.

*Livio, per. 56* (p. 56):

El procónsul Marco Emilio combatió contra los vacceos y sufrió una derrota parecida a la de Numancia.

*Orosio, 5, 5, 13* (p. 56):

En la España Citerior, el procónsul Lépido, a pesar de prohibirlo el Senado, probó obstinadamente de atacar a los vacceos, pueblo inofensivo y que pedía la paz. Pero pronto pagó la culpa de su obstinación con una severísima derrota. Murieron, en efecto, con toda justicia en esta guerra injusta seis mil romanos, y los demás, echados de su campamento, perdidas las armas, se escaparon.

*Obsequens, 25* (p. 56):

El ejército romano fué aniquilado por los vacceos.

*Orosio, 5, 5, 14* (p. 57):

No menos vergonzosa fué la derrota sufrida bajo el mando de Lépido que la sufrida por Mancino. Y así estos tiempos deberían felicitarse no ya de que los españoles hayan sido abatidos y agotados por tantas guerras, sino de que los romanos hayan sido sometidos por tantos descalabros y tantas veces vencidos. De tal manera, que no podré recordar con reproche cuántos pretores, cuántos legados, cuántos cónsules, cuántas legiones y ejércitos fueron consumidos. Me limitaré a recordar el terror delirante que había embotado al soldado de Roma hasta el punto de que ya ni podía retener sus pies ni afirmar su ánimo para afrontar un ensayo de batalla, sino que, llegado apenas a la vista de los españoles, los enemigos por excelencia, se daba a la fuga y se creía vencido casi antes que visto. Con esta prueba se hace evidente lo miserables que estos tiempos han sido juzgados por unos y otros, cuando los españoles, aunque podían vencer, dejaban no obstante con desagrado sus dulces ocios y soportaban las guerras exteriores, mientras que los romanos cuanto más impudentemente se mezclaban en la paz ajena, con tanta más vergüenza eran vencidos.

*Lucilio, v. 972* (p. 57):

Cierto varón calvo, que no se distinguió en la guerra de Palantia.

*Lucilio*, v. 405 (p. 57):

Muchos años ha servido ya este soldado con nosotros en tierra ibera.

*Diodoro*, 33, 27 (p. 57):

El cónsul Emilio, por la pesadez y lentitud de su cuerpo debidas a su excesiva corpulencia y a la obesidad de sus carnes, era inepto para los trabajos de la guerra.

### 136 a. C.

#### *Entrega de Mancino por Furio*

*Apiano*, *Iber.*, 83 (p. 58):

Furio condujo a Mancino a España y lo entregó desnudo a los numantinos; pero éstos no lo aceptaron.

*Lucilio*, 1324 (p. 58):

Lo vimos atado con cuerda de cáñamo.

*Cicerón*, *De oratore*, 1, 181 (p. 58):

Pues si Cayo Mancino, varón nobilísimo y excelso, y del orden consular, habiendo sido entregado a los numantinos por el «pater patratus» en virtud de senadoconsulto, en castigo de su tratado con Numancia, y no habiendo sido aceptado por éstos...

*Valerio Máximo*, 3, 7, 5 (p. 59):

A Quinto Metelo y a Quinto Pompeyo, varones consulares, acérrimos enemigos suyos, que tachaban de interesada su marcha a España, provincia que le había tocado en suerte, les obligó a que le acompañasen como legados.

*Dión Casio*, fr. 82 (p. 59):

Furio llevóse consigo entre los legados a Pompeyo y a Metelo, a pesar de ser enemigos suyos y también entre sí, para tener en ellos un testimonio exacto si algo notable hacia, y pudiese utilizarlos contra su voluntad como testigos de su valor.

### 135 a. C.

#### *Calpurnio Pisón contra los vacceos*

*Apiano*, *Iber.*, 83 (p. 59):

Calpurnio Pisón, elegido general contra ellos, no se dirigió contra Numancia, sino que entró en el país de los palantinos



y recogió un exiguo botín; el resto de su mando lo pasó invernando en la Carpetania.

*Obsequens*, 26 (p. 59):

Las cosas andaron mal en Numancia, el ejército romano fué despedazado.

### 135 a. C.

#### *Escipión preparando la guerra*

*Apiano, Iber.*, 84 (p. 60):

En Roma, cansado el pueblo de esta guerra de Numancia, más larga y difícil de lo que se había esperado, reelejó cónsul a Cornelio Escipión, el destructor de Cartago, el único a quien se creía capaz de someter a los numantinos. No había llegado aún Escipión a la edad consular, por lo que el Senado decidió que, tal como se había hecho cuando la guerra de Cartago, los tribunos de la plebe anulasen la ley que regulaba la edad, para restablecerla al año siguiente. Escipión, de este modo elegido cónsul por segunda vez, se puso en camino de Numancia. No reclutó ningún ejército, ya que muchas guerras se llevaban a cabo al mismo tiempo y en España había muchos hombres. Con el permiso del Senado llevóse consigo algunos voluntarios suyos; añadió a éstos un cierto número de amigos y clientes de Roma, hasta unos quinientos; y reuniéndolos en un escuadrón, le llamó el escuadrón de los amigos. Todos éstos, en número de unos cuatro mil, los puso a las órdenes de su sobrino Buteón. Por su parte se avanzó con unos pocos a reunirse con el ejército de España. Pues había tenido noticia de que el ejército estaba corrompido por la inactividad, por la discordia y la molicie; y pensaba que no podría vencer al enemigo hasta haberse impuesto vigorosamente a los suyos.

*Plutarco, apoph. Scip.*, 15 (p. 62):

Creyéndose invencibles los numantinos y habiendo ya derrotado a muchos generales, el pueblo acudió de nuevo a Escipión para confiarle esta guerra. Pero como acudiesen muchos a alistarse en el ejército, lo prohibió también el Senado, para que Italia no quedase despoblada. Tampoco permitió que sacase dinero del tesoro, y le asignó las rentas que debían percibirse, sin tiempo para hacerlas efectivas. Escipión declaró que él no necesitaba dinero, ya que le bastaba el suyo y el de los amigos, pero reprobó que no le diesen sol-

dados, pues la guerra era difícil; si era por el valor de los enemigos que tantas veces habían sucumbido, difícil por tener que luchar contra ellos; si por cobardía de los ciudadanos, por tener que luchar con ellos.

*Livio, per. 56 (p. 62):*

Como se prolongase la guerra de Numancia por culpa de los generales, no sin vergüenza para el pueblo, el Senado y el pueblo ofrecieron el consulado a Escipión el Africano. No siéndole permitido ser cónsul por la ley que prohibía a un cónsul ser reelegido, fué en cierta manera dispensado del primer consulado por una ley.

*Livio, per. 57 (p. 62):*

Escipión hizo que presentasen ante su tribunal unos magníficos presentes que le había enviado Antíoco, rey de Siria, en lugar de esconderlos como era costumbre en los otros generales, y ordenó que el cuestor los apuntase en unas tablas públicas, anunciando que con estos dones recompensaría a los más valerosos.

*Cicerón, pro Deiotaro, 19 (p. 63):*

Como fué el rey Atalo respecto de Publio Africano, al cual envió desde el Asia hasta Numancia dones magníficos que el Africano recibió a la vista del ejército.

### Primavera 134 a. C.

#### *Escipión en España. Reorganización del ejército*

*Apiano, Iber., 85 (p. 63):*

Llegado que hubo, expulsó a todos los mercaderes, prostitutas, adivinos y magos, a los que se habían dado los soldados, desmoralizados por tantas derrotas; y para lo sucesivo prohibió la introducción de todo lo superfluo y la práctica de sacrificios adivinatorios. Dió además la orden de vender todos los carros y aparejos innecesarios, y todos los animales de carga, fuera de los que él reservó. Se prohibió tener para las comidas más vajilla que un asador, una marmita de cobre y un vaso. Les fijó asimismo los alimentos, carne cocida y asada. Proscribió el uso de lechos, y él mismo se tendía en una cama de campaña. Prohibió montar en las mulas durante las marchas, pues, decía, ¿qué puede esperarse de bueno en la batalla de quien es incapaz de ir a pie? Dispuso que en los baños se lavasen y ungiesen ellos mismos, riéndose Escipión de los que,



inhábiles de servirse de las manos, como mulos, necesitaban ayuda ajena. De este modo en breve tiempo restableció la austeridad entre los soldados. Les inculcó también respeto y temor, dejándose ver poco y mostrándose difícil en conceder gracias, especialmente las irreglamentarias; diciendo con frecuencia que los generales severos y estrictos aprovechaban a los amigos; los fáciles y benévolos, a los enemigos. Pues con éstos los soldados están contentos, pero ingobernables; con aquéllos, entristecidos, pero obedientes y dispuestos a todo.

*Plutarco, apophth. regum, etc., 16 (p. 64):*

Al llegar al campamento, lo encontró lleno de desorden, intemperancia, superstición y molicie, y así al instante expulsó a los adivinos, magos y alcahuetes, mandó sacar fuera todos los vasos excepto marmitas, asadores y vajilla de arcilla; no permitió a los que querían tener vasos de plata que los tuviesen de más de dos libras de peso; prohibió los baños y el desengrasarse los unos a los otros, diciendo que necesitar a otro para limpiarse era propio de acémilas, ya que éstas carecían de manos. Dispuso que de pie no se comiese otra cosa que manjares crudos, y que a la cena se comiese simplemente pan o polenta y carne cocida o asada; él mismo iba cubierto con un sago negro, diciendo que se enlutaba por el vergonzoso estado del ejército.

Topándose con las acémilas de un cierto tribuno llamado Memmio, y llevando vasos adornados con piedras y copas de Thericles, le dijo: «Siendo así, te has hecho inútil para mí y la patria por treinta días, para ti mismo, por toda la vida.»

Enseñándole otro un escudo muy bien adornado, le dijo: «El escudo, muchacho, es bello; pero conviene más a un romano tener sus esperanzas puestas en la diestra que en la izquierda.»

A uno que llevaba una estaca y se quejaba de cansancio, le dijo: «Te lo mereces; pues te fías más de este madero que de tu espada.»

*Lucilio, 398, b (p. 65):*

Nuestro pretor barrió a todos los inmundos fuera del campamento, hasta el último, como estiércol.

*Lucilio, 401 (p. 65):*

Veinte mil lancetas y tenacillas.

*Lucilio, 1318 (p. 65):*

Destruyó los vasos de más de dos libras.

*Lucilio, 400 (p. 65):*

Que languidece en el baño.

*Rutilio Rufo, fr. 13 (Peter) (p. 66):*

En primer lugar contra la costumbre de los generales usaba andas en lugar de camas.

*Livio, per. 57 (p. 66):*

Suprimió todos los instrumentos de placer y expulsó del campamento a dos mil prostitutas.

*Valerio Máximo, 2, 7, 1 (p. 66):*

Publio Cornelio Escipión, enviado en calidad de cónsul a España, para domeñar la audacia insolentísima de la ciudad de Numancia, alimentada por las faltas de los anteriores generales, ordenó en el mismo momento de entrar en el campamento, que se echase a fuera a todos los objetos de placer que allí se encontrasen. Y así consta que se fueron un gran número de vendedores y sirvientes así como dos mil prostitutas. Limpiado nuestro ejército de esta vil y vergonzosa sentina, el mismo que anteriormente se había manchado por miedo a la muerte con un innoble pacto de alianza, restablecido y elevado su valor, destruyó por el fuego a aquella enérgica y animosa Numancia y, reduciéndola a ruinas, la arrasó.

*Cicerón, De orat., 2, 267 (p. 66):*

De este mismo género es lo que se dice que dijo Escipión a Metelo en una disputa que con él tuvo ante Numancia: que si su madre hubiese tenido un quinto hijo hubiera parido un asno.

*Ps. Frontino, 4, 1, 1 (p. 67):*

Publio Escipión ante Numancia corrigió a su ejército corrompido por la negligencia de los anteriores generales, despidiendo un gran número de sirvientes, y volviendo a sus deberes a los soldados gracias a un ejercicio cotidiano. Imponiéndoles frecuentes marchas, les mandaba llevar provisiones para muchos días, para que el soldado se acostumbra a soportar el frío y la lluvia y a vadear a pie los ríos, reprendiendo después el general a los temerosos y perezosos, ordenando destruir los vasos demasiado lujosos y de poca utilidad para la campaña, lo que afectó principalmente al tribuno Cayo Memmio, a quien se dice que dijo Escipión: «Para mí por poco tiempo, para ti y la república siempre serás un trasto inútil.»

*Ps. Frontino, 4, 1, 5 (p. 67):*

Habiendo visto Escipión el Africano el escudo de un soldado adornado con un excesivo refinamiento, dijo que no se asombraba de que lo hubiese adornado tan cuidadosamente, ya que en él más que en la espada buscaba su seguridad.



*Polieno*, 8, 16, 2-4 (p. 67):

Escipión expulsó a las prostitutas del campamento, enviándolas a una ciudad que estaba en fiestas; ordenó también que se sacasen fuera los lechos, mesas, vasos y toda la vajilla, excepto una marmita, un asador y un vaso para cada uno; que no se tuviese ningún vaso de más de dos cotilos de capacidad; que nadie se bañase, y que los que se untaban de aceite se limpiasen ellos mismos, ya que es propio de acémilas necesitar que les limpien; desayunarse con alimentos fríos, y cenar de carne asada o cocida; por vestiduras usar una capa céltica, ciñéndose él mismo el primero una piel negra; los oficiales lo veían echado sobre un lecho de pajas, diciendo que se ponía de luto por el lujo y la molicie del campamento.

Escipión viendo a un soldado llevando una estaca le dijo: «Me pareces agobiado, camarada;» respondiéndole él que mucho, replicóle: «Y es razonable; pues es en la madera donde pones tus esperanzas, no en la espada.» Viendo Escipión a un soldado vanagloriarse de su escudo bien adornado, le dijo: «Es vergonzoso que un romano confíe más en su izquierda que en su derecha.»

*Eliano*, var. *hist.*, 11, 9 (p. 68):

A un soldado que le enseñaba su escudo muy bien adornado, dijo: «Conviene a un romano poner sus esperanzas en su diestra y no en su izquierda.»

*Eutropio*, 4, 17, 2 (p. 68):

Corrigió a sus soldados relajados y perezosos sin ningún rigor, ejercitándolos más que castigándolos.

#### *Ejercicios en el valle del Ebro*

*Apiano*, *Iber.*, 86 (p. 68):

Y no se aventuró a entrar en batalla hasta haberlos ejercitado en muchos trabajos. Y así recorriendo toda la campiña vecina, construía cada día el campamento en un lugar distinto; levantaba grandes murallas y las demolía, excavaba y rellenaba fosos profundísimos; inspeccionándolo todo en persona, desde la punta del día al anochecer. En las marchas, para que nadie se separase como antes de la columna, iba siempre en formación de cuadro, y a nadie le era permitido dejar el lugar fijado por el general. En el curso de la marcha lo inspeccionaba todo, hacía montar a los enfermos en los caballos, en lugar de los jinetes, y repartía entre los de a pie las cargas excesivas para las acémilas. Cuando acampaba, mandaba a los que en la marcha habían cumplido el servicio de exploración,

estarse alrededor de la empalizada, rodeada también por un escuadrón de caballería; los demás se repartían el trabajo: unos cavar los fosos, otros construir la valla, otros fijar las tiendas; y para todos el tiempo era medido y fijado.

*Livio, per. 57 (p. 69):*

Diariamente daba trabajo a sus soldados y hacía llevar a cada uno siete palos para empalizadas y provisiones para treinta días. A uno que bajo el peso avanzaba con dificultad, le decía: «Cuando sepas protegerte con la espada dejarás de transportar estacas.» Decía a otro, que manejaba el escudo con poca habilidad, que utilizaba un escudo mayor de lo justo, pero que no se le reprendía ya que manejaba el escudo mejor que la espada. Al soldado que sorprendía fuera de filas, le azotaba con el bastón de vid si era romano, si extranjero con las varas; vendió todas las bestias de carga para no descansar a los soldados.

*Vegecio, 3, 10 (p. 69):*

Escipión el Africano recibió el mando de los ejércitos de España, varias veces derrotados a las órdenes de otros generales. Observando las reglas de la disciplina ejercitó a estas tropas en toda especie de obras y en la construcción de fosos, diciendo que debían cubrirse de lodo cavando los que no habían querido ensuciarse con la sangre de los enemigos.

*Floro, 4, 34, 8 (p. 69):*

Pero bajo el mando de Escipión, avezado con el incendio de Cartago a destruir ciudades, Roma se inflamó finalmente en deseos de venganza. Pero la lucha fué más enconada en el campamento que en el campo de batalla, más con nuestros soldados que con los numantinos. Pues, acostumbrados sobre todo a trabajos sedentarios, impropios y serviles, se les mandaba llevar estacas, ellos que no sabían llevar las armas; ensuciarse con fango, los que no querían hacerlo con sangre. Al mismo tiempo las prostitutas, sirvientes y bagajes se reducen a lo más necesario. En verdad se ha dicho que el ejército vale lo que el general.

### **Verano de 134 a. C.**

#### *Marcha de Escipión contra los vacceos*

*Apiano, Iber., 87 (p. 70):*

Cuando pareció que los soldados estaban lo suficientemente disciplinados y ejercitados, se trasladó más cerca de Numancia.



Pero no dispuso avanzadillas en pequeñas fortificaciones como hacen algunos; pues no quería dividir sus tropas por miedo de que, recibiendo al principio algún descalabro, se ganase el desprecio de los enemigos, ya soberbios en demasía. Tampoco iniciaba él el ataque, deseoso de estudiar el plan y la ocasión oportuna de la guerra, así como adónde se dirigirían las intenciones de los numantinos. Recorría y saqueaba toda la campiña situada a su espalda, talando las mieses no maduras. Recolectadas éstas y llegado ya el momento de avanzar más, se le ofrecía un camino directo que conducía por la misma Numancia a la Meseta, y muchos eran de parecer de tomarlo. Pero él dijo: «Temo la subida; pues los enemigos, sin ninguna impedimenta, irrumpiendo de la ciudad, podrán guarecerse en ella, mientras que los nuestros marcharán más pesadamente y agotados, volviendo como vuelven de recoger las mieses, y llevando además los carros, acémilas y cargamentos. Por lo que la lucha sería difícil y desigual, ofreciendo un grave peligro si salíamos vencidos, y poco provecho y gloria si vencedores. Sería una locura arriesgarse por poco. Incauto es el general que sin necesidad acepta el combate; bueno, en cambio, el que lo arriesga sólo en el momento decisivo.» Haciendo una comparación, añadió que los médicos no solían acudir a las amputaciones y cauterios más que después de haber usado los medicamentos. Diciendo esto, dió orden a los jefes de conducir el ejército por el camino más largo. Avanzó saliendo del campamento. Después se dirigió contra los vacceos, a los que los numantinos compraban sus provisiones; lo devastó todo, llevándose consigo lo que podía serle de utilidad, haciendo e incendiando todo el resto.

*Sempronio Aselio, frag. 5 (Peter) (p. 71):*

Leyendo yo el libro cuarto de la Historia de Sempronio Aselio, antiguo escritor, en el cual se escribe lo siguiente de Publio Africano, hijo de Paulo: «Pues había oído decir a su padre, Lucio Emilio Paulo, que un buen general nunca lucha en batalla cerrada si no es en una extrema necesidad, o en circunstancias muy favorables.»

*Valerio Máximo, 7, 2, 2 (p. 71):*

Decía Escipión que no se debía entrar en batalla con el enemigo más que si una ocasión favorable se presentaba, o si compelia a ello la necesidad.

*Ps. Frontino, 4, 3, 9 (p. 71):*

Se decía de Escipión Emiliano que, de camino con sus amigos, acostumbraba a comer el pan que le daban.

*Escipión en guerra con Palantia*

*Apiano, Iber.*, 88 (p. 71):

En una cierta llanura cerca de Palantia, llamada Coplanio, los palantinos escondieron en emboscada detrás de unas colinas a gran número de soldados, mientras otros hostilizaban abiertamente a los que hacían provisiones. Escipión envió al tribuno Rutilio Rufo, cronista de esta campaña, con cuatro escuadrones de caballería, para rechazar sus incursiones. Rufo, al replegarse ellos, los persiguió con excesivo ímpetu, subiendo hasta la misma colina donde se habían refugiado. Una vez allí, dándose cuenta de haber caído en una emboscada, mandó a la caballería cesar la persecución, y no aventurarse en nada más, sino aguantarse en su sitio enristrando las lanzas y resistir el ataque de los enemigos. Pero Escipión, inquieto ya por haberse internado Rufo más de lo prescrito, acudió a toda prisa; al ver la emboscada, dispuso que la caballería se dividiese en dos secciones, ordenándoles atacar alternativamente, lanzar los dardos y retirarse, no al mismo lugar, sino cada vez un poco más atrás. De este modo condujo a los jinetes sin pérdidas a la llanura. Habiendo levantado el campamento y moviéndose en retirada, llegó junto a un río de difícil paso y fangoso; junto a él los enemigos le dispusieron una celada. Pero él, apercibiéndolo, torció su marcha, tomando un camino más largo pero menos a propósito para las sorpresas, marchando de noche para evitar la sed, y abriendo pozos, la mayor parte de los cuales resultaban amargos. De este modo, aunque penosamente, se salvaron los hombres; pero algunos de los caballos y acémilas sucumbieron a la sed.

*Livio, per.* 57 (p. 73):

Los vacceos sitiados, después de degollar a sus hijos y mujeres, ellos mismos se dieron la muerte.

*Marcha de Cauca a Numancia*

*Apiano, Iber.*, 89 (p. 73):

Al atravesar el país de los caucenses, traicionados por Lúculo, proclamó que los caucenses podían volver sin temor a sus tierras. De aquí avanzó para invernar a la región de Numancia, donde se le unió Iugurta, nieto de Masinisa, procedente del África con doce elefantes y los correspondientes saeteros y honderos. Ocupado siempre en algún saqueo, y en devastar los campos de alrededor, fué objeto de una celada en una aldea;



estaba rodeada ésta en su mayor parte por un pantano fangoso, pero por un lado se abría un valle, donde se habían escondido los enemigos en acecho. Los soldados de Escipión estaban divididos de modo que una parte, dejando los estandartes fuera, habían entrado en la aldea para saquearla; los otros, no muchos, cabalgaban en rededor. Los emboscados cayeron sobre estos últimos, y los pusieron en derrota. Escipión, que por azar se había quedado fuera de la aldea junto a las insignias, hizo llamar con las trompetas a los que estaban dentro, y antes de que se reuniesen unos mil, corrió en auxilio de los caballeros. Saliendo entonces de la aldea la mayor parte del ejército, los enemigos volvieron la espalda; pero Escipión no les persiguió en su huida, sino que se replegó dentro de la estacada, con pocas pérdidas para ambas partes.

### 134-133 a. C.

#### *Escipión asedia Numancia*

*Apiano, Iber., 90 (p. 74):*

No mucho después, habiendo instalado sus dos campamentos cerca de Numancia, puso el uno a las órdenes de su hermano Máximo, el otro bajo su propio mando. No concedió atención a las provocaciones de los numantinos, que incitaban a los romanos a aceptar batalla; juzgando temerario trabar combate con hombres desesperados en lugar de encerrarlos y rendirlos por el hambre. Por lo cual, levantó siete castillos alrededor de la ciudad y empezó el asedio... escribiendo a cada uno los que debía enviar. A medida que fueron llegando los dividió en muchas partes, juntando sus propias tropas en esta distribución. Después señaló jefes a cada una de estas partes, y dió orden de rodear la ciudad con un foso y una valla. El perímetro de Numancia era de veinticuatro estadios; el de la valla, más del doble. Todo este circuito fué dividido en partes y distribuído; ordenando que si los enemigos atacaban hiciesen una señal, durante el día con un paño rojo sobre una larga lanza, de noche con una hoguera; con el fin de que tanto él como Máximo pudiesen acudir en su auxilio. Cuando tuvo esta obra acabada, y de modo que si el enemigo algo intentaba podía ser fácilmente rechazado, más allá de esta fosa y a poco intervalo construyó otra, guarneciéndola de estacas, y levantando un muro de ocho pies de ancho y diez de alto, sin contar

las almenas. Se levantaban torres por todas partes, a un plethro de distancia unas de otras. Y no siendo posible cercar la laguna cercana, construyó a través de ella una valla de la misma altura y anchura, para suplir la muralla.

*Frontón* (p. 76) :

En la epístola que se encuentra en Nepote referente a la guerra de Numancia: «Asistían a la guerra además, tropas llamadas de todos los pueblos de España.»

#### *Cierre del Duero*

*Apiano, Iber.*, 91 (p. 76) :

Así Escipión fué el primero, por lo que me parece, en sitiar a una ciudad que no rehuía el combate. Además, el río Duero, que pasaba al pie mismo de las murallas, era muy útil a los numantinos, tanto para el aprovisionamiento como para los movimientos de tropas (las cuales penetraban furtivamente en la ciudad o a nado o en pequeños esquifes, o irrumpían con ayuda de velas, cuando el viento era fuerte, o a remo, a favor de la corriente). Tender un puente no era factible, por la anchura y violencia del río. En lugar de un puente, Escipión construyó dos castillos; desde ellos tendió unas vigas, atadas con cuerdas sobre la parte ancha del río; clavados en ellas había muchos hierros agudos y dardos. Estas vigas, rodeadas siempre por la corriente que pasaba por entre sus puntas y sus dardos, no permitían a nadie pasar a escondidas, ni nadando ni navegando. Con lo cual Escipión consiguió un principal objeto: que no pudiendo nadie entrar ni salir de la ciudad, los de dentro ignorasen lo que fuera sucediera, y de este modo careciesen de provisiones y de todo medio de salvación.

#### *Preparativos de Escipión para la defensa de la circunvalación*

*Apiano, Iber.*, 92 (p. 78) :

Cuando todo estuvo preparado, las torres artilladas con catapultas, ballestas y pedreros, las almenas provistas de piedras, flechas y dardos, los castillos guarnecidos de saeteros y honderos, Escipión envió por todo el atrincheramiento numerosos mensajeros para que, de día como de noche, pasándose las noticias el uno al otro, le diesen cuenta de todo lo que sucedía. Ordenó también que cualquier torre que fuese atacada por el enemigo, levantase al punto la señal de alarma, al percibir lo cual harían lo mismo las otras; de este modo se enteraría con toda rapidez de que en alguna parte se había trabado combate;



los detalles se los reportarían los mensajeros. Su ejército llegaba, con los auxiliares, a los sesenta mil, y lo distribuyó de modo que la mitad vigilase los castillos, acudiendo en auxilio de la parte atacada si ésta lo necesitaba; otros veinte mil combatían desde la misma muralla cuando así fuere necesario; y otros diez mil quedarían para ayudarle. A cada uno le era asignado un lugar, que no era posible cambiar si no se le ordenaba; y a la señal de alarma acudía cada uno al sitio señalado.

#### *Ataque de los numantinos*

*Apiano, Iber.*, 93 (p. 79):

De este modo Escipión lo disponía todo con diligencia. Entretanto los numantinos atacaban con frecuencia a los que guarnecían la muralla, cada vez por distinta parte. Pero cuando esto sucedía, con toda rapidez aparecía el terrible aparato preparado para la defensa; se levantaban las señales por todos lados, los mensajeros corrían, los que guarnecían la muralla saltaban al punto a sus puestos, las trompetas sonaban desde todas las torres. Todo el recinto, de cincuenta estadios de perímetro, adquiriría un formidable aspecto. Y Escipión recorría cada día y cada noche todo el recinto, inspeccionándolo.

#### *Retógenes y Lutia*

*Apiano, Iber.*, 93 (p. 79):

Encerrando así a los enemigos, no juzgaba que pudiesen resistir por mucho tiempo, no pudiendo obtener alimentos, ni armas ni refuerzos. Pero Retógenes, de Numancia, llamado de sobrenombre Caráunio, el más esforzado de los numantinos, con cinco amigos a quienes había persuadido, igual número de sirvientes y otros tantos caballos, atravesó en una noche oscura el espacio que lo separaba de los romanos llevando consigo una escalera plegable. Llegando a la muralla, la escaló él y sus amigos; mataron a los centinelas, y enviando atrás a los sirvientes y haciendo trepar los caballos por la escalera, cabalgaron hacia las ciudades de los arevacos, con ramos de súplica, pidiéndoles que enviasen auxilio a sus hermanos los numantinos. Algunos de los arevacos, llenos de temor, los expulsaron de sus términos sin oírlos. En Lutia, en cambio, ciudad opulenta, a trescientos estadios de Numancia, los jóvenes se declararon por los numantinos y empujaban a la ciudad a que los socorriese; pero los ancianos avisaron

a Escipión. Recibió Escipión estas noticias a la hora octava, y se puso en marcha seguidamente con cuantas tropas ligeras pudo; a punta de día rodeó Lutia con sus soldados y exigió que se le entregasen los cabecillas de la juventud. Como se le contestase que se habían escapado, amenazó por medio de un pregón con saquear la ciudad si no se los entregaban. Aterrorizados los de Lutia, le presentaron hasta cuatrocientos jóvenes. Escipión les hizo cortar las manos, y, retirando sus tropas, a la aurora del día siguiente se hallaba de nuevo en su campamento.

*Toma de Numancia*

*Apiano, Iber., 95-97 (p. 81):*

Los numantinos, agobiados por el hambre, enviaron cinco hombres a Escipión para saber si los trataría con benevolencia caso de que se entregasen. El jefe de éstos, Avaro, ensalzó con muchas razones las intenciones y el valor de los numantinos, añadiendo que los numantinos en nada habían pecado en esta ocasión, aceptando tantas penalidades por sus hijos y mujeres y por la libertad de su patria. «Por lo que», dijo, «sería digno de ti y de tu fama, oh Escipión, perdonar a este pueblo fuerte y valeroso, y de los males proponernos sólo los más humanos y que podamos soportar, nosotros que acabamos de experimentar los cambios de la fortuna. Pues ya no depende de nosotros, sino de ti, recibir la sumisión de nuestra ciudad, si exiges condiciones equitativas, o dejar que sucumba en la lucha.» Así habló Avaro. Escipión, enterado ya previamente por los prisioneros del estado de la ciudad, contestó que era necesario que se entregasen ellos, con la ciudad y las armas. Llevada esta respuesta a la ciudad, los numantinos, ya bastante irritados de por sí, acostumbrados como estaban a una libertad sin trabas e incapaces de recibir órdenes de nadie, se encendieron mucho más con sus nuevas desventuras, y, fuera de sí, mataron a Avaro y a los cinco legados, como nuncios de desgracia y sospechosos de haber tratado con Escipión de salvaguardar sus propios intereses. Pero no mucho después, faltos de todo alimento, desprovistos de granos, ganado y hierba, primero, como algunos han hecho en las privaciones de la guerra, chupaban pieles cocidas; después, faltos también de pieles, se alimentaron de carne humana: primero, de los que morían, cocinándola en pequeños pedazos, después, despreciando la carne de los enfermos, los más robustos atacaron a los más débiles. Ninguna calamidad les faltó: los ánimos enfurecidos



por este alimento, los cuerpos ferozmente horribles por el hambre, el pelo crecido y el tiempo. Reducidos a este estado se sometieron a Escipión. Éste les mandó que aquel mismo día llevasen las armas a un lugar señalado, y al día siguiente se presentasen ellos en otro lugar. Pero ellos aplazaron el cumplimiento de esta orden, confesando que muchos aspiraban aún a la libertad, prefiriendo perder sus vidas; por lo que pidieron que se les dejase un día para disponer de su muerte. Tan grande amor a la libertad y al valor se daba en aquella bárbara e insignificante ciudad. Pues a pesar de no haber en ella en tiempo de paz más de ocho mil hombres, ¿cuántas derrotas no infligieron a los romanos? ¿Cuántas veces no concluyeron, en igualdad de condiciones, pactos que a nadie hasta entonces los romanos habían concedido? ¿Cuán grande no era el último de los generales que los cercó con sesenta mil hombres, y al que un sin número de veces invitaron a batirse? Pero éste se mostró más ducho que ellos en el arte de la guerra, negándose a venir a las manos con aquellas fieras, y atacándolos con el hambre, mal al que no es posible resistir; sólo éste podía doblegar a los numantinos y sólo ante él sucumbieron. A mí me pareció bien conmemorar estas hazañas de los numantinos, considerando la insignificancia de sus fuerzas, las penalidades que sufrieron, sus heroicidades y el tiempo que resistieron. Convenida la rendición, los que así lo prefirieron se dieron la muerte, cada uno a su manera. Los restantes acudieron al tercer día al lugar designado, espectáculo terrible y prodigioso: cuerpos escuálidos, llenos de vello y suciedad, con las uñas crecidas, despidiendo un fétido olor; las ropas que de ellos colgaban eran igualmente asquerosas y no menos mal olientes. Así aparecieron ante sus enemigos, a los que movieron a piedad, aunque conservando aún un aspecto terrible; pues aparecían aún en ellos la cólera, el dolor, la fatiga y la conciencia de haberse comido los unos a los otros.

*Apiano, Iber., 98 (p. 83):*

Guardándose cincuenta para el triunfo, Escipión vendió todos los restantes, y arrasó la ciudad. Así este general romano destruyó dos potentísimas ciudades: a Cartago, la destruyó obedeciendo a un senadoconsulto, por la grandeza de la ciudad y de su imperio, y por la oportunidad de la tierra y del mar; pero a Numancia, exigua y poco poblada, la destruyó sin ninguna orden de Roma, sea porque creyese que así convenía a la república, sea para descargar su cólera y furia sobre los cautivos, sea, como algunos creen, para procurarse una gloria excelsa infligiendo un castigo severo. Y, en efecto,

hasta ahora los romanos llaman a Escipión el Africano y el Numantino, por las ciudades que destruyó. Escipión distribuyó el territorio de Numancia entre los vecinos, decidió las cuestiones pendientes en las demás ciudades, amonestó y multó a las sospechosas, y se hizo a la mar en dirección a Roma.

Los romanos, según su costumbre, enviaron diez senadores para organizar el estado de los pueblos de España que Escipión, y Bruto antes que Escipión, habían conquistado o recibido en sumisión.

*Cicerón, De re publ., 1, 17 (p. 84):*

Nuestro Rutilio bajo las mismas murallas de Numancia solía algunas veces discurrir conmigo sobre cuestiones de este género.

*Gelio, 2, 13, 3 (p. 84):*

Este Aselio fué tribuno militar en Numancia a las órdenes de Publio Escipión el Africano y escribió los hechos en que él mismo intervino.

*Claudio Cuadrigario, fragm. 75 (Peter) (p. 84):*

Retrocediendo, se encontró al atardecer con los numantinos.

*Cicerón, Pro Murena, 58 (p. 85):*

Publio Africano había destruído las dos pesadillas de este imperio, Cartago y Numancia.

*Cicerón, De off., 1, 11, 35 (p. 85):*

Nuestros mayores destruyeron a Numancia de raíz.

*Plutarco, Mario, 3 (p. 85):*

Nacido de padres del todo oscuros, gente pobre y que vivía de su trabajo, su padre llamado como él y su madre Fulcina, hasta muy tarde no vió la ciudad ni probó la vida de ella; el resto del tiempo lo había pasado en Cereatae, pueblo del Arpino, llevando una vida salvaje comparada con la de la ciudad, pero moderada y conforme a las maneras antiguas de los romanos. Hizo su primera campaña contra los celtíberos, cuando Escipión sitiaba Numancia, y no se le escondió al general en qué grado sobresalía en valor a los demás jóvenes, y cómo acogía con agrado el cambio de vida introducido por Escipión en aquel ejército corrompido por el lujo y la molicie. Dícese también que se lanzó sobre un enemigo y lo derribó a la vista del general. Por esta causa el general le confería muchos honores, y un día después de cenar, recayendo la conversación sobre generales, y preguntando uno de los presentes a Escipión, sea por un interés real, sea por adulación, qué otro general y caudillo tendría después de él el pueblo romano, contestó Escipión, golpeando suavemente con la mano el hombro de Mario reclinado cerca de él: «Quizás éste.» Tan hábiles



eran el uno para demostrarse grande desde su infancia, el otro para conocer el fin por el principio.

*Salustio, Iug. 7* (p. 85):

Así, en ocasión de la guerra de Numancia, como enviase Micipsa tropas de caballería e infantería como auxiliares del pueblo romano,... le colocó a la cabeza de los números que enviaba a España... pues Iugurta por su incesante actividad y diligencia, por su disciplinada obediencia y su valor en salir muchas veces al paso de los peligros, había llegado en poco tiempo a tanta fama, que por los nuestros era querido con vehemencia, para los numantinos era causa del mayor terror.

*Salustio, Iug. 8* (p. 86):

Pero después de la destrucción de Numancia, cuando Publio Escipión decidió licenciar a los auxiliares y él mismo regresar a Roma, recompensó y alabó magníficamente a Iugurta ante todos los soldados, y, retirándose con él en el pretorio, le aconsejó en secreto que cultivase más con favores públicos que con gracias privadas la amistad del pueblo romano.

*Estrabón, 162* (p. 86):

Demostraron su valor (los numantinos) en la guerra de los celtíberos contra los romanos, de veinte años de duración; pues muchos ejércitos fueron aniquilados con sus generales, hasta que los numantinos, sitiados, se dieron la muerte a sí mismos, fuera de unos pocos de los que entregaron la ciudad.

*Horacio, Carm., 2, 12, 5* (p. 86):

Desiste de hablar de las largas guerras de la intrépida Numancia.

*Livio, per. 57* (p. 86):

Habiendo cercado por completo Numancia y viendo que el hambre la apretaba, prohibió que se matase a los que salían a forrajear, diciendo que cuantos más fuesen más rápidamente agotarían sus provisiones.

*Livio, per. 59* (p. 86):

Apretados por el hambre los numantinos se dieron la muerte a sí mismos sucesivamente; tomada la ciudad, Escipión el Africano la destruyó y triunfó de ella.

*Veleyo, 2, 4, 2* (p. 86):

Publio Escipión Africano Emiliano... después de tantas derrotas sufridas ante Numancia, hecho cónsul de nuevo y enviado a España, respondió en esta provincia a la fortuna y al valor demostrado en África, y al cabo de un año y tres meses de haber llegado, Numancia, cercada de fortificaciones, fué destruída y arrasada.

*Valerio Máximo*, 8, 15, 7 (p. 87):

Están indicados en aquella frase del segundo Africano los siete consulados y los dos magníficos triunfos de Cayo Mario; hasta su muerte se enorgulleció éste de que, sirviendo él en la caballería ante Numancia, y preguntando casualmente alguien en medio de una comida a Escipión, quién había en la república que pudiese dignamente sucederle en el mando si algo a él le sucedía, contestó el general mostrando a Mario tendido más arriba: «Si no es éste»...

*Valerio Máximo*, 7, 6, ext. 2 (p. 87):

Pero los numantinos, encerrados por Escipión con valla y foso, habiendo consumido todo lo que podía ir aplacando el hambre, al final se sirvieron como alimento de cadáveres humanos. Por lo cual, después de tomada la ciudad, se encontraron muchos que llevaban agarrados miembros y pedazos de cuerpos destrozados. Ninguna excusa de fuerza mayor hay en este caso; pues a quienes era permitido morir no era necesario vivir de esta manera.

*Valerio Máximo*, 3, 2, ext. 7 (p. 87):

Al numantino Retógenes la ferocidad de su gente le sirvió de maestra para concebir una hazaña semejante. Reducidos ya los numantinos a la última desesperación y abatimiento, sobresaliendo él entre todos los ciudadanos por su nobleza, riquezas y honores, hizo un montón de materias inflamables en su barrio, el más hermoso de la ciudad, y le prendió fuego; al mismo tiempo colocó en medio una espada desnuda y ordenó a los suyos que luchasen dos a dos y que el vencido fuese decapitado y echado por encima de los techos en llamas. Y cuando hubo ya acabado con todos con esta tan dura ley de muerte, por último se sumergió él mismo en las llamas.

*Valerio Máximo*, 2, 7, 1 (p. 88):

Destruyó por el fuego a aquella enérgica y animosa Numancia, y, reducida a ruinas, la arrasó.

*Séneca, De ira*, 11, 7 (p. 88):

Escipión, bloqueando y encerrando a los enemigos (Numancia), los indujo a que cayesen heridos por sus propias armas.

*Séneca, Epist.*, 7, 4, 13 (p. 88):

Grande fué Escipión, el que encerró y estrechó a Numancia, y obligó a aquellas manos invencibles a que se volviesen contra su propia vida.

*Ps. Frontino*, 4, 7, 27 (p. 88):

Escipión Emiliano ante Numancia, intercaló saeteros y honderos no sólo entre las cohortes, sino entre las centurias.



*Frontino*, 2, 8, 7 (p. 88):

Escipión ante Numancia, viendo su ejército en retirada, anunció a gritos que tendría por enemigo a todo aquel que volviese al campamento.

*Ps. Frontino*, 4, 5, 23 (p. 88):

Los numantinos, antes que entregarse, prefirieron morir de hambre con las puertas de sus casas clavadas.

*Juvenal*, 8, 10 (p. 88):

Si toda la noche suenan los dados ante Numancia.

*Plutarco, Apoph.*, 21 (p. 89):

Como los ancianos reprochasen a los derrotados el haber huído de aquellos a quienes tantas veces habían puesto en fuga, dicese que contestó uno de los numantinos: «El rebaño es el mismo, pero el pastor es otro.»

*Plutarco, Apoph.*, 20 (p. 89):

Viendo la temeridad de los enemigos, dijo: «La seguridad se compra con el tiempo. Ya que el buen general, como el médico, no debe recurrir al hierro más que como último remedio.»

*Floro*, 1, 34, 11 (p. 89):

Vueltos así a la disciplina los soldados, se trabó batalla y aconteció lo que nadie esperaba ya ver, que los numantinos huyesen. Entregarse incluso querían si se les hubiesen impuesto condiciones aceptables. Pero habiendo decidido Escipión que la victoria había de ser verdadera y sin reservas, tanto les apretó la necesidad, que decidieron precipitarse a la lucha como a una muerte segura, habiéndose primero hartado, como para un sacrificio, de carne semicruda y de celia; así llaman a una bebida indígena hecha de trigo. Comprendió el general su determinación, y no se dió ocasión de luchar a los que estaban decididos a morir. Rodeados por un foso, una empalizada y cuatro campamentos, el hambre los apretaba; rogaban al general que les diese batalla para matarlos como a hombres; y, no obteniéndolo, hicieron una salida. Viniendo así a las manos, muchos murieron, y los demás, apretando el hambre, poco tiempo vivieron. Finalmente se propuso la huída; pero les quitaron hasta este recurso las mujeres, rompiendo las ataduras de los caballos, gran crimen cometido por amor. Así, perdida toda esperanza, arrastrados por el más extremo furor y rabia, a las órdenes de su jefe Retógenes, se dieron la muerte a sí mismos, a los suyos y a la ciudad con el hierro, el veneno y el fuego esparcido por doquier. ¡Oh la más valerosa y, a mi juicio, la más feliz, en sus mismos males, de las ciudades! Defendió fielmente a sus aliados; resistió por sus propios medios por tan largo tiempo a un pueblo sostenido

por las fuerzas de todo el mundo ; finalmente, asediada por el más grande general, ningún provecho dejó de sí al enemigo. Pues ni un solo varón numantino hubo que fuese llevado en cadenas ; botín, ninguno, como pueblo pobrísimo que era ; las armas ellos mismos las quemaron. El triunfo fué sólo nominal.

*Orosio*, 5, 7, 2-18 (p. 90) :

Numancia, en la España citerior, no lejos de los vacceos y de los cántabros, a la cabeza de la Galecia, fué la última ciudad de los celtíberos. Esta ciudad durante catorce años con sólo sus cuatro mil hombres no sólo sostuvo sino venció y afligió con vergonzosos tratados a cuarenta mil romanos. De modo que Escipión el Africano al llegar a España no se lanzó en seguida contra los enemigos para cogerlos de improviso, sabiendo que este género de hombres nunca deja que su cuerpo y sus ánimos se relajen tanto en el ocio que las cualidades de su complexión no aventajen a los preparativos de los otros ; sino que durante un tiempo se dedicó a entrenar a sus soldados en el campamento como en un campo de ejercicios. Y no obstante haber pasado parte del verano y todo el invierno sin intentar siquiera una batalla, adelantó muy poco con este procedimiento. Pues cuando se presentó la ocasión de luchar, el ejército romano, dominado por el ímpetu de los numantinos, volvió las espaldas ; pero, exasperado por las increpaciones y amenazas del cónsul, que con su propia mano les contenía, volvióse al fin contra el enemigo y obligó a huir a aquél del que antes huía. Dificilmente se hubiera dado crédito entonces a este relato : los romanos pusieron en fuga a los numantinos y los vieron huir. Pero, aunque Escipión se alegró y se glorió de esta victoria, ya que su éxito había sido fuera de lo esperado, no obstante, declaró que no podía atreverse a presentar batalla contra ellos por propia iniciativa. Y así Escipión determinó contentarse con los éxitos obtenidos, puso cerco a la ciudad misma, la rodeó de una fosa de diez pies de ancho por veinte de profundidad y finalmente fortificó la empalizada construída de estacas con numerosas torres, de manera que si alguna salida se intentaba contra él por parte de los enemigos, la lucha no fuese ya la de un sitiador contra los sitiados, sino, cambiados los papeles, la de un sitiado contra los sitiadores. Por su parte, Numancia, situada en una altura no lejos del río Duero, estaba rodeada de una muralla de tres millas de circunferencia ; aunque otros afirmen que era una ciudad de poca superficie y sin amurallar : por lo que es verosímil que se cerraran en este espacio para poder apacentar y guardar el



ganado y hasta cultivar los campos con toda tranquilidad en tiempo de guerra, poseyendo por su parte una pequeña ciudadela fortificada por la naturaleza; de otra manera, una tan extensa superficie de la ciudad para tan reducido número de hombres les perjudicaba más que les protegía. Encerrados de este modo los numantinos durante un largo tiempo y diezmados por el hambre, ofrecieron su rendición a cambio de condiciones favorables, a la par que con insistencia rogaban que se les diese ocasión de luchar para que les fuese lícito morir como hombres. Por último irrumpieron todos de súbito por dos puertas, después de haberse bebido una gran cantidad, no de vino, en el que esta región no abunda, sino de jugo de trigo artificiosamente elaborado, jugo que llaman «caelia», porque es necesario calentarlo. Se extrae este jugo por medio del fuego del grano de la espiga humedecida, se deja secar, y, reducida a harina, se mezcla con un jugo suave, con cuyo fermento se le da un sabor áspero y un calor embriagador. Encendidos por esta bebida ingerida después de larga inanición, se lanzaron a la lucha. Cruento y largo fué el combate, crítico para los romanos; de nuevo los romanos hubieran dado el ejemplo de luchar huyendo contra los numantinos de no pelear a las órdenes de Escipión. Los numantinos, perdidos sus mejores hombres, se retiran de la lucha, y, en buen orden aún y no en desbandada, se repliegan a la ciudad, sin querer recoger los cadáveres que se les ofrecían para darles sepultura. Anhelando todos la muerte en la última esperanza de su desesperación, se encierran en la ciudad, le prenden fuego y perecen todos por igual por el hierro, el veneno y el fuego. Los romanos de su victoria sobre esta gente nada obtuvieron fuera de su seguridad; y, destruída Numancia, antes juzgaron haber escapado de los numantinos que haberlos vencido. Ni un solo numantino fué oprimido por las cadenas del vencedor; Roma no vió sobre quién había dado el triunfo; pobres como eran, no se encontró ni oro ni plata que se salvase del fuego; el fuego consumió las armas y las vestiduras.

*Orosio*, 5, 8, 1 (p. 91):

Pero Escipión, ocupado en pacificar los pueblos de España, después de la destrucción de Numancia, preguntó a un cierto Tireso, un celta notable, qué fuerza era la que, o había hecho resistir a Numancia, primero invencible, o la había hecho sucumbir después; respondió Tireso: «Por la concordia fué invicta, la discordia la destruyó.»

*Eutropio*, 4, 17, 1 (p. 93):

Escipión, en primer lugar corrigió sin ningún rigor a sus

soldados relajados y perezosos, ejercitándolos más que castigándolos, después tomó muchas ciudades de España y recibió la sumisión de muchas otras, finalmente redujo por el hambre a Numancia, por mucho tiempo sitiada, y la destruyó totalmente, recibiendo la sumisión del resto de la provincia.

*De vir. ill.*, 58, 6 (p. 93):

Tomó por hambre a Numancia, en España, una vez restablecida la disciplina entre sus soldados.

*Vegecio*, 3, 10 (p. 93):

De tal modo quemó (Escipión) a todos los numantinos después de tomada la ciudad, que ninguno se escapó.

*Obsequens* (al año 133) (p. 93):

Numancia destruída.

### 132 a. C.

#### *Triunfo de Escipión*

*Cicerón, Philípp.*, 11, 18 (p. 93):

Fué necesario declarar la guerra a Aristónico, bajo el consulado de Publio Licinio y Lucio Valerio... Pero ni en esta ocasión encargó el pueblo romano la dirección de la guerra a un particular, aunque éste fuese el Africano, quien el año anterior había celebrado su triunfo sobre Numancia.

*Livio, per.* 59 (p. 94):

Tomada la ciudad (Numancia), Escipión el Africano la destruyó y triunfó de ella a los catorce años de la destrucción de Cartago.

*Plinio, N. H.*, 33, 141 (p. 94):

Destruída Numancia, Escipión en su triunfo distribuyó siete denarios a los soldados.

*Lucilio*, 409 (p. 94):

Brillante asamblea: bragas, sagas, relucían los collares de magnífico cincelado.

*Lucilio*, 1,069 (p. 94):

Por cuya razón Trogino era conocido por «copa» en el campamento.

*Lucilio*, 467 (p. 94):

Publio Pavo Tubitano fué cuestor mío en tierras de España, nocherniego, impudente, de este género, en verdad.

*Apiano, Iber.*, 99 (p. 95):

Los romanos, según su costumbre, enviaron diez senado-



res para organizar el estado de los pueblos de España que Escipión había conquistado.

*Orosio*, 5, 8, 3 (p. 95):

Graco, tribuno de la plebe, irritado contra la nobleza por haber sido censurado como uno de los autores del tratado con Numancia, proyectó repartir entre el pueblo las tierras públicas que hasta entonces habían estado en manos de particulares.

## II.—Las guerras lusitanas

(155-136 a. C.)

155-153 a. C.

*Apiano*, *Iber.*, 56-57 (p. 96):

Por este mismo tiempo otros pueblos de la España no sometida, llamados lusitanos, con Púnico a su cabeza, saquearon los territorios de los aliados de Roma, y, poniendo en fuga a los generales Manilio y Calpurnio Pisón, mataron hasta seis mil, entre ellos el cuestor Terencio Varrón. Enardecido Púnico con esta victoria, llegó en sus correrías hasta el Océano, y, tomando consigo a los vetones, sitió a los blastofénicos, súbditos de Roma. Este pueblo pasa por haber sido trasladado de Libia por el cartaginés Aníbal, y de este hecho había tomado su nombre. Púnico, herido por una piedra en la cabeza, murió. Le sucedió un jefe llamado Cesaro. Este Cesaro trabó batalla con Mummio, llegado de Roma con un nuevo ejército; fué derrotado y se dió a la fuga. Pero como Mummio le persiguiese con el ejército en desorden, volvióse contra él y le mató hasta nueve mil; salvó el botín hecho en sus correrías, así como su campamento; se apoderó del de los romanos, y tomó muchas armas e insignias; las que después los bárbaros exhibieron en son de mofa por toda España. Mummio ejercitaba dentro de su campamento a los cinco mil que le quedaban, decidido a no bajar al campo antes de haber restablecido el ánimo de los soldados. Y, poniéndose al acecho del momento en que los bárbaros trasladasen parte de su botín, cayó sobre ellos de improviso; mató a muchos y recuperó la presa y las insignias. También los lusitanos que habitan más allá del Tajo, se levantaron contra los romanos, y, a las órdenes de Cauceno, atacaron a los cuneos, súbditos de Roma, tomando a su ciudad principal, Conistorgis. Atravesaron el Océano por las Columnas de Hércules, y, mientras unos saqueaban la parte

restante del Africa, otros ponían sitio a la ciudad de Ocila. Mummio los siguió con nueve mil de a pie y quinientos caballos, y dió muerte a quince mil de los que saqueaban el campo y algunos de los otros; les hizo levantar asimismo el cerco de Ocila. Y, encontrándose además con los que llevaban el botín, los aniquiló de tal modo, que no quedó ni uno para dar cuenta de su desastre. El botín que era posible transportar lo distribuyó entre los soldados; el restante lo quemó en honor de los dioses de la guerra.

### 153 a. C.

*Obsequens*, al año 154 (p. 98):

Los lusitanos castigaron por las armas muy duramente a los romanos.

*Livio*, *per.* 47 al año 154 (p. 98):

Además contiene las cosas hechas en España por varios con poca fortuna.

*Diodoro*, 31, 42 (p. 99):

Llama también a los iberos, lusitanos. Pues dice que Memmio fué enviado a España como pretor con un ejército, pero los lusitanos, girándose contra él y tomándole desprevenido y acabado de desembarcar, le vencieron en una batalla y le destruyeron la mayor parte del ejército. Divulgado este éxito de los iberos, los arevacos, considerándose muy superiores a los iberos, despreciaron a sus enemigos, y la multitud reunida en pública asamblea decidió por esta causa hacer la guerra a los romanos.

*Eutropio*, 4, 9 (p. 99):

Lucio Mummio luchó con éxito en Lusitania.

### 152 a. C.

*Apiano*, *Iber.*, 58 (p. 99):

Hechas estas cosas, Mummio regresó a Roma y celebró su triunfo. Le sucedió Marco Atilio. Este, atacó a los lusitanos y les mató setecientos hombres, destruyendo a su principal ciudad, de nombre Oxtacas; y de tal modo aterrorizó a los pueblos vecinos, que todos acudieron a someterse. Entre éstos había algunos vetones, vecinos de los lusitanos. Pero cuando Atilio se retiró a sus campamentos de invierno, inmediatamente hicieron todos defección, y sitiaron algunos súbditos de los romanos.



*Polibio*, 35, 2 (p. 100):

Marco, terminada su campaña contra los lusitanos y tomada por asalto la ciudad de Nercobriga, estableció sus campamentos de invierno en Córdoba.

*Obsequens*, al año 152 (p. 100):

En Lusitania se luchó con varia fortuna.

#### 151-150 a. C.

*Apiano*, *Iber.*, 58-60 (p. 100):

Servio Galba, sucesor de Atilio, se apresuró en acudir en su ayuda, y, recorriendo más de quinientos estadios en el espacio de un solo día y una noche, llegó ante los lusitanos, y, sin perder momento, formó en orden de combate a sus tropas agotadas por la marcha. Habiendo puesto en fuga a los enemigos con buena fortuna, les persiguió imprudentemente. Pues como los soldados, rendidos por el cansancio, marchaban negligentemente y en desorden, los bárbaros, al verlos dispersos y parándose sucesivamente a descansar, se reunieron, y, cayendo sobre ellos, mataron hasta siete mil. Galba con los jinetes que le rodeaban se refugió en la ciudad de Carmona. Recogió allí a todos los fugitivos, y juntando hasta veinte mil aliados, pasó al territorio de los Cuneos, e inveró en Conistorgis.

Lúculo, que había entrado en guerra contra los vacceos sin ningún decreto del pueblo romano y que a la sazón invernaba en la Turdetania, hubo noticia de que los lusitanos invadían las regiones vecinas; y enviando contra ellos a sus mejores legados, mató cosa de cuatro mil lusitanos. Además, de otra banda del mismo pueblo que se dirigía hacia Gades, mató a mil quinientos; a los restantes, refugiados en una altura, los cercó y apresó un infinito número de hombres. Después de esto entró en la Lusitania y la devastó región por región. También Galba por su parte se dedicaba al saqueo. Se presentaron ante éste algunos legados diciendo que querían renovar el tratado hecho con Atilio, el anterior general, y que ellos habían violado; Galba los recibió benignamente y aceptó su ofrecimiento, haciendo semblante de compadecerles por la necesidad en que se veían de darse al latrocinio, y de hacer la guerra y faltar a los pactos «pues, decía, es la esterilidad de vuestros campos y la pobreza lo que os obliga a ello; por lo que, si queréis mi amistad, os daré, ya que lo necesitáis, tierras buenas, y os estableceré en una fértil campiña, dividiéndola en tres partes.» Ellos, atraídos por estas promesas, dejaron sus tierras y se reunieron en el lugar que Galba les señaló. Galba

los dividió en tres partes, y señalándoles una llanura a cada una, les ordenó que le esperasen allí hasta que él viniese y les asignase el lugar de su nueva residencia. Dirigiéndose a los primeros les dió orden, como amigos, de deponer las armas; una vez desarmados, los cerca con una estacada, y enviando sobre ellos algunos soldados con espadas, los degüella a todos, mientras ellos le imploran invocando a los dioses y a la palabra dada. Del mismo modo aniquiló a la segunda tropa y a la tercera, con gran rapidez, antes de que hubiesen podido recibir noticia de la suerte de sus compañeros. De este modo Galba pagó perfidia con perfidia, imitando a los bárbaros de una manera indigna de un romano. Con todo, algunos se escaparon, entre ellos Viriato, quien poco después se erigió en cabecilla de los lusitanos, y mató a muchos romanos, llevando a cabo hechos asombrosos. Pero de estos hechos posteriores hablaré más adelante. En esta ocasión Galba, más codicioso que Lúculo, distribuyó entre los soldados y los amigos sólo una pequeña parte del botín; el resto se lo apropió, a pesar de ser casi el más rico de los romanos; pero, por lo que dicen, ni en la paz se abstuvo nunca de mentir o hacer perjurio si así obtenía un provecho; así era mal visto por todos, pero, citado en juicio, se salvó por su riqueza.

*Livio, per. 48 (p. 103):*

El pretor Servio Sulpicio Galba luchó contra los lusitanos con adversa fortuna.

*Orosio, 4, 21, 3 (p. 103):*

El pretor Sergio Galba, vencido en una gran batalla por los lusitanos, y perdido todo el ejército, huyó a duras penas con unos pocos y se escapó.

*Nepos, Cato, 3, 4 (p. 103):*

Despojó a los lusitanos.

*Pap. Oxyrh., 83 (p. 103):*

Los lusitanos devastados.

*Ps. Asconio, 203, ed. Stangl. (p. 103):*

Los lusitanos fueron saqueados.

*Orosio, 4, 21, 10 (p. 103):*

Así en España el pretor Sergio Galba dió muerte criminal a unos lusitanos de aquende el Tajo que espontáneamente se habían entregado. Pues, simulando que iba a ocuparse de sus intereses, los rodeó de soldados y, estando ellos inermes e incautos, los abatió a todos; atropello que fué causa de una gran agitación en toda España contra la perfidia de los romanos.



149 a. C.

*Livio, per.* 49 (p. 103):

Habiendo propuesto Lucio Escribonio, tribuno de la plebe, que se pusiese en libertad a los lusitanos que habían venido a las Galias confiados al pueblo romano por Sulpicio Galba, Marco Catón lo apoyó con gran energía. Queda el discurso incluido en sus Anales... quedan de él (Galba) tres discursos... uno contra Lucio Cornelio Cetego en el que confiesa que mató a los lusitanos acampados cerca de él por haber descubierto que, a pesar de haber inmolidado un hombre y un caballo en señal de paz, tenían la intención de atacar a su ejército.

*Livio, 39, 40* (p. 104):

Catón a los noventa años llevó al juicio del pueblo a Servio Galba.

*Pap. Oxyrh.*, 98 (p. 104):

Servio Galba sufrió una acusación por su conducta con los lusitanos.

*Valerio Máximo, 8, 1, 2* (p. 104):

Siendo Servio Galba vehementemente atacado ante los rostra por el tribuno de la plebe Libón, por haber dado muerte Galba a un gran número de lusitanos, a los que había dado garantías cuando era pretor en España; apoyó la acusación del tribuno Marco Catón, ya en su extrema vejez, con un discurso incluido en los «Orígenes».

*Valerio Máximo, 9, 6, 2* (p. 104):

También Servio Galba fué de una gran perfidia. Pues, convocando la población de tres ciudades de la Lusitania con el pretexto de tratar de sus intereses, eligió ocho mil, entre los cuales la flor de la juventud, y, despojándolos de las armas, degolló a una parte, vendió a la otra, alevosía con la que superó por la magnitud del crimen las mayores monstruosidades de los bárbaros.

*Valerio Máximo, 8, 7, 1* (p. 104):

Igualmente Catón, al término mismo de su larguísima vida, a la acusación de Galba, elocuentísimo orador, opuso su defensa en favor de España.

*Cicerón, Brutus, 80* (p. 105):

En vida de Catón, quien murió a los ochenta y cinco años de edad, y quien precisamente este mismo año había acusado ante el pueblo a Servio Galba con gran violencia.

*Cicerón, Brutus, 89* (p. 105):

Elocuencia (la de Galba) que se dió a conocer principalmente

cuando el tribuno de la plebe Lucio Libón agitó al pueblo y presentó contra Galba una ley de excepción, acusándole de haber dado muerte contra la palabra dada a una multitud de lusitanos, en apoyo de la cual Marco Catón, en su extrema vejez, hizo un largo discurso contra Galba.

*Cicerón, Ad Att., 12, 5, 3 (p. 105):*

Y mira, por favor, a Lucio Libón, el que fué tribuno de la plebe y atacó a Servio Galba.

*Cicerón, Div. in Caec., 66 (p. 105):*

Es sabido que aquel famoso Catón el Sabio se concitó la enemistad irreductible de muchos a causa de las injusticias cometidas a los españoles, entre los que él había sido cónsul.

*Cicerón, De oratore, 1, 227 (p. 105):*

Porque Galba había movido la conmiseración del pueblo cuando Lucio Scribonio le acusó, habiendo hablado contra él con acritud y vehemencia Marco Catón, temible y encarnizado enemigo de Galba, y este discurso lo incluyó él mismo en sus «Orígenes».

*Cicerón, Pro Murena, 50 (p. 105):*

¿Pues qué? ¿Acaso no absolvió el pueblo romano a Servio Galba, a pesar de que tu bisabuelo Marco Catón se inclinaba a condenarle?

*Gelio, 1, 12, 17 (p. 105):*

Hablando de Lusitania Marco Catón, cuando acusó a Servio Galba...

*Gelio, 13, 25, 15 (p. 106):*

Asimismo Catón en el libro VII de los «Orígenes», en su discurso contra Servio Galba...

*Quintiliano, Inst., 2, 15, 8 (p. 106):*

Consta no sólo en los recuerdos de otros, sino también en el discurso de Catón que Servio Galba, por la sola compasión que excitó al presentar ante la asamblea no sólo a sus hijos pequeños, sino también al hijo de Sulpicio llevado por sus propias manos, fué absuelto.

*Frontino, Ad M. Caesarem, 3, 20 (p. 106):*

Mejor que yo sabes lo que dice Catón de la absolución de Galba; lo que yo recuerdo es que fué absuelto a causa de los hijos de su hermano.

*Suetonio, Galba, 3 (p. 106):*

Ennoblecó la familia Servio Galba, varón consular y el más elocuente de su tiempo, de quien dicen que, habiendo obtenido la España después de su pretura, dió alevosamente muerte a treinta mil lusitanos, de donde surgió el motivo de la guerra de Viriato.



Es dudoso cuál fuera el primero de los Sulpicios en llevar el sobrenombre de Galba, así como la causa y el origen de éste. Algunos creen que proviene del hecho de haber incendiado una ciudad en España, que había sido sitiada en vano durante mucho tiempo, por medio de haces humedecidas con galbano.

**147-146 a. C.**

*Apiano, Iber.*, 61-63 (p. 107):

No mucho después cuantos escaparon de la perfidia de Lúculo y Galba, reunidos hasta diez mil, invadieron la Turdetania. Contra éstos se dirigió Cayo Vetilio, llegado de Roma con algunas tropas nuevas, a las que juntó las que ya había en España, en conjunto unos diez mil. Sorprendiéndolos en sus correrías, mató a muchos y obligó a los restantes a refugiarse en un lugar; situación difícil, pues, quedándose allí, sucumbirían al hambre, saliendo, a los romanos. En vista de lo cual, enviaron una legación con ramos de olivo a Vetilio, pidiéndole tierras donde establecerse, prometiendo de aquí en adelante mantenerse obedientes al pueblo romano. Vetilio prometió darles tierras y se disponía a formalizar el pacto, cuando Viriato, que se había escapado de la crueldad de Galba y se hallaba entre ellos, les puso en guardia contra la perfidia de los romanos, recordándoles cuantas veces les habían atacado contra sus juramentos, y como aquel ejército no era otra cosa que los restos escapados de los perjuros de Galba y Lúculo; diciéndoles que no desearasen de escapar de aquella situación, si querían obedecerle. (62). Movidos todos y animados por estas palabras, eligieron jefe a Viriato; éste dispuso a todos los hombres de frente, como en disposición de combate, ordenando que al montar él en su caballo, se dispersasen por muchas partes y huyesen, del modo que pudiesen y por diversos caminos, hasta la ciudad de Tribola, y que allí le esperasen. Seleccionando por otra parte un millar de hombres, les hace quedarse junto a él. Dispuestas estas cosas, Viriato montó a caballo y todos se dieron a la fuga. Vetilio, no atreviéndose a perseguir a los que hufan en dispersión, volvióse contra Viriato, que permanecía en guardia y atento a los acontecimientos y entabló combate con él. Pero Viriato con sus velocísimos caballos pasó todo aquel día y el siguiente corriendo por la llanura, ora hostilizándole, ora replegándose, de nuevo haciéndole frente y atacándole. Pero cuando hubo calculado que los demás estarían ya a salvo, saliendo al abrigo de la noche, por caminos

escondidos, y valiéndose de la ligereza de sus caballos, llegó a la ciudad de Tribola, sin que los romanos pudiesen seguirle, por el peso de sus armas, el desconocimiento del terreno y la desigualdad de sus caballos. De este modo Viriato salvó su ejército de una situación desesperada; y la fama de esta estratagema, divulgada por entre los bárbaros, le dió un gran prestigio, y mucha gente acudió a unírsele de todas partes. Y así Viriato luchó con los romanos durante tres años. (63). Me parece bien reunir todo lo que se refiere a la guerra de Viriato, que tanto inquietó a los romanos y tan difícil les fué, aplazando el dar cuenta de lo demás que en este mismo tiempo pudo suceder en España.

Así, pues, Vetilio, persiguiendo a Viriato, llegó hasta Tribola. Pero Viriato, después de tender una celada en un bosque, huyó, hasta que, habiendo Vetilio entrado en la trampa, volvióse, y al mismo tiempo irrumpieron los que estaban en acecho. De por todos lados cayeron sobre los romanos, mataron a unos, apresaron a otros, a algunos los despeñaron. Vetilio fué también apresado; y el que lo capturó, no conociéndolo y viéndolo viejo y obeso, lo mató, como de ningún precio. De diez mil romanos apenas seis mil pudieron huir hasta Carpesos, ciudad marítima, a la que creo que antiguamente los griegos llamaron Tartessos, y en la que reinó Argantonio, del que se dice haber llegado a los ciento cincuenta años. El cuestor de Vetilio dispuso por las murallas de la ciudad a los refugiados en Carpesos, aterrorizados aún. Envió contra Viriato a cinco mil aliados que pidió a los belos y titos. Pero Viriato los mató a todos, de modo que no se salvó ni uno para denunciar la derrota. Por lo que el cuestor no se movió de la ciudad, en espera del auxilio de Roma.

*Diodoro*, 33, 1 (p. 109):

Les ganó muchas batallas, hasta derrotar al general romano Vitelio con su ejército, apresándole y quitándole la vida.

*Orosio*, 5, 4, 1 (p. 109):

Durante el mismo consulado, en España, Viriato, pastor de condición y bandolero, infestando primero los caminos, saqueando después provincias, y finalmente venciendo los ejércitos de los pretores y cónsules romanos, poniéndolos en fuga y sometiéndolos, se erigió en terror máximo de los romanos. Pues, habiendo atravesado el Ebro y el Tajo, ríos caudalososísimos y muy separados el uno del otro, y adentrándose tierra adentro, le salió al paso el pretor Cayo Vetilio; pero, destrozado en poco tiempo todo su ejército hasta su aniquilamiento



casi total, apenas pudo el mismo pretor darse a la fuga con unos pocos y escaparse.

*Pap. Oxyrh.*, 136, año 147 (p. 109):

Los lusitanos sometidos.

*Livio, per.* 52 (p. 109) :

Apresó al pretor Marco Vetilio después de derrotar a su ejército.

*Pap. Oxyrh.*, 146 (p. 110):

Se sufrió una grave derrota de parte de los lusitanos, que se vengaban de los perjuros de los romanos.

*Frontino*, 2, 13, 4 (p. 110):

Viriato, caudillo de los lusitanos, se escapó de nuestras tropas y de lo desventajoso del terreno por el mismo procedimiento que Sertorio, dispersando adrede el ejército y juntándolo después.

#### 146? a. C.

*Apiano, Iber.*, 64 (p. 110):

Entretanto Viriato devastaba sin ser inquietado la Carpetania, región fértil, hasta que llegó Cayo Plaucio de Roma con diez mil infantes y mil trescientos caballos. Entonces de nuevo simuló una retirada, y Plautio envió cuatro mil hombres en su persecución, sobre los que se volvió Viriato y los mató, escapándose unos pocos. Pasando después el río Tajo, acampó en un monte plantado de olivos, llamado el monte de Venus. Le persiguió hasta allí Plaucio, y, ansioso de resacirse de aquel desastre, lo ataca; pero, derrotado y con grandes pérdidas, tuvo que huir en desorden a las ciudades. Y a la mitad del verano se retiró a sus campamentos de invierno, no atreviéndose a salir en ninguna ocasión. Mientras tanto Viriato, recorriendo aquella región con toda libertad, exigía tributos a los dueños de las próximas cosechas, saqueando a los que se resistían.

*Ps. Frontino*, 4, 5, 22 (p. 111):

Los segovienses, habiéndoles sido devueltos por Viriato los hijos y las esposas, prefirieron contemplar el suplicio de sus rehenes antes que ser infieles a los romanos.

*Frontino*, 3, 10, 6 (p. 111):

Viriato, disponiendo sus tropas en emboscada, envió a unos pocos a robar el ganado a los segobrigenses; como saliesen éstos en gran número para castigarlos, echaron a correr aquéllos, simulando que huían, y así cayeron los perseguidores en la emboscada y fueron muertos.

*Frontino*, 3, 11, 4 (p. 111):

Viriato, después de hacer en su retirada el camino de tres

días, volvió sobre sus pasos y lo recorrió en uno sólo cayendo sobre los segobrigenses desprevenidos, y destrozándolos cuando más ocupados estaban en sus sacrificios.

*Diodoro*, 33, 2 (p. 111):

Plaucio, pretor romano, fué un mal administrador de la provincia. Condenado en Roma por haber desprestigiado el mando, se marchó al destierro.

*Livio*, per. 52 (p. 111):

En España Viriato, pasando primero de pastor a cazador, de cazador a bandolero, y llegado al fin a jefe de un ejército regular, se adueñó de la Lusitania entera, y apresó al pretor Marco Vetilio después de derrotar a su ejército. El sucesor de éste, el pretor Cayo Plaucio, no fué más afortunado, y fué tanto el terror producido por este enemigo, que se necesitó acudir a un general y a un ejército consulares.

*Orosio*, 5, 4, 3 (p. 112):

Finalmente el mismo Viriato puso en fuga al pretor Cayo Plaucio, debilitado por un gran número de batallas.

*Orosio*, 5, 4, 3 (p. 112):

Después, Claudio Unimano, enviado también contra Viriato con grandes pertrechos de guerra, como para borrar la anterior afrenta, la aumentó él mismo con una infamia más vergonzosa. Pues llegó a las manos con Viriato, perdió todas las tropas que con él había llevado y que constituían lo más fuerte del ejército romano. Viriato clavó en sus montañas como trofeos los vestidos, fasces y otras insignias romanas.

*Orosio*, 5, 4, 5 (p. 112):

Por este mismo tiempo trescientos lusitanos entablaron batalla con mil romanos en cierto desfiladero, en cuya batalla explica Claudio cayeron setenta lusitanos contra trescientos veinte romanos. Mientras los lusitanos vencedores se retiraban dispersos y seguros, uno de ellos, que marchaba muy apartado de los demás, quedó preso por una banda de jinetes que le envolvieron, yendo él a pie; pero atravesando con su lanza el caballo de uno de ellos, y cortando de un solo golpe de espada la cabeza del jinete, fué tanto el terror que se adueñó de todos, que a la vista de todos pudo retirarse tranquila y despreciativamente.

*Floro*, 1, 33, 15 (p. 112):

Viriato devastó a hierro y fuego todos los poblados situados a uno y otro lado del Ebro y del Tajo, atacó el campamento y la guardia del pretor, derrotó a Claudio Unimano hasta aniquilarle casi el ejército y con las togas y las fasces nuestras levantó en sus montañas magníficos trofeos. Finalmente lo había ya reducido el cónsul Fabio Máximo.



*De vir. ill.*, 71 (p. 113):

Viriato... tomó las armas contra los romanos, y derrotó a su general Claudio Unimano y después a Cayo Nigidio.

**145-144 a. C.**

*Apiano, Iber.*, 65 (p. 113):

Cuando se supo esto en Roma, enviaron a España a Fabio Máximo Emiliano, hijo de Emilio Paulo, el vencedor de Perseo, rey de Macedonia, encargándole la leva de un ejército. Pero él, viendo que la ciudad estaba exhausta por las conquistas de Cartago y de Grecia, y por la conclusión de la tercera guerra de Macedonia, para no utilizar más a los que regresaban de estas campañas, reclutó dos legiones de jóvenes bisoños, que no habían tomado parte aún en ninguna guerra. Y, habiendo solicitado de los aliados otros refuerzos, con un ejército de quince mil de a pie, y unos dos mil de a caballo, llegó a Orso, ciudad de España. Desde aquí, no queriendo abrir las hostilidades hasta tener la tropa bien entrenada, navegó hasta Gades, para hacer un sacrificio a Hércules. Entretanto Viriato, cayendo sobre unos soldados que habían salido para hacer leña, mató a muchos y llenó de pavor a los demás; y como el que mandaba estas fuerzas las formase en batalla, de nuevo los derrotó Viriato, tomándoles mucho botín. Regresado Máximo, continuamente le provocaba a combate con sus tropas formadas; pero Máximo no quería exponer todas sus fuerzas, a las que instruía aún; pero, con escaramuzas sostenidas con pequeños destacamentos, exploraba las fuerzas del enemigo, y fortalecía el ánimo de los suyos. Cuando salían los convoyes de aprovisionamiento, rodeaba siempre de una escolta armada a los que iban sin armas, y él mismo solía seguirles con una tropa de jinetes; como lo había aprendido de su padre Paulo, bajo el cual había combatido en Macedonia. Pasado el invierno, y bien instruído ya el ejército, consiguió ser el segundo en poner en fuga a Viriato, quien luchó bravamente, y, de dos ciudades de éste, saqueó una e incendió la otra; y, acosando al enemigo hasta un castillo llamado Becor, le mató muchos hombres. Pasó el invierno en Córdoba, a los dos años ya de dirigir esta guerra.

*Pap. Oxyrh.*, al año 145 (p. 114):

El cónsul Fabio fué enviado contra Viriato.

*Valerio Máximo*, 6, 4, 2 (p. 114):

Este mismo (Escipión), en ocasión en que los cónsules Servio Sulpicio Galba y Aurelio contendían en el Senado sobre quién

de los dos se enviaría a España contra Viriato, y entre los senadores había una gran disensión, esperando todos hacia dónde se inclinaría el pensamiento de Escipión, declaró éste: «A ninguno de los dos me parece bien enviar, porque el uno no tiene nada, al otro nada le basta.» Juzgando que la pobreza y la avaricia eran igualmente malas consejeras de un mando demasiado libre. Con cuya sentencia obtuvo que ninguno de los dos fuese enviado a la provincia.

*Livio, per. 52* (p. 115):

Y fué tanto el terror producido por este enemigo, que se necesitó acudir a un general y a un ejército consulares.

*Livio, per. 53* (p. 115):

Después de tomar algunas ciudades, el procónsul Quinto Fabio recibió la sumisión de la mayor parte de la Lusitania.

*Veleyo, 2, 5, 3* (p. 115):

Siguiendo el ejemplo de Paulo, Fabio Emiliano se hizo famosísimo en España por su disciplina.

*Cicerón, De off., 2, 40* (p. 115):

Cayo Lelio, éste que es llamado «el sabio», siendo pretor, derrotó y abatió a Viriato, reduciendo hasta tal punto su belicosidad, que pudo dejar a sus sucesores una guerra fácil.

*Cicerón, Bruto, 84* (p. 115):

En la que (en gloria bélica) sabemos que sobresalió Lelio por su campaña contra Viriato.

#### 143 a. C.

*Apiano, Iber., 66* (p. 115):

Realizadas estas cosas, Emiliano partió en dirección a Roma, pasando el mando a Quinto Pompeyo, hijo de Aulo. Después de esto, Viriato, ya no tan seguro, apartó de los romanos a los arevacos, titos y belos, pueblos belicosísimos. Estos pueblos de por sí fueron causa de una guerra larga y difícil para los romanos, llamada Numantina, del nombre de una de sus ciudades; de la que también daré una narración seguida después de la de Viriato. Viriato, por su parte, entró en combate en la España citerior con otro general romano, Quincio; vencido, se retiró al monte de Venus. Desde donde, volviendo al ataque, mató a un millar de soldados de Quincio, y le tomó algunas insignias; a los restantes los persiguió hasta su campamento; expulsó además a la guarnición de Ituca, y devastó la región de los bastitanos, mientras Quincio por temor e impericia no le afrontaba, sino que permanecía desde medio otoño en sus cuarteles de invierno en Córdoba, y enviaba contra el enemigo a un



cuestor suyo, Cayo Marcio, un español de la ciudad de Itálica.

*Const. Porph., De adm. imp.*, 24 (p. 116):

Dice Charax de ella (de España) en el libro primero de sus Crónicas: «Habiéndose rebelado de nuevo los lusitanos en la España ulterior, los romanos enviaron contra ellos a Quincio». Dice también refiriéndose a las dos Españas: «Quincio, general de los romanos en ambas Españas, vencido por Viriato, concluyó un pacto con él».

#### 142 a. C.

*Pap. Oxyrh.*, al año 142 (p. 117):

El cónsul Lucio Metelo fué maltrecho por los lusitanos.

*Obsequens*, al año 142 (p. 117):

Luchó contra Viriato con dudosa suerte.

#### 141-140 a. C.

*Apiano, Iber.*, 67-69 (p. 117):

Transcurrido este año, sucedió a Quincio el hermano de Emilianio, Fabio Máximo Serviliano, quien llevó consigo dos legiones de soldados romanos con algunos aliados, en conjunto diez y ocho mil infantes y mil seiscientos jinetes. Después de escribir a Micipsa, rey de Numidia, que con toda urgencia le enviase elefantes, se dirigió con parte del ejército a Ituca. Salió al encuentro Viriato, con seis mil hombres, haciendo un gran estrépito y clamor, y llevando largas cabelleras, como acostumbran los bárbaros a llevar en las batallas, sacudiéndolas para infundir pavor a los enemigos; pero sin intimidarse le resistió valerosamente, y le rechazó sin dejarle hacer nada. Después, cuando llegó el resto del ejército, así como diez elefantes y trescientos jinetes de Libia, Serviliano, construido que hubo un gran campamento, salió al encuentro de Viriato, lo deshizo y lo puso en fuga. Pero, al perseguirlo, se desordenaron sus tropas, viendo lo cual Viriato, volvióse de frente, mató cerca de tres mil romanos y encerró a los restantes en el campamento. Se lanzó sobre el mismo campamento, y pocos hubieran sido los que se le habrían opuesto, lanzándose a las puertas en lugar de esconderse bajo las tiendas, a no ser por el general mismo y los tribunos que con penas los dominaron. Entonces sobresalió entre todos el valor de Fannio, yerno de Lelio; la llegada de la noche salvó a los romanos. Pero Viriato, con sus incesantes correrías, de día, de noche, sin des-

perdiciar ninguna ocasión, utilizando sus tropas ligeras y sus más veloces caballos, continuó hostilizándoles hasta obligar a Serviliano a retirarse a Ituca. (68) Entonces Viriato, empujando a faltarle ya las provisiones y habiendo disminuído el número de sus tropas, incendió durante la noche el campamento y regresó a Lusitania. Serviliano, en lugar de perseguirle, invadió la Beturia y saqueó cinco ciudades que habían ayudado a Viriato. Después de esto llevó sus tropas contra los Cuneos; de donde marchó de nuevo hacia la Lusitania contra Viriato. En el camino, dos jefes de bandidos, Curio y Apuleyo le atacaron con diez mil hombres, y en la confusión que se produjo se llevaron el botín. Curio cayó en el combate, y Serviliano, no mucho después, recuperó toda la presa y tomó Iscadia, Gemela y Obolcola, ciudades defendidas por tropas de Viriato; saqueó asimismo otras ciudades, perdonando a otras. De los diez mil cautivos que hizo, mandó decapitar quinientos y vendió a todos los demás. Y habiendo apresado a un cierto Connoba, capitán de bandidos, a él lo dejó en libertad, pero a todos sus hombres les cortó las manos. (69) Persiguiendo a Viriato, cercó con un foso a su ciudad, Erisana. Viriato, entrado de noche en la ciudad, al rayar el día cayó sobre los trabajadores, y los puso en fuga, haciéndoles abandonar sus materiales; derrotó asimismo a las tropas formadas por Serviliano, y, persiguiéndolas, las acorraló en un lugar escarpado de donde no había medio de escaparse. Pero Viriato no se cegó con su buena fortuna, sino que, juzgando que el momento era apropiado para deponer las armas, pactó con los romanos, con lo que se concilió además una infinita gratitud, y este pacto fué ratificado por el pueblo romano. Por él se declaraba amigo de Viriato, y se reconocía la posesión de las tierras ocupadas por su gente.

*Pap. Oxyrh.*, al año 141 (p. 120):

Quinto Fabio Máximo, derrotados los lusitanos, puso en fuga a Viriato.

*Floro*, 1, 33, 17 (p. 120):

Finalmente lo había ya reducido el cónsul Fabio Máximo.

*Valerio Máximo*, 2, 7, 11 (p. 120):

En esta misma provincia Quinto Fabio Máximo, deseoso de domar y debilitar los bríos de este pueblo feroz, deponiendo la clemencia ante la necesidad del momento, forzó su natural carácter bondadoso a usar de severidad; en efecto, a todos los que se habían pasado de las guarniciones romanas al enemigo y habían sido después hechos prisioneros, les hizo cortar las manos, para que llevando ante sí los brazos truncados, infundiesen a los demás temor de desertar.



*Frontino*, 4, 1, 42 (p. 120):

Quinto Fabio Máximo cortó las diestras de los tránsfugas.

*Orosio*, 5, 4, 12 (p. 120):

Así el cónsul Fabio, luchando contra los lusitanos y Viriato, liberó la ciudad de Buccia que Viriato sitiaba, expulsando a los enemigos, y recibió su sumisión con muchas otras plazas fuertes. Cometió un crimen que sería execrable no ya para la fidelidad y moderación de los romanos, sino para los últimos bárbaros de Escitia, pues a quinientos principales de los pueblos cuya sumisión había recibido, invitados amistosamente, les cortó las manos.

*Pap. Oxyrh.*, al año 140 (p. 120):

Quinto Fabio Máximo, derrotado por Viriato, hizo una paz deshonrosa con los enemigos. Quinto Occio cayó en una emboscada de los lusitanos y luchó con gran valor.

*Livio*, *per.* 54 (p. 121):

El procónsul Quinto Fabio manchó su victoriosa campaña de España con la paz que a condiciones iguales concluyó con Viriato.

*Obsequens*, año 140 (p. 121):

Vencido Viriato, el año transcurrió tranquilo.

*Diodoro*, 33, 7, 5 (p. 121):

Era Viriato en sus razonamientos muy certero, como correspondía a su naturaleza no torcida ni educada por ningún maestro. Y así como los ciudadanos de Tuca no permaneciesen constantes en sus compromisos, sino que ora se declaraban por los romanos, ora por él, y esto lo hicieron varias veces, por medio de una fábula narrada no sin arte, ridiculizó la inconstancia de su conducta al mismo tiempo que les advirtió de sus peligros. Explicó como un hombre de media edad tomó dos esposas, la más joven de las cuales, para hacerle más semejante a sí misma, le arrancaba los cabellos canos, mientras la más vieja le arrancaba los negros, hasta que en poco tiempo, depilado por ambas, quedóse calvo. El mismo destino esperaba a los habitantes de Tuca; pues como los romanos mataban a los enemigos de su partido, y los lusitanos suprimían a sus contrarios, pronto había de quedar desierta la ciudad. Muchas otras cosas dicen que explicó así de un modo compendioso, siendo como era falto de instrucción regular, pero de una inteligencia formada por la práctica. Pues las palabras de un hombre que vive siguiendo la naturaleza son breves, y sazonadas por la virtud, y lo que se dice con palabras sencillas, breve y simplemente, es un apotegma para el que lo dice, y para el que lo oye una sentencia memorable.

139 a. C.

*Apiano, Iber.*, 70 (p. 122):

Así pareció acabarse la guerra de Viriato, tan peligrosa para los romanos, con una solución que beneficiaba a ambas partes. Pero este arreglo no se mantuvo ni por un breve tiempo. Pues Cepión, hermano de Serviliano, autor de este tratado, y sucesor suyo en el mando, impugnó este pacto como indigno del pueblo romano; y el Senado le autorizó de momento a que, disimuladamente y a su arbitrio, hostilizase a Viriato. Más adelante, insistiendo de nuevo y con continuas cartas, obtuvo que el Senado rompiese abiertamente el pacto y declarase de nuevo la guerra a Viriato. Valiéndose de este decreto, Cepión tomó la ciudad de Arsa, abandonada por Viriato, y persiguió al mismo Viriato que en su huída saqueaba todo lo que a su paso encontraba, hasta la Carpetania; sus tropas eran superiores en mucho. Por lo que Viriato, juzgando más prudente abstenerse de trabar combate, dada su inferioridad, envió la mayor parte de sus tropas por un valle escondido, y formó las restantes en un montículo, como aceptando la batalla. Pero cuando supo que los que había hecho marchar estaban ya fuera de peligro, despreció al enemigo y corrió a su alcance, con tanta celeridad que los que lo perseguían no pudieron saber por dónde se había escapado. Cepión volviéndose contra los vetones y galaicos, devastó sus campos.

*Steph. Byz. (Jacoby, Fr. Gr. Hist. II. 488), (p. 123):*

Arsa, ciudad de España, como dice Charax en el primero de las Crónicas.

*Diodoro, 33, 1, 3 (p. 123):*

Y muchas otras cosas hizo con éxito hasta que Fabio fué designado general para hacerle la guerra. Desde entonces su fortuna empezó a declinar no poco. Pero reuniendo sus fuerzas y siendo superior a Fabio por su reputación, le obligó a aceptar un tratado vergonzoso para los romanos. Pero Cepión, elegido general contra Viriato anuló los tratados, y, habiendo derrotado muchas veces a Viriato y reducido a la última extremidad hasta el punto de pedir la paz, lo hizo asesinar por sus mismos esclavos.

*Dión Casio, fr. 78 (p. 123):*

Cepión nada digno de mención hizo contra los enemigos, pero muchas cosas y muy duras hizo contra sus propios soldados, hasta el punto de correr peligro de ser muerto por ellos.



Como tratase a todos con gran rudeza y severidad, especialmente a los caballeros, por las noches lo ridiculizaban tanto como podían en cosas insensatas, y lo divulgaban; y cuanto más se indignaba él por ello, más lo ponían en ridículo, para irritarle. Divulgóse el hecho, pero sin que se encontrase a nadie responsable de ello; y Cepión, sospechando que los culpables eran los caballeros, y no atreviéndose a acusar a ninguno, descargó su indignación contra todos, y les ordenó que ellos solos, seiscientos como eran, sin más acompañantes que los sirvientes de las cabalgaduras, atravesasen el río a cuya ribera estaban acampados, y se fuesen a hacer leña en los montes ocupados por Viriato. Ante el peligro que les amenazaba, los tribunos y legados le rogaron que no los llevase a la muerte. Los caballeros, que ya poca esperanza tenían de que Cepión escuchase a aquéllos, al ver que no cedía, no se dignaron suplicarle, cosa que él sobretodo deseaba, y, prefiriendo perecer antes que decirle nada que pudiese aplacarle, salieron a cumplir lo mandado. Les acompañaron la caballería de los aliados y algunos otros voluntarios. Atravesaron el río, hicieron leña, y a su vuelta la lanzaron sobre el pretorio de Cepión para quemarlo. Y lo hubiesen quemado si él no se hubiese escapado antes.

*Pap. Oxyrh.*, 195 (p. 124):

Servilio Cepión fué encerrado en el pretorio por los caballeros que había enviado contra Viriato, y por poco, muere quemado.

*Diodoro*, 33, 19 (p. 124):

Deseando Viriato entablar negociaciones, el cónsul Popilio le fué proponiendo por separado las condiciones, por miedo de que, dichas de una sola vez, se desesperase y se lanzase a una guerra sin posible conciliación.

*Dión Casio*, /r. 75 (p. 125):

Tal temor sentía Popilio por Viriato, que, antes de entablar con él ninguna batalla, le propuso la conclusión de un tratado. Pidióle que de los desertores romanos principales, diese muerte a unos (y entre ellos murió su propio cuñado, que mandaba un cuerpo de tropas propio), y entregase a los otros, a quienes él cortó las manos. Y hubiera concluído el tratado si no le hubiese exigido también la entrega de las armas. Pues esto no logró que lo aceptasen ni él ni el resto de sus partidarios.

*De vir. ill.*, 71 (p. 125):

Viriato prefirió pedir la paz a Popilio intacto antes que vencido, y al pedírsele que entregase las armas, habiendo ya cumplido las otras condiciones, reemprendió la guerra.

*Floro*, 1, 33, 17 (p. 125):

Pero la victoria fué manchada por su sucesor Popilio. Pues, deseoso ante todo de terminar, le atacó por medio de engaños y acechanzas, y valiéndose de asesinos domésticos cuando ya Viriato estaba rendido y reducido a entregarse sin condiciones; dando así al enemigo la gloria de parecer que de ningún otro modo podía ser vencido.

*Lucilio*, 288 (p. 125):

Menear la cabeza y hacer ondear la cabellera, alta, echada sobre la frente, como fué su costumbre.

*Lucilio*, 616 (p. 126):

Ser vencido por Viriato, el Anibal bárbaro.

*Lucilio*, 472 (p. 126):

El que en un instante también atacó.

*Lucilio*, 476 (p. 126):

El mismo caballo no de gran prestancia, pero la mejor cabalgadura para ir al paso.

*Apiano*, *Iber.*, 71 (p. 126):

Viriato envió a sus más fieles amigos Audax, Ditalcón y Minuro a que negociasen la paz con Cepión; Cepión los corrompió con magníficos dones y promesas, y los indujo a prometerle la muerte de Viriato. Y lo cumplieron del modo siguiente: Viriato dormía poco por sus cuidados y fatigas; y aún las más veces dormía con las armas, para estar dispuesto a todo al momento de despertarse. Así aun de noche era posible a sus amigos acercarse a él. Valiéndose de esta costumbre, Audax y sus cómplices, estando Viriato en su primer sueño, entraron en la tienda como llevados por algún asunto urgente, y le asesinaron hiriéndole en el cuello, único lugar del cuerpo que ofrecía al descubierto. Sin que nadie se diese cuenta de lo sucedido, por lo certero del golpe, huyeron al campamento de Cepión y reclamaron su recompensa. Cepión les permitió que conservasen lo que ya les había dado, pero en cuanto a lo que pedían los remitió a Roma. Al rayar el día, los sirvientes de Viriato y todo el ejército, convencidos de que dormía, se extrañaban de que durmiese más tiempo del que acostumbraba; hasta que algunos se dieron cuenta de que yacía muerto y vestido con sus armas. Al instante se alzó por todo el campamento un gran lamento y griterío; llorando todos su muerte, y lamentándose de su propio mal, considerando qué peligros les amenazaban y qué caudillo perdían. Y lo que más les pesaba era el no poder dar con los asesinos. El cadáver de Viriato, magníficamente vestido fué quemado en una altísima pira; se inmolaron muchas víctimas, mientras que los soldados,



tanto los de a pie como los de a caballo, corrían formados alrededor, con sus armas y cantando sus glorias al modo bárbaro; y no se apartaron de allí hasta que el fuego fué extinguido. Terminado el funeral, celebraron combates singulares sobre su túmulo.

*Diodoro*, 33, 21 (p. 127):

Audas, Ditalco y Nicorontes, de la ciudad de Orson, amigos y emparentados entre sí, dándose cuenta de que la supremacía de Viriato empezaba a ser puesta en peligro por los romanos, temiendo por sí, determinaron conciliarse la benevolencia de los romanos con algún servicio, ganándose de este modo la propia seguridad. Viendo que Viriato deseaba poner fin a la guerra, se ofrecieron para persuadir a Cepión a hacer un tratado de paz si se les enviaba a ellos como emisarios. Asintió gustoso el caudillo, y poco después se presentaban ante Cepión y le persuadían sin dificultad a garantizarles su seguridad personal si le anunciaban el asesinato de Viriato. Después de dar y recibir garantías mutuas sobre lo pactado, regresan a toda prisa al campamento. Declararon allí haber convencido a los romanos respecto a la paz e hicieron nacer grandes esperanzas en Viriato, animándole en lo que de sus proyectos más se alejaba de la realidad. Aprovechándose de la confianza que éste ponía en su amistad, entraron a escondidas por la noche en su tienda y con sus espadas le mataron de un certero golpe; saliendo inmediatamente del campamento y tomando unos atajos a través del monte, llegaron salvos ante Cepión.

21ª. El cadáver de Viriato fué honrado magníficamente y con espléndidos funerales; hicieron combatir ante su túmulo doscientas parejas de gladiadores, honrando así su eximia fortaleza. Fué en efecto, como es sabido, de una gran combatividad en los peligros, sagacísimo en prever lo que convenía, y, lo que es más, pasó todo el tiempo de su mando amadísimo de sus soldados, como ningún otro. En el reparto del botín no tomaba nunca una parte mejor que los otros; y de lo que tomaba, o obsequiaba a los que más se distinguían o subvenía a las necesidades de los soldados. Era además sobrio, concedía muy poco tiempo al sueño, no retrocedía ante ningún peligro ni era vencido por ninguna voluptuosidad. Y las pruebas de su valor son evidentes; pues durante los doce años que mandó sobre los lusitanos no sólo mantuvo sus fuerzas sin ninguna indisciplina, sino casi invictas; pero después de su muerte, se deshizo el ejército de los lusitanos, privado de un tal caudillo.

*Livio*, *per.* 54 (p. 128):

Viriato fué asesinado por unos traidores comprados por

Servilio Cepión; fué muy llorado por su ejército y sepultado con grandes honores; grande como hombre y como general, durante catorce años alcanzó frecuentes victorias sobre los romanos con que entraba en batalla.

*Pap. Oxyrh.*, 197 (p. 128):

Audax, Minuro y Ditalco, sobornados por Cepión, degollaron a Viriato.

*Pap. Oxyrh.*, 200 (p. 128):

Siendo cónsules Publio Escipión y Décimo Junio, los asesinos de Viriato fueron expulsados de la ciudad, negándoseles toda recompensa.

*Valerio Máximo*, 9, 6, 4 (p. 128):

También el asesinato de Viriato dió ocasión a una doble acusación de alevosía: contra los amigos, porque a sus manos murió, y contra el cónsul Quinto Servilio Cepión por haber sido el inductor de este crimen, prometiendo la impunidad; y así no ganó sino que compró la victoria.

*Veleyo*, 2, 1, 3 (p. 129):

Siguióse después en España una guerra triste y deshonrosa con Viriato, un capitán de bandidos. La cual se hizo con tan varia fortuna, que muchas veces fué ésta adversa a los romanos. Pero, muerto Viriato, más por la astucia que por el valor de Servilio Cepión, estalló más grave aún la guerra de Numancia.

*Veleyo*, 2, 90, 3 (p. 129):

Aquellas (las Españas) fatigaron a nuestros mayores durante diez años con una guerra vergonzosa bajo el caudillaje de Viriato.

*Floro*, 1, 33, 15 (p. 129):

Pero levantó a los lusitanos Viriato, hombre de una astucia agudísima, que de cazador se hizo bandolero, de bandolero, general e imperátor, y, si lo hubiese permitido la fortuna, Rómulo de España; no contento con defender la libertad de los suyos, devastó a hierro y a fuego todos los poblados situados a un lado y a otro del Ebro y del Tajo durante catorce años.

*Orosio*, 5, 4, 14 (p. 129):

Pero Viriato, habiendo destrozado durante catorce años a los generales y ejércitos romanos, fué asesinado por las insidias de los suyos, y en una sola cosa los romanos obraron con valor respecto de él, y fué en juzgar indignos de recompensa a sus asesinos.

*Eutropio*, 4, 16 (p. 129):

No mucho después Cepión fué enviado también a la misma



guerra que un cierto Viriato hacía contra los romanos en la Lusitania. Por miedo de éste, Viriato fué asesinado por los suyos, a los catorce años de tener las Españas alzadas contra Roma. Fué primeramente pastor, después capitán de bandoleros, y finalmente lanzó tantos pueblos a la guerra que fué considerado como el libertador de España contra Roma. Como pidiesen sus asesinos una recompensa al cónsul Cepión, les fué contestado que nunca había placido a los romanos que los generales muriesen a manos de sus propios soldados.

*De vir. ill.*, 71 (p. 130):

Cepión, no pudiendo vencer de otra manera, corrompió por dinero a dos sirvientes, quienes mataron a Viriato en ocasión de haber sucumbido a la bebida. Pero esta victoria, por haber sido comprada, no fué aprobada por el Senado.

*Apiano, Iber.*, 72 (p. 130):

Tanto duelo produjo la muerte de Viriato; sus condiciones de mando fueron excepcionales para un bárbaro; vencía a todos en arrojo ante cualquier peligro, y en el reparto del botín era extremadamente equitativo. Nunca aceptó quedarse con la parte mayor, a pesar de que se le rogaba; y lo que tomaba lo repartía entre los más valientes. Con lo que logró una cosa difícilísima y no conseguida fácilmente por ningún general, que durante los ocho años de esta guerra su abigarrado ejército no conociese una sedición, antes al contrario, se mantuviese siempre obediente y dispuesto a todos los peligros.

*Diodoro*, 33, 1, 1-3 (p. 130):

Como los lusitanos al principio no tenían un general capaz, en la guerra contra los romanos eran un adversario fácil de vencer, pero al final, cuando encontraron a Viriato, causaron grandes daños a los romanos. Procedía éste de los lusitanos que habitan junto al Océano, pastor desde niño y acostumbrado a la vida montaraz, a la que le ayudaba también la complejión de su cuerpo. Pues en fuerza, rapidez y agilidad de sus miembros vencía en mucho a todos los demás iberos. Se había acostumbrado a un alimento escaso, mucho ejercicio, y a medir su sueño por la necesidad; cubierto siempre de férrea armadura, en pie de guerra siempre contra fieras y bandidos, se hizo célebre ante la multitud; elegido caudillo por ésta, rápidamente reunió a su alrededor un ejército de bandoleros. Hizo grandes progresos en sus contiendas y fué admirado no sólo por su fuerza sino también por las condiciones de mando que demostró. En el reparto del botín era justiciero, y distinguía con regalos a los que se señalaban por su valor. Pero

tanto progresó, que, declarándose ya no bandido sino caudillo, hizo la guerra a los romanos...

5: El lusitano Viriato, capitán de bandidos, era muy justiciero en el reparto del botín, y distinguía con magníficos presentes a los que se señalaban por su valor según el mérito de cada uno, sin tomar nada para sí del botín común. Por lo que bajo su caudillaje los lusitanos no vacilaron en correr los mayores peligros, honrándole como a su bienhechor y salvador.

*Diodoro*, 33, 7, 1 (p. 131):

Como en sus bodas se expusiesen gran multitud de vasos de oro y plata, y toda clase de tejidos preciosos, Viriato levantóse, apoyándose en su lanza y despreció todo lo demás, demostrando para estas riquezas no admiración ni estupor sino desprecio. Y de las muchas cosas que con gran tino dijo, en una sola respuesta dejó el contenido de muchas sentencias sobre la ingratitud a los bienhechores y la imprudencia de construir grandes esperanzas sobre los inestables bienes de la fortuna; y principalmente que estas famosas riquezas de su suegro estaban sometidas al que tuviese la lanza; y, por tanto, que más bien a él se le debía gratitud, pues nada le daban siendo él el dueño de todo. Por lo demás, Viriato ni se lavó ni tomó asiento a la mesa, a pesar de ser rogado a ello; como la mesa estuviese cubierta de exquisitos manjares, tomó los panes y la carne y la repartió entre los suyos; por su parte, tomó un poco de comida con sus propias manos y pidió que le llevasen la esposa. Sacrificó a los dioses según los ritos de los españoles, puso la doncella sobre un caballo y partió inmediatamente hacia su escondida morada en la montaña. Tenía, en efecto, a la sobriedad por la mayor riqueza, a la libertad por su patria, al valor por su más firme bien. Era este hombre de una gran agudeza en la conversación, como correspondía a su ingenio simple y sin maestro.

Viriato, como en sus bodas se expusiesen muchos objetos de valor, después de examinarlos preguntó a Astolpa, por qué los romanos convidados a su mesa viendo estas riquezas se abstuvieron de tomarlas a pesar de tener fuerza para ello. Respondiéndole Astolpa que muchos las habían visto pero nadie las había tomado ni se las había pedido, «¿Por qué, le preguntó, amigo, dejando de lado a los poderosos que te permitían la libertad y el uso seguro de estas cosas, has preferido unirme a mi rusticidad y oscuridad?»

*Dión Casio*, fr. 73 (p. 132):

El lusitano Viriato, de obscuro linaje, según algunos, pero famosísimo por sus hazañas, ya que de pastor se hizo ban-



dolero y después general, era por sus condiciones naturales y por los ejercicios que hacía extremadamente rápido en la persecución y en la huída y muy fuerte en la lucha a pie firme. Los manjares comunes y una bebida sin refinamientos eran los que con mayor placer tomaba; pasó la mayor parte de su vida al aire libre, y se contentó siempre con los lechos que la misma naturaleza le ofrecía. Por esta causa fué superior a toda clase de cansancios e inclemencias, nunca sufrió del hambre ni se lamentó de ninguna contrariedad, sabiendo sacar provecho de todas las circunstancias desfavorables. Dotado tanto por la naturaleza como por su cuidado de estas cualidades físicas, sobresalía en mucho más por las cualidades de su espíritu. Era rápido en comprender y en ejecutar lo debido, viendo a un tiempo lo que debía hacerse y la oportunidad para ejecutarlo, capaz también de fingir conocimiento de lo más recóndito e ignorancia de lo más evidente. Tanto en el mando como en la obediencia aparecía siempre el mismo, ni modesto ni soberbio; sino que por la humildad de su origen y por el prestigio de su poder consiguió no ser ni inferior ni superior a nadie. En suma, no emprendía la guerra ni por avaricia, ni por amor al mando, ni por cólera, sino que la hacía por ella misma, y es por esto sobre todo que fué temido por belicoso y concededor del arte bélico.

*Justino, 44, 2, 7 (p. 133):*

En tantos siglos ningún gran jefe hubo entre ellos más que Viriato, que con varia victoria hostilizó durante diez años a los romanos, tanto es más próximo al de las fieras su natural que al de los hombres. Y a éste mismo no le eligieron por juicio del pueblo, sino que le siguieron como hábil en guardarse y entendido en evitar los peligros. Su virtud y su austeridad fué tanta, que, habiendo vencido a muchos ejércitos consulares, a pesar de estas hazañas no cambió ni en su manera de vestir ni en su hábito de vida, sino que continuó siempre en las costumbres que tenía cuando empezó a tomar las armas, de modo que cualquier soldado del montón podía parecer más rico que el mismo jefe.

*Cicerón, De off., 2, 40 (p. 133):*

Y así por su equidad en repartir el botín obtuvieron un gran poder no sólo Bardilis, bandolero ilirio, sino también y mucho mayor el lusitano Viriato.

*Livio, per. 52 (p. 133):*

Viriato en España pasó primero de pastor a cazador, de cazador a bandolero, y llegó finalmente a jefe de un ejército regular.

*Estrabón*, 158 (p. 133):

Al bandolero Viriato.

*Veleyo*, 2, 1, 3 (p. 133):

Viriato, capitán de bandidos.

*Floro*, 1, 33, 15 (p. 133):

Pero levantó a los lusitanos Viriato, hombre de una astucia agudísima, que de cazador se hizo bandolero, de bandolero general e imperátor, y, de permitirlo la fortuna, Rómulo de España.

*Séneca*, *De se ad patriam*, 11 (p. 134):

No cuando el bandido lusitano batía tus murallas y clavaba tus puertas con su lanza.

*Frontino*, 2, 5, 7 (p. 134):

Viriato, que de bandolero llegó a ser jefe de los celtíberos, simulando que huía ante los caballeros romanos, los condujo hasta un lugar muy profundo y lleno de hoyos, y, mientras él salía por lugares secos y conocidos, los romanos, desconocedores del terreno, se hundieron en el fango y fueron degollados.

*De vir. ill.*, 7 (p. 134):

Viriato, lusitano de familia, fué primero jornalero, por su pobreza, después, por su ligereza, cazador, por su audacia, bandolero, finalmente, caudillo.

*Orosio*, 5, 4, 1 (p. 134):

En España Viriato, lusitano de nacimiento, pastor de condición y bandolero...

*Amiano Marcelino*, 14, 11, 33 (p. 134):

A cuantos la misma Fortuna, señora de todo, después de haberles dado una cuna ilustre, les hizo abrazar las rodillas de un Viriato o de un Espartaco.

*Apiano*, *Iber.*, 72 (p. 134):

Entonces los soldados eligieron por general a Táutalo y se dirigieron hacia Sagunto, ciudad que Aníbal después de destruirla reedificó, dándole el nombre de su patria Cartago. Pero fueron rechazados de allí y obligados a pasar el Betis, perseguidos por Cepión; hasta que, agobiado Táutalo, se entregó a sí y a su ejército a Cepión, en calidad de súbditos. Cepión les quitó todas las armas y les concedió tierra suficiente para que la necesidad no les impulsase al bandidaje.

*Diodoro*, 33, 1, 3, (p. 135):

Y habiendo aterrado a su sucesor Tautamo y a los que lo seguían, obligándoles a aceptar las condiciones que a él le parecieron, les concedió tierras y una ciudad donde establecerse.



138-136 a. C.

*Apiano, Iber.*, 73-75 (p. 135):

Este final tuvo la guerra de Viriato. El ejemplo de Viriato hacía que muchas otras bandas recorriesen y devastasen la Lusitania. Enviado Sexto Junio Bruto contra ellas, renunció a perseguirlas en aquella vasta región, comprendida entre los ríos Tajo, Lethes, Duero y Betis, navegables todos; juzgaba, en efecto, difícil alcanzar a tropas que se desplazaban con la rapidez propia de los bandidos, no alcanzarlas, deshonroso, y vencerlas, no muy glorioso. En lugar de esto marchó contra sus ciudades mismas, pensando así castigarlos al tiempo que enriquecería a sus soldados, y calculando que los bandidos se dispersarían marchando cada uno a su patria, al saberla amenazada. Así pensando empezó por saquear lo que encontraba en el camino; para impedirselo las mujeres luchaban al lado de los hombres, manejando igual que ellos las armas y sin proferir un grito en las refriegas. Los hubo también que huyeron a las montañas con lo que pudieron llevarse; a los que Bruto perdonó cuando le suplicaron clemencia, privándoles de parte de sus bienes. (74) Y atravesando el Duero, recorrió, combatiendo, muchas tierras, exigiendo muchos rehenes de los que se sometían; de este modo llegó hasta el río Lethe, y fué el primero de los romanos que se propuso atravesarlo. Desde aquí llegó hasta otro río, el Nimio, y, como los bracaros hubiesen hecho presa de sus provisiones, se dirigió contra los bracaros. Este es un pueblo... y también luchan con ellos las mujeres armadas, y mueren con gallardía, sin que nadie retroceda ni vuelva la espalda ni emita ningún lamento. De cuantas mujeres eran apresadas, unas volvían sus manos contra sí, otras degollaban a sus propios hijos, prefiriendo la muerte a la esclavitud. Con todo, hubo ciudades que se entregaron, aunque poco después hicieron defecación, y fueron de nuevo sometidas por Bruto. (75) Presentóse ante la ciudad de Talabriga, la que se había sometido muchas veces y muchas veces también se había rebelado; y, como los ciudadanos le suplicasen clemencia y se entregasen a su merced, en primer lugar les exigió que entregasen los transfugas de los romanos, los esclavos y todas las armas, además de rehenes; después les ordenó que abandonasen la ciudad con sus mujeres e hijos. Y, como ellos se conformasen a esta orden, los rodeó de sus tropas y les dirigió la palabra, recordándoles las veces que habían hecho defecación

y las batallas que contra él habían sostenido. Después de haberles infundido pavor y la creencia de que iba a infligirles algún terrible castigo, se dió por contento con reprocharles. Les quitó todos los caballos, el trigo y el tesoro público, así como todos los pertrechos comunes, y, contra todas sus esperanzas, les devolvió su ciudad. Hechas estas cosas, Bruto regresó a Roma. Y estos sucesos los puse junto a los de Viriato, por ser contemporáneos, producidos por su ejemplo, y provocados por otras bandas de ladrones.

*Estrabón, 152 (p. 137):*

Forma dos brazos en la parte superior de la llanura, cuando refluye la marea, de modo que queda como un mar de hasta ciento cincuenta estadios, navegable; en el brazo superior se forma una isla de treinta estadios de longitud y casi tantos de anchura, fértil y abundante en viñas. Esta isla está situada cerca de Morón, ciudad bien situada en una elevación próxima al río, distante del mar unos quinientos estadios, con buenos campos y fácilmente accesible a las embarcaciones, a las de gran calado por un largo trecho y el resto a las fluviales; y más arriba de Morón continúa aún el trozo navegable. Fué usando de esta ciudad como base que Bruto llamado el Galaico, hizo la guerra contra los lusitanos, vencéndolos. Fortificó Olisipo, en las riberas del río, para asegurar la navegación al interior y el suministro de víveres, y por esto las ciudades situadas a la orilla del Tajo son muy fuertes. El río es muy abundante en peces y ostras.

*Estrabón, 153 (p. 137):*

Este fué el límite de la expedición de Bruto, pero más allá hay muchos otros ríos paralelos a los mencionados. Habitan a su alrededor los célticos, parientes de los que están junto al Ana. Pues dicen que entre éstos y los Túrdulos, habiendo llegado en una expedición hasta aquí, se produjo una sedición, después de haber pasado el río Lethe.

155: Usaban de embarcaciones de cuero en las inundaciones, hasta el tiempo de Bruto; ahora su uso, como el de las embarcaciones excavadas en un tronco, es más raro.

*Valerio Máximo, 6, 4, ext. 1 (p. 138):*

Cuya mención me mueve a referir la severa respuesta que en España se dió a Décimo Bruto: Pues, habiéndosele entregado casi toda la Lusitania y no quedando en ella más que la ciudad de Cinginnia que tenazmente retuviese las armas, les propuso un trato por dinero; casi al unísono contestaron a los legados de Bruto que sus mayores les habían dejado hierro



para defender la ciudad, no oro para comprar su libertad de un general avaro.

*Livio, per. 55 (p. 138):*

El cónsul Junio Bruto en España dió a los que habían luchado a las órdenes de Viriato tierras y una ciudad que recibió el nombre de Valencia. Marco Popilio fué derrotado y puesto en fuga por los numantinos.

*Livio, per. 55 (p. 138):*

Décimo Junio sometió la Lusitania hasta el Océano, tomando sus ciudades; negándose sus soldados a atravesar el río del Olvido, arrebató el estandarte al abanderado y lo atravesó él mismo, persuadiéndoles así de que lo pasasen.

*Livio, per. 56 (p. 139):*

Décimo Junio Bruto luchó con fortuna contra los galaicos en la España ulterior.

*Pap. Oxyrh., al año 138 (p. 139):*

Los lusitanos devastados.

*Pap. Oxyrh., al año 137 (p. 139):*

Siendo cónsules Marco Emilio y Cayo Hostilio Mancino, Décimo Bruto en España, después de una campaña victoriosa, atravesó fácilmente el río del Olvido.

*Floro, 1, 33, 12 (p. 139):*

Décimo Bruto penetró más al interior de los pueblos célticos, lusitanos y todos los galaicos, pasó el río del Olvido, temido por los soldados, y recorrió vencedor el litoral del Océano, no volviendo atrás hasta que advirtió no sin cierto horror y temor de haber cometido un sacrilegio, que el sol caía en el mar y sus fuegos se apagaban en las aguas.

*Plutarco, Quaest. Rom., 34 (p. 139):*

Era éste (Décimo Bruto) el que, atacando la Lusitania, fué el primero en atravesar con un ejército el río Lethe.

*Eutropio, 4, 19 (p. 140):*

Después también Décimo Junio Bruto celebró con gran esplendor su triunfo sobre los galaicos y los lusitanos.

*Scholia Bobiensia, p. 164 (p. 140):*

Este Bruto fué llamado por sobrenombre Galaico por sus campañas llevadas a cabo en España con no menor valor que fortuna.

*Orosio, 5, 5, 12 (p. 140):*

Entretanto Bruto en la España Ulterior desbarató a sesenta mil galaicos que habían acudido en auxilio de los lusitanos, en una batalla encarnizada y difícil, a pesar de haberlos envuelto por sorpresa; murieron de ellos en esta batalla cincuenta mil,

el número de cautivos se evalúa en seis mil, muy pocos pudieron escaparse.

*Veleyo*, 2, 5 (p. 140):

Anteriormente a la caída de Numancia, fué gloriosa en España la campaña de Décimo Bruto, quien penetró en todos los pueblos de España, sometió una ingente multitud de hombres y gran número de ciudades, muchas de las cuales apenas si antes se habían oído nunca nombrar, mereciendo el sobrenombre de Galaico.

*Rufio Festo, brev.*, 5, 1 (p. 140):

Sometimos por mano de Décimo Bruto a los rebeldes lusitanos en España, y llegamos hasta Gades, al mar Océano.

*Ampelio*, 47 (p. 140):

Por medio de Décimo Bruto, Galicia.

*Eusebio, chron. ed. Schoene II*, 128 (p. 240):

Brutio sometió la Iberia a los romanos hasta el Océano.

### III.—Las guerras entre Viriato y Sertorio

(135-82 a. C.)

*De vir. ill.*, 72 (p. 141):

Marcos Emilio Escauro primeramente en España mereció el «corniculum»; en Cerdeña sirvió bajo Orestes.

*Plinio, N. H.*, 2, 169 (p. 141):

Mucho antes que éste (antes que Eudoxo de Cisico, hacia 400 a. C.) dice Celio Antípater haber visto uno que había navegado de España a Etiopía con fines comerciales.

#### 124 a. C.

*Q. Fabio Máximo Allobrogico en la Citerior*

*Plutarco, C. Graco*, 6 (p. 141):

Como era el decreto tan equitativo y bello sobre el trigo que el propretor Fabio había enviado de España; Cayo indujo al Senado a vender aquel trigo, enviar el dinero a las ciudades y censurar a Fabio por hacer odioso e insoportable el imperio a aquella gente.



123-122 a. C.

*Metelo en la Citerior*

*Livio, per. 60 (p. 142):*

Además contiene la campaña del cónsul Quinto Metelo contra los baleares, a los que los griegos llaman «gimnesios» por ir desnudos en verano; son llamados «baleares» o por su arte de lanzar el dardo, o de Balio, compañero de Hércules, dejado allí por éste cuando navegaba en busca de Gerión.

*Floro, 1, 43 (p. 142):*

Guerra de las Baleares.—Hasta tal punto se había acostumbrado la casa de Metelo Macedónico a los sobrenombres bélicos, que, nombrado Crético uno de sus hijos, no se tardó en dar al otro el nombre de Baleárico. Las islas Baleares por este tiempo habían infestado los mares con el furor de sus piratas. Era increíble como hombres violentos y salvajes, que apenas se atrevían desde sus riscos a contemplar el mar, montaban en groseras embarcaciones y aterrorizaban con sus ataques imprevistos a los navegantes que por allí pasaban. Pero al ver cómo de alta mar se acercaba la armada romana, pensando ser fácil presa, se atrevieron a atacarla y al primer impulso cubrieron la escuadra con una nube inmensa de piedras y rocas. Cada uno lucha con tres hondas. No es extraño que sean certeros sus tiros, pues éstas son sus únicas armas y ésta es la única educación de los niños; el niño no recibe el alimento de su madre si antes no ha dado en el blanco que le ha indicado ella misma. Pero no asustaron por mucho tiempo a los romanos con su nube de piedras, y, cuando se combatió más de cerca, y vieron el efecto de los rostra y de los dardos que les caían encima, como un rebaño se lanzaron con gran griterío contra la costa, y, esparcidos por los montículos cercanos, hubo que buscarlos para vencerlos.

*Orosio, 5, 13, 1 (p. 143):*

En estos mismos tiempos Metelo recorrió en guerra las Baleares, las sometió y con la matanza de un gran número de sus habitantes, suprimió las correrías de los piratas que de allí entonces tenían origen.

*Cicerón, De Divin., 2, 136 (p. 143):*

Cecilia, hija del Baleárico.

*Estrabón, 167 (p. 143):*

Los habitantes son pacíficos a causa de la bondad del suelo, como los de Ebusa. Pero, porque unos pocos se juntaron con

los piratas, se acusó a todos, y les atacó Metelo, llamado el Baleárico, el que fundó las ciudades...

Por esta razón Metelo, cuando navegaba hacia estas islas, extendió pieles sobre las tablas de las naves, para defenderse de los proyectiles de los honderos; también introdujo a tres mil romanos de España como colonos.

#### Hacia 120 a. C.

*Sergio en la Citerior*

*CIL, II, 4,956 (p. 144):*

Manio Sergio, hijo de Manio, procónsul.

#### Entre 124 y 114 a. C.

*Q. Fabio Labeo en la Citerior*

*CIL, II, 4,924 y 4,925 (p. 144):*

Quinto Fabio Labeón, hijo de Quinto, pro-cónsul.

#### 114-113 a. C.

*C. Mario en la Ulterior*

*Plutarco, Mario, 6 (p. 144):*

Después de su pretura, habiendo obtenido en suerte la España Ulterior, se dice que limpió de bandidos la provincia, que era aún bárbara en sus costumbres y salvaje, no dudando los iberos de aquel tiempo que el bandidaje fuese la más bella de las ocupaciones.

*Plutarco, Mario, 43 (p.144):*

Llevando una escolta escogida de esclavos que a él habían acudido, y que él llamaba bardieos.

#### 112 a. C.

*Pisón en la Ulterior. Silano en la Citerior*

*Apiano, Iber., 99 (p. 145):*

Más tarde, habiéndose producido otras sublevaciones en España, se eligió como general a Calpurnio Pisón.



*Cicerón, Verr., IV, 56 (p. 145):*

Siendo Pisón pretor en España, provincia en la que fué muerto, se le rompió un anillo de oro; mandó llamar a un aurífice y traerlo al foro ante su tribunal, en Córdoba.

*Rufio Festo, Brev., 5, 1 (p. 145):*

Sometimos por mano de Décimo Bruto a los rebeldes lusitanos en España... más tarde Sila enviado contra los españoles en rebeldía, los venció. Los celtiberos en España se levantaban con frecuencia, pero habiéndoseles enviado a Escipión el Joven, con la caída de Numancia fueron sometidos.

### 111 a. C.

*Galba en la Ulterior*

*Apiano, Iber., 99 (p. 146):*

Su sucesor fué Servio Galba. Pero, amenazada Italia por los Cimbrios, agobiada Sicilia por la segunda guerra de los esclavos, no enviaron ningún ejército a España, contentándose con enviar legados para que aplacasen la guerra como pudiesen.

### Hacia 109 a. C.

*Cn. Cornelio Escipión*

*Valerio Máximo, 6, 3, 3 (p. 146):*

Este por lo menos había merecido la irritación del Senado; pero Cneo Cornelio Escipión, hijo de Hispalo, la experimentó antes de haberla podido merecer. La suerte le había destinado como provincia a España; el Senado le prohibió marchar, dando por pretexto su incapacidad. Así Cornelio, por su vida desordenada, fué, sin haber ejercido ninguna función en su provincia, condenado, o poco menos, por concusión.

### 109 a. C.

*Cepión en la Ulterior*

*Eutropio, 4, 27 (p. 147):*

Los lusitanos en España fueron vencidos por Servilio Cepión.

*Valerio Máximo, 6, 9, 13 (p. 147):*

Pues este Quinto Cepión, por el esplendor de su pretura y la gloria de su triunfo...

**105 a. C.**

*Obsequens*, al año 105 (p. 147):

El ejército romano fué destrozado por los lusitanos.

**104 a. C.**

*Livio*, *per.* 67 (p. 147):

Los cimbrios, después de arrasar todo lo que encontraron entre el Ródano y los Pirineos, atravesaron éstos y pasaron a España; saquearon allí un gran número de lugares, pero derrotados por los celtíberos, retrocedieron hacia las Galias, y en Veliocassi se unieron con los teutones.

*Obsequens*, al año 104 (p. 147):

Los cimbrios, después de devastar España, se unieron con los teutones.

*Plutarco*, *Mario*, 14 (p. 147):

Efectuando los bárbaros como un movimiento de reflujo, y precipitándose primero hacia España, tuvo tiempo...

*Séneca*, *Ad Helv. matr.*, 7, 2 (p. 148):

El Pirineo no cerró el paso a los germanos.

*Hierónimo*, *Epist.*, 123, 16 (p. 148):

Las mismas Españas tiemblan en trance de muerte, recordando la invasión cimbria.

**102 a. C.**

*M. Mario en la Ulterior*

*Apiano*, 100 (p. 148):

No lejos de Colenda había otra ciudad habitada por celtíberos de diversa procedencia, establecidos allí de acuerdo con el Senado, por Marco Mario, cinco años atrás, quien los había utilizado en sus campañas contra los lusitanos.

**101-100? a. C.**

*Dolabella en la Ulterior*

*Obsequens*, al año 101 (p. 148):

Vencidos los lusitanos, quedó pacificada la España Ulterior.



*Acta triumphal.*, (CIL. I<sup>2</sup>, 1,177) (p. 148):

Lucio Cornelio Dolabella, hijo de Paulo, hijo de Lucio, pro-  
cónsul, de la España Ulterior, sobre los lusitanos, el 5 de las  
Kalendas de Febrero.

**99 a. C.**

*C. Celio Caldo en la Citerior*

*Obsequens*, al año 99 (p. 149):

Se sometió a los lusitanos rebeldes... en Lusitania se luchó  
con éxito por parte de los romanos.

**98-94 a. C.**

*Didio en la Citerior*

*Apiano, Iber.*, 99-100 (p. 149):

Llegado a España Tito Didio, mató cerca de veinte mil  
arevacos; a Termeso, ciudad populosa, siempre infiel a los  
romanos, la hizo trasladar desde una eminencia al llano, y  
prohibió a sus habitantes que la fortificasen. Sitió después  
a Colenda, y la tomó al noveno mes, obligándola a rendirse; y  
vendió a todos sus habitantes con mujeres y niños. (100) No  
lejos de Colenda había otra ciudad habitada por celtíberos de  
diversa procedencia, establecidos allí de acuerdo con el Senado  
por Marco Mario, cinco años atrás, quien los había utilizado en  
sus campañas contra los lusitanos. Su pobreza les obligaba  
al bandidaje; Didio con el asentimiento de los diez legados que  
aún estaban presentes, determinó aniquilarlos, y a tal efecto  
anunció a los notables de esta ciudad que había decidido, en  
vista de su pobreza, asignarles las tierras de los colendanos.  
Viéndolos satisfechos, les ordenó que diesen cuenta de ello a  
sus conciudadanos, y saliesen todos de la ciudad con mujeres  
y niños para recibir las tierras. Cuando llegaron, dió orden a  
los soldados de que saliesen fuera de la valla, mientras los que  
se disponían en emboscada entraban a dentro, fingiendo querer  
contar el número de los ciudadanos, en un lugar los hombres,  
en otro las mujeres y niños, para saber qué cantidad de tierra  
debía distribuirles. Tan pronto como hubieron entrado en el  
interior del foso y de la valla, los rodeó de soldados y los de-  
golló a todos. Y por estas cosas también obtuvo el triunfo  
Didio.

*Obsequens*, al año 98 (p. 150):

Los españoles fueron vencidos en gran número de batallas.

*Livio*, per. 70 (p. 150):

El procónsul Tito Didio luchó con fortuna contra los celtíberos.

*Obsequens*, al año 97 (p. 150):

Los celtíberos sometidos.

*Acta triumph.*, al año 93 (*CIL. I<sup>o</sup>*, 1,177) (p. 151):

Tito Didio, hijo de Tito, hijo de Sexto, dos veces procónsul, de España sobre los celtíberos, el tres antes de las idus de Junio.

*Frontino*, 1, 8, 5 (p. 151):

T. Didio, no fiándose del poco número de sus fuerzas, aplazaba la batalla hasta la llegada de las legiones que esperaba; pero, sabiendo que el enemigo se aprestaba a salir al encuentro de éstas, dió la señal de reunirse y ordenó a sus hombres que se equipasen para la batalla, al mismo tiempo que de propósito descuidaba vigilar a los cautivos. Los pocos que se escaparon anunciaron a los suyos que la batalla era inminente, y ellos, para no dispersar sus fuerzas en la inminencia de la lucha, dejaron de atacar a los que acechaban, y las legiones con toda seguridad llegaron a Didio sin encontrarse con nadie.

*Frontino*, 2, 10, 1 (p. 151):

Habiendo Tito Didio en España sostenido una encarnizada batalla que la noche había suspendido y en la que habían caído un gran número de hombres por ambos lados, tomó la precaución de enterrar durante la noche una gran parte de los cadáveres de los suyos. Al proceder los españoles a la misma función al día siguiente, como viesan que sus muertos excedían a los de los romanos, dedujeron de este cálculo que habían sido vencidos y aceptaron las condiciones del general.

*Salustio*, *Hist.*, 1, 88, *Maurenbrecher* (p. 151:)

Fué tribuno militar en España con gran gloria, bajo el mando de Tito Didio.

*Plutarco*, *Sertorio*, 3 (p. 151):

Después de la guerra de los cimbrios y teutones, enviado a España como tribuno con el pretor Didio, se encontraba invernando en Cátulo, ciudad de los celtíberos. Como los soldados tratasen a los habitantes con insolencia, y se diesen en su mayoría a la embriaguez, se ganaron el desprecio de los bárbaros, los cuales enviaron a buscar refuerzos, durante la noche, de sus vecinos gurisinos, y, buscándolos de casa en casa, los fueron matando; Sertorio, sin embargo, escapó con unos pocos, y, reuniendo a los que huían, rodeó la ciudad, y, encontrando



abiertas las puertas por donde los bárbaros habían entrado secretamente, no sufrió la suerte de aquéllos, sino que, poniendo guardias y ocupando todos los puntos estratégicos de la ciudad, mató a todos los que estaban en edad de llevar armas. Ejecutado esto, ordenó a todos los soldados que se despojasen de sus armas y vestiduras y, poniéndose las de los bárbaros, le siguiesen hacia la ciudad de donde habían salido los que les habían atacado. Engañando con la vista de las armas a los bárbaros, encontró abiertas las puertas y apresó a una multitud de hombres que creían recibir a sus amigos y conciudadanos victoriosos. Así la mayor parte fueron muertos ante las mismas puertas por los romanos; los restantes fueron vendidos por esclavos.

### 96-94 a. C.

#### *P. Craso en la Ulterior*

*Scholia Bobiensia, ed. Hildebrandt, p. 92 (p. 152):*

Habla de Publio Craso... quien había triunfado de España.

*Asconio, ed. Schoell y Kiessling, p. 13 (p. 152):*

Publio Craso, padre de Marco Craso, antes de la guerra de Italia obtuvo un triunfo por su campaña en España.

*Plutarco, Quaest. Rom., 83 (p. 152):*

Enterándose de que los bárbaros llamados bletonenses habían sacrificado hombres a los dioses, llamaron a sus jefes para castigarlos. Pero, habiendo demostrado éstos haberlo hecho según una ley, los dejaron en libertad aunque prohibiéndoselo para lo sucesivo.

*Estrabón, 176 (p. 153):*

Cuando Publio Craso, navegando hacia estas islas, vió que el mineral podía excavarse desde poca profundidad, y que los habitantes eran pacíficos...

### 93 a. C.

#### *Flaco en la Citerior. Nasica en la Ulterior*

*Apiano, Iber., 100 (p. 153):*

Habiéndose sublevado de nuevo los celtíberos, Flaco fué enviado contra ellos y mató a veinte mil. En la ciudad de Belgeda, el pueblo, ansioso de levantarse en armas, quemó al

consejo que vacilaba junto con el edificio; Flaco, al llegar, ajustició a los culpables.

*Obsequens*, al año 94 (p. 153):

Los cabecillas de la rebelión en España fueron llevados al suplicio por Násica, y sus ciudades destruídas.

#### 91 a. C.

*Valerio Máximo*, 3, 7, 8 (p. 154):

Vario Severo Sucronense dice que Emiliano Escauro, sobornado por regias mercedes, traicionó al imperio del pueblo romano.

*Asconio*, ed. *Schoell y Kiessling*, p. 20 (p. 154):

Quinto Vario Hispano dice que Marco Escauro, príncipe del Senado, había convocado los aliados a las armas.

#### 89 a. C.

*CIL. I<sup>2</sup>*, 709 = *Dessau, Inscrip. lat. selectae*, 8888 (p. 154):

Cneo Pompeyo, hijo de Sexto, imperátor, hizo ciudadanos romanos, por su valor, a los caballeros españoles, en el campamento junto a Asculo, el día XIV antes de las kalendas de Diciembre, por la ley Julia.

#### 87 a. C.

*Granio Liciniano*, p. 16, *Flemisch* (p. 157):

Bruto y los otros desterrados de España acudieron a él.

*Plutaco, Craso*, 4 (p. 157):

Una vez Cinna y Mario dueños de la situación, en seguida fué claro que no volvían para el bien de la patria, sino abiertamente para la supresión y destrucción de la nobleza; los que fueron descubiertos, murieron, entre ellos el padre y el hermano de Craso; Craso, siendo muy joven, escapó del peligro inminente, pero sintiéndose acechado por todos lados y perseguido por los tiranos, tomó con él tres amigos y diez sirvientes y con toda rapidez huyó a España, donde ya había estado durante la pretura de su padre y había hecho amigos. Pero encontrándolos a todos aterrorizados y temerosos de la crueldad de Mario como si lo tuviesen allí, no se atrevió a descubrirse a nadie, sino que, lanzándose a unas tierras junto al mar, de Vibio Paquiaco, que se abrían en una cueva de gran



profundidad, se escondió allí. Escaseándole ya las provisiones, envió un esclavo a Vibio para tantearlo. Vibio se alegró de saberlo salvo, y, enterándose del número de los que estaban con él y del lugar, no se presentó él mismo, sino que, llevando allí cerca al encargado de las tierras, le ordenó que cada día llevase allí una comida preparada, y, poniéndola encima de una piedra, se retirase en silencio, sin curiosear ni investigar nada, amenazándole con la muerte si curioseaba, y prometiéndole libertad si le ayudaba con fidelidad. La cueva no está lejos del mar, y las peñas que la cercan forman un paso estrecho y escondido que conduce al interior; pero, al entrar, se levanta hasta una maravillosa altura, y en anchura ofrece unos refugios de gran extensión que se comunican unos con otros. No está faltada ni de agua ni de luz, sino que una fuente forma un agradable arroyo que baña las peñas, y unas rendijas naturales de la roca introducen la luz exterior y así alumbran durante el día aquel lugar. El aire de dentro es seco y puro, por el espesor de la piedra que exprime las gotas y la humedad hacia la fuente. Viviendo aquí Craso, el hombre diariamente les llevaba los víveres, sin verlos ni conocerlos, mientras ellos le veían y acechaban, esperando la ocasión. La comida era abundante y sabrosa, no limitada a la necesidad; pues Vibio tenía la intención de cuidar a Craso con todo esmero; y tanto era así, que, considerando la edad de Craso, que se encontraba en la flor de su juventud, juzgó que había de procurarles alguno de los placeres propios de su edad, puesto que darle sólo lo necesario era más propio del que cumple una obligación que del que obra por benevolencia. Así pues, tomando dos esclavas bien parecidas, se acercó a la costa; al llegar cerca del lugar les enseñó el camino y les dijo que avanzasen por él sin temor. Los que estaban con Craso viéndolas acercarse, temieron que el lugar hubiese sido descubierto y conocido por muchos; así pues les preguntaron qué querían y quiénes eran. Al contestar ellas, como se les había apercibido, que buscaban un dueño escondido allí comprendió Craso la humorada de Vibio y la delicadeza con que le trataba, y acogió a las jóvenes; y vivieron con él el tiempo restante, dando y transmitiendo mensajes entre él y Vibio. Una de estas esclavas, ya anciana, fué conocida por Fenestela, según él dice, y muchas veces la escuchó explicar esta historia y recordarla con placer.

Así pasó Craso ocho meses escondido, hasta que, enterado de la muerte de Cinna, se dió a conocer, y acudieron a él un considerable número de hombres; escogió a dos mil quinientos

y se puso a recorrer las ciudades. Y, según dicen muchos, saqueó una de ellas, Málaga, aunque él lo niega y contradice a los que lo afirman.

#### 82 a. C.

*Apiano, b. c., 1, 89 (p. 159):*

Entretanto los jinetes celtíberos enviados por los pretores de España se unieron al ejército de los cónsules... doscientos setenta celtíberos se pasaron a Sila; Carbón mató a los restantes.

*Granio Liciniano, p. 31 (Flemisch) (p. 159):*

Murena triunfó del Asia y Valerio Flaco de la Celtiberia y de la Galia.

### IV.—Guerras de Sertorio en España

(82-72 a. C.)

#### Fin de 83 a. C.

##### *Llegada de Sertorio en España*

*Plutarco, Sertorio, 6 (p. 160):*

Sertorio, dando por perdida la ciudad, partió para España para preparar allí un refugio a sus amigos en desgracia, si podía anticiparse a ocupar el mando. Encontrándose con duros temporales en su camino a través de los montes, tuvo que pagar tributos y sueldos a los bárbaros para poder seguir adelante. Se indignaban sus acompañantes, diciéndole ser indigno de un procónsul romano pagar tributo a unos miserables bárbaros, pero él no les hacía caso, diciendo que lo que compraba era la ocasión, lo más raro para los que intentan grandes cosas. Así siguió asegurándose con dinero a los bárbaros, y apresurándose, ocupó toda España. Halló una juventud floreciente por el número y por la edad, pero mal dispuesta a la obediencia, por la avaricia e insolencia de los pretores que se les había enviado; empezó a atraerse a los más principales por su afabilidad, y a la masa con la supresión de los tributos. Se hizo apreciar sobretodo por haberlos librado de los alojamientos; pues mandó a los soldados construirse barracas en las afueras de las ciudades, siendo él el primero en alojarse así. Pero no fué sólo por la benevolencia de los bárbaros que lo



hizo todo, sino que, habiendo armado a todos los romanos establecidos allí que se encontraban en edad de llevar las armas, y construyendo máquinas y naves de toda especie, tuvo siempre sujetas a las ciudades; benigno en tiempo de paz, pero temible a los enemigos por su aparejo guerrero.

*Apiano, b. c., 1, 86 (p. 161):*

Pero Sertorio, habiéndole tocado en suerte España mucho tiempo antes, después de la toma de Suessa, huyó a España; y como los pretores anteriores se negasen a traspasarle el poder, también aquí causó Sertorio muchos trabajos a los romanos.

*Apiano, b. c., 1, 108 (p. 161):*

El último de los trabajos causados por Sila fué la guerra de Sertorio, de ocho años de duración, nada fácil ni ligera para los romanos, quienes no tenían que luchar contra los iberos, sino contra conciudadanos suyos y contra Sertorio. Sertorio había obtenido en suerte España como provincia; luchando contra Sila al lado de Carbón, ocupó Suessa durante la tregua, y al huir se dirigió a su provincia. Y con el ejército que tenía de Italia y el que reclutó de los celtíberos expulsó de España a sus predecesores, que, para congraciarse con Sila, se negaban a transmitirle el poder.

*Exuperantio, 8 (p. 162):*

Entonces los cónsules y los demás jefes de la facción, censurados con tan duras palabras, sea con el fin de apartar de su presencia un émulo y un vehemente corrector de su negligencia, sea para poner un jefe idóneo al frente de una provincia turbulenta cuya infidelidad temían, enviaron a Sertorio a la España Citerior y le encargaron que de paso normalizase la situación en la Galia Transalpina. Pero cuando llegó Sertorio a su provincia, supo con su atenta consideración y con sus halagos inclinar de tal manera en favor de su partido los ánimos ya vacilantes y deseosos de un cambio de los aliados, que consiguió hacerse querer y no obstante ser temido de todos.

### 82-81 a. C.

*C. Annio en la Citerior; Fonteyo? en la Ulterior  
Primeras andanzas de Sertorio*

*Plutarco, Sertorio, 7 (p. 162):*

Al saber que Sila dominaba en Roma y que el partido de Mario y Carbón estaba deshecho, temiendo que el ejército vencedor se dirigiese contra él con su pretor, se dispuso a cerrar el paso

de los Pirineos con Julio Salinator, que disponía de seis mil infantes. Y, en efecto, no mucho después fué enviado por Sila Cayo Annio, quien, viendo que la posición de Julio era inexpugnable, se quedó irresoluto en la falda de los montes. Pero, habiendo asesinado a Julio un tal Calpurnio, de sobrenombre Lanario, los soldados abandonaron las cumbres de los Pirineos y Annio siguió adelante, arrollando los obstáculos con su gran fuerza. Sertorio, considerándose inferior, refugióse a Cartagena con tres mil hombres, embarcóse allí y, atravesando el mar, abordó al Africa por la parte de la Mauritania. Los bárbaros sorprendieron a sus soldados, aprovechando que hacían provisión de agua descuidadamente, y, habiendo perdido mucha gente, se retiró de nuevo a España. Pero unos piratas cilicios le hicieron apartarse de ella y arribar a la isla Pitiusa, donde desembarcó forzando la guarnición puesta por Annio. Annio acudió pronto con gran número de naves y cinco mil infantes; Sertorio se preparaba a resistirle en el mar, aunque fuese con sus naves ligeras y más bien buenas por su velocidad, no por su fuerza, pero alborotóse el mar con un violento poniente y perdió la mayor parte de sus naves, estrelladas sobre las rocas por su falta de peso; y con sólo unas pocas, arrojado del mar por las tempestades y de la tierra por los enemigos, anduvo fluctuando durante diez días contra las contrarias olas, logrando salirse salvo con grandes apuros de la dura borrasca.

Habiendo cedido el viento, llegó a unas islas dispersas, desprovistas de agua.

*Salustio, Hist.*, 1, 93 (p. 164):

Que España era su antigua patria.

*Salustio, Hist.*, 1, 94 (p. 164):

Fué muy querido por su gobierno clemente y honrado.

*Salustio, Hist.*, 1, 96 (p. 164):

Durante la marcha muere Salinator.

*Salustio, Hist.*, 1, 97 (p. 164):

Pocos ocupaban el puerto.

*Salustio, Hist.*, 1, 98 (p. 164):

Otras, a poco de ponerse en marcha, por su peso al mismo tiempo excesivo y poco estable, agitados por el terror los cuerpos de los tripulantes, se iban a pique.

*Salustio, Hist.*, 1, 99 (p. 165):

No pudiendo salir Sertorio de sus naves con tan pocas fuerzas.

*Plutarco, Sertorio*, 8 (p. 165):

Habiendo cedido el viento, arribó a unas islas dispersas, desprovistas de agua; partiendo de aquí, pasó el estrecho de



Gades, dobló a la derecha, tocó en la parte exterior de España, un poco más arriba de las bocas del Betis, el que, desembocando en el mar Atlántico, da nombre a la región colindante de España. Allí encontró a unos marineros que acababan de llegar de unas islas del Atlántico; éstas son dos, separadas por un pequeño estrecho, distantes diez mil estadios del Africa, y son llamadas «las islas de los Afortunados». Gozan de lluvias moderadas y raras y, con unos vientos suaves y lleno de rocío, ofrecen una tierra muelle y crasa, no sólo apta para ser arada y plantada, sino que produce frutos que, por su abundancia y sabor, alimentan sin trabajos ni penas a un pueblo descansado. La indistinción de las estaciones y la suavidad de los cambios hacen reinar un aire sano en aquellas islas; porque los vientos que soplan procedentes del interior de las tierras por la distancia que recorren van cayendo y perdiendo su fuerza, mientras que los del mar, ábregos y céfiros, portadores de lluvias suaves y moderadas, nutren las plantas con su húmeda bonanza; de manera que hasta entre aquellos bárbaros es muy fuerte la creencia de que era allí donde estaban los campos Elíseos, morada de los bienaventurados, cantados por Homero.

*Salustio, Hist., 1, 102 (p. 166):*

Se dice que había proyectado huir Océano adentro.

*Salustio, Hist., 1, 103 (p. 166):*

Por el natural deseo de los hombres de ver cosas desconocidas.

*Salustio, Hist., 1, 100 (p. 166):*

Se sabía que estas dos islas estaban próximas entre sí, distantes diez mil estadios de Cádiz, y que producían espontáneamente alimentos para los mortales.

*Salustio, Hist., 1, 101 (Serv. ad Aen., 5, 735) (p. 166):*

Según los filósofos, el Elíseo se encuentra en las islas Afortunadas, las que, según Salustio, son celebradas en los poemas de Homero.

*Plutarco, Sertorio, 9 (p. 166):*

Oyendo esto Sertorio concibió un vehemente deseo de habitar aquellas islas y vivir en reposo, libre de tiranía y de toda guerra. Pero apercibiéndose de ello los cilicios, que en nada necesitaban la paz y el sosiego, sino riquezas y botín, hicieron rumbo al África para restablecer a Ascalis, hijo de Ifta, en el trono de la Mauritania. Tampoco se contuvo Sertorio; sino que determinó auxiliar a los que luchaban contra Ascalis, para que sus tropas, concibiendo nuevas esperanzas y teniendo ocasión de nuevas hazañas, no le abandonaran por falta de recursos. Gustosamente le recibieron los mauritanos y, ponién-

dose él a la obra, venció a Ascalis y le puso sitio. Sila envió en auxilio de éste a Paciano con fuerzas, pero Sertorio le atacó y dió muerte y, quedando vencedor, agregó a las suyas estas tropas y puso cerco a la ciudad de Tingis, donde Ascalis se había retirado con sus hermanos. Dicen los africanos que allí está enterrado Anteo, y Sertorio hizo abrir su sepulcro, no dando crédito a aquellos bárbaros por la desmedida grandeza de éste; pero, encontrándose con un cadáver de sesenta codos, según dicen, se quedó pasmado y volvió a cerrar la sepultura, sacrificándole víctimas y aumentando así la fama y el honor en que se le tenía. Dicen los Tingitanos que, muerto Anteo, su mujer Tingis se ayuntó con Hércules y, habiendo nacido de ellos Sófax, reinó éste en el país, y puso a la ciudad el nombre de su madre; y que de Sófax fué hijo Diodoro, al que obedecieron muchos pueblos del Africa, por disponer de un ejército griego, compuesto por los olbienses y micenienses llevados allí por Hércules. Pero esto sea dicho en honor de Yuba, el mejor historiador entre los reyes; ya que lo dan por descendiente de Diodoro y Sófax. Sertorio, aunque triunfó de todos, no maltrató a los que le suplicaron y se le entregaron, sino que les restituyó los bienes, las ciudades y el gobierno, aceptando de lo que le daban sólo lo que buenamente necesitaba.

*Estrabón*, 829 (p. 168):

Y Tanusio, tratadista de asuntos romanos, tampoco se abstiene de describir prodigios al hablar de Mauritania. Y así escribe que cerca de Lynx hay la sepultura de Anteo, con un esmeleto de sesenta codos, desenterrado por Sertorio e inhumado de nuevo.

*Cicerón, pro Fonteio*, 45 (p. 168):

Se presenta por otra parte la España Ulterior, la que puede no sólo resistir con su lealtad a la ambición de éstos, sino también refutar con su testimonio y sus alabanzas los perjuros de unos criminales.

### 80 a. C.

*M. Domicio Calvino en la Citerior; L. Fufidio en la Ulterior*  
*Paso de Sertorio por Andalucía y Lusitania*

*Plutarco, Sertorio*, 10 (p. 168):

Le llamaron los lusitanos cuando meditaba adonde se dirigiría, ofreciéndole el mando por medio de embajadores, pues,



faltos como estaban de un general de fama y experiencia para oponer al terror inspirado por los romanos, sólo tenían confianza en él, conociendo como conocían su carácter por los que con él habían estado. Pues se dice que Sertorio no se dejaba dominar ni por el placer ni por el miedo, impasible por naturaleza ante los peligros, moderado en la prosperidad; entablado el combate, no era inferior en valentía a ninguno de los generales de su tiempo; y cuando en la guerra se trataba de dedicarse al saqueo y a la presa, ocupar posiciones ventajosas o infiltrarse por entre los enemigos con engaños y estratagemas, era en estos casos extremadamente segaz y astuto. Era liberal y magnífico premiando los servicios, benigno en los castigos; aunque la crueldad y saña con que trató a los rehenes al fin de su vida parece indicar que su naturaleza no era benigna, sino que cedía a la necesidad, reprimiéndose por cálculo. Por mi parte, no creo que una virtud decidida y razonada pueda degenerar por ningún accidente en el vicio opuesto, aunque no es imposible que los mejores propósitos y caracteres bajo el embate de calamidades injustamente padecidas cambien en sus costumbres; y esto es lo que me parece que sucedió en Sertorio; cuando vió que le dejaba la fortuna, irritado por los mismos acontecimientos, se hizo cruel contra los que le ofendían.

*Plutarco, Sertorio, 12 (p. 169):*

Después de haberlos hecho así tan dóciles, los tenía dispuestos para todo, persuadidos como estaban de estar mandados, no por el juicio de un extranjero, sino por un dios, al mismo tiempo que los hechos atestiguaban que su poder había aumentado fuera de lo previsible; porque con dos mil seiscientos hombres a los que llamó romanos, mezclados con setecientos libios que le acompañaron a Lusitania y cuatro mil infantes y setecientos lusitanos, combatía a cuatro generales romanos que disponían de ciento veinte mil infantes, seis mil de caballería, dos mil arqueros y honderos, y un grandísimo número de ciudades, cuando él al principio no tuvo más que veinte; y, habiendo empezado con tan escasas y débiles fuerzas, no sólo sometió a muchos pueblos y conquistó a muchas ciudades, sino que, de los generales contrarios, a Cota lo venció en un combate naval cerca del puerto de Melaria.

*Salustio, Hist., 1, 104 (p. 170):*

Y así Sertorio, dejando una ligera guarnición en la Mauritania, aprovechando una noche oscura, a favor de la corriente intentó pasar sin combate, o furtivamente o por su rapidez.

*Salustio, Hist.*, 1, 105 (p. 170):

Hecha la travesía, se acogieron todos al monte Beleia.

*Salustio, Hist.*, 1, 106 (p. 170):

Gente que raramente salía de sus confines.

*Salustio, Hist.*, 1, 107 (p. 170):

Y por toda la provincia circulaban noticias extraordinarias y atroces, pues el propio terror hacía sostener a todos que de los confines del Océano habían salido cincuenta mil enemigos o más, de aspecto horrible y nunca visto, que se alimentaban de cuerpos humanos.

*Plutarco, Sertorio*, 12 (p. 170):

Y a Fufidio, gobernador de la Bética lo derrotó a las orillas del Betis, matándole dos mil romanos. También venció por medio de su cuestor a Domicio Calvino, procónsul de la otra España.

*Salustio, Hist.*, 1, 55, 22 (p. 171):

Fufidio, esclavo infame, deshonor de todos los buenos.

*Salustio, Hist.*, 1, 108 (p. 171):

Y llegando después Fufidio con las legiones, al ver las riberas tan altas, y un solo vado y no fácil para pasarlo en combate, y todas las condiciones más favorables al enemigo que a él...

*Salustio, Hist.*, 1, 109 (p. 171):

Así espera que aquella batalla sea un augurio para la guerra.

### 79-78 a. C.

79: *M. Domicio en la Citerior; Q. Cecilio Metelo Pio en la Ulterior*

78: *Q. Calidio en la Citerior; Metelo en la Ulterior*

*Combate entre Sertorio y Metelo*

*Plutarco, Sertorio*, 13 (p. 172):

Por otra parte Metelo era ya de bastante edad, y después de los muchos y grandes combates que había sostenido se había entregado a una vida más regalada que antes; y luchaba con Sertorio, en el pleno de sus ímpetus, y que tenía muy ejercitado su cuerpo en fuerza, ligereza y frugalidad. Porque ni en el mayor ocio se entregaba nunca al vino, y se había acostumbrado a grandes fatigas, largas marchas, frecuentes vigiliias, contentándose con escasos y sencillos alimentos; cuando estaba ocioso se daba a andar por el campo



y a la caza, maniobrando como el que huye, o como si envolviese en su persecución al enemigo, y así adquiriría conocimiento de los lugares accesibles e inaccesibles. Por tanto, Metelo, no alcanzando trabar batalla, padecía lo mismo que el vencido, mientras que para Sertorio el huir era como si él persiguiese; porque les cortaba el agua, y les interceptaba los víveres; si el enemigo quería marchar, le cerraba el paso, le molestaba en su reposo; cuando quería sitiarse, se le aparecía y le sitiaba por hambre, tanto que los soldados empezaron a impacientarse; y como Sertorio provocase a Metelo a singular combate, empezaron a incitarle a que peleara general contra general, romano contra romano; y, negándose él, le insultaron. Pero él se rió de ellos, y con razón; pues, como dice Teofrasto, un general debe morir como general y no como un simple soldado.

*Plutarco, Pomp., 17 (p. 172):*

Pero Sertorio, un general en nada parecido a Lépido, tenía en sus manos a España, y pesaba amenazadoramente sobre los romanos; como para la crisis suprema, todas las guerras civiles se habían resumido en este hombre, vencedor ya de muchos de los generales de menor importancia y entonces en lucha contra Metelo Pío, hombre ilustre y guerrero, pero que por sus años parecía demasiado lento para seguir esta guerra, ganado siempre por los acontecimientos, que le eran robados por la prontitud y rapidez de Sertorio, quien le atacaba de improviso y a la manera de un salteador, desconcertando con sus celadas y ataques de flanco a un guerrero avezado a luchas reglamentadas y a un jefe de tropas regulares y pesadas.

*Plutarco, Sertorio, 13 (p. 173):*

Viendo pues que los de Lacobriga estaban no poco de parte de Sertorio, y que sería fácil rendirlos por la sed, ya que dentro de la ciudad no había más que un solo pozo, y era su proyecto apoderarse de las fuentes y arroyos de murallas afuera, marchó contra esta ciudad, calculando que el sitio duraría dos días faltándoles el agua; así dió orden a sus soldados de que se aprovisionasen para cinco días. Pero Sertorio acudió al instante en su auxilio, dispuso que se llenasen dos mil odres de agua, señalando para cada uno una fuerte suma de dinero; y habiéndose ofrecido para este menester muchos españoles y mauritanos, escogió a los más fuertes y ligeros y los envió por la montaña, ordenándoles que al entregar los odres en la ciudad sacaran a la gente inútil, para que aquel repuesto de agua fuese suficiente a los defensores. Llegó esta noticia a oídos de Metelo y le irritó, ya que sus

soldados habían consumido casi los víveres, y tuvo que enviar a Aquino con seis mil hombres a hacer nuevas provisiones. Súpolo Sertorio, y, apostándose en el camino cuando Aquino volvía, hace salir contra él tres mil hombres de un oscuro barranco; y, acometiendo él mismo de frente, le derrota, dando muerte a unos y apresando a otros. Metelo, viendo que Aquino volvía con sus armas y sin su caballo, tuvo que retirarse vergonzosamente, escarnecido por los españoles.

*Salustio, Hist., 1, 120 (p. 174):*

Se apostó en un valle lleno de arbustos y bosque.

*Salustio, Hist., 1, 121 (p. 174):*

No pudieron ni replegarse ni ordenarse para la batalla.

*Salustio, Hist., 1, 112 (p. 174):*

Al marchar incendió las aldeas y castillos, devastó por el fuego los campos abandonados por la huida de sus habitantes, no sintiéndose nunca seguro, pero no se alejó mucho, por temor de aquella gente habilísima en las guerrillas.

*Salustio, Hist., 1, 113 (p. 174):*

Y tomó por asalto a Dipón, ciudad poderosa, que resistió durante muchos días.

*Salustio, Hist., 1, 114 (p. 175):*

Ciudad importante de la Lusitania.

*Salustio, Hist., 1, 115 (p. 175):*

Viendo de súbito que ya el Tajo disminuía.

*Salustio, Hist., 1, 116 (p. 175):*

Por otra parte leal y de gran talento.

*Salustio, Hist., 1, 117 (p. 175):*

Sólo por los caminos.

*Salustio, Hist., 1, 118 (p. 175):*

Y no se desanimó a pesar de algunas derrotas.

*Salustio, Hist., 1, 119 (p. 175):*

Se fué a Conistorgis, donde estaban las legiones.

*Claudio Cuadrigario, fr. 85 (Peter) (p. 176):*

Quinto Claudio describiendo en el libro décimonono de sus Anales como una plaza era asediada por el procónsul Metelo y como era defendida por sus habitantes desde encima las murallas, escribe así: «Saeteros y honderos disparan con gran ahinco por ambas partes. Pero no es lo mismo lanzar una piedra o saeta hacia arriba que hacia abajo; pues es difícil lanzarlas con certeza hacia abajo, mientras que hacia arriba se lanzan las dos muy bien. Por lo cual los soldados de Metelo recibían muchas menos heridas, y, lo que más importaba, los honderos con toda facilidad desalojaban de las almenas a los enemigos.»



*Orosio*, 5, 23, 5 (p. 176):

Metelo, quebrantado por muchas batallas, errando por lugares descaminados, fatigaba con sus dilaciones al enemigo, esperando poder unirse con el campamento de Pompeyo.

*Victorias de Hirtuleyo sobre Domicio, Manlio, etc.*

*Plutarco, Sertorio*, 12 (p. 176):

Venció también por medio de su cuestor a Domicio Calvino, procónsul de la otra España y dió muerte a Torio, otro de los generales enviados contra él por Metelo con fuerzas; y al mismo Metelo, el más grande y renombrado de los romanos de aquel tiempo, sacando partido de no pequeños yerros cometidos, le puso en tal aprieto, que fué preciso que Lucio Manlio viniera desde la Galia Narbonense en su socorro y que de Roma misma se enviara a Pompeyo Magno a toda prisa con fuerzas. Porque Metelo no sabía qué hacerse con un hombre arrojado, que huía de toda lucha abierta, y se aprovechaba de la prontitud y ligereza de las tropas españolas para toda clase de estratagemas; mientras que él no estaba ejercitado más que en combates regulares y ordenados, y a mandar formaciones compactas que luchaban a pie firme, acostumbradas a rechazar y destrozar al enemigo que les venía a las manos; pero no a trepar por los montes, siguiendo las incansables huidas de unos hombres veloces como el viento, ni a tolerar como ellos el hambre y un género de vida sin fuego ni tiendas.

*Livio, per.* 90 (p. 177):

Quinto Sertorio, desterrado a la España Ulterior, levantó una guerra gravísima.

El procónsul Lucio Manlio y el legado Marco Domicio fueron vencidos en una batalla por el cuestor Hirtuleyo.

*Ps. Frontino*, 4, 5, 19 (p. 177):

Los españoles sitiados en Consabura sufrieron todas estas mismas cosas y no entregaron la ciudad a Hirtuleyo.

*Floro*, 2, 10, 6 (p. 177):

Los primeros combates se hicieron por medio de legados, de una parte Domicio y Torio, de otra los Hirtuleyos... Después, vencidos éstos en Segovia, aquéllos cerca del río Ana...

*Orosio*, 5, 23, 3 (p. 178):

Contra Sertorio se enviaron dos generales, Metelo y Domicio, de los cuales Domicio fué derrotado con su ejército por Hirtuleyo, general de Sertorio.

*Eutropio*, 6, 1, 2 (p. 178):

Contra Sertorio se enviaron los generales Quinto Cecilio

Metelo y el pretor Lucio Domicio. Domicio fué muerto por Hirtuleyo, general de Sertorio.

*Salustio, Hist.*, 1, 110 (p. 178):

Por cartas conocía Metelo su número.

*Salustio, Hist.*, 1, 111 (p. 178):

Llamó al procónsul Domicio de la España Citerior con todas las tropas que había preparado.

*Salustio, Hist.*, 1, 122 (p. 178):

Y se ocupó un monte muy elevado cerca de Ilerda, y lo rodearon de numerosas fortificaciones.

*Orosio*, 5, 23, 3 (p. 178):

Manlio, procónsul de la Galia, pasando a España con tres legiones y mil cuatrocientos caballos, trabó una batalla desigual con Hirtuleyo. Despojado por éste de su campamento y de sus tropas, huyó casi solo a refugiarse a la ciudad de Ilerda.

*César, Bell. Gall.*, 3, 20 (p. 178):

Por este mismo tiempo llegó Publio Craso a Aquitania... Viendo que tenía que hacer la guerra en la misma región donde pocos años antes el legado Lucio Valerio Preconino había sido derrotado y muerto, y de donde el procónsul Lucio Manlio había tenido que retirarse perdiendo la impedimenta, comprendió que debía obrar con no poca diligencia.

*Ps. Asconio in Verr.*, p. 145, *Orelli* (p. 179):

Quinto Calidio, padre del orador Marco Calidio, después de su pretura en España fué acusado por Galio, al que más tarde defendió Cicerón, y fué condenado.

## 77 a. C.

*Cneo Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior*

*Sertorio conquista la Citerior*

*Salustio, Hist.*, 1, 85 (p. 179):

Ardía toda la España Citerior.

*Plutarco, Sertorio*, 17 (p. 179):

Entre sus acciones de guerra no fué la menos celebrada la llevada a cabo sobre los llamados caracitanos. Éste es un pueblo situado allende el Tajo, no compuesto de casas como las ciudades y las aldeas, sino que es un monte de bastante extensión y altura, con muchas cuevas y concavidades orientadas hacia el Norte. La región circundante es arcillosa y



de una tierra inconsistente por su fineza, incapaz de sostener a los que la pisan, y que se deshace como cal o ceniza con sólo tocarla. Siendo, pues, imposible dominar por la fuerza a estos bárbaros, ya que cuando temían ser perseguidos se retiraban con sus presas a sus cuevas, en ocasión en que Sertorio se retiraba de Metelo y había establecido su campo junto a aquel monte, le insultaron y despreciaron, como a vencido; y él, fuese por cólera o por no hacer semblante de huir, al día siguiente puso en pie de marcha sus tropas y reconoció aquel lugar. Como por ninguna parte era accesible, fué dando vueltas, haciéndoles vanas amenazas, hasta que advirtió que aquella tierra producía mucho polvo que el viento levantaba; porque, como hemos dicho, las cuevas estaban al Norte, y el viento que corre de aquella región que algunos llaman Cecias, es el dominante y el más violento, soplando de países húmedos y montes nevados. Se estaba entonces en pleno verano, y el viento era más fuerte por el deshielo que lo hacía agradable de tomar por aquellos naturales, a los que refrigeraba junto con sus ganados. Lo había conjeturado así Sertorio y lo había oído a los de alrededor; por lo que dió orden a los soldados de que, recogiendo aquella tierra suelta y cenicienta, la acumulasen en diferentes puntos delante del monte, lo que fué tomado a escarnio por los bárbaros que creían que el objeto de ello era cavar trincheras contra ellos. Trabajaron en esto los soldados hasta la noche, hora en que se retiraron; pero a la mañana siguiente empezó a soplar una suave brisa que levantó lo más fino de aquella tierra amontonada, esparciéndola como una humareda; y arreciándose después el cecias con el sol y poniéndose ya en movimiento los montones, los soldados presentes lo removían desde el suelo ayudando a que se levantase la tierra. Algunos corrían arriba y abajo con los caballos, contribuyendo a que la tierra se remontase en el aire y a que, hecha un polvo todavía más fino, fuese impelida a las casas de los bárbaros que recibían el viento por la puerta. Éstos, como las cuevas no tenían otro respiradero que aquel sobre el que el viento se precipitaba, se cegaron y empezaron a ahogarse, respirando un aire incómodo y cargado de polvo; por lo que apenas pudieron aguantar dos días y al tercero se entregaron; aumentando no tanto el poder como la gloria de Sertorio, por verse que lo que no estaba sujeto a las armas lo alcanzaba por su sabiduría y su ingenio.

*Livio, frag. 91 (p. 180):*

Pero a la noche siguiente, bajo la dirección de él mismo, se levantó otra torre en el mismo lugar, espanto para los ene-

migos cuando la divisaron a la luz del alba. Al mismo tiempo la torre de la ciudad, que era su principal defensa, rotos sus fundamentos, se derrumbó en grandes hendiduras y empezó a arder por efecto de haces de leña encendidas que se le echaron; aterrizados los contrebienses por el estrépito del derrumbamiento y el incendio, huyeron de la muralla y la multitud entera empezó a pedir a grandes voces que se entregase la ciudad. El mismo valor que había contestado a la provocación hizo más benévolo al vencedor. Recibidos los rehenes, exigió una suma módica de dinero y les tomó todas las armas; ordenó que le entregasen vivos a los tráfugas iberos, y a los fugitivos, cuyo número era mucho mayor, mandó que ellos mismos los matasen; los degollaron y los echaron muralla abajo. Tomada así Contrebia con gran pérdida de hombres, a los cuarenta y cuatro días de asedio, dejó allí con una fuerte guarnición a Lucio Insteyo, y por su parte llevó sus tropas hacia el Ebro; estableció sus campamentos de invierno junto a la ciudad llamada Castra Elia; él residía en el campamento construido, al mismo tiempo que reunía en la ciudad a los enviados de las ciudades aliadas. Había dado la orden por toda la provincia de que cada ciudad fabricase armas en proporción a sus riquezas. Recibidas estas armas, ordenó que los soldados entregasen las antiguas, inutilizadas por las continuas marchas, ataques y combates, y repartió las nuevas por intermedio de los centuriones. También equipó a los jinetes con armas nuevas y vestimentas preparadas de antemano, y les pagó el estipendio. Reunió obreros escogidos con gran cuidado de todas partes y los estableció en talleres públicos, calculando con precisión el trabajo que podía hacerse cada día. De este modo se preparaban al mismo tiempo todos los instrumentos de la guerra, y ni faltaba a los artífices, de antemano preparados, el material, que les procuraba el celo diligente de las ciudades, ni ningún trabajo quedaba sin el obrero que le correspondía. Finalmente, convocados los legados de todos los pueblos, dió las gracias a las ciudades por haberle proporcionado las tropas de infantería que a cada una habían sido señaladas; expuso todas las cosas que él había llevado a cabo, defendiendo sus aliados y atacando las ciudades enemigas; y les exhortó a continuar la lucha, demostrándoles en pocas palabras cuánto interesaba a la provincia de España la victoria de su partido.

*Salustio, Hist.*, 2, 35 (p. 181):

Pero Sertorio, libre durante el invierno, aumentó sus fuerzas.



*Salustio, Hist.*, 2, 28 (p. 182):

Pero, mientras Metelo invernaba en Córdoba con dos legiones, sea por otra causa o, como place a los sabios, por un remolino de viento a través de las cavidades de la tierra, se resquebrajaron algunas montañas y se derrumbaron algunas colinas.

*Plutarco, Sertorio*, 15 (p. 182):

No sólo era querido por los españoles, sino también por los soldados venidos de Italia. Perpenna, hijo de Ventón, del mismo partido que Sertorio, había llegado a España para hacer particularmente la guerra a Metelo; pero sus soldados empezaron a indisponerse y a hablar con frecuencia de Sertorio, pensando en abandonar a Perpenna, a quien decían hinchado por su nacimiento y riqueza. Y así, cuando se supo que Pompeyo había pasado los Pirineos, tomaron los rebeldes las armas y las insignias de las legiones, e intimaron gritando a Perpenna a que los condujese al campamento de Sertorio, amenazándole con pasarse a un hombre que podía salvarse y salvarlos. Condescendiendo Perpenna, se puso a su cabeza y juntó con Sertorio sus tropas que consistían en cincuenta y tres cohortes.

*Exuperantio*, 7 (p. 182):

Perpenna pasó de Cerdeña a España y se unió con Sertorio.

*Salustio, Hist.*, 1, 83 (p. 182):

Se dirigieron a España o a Cerdeña.

*Salustio, Hist.*, 2, 13 (p. 183):

Pues lejos y de diversas regiones...

*Salustio, Hist.*, 2, 14 (p. 183):

Desterrados de todo el orbe.

#### *Estrategia de Sertorio*

*Frontino*, 1, 10, 2 (p. 183):

Viendo Sertorio que los suyos imprudentemente exigían que se diese la señal de batalla, y temiendo que se insubordinasen si no los reunía, permitió a un escuadrón de caballeros que marchasen a hostilizar al enemigo y, al encontrarse en situación difícil, mandó otros en su auxilio; de este modo los recuperó a todos, y con toda seguridad y sin daño demostró cuál hubiese sido el resultado de la batalla solicitada; desde entonces le fueron obedientes en extremo.

*Plutarco, Sertorio*, 16 (p. 183):

Abrazaban el partido de Sertorio todos los de la parte acá

del Ebro; con lo cual en el número era poderoso, porque de todas partes acudían y se le presentaban gentes; pero, mortificado con el desorden y la temeridad de aquella turba, que clamaba por venir a las manos con los enemigos, sin poder sufrir la dilación, trató de calmarla y sosegarla por medio de la reflexión y del discurso. Mas, cuando vió que no cedían, sino que insistían tenazmente, no hizo por entonces caso de ellos, y los dejó que fueran a estrellarse contra los enemigos, con la esperanza de que, no siendo del todo deshechos, sino hasta cierto punto escarmentados, con esto los tendría en adelante más sujetos y obedientes. Sucedió lo que pensaba; y marchando entonces en su socorro, los sostuvo en la fuga, y los restituyó con seguridad al campamento. Queriendo luego curarlos del desaliento, los convocó a todos al cabo de pocos días a una junta general, en la que hizo presentar dos caballos, el uno sumamente flaco y viejo, y el otro fuerte y lozano, con una cola muy hermosa y poblada de cerdas. Al lado del flaco se puso un hombre robusto y de mucha fuerza, y al lado del lozano otro hombre pequeño y de aspecto despreciable. A cierta señal, el hombre robusto tiró con entrambas manos de la cola del caballo como para arrancarla; y el otro pequeño una a una fué arrancando las cerdas del caballo brioso. Como al cabo de un tiempo el uno se hubiese afanado mucho en vano, y hubiese sido ocasión de risa a los espectadores, teniendo que darse por vencido mientras que el otro mostró limpia de cerdas la cola en breve tiempo y sin trabajo, levantándose Sertorio, «Ved ahí», les dijo, «camaradas, cómo la paciencia puede más que la fuerza; y cómo cosas que no pueden acabarse juntas, ceden y se acaban poco a poco; porque nada resiste a la constancia; con la que el tiempo en su curso destruye y consume todo su poder, siendo un excelente auxiliador de los que saben aprovechar la ocasión que les presenta, e irreconciliable enemigo de los que fuera de sazón se precipitan.» Inculcando continuamente Sertorio a los bárbaros estas exhortaciones, los alentaba y disponía para esperar la oportunidad.

*Frontino*, 1, 10, 1 (= 4, 7, 6) (p. 184):

Quinto Sertorio, habiendo aprendido por experiencia que no podía medirse con el ejército romano entero, quiso hacerlo ver a los bárbaros que imprudentemente querían darle batalla. Hizo traer a su presencia dos caballos, uno muy fuerte, otro flaco en extremo, y llamó asimismo a dos jóvenes, constituídos del mismo modo, robusto el uno y enclenque el otro; ordenó al robusto que rompiese de un golpe la cola del caballo flaco,



y al enclenque que pelo a pelo arrancase la del caballo fuerte; y, como éste último cumpliese lo mandado mientras aquél luchaba sin éxito con la cola del caballo débil, dijo Sertorio: «Por este ejemplo os he demostrado, soldados, cuál es la naturaleza de las cohortes romanas; para el que las acometa todas juntas son invencibles; el que las ataque por partes las debilitará y destruirá.»

*Valerio Máximo*, 7, 3, 6 (p. 184):

Sertorio, igualmente favorecido por la naturaleza en fuerza corporal y en inteligencia, vióse obligado por la proscripción de Sila a erigirse en caudillo de los lusitanos; como quisiesen éstos luchar contra el ejército romano entero y no pudiese él disuadirles de ello, los hizo entrar en razón con un hábil subterfugio. Hizo llevar a presencia de todos dos caballos, uno muy robusto, otro enclenque; seguidamente dió orden a un anciano decrepito que depilase poco a poco la cola del más robusto, y a un joven de fuerza exuberante que de un tirón arrancase entera la del caballo más débil; tal como lo ordenó se hizo, pero mientras la diestra del joven se fatiga en vano, la mano agobiada por la edad lleva a término su encargo. Entonces, dirigiéndose a la asamblea de los bárbaros que se preguntaban a qué se dirigía todo aquello, explicó que nuestro ejército era semejante a una cola de caballo: es posible derrotarle si se le ataca por partes, pero quien lo ataque entero, antes de haber llegado a su alcance habrá ya renunciado a la victoria. De este modo aquella gente bárbara, levantisca y difícil de gobernar, a punto de precipitarse a su ruina, comprendió con sus ojos la utilidad que sus oídos habían rechazado.

*Plinio el Joven*, *Epíst.*, 3, 9, 11 (p. 185) :

Se tomaba en consideración aquel ejemplo de Sertorio, que mandó a dos soldados, uno robustísimo, otro muy débil, arrancar la cola de un caballo —ya conoces lo que sigue.

*Horacio*, *Epíst.*, 2, 1, 45 (p. 185):

...y, como las crines de la cola de un caballo, iré arrancando uno ahora, ahora otro...

### 77-76 a. C.

#### *Sertorio organizando su imperio*

*Plutarco*, *Sertorio*, 14 (p. 185):

Por estas hazañas Sertorio era admirado y querido por aquellos bárbaros, y también porque por medio de las armas,

formación y orden romanos les había quitado aquel aire furioso y terrible, convirtiendo sus fuerzas de grandes cuadrillas de bandoleros en un ejército. Además, les adornaba los morriones de oro y plata, sin preocuparse del gasto, les pintaba los escudos, les enseñaba el uso de mantos y túnicas brillantes, y así, interesándose por su bien parecer, ganaba su afecto. Pero lo que principalmente les ganó la voluntad fué lo que hizo con los jóvenes; reuniendo en Huesca, ciudad populosa, a los hijos de los personajes más principales, y poniéndoles maestros de todas las ciencias y profesiones griegas y romanas, en realidad los tomaba en rehenes; pero en la apariencia los instruía para que en llegando a la edad varonil participasen del gobierno y de la magistratura. Los padres, en tanto, estaban muy contentos viendo a sus hijos ir a las escuelas muy engalanados y vestidos de púrpura, y que Sertorio pagaba por ellos los honorarios, los examinaba por sí muchas veces, les distribuía premios, y les regalaba aquellos collares que los romanos llaman bulas. Siendo costumbre entre los españoles que los que hacían formación aparte con el general, perecieran con él si venía a morir, a lo que aquellos bárbaros llamaban consagración; al lado de los demás generales sólo se ponían algunos de sus asistentes y amigos, pero a Sertorio le seguían muchos millares de hombres, resueltos a hacer por él esta especie de consagración. Así se dice que en ocasión de retirarse a una ciudad, teniendo ya a los enemigos cerca, los españoles, olvidados de sí mismos, salvaron a Sertorio, tomándole sobre sus hombros y pasándolo así de uno a otro hasta ponerlo encima de los muros; y, luego que tuvieron en seguridad a su general, cada uno se dió a la fuga.

*Salustio, Hist., 1, 125 (Serv. ad Georg., 4, 218) (p. 186):*

Lo sacó de la costumbre de los celtiberos que, según leemos en Salustio, se consagran a sus reyes y a la muerte de éstos renuncian a la vida.

*Salustio, Hist., 1, 126 (p. 186):*

Sertorio, detenido por las puertas, y sin tomarse en consideración la familia o la graduación, como se suele en el terror, fué levantado, subiendo por los cuerpos de los soldados hasta mitad del muro, y de allí llevado hasta arriba por las manos de los que allí estaban.

*Apiano, b. c., 1, 108 (p. 186):*

Habiéndose hecho famoso por su audacia, eligió a trescientos de los amigos que con él estaban, y los constituyó en consejo, al que dió el nombre de «Senado», para injuriar al de Roma.



*Plutarco, Sertorio*, 22 (p. 186):

Pruebas de la grandeza de ánimo de Sertorio son, en primer lugar el haber dado el nombre de Senado a los senadores que habían huído de Roma y se le habían unido, eligiendo entre ellos Cuestores y Pretores.

*Plutarco, Sertorio*, 23 (p. 187):

Convocando Sertorio un consejo al que llamó Senado.

*Apiano, Iber.*, 101 (p. 187):

Y eligiendo un consejo formado por sus propios amigos, a imitación del Senado.

*Apiano, Mithr.*, 68 (p. 187):

Y eligió un consejo de entre los que con él estaban.

## 76 a. C.

*Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior*

*Guerra entre Sertorio y Pompeyo*

*Livio, frag. lib. 91* (p. 187):

Disuelta la asamblea, recomendó a todos valor y confianza y les ordenó que regresasen a sus ciudades; al principio de la primavera envió a Marco Perpenna con veinte mil infantes y mil quinientos jinetes al país de los ilercaones para defender la costa de esta región, preceptuándole qué caminos seguiría para acudir en socorro de las ciudades aliadas que Pompeyo sitiaba, y qué emboscadas podría tender para atacar al ejército mismo de Pompeyo. Al mismo tiempo envió cartas a Herennuleyo que se encontraba por los mismos lugares y a Lucio Hirtuleyo, en la otra provincia, indicando de qué modo quería que se llevase la guerra; ante todo que se defendiesen las ciudades aliadas de modo que no fuese necesario entablar batalla con Metelo, al cual era desigual en autoridad y en fuerzas. Por su parte, ni creía que él debiese marchar contra Pompeyo, ni Pompeyo mismo había de bajar a entablar batalla con él. Si la guerra se prolongaba, teniendo el enemigo el mar a la espalda, y poseyendo el dominio de todas las provincias, por el mar le vendrían provisiones de todas partes, mientras que él, consumidas las provisiones preparadas en la anterior campaña, se encontraría en una total inopia. Perpenna había sido colocado junto a la costa con el doble fin de poder proteger los territorios aún intactos por el enemigo y de cuando en cuando poderle atacar de improviso si la

ocasión se presentaba. Él mismo determinó avanzar contra los berones y autricones, de los que había comprobado que, mientras él sitiaba las ciudades de la Celtiberia, habían implorado el auxilio de Pompeyo, habían enviado guías al ejército romano y muchas veces habían hostilizado con sus jinetes a sus propios soldados cuando, durante el asedio de Contrebia, salían del campamento para recoger forraje o provisiones. También habían osado solicitar de los arevacos que se pasasen a su partido. Hecho el plan de campaña, consideró qué determinación había de tomar, a cuál de los dos enemigos y a cuál de las dos provincias debía dirigirse primero: o a la región costera para alejar a Pompeyo de la Ilercaonia y la Contestania, pueblos aliados los dos, o a la Lusitania, contra Metelo. En estas consideraciones Sertorio guió a su ejército pacíficamente sin ningún daño por territorios tranquilos, más allá del Ebro. Marchando seguidamente contra las tierras de los bursaones, de los cascantinos y de los gracuritanos, las devastó todas y, asoladas sus cosechas, se dirigió a Calagurris Násica, ciudad aliada; pasó un río cercano a la ciudad y, después de construir un puente, instaló allí su campamento. Al día siguiente mandó al cuestor Marco Mario a los pueblos de los arevacos y cerindones para reclutar tropas, y de allí a Contrebia Leucada para reunir provisión de trigo; desde esta ciudad la salida al territorio de los berones era facilísima, a dondequiera pensase llevar el ejército; asimismo envió al prefecto de la caballería Cayo Insteyo a Segovia y al país de los vacceos para reclutar fuerzas de caballería, ordenándole que le esperase en Contrebia. Enviados éstos, salió él mismo con su ejército a través del territorio de los vascones y acampó en los confines de los berones. Al día siguiente, adelantándose con la caballería a explorar el camino y ordenando a la infantería que lo siguiese en formación de cuadro, llegó a la ciudad de Vareya, la más fuerte de esta región. No fué de improviso su llegada, durante la noche, y por todas partes con sus caballeros y con los de los autricones...

*Llegada de Pompeyo en España*

*Salustio, Hist.*, 2, 98, 5 (p. 189):

Haber recuperado la Galia, los Pirineos, la Lacetania, los indicetes.

*Salustio, Hist.*, 2, 22 (p. 190):

En Narbona por la asamblea de los galos.



*Apiano, b. c., 1, 108-109 (p. 190):*

Muerto Sila, y Lépido después de Sila, parecía que Sertorio, disponiendo de un nuevo ejército de Italia que Perpenna, general de Lépido, le había llevado, había de transportar la guerra a Italia; temiendo lo cual el Senado, reforzó el ejército de España con un nuevo ejército y un nuevo general, Pompeyo, joven aún, pero ilustre ya por sus hazañas en Libia y en Italia bajo las órdenes de Sila. Pompeyo, con grandes ánimos, atravesó los Alpes, no tan arrojadamente como Aníbal, sino abriéndose otro camino cerca de las fuentes del Ródano y del Eridano; los cuales nacen en los Alpes a no mucha distancia el uno del otro, fluyendo el uno a través de la Galia Transalpina hasta el mar Tirreno, y el otro, por este lado de los Alpes hacia el mar Jónico; llamado este último por los latinos Po en lugar de Eridano.

*Livio, per. 91 (p. 190):*

Cneo Pompeyo, siendo aún caballero romano, fué enviado contra Sertorio con imperio proconsular.

*Plutarco, Pom., 17 (p. 191):*

Ante esto Pompeyo, reteniendo consigo al ejército, trabajaba para ser enviado en auxilio de Metelo. Y a pesar de la orden de Catulo, no lo licenció, sino que lo mantenía en armas a las puertas de la ciudad, dando siempre algún pretexto, hasta que le dieron el mando a propuesta de Lucio Filipo. Y dicen que, preguntando alguien en el Senado con extrañeza si Filipo creía que debía enviarse a Pompeyo como prócsul, contestó Filipo: «de ningún modo, sino en lugar de los dos cónsules», aludiendo a que los dos cónsules actuales no servían para nada.

*Plutarco, Sertorio, 18 (p. 191):*

Mientras luchó contra los de Metelo parecía que su buena fortuna era debida más a la vejez y torpeza de Metelo, quien tenía que habérselas contra un hombre vigoroso y caudillo de una tropa de bandidos más que de un ejército regular; pero cuando, pasado que hubo Pompeyo los Pirineos, Sertorio acampó enfrente de él, y en toda clase de pruebas dió muestra de su habilidad militar tanto acometiendo como defendiéndose, entonces hasta Roma llegó la fama de que era el más diestro en dirigir la guerra entre los generales de su tiempo. Y no era poca la fama de Pompeyo, sino que estaba entonces en lo más florido de su gloria, a causa de sus hazañas en el partido de Sila, por las que éste le llamó «Magno», es decir «Grande», y obtuvo un triunfo siendo aún imberbe.

*Valerio Máximo, 8, 15, 8 (p. 191):*

Caballero romano, fué enviado a España contra Sertorio en calidad de procónsul, juntamente y con igual imperio que Pío Metelo, príncipe de la ciudad.

*Orosio*, 5, 23, 8 (p. 191):

Se glorió de haber vencido a Pompeyo, al que, investido de la confianza de todos, Roma había enviado a esta guerra, no «en lugar del cónsul» sino «en lugar de los cónsules».

*Cicerón, Pro imp. Cn. Pomp.*, 62 (p. 191):

Se cuenta que Lucio Filipo dijo que, en opinión suya, lo enviaba, no «en lugar del cónsul», sino en «lugar de los cónsules».

*De vir. ill.*, 77, 4 (p. 191) :

Enviado pretor «en lugar de los cónsules» a España, venció a Sertorio.

*Diodoro*, 36, 27, 4 (p. 191):

Lo enviaron «en lugar de los dos cónsules».

*Salustio, Hist.*, 2, 15 (p. 192):

Lo desacreditaban atribuyendo sus fracasos a ineptitud, sus éxitos a casualidad, su fortuna al azar.

*Salustio, Hist.*, 2, 17 (p. 192):

Moderado en todas las demás cosas excepto en el dominio.

*Salustio, Hist.*, 2, 18 (p. 192):

Realmente entendido en cosas de guerra.

*Salustio, Hist.*, 2, 19 (p. 192):

Luchaba con los ágiles en el salto, con los rápidos en la carrera, con los fuertes en la barra.

*Orosio*, 5, 23, 9 (p. 192):

Escribe Galba que Pompeyo tenía entonces treinta mil infantes y mil jinetes; mientras que Sertorio tenía, según él, sesenta mil infantes y ocho mil jinetes.

#### *Derrota de Perpenna por Pompeyo*

*Frontino*, 1, 4, 8 (p. 193):

No pudiendo Cneo Pompeyo pasar un río por tener en frente al ejército enemigo, tomó el partido de hacer avanzar y retroceder muchas veces a sus tropas, hasta que, convencido el enemigo de que no había ningún otro sitio por donde pudiesen avanzar los romanos, ordenó un súbito ataque y ganó de sorpresa el paso del río.

*Orosio*, 5, 23, 6 (p. 193):

Pompeyo, concentrado el ejército a la orilla del Palancia, intentó en vano defender la ciudad de Lauro, que entonces sitiaba Sertorio, y, vencido, se retiró.



*Victoria de Sertorio en Lauro*

*Frontino*, 2, 5, 31 (p. 194):

Sertorio en España había establecido su campamento en Lauro cerca del de Pompeyo, y, como sólo había dos regiones adonde se pudiese ir para aprovisionarse, una cerca y otra más lejos, ordenó a sus tropas ligeras que hiciesen incursiones por la que estaba más cerca y prohibió que ningún hombre armado se dirigiese a la más lejana hasta que se persuadiese el enemigo de que ésta era más segura. Como los pompeyanos se dirigiesen a esta última región, mandó Sertorio a Octavio Grecinio con diez cohortes armadas al modo de las romanas y diez de tropas españolas ligeras y a Tarquicio Prisco con dos mil caballeros para tenderles una emboscada mientras se aprovisionaban. Con gran pericia cumplieron lo mandado. Pues, examinada la naturaleza del terreno, esconden durante la noche las tropas dichas en una selva vecina, de modo que en primer término estén los españoles ligeros, avezadísimos a las estratagemas guerreras, más adentro los armados con escudos, y en lo más apartado los jinetes, para que con los relinchos no descubran sus propósitos; se da la orden de estarse quietos en silencio hasta la hora tercia. Cuando ya los pompeyanos, seguros y cargados de forraje pensaban en volverse, y hasta los que estaban de guardia, inducidos por la quietud, se habían dispersado a recoger pasto, se lanzaron los españoles con su característica ligereza sobre los dispersos, los confunden y les causan numerosas bajas en su sorpresa; inmediatamente, antes de que empiecen a hacerles frente, irrumpen los de escudo de sus escondrijos y desbaratan y rechazan a los que ya empezaban a retirarse en buen orden. Sobre los que huían se lanzan los jinetes y, persiguiendo a todos los que encuentran hasta el campamento, los matan. Se procuró también que nadie escapase, pues los doscientos cincuenta caballeros restantes, corriendo a rienda suelta por atajos, antes de que los pompeyanos pudiesen llegar a su campamento, se volvieron y cayeron sobre los que habían huído primero. Al darse cuenta de lo sucedido envió Pompeyo una legión en auxilio de los suyos al mando de Décimo Lelio; hicieron los caballeros como si se retirasen y los atrajeron hacia la derecha; rodearon la legión y la atacaron por la espalda cuando ya lo hacían de frente los que habían perseguido a los forrajeadores. De este modo la legión, presa entre dos formaciones enemigas, fué des-

truída. Y, como Pompeyo intentase sacar todo su ejército para salvarla, Sertorio hizo que el suyo se mostrase también desde una altura, impidiendo que Pompeyo se pusiese en marcha. De este modo, además del doble descalabro, con la misma habilidad le contuvo, reduciéndole a espectador del desastre de los suyos. Este fué el primer encuentro entre Sertorio y Pompeyo: diez mil hombres se perdieron, según Livio, del ejército de Pompeyo, con toda la impedimenta.

*Apiano, b. c.*, 1, 109 (p. 195):

Llegado apenas a España, Sertorio le destrozó una legión entera, salida a forrajear, junto con acémilas y sirvientes; y asimismo saqueó y destruyó la ciudad de Lauro a la vista misma de Pompeyo. En cuyo asalto, una mujer sacó con sus dedos los ojos a un soldado que intentaba forzarla contra naturaleza. Sabido lo cual por Sertorio, condenó a muerte a toda la cohorte, a pesar de ser romana, que era conocida por esta clase de vicios.

*Salustio, Hist.*, 2, 29 (p. 195):

Le había sido tendida por Sertorio una triple emboscada en pasos a propósito; una que los sorprendería si por caso venían...

*Salustio, Hist.*, 2, 30 (p. 195):

Y los atacan por la espalda.

*Salustio, Hist.*, 2, 31 (*Scholia Bobiensia ad Cicer. pro Flaco*) (p. 196):

Creo que hay que referirlo al tiempo de la guerra de Sertorio, en el que... allí mismo Lelio... fué muerto por los hirtuleyanos, como dice Salustio «recogiendo la mayor parte de las insignias y el cuerpo de Lelio.»

*Obsequens*, 58 (p. 156):

Décimo Lelio, legado de Pompeyo (al que había sucedido un prodigio en Roma, dos serpientes descubiertas en el lecho de su mujer que se escaparon cada una por un lado, y más tarde, estando sentado Pompeyo en el campamento, apareció un halcón sobre su cabeza), fué muerto en España, luchando contra Sertorio, durante una operación de forraje.

*Plutarco, Pomp.*, 18 (p. 196):

Llegado apenas a España Pompeyo, como suele pasar con la fama de un general nuevo, hizo concebir tales esperanzas que transformó los hombres, y los pueblos aún no decididamente declarados por Sertorio empezaron a conmovirse y a cambiarse; por lo que Sertorio hacía circular frases contra Pompeyo, diciendo en son de desprecio que una caña y unos azotes era lo que necesitaba contra aquel muchacho, si no



recelase de aquella vieja, significando a Metelo. Pero en realidad temía a Pompeyo y se guardaba de él, por lo que conducía la campaña con más cautela. Metelo, en efecto, cosa que nadie hubiera esperado, vivía en la molicie, completamente dado a los placeres, y en él se había producido un gran cambio hacia la ostentación y el lujo; lo que valió a Pompeyo un gran afecto y admiración, ya que él extremaba su frugalidad, lo que no le costaba ningún esfuerzo, pues por naturaleza era sobrio y moderado en los placeres.

*Plutarco, Sertorio*, 18 (p. 197):

Así es que muchas de las ciudades sujetas a Sertorio, volviendo a aquél la vista, pensaban en mudanzas, aunque desistieron después del revés de Lauro, que aconteció contrariamente a toda esperanza. Sertorio los sitiaba y Pompeyo acudió en su socorro con todo su ejército. Los dos se dirigieron hacia una eminencia que dominaba la ciudad, el uno para ocuparla, el otro para impedirsele. Adelantóse Sertorio, y Pompeyo, acudiendo con su ejército, alegróse de su ventura, creyendo coger a Sertorio entre la ciudad y sus tropas; y avisando a los lauronenses, les dijo que tuviesen buen ánimo y se asomasen a las murallas para ver sitiado a Sertorio. Oyólo éste y echóse a reír, diciendo que iba a enseñar al discípulo de Sila (pues así llamaba burlescamente a Pompeyo) cómo un general debe mirar más hacia atrás que hacia adelante. Diciendo esto, hizo advertir a los sitiados que había dejado seis mil infantes en su primer campamento, de donde había salido para tomar el collado, para coger por la espalda a Pompeyo cuando éste le acometiese. Demasiado tarde se dió cuenta de esto Pompeyo, y no se atrevió a hacer nada, temiendo ser envuelto, avergonzándose por otra parte de dejar a aquellos hombres en peligro; pero tuvo que pararse y contemplar su destrucción; porque aquellos bárbaros se dieron por perdidos y se entregaron a Sertorio. Éste perdonó a las personas y las dejó libres, pero incendió la ciudad, no por cólera ni por crueldad, porque entre todos los generales parece que fué éste el que menos se dejó llevar de la ira, sino para afrenta y desprecio de los admiradores de Pompeyo; ya que correría la voz entre los bárbaros de que estando él presente y calentándose casi con el fuego de una ciudad aliada, no la socorrió.

*Plutarco, Pomp.*, 18 (p. 197):

De los muchos accidentes de la guerra, el que más irritó a Pompeyo fué la toma de Lauro por Sertorio. Creyendo tenerlo cercado y habiéndose gloriado algo de ello, de repente

se vió él mismo encerrado en un círculo; y, no atreviéndose a moverse, tuvo que presenciar el incendio de la ciudad. En cambio derrotó cerca de Valencia a Herennio y Perpenna, dos buenos guerreros de los que se habían refugiado al lado de Sertorio y con él combatían, y les mató más de diez mil hombres.

*Salustio, Hist.*, 2, 32 (p. 198):

Y ocupado Metelo lejos de allí, era lejana la esperanza de auxilios.

*Orosio*, 5, 23, 6 (p. 198):

Pompeyo, concentrado el ejército a la orilla del Palancia, intentó en vano defender la ciudad de Lauro, que entonces Sertorio sitiaba, y, vencido, se retiró; Sertorio, derrotado y en fuga Pompeyo, tomó a Lauro y la devastó con gran encarnizamiento. El resto de las tropas lauronenses que se escapó de la matanza, lo transportó a Lusitania, reducidas a miserable esclavitud.

*Obsequens*, año 76 (p. 198):

En España los ejércitos romanos fueron destrozados por Sertorio.

#### *Memmio en Cartagena*

*Cicerón, Pro Balbo*, 5 (p. 198):

Cuando llegó Pompeyo a España y tomó por cuestor a Memmio, nunca Balbo se apartó de Memmio, fué asediado con él en Cartagena, se encontró en las mayores y más encarnizadas batallas de Sucro y del Turia.

*Salustio, Hist.*, 2, 56 (p. 199):

Se duda de que sea una isla, pues está bañada todo alrededor por las olas levantadas por el Euro y el Africo.

*Salustio, Hist.*, 2, 57 (p. 199):

Elevada por todos lados, con tres murallas y grandes torres.

#### *Derrota de Hirtuleyo en Itálica*

*Orosio*, 5, 23, 10 (p. 199):

Pero más tarde Hirtuleyo, luchando con Metelo junto a Itálica, ciudad de la Bética, perdió veinte mil soldados.

*Frontino*, 2, 1, 2 (p. 199):

Luchando Metelo Pío en España contra Hirtuleyo, en una ocasión en que éste a la primera hora del día había formado ya su ejército ante la empalizada de aquél, contuvo Metelo



los suyos dentro del campamento hasta la hora sexta, aprovechando encontrarse entonces en lo más caluroso del año, y así fácilmente venció con sus tropas frescas y descansadas a aquellos hombres agobiados por el calor.

*Salustio, Hist.*, 2, 59 (p. 200):

Acudieron los generales y encendieron la lucha de tal manera, que Metelo recibió un dardo en la capa, e Hirtuleyo en el brazo.

*Salustio, Hist.*, 2, 34 (p. 200):

Dinero que había sido entregado a Metelo para la guerra de España.

### Fin de 76 a. C.

#### *Sertorio y Mitrídates*

*Plutarco, Sertorio*, 23 (p. 200):

En su conducta con Mitrídates se mostró también su grandeza de ánimo. Porque cuando este rey, rehaciéndose como para una segunda lucha del descalabro que sufrió con Sila, quiso de nuevo acometer al Asia, era ya grande la fama que de Sertorio había corrido por todas partes; y los navegantes habían llenado el Ponto de su nombre y hazañas como de mercancías extranjeras. Tenía resuelto enviarle embajadores, acalorado principalmente con las exageraciones de los lisonjeros, que, comparando a Sertorio con Aníbal y a Mitrídates con Pirro, decían que los romanos, dividiendo su atención a dos partes, no podrían resistir a tanta fuerza y destreza juntas, si el más hábil general llegaba a unirse con el mayor de todos los reyes. Envía, pues, Mitrídates embajadores a España con cartas para Sertorio, y con el encargo de decirle que le daría fondos y naves para la guerra, sin solicitar más de él sino que le hiciera segura la posesión de toda aquella parte del Asia que había tenido que ceder a los romanos conforme a los tratados ajustados con Sila. Convocó Sertorio el consejo, al que como siempre llamó Senado; y siendo los demás de dictamen de que se accediera a la propuesta como muy admisible, pues que no pidiéndosele más que nombres y letras vanas sobre objetos que no estaban en su facultad, iban en cambio a recibir cosas positivas que les hacían gran falta, no vino en ello Sertorio, sino que dijo que no repugnaría el que Mitrídates ocupase la Bitinia y la Capadocia, provincias dominadas siempre por el Rey y que no pertenecían a los romanos; pero en cuanto a una provincia

que, poseída por los romanos con el mejor título, Mitrídates se la había quitado y retenido, perdiéndola después, primero por haberla reconquistado Fimbria con las armas, y luego por haberla cedido aquél a Sila en el tratado, no consentiría que volviera otra vez a ser suya; porque, mandando él, debía tener aumentos la república, y no hacer pérdidas a trueque de que mandase; pues era propio del hombre virtuoso el desear vencer con honra; pero con ignominia, ni siquiera salvar la vida.

24. Oyó Mitrídates esta respuesta con gran admiración, y se dice haber exclamado ante sus amigos: «¿Qué mandará Sertorio sentado en el Palatino si ahora, relegado al mar Atlántico, señala límites a mi reino, y porque tengo miras sobre el Asia me amenaza con la guerra? Mas con todo hágase el tratado, y convéngase con juramento en que Mitrídates tendrá la Capadocia y la Bitinia, enviándole Sertorio un general y soldados; y en que Sertorio percibirá de Mitrídates tres mil talentos y cuarenta naves.» En consecuencia, fué enviado de general al Asia por Sertorio Marco Mario, uno de los senadores fugitivos que habían acudido a él; y, habiendo tomado Mitrídates con su auxilio algunas ciudades en el Asia, entrando aquél en ellas con las haces y las hachas, iba él en pos tomando voluntariamente el segundo lugar y haciendo como quien dice el papel de criado. Marco concedió la libertad a algunas ciudades y a otras la exención de tributos, anunciándoles que lo ejecutaba en obsequio de Sertorio; de manera que el Asia, molestada otra vez por los exactores y agobiada con las extorsiones e insolencias de los alojados, se levantó a nuevas esperanzas y empezó a desear la mudanza de gobierno ya que se entreveía.

*Apiano, Mithrid.*, 68 (p. 201):

Estas cosas pasaban en Asia. Sertorio, entretanto, dueño de España, levantaba contra Roma a España y a todos sus habitantes, y con los amigos que con él estaban formó un consejo a imitación del Senado. Dos de sus compañeros de facción, Lucio Magio y Lucio Fannio, indujeron a Mitrídates a aliarse con Sertorio, dándole esperanzas sobre la posesión del Asia y provincias colindantes. Persuadido Mitrídates, envió legados a Sertorio. Este los presentó ante su Senado, y congratulándose de que la fama de su nombre hubiese llegado hasta el Ponto y de que le fuese posible combatir a los romanos desde Oriente y desde Occidente, concluyó un tratado con Mitrídates, por el cual le concedía el Asia, Bitinia, Paflagonia, Capadocia y Galacia. Como general le envió a Marco



Mario, y como consejeros de éste, a los dos Lucios, Magio y Fannio.

*Cicerón, Pro Mur.*, 32 (p. 202):

Este rey (Mitrídates), habiéndose tomado algunos años de tiempo para asegurar los planes y los medios de guerra, se encendió tanto en esperanza y ambición que se creyó capaz de unir el Océano con el Ponto, sus tropas con las de Sertorio.

*Cicerón, De imp. Cn. Pomp.*, 9 (p. 202):

Mitrídates envió mensajes y legados hasta España, a aquellos jefes con quienes estábamos en guerra.

*Cicerón, De imp. Cn. Pomp.*, 21 (p. 202):

Por este mismo general fué vencida y apresada aquella grande y bien equipada escuadra, que los generales sertorianos lanzaban contra Italia, inflamada en deseos de combate.

*Cicerón, De imp. Cn. Pomp.*, 46 (p. 202):

¿Acaso este mismo Mitrídates no envió un legado a este mismo Cn. Pompeyo, entonces en España?

*Cicerón, Verr.*, 1, 87 (p. 202):

Lucio Magio y Lucio Fannio. Estos son los hombres a los que el Senado no ha mucho declaró enemigos; en este viaje visitaron a todos los enemigos de Roma, desde Dianio a Sinope.

*Salustio, Hist.*, 2, 79 (p. 202):

Al tercer mes llegaron al Ponto, mucho más rápidamente de lo que Mitrídates esperaba.

*Livio, per.* 93 (p. 203):

Mitrídates, después de cerrar un pacto con Sertorio, declaró la guerra al pueblo romano.

*Orosio*, 6, 2, 12 (p. 203):

Fannio y Magio se unieron a Mitrídates, y por su consejo Mitrídates concluyó un pacto con Sertorio por medio de legados enviados a España; Sertorio le envió para ratificar el pacto a Marco Mario.

*Apiano, Mit.* 76 (p. 203):

Vario, a quien Sertorio había enviado como general...

*Plutarco, Lucul.*, 8 (p. 203):

Mario, a quien Sertorio envió desde España a Mitrídates en calidad de general con un ejército...

*Ibid.*, 12:

Mario, el general enviado por Sertorio...

### Invierno de 76-75 a. C.

#### *Pompeyo en Celtiberia*

*Salustio, Hist.*, 2, 98, 5 (p. 203):

Resistir la primera embestida de Sertorio vencedor... y pasar el invierno en el campamento, entre enemigos ferocísimos.

*Salustio, Hist.*, 2, 98, 6 (p. 204):

¿Para qué, en fin, enumerar las batallas o campañas invernales, las ciudades asaltadas o sometidas?

*Orosio*, 5, 23, 11 (p. 204):

Pompeyo tomó a Belgida, notable ciudad de la Celtiberia.

*Salustio, Hist.*, 2, 98, 9 (p. 204):

El año anterior la Galia proveyó de estipendio y trigo al ejército de Metelo, y ahora apenas puede vivir por la mala cosecha.

*Cicerón, Pro Fonteyo*, 13 (p. 204):

Marco Fonteyo... para soportar la guerra de España, ordenó mandar una crecida suma de dinero para el estipendio, y una gran cantidad de trigo.

*Salustio, Hist.*, 2, 33 (p. 204):

Integra de fuerzas.

### 75 a. C.

#### *Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior*

*Salustio, Hist.*, 2, 47, 6 (p. 205):

Nos hicisteis cónsules, quirites, cuando más agobiada estaba la República en el interior y en el exterior. Pues los generales de España piden el estipendio, soldados, armas y víveres, y a esto les impelen las circunstancias, pues por la defección de los aliados y por la huida de Sertorio a través de los montes ni pueden trabar batalla ni procurarse lo que necesitan.

#### *Derrota y muerte de Hirtuleyo en Segovia*

*Frontino*, 2, 3, 5 (p. 205):

Metelo en España, en la batalla en que derrotó a Hirtuleyo, habiéndose enterado de que éste había dispuesto sus más



afamadas cohortes en el centro de su formación, hizo retirar un poco el centro de la suya, de modo que esta parte no entrase en contacto con el enemigo antes de que, habiendo hecho las alas su maniobra envolvente, el centro estuviese cercado por todas partes.

*Floro*, 2, 10, 7 (p. 205):

Como luchasen primero los Hirtuleyos... Después, vencidos éstos en Segovia, aquéllos cerca del río Ana...

*Livio*, *per.* 91 (p. 205):

El procónsul Quinto Metelo mató a Lucio Hirtuleyo, cuestor de Sertorio, con todo su ejército.

*Orosio*, 5, 23, 12 (p. 206):

Murieron los hermanos Hirtuleyos.

*De vir. ill.*, 63 (p. 206):

(Metelo) cónsul, venció en España a los hermanos Hirtuleyos.

#### *Derrota de Perpenna y Herennio en Valencia*

*Salustio*, *Hist.*, 2, 53 (p. 206):

Después, cuando excediéndose en la confianza.

*Salustio*, 2, 55 (p. 206):

A la poca previsión de Perpenna hay que atribuir la verdadera culpa.

*Salustio*, *Hist.*, 2, 54 (p. 206):

Entre las murallas a la izquierda y a la derecha el río Turia, que pasa a poca distancia de Valencia.

*Salustio*, *Hist.*, 2, 98, 6 (p. 206):

Bastante conocidos os son la toma del campamento enemigo en Sucro y la batalla del río Turia y la destrucción y muerte de Herennio con su ejército y la ciudad de Valencia.

*Plutarco*, *Pomp.*, 18 (p. 206):

En cambio derrotó cerca de Valencia a Herennio y Perpenna, dos buenos guerreros de los que se habían refugiado al lado de Sertorio y con él combatían, y les mató más de diez mil hombres.

### 75 a. C.

#### *Batalla de Sucro*

*Plutarco*, *Sertorio*, 19 (p. 207):

Bastantes derrotas sufrió Sertorio, aunque él en persona mantúvose invicto y salvó siempre a los que con él peleaban,

mientras que los otros generales suyos le causaron descalabros; pero más se le admiraba por el modo de reparar estas derrotas que a sus contrarios por sus victorias, como sucedió en la batalla de Sucro contra Pompeyo, y también en la del Turia contra el mismo y Metelo juntos. Dícese que la batalla de Sucro tuvo lugar atacando primero Pompeyo, para no tener que compartir la victoria con Metelo. Por su parte Sertorio quería llegar a las manos con Pompeyo antes de que llegase Metelo, y, formando sus tropas, las puso en movimiento entrada ya la tarde, pensando que, siendo sus contrarios extranjeros y poco prácticos del terreno, la obscuridad les había de ser obstáculo para la huida o para el alcance. Trabado el combate, acaeció que las tropas que se le enfrentaron no estaban mandadas por Pompeyo, sino por Afranio, quien tenía la izquierda, estando él a la derecha. Pero, enterado de que los que hacían frente a Pompeyo cedían y se daban por vencidos, encargó a otros generales el ala derecha, y corrió hacia los que estaban en derrota. Reuniendo y animando a los que ya se retiraban y a los que aún se mantenían en línea, lanzóse contra Pompeyo que perseguía a los primeros y lo desbarató, y el mismo Pompeyo escapóse con dificultad de morir, y, mal herido, pudo al fin escaparse de milagro; pues los africanos al servicio de Sertorio, al coger el caballo de Pompeyo, cubierto de oro y adornado con preciosos arreos, se detuvieron a disputárselo entre sí y desistieron de perseguirle. Afranio, al momento en que Sertorio abandonó a los suyos para socorrer a los de la otra ala, rechazó a sus contrarios, acorralándolos al campamento. Y empezó a saquearlo, cuando ya se hacía de noche, ignorante de la huida de Pompeyo e incapaz de contener a los suyos. En esto, volvió Sertorio, vencedor de su parte, y, sorprendiendo a los de Afranio, que en su desorden se aturdieron, hizo una gran matanza. A punta de día armó de nuevo sus tropas y presentó combate de nuevo; pero cuando se enteró de que Metelo estaba cerca, disolvió la formación y se replegó diciendo: «Pues al muchacho este, si no hubiese aparecido aquella vieja, lo hubiera enviado a Roma con una buena zurra.»

*Plutarco, Pomp., 19 (p. 208):*

Exaltado por esta victoria y con grandes ánimos se apresuró contra el mismo Sertorio para no tener que partirse la victoria con Metelo. Cerca del río Sucro, a la caída del día, se enfrentaron los ejércitos, temiendo ambos la llegada de Metelo, el uno para poder combatir solo, el otro contra uno solo. La lucha tuvo un final indeciso. Pues de cada lado hubo una



ala victoriosa; pero de los dos generales el que se llevó la mejor parte fué Sertorio, ya que hizo retroceder las fuerzas que se le opusieron. Contra Pompeyo, montado a caballo, se lanzó un hombre a pie de gran estatura; arremetiéndose y llegados al cuerpo a cuerpo, resultaron los dos heridos en las manos, aunque no igualmente; pues Pompeyo quedó sólo herido, mientras el otro salió con una mano cortada. Un gran número caen sobre él, iniciada ya la derrota, pero inesperadamente se escapó, abandonándoles el caballo enjaezado con cabezales de oro y adornos de gran valor; con esto se entretuvieron, y empezando a disputarse por el reparto de estos despojos, lo dejaron escapar. A punta de día, formaron de nuevo ambos generales, para forzar una decisión, pero, apareciendo Metelo, Sertorio se retiró dispersándose su ejército. Pues tales eran las dispersiones y de nuevo las afluencias de su gente, que muchas veces Sertorio vagaba solitario, y muchas otras reaparecía con ciento cincuenta mil hombres, como un torrente de súbito engrosado. Pompeyo después de la batalla salió al encuentro de Metelo, y al llegar cerca de él, hizo bajar las haces, en deferencia al superior rango de Metelo. Pero éste lo evitó, y en todas las otras cosas le guardaba consideración, no tomándose ninguna prerrogativa como consular o más anciano, exceptuando que cuando acampaban juntos la consigna la daba Metelo; pero las más veces acampaban separadamente. Pues el enemigo, móvil y diestro en aparecer en varias partes casi en el mismo tiempo, llevándolos de un combate a otro, les cortaba las comunicaciones y los separaba. Al final les cortó las provisiones, saqueando el país y haciéndose dueño del mar, con lo que los echó de esta parte de España, obligándoles a refugiarse en otras provincias por falta de alimentos.

*Apiano, b. c., 1, 110 (p. 209):*

La llegada del invierno separó los ejércitos. Pero a principios de la primavera volvió a marchar el uno contra el otro, Metelo y Pompeyo desde los Pirineos donde invernan, Sertorio y Perpenna desde Lusitania. Entraron en lucha cerca de una ciudad llamada Sucro. A pesar de haberse oído un terrible trueno acompañado de relámpagos en un cielo sereno, no se inmutaron en nada, sino que como veteranos siguieron luchando infligiéndose mutuamente una gran matanza. Hasta que Metelo puso en fuga a Perpenna y le saqueó el campamento, mientras Sertorio derrotaba a Pompeyo, quien recibió una grave herida de dardo en una pierna. Y éste fué el resultado de aquel combate.

*Cicerón, pro Balbo, 5 (p. 209):*

Balbo... se encontró en las mayores y más encarnizadas batallas de Sucro y del Turia.

*Floro*, 2, 10 (p. 209):

Igualaron las derrotas en Lauro y en Sucro.

*Livio*, *per.* 92 (p. 209):

Cneo Pompeyo luchó contra Sertorio con dudoso resultado, de tal modo que de cada parte hubo una ala de ejército vencedora.

*Frontino*, 2, 7, 5 (p. 210):

Encontrándose Quinto Sertorio en el fuerte de una batalla, apuñaló al bárbaro que le trajo la noticia de la muerte de Hirtuleyo, para que no diese esta noticia a los demás y no se debilitase el ánimo de los suyos.

#### *La cierva de Sertorio*

*Plutarco*, *Sertorio*, 11 (p. 210):

Llamándole entonces, pues, los lusitanos, salió del África. Y, poniéndose a su frente como jefe absoluto, sujetó aquella parte de España, sometiéndosele la mayoría voluntariamente, atraídos sobretodo por su dulzura y actividad, aunque también usó de artificios para engañarlos y atraerlos. El primero de todos fué el de la cierva. Fué del modo siguiente: un indígena español, que vivía en el campo, yendo de caza encontróse con una cierva recién parida que huía, y la dejó escapar, pero a la cervatilla, maravillado de su color, pues era toda blanca, la persiguió y la apresó. Quiso la suerte que Sertorio acampase por aquellas proximidades, y como recibiese afablemente a los que le llevaban algún presente, bien fuese del campo, o de caza, recompensándolos con largueza, se le presentó para hacerle regalo de la cervatilla. Recibióla Sertorio, y al principio no demostró por ella ningún placer extraordinario, pero, con el tiempo, habiéndose hecho tan dócil y sociable que acudía donde la llamaba y le seguía do quiera que fuese, sin espantarse del ruido y estrépito de las tropas, poco a poco la fué divinizando, diciendo ser un don de Artemis, dando a entender que le revelaba las cosas ocultas, sabiendo que los bárbaros eran por naturaleza dados a la superstición. Y a esto añadía aún el siguiente artificio: cuando confidencial y secretamente sabía que los enemigos iban a invadir su territorio, o trataban de ganarle una ciudad, fingía que la cierva le hablaba en su sueño, previniéndole que tuviese a punto las



tropas. Por otra parte, si sabía que alguno de sus generales había alcanzado una victoria, escondía al mensajero, y presentaba a la cierva coronada, como anunciadora de buenas nuevas, excitándoles a la alegría y a sacrificar a los dioses, puesto que habían de recibir una fausta noticia.

*Plutarco, Sertorio, 20 (p. 211):*

Estaba muy abatido por no aparecer la cierva por ninguna parte. Pues se veía privado de un recurso magnífico para gobernar aquellos bárbaros, entonces más que nunca necesitados de consuelo. Por casualidad unos que recorrían de noche el campo por otro motivo, la encontraron, y, reconociéndola por el color, la recogieron. Al saberlo Sertorio, les prometió gratificarles espléndidamente si no lo decían a nadie, y, escondiendo a la cierva, pasados unos días, dirigióse con un semblante resplandeciente hacia el tribunal donde se reunía con los jefes bárbaros, diciendo que un dios le había predicho una gran ventura durante su sueño; y subiendo después al tribunal, dió audiencia a los que se le presentaron. La cierva, entretanto, fué dejada libre por los que la custodiaban, y al ver a Sertorio, fuése corriendo muy alegre hacia el tribunal, poniendo la cabeza entre sus rodillas y tocándole la diestra con la boca como antes acostumbraba a hacer. Sertorio correspondió conmovido a sus caricias y derramó alguna lágrima, lo que al principio admiró a los presentes; pero después lo acompañaron hasta su habitación con aplauso y regocijo, como a hombre extraordinario y querido por los dioses, y cobraron ánimos y buenas esperanzas.

*Apiano, b. c., 1, 110 (p. 211):*

Tenia Sertorio una cierva, blanca, mansa y acostumbrada a la libertad. Desapareció esta cierva, y Sertorio, juzgándolo de mal agüero, entristeciése y permaneció inactivo sin cuidarse de las burlas que sobre la cierva le dirigían los enemigos. Pero viéndola un día salir corriendo del bosque, salióle al encuentro Sertorio, y al punto, como inspirado por ella, empezó a hostilizar a los enemigos.

*Gelio, 15, 22 (p. 212):*

Sertorio fué un hombre resuelto, un egregio general y hábil en manejar y gobernar a los soldados. En ocasiones difíciles no dudaba en mentir a los soldados si la mentira había de ser provechosa, ni en leerles mensajes falsos en lugar de los auténticos, ni en inventarse sueños ni en suscitar falsas supersticiones, si en algo estas cosas ayudaban a influir en el ánimo de los soldados. Conocidísimo es sobretodo aquel ardid de Sertorio: le fué dada en presente por cierto lusitano una cierva blanca

de gran hermosura y extraordinaria velocidad. Se le ocurrió convencer a todos de que este animal le había sido dado por el cielo, y que, movido por inspiración de Diana, hablaba con él, le aconsejaba y le decía lo que le convenía hacer; y si algo le parecía demasiado duro de mandar a los soldados, hacía saber que la cierva lo había aconsejado. Cuando decía esto todo el mundo le obedecía gustoso como de obedecer a un dios. Cierta día, habiéndose anunciado un ataque de los enemigos, con el tumulto y la precipitación se espantó la cierva y se escapó; quedó escondida en una laguna próxima y después de mucho buscarla se la dió por muerta. Pocos días después se anunció a Sertorio que se había encontrado la cierva. Entonces ordenó Sertorio al que se lo había anunciado que callase, prohibiéndole que lo dijese a nadie, y le mandó que la llevase el día siguiente al lugar donde él estaría con sus amigos. Reunidos al día siguiente los amigos, les explicó cómo en sueños había visto que la cierva muerta regresaba y le aconsejaba como antes solía. Entonces hace una señal al esclavo que había instruído, y la cierva irrumpe en la habitación de Sertorio entre grandes exclamaciones de estupefacción. Y esta credulidad de los bárbaros fué de gran utilidad a Sertorio en ocasiones importantes. Se recuerda que de los pueblos que seguían a Sertorio nunca ninguno le hizo defección a pesar de haber sido vencido en muchas batallas, y a pesar de ser una gente sumamente insegura.

*Valerio Máximo*, 1, 2, 4 (p. 212):

Quinto Sertorio, por los montes de la Lusitania llevaba una cierva, pretendiendo que por ella era advertido de todo lo que debía hacer o evitar.

*Frontino*, 1, 11, 13 (p. 213):

Necesitando Quinto Sertorio valerse de soldados bárbaros y difíciles de hacer entrar en razón, llevaba consigo a través de Lusitania una cierva blanca de graciosa forma, asegurando que por ella conocía la que convenía hacer o evitar, para que de este modo los bárbaros obedeciesen todas las órdenes como dictadas por el cielo.

#### *Batalla de Sagunto*

*Plutarco*, *Sertorio*, 19 (p. 213):

Y de nuevo en la del Turia, contra éste y Metelo juntos.

*Plutarco*, *Sertorio*, 21 (p. 213):

En los campos saguntinos había reducido a los enemigos a la última indigencia, y vióse obligado a venir a las manos



con ellos en ocasión en que bajaban a merodear y aprovisionarse; por los dos lados se luchó bravamente. Memmio, el más hábil de los jefes que militaban bajo Pompeyo, murió en lo más enconado de la batalla; y así vencía Sertorio, quien con gran carnicería de los que se le oponían trataba de penetrar hasta Metelo. Éste, sosteniéndose más de lo que su edad permitía, y peleando vigorosamente, fué herido por un dardo. Al ver o al oír esto los romanos, cubriéronse de vergüenza por abandonar a su general, y se encendieron en ira contra los enemigos. Protegiéronle con sus escudos, y rechazaron a los españoles...

*Salustio, Hist.*, 2, 67 (p. 214):

Tan excitados estaban y tanto se exponían los generales que Metelo fué herido por una trágula.

*Salustio, Hist.*, 2, 68 (p. 214):

Pero Metelo estaba herido.

*Apiano, b. c.* 1, 110 (p. 214):

No mucho después tuvo lugar una gran batalla cerca de Sanguento, desde medio día hasta el anochecer. Sertorio con la caballería derrotó a Pompeyo y le mató hasta seis mil hombres, perdiendo él la mitad de este número. Pero también esta vez Metelo mató unos cinco mil hombres a Perpenna. Al día siguiente Sertorio, tomando consigo un gran número de bárbaros, a la caída del día lanzóse de improviso sobre el campamento de Metelo, para cercarlo audazmente con una valla; pero, acudiendo Pompeyo, le hizo desistir de su temeridad.

*Livio, per.* 92 (p. 214):

Quinto y Metelo derrotó a Sertorio y a Perpenna con sus dos ejércitos; y deseando Pompeyo llevarse su parte de esta victoria, luchó con poca fortuna.

*Cicerón, pro Balbo* (p. 214):

...haber nacido en Cádiz (Cornelio Balbo), lo que nadie niega. Por lo demás, el acusador reconoce que en la durísima guerra de España, estuvo con Quinto Metelo y con Cayo Memmio, tanto en el ejército como en la escuadra. Cuando llegó Pompeyo a España, y tomó por cuestor a Memmio, fué asediado con él en Cartagena, se encontró en las mayores y más encarnizadas batallas de Suero y del Turia.

*Orosio*, 5, 23, 12 (p. 215):

Memmio, cuestor de Pompeyo y marido de su hermana, fué muerto.

*Salustio, Hist.*, 2, 69 (p. 215):

Después que Varrón oyó estas cosas exageradas como es costumbre en los rumores.

*Varrón, de re rust.*, 3, 12, 7 (p. 216):

Ya que estuviste tantos años en España.

*Varrón, de re rust.*, 3, 16, 10 (p. 216):

A nuestro Varrón, a quien oí decir que había tenido en España a dos soldados veyanos, del campo falisco.

*Sertorio en Sagunto. Retirada de Metelo y Pompeyo*

*Salustio, Hist.*, 2, 64 (p. 216):

Los saguntinos, famosos ante todos los hombres por su fidelidad y sus calamidades, y más por su ánimo que por sus riquezas, en los que aún entonces las murallas semiarruinadas, las casas sin techo y las paredes de los templos quemadas mostraban las huellas de las manos cartaginesas.

*Salustio, Hist.*, 2, 65 (p. 216): Sagunto.

*Plutarco, Sertorio*, 21 (p. 216):

Habiéndose girado así la victoria, Sertorio, para facilitar a los suyos una retirada segura y dar tiempo a la llegada de refuerzos, se retiró a una ciudad montuosa y fortificada; reparó sus muros y aseguró sus puertas, aunque en todo pensaba más que aguantar un sitio; pero logró engañar a los enemigos. Porque atentos a sus maniobras y esperando que sin dificultad se apoderarían del lugar, descuidaron perseguir a aquellos bárbaros y no se preocuparon de la fuerza que se reunía para socorrer a Sertorio. Los reunía enviando caudillos a las ciudades que estaban con él, ordenándoles que cuando tuviesen un número suficiente de hombres se lo avisasen por un mensajero. Cuando le avisaron, atravesó sin ningún trabajo por en medio de los enemigos y se reunió con los suyos. Y de nuevo presentándose con fuerzas considerables, les cortaba los víveres; los que les venían por tierra, teniendo celadas y ejecutando maniobras envolventes, apareciendo por todas partes con gran rapidez; los que venían por mar, con barcos piratas con los que era dueño del litoral, hasta que los generales se vieron obligados a separarse, marchándose el uno a la Galia y Pompeyo a invernar al país de los vacceos, con incomodidad por falta de fondos; y escribió al Senado que regresaría con el ejército si no se le daba dinero; porque ya había gastado todo lo suyo luchando por Italia. Y en Roma se hablaba mucho de que Sertorio llegaría a Italia antes que Pompeyo; ¡a este punto trajo la pericia de Sertorio a los primeros y más hábiles generales de su tiempo!

*Frontino*, 1, 12, 4 (p. 217):

Habiendo aparecido en súbito prodigio escudos de jinetes



vistos por fuera y pechos ensangrentados de caballos, Sertorio lo interpretó como augurio de victoria, porque estas partes acostumbra a quedar salpicadas con la sangre de los enemigos.

*Frontino*, 2, 1, 3 (p. 218):

Metelo, después de unir su campamento con el de Pompeyo en España, en la guerra contra Sertorio, formaba con insistencia sus tropas ofreciendo batalla, pero el enemigo la aplazaba, creyéndose inferior a los dos; pero, habiendo observado un día que los soldados de Sertorio fuertemente excitados exigían la lucha, desnudando los hombros y blandiendo las lanzas, creyó que era más prudente ceder a tiempo a este ardor y retiró su ejército, aconsejando a Pompeyo que hiciese lo mismo.

*Frontino*, 2, 13, 3 (p. 218):

Como Sertorio tuviese que retroceder ante el empuje de Metelo, no creyó seguro retirarse, y ordenó a sus soldados que se dispersasen, diciéndoles el lugar donde quería que se reuniesen.

*Salustio, Hist.*, 2, 88 (p. 218):

Clase de soldados acostumbrados desde su infancia a las correrías.

*Salustio, Hist.*, 2, 89 (p. 218):

Hostilizar de día y de noche guardias y destacamentos.

*Obsequens*, al año 75 (p. 218):

A Sertorio en España le sucedió, mientras conducía su ejército, el siguiente prodigio: aparecieron escudos de jinetes por su parte exterior, lanzas y pechos de caballos todos ensangrentados... las batallas que siguieron a este prodigio le fueron favorables.

#### *Danio como plaza fuerte y puerto de Sertorio*

*Estrabón*, 159 (p. 218):

Hemeroscopion, con el tan venerado templo de Diana Efesia en su cima, usado por Sertorio como base naval. Es en efecto un lugar seguro, apto para piratería, visible desde lejos para los navegantes; su nombre es Danio, o Artemisio.

*Cicerón, Verr.*, 1, 87 (p. 219):

En este viaje (los embajadores de Mitridates) visitaron a todos los enemigos de Roma, desde Danio a Sinope.

*Cicerón, Verr.*, 5, 146 (p. 219):

Todos los que llegaban a Sicilia un poco más cargados, decía que eran soldados de Sertorio y que habían huido de Danio.

*Cicerón, Verr.*, 5, 151 (p. 219):

Dice haber capturado y enviado al suplicio a fugitivos de España.

*Cicerón, Verr.*, 5, 154 (p. 219):

Demuestra que éstos habían estado con Sertorio y que huyendo de Dianio habían sido llevados a Sicilia.

*Salustio, Hist.*, 1, 124 (p. 219):

Sertorio había trasladado allí su campamento naval y el mercado de los piratas.

*Salustio, Hist.*, 2, 90 (p. 219):

Además unos pocos navíos ligeros de piratas.

### A fines de 75 a. G.

#### *Campaña de Pompeyo en la Celtiberia*

*Livio, per.* 92 (p. 219):

Sitiado después en Clunia, Sertorio infligió no menor daño a los asediados con sus frecuentes salidas.

*Salustio, Hist.*, 2, 93 (p. 220):

... si se les libraba del asedio cumplirían fielmente con su alianza; pues antes, en la incerteza de la paz, habían fluctuado entre él y Pompeyo. Entonces el ejército romano se retiró al territorio de los vascones para proveerse de trigo, y al mismo tiempo se puso en marcha Sertorio, al que le interesaba mucho que las Galias y el Asia no se le escapasen igualmente de las manos. Pompeyo se acantonó por unos días en un campamento separado de los enemigos por un pequeño valle, y las ciudades vecinas de Mutudurum y ...eores se abstuvieron de auxiliar a ninguno de ellos con provisiones. El hambre les agobiaba a ambos. Finalmente Pompeyo se puso en marcha en formación de cuadro.

*Salustio, Hist.*, 2, 91 (p. 220):

Las jóvenes no eran llevadas al matrimonio por sus padres, sino que ellas mismas escogían a los que más se distinguían en la guerra.

*Salustio, Hist.*, 2, 92 (p. 220):

Las madres conmemoraban las hazañas guerreras de sus mayores a los hombres que se aprestaban para la guerra o al saqueo, donde cantaban los valerosos hechos de aquéllos. Cuando se supo que Pompeyo se acercaba en son de guerra con su ejército, en vista de que los ancianos aconsejaban mante-



nerse en paz y cumplir lo que se les mandase, y de que su opinión en contra no aprovechaba en nada, separándose de sus maridos, tomaron las armas y ocuparon el lugar más fuerte cerca de Meo..., diciendo a los hombres que, pues quedaban privados de patria, mujeres y libertad, que se encargasen ellos de parir, amamantar y demás funciones mujeriles. Por todo lo cual encendidos los jóvenes, despreciando los acuerdos de los mayores...

### Invierno de 75-74

*Salustio, Hist.*, 2, 94 (p. 221):

Ordenó al legado Titurio que pasase el invierno en la Celtiberia con quince cohortes, a la cabeza de los aliados.

*Salustio, Hist.*, 2, 95 (p. 221):

Ocupando los desfiladeros invadieron los campos de los terrestinos, y se aprovisionaron de trigo del que tenían gran necesidad.

*Salustio, Hist.*, 2, 96 (p. 222):

Muchos convoyes habían perecido en las emboscadas de los bandoleros.

*Salustio, Hist.*, 2, 97 (p. 222):

Pidió dinero prestado.

*Salustio, Hist.*, 2, 98 (p. 222):

Carta de Cneo Pompeyo al Senado:

«Si luchando contra vosotros, contra la patria y los dioses penates me hubiese expuesto a un número de trabajos y peligros igual a las veces que bajo mi mando y desde mi adolescencia los más execrables enemigos han sido derrotados y vuestra salvación obtenida, nada más grave podríais decretar contra mí en ausencia mía, que lo que hacéis, padres conscriptos, intentando con todos vuestros medios acabar por el hambre, la más miserable de las muertes, a quien enviasteis contra la edad a una guerra ferocísima con un ejército que se ha cubierto de gloria. ¿Es con esta esperanza que el pueblo romano envía a sus hijos a la guerra? ¿Esta es la recompensa por las heridas y la sangre tantas veces vertida por la república? Cansado de escribir y de enviar legados he consumido todas mis riquezas y créditos privados, mientras que vosotros apenas si durante un trienio me habéis enviado para los gastos de un año. ¡Por los dioses inmortales! ¿Creéis por ventura que voy a tomar las funciones del erario, o que

podéis tener un ejército sin trigo ni paga? Confieso en verdad que esta guerra la emprendí con mejor deseo que prudencia, yo que, no habiendo recibido de vosotros más que un imperio nominal, equipé un ejército en cuarenta días y a un enemigo que pesaba ya sobre la cerviz de Italia lo rechazé desde los Alpes hasta España. A través de los Alpes os abrí un camino distinto y más practicable para nosotros que el de Aníbal. Recuperé la Galia, el Pirineo, la Lacetania, los Indigetes, sorporté con soldados bisonos y muy inferiores en número la primera embestida de Sertorio, acostumbrado a la victoria, y pasé el invierno en el campamento, rodeado de enemigos ferocísimos y no en ciudades ni como es debido a mi rango. ¿Por qué, en fin, enumerar las batallas o campañas hibernales, las ciudades asaltadas o sometidas? Más fuerza tienen los hechos que las palabras: bastante conocidos os son la toma del campamento enemigo en Sucro, y la batalla del río Turia, y la destrucción y muerte de Cayo Herennio con su ejército y la ciudad de Valencia. ¡Por todo lo cual, oh padres agradecidos, me devolvéis necesidad y hambre! Así pues, una misma es la condición de mi ejército y la del enemigo, y, ya que a ninguno se da estipendio, cualquiera de los dos se puede presentar a Italia como vencedor. Por lo que os advierto y os pido que pongáis atención y no penséis que yo pueda socorrer por mis medios a mis necesidades. La España Citerior que no está en poder de los enemigos, o nosotros o Sertorio la hemos devastado hasta el exterminio, excepto las ciudades marítimas, que no nos ofrecen más que gasto y trabajo. El año pasado la Galia proveyó de estipendio y trigo al ejército de Metelo, y ahora apenas puede vivir por la mala cosecha; yo no sólo mi hacienda, sino mi crédito he consumido. No queda sino vosotros, que si no ponéis remedio, contra mi voluntad y habiéndooslo predicho, veréis como el ejército, y con él toda la guerra de España, se trasladarán a Italia».

Esta carta fué leída al Senado a principios del año siguiente. Pero los cónsules se concertaron entre sí para las provincias que el Senado había decretado: Cotta tuvo la Galia Citerior, Octavio la Cilicia. Después los cónsules entrantes, Lucio Lúculo y Marco Cotta, gravemente impresionados por las cartas y los enviados de Pompeyo, como ni convenía al interés general ni a su gloria y dignidad que el ejército se trasladase a Italia, se proporcionaron por todos los medios el estipendio y las provisiones, con asentimiento especial de la nobleza, la mayor parte de la cual ya entonces acompañaba su orgullo con sus palabras y sus palabras con sus hechos.



*Frontino*, p. 126, *Naber* (p. 224):

Y también cartas duras de Cneo Pompeyo al Senado sobre el estipendio.

*Plutarco, Pomp.*, 20 (p. 224):

Habiendo gastado Pompeyo la mayor parte de su fortuna privada en aquella guerra, pidió dinero al Senado, amenazando con regresar a Italia con el ejército si no se lo daban. Lúculo, cónsul entonces y rival de Pompeyo, y que deseaba para sí la guerra de Mitrídates, procuró que se le enviase el dinero, temiendo que, de no hacerse así, Pompeyo aprovecharse este pretexto para dejar a Sertorio y volverse contra Mitrídates, antagonista magnífico para dar gloria y facilísimo de vencer.

#### 74 a. C.

##### *Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior Guerra en Celtiberia*

*Apiano, b. c.*, 1, 111 (p. 224):

En estas cosas ocuparon el verano, y de nuevo se separaron para sus respectivos campamentos de invierno. Al año siguiente, de la Olimpiada ciento setenta y seis, dos países pasaron bajo el poder de los romanos por testamento de sus reyes. Bitinia legada por Nicomedes, Cirene por el rey Ptolomeo Lagida, llamado Apión. Pero las guerras estaban en su pleno, la de Sertorio en España, la de Mitrídates en Oriente, la de los Piratas en toda la extensión del mar, la de Creta contra los cretenses, y en Italia la de los gladiadores, inesperada a la par que difícil. Distráidos por tantas cosas los romanos, con todo enviaron dos legiones más al ejército de España; con ellas junto con todo el ejército volvieron a bajar Metelo y Pompeyo de los Pirineos al Ebro. Sertorio y Perpenna les salieron al encuentro desde Lusitania.

*Floro*, 2, 10, 8 (p. 225):

Entonces, entregados los unos a devastar los campos, los otros a destruir las ciudades, la desgraciada España pagaba la culpa de la discordia entre los generales romanos.

*Apiano, b. c.*, 1, 112 (p. 225):

Así estaba el ejército de Sertorio. Los de Metelo entretanto realizaban incursiones por las ciudades de Sertorio e internaban a los hombres a las regiones sometidas a ellos. Encontrándose Pompeyo sitiando Palencia, e intentando soca-

var las murallas por medio de troncos de árboles, apareció Sertorio y le hizo levantar el cerco. Pompeyo incendió las murallas y se retiró al campamento de Metelo. Sertorio reparó la parte derruida de las murallas, y, cayendo sobre los enemigos acampados cerca de Calagurris, les mató tres mil hombres. Estos fueron los acontecimientos del año en España.

*Frontino*, 2, 11, 2 (p. 225):

Recelando Cneo Pompeyo de los caucenses, y sospechando que no querían admitir una guarnición, les pidió que permitiesen que los enfermos se instalasen en su ciudad para restablecerse, y, enviando a sus hombres más fuertes con apariencia de enfermos, ocupó la ciudad y la contuvo.

*Estrabón*, 162 (p. 226):

Segobriga y Bilbilis, cerca de las cuales combatieron Metelo y Sertorio, son también ciudades de los celtíberos.

*Livio*, per. 93 (p. 226):

Y lo hecho por Pompeyo y Metelo contra Sertorio, quien fué igual a ellos en todas las artes de la guerra y de la milicia, y, rechazados del sitio de Calagurris, les obligó a dirigirse a distintas regiones, Metelo a la España Ulterior, Pompeyo a la Galia.

*Apiano*, b. c., 1, 112 (p. 226):

(Sertorio) cayendo sobre los enemigos acampados cerca de Calagurris, les mató tres mil hombres.

*Estrabón*, 161 (p. 226):

...a las comarcas cercanas de Ilerda y Huesca, pertenecientes a los ilergetas, no lejos del Ebro. En estas ciudades llevó a cabo Sertorio sus últimas acciones de guerra, y en Calagurris, ciudad de los vascones, y la costa cercana a Tarraco, y en Hemeroscopion, cuando fué echado de la Celtiberia; pero murió en Huesca.

#### *Apostasía de la gente de Sertorio*

*Apiano*, b. c., 1, 112 (p. 227):

Sobre todo en esta ocasión muchos soldados de Sertorio se pasaban a Metelo. Por lo que Sertorio exasperado, trató a muchos con tan bárbara crueldad, que llegó a hacerse odioso. Le reprochaban sobre todo los soldados que llevase siempre consigo lanceros celtíberos en lugar de romanos, confiando a ellos la guardia de su persona. Pues no soportaban los soldados que se les tachase de infidelidad, aun sirviendo a un



enemigo de Roma. Y precisamente esto les dolía, que no fuesen considerados fieles por aquél por quien habían sido infieles a la patria, y no juzgaban justo que se les castigase por la deserción de los otros. Con este pretexto, además, los celtíberos les injuriaban, tachándoles de infieles. Con todo, los soldados no abandonaron abiertamente a Sertorio, por el provecho que de él sacaban. Pues por aquel tiempo ningún otro general había ni más hábil ni más feliz. Por lo que los celtíberos lo llamaron por su rapidez Aníbal, quien a su juicio había sido el más audaz y hábil de todos los generales que habían conocido.

*Livio, per. 92 (p. 227):*

Además contiene muchas crueldades de Sertorio contra los suyos.

*Plutarco, Sertorio, 22 (p. 227):*

De la grandeza de ánimo de Sertorio son pruebas, primero el haber denominado Senado a los senadores que, huídos de Roma, estaban con él, y el elegir entre ellos a los cuestores y pretores, procediendo en todo de acuerdo con las leyes patrias. En segundo lugar, el que, a pesar de valerse de las armas, las riquezas y las ciudades de los españoles, no les concedía la más mínima participación en el poder supremo, imponiéndoles a los romanos por generales y magistrados, como si quisiese restablecer a éstos en su libertad, no hacer prosperar a aquéllos a costa de los romanos. Era muy amante de la patria y tenía un gran deseo de volver a ella, pero, siendo maltratado, se mostraba hombre de valor, aunque nada indigno hizo nunca contra los enemigos, y después de obtener una victoria enviaba a decir a Metelo y a Pompeyo que estaba dispuesto a dejar las armas y vivir como un particular si obtenía la restitución, pues antes prefería ser en Roma el más insignificante de los ciudadanos que, desterrado de ella, ser proclamado rey de todos los demás. Dícese que no menos que la patria echaba de menos a su madre, porque, siendo huérfano, había sido cuidado por ella, y en todo la obedecía. Y, llamándole sus amigos para ocupar el mando en España, al saber la muerte de su madre, por poco pierde la vida por el dolor; pues siete días estuvo tendido sin dar la señal a los soldados, ni dejarse ver por ningún amigo, y con trabajo pudieron los generales y gente de autoridad, rodeando su tienda, obligarle a presentarse a los soldados y ocuparse de los negocios que prosperaban. Por lo que creen muchos que por naturaleza era benigno e inclinado a la tranquilidad, pero que las circunstancias le llevaron a tener que usar de

los mandos militares; y no encontrando seguridad en otra parte, sus enemigos le forzaron a lanzarse a la guerra, buscando en las armas su seguridad personal.

*Gelio*, 15, 22, 10 (p. 228):

Se recuerda que de los pueblos que lucharon con Sertorio, nunca ninguno le hizo defección, a pesar de haber sido vencido en muchas batallas y de tratarse de una gente muy inconstante.

### **Invierno de 74-73 a. G.**

#### *Pompeyo en la Galia*

*Salustio, Hist.*, 3, 46 (p. 229):

Pues el descuido de los empleados era superior a lo acostumbrado, habiendo por toda la provincia gran carestía de víveres a causa de las malas cosechas de los dos años anteriores.

*Cicerón, pro Fonteio*, 13 (p. 229):

Fonteyo equipó grandes fuerzas de caballería para las guerras que el pueblo romano sostenía en todo el mundo, y para soportar la guerra de España ordenó enviar una crecida suma de dinero para el estipendio y una gran cantidad de trigo.

*Cicerón, pro Fonteio*, 16 (p. 229):

Ya sabéis, jueces, que estando Fonteyo al frente de la Galia, los más fuertes ejércitos y los más famosos generales del pueblo romano se encontraban en las dos Españas... Además el ejército de Cneo Pompeyo, el mayor y más pertrechado, inverró en la Galia, durante el gobierno de Marco Fonteyo.

#### *Metelo en Córdoba*

*Salustio, Hist.*, 2, 70 (p. 229):

Pero Metelo regresado a la España Ulterior después de una ausencia de un año, era acogido con grandes multitudes de hombres y mujeres que de todas partes acudían. El cuestor Cayo Urbino y otros, conociendo sus gustos, le invitaron a una comida, obsequiándolo no ya por encima de las costumbres romanas, sino de las de cualquier mortal; adornando la casa con tapicerías y estatuas, erigiendo tablados para representaciones histriónicas, esparciendo de azafrán la tierra, y otras cosas al modo de los más famosos templos. Además



estando él sentado, aparecía, bajando por un cable, una estatua de la Victoria con un artificioso estrépito de truenos y depositaba una corona en su cabeza; se le hacían plegarias como si un dios hubiese aparecido; en la mesa se revestía las más veces de una toga pintada, y se regalaba con manjares rarísimos, especies no conocidas antes de aves y animales cazados no sólo por toda la provincia, sino allende el mar, en Mauritania. Por todo lo cual perdía no poca parte de la gloria que había ganado, especialmente entre los hombres de edad y de prestigio que creían que aquella ostentación era indigna del imperio romano.

*Plutarco, Sertorio, 22 (p. 230):*

Demostró el mismo Metelo que este hombre le imponía y que lo consideraba grande. Pues hizo pregonar que si algún romano le mataba, le daría cien talentos de plata y veinte mil yugadas de tierra; y si era un desterrado, le concedería la vuelta a Roma, fijando el precio de su traición como desesperando de poderlo vencer abiertamente. Además, habiendo vencido a Sertorio una vez, envaneciöse y congratulöse de ello hasta el punto de hacerse proclamar imperátor, y las ciudades por donde pasaba le recibían con sacrificios y altares. Dícese que consintió que le coronasen y le diesen suntuosos banquetes, en los que brindaba adornado con ropas triunfales; y se tenían dispuestas Victorias con tal artificio, que por medio de un mecanismo le presentaban trofeos y coronas de oro, y coros de mozos y mujeres le cantaban himnos de victoria; por lo cual se hacía justamente ridículo, pues que el hecho de que Sertorio se retirase ante él lo ponía en tanta vanagloria y exaltación, después de haberle llamado el fugitivo de Sila y el último resto de la fuga de Carbón.

*Valerio Máximo, 9, 1, 5 (p. 230):*

¿Qué se proponía el príncipe de su tiempo Metelo Pío, cuando en España permitía que su llegada fuese festejada por sus enemigos con altares e incienso? ¿Cuando se regocijaba contemplando las paredes cubiertas con tapices atálicos y permitía que los opulentos festines fuesen interrumpidos por costosísimas representaciones? ¿Cuando celebraba convites envuelto en una toga bordada de palmas y recibía en su diríase, divina cabeza áureas coronas que se desprendían del techo? ¿Y dónde, esto, dónde? No en Grecia ni en Asia, donde el lujo sería capaz de corromper a la misma austeridad, sino en una provincia salvaje y bárbara, y precisamente cuando el más encarnizado enemigo, Sertorio, con los dardos lusitanos hacía cerrar de terror los ojos a los ejércitos romanos.

De tal modo se habían borrado de su memoria las campañas de su padre en Numidia.

*Cicerón, pro Archia poeta, 26 (p. 231):*

¡Cómo! ¿No hubiera podido obtener la ciudadanía ni por sí mismo ni por intermedio de los Lúculos, de Quinto Metelo Pío, su íntimo amigo, que la ha concedido a tantos otros? Precisamente él que deseaba tanto que sus hazañas se escribiesen, que prestaba sus oídos a poetas de Córdoba, por rudos y bárbaros que fuesen sus acentos.

*Cicerón, Pro Sulla, 70 (p. 231):*

¿Quién hay que pensando en Cayo Cetego y en su huída a España, y en su atentado contra Metelo Pío, no vea que fué para su castigo que la cárcel se edificó?

*M. Antonio Crético en la costa de Levante*

*Salustio, Hist., 3, 5 (p. 231):*

No siendo fácil a Antonio rechazar las tropas de las naves, pues por la estrecha entrada podían dispararse los dardos y Mamerco no podía seguir con la suficiente seguridad en alta mar y en bonanza las naves enemigas a la derecha de la escuadra común... Habían ya transcurrido algunos días en vacilaciones, y habiéndose retirado los destacamentos ligeros hacia los Alpes, a solicitud de los terentunos, se planteó la cuestión de dirigirse contra Sertorio; así plugo a Antonio y a los demás, y marcharon a toda vela en dirección a España. Pero después que llegaron a la costa de los aresinarios con toda la escuadra de naves largas, las que habían reparado y no habían sido estropeadas por las tempestades...

*Salustio, Hist., 3, 6 (p. 232):*

Estaban separados del enemigo por el río Diluno, de gran profundidad, cuyo tránsito era impracticable aunque fuesen pocos los que lo defendiesen; y simulando atravesarlo por otro lugar, con la escuadra que había llamado y con balsas atropelladamente compuestas, transportó el ejército por un lugar no apartado de allí. Entonces, enviando por delante al legado Manio con la caballería y parte de las naves largas, llegó a la isla ... confiando en que a favor de la sorpresa podría apoderarse de la ciudad, muy a propósito como puerto de aprovisionamiento con Italia. Y confiados en aquel lugar, no cambiaron en nada de propósito, siendo como era el terreno en forma de promontorio de paredes elevadas por el lado del mar y por la espalda, además de lo cual habían fortificado con un doble muro su entrada, angosta además de arenosa.



*Perpenna ataca la Lusitania*

*Salustio, Hist.*, 3, 43 (*Serv. ad Aen.*, 7, 728) (p. 233):  
Cales es una ciudad de la Campania... Hay una también en Galecia, que según Salustio fué tomada por Perpenna.

*Salustio, Hist.*, 3, 44 (p. 233):

Al que habían dado el nombre de Oblivio.

**73 a. C.**

*Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior*  
*Nuevos avances de Pompeyo en Celtiberia*

*Apiano, b. c.* 1, 113 (p. 233):

Al año siguiente los generales romanos, un poco más animados, invadieron las ciudades de Sertorio con desprecio del enemigo, infligiéndole grandes daños; y enardecidos por estos éxitos, siguieron adelante. No tuvo lugar ningún gran combate sino de nuevo... a medida que el año avanzaba continuaban ellos atacando cada vez con mayor confianza, mientras Sertorio, cegado ya por los dioses, iba volviéndose tardo en sus acciones, dándose cada vez más a la comida, a las mujeres y a los festines. Por lo que continuamente era derrotado. Al mismo tiempo aumentaba su irritación, movida por sus continuas sospechas, y se hacía cruel en sus castigos, y desconfiaba de todos. Hasta que Perpenna, quien, procedente de la sedición de Lépido, se había pasado a él con un considerable ejército, empezó a temer por sí mismo, y con otros diez tramó una conjuración. Pero éstos fueron detenidos, y de ellos unos se escaparon y otros fueron castigados; lo que indujo a Perpenna, que inesperadamente se había salvado, a apresurar sus planes. Así invitó a Sertorio, quien nunca dejaba su escolta, a un festín; y emborrachándolo junto con su séquito, después del banquete lo asesinó.

*Plutarco, Sertorio*, 25 (p. 234):

En España los senadores y personas de autoridad que estaban con Sertorio, luego que entraron en alguna confianza de resistir y se les desvaneció el miedo, empezaron a tener celos y necia emulación de su poder. Incitábalos principalmente Perpenna, a quien con loca vanidad hacía aspirar al primer mando el lustre de su linaje, y dió principio por sembrar insi-

diosamente entre sus confidentes estas especies sediciosas: «¿Qué mal genio es el que se ha apoderado de nosotros para ir de mal en peor? Nos desdeñábamos de ejecutar al salir de nuestras casas, las órdenes de Sila, que lo dominaba todo por mar y por tierra; y por una extraña obcecación, queriendo vivir libres, nos hemos puesto en una voluntaria servidumbre haciéndonos satélites del destino de Sertorio; y aunque se nos llama Senado, nombre de que se burlan los que lo oyen, en realidad pasamos por insultos, por mandatos y por trabajos en nada más tolerables que los que sufren los iberos y lusitanos.» Seducían a los más estos discursos; y aunque no desobedecían abiertamente por miedo de su poder, bajo mano desgraciaban los negocios, y agraviaban a los bárbaros, tratándolos ásperamente de obra y de palabra, como que era de orden de Sertorio; de donde se originaban también rebeliones y alborotos en las ciudades. Los que eran enviados para remediar y sosegar estos desórdenes volvían habiendo suscitado mayores inquietudes, y habiendo aumentado las sediciones que ya existían; tanto, que haciendo salir a Sertorio de su primera benignidad y mansedumbre, se ensañó con los hijos de los iberos educados en Huesca, dando muerte a unos y vendiendo a otros en almoneda.

*Salustio, Hist.*, 3, 47 (p. 235):

Después de la vuelta de aquéllos a quienes el Senado había perdonado su participación en la guerra de Lépido.

*Diodoro*, 37, 22 a (p. 235):

Viendo Sertorio que no podía contener a los indígenas, volvióse contra los aliados con gran crueldad, dando muerte a los acusados, poniendo bajo custodia a otros, expoliando de sus bienes a los que eran ricos. La gran cantidad de oro y plata que reunía no la depositaba en el tesoro común de la guerra, sino que se lo guardaba como su propio botín; sin pagar su estipendio a los soldados, ni dar participación en el reparto a los demás jefes; las causas capitales no las resolvía juntamente con el Senado y sus consejeros, sino que, examinándolas privadamente, dictaba las sentencias como único juez. No se dignaba compartir su mesa con los demás oficiales y trataba a los amigos sin ninguna afabilidad. Exasperado por la defección creciente de sus oficiales, empezó a tratar a todos despóticamente, ganándose el odio de todos, y causando que sus amigos conspirasen contra él.



72 a. C.

*Pompeyo en la Citerior; Metelo en la Ulterior  
Conspiración contra Sertorio y su muerte*

*Plutarco, Sertorio, 26 (p. 235):*

Teniendo ya Perpenna muchos conjurados para su propósito, indujo también a Manlio, uno de los generales. Éste amaba a un jovencito de tierna edad, y entre sus caricias le descubrió la conjuración, exhortándole a que despreciase a sus otros amantes, y sólo se aplicase a él, ya que dentro de poco había de ocupar un alto puesto. El joven descubre esta conversación a Aufidio, otro de sus amantes, a quien prefería. Al oírlo quedóse Aufidio estupefacto; pues él pertenecía a la conjuración contra Sertorio, pero desconocía que Manlio participase también. Y al citarle el muchacho los nombres de Perpenna, Gracino y otros que él sabía pertenecer a la conjuración, quedóse turbado y desmintió al muchacho todo esto, exhortándole a despreciar a Manlio como hombre vano y orgulloso; y presentándose a Perpenna, le puso de manifiesto el peligro y la necesidad de aprovechar la oportunidad. Pusiéronse de acuerdo, y preparando a un hombre con cartas para Sertorio, se lo presentaron. Anunciaban las cartas una victoria de un lugarteniente con grandes pérdidas del enemigo; y como se mostrase contento Sertorio y hubiese hecho sacrificios por la buena nueva, Perpenna le invitó a él y a los amigos presentes, todos del número de los conjurados, a un banquete, y con grandes instancias le persuadió de que acudiese. Reinaba siempre en os banquetes de Sertorio orden y moderación, ya que él no soportaba ver ni oír cosa alguna indecorosa; y estaba acostumbrado a que los demás comensales, en sus chanzas y entretenimientos guardasen la mayor compostura. Pero en esta ocasión, cuando se estaba en medio del festín, buscando el pretexto para una reyerta, empezaron a usar expresiones groseras, y fingiendo haberse embriagado, se insolentaron, para sacarle de sí. Pero él, sea porque le disgustase aquella impudencia, sea coligiendo sus propósitos por su indolente modo de hablar y por el desprecio en que, contra la costumbre, se le tenía, mudó de postura y se reclinó en el lecho, como si no atendiese ni oyese nada. Pero cuando Perpenna tomó una copa de vino y la

dejó caer en el acto de estar bebiendo haciendo gran ruido, lo que era la señal convenida, Antonio, que estaba tendido al lado de Sertorio, le hirió con un puñal. Volvióse éste al golpe, intentando levantarse, pero Antonio se lanzó sobre él y le cogió por ambas manos, de modo que, hiriéndole muchos a un tiempo, murió sin poderse defender.

*Salustio, Hist.*, 3, 81 (p. 236):

Así pues la refutó Tarquinio.

*Salustio, Hist.*, 3, 82 (p. 237):

Que el general se guardase del pérfido celtíbero.

*Salustio, Hist.*, 3, 83 (p. 237):

Se dispusieron así: Sertorio a la derecha del lecho del medio, a su lado Lucio Fabio Hispaniense, uno de los senadores proscritos; en el lecho de la derecha Antonio, y más abajo Versio, el escriba de Sertorio; el otro escriba, Mecenas, se tendió en el lecho de la izquierda, entre Tarquitio y Perpenna, el dueño.

*Diodoro*, 37, 22 a (p. 237):

Su asesinato se llevó a cabo del modo siguiente: Perpenna y Tarquitio, los generales de más prestigio, pusieron de acuerdo y decidieron suprimir a Sertorio por su proceder tiránico. Elegido Perpenna cabecilla de la conjuración, invitó a Sertorio a una cena, convocando al mismo tiempo a los cómplices. Acudió Sertorio, y los conjurados se prepararon; sentóse Sertorio entre Tarquitio y Antonio, y por éstos fué muerto.

*Livio, per.* 96 (p. 237):

Sertorio fué asesinado por Marco Perpenna, Marco Antonio y otros conjurados en un convite, en el año octavo de su gobierno; gran caudillo, muchas veces vencedor de los dos generales Pompeyo y Metelo, al final de su vida cruel y pródigo... Pompeyo recuperó España al cabo de unos diez años.

*Amiano Marcelino*, 30, 1, 23 (p. 238):

Pero este hecho inusitado y vergonzoso hallaba una excusa en el ejemplo de la muerte de Sertorio.

*Eutropio*, 6, 1, 3 (p. 238):

A los ocho años fué muerto por los suyos.

*Apiano, b. c.* 1, 108 (p. 238):

El último de los trabajos causados por Sila fué la guerra de Sertorio, de ocho años de duración.

*Veleyo*, 2, 30, 1 (p. 238):

Entonces Marco Perpenna, pretor y uno de los proscritos, más ilustre por su familia que por su ánimo, asesinó a Sertorio en Huesca, en el curso de una cena.



*Veleyo*, 2, 90, 3 (p. 238):

España tanto levantó a Sertorio por sus armas que durante cinco años no podía decidirse quién en las armas tenía más fuerza, si los hispanos o los romanos, y cuál de los dos pueblos acabaría obedeciendo al otro.

*Orosio*, 5, 23, 13 (p. 238):

El mismo Sertorio a los diez años de empezada la guerra, murió a manos de los suyos, víctima de las mismas intrigas que Viriato.

*Apiano*, b. c. 1, 114 (p. 238):

En un instante se levantó el ejército contra Perpenna, con gran tumulto e indignación, trocando en amor el odio contra Sertorio; como suele aplacarse el resentimiento contra los que mueren, cuando la causa desaparece y la piedad despierta el recuerdo de sus virtudes. Añadíase a esto la consideración del peligro presente, pues a Perpenna, como incapaz, lo despreciaban, y toda su salvación la hacían depender de Sertorio; una gran irritación contra Perpenna poseía, pues, a todos, romanos y bárbaros, y más que a nadie a los lusitanos, a los que Sertorio utilizaba con preferencia. Pero cuando, al abrir el testamento, apareció el nombre de Perpenna entre los herederos, aumentó enormemente la indignación y el odio de todos contra el asesino, no sólo de su jefe y general, sino de su amigo y protector. Y hubieran pasado a los hechos si Perpenna no hubiese aplacado a unos, comprado a otros, y ganado algunos con promesas; a otros los reprimió con las armas, para escarmiento común. Recorría además los pueblos, arengándolos, ponía en libertad a los prisioneros de Sertorio y devolvía los rehenes a los iberos. Aplacados por estas cosas, le obedecían como a su jefe, título que recibió como sucesor de Sertorio, aunque no por esto los ánimos quedaron pacificados. Habiendo cobrado confianza, Perpenna se mostró cruel en sus castigos, y de los nobles que con él habían huído de Roma, condenó a muerte a tres, entre ellos a su sobrino.

#### *Derrota y muerte de Perpenna*

*Plutarco*, *Pomp.*, 20 (p. 239):

En esto muere Sertorio, asesinado a traición por sus amigos. Perpenna, el cabecilla de éstos, intentó continuar la obra de aquél, apoyándose en las mismas fuerzas y material, pero sin el talento que a ello correspondía. Así pues Pompeyo salió en seguida contra Perpenna, y observándolo vacilante en sus

planes, le mandó como cebo diez cohortes, con orden de diseminarse por la llanura. Volvióse Perpenna contra ellas y las persiguió, y apareciendo Pompeyo con el grueso de sus fuerzas y trabando batalla, lo venció completamente; la mayoría de los oficiales cayeron en la batalla. Pompeyo hizo morir a Perpenna llevado a su presencia, no desagradecido ni olvidado de lo que había sucedido en Sicilia, como algunos le reprochan, sino movido por un gran pensamiento y un designio saludable para la comunidad. Pues Perpenna habiéndose apoderado de los documentos de Sertorio, exhibió cartas de los hombres más poderosos de Roma, que, queriendo subvertir el estado de cosas y cambiar el régimen, habían llamado a Sertorio a Italia. Pero temiendo Pompeyo que esto sirviese para producir guerras mayores que las acabadas, hizo morir a Perpenna y quemó las cartas sin leerlas.

*Plutarco, Sertorio, 27 (p. 240):*

La mayor parte de los españoles al punto abandonaron aquel partido, y se entregaron a Pompeyo y a Metelo, enviándoles al efecto embajadores; y Perpenna se puso al frente de los que quedaron con resolución de tentar alguna empresa. Valióse de las disposiciones que Sertorio tenía tomadas; pero no fué más que para desacreditarse y hacer ver que no era para mandar ni ser mandado; pues habiendo acometido a Pompeyo, fué al momento derrotado por éste; y hecho prisionero, ni siquiera supo llevar el último infortunio como a un general correspondía; sino que, habiendo quedado dueño de la correspondencia de Sertorio, ofreció a Pompeyo mostrarle cartas originales de varones consulares y de otros personajes de gran poder en Roma, que llamaban a Sertorio a Italia, con deseo de trastornar el orden existente y mudar el gobierno; pero Pompeyo se condujo en esta ocasión, no como un joven, sino como un hombre de prudencia consumada, libertando a Roma de grandes sustos y calamidades. Porque recogiendo todas aquellas cartas y escritos de Sertorio, los quemó todos, sin leerlos ni dejar que nadie los leyera; y a Perpenna le quitó al instante la vida, por temor de que no se esparcieran aquellos nombres entre algunos y se suscitaran sediciones y alborotos.

*Apiano, b. c., 1, 115 (p. 240):*

Habiendo partido Metelo hacia otra parte de España, no creyendo que hubiese peligro en dejar a Perpenna al cuidado de Pompeyo, al cabo de unos días empezaron las escaramuzas y primeros contactos entre las tropas de Perpenna y de Pompeyo, quietos aún los gruesos de los ejércitos; pero a los diez días se entabló un gran combate. Determinaron ambos deci-



dirlo todo en una batalla, Pompeyo por el desprecio en que tenía a Perpenna, Perpenna porque, no fiándose de que su ejército aguantara mucho tiempo, prefirió lanzarse a la lucha con casi todas sus fuerzas. En breve tiempo se decidió la victoria por Pompeyo, como era natural luchando contra un general nada notable y un ejército desmoralizado. En el tumulto de la desbandada general, Perpenna, receloso más de los suyos que de los enemigos, se ocultó en la maleza; pero unos jinetes lo apresaron y se lo llevaron para presentarlo a Pompeyo entre las imprecaciones de sus propios soldados, que lo acusaban de asesino de Sertorio; mientras él decía a gritos que tenía muchas denuncias que hacer a Pompeyo sobre las sediciones de Roma, sea que dijese la verdad, sea que creyese que así llegaría sano y salvo ante Pompeyo. Pero éste, antes de que lo llevasen a presencia suya, ordenó que le diesen muerte, temiendo que, denunciando algo nuevo, provocase nuevos males al pueblo romano. Lo que pareció a todos muy prudente, y añadió mucho a la gloria de Pompeyo. De este modo el fin de la guerra de España fué el mismo que el de la vida de Sertorio. Pues de haber vivido éste más tiempo, no hubiera sido tan rápido ni tan fácil su desenlace.

*Livio, per.* 96 (p. 241).

El mando de la facción pasó a Marco Perpenna, a quien Pompeyo dió muerte después de vencerle y apresarle... y recuperó España al cabo de unos diez años de haber empezado la guerra.

*Frontino, 2, 5, 32* (p. 241):

Pompeyo en España, habiendo previamente dispuesto tropas que atacasen desde un lugar oculto, condujo al enemigo, fingiendo temor, a una celada, y cuando llegó el momento a propósito, volvióse y cayó sobre ellos de frente y por ambos lados hasta aniquilarlo por completo, capturando incluso a su general Perpenna.

*Salustio, Hist., 3, 84* (p. 241):

Emprendió dos tácticas distintas, como suele en los momentos desesperados, pues unos, confiados en el conocimiento del terreno, huyeron ocultamente y en dispersión, mientras otros intentaron un ataque en masa.

*Salustio, Hist., 3, 85* (p. 242):

Reconoció por casualidad a Perpenna el escudero del abastecedor.

*Amiano Marcelino, 26, 9, 9* (p. 242):

Según el ejemplo del viejo Perpenna, que obtuvo el poder por un tiempo después del convite en que fué asesinado Ser-

torio; pero habiéndose escondido en el campo, fué descubierto, y, llevado a presencia de Pompeyo, por orden de éste fué ejecutado.

*Veleyo*, 2, 30, 1 (p. 242):

Perpenna... asesinó a Sertorio en Huesca en el curso de una cena, procurando con este crimen nefando, a los romanos una victoria cierta, a su partido el desastre, a sí mismo la muerte más vergonzosa.

*Orosio*, 5, 23, 13 (p. 242):

Aunque después parte de su ejército siguió a Perpenna, el cual, vencido por Pompeyo, fué muerto con todo su ejército.

*Última resistencia de ciudades iberas*

*Exuperantio*, 8 (p. 242):

Entonces Sertorio, vencido y destruido su partido, creyó más prudente no licenciar sus tropas para no exponerse indefenso al castigo de los vencedores, y reuniendo una multitud de españoles, determinó luchar contra el ejército romano. Y así, a la muerte de Sila, se declaró abiertamente enemigo de Roma. Se enviaron para reducirlo a Metelo y a Pompeyo, quienes le derrotaron en duras y frecuentes batallas. Pero hubiera sido difícil vencerle si no hubiese sido asesinado en un convite por una conspiración de los suyos. Después Pompeyo redujo a Perpenna, sometió las ciudades de Auxuma, Clunia y Calagurris, y, habiendo erigido un trofeo en los Pirineos, regresó a Roma.

*Floro*, 2, 10, 9 (p. 243):

Hasta que, vencido Sertorio por traición de los suyos, derrotado y rendido Perpenna, se sometieron también a Roma las ciudades de Huesca, Termes, Clunia, Valencia, Auxuma y Calagurris, esta última después de experimentar todas las pruebas del hambre. Pacificada así España, los vencedores quisieron que esta guerra se considerase como una guerra exterior más que civil, para poder celebrar su triunfo.

*Orosio*, 5, 23, 14 (p. 243):

Recibida la sumisión espontánea e inmediata de todas las ciudades, sólo dos se resistieron, a saber Uxama y Calagurris, de las cuales Uxama fué destruida por Pompeyo, y a Calagurris la sitió Afranio, reduciéndola por el hambre a la última miseria, pasando a cuchillo a sus habitantes y destruyéndola por el fuego. Los asesinos de Sertorio no se atrevieron ni a pedir recompensa a los romanos, recordando que antes había sido denegada a los asesinos de Viriato.



*Salustio, Hist.*, 3, 86 (p. 244):

Cuando osaron y permitieron que se acudiese a un manjar nefando.

*Salustio, Hist.*, 3, 87 (p. 244):

Habiendo consumido una parte, salaban el resto de los cadáveres para conservarlos más tiempo.

*Floro*, 2, 10, 9 (p. 244):

Calagurris, después de experimentar todas las pruebas del hambre.

*Valerio Máximo*, 7, 6, *ext.* 3 (p. 244):

La macabra obstinación de los numantinos fué superada en un caso semejante por la execrable impiedad de los habitantes de Calagurris. Los cuales, para ser por más tiempo fieles a las cenizas del fallecido Sertorio, frustrando el asedio de Cneo Pompeyo, en vista de que no quedaba ya ningún animal en la ciudad, convirtieron en nefanda comida a sus mujeres e hijos; y para que su juventud en armas pudiese alimentarse por más tiempo de sus propias vísceras, no dudaron en poner en sal los infelices restos de los cadáveres.

#### *Restos de los Sertorianos*

*Cicerón, In Verrem*, 5, 153 (p. 244):

Muchos soldados del ejército de Sertorio, muerto Perpenna, huyeron a buscar asilo cerca de Cneo Pompeyo, varón fortísimo e ilustre.

*César, b. civ.*, 3, 19 (p. 244):

Si no era lícito a los ciudadanos enviar legados a ciudadanos, cosa permitida hasta a los fugitivos de los Pirineos y a los bandidos.

*Isidoro, Etymol.*, 9, 2, 107 (p. 244):

También los vascones... a los que Cneo Pompeyo, sometida España, y corriendo a celebrar su triunfo, hizo bajar de los Pirineos y los juntó en una sola ciudad. De donde esta ciudad tomó el nombre de Convenae.

*César, De bell. Gall.*, 3, 23, 5 (p. 245):

Se elige a los jefes que habían estado todo el tiempo al lado de Sertorio y eran reputados poseer una gran experiencia militar.

*Cicerón, Verr.*, 5, 72 (p. 245):

A ciudadanos romanos, a los que acusaba de haber sido soldados de Sertorio, y de haber abordado en Sicilia en su huida de España.

*Cicerón, Verr.*, 5, 146 (p. 245):

Todos los que llegaban a Sicilia un poco cargados, decía que eran soldados de Sertorio y que habían huído de Dianio.

*Cicerón, Verr.*, 5, 151 (p. 245):

Dice haber capturado y enviado al suplicio a fugitivos de España.

*Cicerón, Verr.*, 5, 154 (p. 245):

Demuestra que éstos habían estado con Sertorio y que huyendo de Dianio habían sido llevados a Sicilia.

*Plutarco, Sertorio*, 27 (p. 245):

De los que conjuraron con Perpenna, unos, llevados ante Pompeyo, perdieron la vida, otros, habiendo huído al África, murieron bajo las lanzas de los mauritanos. Nadie se escapó fuera de Aufidio, el rival en amores de Manlio; pues éste, o porque se escapó, o porque fué pasado por alto, pobre y odiado envejeció en un poblado bárbaro.

*Suetonio, Caesar*, 5 (p. 246):

Por la ley Plautia proporcionó el regreso a esta ciudad a Lucio Cinna, hermano de su esposa, y a los que con él habían seguido a Lépido en la guerra civil y después de la muerte del cónsul se habían refugiado al lado de Sertorio; y pronunció un discurso sobre esta cuestión.

#### *Monumento de Pompeyo*

*Plinio, N. H.*, 3, 18 (p. 246):

Como sea que el gran Pompeyo haya dado testimonio en los trofeos que erigía en los Pirineos de haber recibido la sumisión de ochocientos setenta y seis ciudades desde los Alpes a los confines de la España Ulterior.

*Plinio, N. H.*, 7, 96 (p. 246):

Habiendo erigido unos trofeos en los Pirineos, atribuyó a sus victorias la sumisión de ochocientos setenta y seis ciudades desde los Alpes a los confines de la España Ulterior, callando magnánimamente su victoria sobre Sertorio.

*Saustio, Hist.*, 3, 89 (p. 246):

Sometidos los españoles, erigió trofeos en las cumbres de los Pirineos.

*Exuperantio*, 8 (p. 246):

Y habiendo erigido un trofeo en los Pirineos, regresó a Roma.

*Plinio, N. H.*, 37, 15 (p. 246):

¿No es pues más parecida a la tuya la imagen que erigiste sobre las cumbres del Pirineo?



*Triunfo de Pompeyo y Metelo*

*Veleyo*, 2, 30, 2 (p. 247):

Metelo y Pompeyo triunfaron de los españoles.

*Floro*, 2, 10 (p. 247):

Los generales vencedores quisieron que esta guerra se considerase como una guerra exterior más que civil, para poder celebrar su triunfo.

*Eutropio*, 6, 5, 2 (p. 247):

Así a un mismo tiempo se celebraron muchos triunfos: el de Metelo de España, el segundo de Pompeyo de España.

*Cicerón, de imp. Cn. Pomp.*, 10 (p. 247):

Pero el peligro de la otra parte, de la parte de Sertorio y de España, fué conjurado por el divino juicio y singular valor de Cneo Pompeyo.

*Scholía Bobiensia, ed. Hildebrandt*, p. 103 (p. 247):

De Cneo Pompeyo, del que consta que triunfó de España después de la muerte de Quinto Sertorio, la derrota de Perpena y la sumisión de los lusitanos.

*Fragmentos sueltos sobre Sertorio*

*Dión Casio*, 52, 13, 2 (p. 247):

Cinna y Estrabón, Mario y Sertorio y el mismo Pompeyo, por su aspiración a la monarquía murieron ignominiosamente.

*Frontino*, 2, 12, 2 (p. 247):

Quinto Sertorio en España era sobre todo inferior al enemigo por la caballería; acostumbrado éste a acercarse hasta las mismas fortificaciones por su gran confianza en su superioridad, Sertorio por la noche abrió una fosa y formó ante ella su ejército. Al acercarse los caballos según su costumbre, retiró las tropas; al perseguirlas los jinetes, cayeron en el foso y de este modo fueron vencidos.

*Frontino*, 1, 5, 1 (p. 148):

Quinto Sertorio en España, necesitando pasar un río y apretándole el enemigo por la espalda, abrió en la ribera una valla en forma de media luna, y, llenándola de maderas, la incendió; contenidos así los enemigos, pasó el río con toda libertad.

*Frontino*, 1, 5, 8 (p. 248):

Entrando Hirtuleyo, legado de Sertorio en España, con pocas cohortes por un largo y estrecho camino entre dos abruptos montes, y enterándose de que se acercaba una gran tropa de

enemigos, excavó un foso transversalmente de monte a monte, construyó una valla de madera y la incendió, y, contenido así el enemigo, se escapó.

*Valerio Máximo*, 5, 5, 4 (p. 248):

Militando en las filas de Pompeyo, dió muerte en una lucha cuerpo a cuerpo a un soldado sertoriano que se distinguía por su energía en el combate, y al despojarle descubrió que era su hermano; largamente y a grandes gritos increpó a los dioses por haberle concedido esta impía victoria; trasladó el cadáver cerca del campamento, y, cubriéndole con preciosas ropas, lo colocó en una pira; finalmente, la cara vuelta al suelo, con la misma espada con que le había dado muerte, se atravesó el cuerpo, y echándose sobre el cadáver de su hermano, se entregó a ser consumido por las mismas llamas.

*Valerio Máximo*, 9, 15, 3 (p. 248):

También se encontró uno que pretendía ser el hijo de Sertorio, pero no hubo medio de obligar a la esposa de éste a reconocerle.

*Ampelio*, 18 (p. 248):

Sertorio, quien proscrito por Sila huyó al destierro, y en el menor tiempo imaginable redujo a su poder casi toda España, sin que nunca su adversa fortuna pudiese doblegarle.

*Veleyo*, 2, 29, 5 (p. 249):

Que Metelo fuese más alabado por Sertorio, Pompeyo más fuertemente temido.

#### *Características de Sertorio*

*Apiano*, *Iber.*, 101 (p. 249):

Esto es lo que encontré digno de recuerdo de lo que por este tiempo los romanos llevaron a cabo contra los pueblos de España. Más adelante, cuando luchaban en Roma las facciones de Sila y de Cinna, y en luchas fratricidas dirigían las armas contra la patria, Quinto Sertorio, elegido pretor de España por la facción de Cinna, levantó esta provincia contra Roma; y reuniendo un numeroso ejército y formando con sus amigos un consejo a imitación del Senado, se dirigía contra Roma con gran audacia y temeridad, cualidades por las que había alcanzado gran renombre de animoso. Atemorizado el Senado, eligió a los dos generales más acreditados en aquel tiempo, Cecilio Metelo con un fuerte ejército y Cneo Pompeyo con otro, para que por todos los medios alejasen aquella guerra de Italia, entonces dividida por las discordias. Pero Perpenna,



uno de los facciosos, asesinó a Sertorio, y le sucedió en el mando de la sedición. Pompeyo dió muerte a Perpenna en una batalla, y así terminó esta guerra que tanto había aterrorizado a los romanos. Pero estas cosas serán explicadas en detalle al tratar de la guerra civil de Sila.

*Plutarco, Sertorio*, 10 (p. 249):

Pues se dice que Sertorio no se dejaba dominar ni por el placer ni por el miedo, impasible por naturaleza ante los peligros, moderado en la prosperidad; entablado el combate, no era inferior en valentía a ninguno de los generales de su tiempo; y cuando en la guerra se trataba de dedicarse al saqueo y a la presa, ocupar posiciones ventajosas o infiltrarse por entre los enemigos con engaños y estratagemas, era en estos casos extremadamente sagaz y astuto. Era liberal y magnífico premiando los servicios, benigno en los castigos; aunque la crueldad y saña con que trató a los rehenes al fin de su vida parece indicar que su naturaleza no era benigna, sino que cedía a la necesidad, reprimiéndose por cálculo. Por mi parte, no creo que una virtud decidida y razonada pueda degenerar por ningún accidente en el vicio opuesto, aunque los mejores propósitos y caracteres no es imposible que, bajo el embate de calamidades injustamente padecidas, cambien en sus costumbres; y esto es lo que me parece que sucedió en Sertorio; cuando vió que le dejaba la fortuna, irritado por los mismos acontecimientos, se hizo cruel contra los que le ofendían.

*Plutarco, Sertorio*, 18 (p. 250):

Por ser el más hábil en dirigir una batalla de todos los generales de su tiempo.

*Plutarco, Sertorio*, 19 (p. 250):

El en persona permaneció siempre invicto.

*Livio, per. 96* (p. 250):

...gran caudillo, muchas veces vencedor de los dos generales Pompeyo y Metelo.

*Apiano, b. c., 1*, 112 (p. 250):

Ningún otro general había entonces más hábil en la guerra.

*César, de b. Gall., 3*, 23 (p. 250):

...que habían estado todo el tiempo al lado de Sertorio y eran reputados poseer una gran experiencia militar.

*Frontino, p. 127 Naber* (p. 250):

También Viriato, también Espartaco fueron peritos en la guerra y prontos a la acción.

*Apiano, b. c., 1*, 112 (p. 250):

Los celtiberos le llamaban Aníbal por su rapidez.

## ÍNDICE

- Aemilius Lepidus (137 a. C.),  
   54, sig.  
 Aemilius Paulus, 27, 71, 114.  
 Aemilius Scaurus (hacia 126  
   a. C.), 141.  
 Afranius, 210, 243.  
 Albufera, 210.  
 Algarve, 173.  
 Almazán, 12.  
 Ambón, 14.  
 Anas, 205.  
 Aníbal, 126, 206, 227, 250.  
 Annius (82 a. C.), 162.  
 Antíoco VII, 62.  
 Anteo, 167.  
 Antonius Creticus (74 a. C.), 232.  
 Apiano, 4, 19, 46, 59, 60, 135.  
 Aquinus (79 a. C.), 173, 174.  
 Aquitani, 178, 245.  
 Aresinarii, 232.  
 Arevacos, 9, 18, 35, 99, 116, 150,  
   189.  
 Argantonio, 109.  
 Aris, p. XI.  
 armas ibéricas (v. escudo, lanza),  
   26, 59, 76, 112, 113, 149, 185.  
 Arsa, 122, 123.  
 artillería romana, 78.  
 asamblea ibera, 9, 153.  
 Ascalis, 167.  
 Astolpas, 132.  
 Atalo III, 63.  
 Atilius (152 a. C.), 100.  
 Aúdax, 127.  
 Autrigones, 189.  
 auxiliares iberos, 12, 75, 156, 159.  
 Avaros, 81, 82.  
 Azaila, 15.
- Baecula, 114.  
 Baelo, 169, sig.  
 Baeturia, 119.  
 Bagara, 154.  
 Baleares, 142.  
 ballestas, 78.  
 barcas de cuero, 138.  
 barcas ibéricas, 77, 138, 143.  
 Bastetania, 116.  
 Begenses, 155.  
 Belgas, 153.  
 Belgeda, 153, 204.  
 Belion (río), 136.  
 Belleia (mons), 170.  
 Bellos, 7, 18, 109, 116.  
 bellum Numantinum, 4, 32, 60.  
 Berones, 145, 189.  
 Betis, 134, 135, 165, 171.  
 Bilbilis, 226.  
 Blastofenicios, 98.  
 Bletisa, 152.  
 braca, 94.  
 brazalete, 103.  
 Bracaros, 137.  
 Brutobrica, 140.  
 caballos ibéricos, 5, 44, 104, 126,  
   156, 184.  
 Caeciliana, 174.  
 Caecilius (ver Metelo).  
 Caecilius vicus, 173.  
 caelia, 92.  
 Calagurris, 145, 189, 226, 243.  
 Cale, 233.  
 Calidius (78 a. C.), 171, 179.  
 Callaecia, 91, 233.  
 Callaicos, 123, 138.



- Calpurnius Lanarius (82 a. C.), 163.  
 Calpurnius Piso (154 a. C.), 97.  
 Calpurnius Piso (cónsul 135 a. C.), 59.  
 Calpurnius Piso (cónsul 133 a. C.), 4, 31.  
 Calpurnius Piso (112 a. C.), 145.  
 campamentos romanos (v. castra), 3, 12, 21, 39, 47, 74, 123, 221.  
 canibalismo, 82, 170, 244.  
 Cántabros, 30, 47, 91.  
 cantos guerreros, 221.  
 Carmona, 102.  
 Carpetania, 25, 59, 62, 110, 122.  
 Caraca, 180.  
 Cartagena, 135, 163, 199.  
 Carteia, 109.  
 Cassiteridas, 153.  
 Castra Aelia, 181, 188.  
 Castra Caecilia, 173.  
 Castra Caepiana, 123.  
 Castra Liciniana, 153.  
 Castra Servilia, 123.  
 catapultas, 78.  
 Cato (cónsul 195 a. C.), p. xi, 105.  
 Castillejo (campamento), 21, 39, 43.  
 Cástulo, 152.  
 Cauca, 25, 73, 226.  
 celada, 15, 17, 37, 43, 55, 72, 108, 111, 120, 151, 173, 174, 195, 241.  
 Celtas, 27, 34, 38, 80, 94, 98, 108, 123, 137, 139, 153.  
 Celtiberia, 3 sigs., 147, 204, 224.  
 Célticos, 138, 139.  
 Centobriga, 34.  
 Cerdeña, 182.  
 cerveza celtibérica, 92.  
 César (Julio), 246.  
 cierva de Sertorio, 213.  
 Cimbrios, 147.  
 Cinginnia, 138.  
 circunnavegación de África, 141.  
 circunvalación, 42, 68, 75.  
 Claudius Quadrigarius, 84, 112.  
 Claudius Unimanus (146 a. C.), 112.  
 Clunia, 220, 243.  
 Coelius Antipater, 141.  
 Coelius Calvus (99 a. C.), 149.  
 cohors amicorum, 39, 61.  
 cohors praetoria, 61.  
 Conimbriga, 98.  
 Conios, 98, 119.  
 Conistorgis, 98, 102, 175.  
 Consabura, 177.  
 Contrebia, 8, 34 sig., 181.  
 Contrebia Leucada, 189.  
 Convenae, 245.  
 Coplanio (campo), 72.  
 Córdoba, 19, 100, 114, 116, 134, 145, 182, 231.  
 Cornelius Lentulus (76 a. C.), 190.  
 Cornelius Scipio (109 a. C.), 146.  
 Cornelius Scipio Nasica (93 a. C.), 154.  
 corona muralis, 28.  
 Cotta (80 a. C.), 169.  
 Crassus (M.), 158.  
 Crassus (P.), 152.  
 Cretenses, 38.  
 cuevas, 159, 180.  
 culto a la Luna, 56.  
 depilatorios, 65.  
 Dianium, 202, 219, 227, 232, 245.  
 Didius (98 a. C.), 150 sig.  
 Dilunus (río), 232.  
 Dipo, 174.  
 Ditalko, 127.  
 Dolabella (101 a. C.), 148.  
 Domitius Calvinus, (80 a. C.), 168, 171, 177.  
 duelo ibérico, 27, 38.  
 Duero, 72, 77, 136.  
 Ebro, 12, 15, 69, 109, 129, 188, 193.  
 Edetania, 40.  
 Eiskadia, 118, 119.  
 elefantes, 14, 31, 38, 74, 118.  
 Elisio, 166.  
 emboscada, ver celada.  
 empalizadas, 39.  
 Emporion, 232.  
 Ennega, 155.  
 Erisane, 119.  
 Escipion (Numantino), 20, 24, 28, 60 sig., 83, 115, 118.  
 escudo céltico, 149.  
 escudo ibérico, 149.  
 estratagemas ibéricas (ver celada, fuga simulada), 108, 122, 180, 241, 248.  
 Estrecho de Gibraltar, 165, 169.  
 exageración andaluza, 170, 231.

- ejércitos romanos, 23, 32, 33, 49, 50, 57, 65, 75, 98, 110, 114, 118, 124, 192, 225.  
 extorsiones, 31, 45, 179.
- Fabius Hispaniensis, 237.  
 Fabius Maximus Buteo, 61, 142.  
 Fabius Labeo, 144.  
 Fabius Maximus (145 a. C.), 23, 61, 114 sig.  
 Fabius Max. Servilianus (141 a. C.), 118 sig.  
 falárica, 5.  
 Fannius (141 a. C.), 119.  
 Fannius (76 a. C.), 202.  
 faro, 123.  
 fidelidad ibérica, 49, 186.  
 Fonteius (81 a. C.), 168, 204, 229.  
 Fufidius (80 a. C.), 171.  
 fuga simulada, 39, 98, 110, 111, 119, 134.  
 Furius Philus (136 a. C.), 54, 58.
- Gades, 114.  
 galbanum, 106.  
 Gallaecia, ver Callaecia.  
 Gemella, 119.  
 gladius Hispaniensis, p. xi; 5.  
 Graco (Tiberio), 49, 95.  
 Graccus, 189.  
 Gran Atalaya, 12, 16, 47, 221.  
 gratitud ibérica, 49.  
 guerrilla (ver estratagemas, celada, fuga simulada), 132, 174, 184, 188, 218, 221, 225, 248, 250.  
 Gymnesiai, 142.
- Herennius, 188, 192.  
 Hirtuleius, 177, 192, 200, 206.  
 Hispanus o Hispalus, 146.  
 honda, 143.  
 hospitium, 38.
- Ibiza, 164.  
 Ilercavones, 487.  
 Ilerda, 155, 177, 227.  
 Illuersenses, 156.  
 Indigetes, 190, 223.  
 Intercatia, 27.  
 Islas Afortunadas, 166.  
 Itálica, 116, 199.  
 Itucci, 116, 119, 120, 121.
- Iugurtha, 30, 74, 85.  
 Iunius Brutus Callaicus, (138 a. C.), 136 sigs.  
 Iunius Brutus (87 a. C.), 157.  
 Iunius Silanus (112 a. C.), 146.
- kaikias (viento), 180.  
 Kaisaros, 98.  
 Kakyros (ver Karos).  
 Karos, 9.  
 Kaukainos, 98.  
 Kolenda, 148, 150.  
 Konnobas, 118.
- Lacetani, 190, 223.  
 Laelius (145 a. C.), 115.  
 Laelius (76 a. C.), 195.  
 Lagni, 41.  
 Lagobriga, 173.  
 lanzas iberas, 25, 149, 218.  
 latrones, 129, 133, 222.  
 Lauro, 193 sigs., 197.  
 legua (gálica), 10.  
 Leukon, 14.  
 Libia, 155.  
 Ligures, 10, 16, 232.  
 Limia (río), 136.  
 Litennon, 21.  
 Livius Salinatur (81 a. C.), 163.  
 Lix, 168.  
 Locri, 6.  
 Lucilius, 57, 61, 65, 94.  
 Lúculo (151 a. C.), 24 sig., 102.  
 luna (ver culto).  
 Lusitanos, 9, 96 sig., 134, 169, 205, 239.  
 Lusones, 35, 46.  
 Lusur, 134.  
 Lutia, 80.
- Macabeos, p. xii.  
 Madera, 166.  
 Magius, 202.  
 Málaga, 159.  
 Malia, 40.  
 Mancinus (137 a. C.), 47 sig.  
 Manilius (155 a. C.), 97.  
 Manlius (78 a. C.), 177.  
 Marcellus (152 a. C.), 13, 17 sig., 100.  
 Marius (C.), 85, 87, 144, 148.  
 Marius (M.), 148.  
 Marius (76 a. C.), 189, 203.  
 Massalia, 10.  
 Massinissa, 31.



- Mauritania, 163.  
Medinaceli (v. Ocilis),  
Megaravicus, 9.  
Mellaria, 169.  
Memmius (134 a. C.), 65.  
Memmius (76 a. C.), 199, 215.  
Merdancho (río), 42.  
Metellinum, 173.  
Metelo (cónsul 143 a. C.), 32, 45, 59.  
Metelo (cónsul 142 a. C.), 45, 117.  
Metelo (cónsul 123 a. C.), 142.  
Metelo (cónsul 113 a. C.), 66.  
Metelo (cónsul 80 a. C.), 36, 172, sig.  
Micipsa, 118.  
Miño, 136.  
Mínuros, 127.  
Mitridates, 200.  
Mónaco, 50.  
Mont Génèvre, 190.  
Morón, 138.  
mujeres iberas, 136, 220, 221.  
Mummius (L.), 98.  
Mutudurum, 220.
- Narbonensis (prov.), 10.  
Nertobriga (de Lusitania), 19, 100.  
Nertobriga (del Jalón), 18, 21, 36.  
Nigidius (146 a. C.?), 113.  
Nobilior, 11, 47.  
Nikorontes, 128.  
nombres ibéricos, 156.  
Numancia, 3-95. Topografía: 14, 21, 32, 39, 42, 47, 75, 77, 92.  
Número de habitantes: 2,000 (83); 4,000 (33, 49, 50, 91), 8,000 (83), 10,000 (51).
- Oblivio (río), 136, 137, 233.  
Obulcola, 119.  
Occius, 38, 120.  
Ocilis (de África), 99.  
Ocilis (del Jalón), 12, 15, 17, 99.  
Olisipo, 138, 175.  
olivos, 110.  
orgullo ibérico, 10, 20, 40, 44, 81, 125, 138, 161.  
oro XII, 132.  
Orosio, 57, 90.  
Osca, 186, 227, 235, 236, 243.  
Oxthrakai, 100.
- Paciaecus, 158.  
Paccianus, 167.  
Palantia, 30, 56, 59, 72, 225.  
Palantia (río), 193.  
palitos para caballos, 5.  
Palma, 144.  
Pamplona, 217.  
pantalón celtibérico, 5, 94.  
Pelendones, 7, 189.  
Peña Redonda (campamento), 74.  
perfidia romana, 25, 44, 52, 57, 102, 122, 150.  
Perperna, 182 sig., 193, 206, 239.  
pilum, 5.  
piratas, 144, 164, 167, 219, 232.  
Pirineos, 161, 244, 246.  
Pisuerga (río), 72.  
Pityussa, 164.  
poetas de Córdoba, 231.  
plata, XII, 17, 21, 27, 44, 132.  
Plautius Hypsaeus (146 a. C.), 110.  
Polibio, 4, 24, 38, 48, 59, 60, 61, 64, 79, 83.  
Pollentia, 144.  
Pompaelo, 217.  
Pompeio (cónsul 141 a. C.), 39 sig.; 59, 116.  
Pompeius Magnus (77 a. C.), 179, sig.  
Popilius Laenas (139 a. C.), 45 sig.; 124 sig.  
Portus Herculis, 50.  
Posidonio, 4, 6, 38, 41, 44, 60, 72, 128, 145, 166.  
praetorium, 12, 86, 124.  
puñal ibérico, 5.  
Punicus, 97.  
Pyrresus, 38.
- Quinctius, 116.
- Retógenes, 34, 79, 87.  
Rutilius Rufus, 66, 72, 84.
- sacrificios humanos, 104, 153.  
sagum, 5, 27, 38, 44, 65, 94, 186.  
Sagunto, 215, 216.  
Salduvia o Salluvia, 156.  
Salustio, 160.  
Segia, 155.  
Segida, 7.  
Segisa (ver Segida).  
Segobriga, 111, 226.

- Segovia, 111, 189, 206.  
Sempronius Asellio, 71, 84.  
Senado, 186.  
señales ópticas, 78.  
Sergius, 144.  
Sierra Estrella, 132.  
Sertorio 151, 160 sig.  
Cn. Servilius Caepio (cónsul 141 a. C.), 45.  
Q. Servilius Caepio (cónsul 140 a. C.), 122.  
Servilius Caepio (109 a. C.), 147.  
Sierra S. Vicente, 111.  
soldurii, 186.  
spolia opima, 29.  
Stilo, 30.  
Sucosa, 155.  
Sucro, 154, 209.  
Sulpicius Galba (cónsul 150 a. C.), 102 sigs.  
Sulpicius Galba (111 a. C.), 146.  
Tajo, 25, 98, 103, 109, 110, 124, 135, 175.  
Talabriga, 137.  
Tanginus, 40.  
Tarquitius, 194, 236.  
Tarraco, 12, 62, 63, 68, 227.  
Tartessos, 109, 165.  
Tautalos, 135.  
Templo de Hércules, 114.  
Terentius Varro, 215.  
Terentuni, 232.  
Termantia, 33, 40 sig., 150, 221, 243.  
Termes, Termeste = Termantia.  
terremoto, 182.  
tesoro de monedas, 47, 174.  
Thorius Balbus (79 a. C.), 177.  
Tingis, 167.  
Tittos, 8, 18, 109, 116.  
torques, 94, 102.  
Tribola, 108.  
triclinios, 66, 87, 237.  
Trofeos de Pompeyo, 246.  
Tucci (= Itucci).  
Turdetania, 31, 108.  
Túrdulos, 29, 138.  
Turia (río), 206, 213.  
Turma Salluitana, 154.  
Turris Caepionis, 123.  
Tyresius, 38, 93.  
Ucubis, 176.  
Urso, 114, 128.  
Uxama, 15, 243,  
Vacceos, 15, 25, sig., 32, 47, 56, 59, 71, 91, 189.  
Valentia 122, 138, 207, 243.  
Valerius Flaccus (93 a. C.), 153.  
Valerius Flaccus (82 a. C.), 159.  
Varduli, 145.  
Vareia, 189.  
Varius Severus, 154.  
Vascones, 217, 244.  
Venus (montaña de), 111, 116, 124.  
Vetilius (147 a. C.), 108.  
Vettones, 97, 123.  
Victoriatus (moneda), 47.  
Vía de la plata, 174.  
viria, 102.  
Viriato, 101 sigs.  
Virus, 102.  
vitis, 69.